

SEGUNDA PARTE DEL
TEMPLO
MILITANTE.
LA RESURRECCION
de Christo nuestro Señor.

FORTALEZA.

Bo luamos a ligar el aureo hilo, De la dedicacion deste edificio,
De q̄ cō tu fuor, sagrada Musa La Reyna Charidad, que Presidente
La tela militante va texida: Deste Real Consejo siempre ha sido,
Y de tu rayo santo vna vislumbre Señalando silencio, assi propuso.
Sobre mi elado espíritu decienda, Charissimas hermanas, ya se acerca
Porque mi ronca voz, y debil pluma Aquella famosissima victoria,
Cante, y escriua con devido aliento, que resulto del brauo desafio,
De las Virtudes bellas los triumphos, Que ètre la vida y muerte fue aplaza
Y de los Santos las illustres Lauras. Quãdo el inocèntissimo Cordero (do;
Vos, que tanta luz dellas, y dellos, Dado al eterno Padre en holocausto,
PHILIPPO felicissimo os adorna, Leon se leuanto en su propia fuerça,
Bolued los claros ojos, do se anidan Y rompiendo los lazos de la muerte,
Piedad y magestad, a los tropheos, Salto con nueva vida del sepulchro.
Que a nuestro entèdimiento se cōsagrã; En esta fiesla soberana estriua
Porque ilustrados del, queden seguros Vno de los catorze fundamentos
De los agranos del oluido y tiempo: Deste sagrado Templo, y es notorio,
Y assi prosigo, no sin esperança Que toda nuestra Fè quedara vana,
Deste fuor, la començada historia, Sino resucitara el Verbo eterno.
Guardãdo el ordẽ mismo, el mismo phra Y como no es possible que las yeruas,
De la primera parte, è la segũda. (sis Sin el calor d. l Apolineo rayo,
Estando las Catholicas Virtudes De si produz gan olorosas floress
En su sagrad. Templo congregadas, Assi tambien lo fuerã dar alguna
Tratãdo, y confiriendo varias cosas De nosotras jamas olor suane,

FORTALEZA. Abril.

Si el verdadero Sol no amaneciera, Parte de voluntad procede, y parte
Cumpliendo su palabra, al tercer dia. De la fuerza del animo enojado,
Conuie se pues, Virtudes soberanas, De lo primero espueua el sufrimiento
Que todas celebremos esta Pascua, De lo segundo acometer peligros.
Con el decoro, magestad, y aplauso, Es medio entre temor, y confianza,
Druido a tan heroyso vencimiento. Entre temeridad, y couardia.
La soberana Fortaleza illustre, Emprender, y sufrir son sus officios,
Que en esta gran batalla pudo tanto, Y no es mas ligno el despreciar la muere
Se enca que de la historia memorable, Y acometer assaltos peligrosos
Y en su triumpho nos hallemos todas, Que tolerar con animo constante
Echando el sello al regozijo y pompa, Qual quier successo triste, y de suertura,
Que ya sabays el disfuido acuerdo. Y reprimir la colera a su tiempo.
En este Consistorio decretado, En ella resplandecen quatro partes,
Que la virtud, o memorable parte, La magnanimidad, la confianza,
Que e cada fiesta, o Sato se estremare, Y la perseverancia, y la paciencia.
Esta triumpho, y cante el mismo dia. Aquellas en buscar altas empresas,
En alta voz su verdadera historia. Yaquestas en sufrir aduersidades.
No dixo mas, y al incluyo Senado. De todas estas cosas referidas
Fue causa de grandissimo contento. Consta la verdadera Fortaleza.
Lo que la dulce Charidad propuso. Ay otra Fortaleza mas subida,
Y luego se encargo la Fortaleza. De mas alto valir, y mas heroyca,
De la alta comission tan importante, Que esta e los siete espirituales dones,
Retirando se todas las Virtudes, Y es vno de los santos doze Frutos.
Aprehenir con esquisito adorno, Esta valora todas las Virtudes,
El aparato del siguiente dia. Y las haze subidas de quilates,
Es Fortaleza madre de fortuna, Venciendo potestades inuisibles,
Mestra de las armas, y blasones, Y tropellando los Estigios monstruos.
Y trompa resonante de la fama, Esta leuanta el alma a tanta alteza,
Por quie de excelso nombre se corona. Que del eterno Dios la buelue hija.
Los animos gallardos y sufridos. Dandole parayso aca en la tierra,
Es habito del animo y afecto, En dulce paz, tranquilidad, y sosiego,
Que el peligro o minante no rebusa, Como quien ya triumpho de stemido,
Y los trabajos y successos tristes. Llegando con victoria a la postera
Sabe sufrir con vn valor constante, De aquellas oco bienauenturanca,
Con su firmeza, y no mudable pecho. Llegando pues la hora disfuida,
Repri ne los temores, y las iras, Se començo la comparable fiesta,

FORTALEZA. Abril. 85

Y al punto que se affoma el alua bella Y luego el claro honor, con vn asquadra
Alrosado balcon del Oriente, De las obras q en gracia fuerõ hechas,
Y esparze por el humido Oriente. A quien la valentia, y tolerancia,
Con mano liberal, purpureas flores, Constancia, y diligencia van siguiendo.
Salieron las Virtudes imitando. Detras la couardia maniatada,
Las santas, y sollicitas Marias, Y la temeridad al mismo talle,
Quando con Aromaticas mixturas. Con los successos tristes, y afrentosos,
Llegaron de mañana al monumento, Que destas dos proceden en el mundo.
Qual esparciendo al ayre las maderas, Hermosa, y graue va la Fortaleza,
Que obscurecẽ de Arabia el rico hilo, Con animo seguro no vencido,
De rosas y clauules se corona. Por ira, por temor, pena, contento.
Qual con diuinos passos de garganta, Las sacras sienes de Laurel ceñidas.
Las Mirras imitando, y Penas siluos, De Porfido en los brazos dos columnas.
Al son de harpa, o citara sonante, Era el vestido de encarnada tela,
Que con eburnea mano va tocando, Acuchillado todo, y el aforro
Qual de blanco, qual de roxo, y verde, Que se descubre por los golpes, era
Qual de amarillo, de presado, y pardo, Finissimo brocado de tres altos.
Y qual se adorna de colores varios. En torno della rebolar se vian,
Qual refiriendo va con dulce acento, Con regalados circulos, y bueltas,
Del vencedor diuino las grandezas. De Angelica belleza a alados niños.
Qual esparciendo por el verde llano, Qual en sus brazos lleua vna columna,
Rofas del sagrado pavimento, Qual en sus blãcas manos dos açores,
Odoriferas aguas, tiernas flores, Qual la spinea corona, qual tres clauos
Por donde ha de passar la Fortaleza. Qual la caña, y la esposa, qual la lãca,
Qual de costosos y triumphales arcos, Y qual sobre sus ombros la cruz bella.
La peregrina fabrica leuanta, Con esta magestad entro en el Tẽplo
Y qual del sacro Templo las columnas. La Fortaleza heroyca, y en llegando
Adorna de epigramas, y tropheos: La recibieron todas las Virtudes
Todas en fin se muestran ocupadas. Con grato gusto, y general aplauso,
En la solene fiesta deste dia. Y al eminente trono la subieron,
En esto la inuencible Fortaleza, Para tan alto efecto orenenida,
En vn gallardo carro se descubre, Y en el sentada, estando el auditorio
Que quatro hermissimos Leones. Con atencion grandissima suspenso,
Con mansedũbre, y magestad lleuauã. Abrio los labios, y en alegro tono
Dificultades grandes va rompiendo. El silencio rompio desta manera.
La determinacion delante della.

Entre valientes hōbres, fue costūbre
 Ya derogada del Christiano brio,
 Auiendo alguna ofensa, o pefadūbre,
 Salir publicamente a desafío:
 Los Principes que aca tienē la cumbre
 Dauan seguro campo, al aluedrio
 Del que desafiava, y de ordinario
 Eran las armas al de su contrario.

Era digna de ver la bizarria,
 Siendo entre personajes señalados,
 La pompa, magestad, la gallardia,
 Adornos de oro, y perlas recamados:
 El concurso de gente que venia
 De Prouincias, y Reynos apartados,
 Los pages, los caualllos, los padrinos,
 Y otros mil aparatos peregrinos.

Entrando en la estacada cada vno
 Procuraua vencer a su enemigo,
 Sin que a fauorecer ofalše alguno,
 Antes alli callaua el mas amigo:
 Hasta que el batallar fiero importuño,
 Cō muerte, o dshonor, q̄es mas castigo
 Daua fin al negocio, y la vitoria
 Quedaua digna de inmortal memoria.

Por la ofensa del hōbre, a Dios cōuino
 Hazer vn desafío memorable
 Dela vna parte el Principe diuino,
 Dela otra el Dragon fiero, espantable:
 Fue del humilde la humildad padrino,
 Del superbo, superbia miserable,
 Christo desafío, y al aduersario
 Por capō señaló el Monte Caluario.

Por armas escogio el desafiado,
 Corona, cōtes, cruz, clauos, y lança,
 Y así salio de espinas coronado,
 Quien antes solia ser Dios de vōgāca:
 De roxo, verde, y cardeno bordado,
 Colores de alegría, y de esperança,
 Y tan llena de golpes la librea
 Que estuuō entōces la hermosura fea.

Salio el Dragon del cetro cauernoso,
 Derramando pestifero veneno,
 En el pecho de Iudas codicioso,
 Y en el de los Escruuas, do no ay freno:
 Entrō en el estado el ambicioso,
 Con el adorno matizado, y lleno,
 De inuidia y arrogancia Pharisyca
 Q̄ Dios os libre de ambicion Iudayca

Acudieron a ver los combatientes
 La celestial, y la infernal milicia,
 Y del mundo tambien diuersas gentes
 Que auian tenido del cartel noticia:
 Los Angeles, los hōbres, los parietes,
 Y el Padre mismo por vfar justicia
 Dexaron solo al Principe sagrado
 Quando entrō en el palēque señalado.

Del modo que David, Iouen brioso,
 Lidiando con el brauo Philisteo,
 La testa le cortō vitorioso
 Con el alfange mismo Giganteo:
 Así nuestro caudillo valeroso,
 Con estas armas, para mas tropheo
 Cortō del Can trifauce las gargantas
 Por do al abyssmo entrauā almas rātas.

Y así como cantaron la vitoria
 De aquel garçō gallardo las dōzellas,
 Al vencedor que viene cō mas gloria
 La deuen oy cantar las almas bellas:
 Pues como cuenta la Diuina historia,
 Murio, y Resucitō por amor dellas,
 Canten conmigo todas este dia,
 Que he de cantar vn canto de alegría.

Reyna del cielo, a quiē tan rica parte
 Cupo de pena, y gloria en tal jornada,
 De pena en ver tendido el estandarte,
 De gloria en ver la vida restaurada:
 Para que yo la escriua de tal arte
 Que merezca de vos ser escuchada,
 Resucitad en mi, pues soys Estrella
 De vuestro resplandor vna centella.

Columbre suele ser de peregrinos,
 Andar de tierra en tierra fatigados,
 Por peligrosos asperos caminos,
 Hambrientos, afligidos, y cansados:
 Hasta que puesto fin a los continos
 Trabajos, de veneras adornados,
 Paragozar de vida descansada,
 Se bueluen a la patria deseada.

Al mismo pūto q̄ es la humana Estrella
 Vistio trage mortal el Sol diuino,
 Fue bienauenturada su alma bella,
 Y el cuerpo començō a ser peregrino:
 Y así en la parte del, y no en la della
 Pasar por mil trabajos le conuino,
 Siēdo en el mūdo des de aquel instāte,
 El solo aprehensor, y viandante.

De ciudad en ciudad peregrinando
 Fatigas, y deshonoras padeciendo,
 De sangre pura el suelo matizando,
 Y el cielo para el hombre mereciēdo:
 Anduuō Christo hasta el pūto quādo
 En vna Cruz por nro amor muriendo
 Dio fin a tan penosa romeria,
 Boluendo la tristeza en alegría.

Y luego este fantissimo Romero,
 Las peregrinaciones acabadas,
 Hazia la patria buelue plazentero
 Con muchas almas bienauenturadas:
 Bordada la esclauina, y el sombrero
 De veneras del cielo veneradas,
 Y de cinco Rubies soberanos
 Engastados en pies, costado, y manos.

Y de peregrinar por causa nuestra
 Se precia tanto, que aun resucitado
 A aquellos dos Discipulos se muestra
 En trage de Romero fatigado:
 Y no le conocieron por la muestra
 Hasta despues de auerlos comulgado,
 Y tomando de atras esta carrera,
 Fue la Resurreccion desta manera.

Despues q̄ el alma bienauenturada
 De Crillo fue, porq̄ a su honor cōuino
 Del cuerpo lacratissimo apartada,
 Sin serlo del, ni della el ser diuino,
 Dexando aquella humanidad sagrada
 Enclauada en la Cruz, tomō el camino
 Del tenebroso Tartaro, y delante
 Yua temblando el Angel arrogante.

Como suele vn zeloso enamorado
 Que da de puro necio en ser espia,
 Mirando por resquicios tan turbado
 Que se le antoja noche lo que es dia:
 Hasta que el triste malauenturado
 Escarua tanto en esta frenciā,
 Que entēde claramēte quiē le agrauia
 Y buelue aquel temor zeloso en rabia.

De esta manera el Can Luciferino,
 Con grandes zelos del linage humano
 A Christo algunas vezes por diuino,
 Otras por hombre puro tuuo enuano:
 Y admirado del tranze peregrino
 Que acontecio en la Cruz, aq̄l tyrano
 Puesto en espia, cerca della estaua
 Por ver este negocio en que paraua.

Y viendo de aquella alma triunfante
 La Sacra magestad y poderio,
 Acabō de entender el ignorante,
 Ser hōbre y Dios el muerto en desafío:
 Por esso con temor se fue delante
 Defengañado de su desuario,
 A dar la nueua al Reyno del espanto
 Lleno de assōbro, y con est raño llanto.

Diziendo, moradores infernales
 Mirad lo q̄ os conuiene, porq̄ os digo,
 Que aquel q̄ de sus Cortes celestiales
 Al hōdo abyssmo os desferro cōmigo:
 Auiendo redemido los mortales,
 De que yo por mi mal soy buē testigo,
 Deciendo a los alcaçares obscuros,
 Donde de su poder no estays seguros.

8 TEMPLO MILITANTE II. PART.

Como ciudad, que subito assaltada Mostrose luego alli la venturosa
De muchos enemigos a la aurora. Alma del buen iadron, de cuya visita
Quando la gente duerme delcuydada, Se alegrò aquella escuadra generosa
Que el sueño es ordinario en esta hora: Con gozo accidental de su conquista:
Qual de temor no acierta còla espada, Y como la palabra poderosa
Qual huye, qual d'smaya, riébla, o llora. Le librò el Parayso a letra vista,
De esta manera se turbo el infierno: Le començo a gozar desde aquel pùto
Viendo q̄ ya llegaua el Verbo Eterno. Pues viendo a Dios se goza todo jùto.

Los gritos fueron tales, y los truenos: En tanto que estas cosas sucedian
De los demonios, y de los dañados. Al Redentor, y a los q̄ del gozauan.
Que retumbaron en los otros Senos. En otras bien diuersas entendian
Al Purgatorio, y Lyngo dedicados: Los que sin el tristissimos estauan,
Y entendida la causa de los buenos: Lamadre, y los demas que la seruian,
Que estauan con Adan depositados, Junto ala cruz, el cuerpo acompañaua,
En vna procesion solene y santa. De cuya muerte, con estrañò duelo,
Reciben al que va con gloria tanta. Hizieron sentimiento tierra, y cielo.

Y como suelen derribar el muro. Y la crueldad Iudayca no contenta,
Quàdo vn Emperador va a coronarse, Deuio pagar aquel cruel soldado,
Asi las puertas y e cerrojo duro. Que con hierro de lança tan violenta
Conuino del infierno quebrantarse: Rompio aquel sacratissimo costado,
Y entròdo el grã caudillo, aq̄ era escu. Por do salio, como san Iuan lo cuenta,
El Lyngo, fue forçoso iluminarse, tro. La sangre, y agua que labò el pecado,
Gozando dela luz que desléauan. Y entonces se cumplio la profecia
Los q̄ en la sombra dela muerte estauan. Que Dios ve por ventana, y gelo fia.

Hablò con todos manso y amoroso, Porq̄ tras la pared del cuerpo humano
Y a los priuados particularmente, Miraua entonces de piedad fecundo,
Que fueron el Bapista, y el Esposo. Por las heridas de vna, y otra mano
De su sagrada madre, y su pariente: Los buenos, y los malos deste mudo:
Y a su abuela santa Ana, y el piadoso. Por las de la cabeça el cielo vfanò,
David, Iacob, Isac, y el preeminente. Por las de sus pies santos el profundo,
Abraham, y Noe, y Adan, y Eua, Y por la del costado que es ventana,
A quien deuio dezir con gracia nueua. A la Iglesia su esposa souerana.

Mirad lo que me en esta el atreueros, Quando Absalon q̄do de la robusta
Mirad adonde llega el delmandarpos, Enzina, por las greñas enlazado,
Mirad lo que me precio de quereros, El capitan Ioab, como quien julla,
Mirad en quãto ellimo el remediaros, Le rompio con tres lanças el costado.
Que la vida perdi, por no perderos, Maa agora vna sola es tan injusta
Muriendo en vna Cruz, para saluaros, Qz muchos ha d'vn golpe atrauessado,
Passando mil afrentas, mil deshonras, Pues es verdad, q̄ el alma mas se arrima
Por daros en el cielo eternas honras. A donde suele amar, que dõde anima.

oro

RESURRECCION. Abril 9

Qual suele quãdo viene de auenida. Ay dulce Hijo, y regalado Esposo,
En el verano el Nilo caudaloso. Que trueco tan estrañò es el que veo?
Dexar la Egepcia tierra enriquecida, Yo os di a los hòbres cãdido y hermoso
Y todo el campo fertil y abundoso, Y ellos a mi descolorido y feo:
Asi quedò la Yglesia ennoblecida. Yo a ellos para bien fuyo y reposo,
Manando aquel licor maravilloso, Ellos a mi para mortal desseo,
Con siete Sacramentos soberanos. Yo a ellos viuo, y ellos a mi muerto,
Do estriba todo el ser d'los Christianos. De açotes y heridas todo abierto.

En esto la tristissima Maria, Esto diria la Virgen, recogiendo
Que no vn cuchillo de dolor passaua. En sus tocás el precio inestimable,
Su alma, sino mil, de lexos via. En cambio de sus lagrimas poniendo,
Boluiendo el rostro, gēte q̄ assomaua, Con vn acento triste lamentable:
Y como de enemigos se temia, Los purissimos labios ofreciendo
En viendo gente, luego se turbaua, A cada llaga, y rostro venerable,
Que puesto que era ya muerta su vida, Quedando tal, que auia en la aparecia
Aun teme otra lançada, otra herida. Del vno al otro poca diferencia,

Mas luego a aquel Discipulo sagrado, Mas porq̄ ya era tarde, y se acercaua
En quien el Catedratico de Prima. La fiesta dela Pascua, fue forçoso
Substituyò despues de jubilado. Que la piadosa gente, que alli estaua,
La filiacion materna, por su estima, El cuerpo sepultasse glorioso:
Quitò a la Virgen el temor elado, Muy poco trecho dela Cruz distaua
Y el abigido coraçon le anima, De Ioseph el sepulcro sumptuoso,
Diziendo ser los dos que parecian. En vna viua peña fabricado,
Ioseph, y Nico demus que venian. Do nadie fue jamas depositado.

Los quales, y san Iuan, dadã licencia. El que en el mundo casa no ha renido,
Delaagrada Virgen, decendieron. Ni donde reclinar se, ni otra cosa,
El cuerpo de la Cruz, con la decencia, Naciendo en vn portal tan abatido,
Decoro, y magest ad que alli pudierõ. Muriendo en vna Cruz tan afrentosa,
Y luego con la misma reuerencia. La suma Prouidencia ha proueydo
En el virgineo gremio le pulieron, Que tenga sepultura tan honrosa,
Diziendo asi la madre sin consuelo. Porque el honor y venturosa suerte
Con boz que lastimaua tierra y cielo. Del bueno se comiença con su muerte.

[Es esta Padre Eterno aquella prenda. Los tres deuotos, con lamento graue
Que con tanto regalo me auays dado? Alçan el cuerpo dela Santa tierra,
Es possibie que pudo muerte horrèda. Y cargados de peso tan suauo
Quita la vida a vuestro Hijo amado? Despojo auido de tan buena guerra:
Quié ay que peque, vièdo q̄ en ofrèda. Lleuan a sepultar al que es la llauo,
Se dio el que no pecò, por el pecado? Que el cielo abre, y el infierno cierra,
Ay triste, quié podra consuelo darme, Y bien le quadra agena sepultura
Si el q̄ puede no quiere, ni aũ mirarme? Al que por culpa agena la procura.

Los

Los Angeles el cuerpo acompañando,
 Iuan con lamentable contrapunto,
 La inefable deidad reuerenciando,
 A quien en vida, y muerte estuuu juto:
 Y luego de tras del sopiros dando
 La dolorosa Madre del difunto,
 Acompañada de las tres Marias,
 Que siempre la siruieron estos dias.

Llegaron al sagrado monumento,
 Do lleno de aromathicos olores,
 Encerraron el Santo Sacramento,
 Remedio de los tristes pecadores:
 Y porque no se passe, ni vn momento,
 Sin que a la Virgen se le den temores,
 Bólutendo a la ciudad desconsolada,
 Sintio venir tropel de gente armada.

Que la Iudayca perfida malicia,
 Porq̄ al estremo de impiedad llegasse,
 Al que vsaua tan mal de la justicia,
 Persuadio que el sepulcro se guardasse:
 El qual de la Gentilica milicia,
 Mandó para este efecto se lleuasse
 Gente bizarra de superbo cuello,
 Sellando el monumento con su sello.

La Virgen entendida la jassechança,
 Llego con la deuota compañía,
 Adonde la passada remembrança,
 A quitarle mil vidas bastaria:
 Sino la focorriera la esperança,
 Y certidumbre grande que tenia,
 De ver muy presto de su prenda chara
 El nueuo resplandor, y lumbré clara,

Algunos me diran, que como canto
 Tristezas, pesadumbres, y lamentos,
 Auiendo prometido en este canto
 Plazeres, alegrías, y contentos:
 Ha sido menester tratar de llanto,
 De penas, de fatigas, y tormentos,
 Porque se estime mas el alegría,
 Como tras noche triste, alegre día,

En esto los Apostoles quedaron,
 Cō tanto miedo, y cō tan pocos brios,
 Que a celebrar el Viernes nūca osarō,
 Por el mucho temor de los Iudios.
 Ni el Sabado tampoco, que se hallaron
 Entre esperanças y temores frios,
 Deseando amanezca el dia tercero
 Por ver el resplandor de su luzero.

Pero si en estos dias celebraran,
 Aconteciera va caso nunca oydo,
 Que el cuerpo solamente consagrara,
 Del alma, y de la sangre diuidido:
 Y la sangre tambien beatificaran,
 Sin alma, y cuerpo, por no estar vnido
 El cuerpo, el alma, y sangre generosa,
 Puesto que estaua Dios en cada cosa.

Estando pues en la cauada peña,
 Sellado el cuerpo, el alma vencedora
 De nuestro Capitan, hizo reseña
 Del esquadron dichoso, que le honora:
 Y estuuu alli como la Fè lo enseña,
 Hasta el Domingo cerca de la Aurora,
 Y del despojo amado desseo,
 Dio traça en el salir victoriosa.

Y por su gr̄a piedad el Verbo eterno,
 Siendo llegado el plazo perentorio,
 En otro seno entro del mismo infierno,
 Llamado comunmente el Purgatorio:
 Y condolido alli su pecho tierno,
 Saco de aquel tormento transitorio,
 Algunas almas que penando estauan,
 Y consoló las otras que quedauan.

Era cerca del Alua mas serena,
 Quando el Señor salio cō rica pompa,
 Dexando a Luzifer en tal cadena,
 Q̄ no ay (si el hōbre quiere) quiè la rō:
 El qual q̄dó rēdido a nueua pena, [pa
 Tocando a recoger la infernal trōpa,
 Por blasonar despues de la batalla,
 Que es proprio de la timida canalla.

Aconte

Aconteciole a Christo en la salida
 Como al q̄ esta comiendo vna mãçana
 Que sin tocar adonde esta podrida
 Solo quiere comer la parte sana,
 Saca los buenos a la eterna vida,
 Dexò los malos, que la sombra vana
 Siguerō deste mūdo, en llāto eterno,
 Y diò vn bocado al tenebroso infierno

Luego en vn punto el anima beata
 Del Redentor, con inmortal tropheo
 De ver ligado el oro con la plata,
 Teniendo ya grandissimo desseo:
 Llegò al sepulcro, do la gēte ingrata
 Guardaua el gran Tesoro, y aunq̄ veo
 Que lo que reita es cosa soberana
 Lo quiero diferir para mañana,

Ya estana è pie la heroyca Fortaleza
 Dando su gentileza a todos gusto,
 Para baxar del justo digno assiento
 Con graue mouimiento y cōtrapasso,
 Ya daua el primer passo decediendo,
 Quando se oyò vn estruēdo moderado
 De todo aquel Senado circunstante
 Que passasse adelante cō la historia,
 Tan digna de memoria eternamente:
 Y viendo el Presidente la demanda
 Tan justa, ordena, y mãda q̄ prosiga
 La Fortaleza, y diga lo que resta
 De la solene fiesta començada,
 Tassi con agraciada gallardia,
 Con gr̄a corteſia y obediencia,
 Haciendo reuerencia al Conſistorio
 Y sagrado Auditorio, dio la buelta
 A su lugar, do suelta la repressa,
 Assi boluso a su historia la Princesa.

Conuino al sumo Dios, no solamente
 Que el justo, por injustos espirasse,
 Pero tambien fue cosa conuiniente
 Que el mismo que murio resucitasse:
 Para que la Justicia omnipotente
 Cō el hōbre y con Dios se descargasse
 En lo primero de la graue ofensa,
 Y en lo segundo de la pena inmensa.

Que siēdo Dios tã justo como fuerte,
 Crueldad y no justicia pareciera
 El permitir tan afrentosa muerte
 Si della tanto honor no sucediera:
 El qual a Christo de ninguna suerte,
 Sino resucitara, el mundo diera,
 Y assi en resucitar ganò mas honra
 Que padecio con el morir deshonra:
 Si la obstinada pertinacia dura
 En los Iudaycos pechos, hasta agora,
 Que fuera si la muerta vestidura
 No se vistiera el alma vencedora?
 A los mismos Apostoles obscura
 Quedara nra lãbre, y de hora en hora
 Se fueran aumentando espesas nieblas:
 Sino venciera el Sol estas tinieblas:
 La indomita ceruiz no se rindiera
 Del Gentilico pueblo a la Fè santa,
 Quando del Redētor la muerte oyera
 Que los ciegos idolatras espantara:
 Si al mismo punto no se les dixera
 Como resucitò con gloria tanta,
 Que Dios Resucitado se acredita,
 Y lo dificultoso facilita.

Esto quiso sentir el Secretario
 Paulo, diziendo, que seria perdida
 La Fè y predicacion, si del sagrario
 No salio con el cuerpo el alma vnida,
 Tambien el Resurgir fue necesario,
 Para reformation de nuestra vida,
 Porque resucitemos con audacia
 Del fuerò de la culpa al dela gracia.

Por

Por estas y otras causas conuenia
Que nuestro capitan se leuantara,
Y assi, como en el canto atras dezia,
Yendo el alma a buscar su prenda cara,
Entrò en el monumento do yazia,
Y sin sentirlo aquella gente auara,
Con su poder diuino y brazo fuerte
Rompio las ligaduras dela muerte.

Entrado dentro de su albergue santo
El lugar ocupò que antes tenia,
Y en vn supuesto el indiuiso manto
Dela Deidad, quedò como solia,
Qz en el cuerpo, y el anima entre tãto
Que la vida faltò, quedado auia,
Còmo suele quedar quiè desenuayna
Vna mano en la espada, otra è la vayna.

La inestimable sangre repartida
Por tantas partes, y con tantas penas,
Marauillosamente recogida
Boluio en vn puto a las antiguas venas
La barba remessada, y ofendida,
Y las lueng's madexas Nazarenas
Boluieron a adornar el rostro y cuello
Que no se le perdio, ni aun vn cabello.

Recogense los neruios estendidos,
Restauran sus efectos ya inmortales,
Y a sus lugares propios conduzidos
Se bueluen los espiritus vitales,
Los brazos a su fuerza reduzidos
Descubren las santissimas señales,
Y los sagrados pies pisan la tierra
Que auian ganado de tã buena guerra.

A los ojos boluio la lumbrè clara,
Al rostro la color de nieue y rosa,
Y a todo el cuerpo la belleza rara
Que le quitò la muerte rigurosa,
Quedando tan illustre y tan preclara
Lumbrè, color, belleza, que no ay cosa
Aca en la tierra, ni en la excelsa cùbre
Qz ygualè a tal color, belleza, y lùbre.

Viose el prudere humilde Mardocheo
Desnudo ya del aspero filicio,
Con magestad Real en el passeio,
Y su enemigo puesto en el suplicio:
Con la testa se vio del Philisteo
Boluer Dauid del belico exercicio,
Y el infante Moyes dela cestilla
De juncos, libre en la arenosa orilla.

Viose boluer Iacob al patrio nido,
Con sus hijos, mugeres, y ganados,
Y salir dela carcel el vendido
Ioseph, con los cabellos ya cortados
Nabucodonosor restituydo
En la Corona y pristinos estados,
Sin otros mil lugares de Esritura
Que desta gran victoria son figura.

Yuan con el aquellas santas almas
Que libertò del Tartaro profundo,
Con ramos d' laurel, de oliua, y palmas
Haziendo en torno vn circulo rotundo,
Por ver los tãtos pies, costado, y palmas
Donde quedò el reigate deste mundo,
Y porq algunas dellas mas le horalsè,
Quiso q de sus cuerpos se adornallen.

Qual suele vn cauallero generoso
En vna fiesta, y ocacion precilla,
Auiendose vestido muy costoso
Con la curiosidad que el mundo auisa:
Dar costosa librea, desseoso
Que su letra, colores, y diuisa
Se comuniquè a los humanos ojos
Por mas autoridad de sus despojos.

Assi en la soberana alegre fiesta
De la Resurreccion, por dar auiso
De su poder, haziendo manifesta
Su liberalidad, su parayso:
Aquella alma santissima compuesta
Dela humana librea, tambien quiso
Lo fuessen otras muchas deste arco
Por mas autoridad de su tropheo.

No

No assoma el rubio Sol por el Oriete Y sùlo calla el Euangelio santo,
De luz tan inflamado, que le ygualè Es por estarle dicho, y no se entienda
Con el Sol de justicia resfulgente Lo contrario, de aquesto de quiè tanto
Que triunfante del sepulcro sale: El honor de los padres encomienda:
Y en el tesoro de la mortal gente Que si cogè plazer quiè siembra llato,
Comparando la piedra que mas vale, Y mas merece la mas alta prenda,
Con los cinco rubies, en luz bella Razon no puede darse que permita:
Es comparar al Sol vna centella. El no ser la primera esta visita.

Qual se suele preciar de las heridas Estaua la santissima Maria:
El diestro animosissimo soldado, En los sospiros, ansias, y de seos
En guerra justa y buena recibida, Que en el passado canto yo dezia:
Do se mostro valiente y esforçado: Al punto que adornado de trofeos,
Y en ver que por su mano las vencidas Llegò a su puerta el Rey de la alegría
vanderas enemigas se han ganado, Quando descubre el alma sus arreos,
El quedar señalado en la persona A darle la dulcissima alborada
Lo estima por esplendida corona. Con musica del cielo concertada.

Esta manera el Verbo sacrosanto, En alta boz los Angeles dixeron,
Por el amor que tiene a los mortales, Alegrate de oy mas Reyna del cielo,
El ganar la victoria estima en tanto, Que aquel que tus entrañas mereciò
Que quiere que le quedèn las señales: Concebir y adornar de humano velo:
Tambien porque en el dia del espanto Aunque tus ojos en la Cruz le vieron,
Han de ser los testigos principales, Agora le veran para consuelo,
Contra la ingrata gente, que no quiso Lleno de magestad, lleno de gloria,
Coger la fruta deste Parayso. Con el honor deuido a su victoria.

Y porque quando el Padre soberano, Entraron luego aquellas venturosas
En el discurso de la humana vida, Almas de Patriarcas y Prophetas,
Teniendo enojo del linage humano, De ver su medianera desseosas,
Aspire a la vengança merecida, Qz estaua como el Sol entre Planetas:
Llegado entonces Xpo nro hermano, Y aunq le dauan gusto a questas cosas,
A mostrarle su carne tan herida, Por ser del Sumo bien las estafetas,
Buclua en piedad los asperos enojos, No puede hallar entero regozijo
Y mire al mundo con paternos ojos. Fuera dela presencia de su Hijo.

Estando pues el Redentor vestido El qual, por no tenerla mas suspena,
De tan resplandeciente vestidura, Se le representò luego delante,
En cumplimiento de lo prometido, Lleno de claridad y gloria inmensa
Quiso manifestar su hermosura: Bello, impasible, alegre, y triunfante:
Y porque el coraçon mas affigido, No puede auer, si el mismo no dispesa
Entonces era el dela Virgen pura, Estylo tan copioso y elegante,
Ella entre todos quiso Dios q fuesse, Que ponga en su lugar el alegría
Quien primero esta gloria merecièse. Que recibieron ambos este dia.

Assi

3 TEMPLO MILITANTE II. PART.

Asi como le vio la gran Señora,
De su materno amor estimulada,
Después q̄ como a Dios viuo le adora
Le abraça como a hijo embelesada:
El la recibe, reuerencia, honora
Como a su dulce madre regalada,
Cifendole los braços tiernamente
En prueua de su amor diuino ardiente.

Pudo en la Virgen tãto, el estremo
Gozo, que aquellas lagrimas que auia
Detenido el dolor tan demaliado
Las derramó la subita alegría:
Y el Redentor en tono regalado:
Cessen mi dulce madre, le diria
Vuestros sospiros, ansias, y querellas
Q̄ ya es llegado el fin dellos, y dellas.

Ya son vuestras fatigas, y las mias
Sacratissima Virgen acabadas,
Ya se acabaron los amargos dias,
Y comienças las horas regaladas:
Oy venen al dolor las alegrías,
Que no se acaban siendo començadas,
Oyendo está la Virgen a su Hijo,
Y la respuesta impide el regozijo.

Mas quando pudo hablar nra Princesa,
Dando licencia el gozo soberano,
Le dio las gracias de tan alta empresa,
En nõbre suyo, y del linage humano:
Y toda aquella generosa presa
Le daua el para bien, cõ rostro vfano
De la Resurreccion, y las hazañas
Del Hijo que nacio de sus entrañas.

Vieronse juntas vna, y otra Eua
Progenitoras dela muerte y vida,
Admirose la antigua, en ver la nueua
De tanta magestad enriquezida:
Agradeciõle la admirable prueua
Cõ que vengo la injuria recebida,
Y ella le respondió amposamente
Hablando a la demas ilustre gente.

Mientras aquestas platicas passauan,
Los Angeles ver hombres desleando,
Como vandas de paxaros andauan
En torno del sepulcro reuolando:
Y vno de los que mas se le acercauan,
Con repentino estrepiro quitando
La dura piedra, hizo vn terremoto
Q̄ a las guardas causó grãde alboroto

Qual cõ la diestra del peñasco asido,
Y la yzquierda en la frõte embelesado,
Qual quedó con el gesto retorizado
Mirando hazia el cielo a medio lado:
Y qual de largo a largo alli tendido,
Rodando el morriõ por aquel prado,
Todos estan absortos, todos yertos,
Y del terrible espanto como muertos.

Quando entre muchos, iracundo rayo
Suele baxar del inclemente cielo,
Vno coge al derecho, otro a sollayo,
La carne al vno abraça, al otro el pelo,
A qual da horrẽda muerte, a qual dõlima
Y a todos los derriba por el suelo, (yo,
A semejança desto derribados
Quedaron estos miseros soldados.

En tanto las solicitas Marias,
Que suelen las mugeres ser piadosas,
Auiendo preuenido en estos dias
Vnguentos y mixturas olorosas,
Llegaron sin temor de las espías,
Que amor las haze fuertes y animosas,
Al monumẽto, quando de aquel monte
El nucuo Sol mostraua el Orizonte.

De candido cendal vieron vestido
En forma iuuenil, el Angel santo
Que desuyó con aspero tronido
Del cumulo sellado el graue canto:
Y en el senrado, al punto que las vido
Con mas sollicitud, y amor, q̄ espanto,
Lleno de suavidad y de alegría
En apacible acento les dezia.

Biã

LA RESURRECCION. Abril 15

Bien se que con sollicito cuydado
Buscays a Iesu Christo Nazareno,
Que fue, como sabeys crucificado
Por dar satisfacion del daño ageno:
Pues yo os auiso que ha resucitado,
De magestad de gloria, y de luz lleno,
Venid aca vereys el aposento
Que a su cuerpo siruio da monumẽto.

Entraron dentro, vieron el engaste
Dela piedra angular, caro tesoro,
Que no ay reboluer de años q̄ le gaste
Aunq̄ deuiera estar con mas decoro:
Que coraçõ tan duro aura que baste
A no ablãdarse y deshazerse en lloro?
Viendo que de la prenda q̄ aqui digo
Es poseedor el barbaro enemigo.

Entrando pues en el sepulcro, vieron
De blanca tela celestial cubiertos
Dos Angeles, que viendolas dixeron:
Porq̄ buscays al viuo ãre los muertos?
Aqueste es el lugar do le pusieron,
Y porque esten de su vitoria ciertos
Lleuada sus Discipulos la nueua, (ua,
Ya Pedro, aunq̄ no ha dado buena prue

De temor y alegria acompañadas
Salieron del Sepulcro presurofas,
Y por las centinelas derribadas
Passaron atreuidas y animosas:
Llegaron con las nueuas desleadas,
Aunque al principio muy dificultosas,
Vinieron Pedro, y Iuan al monumẽto,
Y ellas boluieron en su seguimientõ.

En esto ya los timidos soldados
Auiendo restaurado algunos brios,
De lo que visto auian admirados
Lõ fueron a contar a los Judios:
Y dellos con dinero sobornados
Dieron en mentirofos desuaridos:
Diziendo: Sus Discipulos llegaron,
Y durmiendo nosotros se lleuaron:

Perfidia maliciosa, ingenio rudo,
No veys el disparate en q̄ aueis dado?
Si las guardas dormian, como pudo
Ver esto que dezis ningun soldado?
Pues si velauan, lo que yo no dudo,
Como dieron lugar a ser lleuado?
En fin lo que alegays para disculpa
Es lo q̄ mas aumenta vuestra culpa.

Llegarõ pues los dos q̄ atras refiero,
Siẽdo deshecho el soldadesco alarde,
El de menos edad llegó primero,
Mas en entrar estuuõ algo cobarde:
Y esperando a la puerta al compañero,
Entrõ primero el que llegó mas tarde,
Que Iuan significò la Synagoga,
Y Pedro nuestra Fé, que la deroga.

Entrando, vierõ dentro los despojos,
Que quedaron allí como testigos,
Y en regozijo bueltos los enojos
Fueron a dar la nueua a los amigos:
Pero la Magdalena, cuyos ojos
Eran sus capitales enemigos,
Con lagrimas el suelo humedeciendo
Busca llorando al que perdio riendo.

Buesue a entrar en la Camara Sagrada,
Ve los dos Camareros, que se absconden,
Y descubre su vista a quien le agrada:
Porque lloras? Le dizen, y responde,
Que el señor de su alma enamorada
Se le lleuaron, y no sabe adonde,
Sin el estima el mundo por desierto,
Y asi falio a buscarle por el huerto.

En este punto su diuino amante
Ya de la Virgen pura despedido
Se le manifestó en aquel semblante
Para ocasion tan alta preuenido:
Quanto puede vn amor perseverante,
Y quanto alcanza vn animo atreuido,
A treuido en virtud ha de entenderse,
Que en vicio es cobardia el atreuerse.

Diez

Diez veces cuenta la Escritura santa
 Que se manifestó el Verbo diuino,
 Desde que por la tímida garganta
 Salio con el despojo peregrino:
 Hasta q̄ en cuerpo y alma se levanta
 Rompiendo por los ayres el camino,
 Las cinco el primer dia se cumplieró,
 Las otras en los otros que vinieron.
 Destos preciosos dones dio el primero
 Christo a la Magdalena, y el segundo,
 A los demas, y a ella, y el tercero
 Al que dexò sus vezes en el mundo:

El quarto, a los q̄ en traje de Romero
 Inflamò el coraçõ de amor profundo,
 El quinto al Apostolico Senado,
 Do estauan diez, q̄ el vno auia faltado.
 El sexto a todos onze, y el seteno
 Quado estauã pescãdo en el mar brauo,
 Y en el monte Tabor sagrado ameno,
 A todo el santo numero el octauc:
 En el ancho Cenaculo el noueno,
 Y el vltimo de todos, con que acabo,
 En el monte Oliuete, en aquel dia
 Que triunfante al cielo se subia,



SAN ISIDRO ARZO
 bispo de Scuille.

V A R I E D A D.

DE variedad cercada,
 Y de oro guarnecida,
 Ala diestra del Rey la Reyna asiste,
 De Santos Variada,
 De virtudes vestida,
 Y Sacramentos, donde el bien consiste:
 Priendo que se diste
 De variedad tan bella,
 A los diuinos ojos,
 Y los varios despojos,
 De letras y virtudes que ay en ella,
 Por causa de ISIDORO,
 Nombre a la Variedad el sacro choro.
 Nombrola, por ser justo
 Que Variedad refiera
 De tal varon las excelencias varias,
 Y por variar el gusto,
 En tan larga carrera,
 Con variedades algo estraordinarias.
 Y como en las Canarias
 Pintan Phauonio, y Flora
 Los campos de colores,
 Y peregrinas flores,
 Do variedad no vista se atesora,
 Assi para esta fiesta
 Las Ninphas se adornarõ sobre apue-

La Variedad es falsa
 De nuestro entendimiento,
 Y una cuslada para el gustohumano,
 Y como no ay sin falsa
 Regalado concuento,
 Assi sin Variedad no ay pecho vsanos
 Es vn rico Verano,
 Esplendido banquete,
 Cielo lleno de Estrellas,
 Jardin de flores bellas,
 Do la razon compone vn ramillete,
 Y es en nuestra materia,
 De letras y Virtudes rica ferua.
 Dio ser el Trino y vno
 Al Angelico estado,
 Innumerable exercito potente,
 Y no ay Angel alguno
 De quantos ha criado,
 Que no tenga su especie diferente,
 Crio inmediatamente
 Los cielos, y elementos.
 Con Astros, influencias,
 Y varias diferencias,
 De efectos varios, varios mouimietos,
 (sta. Los varios animales,
 La varia condicion de los mortales.

SAN

Bb Que

Que cosa es ver las plantas,
 La variedad de frutos,
 Las esmalgadas y nativas flores,
 Tan diuersas y tantas,
 Tan varios los tributos.
 Que al hōbre dā de esmaltes, y de olo
 Los gustos y sabores,
 Y objetos del oydo,
 Las diferentes aues,
 Y sus cantos suaues,
 El numero de peces esparcido,
 Que todo aquesto arguye
 La omnipotēcia q̄ en su autor se in-
 Por cosas naturales
 Juzgamos los secretos,
 De nuestro entēdimiēto mas agenos.
 Los bienes celestiales.
 Eternos y perfectos.
 Son de vna variedad eterna llenos,
 Y los bienes terrenos,
 Los libros, los sermones,
 Historias, y poesias,
 Mūscas, phantasias,
 Conuities, fiestas, y conuersaciones,
 Tanto seran preciaadas,
 Quanto de variedad mas adornadas.
 Varias fueron las penas
 De la passion de Christo,
 Varias sus Prophecias y blasones,
 Varias y de amor llenas,
 Y de sentido mixto
 Las lenguas de los doze y sus razones,
 Varios los saltos dones,
 Varias las obras siete,
 Varios los mandamientos,
 Varios los Sacramentos,

Varios los gozos q̄ el Señor pro meti
 A los que le imitaren,
 Y por virtudes varias caminaren.
 Tocada a la Española,
 Vestida a la Latina,
 De variedad cubierta en fimbrias de
 Con rica laurcola
 De mucha piedra fina,
 Varias en la virtud, color decoro,
 Llego al sagrado choro
 La variedad Christiana,
 Con diuerso aparato,
 Haciendo a todos plato,
 De su varia riqueza soberana,
 Y lleuauan ligeros
 El carro por el ayre dos sirgueros,
 En sus prisiones yua
 La variedad viciosa,
 Y con siete cabeças infernales
 Aquella bestia altiuā,
 Quen taza venenosa,
 Esta brindando a todos los mortales,
 Dos damas principales,
 Vnidad y concordia
 Venian junto della,
 Porque esta Reyna bella
 No consiente mudança, ni discordia,
 Que sus varios efectos
 a solo vn fin, q̄ es Dios, estan sujetos.
 Las virtudes llegaron
 Con varias inuenciones,
 A recibir la variedad hermosa,
 En medio la lleuaron
 Cantando mil cançiones,
 De musica diuersa namorosa,
 La Caridad piadosa,

Le dio la bienvenida,
 Diciendo, en esta casa
 Donde es la Fe la base
 Reyna la variedad Christiana vnida,
 Y al fin en tono santo
 Así canto la Variedad su canto.

Leuanta de tus torres hasta el cielo
 Sevilla los dorados chapiteles,
 Y rompa Bethis del silencio el velo
 Con salua general de sus baxeles:
 Y en tu famoso Templo el santo zelo
 De la Congregacion de los fieles,
 Celebre la memoria deste dia
 Con soberana pompa y alegria.
 Y no deue mostrar Seuilla sola,
 Mas toda España celestial deporte,
 Y no tan solamente la Española,
 Mas quāta gēre ve el Cruzero y Norte
 Y no tan solo la terrestre bola,
 Mas la suprema sacra empyrea Corte,
 Dōde subio quebrādo el fragil vidro
 Tal dia el alma del sagrado ISIDRO.
 Sacratissima Virgen, que no solo
 Del Hispalense Templo soys Patrona,
 Pero del Militante, contra el dolo
 Del enemigo vando soys Belona:
 Y el Triunfante sobre el aureo Polo
 Os da de Estrellas inmortal corona,
 Dad a mi enflaquecido pecho aliento
 Para que cante con deuido acento.
 Fue ISIDRO natural de Cartagena,
 Y Christo de su alma carta propia,
 A quien de su doctrina de amor llena
 Seruido fue de dar traslado y copia:
 Y assi no ay Primavera tan amena
 Quādo flores derrama el Cornucopia,
 Como lo fue su alma al sacro Tēplo,
 De letras, lenguas, obras, vida exēplo.
 De Leādro, Fulgēcio, y de Teodora,
 Y Florentina fue menor hermano,
 Y en la edad que en vn pūto rie, y llora
 No fin imperio de la eterna mano:
 De su sagrada boca, que aun agora
 Distila al mundo Nectar soberano,
 Se vio salir y leuantar el buelo
 Vn enxambre de abejas hasta el cielo,
 Y como Dios su condiciō reuela
 Quando dificulta des facilita,
 En el principio de la rica tela
 Vna el niño mostrō bien esquisita,
 El qual yendo con otros a la escuela
 Fue de inhabilidad tan inaudita,
 Que la dexō, por ver que era sin fruto
 De no cansarse en vano resolutio.
 Y estando vn dia reclinado el pecho
 Sobre el cerco de vn poço penatiuo,
 Vio surcos y canales que auia hecho
 La foga con el uso en marmol viuos
 Pusose a imaginar, y en poco trecho
 Se vino a resolver con gran motiuo,
 Que no ay dificultad si se comienza
 Que el uso y el trabajo no la vença.
 Qual hōbre ilustre si a caydo en falta,
 Se arrisca en peligrosas ocasiones,
 Así boluio al estudio, y fue tan alta
 Su diligencia, y curso en las lecciones,
 Que a toda España su doctrina esmalta,
 Y el Orbe ilustra con illustres dones,
 De libros admirables que compuso
 Fuera de estylo humano, y mortal uso.
 De varias lenguas el perfecto idioma
 La suya pronūciaua, como quādo
 La dulce amorosissima Paloma
 Baxō sobre el Colegio venerando,
 Y qual de salutifera redoma
 De sus sagrados labios distilando
 Yua vn licor de celestial doctrina
 Que al fumo biē las almas encamina.

La ciencia que los nudos nos desata
 De las causas y efectos naturales,
 Y aquella que preferua y que dilata
 La vida y la salud a los mortales:
 Y la que a Dios de todas es mas grata
 Que muestra sus potencias celestiales,
 Todas las aprendio, y salio tã diestro
 Que en ellas fue grandissimo maestro.

De quantos en su tiempo florecierõ,
 Ninguno le ygualo en letras humanas
 Y en las diuinas pocos merecieron
 Y gualar a las suyas soberanas:
 Y assi, quando de toda España fueron
 Por las exorbitancias Arrianas
 Leandro, y otros muchos desterrados,
 Se opuso a los hereges mas Lerrados.

Oposose de fuerte el valeroso
 Campio gallardo, de animo atreuido,
 Quel esquadro rindio mas orgulloso
 Del enemigo bando fementido:
 El qual quedo afrentado, y tan furioso
 En ver q̄ de vn mochacho era vécido,
 Que remitió a las manos la vengança,
 De necios, y cobardes propia viança.

Trataron entre si de darle muerte,
 Y dieranle al fin, sino boluiera
 Leandro del desfierra, a quiẽ aduierter
 El Mouedor de la estrellada Sphera,
 Que le ha de suceder el Iouen fuerte
 En la sagrada Bethica ribera,
 Y si antes le animaua a lo propuesto
 Le manda se retire despues desto.

Retirase el Angelico ISIDORO,
 Obedeciendo la piedad fraterna,
 No sin acuerdo del siderco choro,
 Por orden del que todo lo gouierna:
 Pues desta reclusion salio el tesoro
 Que de sus obras suelo y cielo alterna,
 Que son espuelas del entendimiento
 La solidad, espíritu, y talento.

Muere Leandro, trata Recardo,
 Y todo el Clero, de elegir Prelado,
 Estaua todavia en su degredo
 El estudioso Santo retirado:
 Y como quien señala con el dedo
 Vn extraño prodigio inusitado,
 Con vna boz le señalaron todos,
 El Rey, el Clero, y Caualleros Godos.

En resistir la Dignidad, se puso
 Contra el acuerdo Regio, y Senatorio,
 Oponiendo el humilde zelo al vso
 Que ora vemos publico y notorio:
 Hasta que en el negocio se interpuso
 La autoridad del Maximo Gregorio,
 Que el palio vilto, su valor le embia,
 Y le obliga a admitir la Prelacia.

Tutto del cielo grandes privilegios
 En gouernar su Yglesia santamente,
 Con obras, y con libros tan egregios
 Que son del Orbe lumbré refulgente,
 Monasterios fundò, fundò Colegios
 Porque aprendiellle la escogida gente,
 Virtudes en aquellos estremadas,
 Y letras en aquestos leuantadas.

Llamado de Gregorio, a Roma parte
 Para negocios graues de alta prouea,
 Predica en los caminos, y reparte
 Con larga mano, del caudal que lleua
 La fama que lleuaua el estandarte:
 Llega primero con la dulce nueua,
 Y assi la gran ciudad, alegre, vana,
 Con magestad le aguarda soberana.

Roma no vio jamas, no vio Cartago
 Darle triunfo a capitan sublime,
 Que con horrendo belicoso estrago
 La enemiga cerniz rebelde oprime:
 Como al grave Español en justo pago
 Del valor q̄ es razõ, q̄ en mas se estime,
 Pues tato fue mas digno de alta palma
 Quanto se ve lo es mas q̄ el cuerpo el alma

Vieronse pues los firmes dos pilares
 Del Templo q̄ de Dios se estima tanto,
 Y anudando los braços militares
 Se dieron dulce paz con tierno llanto:
 Y auiedo puesto a mil particulares
 Graues negocios, sin dichoso, y santo,
 Dio buelta ISIDRO a la felice España,
 Qz estaua por su ausencia pena estraña.

Hallola seca, esteril, y afligida,
 Por auer mas de vn año q̄ no llueue,
 Pusose en oracion, y siendo oyda,
 Con tanta perfeccion los labios mueue,
 Comiença a desfiar la humedecida
 Region del ayre, en vn espacio breue,
 Con abundancia tanta, que los rios
 Cobraron luego sus perdidos brios.

Recibenle de todos los lugares
 Gente de toda edad, genero, estado,
 Con mil Elogios, Hymnos, y Càtars,
 Honor deuido y justo a tal Prelado:
 Salen al campo a cientos, y a millares
 A ver vn bien tan alto y deseado,
 Que quanto ausencia es taua del desseo
 Lo suele ser presencia del recreo.

Ya se descubren de la gran Seuilla
 Las altas torres y sagrados muros,
 Y el hondo Betis de vna y otra orilla
 De gozo en crespa los cristales puros:
 Y entre las aureas hondas q̄ acaudilla
 Pronosticando va bienes futuros,
 Que han de salir de sus arenas de oro
 Con la alegre venida de ISIDORO.

No queda potestad, q̄ en orden largo
 Con pompa no se muestre inusitada,
 Y el vulgo libre ocupa sin embargo
 El espacioso campo de Tablada:
 Beuio con el aprieto el trago amargo
 De aguda muerte vna muger preñada,
 Mas a los ojos del Pastor trayda
 Con su breue oracion cobró la vida.

La turba que en silencio se detiene,
 Vn viuo grito atonita leuanta,
 Y en alta boz: Bendito sea el q̄ viene
 En nombre del Señor pregonay càta:
 Con esta pompa y magestad solene
 Llegaua cerca de su Yglesia santa
 Do alegre entrado el inlyto Prelado
 Orò por si, y por todo su ganado.

Buelue de nueuo al exercicio d̄ antes
 Por el biẽ d̄ su Yglesia, y toda Esperia,
 Gongregando Concilios importantes
 Que son de nuestra Fé la rica feria,
 Que como los hereges arrogantes
 La auian reduzido a gran miseria,
 Fue menester su diligencia santa
 Que al Arriano el animo quebranta.

Y por ser en España entonces vario
 El modo del rezar, tomò la mano,
 Y reduxo a vn Missal, y vn Breviario
 Todos los modos del Oficio Hispano:
 Y deste Oficio el titulo ordinario
 Que entõces se le dio, fue el Toledano,
 Y llamose despues tambien Moçarabe
 Por mezclarse el Cristiano cõ el Arabe

Estando pues España enriquezida,
 Y la Christiana luz con sus tesoros,
 Queriendo rematarle Dios la vida
 Por mejorarla entre los nueue Choros:
 Por Españolas culpas, la venida
 Pronosticò de los vezinos Moros,
 Maldito orgullo, intento de prauado
 Qz aũ hasta nuestros tiempos ha durado.

De la sentencia en fin definitiva
 Le dio reuelacion el Rey que adora,
 Encarga a su ganado la Fé viua,
 Dale su bendicion, llega la hora:
 Y como en vida, y muerte executiua
 Fue Cordero, y León, por esso agora
 León al cuerpo, y el Cordero al alma
 Le dà en tierra y cielo ilustre palma.



SAN LEON PAPA.

ORATORIA.

Entre las bellas damas q̄ mantiene
 La ciçcia, a quic̄o miniñra è su ca
 La q̄ mas acredita su excelencia, (sa
 Do estriua su edificio como en basa;
 En quic̄o sus fuerças y esperança tiene:
 Es Oratoria madre de Eloquencia,
 Porque con la afluencia
 De sus discretos labios,
 No ay tesoros Arabios,
 No ay Margaritas q̄ no sean escoria,
 Y así acordó la junta Senatoria
 Que ella refiera artificiosamente
 La soberana historia
 De san LEON Retorico excelente.
 Quien ay tan esforçado
 Que quiero discatar mas libremete,
 Que no se atemorize
 Quando ruga el Leon? verifícase
 Esta graue sentencia
 En el Leon sagrado,
 Mas bello q̄ el Leõ q̄ adorna el cielo
 Y de mas importantes influencias,

Cuyo immortal bramido
 Pudo atemorizar al brauo Atila;
 Alcãtri fance, y al obscuro in sierno
 Queriendo pues el Choro
 De las virtudes bellas
 La fiesta celebrar deste gran Santo,
 Entrarõ è su acuerdo, y como he dicho
 Determinaron todas
 Que cante sus grandezas
 La Christiana Oratoria,
 Pues el cantó con ella
 Las altas maravillas
 Que adornã el grã Tẽplo Militar,
 Cuya eloquencia y celestial boato
 De pompa y aparato,
 Y altísimos tesoros
 Enriquece los Pulpitos y Coros.
 Llegado pues el fausto alegre dia,
 Salierõ las Virtudes muy gallardas,
 Con elegante dorno,
 A esperar la Oratoria,
 La qual se presento en el sacro Tẽplo,

En forma de donzella,
 De estrema hermosura,
 Armada y adornada
 Con insignias y letras
 Del modo que se sigue: Esten atetos
 Los q̄ de açsta sacra historia gustan.
 Figurase donzella
 Esta Reyna eloquente,
 Porque la ingratitud y la pureza
 De Fe, predicacion, exemplo, y vida
 Es de grande importancia
 Al orador Christiano,
 Que corrupcion no admite
 De error, vicio, ignorancia.
 La sagrada cabeça significa
 El exordio y principio
 De açllas quatro partes principales
 De la oracion discreta,
 Y tiene vna celada,
 Donde vn letrero esta q̄ dize SALUS
 Aludiendo a las armas de S. Pablo,
 Y questo no sin causa,
 Porq̄ el fin principal del predicãte,
 Su eloquencia y doctrina
 Ha de fundarse siempre
 En la salud eterna de las almas.
 Adornã la celada tres penachos
 Q̄ arguyẽ las tres partes dl exordio
 Que ben:holos, dociles, y atentos
 Bucluen del auditorio los intentos.
 Y así en los tres penachos y dos alas
 Que en la celada tiene,
 Que ligereza y movimiento arguyẽ
 Al orador, advierte,
 Que luego en el principio
 Ha de mouer orando,

Para el fin que pretende
 El coraçon y afectos de quien oye,
 El bello cuerpo armado de loriga,
 La narracion se ñala.
 La letra q̄ esta en el dize, IVSTICIA,
 Que contiene y abraça
 La santidad y las virtudes todas.
 Porq̄ el buen orador justo eloquente,
 Ha de eplearse todo en persuadir las,
 Y expeler los vicios sus cõtrarios,
 El cingulo q̄ trae sobre las armas,
 Tiene esta letra, VERITAS,
 Porq̄ no ha de tener en las virtudes
 Cosa q̄ sepa, o buela a fingimiento,
 Ni a falsa hypocresia,
 Ni tengan sus palabras
 Falsedad o mentira.
 Mas en quanto dixere o alegare,
 Ha de estrinuar en la verdad eterna,
 Que es Dios, y en los oraculos
 De su Escritura sacra.
 Tiene vn aureo collar, cõ vna letra
 Que dize, QVÆSTIO in genere,
 Y del tres coraçones,
 Sobre su pecho penden,
 Que cada qual responde,
 Vno demonstratiuo,
 Y deliberatiuo dize el otro,
 Y el otro Indiciali,
 Que son todas las g:neros
 De todas las questiones
 Do se reduzen todas las materi:as,
 Quen la oracion se tratan.
 Y sobre el faldament,
 Que por debaxo trae de la loriga,
 Va escrito CONFIRMATIO,

Y la refutación se le refiere,
 Que todo es la tercera
 Parte de la oración, y bien le cuadra
 A las tendidas faldas de la ropa,
 Porque todo el poder de la oratoria
 En ella se dilata,
 Para alcanzar victoria.
 Que es persuadir, teniendo siempre in
 A lo que es fidei facere, & movere,
 Que aq̄stos son los fines en las partes
 Del principio al fin la oración tiene
 La quarta parte y última es epilo-
 Significado por las piernas abas (go
 Y pies desta figura,
 Que son como colunas dōd' estriua. Y su verdad desnuda
 El artificio y fabrica oratoria,
 En vna muestra escrito AMPLIFICA-
 Ten otra ENVMERATIO, (tio
 Trae alas en los pies, con que denota
 La presta propretiua p̄ opra prestexa
 Con q̄ ha de obedecerse el Euāgelio,
 Y por el orbe todo preciar se.
 Los brazos que denotan
 De nuestra operación los instrumentos
 Tabié lo son de la oración Christiana
 Llena en el diestro brazo leuantada
 La espada de dos filos, V. R. Bū Dei,
 Que divide la carne del espíritu.
 De viba Fe el escudo va en la Izquier
 Reparo a las ofensas del contrario, (da
 Con esta letra, FIDES.
 Como dize san Pablo,
 In omnibus sumentes scutū Fidei,
 In quo positis ignea tella stingere
 Y porque la verdad es luz del Cielo,
 Va en el pintado vn Sol resplandeciente

Yuan por orla diez y seys estrellas,
 Que diez y seys lugares
 Comunes significan
 De do los argumentos
 Se sacan para todas las pronanças.
 Llena mas en la yzquierda el Cornu
 Para significar el bello ornato (copia
 De la rica Eloquencia,
 Conque de la Dialectica difiere.
 Y no sin gran misterio se le puso
 El ornato y la copia en la sinicstra,
 Porque de la oratoria
 Christiana, la mayor fuerza cōsiste
 En la palabra eterna,
 De aseytes, de eloquencia y el gāia
 Como lo afirma de el cion el Vaso.
 Y porq̄ el blanco y fin a q̄ se aspira,
 Con aquesta eloquencia
 Soberana y Divina
 En la trāquila paz del cornucopia
 Nace vn ramo de oliua,
 Que significa paz, con esta letra,
 IN PACE IN ID IPSVM
 DORMIAM, ET REQUIESCAM
 Llena la Rethorica Christiana
 Alcantri fauce preso en su cadena,
 Concupicencia carnis;
 Et oculorum, & superbia vite,
 A cuyas tres cabeças se reduce
 Toda quāta maldad cōtiene el mūdo
 Con este adorno y pompa,
 Entre la gran Princesa
 En el sagrado templo,
 Acompañada de otros personajes,
 Y sabiendo al icatro,

Y senta

Y sentada en la silla merecida Asi de San LEON cantó la vida.



ORATORIA.

SAN LEON PAPA.

No

NO ay animal tã brauo, que no tema
Del inuicto Leon la fortaleza,
El entre todos tiene la diadema,
Por su valor y liberal franqueza:
Y tãto en grauedad y honor se estrema
Que no se vio jamas hazer vileza,
Antes se ha visto vsar en obra pia
Con muchos Santos de alta correſia.

Soberano Leon, gracioso y ledo
Ante quien el de estrellas se aniquila,
De cuyo aspecto graue tuuo miedo
El animal mas brauo, que fue Atila:
Es tal vuestro valor, q vn santo enredo
De vuestros dulces labios se distila,
Y qual la boca del Leon panales
La vuestra dio palabras celestiales.

Santissima Leona que paristes
Al diuino Leon vitorioſo,
Y como la Leona, no tuuistes
Mas deste solo parto milagroso:
Pues soys tan poderosa que vencistes
Al Estigio Dragon fiero espantoso,
Dadme valor Señora con que acierte
La vida d vn LEON tã santo y fuerte.

Fue hijo san LEON de Quinciano
Ilustre habitador dela Toscana,
Y auiendo por su ingenio soberano
La purpura vestido soberana:
Fue electo por Pontifice Romano
Dela Congregacion sacra Romana,
Por ver enel con euidencia clara
Ser digno dela altissima Tiara.

Y los Dragones viendo y Basiliscos,
Que con defenfrenado viuir largo
De sus cauernas, y Tartarcos riscos
Salen a conuertir lo dulce amargo:
Como Leon Real que los apriscos
Del mayoral Diuino tiene acargo
Se opuso a las hereticas maldades
Que oprime cõ mêtiras las verdades.

En Roma castigó los Manicheos,
Y dando auiso a todos los Prelados
Hizieron aquistando mil trofeos
Lo mismo en sus distritos y Obispados
Y todos los escritos deuan eos
De aquesta sera, al fuego fueron dados
Porq enel mundo, de tan mala historia
Vestigio no quedasse ni memoria.

En esto la Iusticia omnipotente
Por los pecados q vno a otro alcança,
Permite se leuante el inclemente
Atila executor de su vengança,
Dela Septentrional Region, con gente
Inumerable vino, y gran pujaça
Oprimiendo a Panonia, q oy en dia
Por su respero se intitula Vngria.

Este viniendo a conquistar a Italia,
De todo el mundo codiciada en vano,
Iunto a Tolosa, grã ciudad de Gallia,
Ecio le asale capitan Romano:
Ni Liuius Historiador, ni en la Farsalia
Conflito tan cruel cantó Lucano,
En fin en toda Europa no se halla
Auerse jamas visto y gual batalla.

Casi dozientos mil la muerte braua
Mató de entrambas partes en vn dia,
Y vn pequenuelo arroyo q allí estaua
Se aumentó con la sangre que corria,
De fuerte que con impetu lleuaua
Los miseros cadaueros que auia,
Boluiendoles a dar el triste hado
Lo mismo que el cruel les ha quitado.

Ecio seguir no quiso la vitoria
Aunque el contrario estaua de vécida,
Y assi la potestad Imperatoria
Mandó cortarle el hilo dela vida:
Atila, como cuenta aquesta historia,
Reformando su gente ya esparzida,
Por Italia se entró, y en Aquileya
Ni casa dexó ilustre, ni plebeya.

Quan

Quando amenaza el iracundo cielo,
Con fulminante insolito bramido,
A quien sucede espeso negro velo
De inumerable piedra preuenido:
Los animales huyen, y alza el buelo
El bando delas aues diuidido,
Esta manera al trueno que dio Atila
Huye la gente, y tímida vacila.

Alla en el seno de Adria estauã vnos
Isleos junto a Padua, y entre rios,
Donde por escapar la vida algunos
Huyeron del poder de tantos brios:
Aqui pescãdo sin temer los Hunnos
Yuan haziendo choças y buhios,
Aqueste fue el origen de Venecia,
Y quien huyó, de ahuyentar se precia.

Cõ su esquadron, el barbaro jurando
De destruyr a Roma caminaua,
Mas el manso LEON, determinando
Prouar el ruego, ya se le acercaua:
Y junto al claro Mincio, do cantando
Suraudo curso Titiro enfrenaua,
Delante se le puso acompañado
Desu Colegio sacro, y del Senado.

Con Pontificio adorno, y ademanos
De paz se muestra y rostro halagueño,
Atila entre sus brauos capitanes
Suspende vn poco el iracundo ceño:
Y trocando Sargent, sy Guzmanes
En atencion el militar desdengo,
El gran LEON con suauidad seuera
Formó la sacra boz desta manera.

La potestad Romana, domadora
De indomitas ceruizes, tan temida
Que al nombre de su espada vécadora
Temblo la redondez, della vencida:
O poderoso Atila, viene agora
Humilde y mäs, a tu piedad rendida,
A quien se reconoce, y se reserva
Tan gran señora por humilde sierua.

No pudieras hallar, si bien lo miras
En quanto enfria el mar, y el sol calieca
Entre las altas glorias a que aspiras,
Otra de tanto honor, de tanta cuenta
Que se yguale con esta, y si las iras
Refrenas y el desden que las sustenta,
Queriedo d piedad mostrarte amigo
Veras que es mucho mas de lo q digo.

Porque venir la Imperiosa Roma,
De vna Aguila caudal, tan remontada
A conuertirse en tímida Paloma
A los pies del Açor toda turbada,
Y la que a tantos ha domado, y doma,
A cuyo Imperio estuuu arrodillada
La tierra toda, estarlo a tu grandeza,
No puede dar fortuna y gual Alteza.

Fortuna no, mas tu que a la Fortuna
Debaxo de tus pies vencida tienes,
Otra te puedes dar q al mundo es vna,
Y excede a las demas en grãdes bienes
Si refrenas la colera importuna,
Si reprimes de Marte los desdenes,
Si admities la piedad en tus entrañas,
La mas alta será de tus hazañas.

Rendir Tiaras, oprimir Diademas,
Ganar vanderas, abatir pendones,
Y obedeciendo antojos, iras, temas
Arder ciudades, sugar Naciones:
Vitorias son al parecer supremas
Que ilustrã los magnanimos varones,
Mas vencerse a si mismo es la vitoria
Que merece de veras fama y gloria.

Porque la repugnãcia, fuerza, y brio
Que tiene el amor ppio, es de manera
Que con la libertad del aluedrio
Excede a la nacion mas braua y fierat:
Y quando la razon en desafio
Le quita de las manos la vandera,
Muy biẽ se puede gloriar que ha hecho
De quãtos puede hazer el mayor hecho

Y assi

28 **TEMPLO MILITANTE II. PAR.**

Y así famoso Rey, si las victorias
 Con que tienes el Orbe auallado,
 Y ocupadas en el tantas historias
 Tu brauo coraçon las ha ganado:
 Si al mismo coraçon que tantas glorias
 Con su raro valor ha conquistado
 Venciores en batalla, cosa es clara
 Que esta sera victoria mas preclara.

Passado han ya los limites humanos
 Tus altos hechos, de memoria dignos,
 Y si quieres, poniendote en las manos
 De la razon, llegar a los diuinos:
 Gozen de tu clemencia los Romanos,
 Y todos los demas pueblos Latinos,
 Que es acto la piedad tã importante
 Que haze a Dios el hõbre semejante.

Mas gloria es dar la vida q̄ la muerte,
 El perdon que el rigor mas estimado,
 Acto de coraçon mas noble y fuerte
 Dar, que quitar el Reyno y el estado,
 Y pues eres temido de vna fuerte,
 De la otra vendras a ser amado,
 Que el temor, y el amor, sino andã jutos
 Hazen de apazibles contrapuntos.

Los malos y soberuios han sentido
 De tu mano imperãte el duro estrago,
 Sienta el humilde y bueno a ti rãdido
 La clemencia que es justo, y el hãlago:
 Y desta fuerte, õ Rey esclarecido
 Todos tendran el merecido pago,
 Y así te seruiran todos a vna
 En quanto abraça el cielo de la Luna.

En tanto que del pecho venerando
 LEON estas palabras despedia,
 La ciudad de rodillas, y llorando
 De sus labios Retoricos pendia:
 Mandolos leuantar el Rey, mudando
 La condicion superba que tenia,
 Y buelto al Papa, que respuesta espera
 Con grauedad la dio desta manera.

Bolued en esperança el temor frio,
 venerable pastor, quietad el pecho,
 Pues ha quietado el imperu del mio
 La platica Oratoria que auays hecho:
 Y no sin soberano poderio
 Se puede imaginar tan nueuo hecho,
 Y así mi voluntad esta resuelta
 De hazer lo que pedis, y dar la buelta.

No dixo mas, y al mismo puto mãda
 Que marchẽ para Vngria las vãderas,
 Obedecio la inumerable vanda,
 Boluendose al contrario las hileras:
 La Romana caterua veneranda
 Boluio del Tyber sacro a las riveras
 Dando a su gran Pontifice la gloria
 De aquella celeberrima victoria.

Los capitanes del superbo Atila
 Que vieron tan insolita mudança
 De guerra sanguinosa, en paz tràquila,
 Tan pio efecto, de tan cruda vfança:
 Aunque la causa entre ellos se ventila,
 No aciertan por ser fuera de esperança,
 Q̄ a vn pecho tã cruel mouiessen tãto
 Palabras dulces y piadoso llanto.

Preguntãselo al Rey, el qual les dize,
 Que a los lados del Príncipe Romano
 Eitauan, porque del se atemorize
 Dos hõbres cõ aspecto mas q̄ humano
 Los quales, si aquel ruego contradize
 Le amenaçauan muerte, y en la mano
 El par famoso con mirar seuro
 Vibrando estaua fulminante azero.

Fue traça aquesta del diuino Verbo,
 Que despachõ con su poder plenario
 A Pedro, y Paulo, q̄ en el trãce acerbo
 Alsistan en fauor de su Vicario:
 Partese para Vngria el Rey superbo,
 Temiendo el que antes era temerario,
 Donde con Idilcon gentil donzella
 Las bodas celebrõ por ser tan bella.

Y en

Y en el pomposo talamo, y la gloria
 De las nuptiales fiestas y aparato,
 Percio con trõnido su memoria,
 Tanto cargõ la mano en taça y plato:
 O miserable vida transitoria,
 La flor la sombra, el heno es tu retrato
 Ayer temblaua de su nõbre el mudo,
 Oy su memoria yaze en el profundo.

Con esta merecida muerte pudo
 Entõnces respirar la Yglesia santa
 Q̄ aũq̄ el fuerte LEON era su escudo
 Temido la crueldad q̄ al mudo espãta:
 Por ser aqueste barbaro tan crudo,
 Su potestad, y su soberuia tanta,
 Que tuvo por blasõ, empresa, y mote
 Rey de los Reyes, y de Dios agote.

Despues de muerto el iracundo Atila,
 Mato al Emperador Valentiniano
 Dentro de Roma, el milite Transila,
 Vengando a Egipto capitan Romano:
 Renouõse el furor de Mario, y Sila,
 Y abrio sus puertas el biforme Iano,
 Maximo le sucede, y gran ruyna
 A la alta Roma y la Region Latina.

Cisese con Eudoxia, que auia sido
 Del muerto Emperador cõsorte bella,
 La qual vengõ la muerte del marido
 En este, por que fue culpado en ella:
 Que en el femineo pecho haze nido
 Qualquier vãgõ, y la crueldad la iella
 Y u se determina, o enemista
 No ay humano poder que la resista.

Esta se carteo con Genferico
 Vandalio Rey, que en Africa alsistia,
 Y qual antes al perfido Alarico,
 A Roma le entregaua y ofrecia:
 El que lo desleuaua, y verse rãco
 De dineros y honor, por qualquier via,
 Trezientos mil armados combatientes
 Del sacro Tyber puso a las corrietes.

El gran LEON Pontifice Romano
 Salio segunda vez por mitigarle,
 Endureciole Dios el pecho infano,
 Como al Rey Pharaon, por castigarle:
 Porque siendo vn heretico Arriano
 Por mas condenacion quiso dexarle,
 Tanto aborrece Dios dela heregia
 La iniqua prauedad y apostasia.

Qual baxa de los montes de la Luna
 El Nilo la creciente suribunda,
 Que sin tener respeto a cosa alguna
 Todo lo rinde, alluea, arranca, inunda:
 Y passando del Mproe la laguna
 El campo Egyptico baña y le circũda,
 Desta manera aquella gente braua
 En la mayor ciudad del mudo enraua.

Corriõ de sangre arroyos por las vias,
 Robãse las riquezas mas guardadas,
 Y por espacio de catorze dias
 Se vsarõ insolencias nunca vsadas:
 Algun respeto a las palabras pias
 Se tubo del pastor, pues las sagradas
 Yglesias y superbos edificios
 Quedarõ libres de estos maleficios.

Fue pressa Eudoxia, y en prisõ lleuada
 Cõ muchos Grãdes, porq̄ fue traydora
 Y a Maximo quitõ Romana espada
 La vida, de estos males esufadora:
 Segunda vez fue Roma saqueada,
 De Reynos y Prouincias vencedora,
 Y fue por Alarico la primera,
 Que siempre la Fortuna es vandolera.

Acabada esta guerra sanguinosa
 Dio buelta el vãcedor cõ sus despojos,
 Y otra se començo mas perniciosã
 Q̄ dio a la Cristiãdad muchos enojos:
 Y fue que la heregia licenciosa,
 Yua sembrando hereticos antojos,
 Y de fuerte cundia por la Grecia
 Que inficionaua mucha gente necia.

Mas

Mas el LEON famoso dio vn bramido
Que resonò enel mundo a varias gères,
Y junto vn esquadron esclarecido
De seyscientos y treynta cobarientes,
Plantole en Calcedonia, do vencido
Quedò el Dragò inmūdo y sus serpièzes
Y es vno de los quatro dela Fama
Que Euangelistas san Gregorio llama.

Leuantose despues otra gentalla,
Que siempre la maldad se multiplica,
Acephalos se nombra esta canalla
Que gente sin cabeza significa:
Mas el brauo LEON los auassalla
Con elegancia la mas alta y rica
Qz en sus escritos descubrierò quātos
Escriptores la Yglesia tuuo santos.

Fue en el diuino culto vigilante
Puso el Orate frates, con que auisa,
Y sanctum sacrificium adelante
Enel sagrado Canon de la Misa:
Mandò tratar, como perfecto amante
Congran decoro y deuocion precissa,
Qualquiera imagen o Relliquia santa
Con graue pena a aquel q lo quebrata.

Auièdo escrito el Principe Romano
Vna carta a Nestorio herefiarca,
La puso enel sepulcro soberano
Del gran caudillo vniuersal Monarca:

Rogole la enmendase de su mano,
Pues era el gran Piloto dela barca,
Y boluendo a tomarla, vio borradas
Algunas cosas, y otras enmendadas.

Con este mismo Santo hizo instacia
Le alcançasse perdon de sus pecados,
Baxò san Pedro a verle, y en substacia
Le dixo, que ya estauan perdonados:
Mas que de alli adelante vigilancia
Tuuiesse en dar los ordenes sagrados,
Y nunca desde entonces dio licencia
Sin grande aprouaciò de vida y ciècia.

Si Reliquias de Santos le pedian
Algunos personajes, celebraua,
Y despues que la sacra Misa oyan
Los Corporales en pedaços daua:
Y fino satisfechos parecian
Con punta de cuchillo los punçauz,
O grā mysterio, por qualquier rotura
Goras se vian salir de sangre pura.

Ilustran la Metropoli del mundo
Sus Tèplos y edificios de importacia,
Y su estylo Retorico y facundo
La Yglesia con dulcissima elegancia:
En tantas obras de valor fecundo
A la vegez llegò desde la infancia,
Y dexando esta vida transitoria
Goza en la eterna dela eterna gloria.



SAN

TIBVRCIO ; VALERIANO,
y Maximo.

PRESTEA.

Dado a este canto fin, llegó vn correo
Que se nõbra De sseo, por la posta,
Con su ropilla angosta, y màga larga
Altalle de vn Botarga su diuisa,
Que canso alguna risa enel Senado,
Llegò determinado y muy resuelto,
Y como desembuelto mensagero,
Besandola primero, dio vna carta
A la que no se aparta eternamente
De Dios, y es Presidente del Colegio,
Ella cõ modo Regio, dulce, y blanda
Al secretario manda que la lea,
Porq se entienda y vea, y sièdo abierta,
Asi con boz experta la ha leydo.
Senado esclarecido, la PRESTEA,
No la que a ligereza vana es dada,
Sino la que fundada en altos fines
Preside en los confines deste Imperio,
Digo que al mynisterio es importate
De vuestro Militante siero Tèplo,
Nõ calidad y exèplo, porq importa
En esta vida corta correr presto (bre,
Al premio y palio pæsto è la alta cõ
Y asi por la costumbre q os da gusto

Es cõsentaneo a justo, acuerdo santo
Se me atribuya el canto sucesiuo
De los por quiè escriuo estos règlones
Que son los tres varones señalados,
Que a la Fè combidados, el embite
Quisieron del combite facilmente,
Sin dilacion de incõuiniète humano,
Y pues cõ alma y mano santa y presta
Siguieron la propuesta repentina
Inspiracion deuina, a mi conuiente
Su fiesta y dia solene venerandos
Y asi quedò esperando, confiada
Merced tan estremada, gran cõueto
Dio al sacre Ayuntamiento lo q pide,
Y asi la que preside, en breue arèga,
Que la Prestea vèga ordena y mada,
Quedò la veneranda compania,
De ver el nucuo dia de ssa
Por ver la presurosa bella Dama,
Dela bolante Fama imitadora,
q no se ha visto vn hora estar è calma
Es colera del alma la PRESTEA,
Impulso de agudeza estraordinario,
Y vn aèto voluntario, que procede

De

d'inspiraciã, q̄ excede al modo humano Y luego en su esta feta Diligencia
 que pued' adar tẽprano, no a de tarde Haziendo resistencia a incõuenientes,
 Ni el dia òy aguarde al de mañana, Y a dichos de las gentes yua luego
 Qual fl. cba soberana despedida Ardiendo en vno fuego el zelo santo,
 De fuerza bien regida y gobernada, y luego al vil espanto, el fuerte brio
 Alblão on caminada, y no se entienda Haziendo va desuõ spica, piea,
 q̄es biẽ correr sin rida y sin acuerdo. Inspiracion replica al pensamiento,
 Antes que fuere cuerdo tiẽte, y tase Que mas veloz q̄l viẽto yua corriendo
 El vado, antes que passe, mi sentido Deseo va siguiendo sus pisadas,
 Es que en lo definido y assentado Con spueñas doradas, la Esperança
 Quiẽ mas apresurado el biẽ siguiere, Le sigue, y confiança va tras ella.
 Y mas presto saliere a la conquista, Ya la presteza bella se mostraua,
 Tẽdra è vista y renista buen suerte, Que al parecer bolua è vna Cierua
 Y al tiempo dela muerte buẽ despacho, Que apenas en la yerua el pic ponía,
 En otros casos tacho el resoluerse El cabello traya al ayre suelto,
 Sin primero entẽderse biẽ la empresa. El animo resuelto, y el vestido
 El ancora que presa se nos muestra Sucinto y recogido a la ligera,
 De ù Delfin, nos adiesira, y nos auisa Llenaua por cimera en vna empresa
 A dar despacio prisa, y fuera desto, Por el cabello presa y bien asida
 Se alaba el modo presto è otras cosas, La ocasion que perdida causa pena,
 Y las mas ingeniosas y sesudas En aspera cadena, y sin sentido
 Quãto sũ mas agudas, y mas prestas, Yua el tiempo perdido, la tardança,
 Especial en respuestas mas se estimã, La necia confiança, el descontento
 Con presteza se animan los soldados, Tardo arrepẽtimieũo, el ocio, el sueño
 Y salen denoãados al combate, Y otros muchos sin dueño y sin suyo
 Presteza da remate a qualquier cosa, Para su perjuizio diligentes,
 Yes vna generosa gallardia, Quexas impertinentes yuan dando,
 Llegado pues el dia dela fiesta, En vn carro bolando por el ayre,
 Salio con gran requesta acompãada Haziendo va donayre dela turba
 De gente apressurada la Presteza, Presteza, y la perturba alegre y sana,
 Con mucha ligereza y poca costa Diciendo: no ay mañana, y de rebato
 Yuan todos en posta, y qual refiero, Con aqueste aparato entrõ corriendo
 Siguiendo al declãtero de vno en vno, Por la posta, y poniendo fin al curso
 Y pagando oportuno su tributo, Dio principio al discurso soberano,
 Acuerdo resolutõ yua delante De Maximo, Tiburcio, y Valeriano.
 Tocando en boz sonante la corneta,

A Certado se dize el casamiento Carissimo seõor, y esposo mio,
 Quando los desposados son yguales, Si como tan illustre, y tan discreto
 Y no lo siendo, apenas ay contento, Me prometeyz silencio qual confio,
 Resultando en lugar de bienes males: Os quiero reuelar vn gran secreto:
 Que la vëraja engẽdra vn pẽsamiẽto, El que de gran valor era, y de brio,
 Y el pensamiento afectos desiguales, Le dixo: Esposa mia, si prometo,
 Los afectos palabras, y estas obras, Ella boluio con celestial reposo
 Do no pueden faltar faltas, y sobras. Diciendo estas palabras a su esposo.

Princeza virginal, que os desposastes Sabed seõor que esta en mi cõpañia
 Con vuestro y gual, d' vĩa sangre pura, Vn Angel que me guarda, y zela tãto
 Dexemos la ventaja que lleuastes Que si rocays en la pureza mia
 A la humana, y Angelica criatura: Os matara con repentino espanto:
 Para que pueda libre de contrastes VALERIANO ardiendo en gelosia,
 Mi nauezilla nauegar segura, Le dixo, Sino veo el Angel santo
 Sed vos mi Norte, y cãtare no en vano Entendere que de otro soys amada,
 De MAXIMO, TIBURCIO, y Valeriano Y en vos, y en el se prouara mi espada.

El vltimo de aquestos, digno esposo Verlo no puede ser, sin ser Christiano,
 Fue de Cicilia Maryr, y donzella, Y la misma razon lo contradize,
 La qual si fue hermosa, el fue hermoso, Ella responde, y buelue VALERIANO,
 Si rica, rico, illustre, si lo es ella: Que modo aura de serlo? Y ella dize:
 Y si ella generosa, el generoso, Q̄ digas de mi parte al Papa VRBANO
 Y d' entrãbos en fin fue y gual la estrella Que te instruya en la Fẽ, y q̄ te baptize,
 Excepto en lo que mas honor se gana, Y quando des la buelta, como digo
 Porq̄ el era Gentil, y ella Christiana. El defensor veras que esta con migo.

Mas como dize Paulo, Si casada El Iouẽ bello, en cuyo illustre pecho
 Fuere alguna Christiana con pagano, Ya del diuino amor se enciende llama,
 Haga vida con el bien ordenada Con gran sollicitud asfi lo ha hecho,
 Pues el por ella puede ser Christiano: Guardãdo en todo el ordẽ de su dama:
 Esta proposicion verificada Buelue Christiano al vëturoso techo,
 Se vio en los dos Cecilia, y Valeriano Do hallando orãdo a la que tãto ama,
 Pues el por ella recibio el Baprismo, Y junto della el Angel claro y bello
 Y hõro cõ su Martyrio el Christianismo Que atonito y suspeño quedõ en vello.

Efectuado pues el casamiento Rubies, y diamantes, y esmeraldas
 Por los padres de entrambos, y venida Del rostro esparze, y llamas amorosas
 La sombra que en diuerso pensamiẽto Del cielo es el adorno, y ricas faldas,
 Es de leada a vezes y temidas: Que no ay aca prefeas tan preciosas:
 Entrando el desposado en su aposento En las manos tenia dos guirnalda
 Hallola en oracion entretenida De blancos lyrios, y purpureas rosas,
 Ella se leuantõ, y con boz suave Y con semblante alegre y auoroso,
 Le dixo desta suerte en tono graue. Vna a la esposa dio, y otra al esposo.

Diziendo: Estas coronas que del cielo
Conmigo, el señor del os ha embiado
Son para que de oy mas con casto zelo
Tengays amor reciproco y trocado:
Ninguno puede verlas en el suelo,
Sino el que fuere casto enamorado,
Y tienen calidad tan excelente
Que no se secan eternamente.

Y vos VALERIANO valeroso,
Por la solitud maravillosa,
Con que pusistes sin maravilloso
A toda la instruccion de vuestra esposa:
El Rey del cielo todo poderoso
Dize, que le pidays qualquiera cosa,
Que pues todo lo rige, mada, y puede
La merced que pidierdes os concede.

Entre miedo, alegria, y reuerencia,
Suspenso estaua el coraçon gallardo,
Y al fin el mucho amor le dio licencia,
Que nunca fuele ser tibio, ni tardo:
Y dixo: Pues la Sūma Omnipotencia
Quiere legitimar asy vn bastardo,
Pido, y suplico que la Eterna mano
Haga a TIBURCIO como a mi Cristiano.

No le quiso pedir plata, ni oro,
Que ser Cristiano es la mayor riqueza,
No graue Imperio, ni Real decoro,
Que a Dios seruir es magestad y alteza:
No ciencia, valentia, ni tesoro,
Que mas vale humildad, temor, pureza,
No ser de los mortales bienes dueño,
Que quanto al mūdo agrada es breue sueño.

Era TIBURCIO hermano suyo amado,
Pareciole crueldad si le dexaua
Morir a eterno llanto condenado
Por ver que siendo idolatra lo estaua:
Y llamandole el Angel auisado,
En lo que al Rey Eterno suplicaua,
Se desaparecio, y en breue buelo
Llego a las cūbres del Emphyreo cielo.

Vino TIBURCIO en esto a la posada,
Al hermano abraçò, y en su presencia,
Paz en la frente dio a la desposada,
Mostrando fraternal beneuolencia:
Y como la fragancia inuitada,
A cuya suauidad no ay resistencia,
De las lauras sintio, aunque no las via,
Llena de admiracion asy dezia.

Marauillado estoy, que siendo agora
Inuierno en Roma y todos sus cōfines,
Y estando como estan Fauonio y Flora
Ausentes de los campos y jardines:
Trazienda olor tan viuuo en esta hora
De rosas, açucenas, y jazmines,
Y aunque en toda esta sala no las veo,
Que está d' mi muy cerca, entiendo y creo.

Quitán el velo a los secretos graues,
Y dizente que busque luego y hable
Al que del cielo tiene las dos llaues,
Y le pida el Baptismo saludable:
Asy lo cumple, y buelue, y en suaues
Coloquios, aquel terno memorable,
Passa vna vida Angelica en la tierra
Haziendo dulce paz de amarga guerra.

A TIBURCIO con Dios valieron tanto
Las propias obras, y el fraterno ruego,
Que vino en breue tiempo a ser grāsado,
Tanto le penetrò el diuino fuego:
Y no tan solo vio con aureo manto
Los que gozando el celestial sosiego
Descienden, sin dexarle al bien humano,
Mas en hazer milagros tuuo mano.

En esto la impietad d' Aurelio Marco
A los Christianos se mostraua horrible,
Por anegar el Militante barco,
Que por mas olas que aya es imposible:
El Prefecto, el Proconsul, y el Exarco
Llenos de rabia y colera terrible
Martyrizauan gente por momentos
Con asperos Martyrios y tormentos.

Vna

Vna de las heroicas obras pias,
De aquestos dos Catolicos hermanos,
Era enterrar de noche, qual Tobias,
Los cuerpos de los Martyres Xpianos:
Mas como contra el bueno ay siempre el
Que precede dar gusto a los tyranos [pias,
Nunca faltò quien al Adelantado
Almachio, de los dos diese traslado.

Reprehendioslos este duramente,
Por auerse ocupado en tal oficio,
Y gaitar su caudal con pobre gente,
Lo qual de ser Christianos era indicio:
Responden: Que mas precia la eminente
Christiana empresa, que el valor Patricio.
Y mas obedecer al Euangelio
Que a la Gentilidad de Marco Aurelio.

Manda que los açoten, por el crimen
Que lesa maiestatis ser dezia,
Y aiquas carnes como humanas gimè,
Sus almas estan llenas de alegria:
Los golpes como sello se cera imprimè,
La sangre a todas partes se esparzia,
Aumentase el rigor y la congoxa
Mas d'su intèro vn pūto el par no afloxa.

Visto su gran valor, mada el Prefecto
Se prueue en ellos el alfange fiero,
Encomendose a MAXIMO el efecto,
Que era en furca a iulitre cauallero:
El qual, aunque Gentil, tenia respecto
A la razon, y al animo sincero,
Alta piedad el pecho le lastima
De ver que mueren dos de tãta estima.

Comiença a persuadirlos cõ razones,
Que cūplan lo que manda el Prelidete,
Y si quieren mudar las opiniones,
Escaparan las vidas facilmente:
Respondiente los inelytos varones,
Que antes las perderã en fuego ardiète,
Que no es quererlas esto, antes dexarlas,
Que perderlas por Xpo, esta el ganarlas.

Destas palabras MAXIMO incitado,
Se puso a meditar, que si en la vida
Mortal, ponè los hōbres tal cuydado,
Siendo de tantas penas combatida:
Por la inmortal, que en tã excelso grado
La excede sin compas, y sin medida,
Que deue hazer la diligencia humana
Que por la transitoria tanto afana?

No fin diuino impulso parte luego
Con los hermanos MAXIMO a su casa,
Do se predicã con rigor y ruego
La alta virtud de las virtudes bafas:
Comiença a calçarse al blando fuego,
Que la meditacion enciende brasa,
Y entrando con Presbyteros Cecilia
Se baptizò con toda su familia.

Venida pues el Alua, la Donzella
Que en resplãdor la vèce y hermosura,
Llegada es la ocasion, mostrad en ella,
Les dize, el noble esfuerço, y fuerça pu
Si del Martyrio la corona bella [ra:
Quereys, o caualleros, ver segura,
Oy es el dia, que con breue guerra
La auçey de merecer aca en la tierra.

Con esto de su esposo se despiere
La bella dama, y por los bellos ojos,
Del coraçon embian, do preside
El mismo Dios, dulcissimos despojos:
Diziendo: Si la muerte nos diuide
Muy poco han de durar estos enojos,
Alla en el cielo nos veremos presto
Que todo importa poco fuera desto.

Poco despues vinieron mensageros
De Almachio, aver si estauã reducidos
O no, los dos ilustres caualleros,
Y viendolos en vano combardidos:
A fieron de los lōs ministros fieros,
Y al gran Templo de Iupiter traydos,
En ellos se prouo con mano ayrada
Lo que cortã los filos de vna espada.

Leuata el grito MAXIMO, diziendo
 Auer visto llevar en alto buelo
 Sus almas, como el Sol resplandeciéndolo
 A dos hermosos Angeles al cielo:
 Muchos delos Gentiles, esto oyendo.
 Se boluieron Christianos sin rezelo,
 Mas enojose Almachio, buelto e brafa.
 Y apuro açore le mato en su casa.

Y assi tambien su alma refulgente
 Con las demas dio buelo regalado,
 Do gozan todas tres eternamente
 De alegre vida, y glorioso estado:
 Huuo Cecilia, en todo diligente
 Los cuerpos del esposo, y del cuñado,
 Y dioles merecida sepultura,
 q̄ el casto amor despues d̄ muerte dura

SAN ANICETO PAPA
 y Martyr.

MORALIDAD.

EL dar de lo superfluo
 Con Caridad Christiana,
 Es rico al pobre, es ley obligatoria,
 Y en los que professamos
 Milicia Ecclesiastica
 Milita esta razon mas propriamente,
 Pues todo lo que sobra
 Al humano sustento
 Cõ justa proporciõ de honor y estado,
 Al pobre de justicia le es denido,
 Y es suyo mas que nuestro.
 A lo propuesto alude
 El celestial Decreto
 Del Pontifice Maximo ANICETO:
 El qual ordena, y manda,
 Que Clerigo ninguno
 Trayga cabello largo,
 Y por moralidad maravillosa,
 Que aqueste fue su intento,

Quiso dezir, que demos a los pobres
 Lo que nos sobra, y como los cabellos
 Son en el hombre cosa tan superflua,
 Significõ por ellos
 Succõcepto sagrado moralmete. (tacia
 Pues viendo el sacro Choro la impor
 Desta Moralidad sagrada y pura,
 Votõ que deste santo
 Refiriesse ella misma el breue cãto.
 De aquellas quatro escalas
 Por donde sube nuestro entendiẽto
 A las inteligencias de altas cosas,
MORALIDAD es vna, que consiste
En las buenas costumbres, justas leyes
Cõ que la vida humana se gouerna,
Es vna estancia donde las Virtudes
Hallan acogimiento,
Y descanso y regalo el pensamiento.
Mostrõse pues al Tẽplo acõpañada

De las quatro Virtudes Cardinalis, Para la humana vida,
 Y todas con gran gusto Llevaua en el Triunfo maniatados
 Sus empresas y adornos le prestaran. Dos sp̄sãbils mostruos, q̄ se nõbran
 Llevaua vn resplãdor sobre el tocado El apetito, y la concupiscencia,
 Que era la lãbre natural, y vn libro. Y con este aparato entro en el Tẽplo
 En la derecha mano Do assi cantõ con soberano exemplo.
 De leyes y costumbres ordenadas

EL Vaso de eleccion, en vna carta Era en su tiempo Emperador Romano
 Q̄ escriue a los Christianos d̄ Corinto Marco Aurelio, que tuuo en disciplina
 Antes que aquel capitulo se parta Y ciencia, y philosophica gran mano,
 Do el numero se incluye sexto y quinto Y pequena ventura con Faustina:
 Con la elegancia y zelo con q̄ apalta A quien se escriue auer escrito en vano
 Las almas del mundano Laberinto, Con mucha erudicion, y alta doctrina,
 Llama ignominia y afrentoso nõbre Las cartas, q̄ aunq̄ en ella erã perdidas
 Criar cabello en su cabeça el hombre. A prouechan agora a muchas vidas.

El Maximo Pontifice ANICETO, Contodo, como idolatra precito
 Que onze años la Yglesia tuuo a cargo A sus Adelantados dio licencia
 Mandõ, q̄ nõ pudiesse en vn decreto Que fuesse perseguida en su distrito
 El Clerigo traer cabello largo: Del genero Christiano la inocencia:
 Aqui se absconde vn celestial secreto, Mas visto que crecia en infinito
 Al franco dulce, al auarico amargo, Quãto mas le dan muerte, y la inlemẽ
 Que todos dẽ limosna mucha, o poca, Del cielo, contra quien los atormẽta
 Y los clerigos mas, a quien mas toca. Mandõ cessar vn poco la tormenta.

Virgẽ q̄ en vn cabello aueys prẽdado Primero vino a Roma el grã Prelado
 A Dios de vuestra aurifera madexa, De Smirna Polycarpo, sobre el orden
 Y al mismo e vuestras faldas inclinado De celebrar la Pascua, y fue acordado
 Como a Sanfon corraistes la guedexa: Huyendo la Israelitica desorden:
 Y sola, mas que todos aueys dado Porq̄ este pueblo, y el de Xpo amado
 En dar al que de darnos nunca dexa, En esto, como en todo nõ se acorden,
 Dadme, pues days a todos, cõ q̄ pueda Se guarde lo que aora por decreto
 Texter aquesta tela de oro y seda. Y es traça del Pontifice ANICETO.

Siendo martyrizado el Papa Pio Boluiose en Asia Polycarpo, adonde
 Primero deste nombre, tan piadoso Ganõ de Martyr laura generosa,
 Por su gran sançidid, letras, y brio Y nuestro gran Pastor, que correspondẽ
 Le sucediõ ANICEIO generoso: Al Rey que dio la vida por su esposa,
 Natural de Humilia, en el Surio Como la quiere tanto, nõ se absconde,
 Reyno, lugar pequeno y venturoso, Mas sin temer la espada rigurosa
 Por ser su patria, y de su padre amado La vida diõ por ella, y assi el alma
 Que del nõbre de gracia fue nõbrado. Subio a gozar la merecida palma.



SOTHER, Y CAYO SUMOS Pontifices, y Martyres.

CONFORMIDAD.

Conformes a la image de su Hijo *Que sien lo dos y mas parecen vna,*
Haze el E. rno Padre a los q ama Resplandece en capitulos illustres,
Esta conformidad lo agrada tanto Amigos d' Razon, Quietud, Cõcordia,
Que por ella les da la inuestidura En Religiones santas y Senados
Del Reyno eterno, aca elamort. al vida Do se estima la paz, y el buõ gouerno
Y la eterna d' spues alla en su gloria. Es vna santa poderosa liga
En la Christiana general Milicia De aquellos tres famosos personages
Fuuo dos Generales generosos Que descubren del alma el poderio
Cõformes a la image de Dios hõbre, Cõtra el superbo Emperador El siglo
Conformes en estado, exemplo oficio, Que trae la redondez tan alterada,
En el viuir, y en el morir conformes, Entró Cõformidad cõforme en todo
Sotero, y Cayo son sus nõbres propios A todas las Virtudes, por empresa
Ambos Sũmos Pastores. ambos Sãtos Llenaua vna granada, su vestido
Ambos d' grã valor, martyres ambos Era cõforme al tiempo, edad, estado,
Y viendo el Consistorio de Virtudes Su madre Christiandad yua delante,
Esta conformidad tan soberana, Y la amistad su hermana junto della,
Y que la Yglesia santa los celebra, Lleanuala de mano el buõ gouerno,
Por ella misma, en vna misma fiesta Eran sus pages prosperos sucesos,
Acuerda conformandose los votos, Su secretaria Discrecion Chri. vna,
Que la Conformidad misma refiera, Lleanua enel Triunfo maniatadas
Destos cõformes Martyres la historia La inuidia, la discordia, la malicia
CONFORMIDAD es vna semejança Y sentida enel Trono soberano
Entre partes distintas, tã conforme, Assi cantó la encomendada historia.
Iguales

[Guales en virtud, en vidd exemplo,
 En dignidad, el luz, en trueno, e rayo,
 Y en ser martyrizados qual contẽplo
 A veinte y dos del mes antes de Mayo:
 Fueron los dos pilares del grã Tẽplo,
 Escogidos de Dios, SOTHER, y CAYO
 De cuya vida breue, y compendiosa
 Algo dira mi pluma temerosa.

Otro Decreto hizo donde ordena
 A los Fieles, con amor paterno
 Que reciben el Iueues de la Cena
 En pã Sacramẽtado al Verbo Eterno:
 Excepto el que estuuiere en la cadena
 De pecado mortal digno de infierno,
 Que el alma del Dragõ Tartareo presa
 No es justo llegue a tan diuina mesa.

Tuuo alguna quietud la Yglesia santa
 En tiempo deste Principe Christiano,
 Que el Empador Comodo auõ espãta
 Su hũmor vicioso, y proceder profano
 No vino a dar en desuentura tanta
 Que fuesse a los Catholicos tyrano,
 Qual rayo q aningun arbol perdona
 Sino al que da de honor rica corona.

Fue de Cãpaña natural SOTERO,
 Enel Reyno de Napoles famoso,
 Nacido de Concordio vn cauallero
 En el lugar de Fundi valeroso:
 Vino de lance en lance a fer Luzero
 De virtud y valor tan radiofo,
 Q en Roma merecio por su luz clara
 De Pedro la santissima Tiara.

Estauan los Prefectos, y Pretores
 Del gusto del Martyrio tan cebados
 Como suelen estarlo los Açores
 Quando figuen la caça remontados:
 Y sin mandarlo los Emperadores,
 Por gozar de los bienes secretados
 Martyrizauan siempre, y desta suerte
 Se dio a SOTHER Pontifice la muerte.

Este Santo ordenó las Bendiciones,
 Q la alma Yglesia da a los desposados
 Para desbaratar encantamientos,
 Y las hechuzerias y bocados
 Que dan para impedir generaciones
 A algunas hẽbras, y hõbres deprauados
 Y q el conforcio en publico se ha visto
 Aunq esto le atribuyen a Euaristo.

Temiendo el serpentino judiciario
 Por conjeturas de infernal conjuero,
 Que su ciencia y juyzio temerario
 No alcança de otra suerte lo futuro:
 Temiendo pues, q̄ presto el tiempo vario
 Auia de boluer lucido lo obscuro,
 Y en gran serenidad el toruellino
 Con el fauor del Magno Cōstantino.

Mandò salir del cabernoso Auerno
 Con retorzidas biuoras por crines
 Aquellas que saliendó del infierno
 Las disensiones causan y motines:
 Estas viniendo a Roma en el interno
 Pecho de Diocleciano, y sus malines
 Fundaron capitel, coluna, y basa
 Madãdo alli como el q̄ esta en su casa.

Resultaron de aqui mil tempestades
 Contra la fluctuante nauezilla,
 Y en todas las Prouincias y ciudades
 Se derramaua sangre a maravilla:
 No mira sexo, edad, ni calidades
 La rigurosa barbara quadrilla,
 Mujeres, hõbres, niños, moços, viejos,
 Todos en dar la vida son parejos.



Aqui se assueuan Tēplos sumptuosos,
 Alli se dan tormentos esquisiteos,
 Alla luenan açotes rigurofos,
 Aca suben al cielo estraños gritos:
 Do quiera matan hombres valerosos
 Qual si fueran corderos, o cabritos,
 Y apenas auia ya viendó al Tyrano
 Quien osasse dezir q̄ era Christiano.

Hizo el espanto blandear a algunos
 A quien el resistir fue cosa nueua,
 A instancia de parientes importunos
 Se retiró el Pastor en vna cueua,
 Do a mas comodós tiempos oportunos
 Guardó la vida, y a mas alta prueua,
 Gabino fue con el, y fue Susana,
 Su hermano, y su sobrina soberana.

Ocho continuos años abscondido
 Estuuu en la espelunca el sacro terno,
 En oracion y ayuno enretrenido,
 Armas que desbaratan al infierno:
 Mas dela gente barbara sentido
 Los prendieró al fin, y al Rey eterno
 Pagando con martyrio riguroso,
 Gozan con el de celestial reposo.

SAN



SAN GEORGE

Martyr.

LIBERTAD CHRISTIANA.

Virtud sobre nobleza

Asienta como el oro,
 Sobre lo azul, y de vna, y otra dama,
 Procede fortaleza.
 Idella vn gran tesoro,
 Que la Cristiana Libertad sellama:
 Y por tener gran fama
 En ella, aquel magnate,
 Que libro la inocente
 De la fiera serpiente,
 Determino el Senado que relate
 En general concurso,
 La LIBERTAD Christiana su diseufo.
 La LIBERTAD CHRISTIANA
 Es santa gallardia,
 O sinidad gallarda y generosa,
 Es de consciencia sana
 Vna humilde osadia,
 Vna humildad osada, y animosa,
 Es Justicia zelosa,
 Procurador del Cielo,
 Vn Cavallero andante,

Que armado de diamante,
 Deshaze los agrauios deste suelo.
 Y arrisca honor, y vida
 Por el honor, y gloria a Dios deuida:
 De ceptros, y coronas
 No teme la potencia,
 Ni el barbaro furor de las espadas,
 Que vn Dios, y tres personas
 Valor le da, y licencia,
 De no temer jamas cosas criadas.
 Razones ordenadas,
 Y admirables respuestas,
 En los altos Pretorios,
 Y graues Consistorios,
 A sus labios del cielo baxan prestas,
 Que es promessa Diuina,
 Darle Dios eloquencia repentina.
 De la consciencia justa,
 Do reprebenion no cabe,
 Aquesta santa Libertad procede:
 Con la verdad se ajusta,
 La Perfeccion la alabe,

Que

Que sola alcanza lo q̄ vale y puede
 Jamas falta o excede,
 Que tiene a Dios por lumbre,
 El qual se sati haze
 De quanto dize y haze,
 Tassi muy pocos llegan a la cumbre
 De sus Divinos modos,
 Que dezir y hazer no es para todos.
 La lengua licenciosa,
 Que dize sin respecto,
 Y con passion verdades no se precia
 De libertad pradoza,
 Ni termino discreto:
 Antes el auditorio la desprecia,
 Por maliciosa y necia:
 Muy lexos va de aquesto
 La LIBERTAD que canto
 Cuyo discurso es santo,
 Y santa su intencion y presupuesto,
 La Iglesia la conserua,
 Como a hija de libre y no de sierua.
 El alma que esta en gracia,
 Goza de libre estado,
 Y espera el sempiterno patrimonio;
 Mas la que esta en desgracia
 Es sierua del peccato,
 Y por el mismo caso del Demonio:
 Como en el mar ausonio
 La armada de la liga
 Ligo los Otomanos,

Y libro los Christianos,
 Dado a vnos descanso a otros fatiga.
 Assi da el Trino cuerdo
 Cadena al loco y libertad al cuerdo.
 Con lib: es ademanes,
 Y gran comediumento,
 Entro la Libertad, pisando el suelo,
 Lleuaua por Guzmanes.
 Verd: d Entendimiento,
 Decoro, Discrecion, Instita. Zelo
 De conquistar el Cielo,
 Resolucion mostraua,
 Armada de paciencia,
 De constancia, y prudencia,
 Dixido de vna Cruz q̄ enarbolaua
 Con sus pi: dosas manos,
 Esta es la Libertad de los Christianos.
 En aspera cadena
 Lleuaua aprisionada
 La seruitud viciosa y sus sequaces,
 Trabajo, infamia, Pena,
 Miedo, inquietud por nada,
 Con otros actos timidos y audaces,
 Y vicios pertinaces.
 Con esta pompa y mando,
 Llego firme y constante
 Al templo militante,
 Libertad, libertad apellidando,
 Y siendo recibida,
 Començo de S. George assi la vida.

Calles

Callé de oy mas los Nueue d'la Fama,
 Orlados, Rodamóres, y Rugieros,
 Ya q̄ los brauos Heroes, a quié llama
 La Historia, y la Poesia auentureros:
 Que en este cãto, su verdad me inflama
 La luz he de cantar de caualleros,
 Los que lo son me den atento oydo,
 Que yo les cumplire lo prometido.

La gran ciudad de Genoua, famosa
 Entodo el Orbe celebrada y bella,
 Le tiene por patron, y venturosa
 Estima en esto su fatal estrella:
 Precia de su insignia generosa
 Quando libró la misera donzella,
 Dado al fiero Dragó, cō braço fuerte,
 En n cauallo armado horréda muerte

Virgē q̄ a Bradamantes, ya Marfisa,
 Parailleas brauas y animosas,
 Harpalices, Camillas, Artemilas,
 Y todas las demas hembras famosas,
 No solo aueys quitado las diuinas,
 Mas al Dragon con fuerças poderosas
 Quebrastes la cabeça, dadme aliento
 Para poder seguir tan alto intento.

Mandó llamar a Cortes Diocleciano
 a los mas principales de su Imperio,
 Para negocios de su culto vano,
 Contrarios al Christifero mysterio:
 Y juntos enel Conclaue Romano
 Que fabricó el antiguo magisterio,
 Con graue magestad Imperatoria
 Propuso assi a la junta Senatoria,

Ministros de los Dioses, y Rectores
 Del Pãteon, do estan como en corona,
 Consules, Magistrados, Dictadores,
 Tribunos, y oficiales de Belona,
 En cuyas letras, armas, y valores
 Mi ceptro se sustenta, y mi persona,
 Norad lo q̄ proponge en estas Cortes
 Porque se den en todo buenos cortes.

Por tener fauorables y propicios
 Los altos Dioses, siépre he procurado
 Hazerles, qual se ha visto sacrificios
 Con grã solemnidad, pōpa, y cuydado:
 Para que en galardon de estos seruicios,
 Se aumente el bié comun, y nro estado
 Que de la mano de los Dioses viene
 Todo quãto a los hōbres mas cōuiene.

Y consultando vn idolo famoso
 Sobre negocio graue, y causa honesta
 Despues d vn largo termino espacioso,
 Al fin vino a dezir con boz molesta:
 Que el ser en responder tan vagaroso,
 Y no ser cierta a vezes la respuesta,
 Era por admitir los Baprizados
 Que estan en el Imperio auezindados.

Zeloso del Oraculo diuino,
 Y de gente enfadado ten proterua,
 Por el Imperio y termino Latino
 Determine arrancar tan mala yerua,
 Vieronse discurrir de humor sanguino
 Arroyos de la misera cacerua,
 Que fue en diuersas partes condenada
 Al filo agudo de la justa espada.

Mas lo q̄ en tal castigo voy notando,
 Es vn prodigio estrano y estupendo,
 Que quanto mas los vamos acabado,
 Tanto, no se de donde van saliendo:
 Y es tanto lo q̄ vã multiplicado [tiédo
 Que a todo el mūdo allōbra, aũq̄ yo en
 Q̄ es arte Maga, o permissiō del cielo
 Para prouar nuestra justicia y zelo.

Esta pues es la causa peremptoria
 De vna Congregacion tan eminente,
 Para que cada qual haga notoria
 La secreta opinion que el alma sienten:
 Todos votad en forma Senatoria
 Sobre lo que se hara de aquesta gente,
 Si los acabaremos ya del toco,
 O si los dexaremos a su mode.

No dixo mas, y al punto se ha feitado
 Por todo el numeroso Ayuntamiento
 De bozes mal distintas vn ruydo
 Qual entre secas hojas haze el viento:
 Y auiedo vn breue espacio discurrido
 Por todo el Cōsistorio, en vn momēto
 Paró en silencio, como en llano el rio,
 O como el mar de leua en el jazio,

Voteo muchos sobre el graue caso,
 Segun la cosa se aborrece, o ama,
 Mas qual se quiebra derepente vn vaso
 Que todo junto su licor derrama:
 O como el viento Sur, ó el del Ocaso
 Da en tierra cō las naues quando brama
 Y si de aquesto alguna se referua
 Es porque fuerte amarra la conserua.

Asi largo del iracundo seno
 El brauo Emperador la boz altiuu
 Lançando fuera el tofigo y veneno
 Que dentro estaua de su alma esquiua:
 Y dixo de furor y rabia lleno:
 Si dessemos que el Imperio uiua,
 Vna de dos, o muera luego a hierro,
 O para siempre vayan en destierro.

Yo soy desta opiniō, quien la repuna
 Tendra delos Oraculos la paga,
 Y pues ellos lo afirman, sin alguna
 Contradicion, conuiene que se haga:
 Causa es comun, hagamonos a vna,
 Y salga del Imperio aquesta plaga,
 Y quien a esto hiziere repugnancia,
 Niaca, ni alla le arriendo la ganancia.

Vnos temiendo de Saturno, y Phebo,
 Otros de Diocleciano furibundo,
 Y muchos por el Psalmo de Placebo
 Que agrada tãto a Principes del mūdo
 Y todos inspirados del Erebo,
 Y persuadidos del Dragō inmundo,
 A pruetan del Tyrano las palabras
 Saltãdo vnos tras otros como cabras.

Estaua en la consulta vn Iouen bello,
 En cuya gallardia y fortaleza
 Parece auer querido echar el sello
 De todo su poder naturaleza:
 El qual con ser asi del pie al cabello
 Tuuo grã discrecion, caudal, nobleza,
 Dones de tanta estima, que en la tierra
 Son neruios de la paz y de la guerra.

En Capadocia aqueste fue nacido
 De ilustrissima sangre, y baptizado,
 Y muerto ē guerra el padre esclarecido
 Por el Imperio como buen soldado:
 El hijo a edad llegando, se ha vestido
 El mismo arnes, y fue tan estremado
 En armas, que por ellas hizo estrañas
 A todo el mundo, y celebres hazañas.

De las quales fue vna, que passando
 Por Beryto ciudad, por el famosa,
 Mató el Dragon horrendo, libertando
 La misera donzella dolorosa:
 Esta verdad algunos imitando
 Con Poetica pluma licenciosa,
 De Olympas, y de Angelicas escriuen
 Las fabulas y sueños que conciben.

Siendo su madre muerta, en Palestina
 Quedó de grandes bienes heredero,
 De ver a Diocleciano determina,
 Y seruirle en la guerra el cauallero:
 Entra en la Corte, y grã ciudad latina
 Con alta pompa de inlyto guerrero,
 Y como ya la fama auia venido
 De todos fue notado y conocido.

Recibele con grato acogimiento
 El gran Emperador, y conociendo
 Su gran valor, y claro entendimiento
 Y su disposicion gallarda viendo,
 Le causa su venida gran contento,
 Y en lo mejor del militar estuendo
 Por verle cōmas partesq̃ a otro alguno
 Le dio el honroso cargo de Tribuno.

Auiendo

Auiendo pues entrado en la Cōsulta
 Que ya se ha referido, este magnate,
 Y visto lo que della al fin resulta:
 Que al dia tercero se le de el remate:
 De boluiendo a botar la turba multa
 cha de ratificar el disparate,
 Tomó resolucion en sus entrañas:
 De echar ilustre sello a sus hazañas.

Y como el q̃ ha d' entrar en trãce fiero
 Demar horrible, o militar contienda,
 En tanto que se llega el dia tercero
 Ordena el alma, a Cristo la encomienda
 Sieruos liberta, a pobres da el dinero,
 Y escriue que se gaste su hazienda
 En Templos, y obras pias, y a criados
 Las armas da, y vestidos mas preciados.

Llegado en fin el dia difinido,
 Entró en el aplaçado Ayuntamiento,
 Y viendo confirmar lo establecido
 Por todos, en el otro Parlamento:
 Con rostro alegre, y animo atreuido,
 En pie se leuansó, y en alto acento
 Si IE Orge a la verdad quitó el reboço
 Q̃ este era el nõbre del valiēte moço.

Diziēdo: Inuiēto Cesar, grã Senado,
 Noble caualleria valerosa,
 Marciales Duques, pueblo cōgregado
 En esta junta al mundo tan famosa:
 Que nueva fantasia os ha mudado
 De vuestra antigua cōdicion piadosa,
 Boluiendo en impiedad tã inhumana
 La grã clemēcia y Magestad Romana?

No solo ha sido Roma entronizada
 Venciendo tantos Principes y Reyes,
 Ni sugitando Reynos por la espada
 Do cambia sus Pretores y Virreys:
 Lo que la haze al mundo celebrada
 Es la justicia de sus sacras leyes,
 Por quē el trono d' Romano Imperio
 Se estiēde tãto en todo el Emispherio.

Si fueran los Christianos bãdoleros,
 O al Imperio rebeldes, o traydores,
 Si pretendieran con orgullos fieros
 Renombre de tyranos, o señores:
 Conforme a las pragmatikas y fueros
 Era justo matar los malhechores,
 Y por sus rebeliones y motines
 Echarlos del Imperio y sus confines.

Mas siendo gente tã humilde y mãsa,
 De paz, y de concordia tan amiga,
 En quien piedad, y caridad descansa,
 Y todas las virtudes hazen liga:
 Tanta inclemencia como no se amãsa?
 Como tanto rigor no se mitiga?
 No bastan ya los rios que han corrido
 De la inocente sangre que han vertido?

Mostrad, mostrad las iras y desdēnos
 Contra las fieras barbaras naciones,
 Dexad los Cordēritos halaguēnos,
 Y acometed los Tygres, y Leones:
 Matar a los humildes y pequeños
 Es de cobardes impios coraçones,
 Que tanto el vencimiento es glorioso
 Quanto fuere el contrario valeroso.

Si desseays que la Nacion Christiana
 Adore vuestros dioses, no es cordura,
 Como quereys que la razon humana
 Adore el brõze, el palo, y piedra dura?
 La adoracion para que no sea vana,
 Ha de ser al Criador, no a la criatura,
 Y el oraculo dado en testimonio,
 Mirad que son engaños del demonio,

Vn solo Dios es el q̃ manda, y puede
 Vniuersal Autor de lo criado,
 Christo es su hijo, y de los dos procede
 El soberano Espiritu inflamado:
 Ninguno de los tres al otro excede,
 Porque todos estan en yqual grado,
 Y aũq̃ dezimos tres, no entiēda alguno
 Que en la diuina Essēcia es mas d' vno.

Aqueste

A questo Dios la adoraciõ se deue,
 Que todo lo demas es burla y juego,
 Amalde presto, que la vida es breue,
 Y escusareys el sempiterno fuego:
 Y si è agua os bolueis como al sol niue
 Llorãdo vuestro error passado y ciego
 En tierra y cielo alcançareys vitoria,
 Dando os aca su gracia, alla su gloria.

No queda tan anonita y suspena
 La turba juto a quien cayo algun rayo,
 Que solo en el asõbro a hecho ofensa
 Porque su resplandor hirio a foslayo,
 Como quedò el Senado sin defensa,
 Vencido de vn mortifero desmayo
 De oyr el voto al Iouen soberano,
 Boluiedose ya a el, ya a Diocleciano.

El qual a vn su criado, que Magnecio
 Llamauan, hizo señas y del ojo,
 Que le responda, y el por ser grã necio
 Con mageltad le llama, y con enojo:
 Preguntale quien es, no sin desprecio,
 Y quiental libertad le dio y antojo,
 Responde luego el cauallero andante
 Con alta boz y señoral semblante.

Mi nõbre principal es de Christiano,
 Y en Roma foy por IE Orge conocido,
 Capadocia es mi patria, q̃ al Romano
 Cetro rendida esta: Soy bien nacido,
 La libertad y antojo soberano
 Que memouio a dezir lo referido,
 Es la pura verdad, por quien no temo
 De las humanas fuerças el estremo.

Y q̃ es verdad? El Consul le replica,
 Es Christo dize: Y buelue: Segun esso,
 Tu eres Christiano: Soy lo certifica,
 Y lo fere mientras tuuiere seso:
 Y fundado en la Fè que justifica,
 Quise desta verdad, de quien foy preso
 Dar testimonio autentico y notorio
 En este tan famoso Consistorio.

Qual suele resonar murmurio, quãdo
 Agua esparcida de alto se derrisca,
 O como entre las penas ondeando
 Retumba el mar en costa Berberisca:
 Desta manera estaua murmurando
 Con alboroto aquella gente arrisca,
 Mas el Emperador silencio impuesto
 Responde desta suerte a lo propuesto.

Que es esto amigo IE Orge? q̃ locura
 Pudo turbar tu claro entendimiento?
 Do està tu gran valor, tu composura?
 Tu gran linage, y gran merecimiento?
 Como veniste a tanta desuentura?
 Tan ricas esperanças diste al viento?
 Asi te oluidas di de mis faouores?
 No sabes que los puedo dar mayores?

Buelue, buelue a tu ser, muda cõsejo,
 Que vas perdido en esse presupuesto,
 Como zeloso padre te aconsejo,
 Como señor te mando lo propuesto:
 Como experto te enseño, y como viejo
 Y como fiel amigo te amonesto
 Q̃ adores nuestros dioses, fino quier
 Perder la honra, y vida, y los aueres.

Plaguiera a Dios, replica el cauallero
 Quiliesses admitir Cesar Augulto
 Consejo de vn criado verdadero,
 Que desleat tu bien, descanso, y gusto:
 Y es dexar el meral, piedra, y madero,
 Idolos falsos que adorar no es justo,
 Y q̃ adores vn Dios, do el biẽ se escierra
 Autor vniuersal de cielo y tierra.

No le dexò passar mas adelante,
 Mandandole el tyrano llevar preso,
 En vn cepo le ponen al instante,
 Y encima de su cuerpo vn graue peso:
 Dizele el dia siguiente el arrogante
 Siẽdo lleuado ante el: Ya tendras seso,
 Y tengo para mi no sera poco,
 Q̃ por la pena è sin es cuerdo el loco.

No

No pienses, dize el Iouen animoso,
 Con vn semblante lleno de alegria,
 Que ran poco tormento es poderoso
 Para que mude intento el alma mia.
 Y imagina Tyrano riguroso
 Otro mayor, veras la gallardia
 Conque por Iesu Christo le padezco,
 Porque mil vezes a morir me ofrezco

No dispara tan presto la escopeta,
 Quando le peg fuego diestra mano,
 Como la furia y colera indiscreta
 Salto del coraçõ de Diocleciano:
 El qual tenia pensada ya la treta,
 Como buen jugador y cruel Tyrano,
 d'vna grã rueda, è cuyo ruedo opuestas
 De azero muchas puntas auia puestas,

En ella le mando ligar desnudo,
 Con muy delgados asperos cordeles,
 Por que apretasse mas el lazo y nudo,
 Y fueren los dolores mas crueldes:
 Y para q̃ escarmienten, viendo el crudo
 Tormento, los Catholicos fieles,
 A la rueda vn as tablã puso juntas,
 De garfios llenas, y azeradas puntas.

Ya dà la buelta a la espãtable rueda,
 Vengança de los Barbaros enojos,
 Y llegado a las tablas, no ay quie pueda
 Tener el grito, ni enjugar los ojos:
 Como cardado lino que se queda
 Gran parte del asido en los abrojos,
 Asi del cuerpo, rostro, piernas, braços
 Quedauã en los garfios mil pedaços.

Siguina pluuia el ayre esparce y llueue
 Que salpicò la turba cir cunstante,
 Y a pocas bueltas en espacio breue
 Quedo de suerte el milite constante,
 Que como cosa muerta no se mueue,
 Y dixo en alta voz el Imperante,
 Do està George tu Dios? como no pudo
 Librar tu cuerpo deste trance agudo?

Y qual si vencedor de vn desafio
 Saliera aquel cruel de solo a solo,
 Asi quedo loçano, y con tal brio
 Se fue a sacrificar al Dios Apolo:
 Pero mostrando sentimiento pio,
 El cielo se rasgo de Polo a Polo,
 Con vn horrible trueno, brauo, y fuerte,
 Oyendose vna voz de aquesta suerte.

No desmayes mi sieruo en el tormento,
 Mas ten valor y esfuerço Soberano,
 Que muchos cõ tu exẽplo y ardimieto,
 Augmentaran el numero Christiano.
 Baxo del cielo vn Angel q̃ al momẽto
 Le desato, y curo, y le dexo sano:
 Los presentes lo oyeron, y lo vieron,
 Y muchos a la Fè se conuirtieron.

El viuo grito y popular estruendo
 Al encumbrado cielo se leuanta,
 Los mas de aq̃lla turba engrãdezciendo
 El Dios, que la Christiana Iglefia cãta,
 Lleuã al Santo a Diocleciano, y viẽdo
 Quã sano esta, se admira, allõbra, espãta
 Duda ser el: Yo foy, dize contento,
 Que Christo me libro de tu tormento,

Estauan Anatholio, y Protholeo,
 Tribunos, en presencia del Tyrano, }
 Y viendo la vitoria y el trofeo
 Del valeroso Principe Romano:
 Quitando el velo al timido desseo,
 Dio voces cadaqual que era Christiano,
 Mas la rabia tyranica incitada,
 prouo en sus cuellos vëgadora espada,

Supo ALEXãdra, Emperatriz famosa,
 Del Capitã Christiano la alta empresa,
 Y como discretissima y piadosa,
 A Christo por eterno Dios confiesa,
 Las nueuas dio la fama presurosa,
 Al brauo Emperador, q̃ mãda apriesa
 La prendan, y con guardas en palacio,
 Para tratar de aquesto mas de espacio.

En

En vn horno de cal, horrible ardierte,
Mando lançar al pouen valeroso,
Y como sale mas resplandeciente
El oro del chrisol, y mas lustroso;
Asi salio aquel milite valiente,
Acabo de tres dias, mas hermoso,
No sin grã cõfusiõ del pueblo infano,
Y rabia del maldito Diocleciano.

Vnos çapatos de inflamado azero,
Con puntas dentro, le calço el infano
Y para que anduiesse mas ligero,
De palos y de cozes le yuandando:
Dezia el animoso cauallero,
Ea GEORge corred q̄ os vays tardado,
Y quien aspira al palio de la gloria,
Ha de correr para alcançar vitoria.

Librole Dios tãbiẽ devn mal tã fuerte,
Y todo se afirmo ser arte Maga:
Fue despues açotado de tal fuerte,
Que pudiera matar la menor llaga:
Y lo que fuera en otro cruda muerte,
Le dio mas gusto a el que buena paga,
Y en tanto que le estauan açorando,
A la banças de Christo yua cantando:

Mãdo el Emperador llamar vn Mago,
Que el famoso Athanasio se dezia,
Este por le acabar le dio en vn trago
Ponçoña, y la bebio sin cobardia,
Mas aunque fuera vino de buen pago,
O chrisolino humor de fuente fria,
No fuera tan sabrosa la bebida,
Como aquella ponçoña defabrida.

Dezia que de todo le librauan
Los brazos del eterno Christo abiertos
Y que esto no era mucho, pues q̄ dauã
Algunos siervos suyos vida a muertos
El Mago y el Tyrano replicauan,
Que para ver si son sus dichos ciertos
Vn muerto refucite, y el dezia,
Que su incredulidad se lo impedia.

Mas viendo que ocaõia tã milagrosa
Suele aumentar la Fè en la Iglesia santa,
Llegandose a vna gruta cauernosa,
Comun sepulchro, que a la vista espãta
A su breue oracion maravillosa,
Vno de aquellos muertos se levanta,
En altas voces confessando a Christo,
Y de todos alli fue oydo y visto.

A Christo el Nigromante se conuerte,
Al qual, y al q̄ S. GEORge dio la vida,
Mandò el Tyrano dar violenta muerte,
Temiendo por los dos dar gran cayda:
Bueluen a la prision al varon fuerte,
Do acudio mucha gente conuertida,
Loando al Rey de las Ethereas fillas,
Por quẽ se obrauan tantas maravillas.

Entre ellos vino el rustico Glicerio,
Quexandose q̄ le han hurtado vn buey,
Y el q̄ è poco y è mucho tiene Imperio,
Se le boluio en virtud del Sumo Rey,
Y fue para su humor de tal mysterio,
Que confessando a gritos nuestra ley
Martyrio padecio, ved el camino
Con que saluarle quiso el Rey Diuino.

Llamo el Tyrano al fãto el dia siguiente
Hizole mil regalos y caricias,
Y el dize, Ayer tã brauo, oy tã clemẽte
Despues q̄ me maltratas me acaricias:
Perdoname, responde el insolente,
Que mas fueron enojos que malicias:
Por mi seras en todo el mundo solo,
Si sacrificas al dorado Apolo.

No es por necesidad ofrecer tanto
Que yo tenga de ti, o aya tenido,
Mas por amarte, y porq̄ mueue a llãto
Ver padecer vn moço tan florido:
Vamos al tẽplo, vamos dize el Santo,
Y el entendio que estaua ya rendido,
Baxa del trono, abraçale contento,
Llama al Senado, y cuentales el cuento.

Acuer

Acuerdan que cõ boz de pregonero
Se publique la nueua de ffeada,
Leuanta el pueblo el grito placentero
Diziẽdo Apolo victor, Cristo es nada:
Lleuanle al Tẽplo, ponen el brasero
Delante dela estatua y almohada,
Y el sacrificio todos esperando
Salio contrario efecto memorando.

A la estatua del Sol, siendo testigo
El mismo Empador, pueblo, y Senado
Cõ boz d̄ imperio, y muestra d̄ castigo
El Santo desta suerte ha preguntado:
Eres tu Dios? Responde a lo q̄ digo,
Quieres ser de los hombrãs adorado?
Y Lucifer que estaua alli presente
La verdad respõdio, aũq̄ siẽpre miẽte.

Yo no soy Dios, sino demonio fiero,
No ay mas d̄ vn solo Dios omnipotẽte
Iesu Christo es su hijo verdadero
A entrambos deue de adorar la gente:
Siervos de aq̄ste Dios fuymos primero
Y porque se ofendimos neciamente
Nos desterro del cielo y gozo eterno
A las eternas llamas del infierno.

Sino eres Dios, porq̄ nos cõtradizes?
Haziendote adorar, replica el Santo,
Y siendo siervo yo del Dios que dizes,
Como a estar ante mi te atreues tanto?
Mas yo hare con que te atemorizes,
Y esto diziendo, con horrible espanto
De Lucifer su esquadra, y del tyrano
Formò la Cruz con su derecha mano.

Sonaron alaridos y lamentos
Dela infernal caterua espantadiza,
El idolo del Sol, y otros dozientos
Cayeron conuertidos en ceniza:
Braman los sacerdotes auarientos,
El ciego Emperador se encoleriza,
Todos ofenden al varon constante,
Diziẽdo: Muera, muera el Nigromãte.

La sabia Emperatriz aprisionada,
Digna del nombre de Alexãdra, viẽd
La guarda entreteniãda y descuydada,
Qz estauã qual jugãdo, qual durmiẽdo
Sale dela prision determinada,
Y por la gente barbara rompiendo,
Llega al Tẽplo d̄l Sol, cõ grã quadrilla
Y a los pies d̄ san GEORge se arrodilla.

En alta boz le dize q̄ es Christiana,
Y que al Emperador omnipotente
Ruegue q̄ de la muerte libre y sana
Buele su alma al gozo permanente:
O prudẽte ALEXAN Dra soberana
Tu nombre cantare perpetuamente,
Tu nombre Imperial esclarecido
A pocas en el mundo concedido.

Los ciegos ojos ALEXãdra abriste,
Y tanto a la diuina luz miraste,
Que en soberano fuego te encendiste,
Y enel qual bella Fenix te abrasaste:
Como Alexãdra vida y alma diste?
Como Alexãdra el cielo cõquistaste,
O felice ALEXandra, aũq̄ te alexas
La Fenix de tu nombre aca nos dexas!

Esta el tyrano tal, que de ira llueuen
Centellas por sus ojos, y a la hora,
Manda q̄ a su muger, y al Iouen lleuen
A padecer la muerte vengadora,
Y q̄ en sus cuellos, sin piedad se prueue
Los filos de la espada cortadora,
Ya salen a morir, ya al campo llegan,
Ya de rodillas ambos a Dios ruegan!

El ruega por sus propios ofensores,
Y ella que no le impida el sobrefalto,
Lograronse los tacitos clamores
Enel trono del ce-reulo mas alto:
Do coronadas de diuinas flores
Entraron triumphando del assalto
Las dos illustres almas, con la gloria
Deuida a su magnanima vitoria

D

SAN



SAN MARCOS EVAN- gelista.

PRVDENCIA.

Contento dio la soberana historia
 A la Cōgregaciō illustre y graue,
 Y estando encaraciendo las Virtudes,
 Del glorioso Martyr las grandezas,
 Y el animo inuicible de Alexandria,
 Vieron venir por un hermoso rio,
 q̄ erraua en un jardin cercano al Tēplo
 Sulcando el guay clara vna galera
 De tres fenales, cuya bella vista,
 Las puso en atencion maranilloza,
 Era toda de cedro, y en la popa
 Estauan mil vitorias entalladas,
 Cō gr̄a gouierno y animo adquiridas
 Y con acorde pausa leuantando
 Los anchos remos, agētada espuma,
 En torno dauan della varias bueltas
 Con amoroso regalado juego,
 Mostrado y abscondido las cabeças
 Bellas Syrenas, musicos Del hines,
 Y cogido el bastardo en el trinquete,
 Hallaua ressiencia el blando soplo
 Del templado suauissimo Pbabonio.

Al ayre tremolauan estandartes,
 Flamulas, vanderolas, gallardetes
 De ricas telas de colores varias,
 Y con alegre belicoso accento
 Concertados clarines resonauan,
 Mas por no detenerme mucho tiempo
 Junto al estantero en vna silla
 De inestimable precio, yua sentada
 Entre graues ancianos S. nadores,
 De purpura vestidos, vna Ninfa
 De belleza y ornato peregrino,
 La qual parando su galera, y viendo
 Las inclyas Virtudes en el margen
 Del caudaloso rio, entre los verdes
 Y leuantados arboles paradas,
 Leuantandose en pie, cō rostro alegre
 Solo la dulce voz asy dixiendo:
 Yo soy Venecia, Consistorio sacro,
 Vna de las ciudades que es el mundo
 Mas nõbre tienē, y aũq̄ bien pudiera
 Sin punto de jaetancia gloriarme
 De antigüedad, belleza, de edificios,

PRVDENCIA Abril

De extraño sitio, belicoso esfuerço,
 Consejo sin y qual, riqueza rara.
 De gran poder en las ceruleas ondas,
 De habilidad, valor, y de nobleza,
 Y otras muchas memorables partes
 Al mudo claras; pero no pretendo
 Tratar agora de las prendas mias,
 De vna sola aire, q̄ es la que ilustra
 Mi nombre y eterniza mi memoria,
 Y tener en mi seno las reliquias
 De san Marcos sagrado Euāgelista.
 Teni do pues noticia q̄ esta egregia
 Congrega. ion estaua con intento
 De celebrar la fiesta de mi Santo,
 Pareciome que fuera gran descuydo
 Perder vna ocasion de tanta gloria,
 Y asy Virtudes bellas he venido
 A gozar de la fiesta, y a seruiros.
 De todas su venida fue estimada,
 Y su comedimiento agradecido,
 Y asy de celebrar la vida y muerte
 Del sabio Coronista, se dio el cargo,
 No sin grande razon a la PRVDencia,
 Por la que tuuo este pruaēte Santo,
 Y por la que ha tenido, y siēpre tiene
 Estaciōd famosa en gobernar se.
 Es la PRVDencia vna Virtud q̄ enseña
 En el mal, y en el biē lo que conuenē,
 De todas las Virtudes es maestra,
 De las acciones racionales guia,
 Es arte de la vida, es vna ciencia
 De lo q̄ ha de elegirse, y r. prouarse,
 Sus partes son memoria, entēdimiento
 Caucio, solercia, astucia, prouidēcia,
 Arte, razon, docilidad, discurso,
 Sagacidad, discurso, y agudeza,
 Co otros muchos ramos q̄ en el mudo
 Desta rayz santissima proceden,
 No suele en jaunntud hazer assiēto,
 Porque requiere en todo madurez,
 De aũllos quatro quicios de las puer
 Delas Virtudes andā, es el vno, (tas
 Y vna de quatro soberanas bozes,
 Que forman la diuina consonancia,
 Que al oyo de Dios regala siēpre.
 Siendo pues hora ya de celebrarse
 Del Coronista sacro la gran fiesta,
 Por vna puente que se puso luego
 De ricas ulcaifas adornada
 En la galera entraron las Virtudes
 Acompañado a la PRVDencia santa,
 La qual lleuaua en aspide a la diestra
 La necedad pisando, y la malicia,
 El descuydo tambien, y la ignoracia,
 Vestida entrō de brocatel presado,
 Con guarnicion de lucidas estrellas,
 Como la que poder sobre ella tiene,
 Y en llegando a la popa, que cubierta
 Estaua de finissimo brocado,
 Subiendo a vn rico trono q̄ alli ania,
 Y estando muy atento el Auditorio
 Del pecho despidio tales palabras.

Quando la dulce esposa regalada
 Algo quiere pedir al caro Esposo
 Del rico adorno que le dio adornada
 Entra do esta, y con termino amoroso,
 Su peticion propone, confiada,
 Y viendo su beldad, gracia, y reposo,
 El liberal consorte se comide
 A concederle todo quanto pide.

Verificose aquesto quando A suero
 Vio de la bella Ester su esposa cara,
 El rostro amado, de beldad luzero,
 El ornamento rico, y gracia rara:
 Pues siendo a los demas duro y severo
 Le tocó con el cuento de la vara,
 Y fue tan liberal que le dio gusto
 En quanto le pidio por ser muy justo.

La Iglesia militante amada esposa
 Del sumo Dios, guardado este decoro,
 Y viendo la sizon mas peligrosa
 De todo el año al temporal tesoro:
 De nuestros frutos y salud preciosa
 Ques quando el roxo Febo entra e el To
 Se muestra adereçada, y qual conuiene
 En vna santa procession solene.

Y porque incline sus entrañas pias
 El Esposo inmortal, y abra sus manos,
 La Yglesia en las mayores Ledanias
 Que en el mundo celebrá los Cristianos
 Se adorna de las grandes valentias
 Y los merecimientos soberanos
 Del Coronista MARCOS, cuya vida
 Dire de autores graues colegida.

Mas sera menester sagrada Musa,
 Del mismo Dios esposa regalada,
 Pues soys la fuente de la gracia infusa
 Y vos sola os llamays fuente sellada:
 Que adelgaceys mi pluma que rehusa,
 Y adelante en esta gran jornada,
 Porq con tal fauor escriua vn canto
 Digno de las grandezas deste Santo.

Dize el Profeta Oseas, inspirado
 De espiritu diuino, que en el mundo
 Aura vn fuerte varon determinado
 Que imitara el bramido furibundo
 Del Leon, y sera tan denodado
 Que los hijos del mar vario y profundo
 De miedo temblaran todos oyendo
 Del extraño bramido el son horrendo.

Y aunque esta Profecia por la lista
 Se ve que a Christo deue de aplicarse,
 También a su sagrado Coronista, [darle]
 Sã MARCOS puede al justo acomode
 Pues a tan soberano Euangelista
 En las Diuinas letras vemos darse
 El nombre de Leon, entre los quatro
 Pilares del altissimo Teatro.

El qual en su Euangelio dio vn bramido
 A los ricos mundanos espantoso,
 A quiẽ quadra muy bien por apellido,
 Hijos del mar mudable fluctuoso:
 Pues es su madre y padre conocido
 La blanca plata, el oro luminoso,
 Y del y della es semejança viuia
 El agua falsa, mobil, fugitiua.

Fue de nacion Hebreo este grã Sãto,
 De Bernabe el Apóstol primo amado
 Señor de aquel Cenaculo, que tanto
 Del Redẽptor del mundo fue estimado:
 Do el vltimo combite sacrosanto
 Para remedio nuestro fue ordenado,
 Donde despues con soberano imperio
 Hazañas hizo Dios de gran mysterio.

De Paulo, y Bernabe fue camarada,
 Quando los dos al brauo desafío
 Salieron contra el mundo, en aplaçada
 Batalla, do mostro gallardo brio:
 Aunque el temor de la enemiga espada
 Despues le dio ocasiõ a vn grã desafío,
 Y esta gran falta es justo que se enmienda
 Porque se vea la sobra de la enmienda.

Que la Escritura sacra nos enseña
 Preciarle mucho celebres varones,
 De hazer de sus pecados la reseña
 Que el vano y pecador d sus blasones.
 Y nuestro gran Pastor no se desdena
 De que se digan del, las negaciones,
 Ni se desdenara nuestro gran Santo
 De que de su temor haga otro tanto.

Dexaronle en Pamphilia predicado
 Sã Bernabe, y san Pablo persuadidos
 De su valor, y de que yria mostrando
 La Fé a los nueuamente conuertidos:
 Los coraçones flacos animando,
 Poniendo en sugesion los atreuidos,
 Y siendo a todos lumbre de tal arte
 Que triunfasse Christo y su estandarte.

Pero saliendo de su horrenda cueua
 El enemigo del linage humano,
 Vna persecucion estraña y nueua
 Sibró en la Yglesia de su propia mano:
 Y como en tal crisol se apura y prueua
 El oro fino del valor Christiano,
 Aunque era este varõ de los magnates
 Mala experiencia dio de sus quilates.

Pues sin considerar la gran vileza,
 Que aũ en cosas de mudo causa miedo,
 La infame seruitud y gran baxeza,
 Que es ser mostrado siẽpre cõ el dedo:
 Pospuello aquel valor, aquella alteza
 Del deuido Apostolico dentuedo,
 De Pamphilia se fue, y encomendado
 Dexó a los fieros lobos el ganado.

Fuèlle a Jerusalem, do como Anteo,
 Que cayendo, mas fuerte se levanta,
 Se levantó con animo, y desseo
 De mil vezes morir por la Fé santa:
 Y aunque le parecio el negocio feo,
 Viendo despues su penitencia tanta
 Quiso llevarle Bernabe consigo
 Mas no lo conuincio Paulo su amigo.

Diziendo que era tímido y cobarde,
 Quando era menester mas osadia,
 Y que no era razon y en su alarde
 Quien viendo la ocasion tanto temia:
 Y que de miedo no podia dexar de
 Faltar en el asalto y bateria,
 Ni se podia fiar, del que en tal guerra
 El cielo tuuo en menos que la tierra.

Boluió san Bernabe por el, diziendo
 Quan de veras estaua arrependido,
 Y que el ilustre coraçon, cayendo
 Se levanta despues mas arreuido:
 Y que el pecado mismo va poniendo
 Esfuerzo, y humildad al que ha caydo,
 Quando su error conoce, y se arrepiente
 Como el sacro Real Profeta siente.

No es biẽ, deuio dzir, Paulo se admita
 En negocios q importan a Dios tanto,
 Vn hombre que su honor descredita,
 Y donde no ay temor tiẽbla de espãto:
 Que yo si fuy contrario (como eserita
 Se ve mi historia) al Verbo sacrosanto,
 Despuesq entré por la Christiana puerta
 En mi jamas la Fé se ha visto muerta.

Tomó san Bernabe luego la mano,
 Y por el primo a todo respondia,
 Aunque eran estas replicas en vano,
 Porque en efecto Paulo no queria:
 Del vno, y otro Apóstol soberano
 Llego a estremarse tanto la porfia,
 Que por esta ocasion se diuidieron
 Y a Prouincias diuersas se partieron.

No sin ordenacion alta y diuina,
 Fue todo aquesto imaginado y hecho,
 Porque estando apartados su doctrina
 Hiziesse por el mundo mas prouecho:
 Vna, y otra opinion fue santa y dina
 De ser forjada en vno y otro pecho,
 Teniendo ambos razõn, y justo zelo,
 Todo por traça y parecer del cielo.

Partiose el sacro Vaso por el mudo,
Con el licor de aquel fertil razimo,
Y Bernabe sulcando el mar profundo,
Acompañado de su caro primo,
Llegó a la Isla de Cypro, do el inmudo
Luzbel hallaua regalado arrimo,
Mas viendo de los dos el poderio,
El animo perdio, la fuerza, y brio.

Estuuo alli san Marcos, hasta tanto,
Que al inclyro Martyrio dio la vida,
El soberano Apostol con espanto
De la Iudayca gente descreyda:
Y dando sepultura al cuerpo santo,
Al deudo, y amistad obra deuida,
Se fue a llevar la dolorosa nueua
Al gran enseñador de la ley nueua.

De alli se fue a buscar al que tenia
Cargo en la tierra de Lugarteniente
Del mismo Dios, a quien la Claueria
Mayor se dio del cielo preeminente:
Porque demas de la amistad que auia,
Era en afinidad muy su pariente,
Y fuera desto le auia dado el mismo
Sã Pedro el Sacramento del Baptismo.

Hallole, y con grandissimo contento
Fue del sagrado Principe admitido
Confiriendo con el cada momento
Los puntos de mysterio mas subido:
Que por su peregrino entendimiento,
Cendrada habilidad, sefo escogido,
Gustaua el que del cielo tenia llaves
De conferir con el negocios graues.

Partieronse los dos en compañía
Para la gran Metropoli del mundo,
Antigua, excelsa Roma, do tenia
Su trono entonces Lucifer inmundo:
Predicaua san Pedro cada dia
Con termino tan alto y tan fecundo,
Que admirãdole el pueblo y cõsistorio
A muchos conuirtio del auditorio.

Y farisfizo tanto a mucha gente
Aquella dulce Angelica doctrina,
Aquel yugo suaua, aquella fuente
De precioso licor, agua diuina:
Que para mitigar la sed ardiente,
Y despacio gozar tal medicina
Pidieron a san Pedro les de escrita
La ley que predicaua tan bendita.

Viendo su peticion justa y piadosa
El que tenia del cielo aca la llaua,
Quan admirable, y quan dificultosa
Era tal pretension, y quan suaua:
Y viendo de san Marcos la ingeniosa
Discrecion, santidad, y estilo graue,
No sin acuerdo y voluntad diuina,
Le encomendo la empresa peregrina.

Obedecio el Discipulo, poniendo
Los ojos claros, en la eterna cumbre,
Cõ profunda humildad a Dios pidiendo
Le diessè vna centella de su lumbre:
Tomò la sacra pluma y escriuiendo
Lo que inspiraua Dios cõ su bislũbre,
Acabo el Euangelio soberano
Qua ve cõpuesto el mudo de su mano.

Viòe san Pedro, y como presidia
En la Christiana Yglesia Militante,
Con el poder plenario que tenia
Del que preside alla en la Triũphante,
Autorizò la historia santa y pia,
Mandandola guardar de alli adelante,
Y que la Yglesia vniuersal Christiana
Estimase esta joya soberana.

Salio de Roma el sacro Euangelista,
Congenerosos brios, y deseos
De señalarse en vna gran conquista,
O fuesse de Gentiles, ó de Hebreos:
Y encaminado de la Eterna vista,
A la parte do estan los Cyreneos,
Y a los lugares Penthapolitanos
Resplandecio en milagros soberanos.

Dexando pues alli, qual conuenia
Las cosas de la Yglesia en buen estylo,
Se fue a la gran ciudad de Alexandria,
Que esta en las bocas puesta d'l rio Nilo:
Donde la suya abriendo qual solia
A texer començo con rico hilo
La Euangelica tela de tal arte
Que siguió mucha gẽte su estandarte.

Boluió en amor los asperos desdenes:
La barbara tiniebla en clara lumbre,
Mudo en comunidad poner los bienes
Conforme a la Apostolica costumbre:
Dioles los Sacramentos en rehenes,
De eterna paz, quietud, y mansedũbre,
Y de los Sacerdotes ordenados
Les consagrò santissimos Prelados.

Y con sus admirables persuasiones,
Para viuir seguros y quieros,
Se fueron muchos celebres varones
A los desiertos montes mas secretos:
Do libres de los laços y ocasiones
Con que los hõbres viuen inquietos,
En solitaria vida y aspereza
Vinieron a alcanzar suprema alteza.

Y fueron tantos, y con tanto brio
Los persuadidos del varon famoso,
A buscar por los yermos hãbre, y frio,
Amiga soledad, dulce reposo:
Que encarece Philon autor Iudio,
Escritor de aquel tiempo venturoso,
Que los desiertos montes se poblauan
De muchos que a viuir bien aspirauan.

Estando pues diciendo Missa vn dia
El glorioso MARCOS en Bucelo,
Que era vna cierta granja, o alqueria
Cerca de la ciudad en fertil suelo,
Do la Christiana gente concurria
De ordinario a tratar cosas del cielo:
Llegó vna gran Caterua de infieles
Para prouar en el manos cruelès.

Estaua reueffido el varon Santo
Quando los fieros barbaros llegaron,
Y sin tener respeto al sacro manto,
Lugar, y ministerio en que le hallarõ:
Fue tanta su crueldad, su furor tanto
Que al cuello vna grã foga le enlaçarõ
La qual le fue dulcissima, en memoria
De aquella q̃ se puso al Rey de gloria.

Tirando pues con barbara violencia,
Los perfidos sayones, dan en tierra
Con el Santo varon, que de paciencia,
Y Fè se armò para esta cruda guerra:
Aquel estima en mas su preeminencia
Que de la foga tira mas y asierra,
Y el que se cansa en este fiero alarde
Por timido es tenido y por cobarde.

Qual vemos a la orilla de algun rio,
Si es la marea contraria, y va mēguado
Salir los marineros del nauio,
Y lleuarle a la sirga remolcando:
Tiran todos a vna con tal brio,
Que contra el agua y viẽto nauegado
Kompen el rauda curso azelerado
Hasta llegar al puerto deseado.

El perfido esquadro, de aquesta suerte
Arrastra el Santo por la tierra dura,
Do no solo dexaua el Martyr fuerte
En pieças la sagrada vestidura:
Pero tambien con espaciosa muerte
Que corona mas alta le procura,
Dexando yua las carnes a pedaços:
Ved el furor de los violentos braços.

Entran en la ciudad de Alexandria,
Con tanta barahunda, y tal estruendo,
Que admirada la gente, a ver salia
El cruel espectáculo estupendo,
Y redoblando alli la bozeria,
La braueza, el furor, el son horrendo
Le lleuan por las calles arrastrando,
Por do la illustre sangre yua quedando.

Dichosas piedras que con tal esmalte
Os adorno la barbara fiereza,
Felice arena, nunca de rifle
Memoria, pues gozastes tal riqueza.
Y aunque de la impiedad se sobresalte,
Tu suelo Alexandria, y tu belleza,
Dichosa, y dichosísimos tus ojos,
Que merecieron ver tales despojos.

La sagrada cabeza, que ya estaua
De aquella tempestad graue arurdida,
No pudiendo sufrir la furia braua,
Con que era maltrada, y ofendida:
Tan duro golpe en vna piedra daua,
Que esparciendo los sesos dio la vida,
Y ganando en la tierra ilustre palma,
Alegre fue bolando al cielo el alma.

Y viendo los Idolatras, quan fuera
Estaua ya del fragil aposento,
Pulieron fina la impiedad mas fiera
Que se forjo en humano pensamiento:
Acudieron Christianos de carrera,
Que con deuido llanto y sentimiento
Hizieron las obsequias, y las honras
Al cuerpo que sufrio tantas deshōras.

Este lugar famoso Alexandrino,
Por inconstancia de fortuna infana,
Despues de mucho tiempo a manos vino
De gente Sarracena Mauritana:
Do por huyr del limite Latino
Atribo cierta gente Veneciana,
La qual hurta por vnico tesoro
El cuerpo deste Sāto al pueblo Moro.

Y quando le sacaron sin ruydo,
Si algunos preguntauan, y dezian
Que es esto que lleuays tā escondido,
Que era carne de puerco respondian:
Porque tenian por cierto y entendido,
Que a truco de no verla, les darian
Lugar, como en efecto se le dieron
Hasta que en su galera le pusieron.

Cō este rico embuste y santo engaño
Despojaron a aquella gente necia
De vn tesoro tan celebre y extraño,
Que de lo bueno el malo no se precia:
Y nauegando sin peligro y daño,
Por lleuar tanto bien hasta Venecia,
Su libertad con esto redimieron,
Y la insigne ciudad enriquecieron.

Tāto, que ya los mismos Venecianos,
Demas de consagrarle su tesoro,
Que dizē no le ay tal entre Crilianos
De inestimables piedras, plata, y oro:
Quiēren que su ciudad q̄ los humanos
Ojos, otra no v̄ de y qual decoro,
Pues toda se anda a pie, y nauega e bar
Dexe su nōbre, y tome el d̄ s̄ Marcos.

Vn Santo pues de tan heroyco brio,
Del Verbo, Coronista tan famoso
Que pagó cō su sangre a Dios, qual rio
Al ancho mar, tributo candaloso,
Muy justo es imitando el zelo pio
Del Veneciano intento generoso,
Q̄ le hōremos, por Dios aca ē el suelo
Para q̄ Dios por el nos lleue al cielo,

SAN CLETO PAPA
y Martyr.

Queriendo ya bararse alegremēte De Cleto el gr̄ Pastor la histor. cuēte
La prudente Virtud del trono Regio Fue sabio, y prudentisimo este Sāto
Las luzes le boluio con preuilegio En diuidir en veinte y cinco partes
De amor particular, el Presidente. De Roma la Christifera vndera,
Entendiole el Concepto de repente, Y asi le quadra bien aqueste canto
Boluiendose a sentar cō modo egregio Ala prudente Reyna de las Artes,
Y fue dezir, q̄ al inlyto Colegio (te La qual le refirio desta manera.

DE la fundamental tercera piedra Guardando pues la traça establecida
Este sacro edificio escriuo y cato, Del magnanimo Pedro en sus anales,
Y porque ningun arbol crece y medra Fue Roma por san CLETO diuidida
Si le falta la luz del rayo santo: En veynte y cinco titulos y iguales:
Vos Norte celestial, virginea yedra Que son los que con purpura vestida
Ilustrad y texed mi debil canto, Presbyteros se nombran Cardenales
Porque trepando encadenarse pueda De cuyo sacro numero aumentado
En la alta cūbre de la Empyrea rueda. El gran Pastor se elige del ganado.

Fue CLETO, nobilissimo Romano, Es vno de los santos de quien haze
Y con el mismo Dios de par del asa, El Canon sacratissima memoria,
Su padre fue nombrado Emiliano, A cuyo entendimiento satisfaze
De sangre ilustre y generosa casa: La peregrinacion ser meritoria:
Y viendolo tan sabio, y tan Christiano Sobre esto hizo vn Canō, do le aplaze
Gustó san Pedro de la Yglesia basa Como se escriue ē su sagrada historia,
De ser maestro suyo, y de ocuparle El visitar los Templos sacrosantos,
Enguardar su ganado y repastarle, Y estimar las Reliquias de los Santos.

A Lino, y CLETO hizo coadjutores La Yglesia gouerno con feso y manos
El inmediato successor de Christo, De suerte que dio gusto al Infinito,
Hizo los Sacerdotes, y Pastores Hasta que tuuo el Ceptro Domiciano,
Contra la potestad del Antichristo: Neron segundo, barbaro prefito:
Despues le fueron ambos successores, Fue hijo del piadoso Vespasiano,
Y tuuieron su imperio mero y misto, Y hermano fue del virtuoso Tito,
Primero lo fue Lino, y luego Cleto, Y siendo moralmente ambos tā buenos
Y todo por altissimo decreto. Se parecio a Nerō, qual mas q̄l menos.

Y aūq̄ nōbro san Pedro a S. Clemēte Deste cruel tyrano, en la segunda
En su lugar, despues que el acabara, Persecucion forjada en su conceto,
Fue traça del diuino amor ardiente, Martyrizo la rabia furibunda
Que por gr̄de humildad lo rehusara: Entre vnas santas virgenes a CLETO
Porque no se dixera dar la gente Cuya alma sana, rota la coyunda
Por sucesion y herencia la Tiara, De la moralidad, el bien perfecto
Y asi sucedio Lino, a Lino CLETO, Sabio a gozar de la dorada cumbre,
Y a Cleto el Clemētisimo y discreto. Do no puede faltarle gozo y lumbr.

SAN MARCELINO PAPA y Martyr.

CONTRICION.

Tratose en el capitulo sagrado,
 Despues dela d'cleto la grã fiesta
 Del Pontifice sacro MARCELINO,
 Viendo aquella diligencia presta
 Con que pidio pendon de su peccado.
 A la suma piedad del Rey diuino:
 Yaquel dolor tan fino,
 Y contricion tan alta
 Con que lloró su falta,
 Por todos las Virtudes disfinido
 Fue q' de aqueste Santo inaduertido,
 Y despues tan famoso penitente
 Y Martyr escogido,
 Cate su misma CONTRICION ardierte.
 La Contricion es vn dolor intenso,
 Y vn aspero castigo voluntario,
 Que el alma al coraçõ aleue ordena:
 Es vn quebrantamiento necesario
 Que la raxon impone como censo
 Sobre la voluntad, por justa pena,
 Es acertar la vena
 Por donde se despida
 La sangre corrompida,
 Y la Sacramental, es vn cendrado
 Dolor por solo Dios, de auer peccado,
 Con proposito firme y permanente,
 Auicndo confessado,
 De nũca mas pecar perpetua mente.
 Entre las duras piedras del molino,
 q' vna esta firme, y otra gira en torno
 Se desmenuçay buelue poluo el grano
 Despues se amassa e' pã, y lleua al hor
 Y sale del purificado y fino (no
 Para la mesa y alimento humano,
 El coraçõ Christiano
 Es el grano de trigo,
 Y la piedra que digo
 Que no se muda, el inmutable intẽto
 De no pecar, la otra el pensamiento
 De quiẽ, y a quiẽ ofede el horno adu
 Caritatiuo aliento,
 Y el pan el coraçõ q' a Dios da gusto.
 El coraçõ contrito y humillado
 No le d'sprecia Dios, por mas discordia
 q' entre los dos la culpa aya encẽdido,
 O gran bondad, o gran misericordia,
 Que como se arrepienta del peccado,
 Por mas, y mas inorme que aya sido,
 De Dios es admitido,
 Y todo el cielo junto

Haze

Haze en el mismo punto,
 Sobre esta penitencia y sus quebrantos,
 Ellogios solenissimos y Cantos,
 Que a los de aca infinitamẽte excedẽ
 Testos e' efectos santos,
 O santa contricion de ti proceden.
 Da gusto al mismo Dios ver vnos ojos
 Que fuerõ ya de ciego amor se'nuelos
 Y son de llanto arroyos soberanos:
 Y vn coraçõ do se forjauan zelos,
 Auaricia, ambicio, lasciuia, enojos,
 Que salen del propósitos Christianos,
 Vnos pies, y vnas manos
 Que en obras y de'ssicos
 Signieron deuanços,
 Y aspiran al descanso sempiterno,
 La boca q' lo fue del mismo infierno,
 Y otros mil males ya bueltos e' bienes,
 Dan gusto al Rey eterno,
 O santa Cõtricion grã fuerça tienes.
 Salio la Contricion toda de negro,
 Humilde, graue, rigurosa, y mansa,
 Con vna disciplina por diuina,
 De estar mirado al cielo no se cansa,
 Y dize el mote: En el dolor me alegro,
 Con ella vã dos damas de alta guisa,
 Satisfacion preciosa,
 Y confession de plano,
 Y lleuaua en la mano
 Vn coraçõ que en poluo desmenuza,
 Y en se'nal de dolor los braços cruza,
 El carro tira vn terno es'traordinario
 Pelicano, y lechuzas,
 Y el paxaro que llaman solitario:
 En forma de escuadron yuan del' d'c
 El arrepentimiento resolutos,
 El proposito firme, el dolor cierto,
 De angustias, y de lagrimas tributo,
 El penitente ardor perseverante,
 Y el trocar las tormetas por el puerto,
 El desengaño abierto,
 La buena compa'nia,
 Obrar mientras ay dia,
 Con otra mucha gente de provecho,
 q' el carro acõpanaua trecho a trecho,
 Aquie la alta Prudencia precedia,
 Y dandose en el pecho,
 La Contricion, Peccau, a Dios dezia:
 Aquel taro mañana tan prolixo,
 La dura obstinacio, la desuerguença
 El andar se'nalado con el dedo,
 El no auer persuasio ya q' conuença,
 Ni muerte, ni sermon, ni Crucifixo,
 Edad, en fermedad, desgracia, miedo,
 El oluido del Credo,
 El pecar por officio,
 Hazer gala del vicio,
 Con otros, es la turba prisionera
 Que lleuaua la illustre auenturera,
 La qual llegado al Tẽplo diamatino,
 Canto desta manera
 La vida del cõtrito MARCELINO.

Y vede el predestinado, y el prescito
 A la Paloma, y Cueruo cõpararse,
 Quando en aquel vniuersal confilto
 Salieron a bucar do repararse:

Y rompiendo el diaphano di'rito,
 El Cueruo, sobre muerto fue a posarse,
 Y alli quedò con voluntad reuelta,
 Mas la Paloma al Arca dio la buelta.

Como

Como buela el precito sin piguelas,
Siempre en los vicios anda remotado,
Y jamas al peccar coge las velas,
Mas no procede así el predestinado:
Que como liente el freno y las espuelas
aunque aya cometido vn grã peccado
De Dios fauorecido, y de la enmienda
Buelue a bolar por la difícil senda.

Asi fue MARCELINO el grã Monarca
De la Christiana Iglesia primitiua,
Mas o Paloma candida que al arca
Boluiestes con el ramo de la Oliua
Para que del piloto desta Barca, fua,
El peccado, y la enmienda al iusto escri
Dalde vna pluma blanca a vuestro sier
Porq se libre afsi de las del cueruo. (uo

De quantos cueruos infernales tuuo
Luzbel aca en el mundo a su seruicio,
El que mas a su gusto le entretuuo,
(Si puede auerle en el autor del vicio)
Fue el brauo Diocleciano, el qual estu
Tã firme en su Satanico exercicio, (uo
Que fue por su rigor exorbitante,
Agote de la Iglesia militante.

Duro diez años la crueldad qn Roma
Y en el Imperio vfo el estigio cueruo,
Contra la humilde candida Paloma,
Tã mãs para Dios, como el prorero,
En las guerras con gente de Maoma,
Con el de Olanda, y el Britãno aceruo
No sederrama tãta sangre humana,
Como este derramo de la Christiana.

En este tiẽpo el Papa MARCELINO,
Del Romano Prefeto hijo amado,
Con orrẽdo furor, y repentino,
Al Apolineo templo fue lleuado:
Y alli de vn vil temor, ò caso indigno,
Su coraçon couarde saltado,
Acuerda preferir, ò grad de honra,
La vida fragil a la eterna honra.

De rodillas se puso el grã Vicario
De Christo, en la almohada preuenida,
Y tomando en la diestra el incensario,
Turifico a la estatua fementida:
La fama deste hecho temerario,
Por el Imperio dio grande estampida,
Que quanto el peccador es señalado,
Tãto es mayor el trueno del peccado.

La libertad le dieron y del templo
Le lleuaron con fiesta a su posada,
Diziendo a gritos que cõ este exẽplo,
Toda la Christianidad era acabada:
Mas en su rostro y coraçon contemplo
Vna melancolia inuitada,
Que donde ay discreciõ y vno firmeza
Siempre al peccar sucede grã tristeza

Si quãdo està dos cãpos frẽte a frẽte,
El General del vno acobardasse,
Y dexando a los suyos de repente,
Al enemigo vando se passasse,
No diera tal escandalo a su genta,
Por mas que de ver esto se alterasse,
Cõmo el que dio a la Iglesia militante
El ver su General tan inconstante.

En el Reyno de Napoles en Sessa,
Ciudad antigua, fueron ayunrados,
Del termino Latino a mucha priessa,
Trezientos Apostolicos Prelados:
Y confiriendo lo que tanto pesa,
En su Concilio Santo congregados,
En el se presentõ sin dar auiso
El Papa MARCELINO de improuiso.

De riguroso sacro entro vestido,
Cubierta de ceniza la cabeça,
Y de cilicio asperremo ceñido,
Paro descalço en medio de la pieza:
Y autendo el duro suelo humedecido
Su caudaloso llanto en breue pieza,
Asi sacro el intento en son turbado,
Del coraçon contrito y humillado.

Yo soy aquel traydor, falso, aleuoso,
De ser oydo indigno, y de ser visto,
A quien el miedo infame y vergõçoso
Hizo negar la Fẽ deuida a Christo:
Yo confieso mi error facinoroso,
A Dios, al cielo, y a su pueblo mysto,
Y digo que mi culpa y mal gouierno
De muchos dino fue, no d vn inferno.

De este concilio en Persia tuuo auiso,
Do estaua en vna guerra, Diocleciano
Sintiendo muy de veras que arrepiso
Estuuiesse el Pontifice Romano:
Ministros embio, y ordeã precisso
De dar a todos muerte aquel Tyrano,
Y de aquellos Pontifices sagrados
Algunos fueron del martyrizados.

Pido perdon a Dios, q enriẽde y sabe
Migran maldad, y a todo este Cõcilio
Y aunqel ser perdonado en mi nõ cabe
Cabe en la inmensa charidad y auxilio
Y pido que a mi cuerpo quando acabe,
Se le niegue el funello domicilio,
Que no es razon que tenga sepultura,
Quiẽ prefirio al Criador la vil criatura

Vista la penitencia, visto el llanto,
Y vista la humildad de MARCELINO,
Y q en el mundo no ay quiẽ pueda tãto
Que baste a censurar su error indino,
Porque el Sumo prelado Sacrosanto,
Es inmediato a solo el Vno y Trino,
Alli determinõ el Concilio todo
De darle la respuesta deste modo.

Luzgar, ò MARCELINO, nadie puede
Tu causa, sino tu que la Tiara
A toda potestad humana excede,
Y solo Dios sobre ella tiene vara,
Tu te condena o salua, porque quede
Difinida esta causa al mundo clara,
Que esta judicatura a nadie toca,
Sino a ti proprio, y a tu propria boca.

Tãbien Pedro nego, si tu negaste,
Aunque su negacion fue diferente,
La tuya fue mayor que idolatraste,
Y el lloro su peccado amãrgamente:
Y si en la cobardia le imitaste,
Imitale tambien en ser valiente,
Y pues el se juzgo, sin hazer pausa,
Alla te auen tu mismo con tu causa.

Boluo despues el Antichristo fiero,
A Roma, con vitoria de los Persas,
Y con mayor orgullo que primero,
A los Christianos dio muertes diuerfas:
No pudo el Mayoral del sacro apero
Disimular crueldades tan peruerfas,
Y asi al ambriento Lobo, denodado
Se opuso, con la honda y el cayado.

Con santa libertad, ardor natiuo,
Reprehendio su Barbaro gouierno,
Diziendo, que por el nego a Dios viuo
Y venero Demonios del inferno:
Llamole de traydor, tyrano, esquiuo,
Y amenaçole con el fuego eterno,
Quel noble pecho, si a caydo en falta,
Restaure a vezes opinion mas alta.

Lleno el Emperador de rabia, manda
Que con su sangre se colore el suelo:
Leuale a degollar la turba infanda,
Y encuentra a su Presbytero Marcelo
Aduiertele que mire como anda,
No obedezca al Tyrano, sino al cielo,
Y porque su peccado no se oculte,
Le ruega que su cuerpo no sepulte.

Dexo en vn punto rigurosa mano
De la cabeça el cuerpo diuidido,
El alma bolo al cielo y en el llano,
El cuerpo mas de n mes qdo tẽdido,
Hasta que por auiso soberano,
Que dio S. Pedro al Santo referido,
Le dieron sepultura merecida,
Y firuanos de exemplo aquesta vida.



SAN VIDAL

Martyr:

AVDACIA CHRISTIANA.

A Los q̄ son audaces, dize el m̄do, *Conciencia pura y pensamiēto noble*
Que ayuda y fauorece la Fortuna Por sus hermanas generosas tiene
 Y al contrario a los timidos desecha, *A la predicacion, verdad, constancia,*
Mas la proposiciō q̄ en esto importa, *Christiana libertad, y valentia.*
Es que el eterno Rey de lo criado Manifestose pues la gran Princesa
A quiē el tiempo, la Fortuna, el motu Al inlyto denado en esta forma,
 Y todo lo demas esta rendido, *Su illustre parentela yua delante,*
Fauorece a los animos audaces, *Con otros muchos de su casa y corte,*
Que por seruicio, gloria, y hora suya, *En esquadro formado, y s̄o de guerra*
Con su fauor, y espíritu acometen, *Lleuaua en la derecha en arbolado*
Christianas, y dificiles empreſsas: *El Christiano valor, el estandarte:*
Como VIDAL el glorioso Martyr, *Tocado va vn Clarin la illustre Fama*
Cuya sagradabistoria aqui se ofrece. *Con varios contrapuntos y pasages,*
Pues viēdo las virtudes d̄ este Santo, *Que a quiē los oye el animo leuātan,*
El pecho audaz y val: roso brio, *Va la Triunfadora a toda armada,*
Volaron en su acuerdo que refiera *Ecepto el bello rostro, y blācas manos*
su heroye vrida, la christiana audacia *Porque las obras y palabras santas*
Es la audacia Christiana vn S̄to im *Es bien q̄ esten al m̄do descubiertas,*
Q̄ d̄ principio celestial pcedē, pulso *Lleuana la justicia el fino estoque,*
Vna humildad excelsa y atreuida, *La lança, y las manoplas Fortalezas,*
Y vn generoso humilde atreuiēto, *El escudo de azero la Templança,*
Su padre es Zel: santo, y sus abuelos *La celada de oro la Prudencia,*
Seruicio, y hora del autor del m̄do. *Era de roxo y blanco la librea,*

Y en el ombro derecho el aureo mote, Y en el Triunpho manigrados,
PROteccion dezia, Non TACEbo, Y entrando en el alcaca: militante,
El vil temor, la infame cobardia, Y al preuenido talamo subiendo,
La vida humana, el interes, la honra, Assi de san VIDAL c̄to la vida,
Con otros muchos seruos y rendidos,

EL bueno, o mal consejo puede tanto, *En la persecucion del serpentino*
 Que suele estar ē el la vida, o muerte *Cruel Neron, vn medico famoso,*
 Y asi amenaza Dios, y pone espanto *Que llamado por nōbre era Vrcisino,*
 Al preuerido pueblo desta fuerte: *Fue preso por Christiano, y virtuoso:*
 Yo os quitare quien de consejo santo *Este al principio y medio, valor fino*
 Los hobres d̄ experiencia y braço fuerte *Mostro en qualquier romero riguroso*
 Dando os juezes moços inexpertos *Mas en el fin, quando la luz mas arde*
 Que engan los errores por acertos. *Vn poco blandeo por ser cobarde.*

Contigo habla, o misera Canaria *Ve q̄ el feroz verdugo los despojos*
 Esta proposicion, mas no se trate *Con gran solitud le va quitando,*
 De aquesto, porque siēdo culpa varia *Ligar las manos, y vendar los ojos,*
 Sera citar a muchos de remate: *Y el duro estoque en alto leuantado:*
 Dar buen cōsejo es luz extraordinaria, *Turbote, y dio señal que estos enojos*
 Como se vio en vn inelyto magnate, *Quiera remediar idolatrando,*
 Que le nōbrō VIDAL, de cuya vida *Mas acudio VIDAL, que le conforta*
 Quiere cantar m̄r boz enroquecida. *Con vn consejo que la vida importa,*

Virgen, que soys de virgenes espejo, *Esfuerça, en alta boz, dize atreuida:*
 Estrella de la mar, y luz del dia, *No temas Vrcisino el golpe fuerte,*
 A cuyo parecer y alto consejo *O medico que has dado a tantos vida,*
 El Colegio duodeno obedecia: *Porque te quieres dar a ti la muerte?*
 Si cōn vuestro saber no me aconsejo *Nō pierdas la corona prometida*
 Ningun valor tendra la historia mia, *De Christo, al v̄ceder, y solo aduierte*
 Mas liuos me lacays del mar profundo *Que en vn momento de dolor segura*
 Yo se que dara guiso en todo el m̄do. *Tēdras la vida, y bien q̄ siempre dura.*

Fu: VIDAL ciudadano de Rauena, *Como el cavallo perezoso y terdo*
 Caullero, y persona señalada, *Que la carrera teme, o algun salto,*
 Con Valeria caso no menos buena, *Que cō la espuela y resolutu acuerdo*
 Ni de menos virtudes adornada, *Le quita el baen ginete el sobrefalto:*
 A Geualio, y Protasio, por estrena *Asi con tal consejo, como cuerdo*
 Parto de vn parto, par q̄a Dios agrada, *Boluo el discreto Medico al asalto,*
 Y alcançaron corona todos quatro *Y tanto resistio del mar la c̄la*
 De Martyres en publico Teatro. *Que merecio de Martyr laurela.*

No sólo con palabras, aunque tanto
Valor tuuieron, mas con obra pia
Le dio fauor el glorioso Santo
Lleuandole a enterrar el mismo dia:
Supo el juez Paulino todo quanto
En este caso sucedido auia,
Préde a VIDAL, y luego le amonesta
Adore a Venus, Iupiter, y Vesta.

Mejor sera que dexes las patrañas,
Responde de tus dioses fementidos,
Donde sus relas hazen las arañas,
Y las lechuzas y ratones nidos:
Olujda sus mentiras y marañas,
Sus oraculos falsos y fingidos,
Y adora vn Dios autor de cielo y tierra
Principio dela paz, fin dela guerra.

El pago que el cruel tyrano necio
Del buen consejo dio digno de gloria,
No fue para VIDAL de poco precio,
Pues alcanço por el suma vitoria:
Mandole atormentar con tal desprecio,
Que enel nos qdo escrita viua historia
De lo que puede rigurosa mano,
Y el animo y paciencia de vn Cristiano.

Vn sacerdote falso, auaro, y viejo
Viédo lo poco que el tormento estima,
Al tyrano cruel dio por consejo
Que le lançasse viuo en vna sima:
Y pues auia de piedras aparejo
Gran numero mandasse echar encima,
Cumpliose, y resultò desto que el alma
Salio bolando con purpurea palma.

Mas porque no quedasse sin castigo
Aquel caduco y falso consejero,
Se reuiftio en su cuerpo el enemigo,
Y puso enel vn infernal braero:
Dio gritos siete dias el que digo,
Que VIDAL le abrasaua e ardor fiero
Hasta que por mezclar calor con frio,
Le echò el demonio, y le ahogò e ñrio,

De aquesto queda bien aueriguado
Lo que puede el consejo malo o bueno
Pues vemos a este Santo laureado
Por el que al professor dio de Galeno:
Y el otro triste malauenturado
Por el que dio al juez de rabialleno
Arde enel fuego, que jamas se apaga,
Qz el bueno y mal consejo al fin se paga.



SAN PEDRO MARTIR

patron de la Isla de Canaria.

INQVISIcion.

Entre despues e el senado Angelico Yella en acento organico,
De las virtudes incluytas y vnanimas, Asi manifesto con voz clarifica,
Con papa Regia, y magestad Catolica, del pecho heroyco la intecion manifesta
Vna Reyna Apostolica, Yo soy la Inquisicio, choro monastico
Acompañada, no de pusilanimes, De altas virtudes coclaue honorifico
Mas de altos brios, y aparato belico, Por cuya diligente ley sollicita,
Sagrado, y Euangelico: Y preheminentia licita.
El trage a la Española, y a la Italica, Esta, la gloria a Dios llano y pacifico
Yo a la Inglesa, o Gallica: El Militante Reyno Ecclesiastico.
Llena su diestra en ademán beligeros Y del dragon fantastico,
Yo esto que flamigero, q procura turuar la paz bencuola,
Y la siniestra vn ramo de odoriferas Con falsedad maleuola,
Flores, al cuerpo y alma salutiferas. Rendida la cerviz y cuello indomito:
Dos lones ferozes y setuaticos, Y el que boluiere al vomito,
Y dos corderos candidos y debiles, vera en el suyo altivo, y pecho heretico
Tiran el carro de la Reyna Spanica: El gran poder de mi castillo heretico:
Y una bestia tiranica, Venzo a la santa fiesta del berrima
Con ojos de furor, y rabia fobiles, de Pedro Inquisidor sacro Apostolico
Con pensamientos falsos y remaicos, Contra la prauedad maldita heretica
Y decretos cismaticos, Que a la carne frenetica,
Rendida va a sus pies: y conociendola Al mudo ciego, y al furor diabolico,
El choro sacro, en viendola, Dio a su valor, y alma pul: berr
Lo hizo alegre acogimiento vrbano Y con su lengua acerrima (ma,
De

De los ministros del horrendo xabulo q̄ habita infame, perfido, frenetico,
 Vencio el Conciliabulo: Las Al. manias, Fracia Isla cismatica
 Y con la vna Fé de los Articulos, Rajo de la tematica,
 Los falsos conuenticulos Corrida, pertinax turba Israelitica,
 Del Manichéo, y su ceterua lubrica Que viue paralitica,
 Hasta q̄ cõ su sangre echò la rubrica. Enmièda del Apostata Christicola,
 Respõdio el Presidẽte al grã proposito Para que sea celiçola,
 De la sagrada Reyna en rico termino, Y freno finalmente del maledico,
 Y tratando de a quiẽ se dana el titulo Y del enfermo espiritu gran medico,
 Fue del pleno capitulo Amaneciendõ pues el sol clarifico
 Resuelto, y decretado è breue termino q̄ dora el sacro Teida, y cõbre Atlãtica
 Sin que se oyesse parecer oposito, Salio è su carro Inquisiciõ Cristifera,
 Que se le de el deposito De blanca tela aurifera,
 De la grã fiesta a la Princesa Esperica Pisando el diestro pie la Nigromãtica
 Pues en la rueda spherica, Heretica maldad, môltruo falsifico,
 No ay quiẽ cãte mejor vida y mariy- Y el esquadron magnifico
 De aqueste roxo lyrio, (rio De su Corte Real, yua en dos ordenes,
 Perq̄ è Inquisidores benemeritos) Do no ay jamas desordenes,
 Quiẽ como Inquisiciõ dira los meri- Lleuana la gran Reyna por acollitos,
 La santa Inquisiciõ es diuo oraculo Con semblantes insultos,
 De la verdad canonica y autentica Alã justicia Ispanica justissima,
 Respõde en boz autẽtica y canonica, Y a la Misericordia piadosissima.
 Es vna lyra harmonica Yua el Fiscal rigor, graue colerico,
 Dõde la Fe discanta en boz accẽtica, Silencio el secretario sabio, y pratico,
 Y vn fuerte dõde tiene su habitaculo: Solitud el Alguazil sollicito,
 Es firme y fuerte baculo Y con aplauso licito,
 De la Yglesia se afirma, es salutifero Los cõsultores cõtra el vado erratico,
 Remedio al mal pestifero, Prudicia, sciencia, honor, y valor gene
 Y de misericordia alcaçar celiçico, Y como rosa en Ierico,
 Es vn castillo belico, Con la calificante luz Teologica,
 De cuyo grã poder riẽbla el Tartarico La sciencia Tropologica,
 Y el mudo, del mar Indo al Balearico. Y Familiares pensamientos agiles,
 Es vn terror de la nacion erratica, Que nunca al bien son fragiles,
 q̄ profesa el orgullo M. hometico, Y gran ceterua de cõstantes animos,
 Restima el yso barbaro sortilego, q̄ è seruir a tal Reyna sõ magnanimos
 Assombro del sacrilego, Cõ esta põpa y magestad amplifica,

Cercada de virtudes aromaticas, subiendola en el trono benemerito
 Salio triunfando la Princesa Ispanica De su Christiano m. rito,
 Y en nuestra lengua v. banica, Do con el frasis mismo y la retorica,
 La recibio con amorosas platicas, Y Poesia historica, (Atlantico,
 Con mucha del trofeo, y Elseroglifica, Que fue compuesta alla en el Reyno
 La Caridaa beatifica: De Pedro començo el sagrado cãtico.

Descubre gran Canaria la cortina, Y como de aquel Angel la encendida
 A tus mayores bienes y tesoros, Espada impide, q̄ del hombre humano
 En honra del patron que parroçina, Pueda tocar del arbol de la vida,
 Tu causa justa en los Empyreos coros: El dulce fruto, la atreuida mano,
 San Pedro Martyr es, quien la marina, Afli a la gente libre y atreuida
 Oprime los Ingleses y los Moros, Impide a questo ofiçio soberauo,
 Y como Inquisidor sagrado ordena, Hazer daño en la Iglefia Militante,
 Que a todos se les de la justa pena, Al coraçon que aspira a la triunfante,
 Buelue los ojos a la heroyca vida, Vno de los juezes de la fama,
 De aquel, por quien tendras la triũfate, Que en este ofiçio santo han presidido,
 Y laureada estas, y enriquezida, Por quien de nuestra Fe la illustre llama
 De gloria, y de trofeos abundante: Tanto su resplandor ha esclarecido:
 Y si fueren dezir que tarde oluida, San Pedro Martyr se intitula y llama,
 La cosa amada, el verdadero amante, Famoso Inquisidor, jamas vencido,
 Acuerda o grã Canaria sus memorias, De cuya vida y animo inuencible,
 Pues el nunca se oluida en tus vitorias, Algo dire que todo no es posible.

Despues q̄ por tener tan poco auiso, Virgẽ de cuyo gremio (q̄ tã cielo (do
 En darle tanto gusto a la conforte, Fue, como el q̄ gozays) semõstro al mũ
 Fue desterrado Adan del parayso, Vestido, aũq̄ inmortual, de mortal velo,
 Do cinco breues horas figuio el Norte, El inefable verbo Adan segundo:
 Porq̄ el destierro fuesse mas preciso, Virgen, en quien la Fe, y santo zelo
 Baxò en vn pũto de la Empyreia Corte, Jamas perdio el valor alto, y profundo:
 Vn Cherubin, que con ardiente espada, Dadme Señora, de la lumbre della,
 Del vedado jardin guardè la entrada. (Para que en todo acierte) vna cõtella,
 Aqueste Cherubin maravilloso, Sã Pedro Martyr resplandir de Italia,
 Q̄ vibra en torno el inflamado alfãge, Honor, dechado, y luz de inquitidores,
 Denora el santo ofiçio poderoso, Olor mas trascendiente que de algalia,
 Q̄ admira su valor del Hebrò al Gãge, De Fe y de Caridad, diuinas flores:
 De su poder tan justo quan piadoso, Naciò en la Cisalpina fertil Galia,
 Teme el ingles, el Galo, y el de Orãge, Llamada Lombardia, y sus mayores,
 Y toda la mortal circunferencia, Por patria le dexaron a Verona,
 Por amor, o temor le reuerencia, Digna por ser lo, de inmortual corona.

Mas qual de espinas la purpurea rosa
Qual lyrio naze de la yerua inmunda,
Qual de la escura nube tenebrosa
Sale fulgente llama rubicunda:
Asi salio esta hacha luminosa,
Del soberano resplandor secunda,
De heretica prosa pia infame tronco,
Suave y dulce boz de pecho ronco.

Y auñ el nouel pimpollo floreciente,
Quando descubre su valor primero
Le vemos doblegar se facilmente
Al gusto y voluntad del jardiner:
Iamas del padre y madre la intolente
Heretica maldad, y animo fiero
Pudo, ni la amenaza y ruego instante
El alma inficionar del tierno infante.

Ni pudieron los emulos de Christo
Hazer los comunique su alma bella,
Como si huiera a quel adagio vulto,
Quien anda con la pez se tizna en ella:
O lo q escriue Paulo al pueblo mislo
De los Corinthios, y lo firma y sella,
La conuersion mala el hilo rompe
De la buena costumbre, y la corrompe.

Y aunque la bella flor, sino es abierta
No descubre odorifer a fragancia,
En el se vio a la clara descubierta
Aun en los tiernos años de la infancia:
Que poco mas d vn lustro, cali exper-
Mostro en la Fe Catolica constancia, ta
Dando respuesta con gallardo brio
A vn herege grandissimo, su tio.

Este le pregunto, no sin enredo: [la?
Qz has apredido Pedro alla en la escue-
Responde el niño: El Simbolo d'l Credo
Donde la Fe Christiana se reuela:
Y luego alli con varonil denuedo,
De recitarle todo no rezela:
Quiso enganarle el viejo, mas no pudo
Que el niño tomó el credo por escudo.

Vase a sus padres el maldito heretico,
Y auñ q el falso intéro anduuo erratico
El dicho fue de espiritu profetico,
Como alla el d' Cayfas otro cismatico:
Dixoles vuestro hijo es tan frenetico
En la opinion que tiene, y ta tematico,
Que had ser quando grãde e su pposito
A nuestra secta intolerable opolito.

Rogauales despues el viejo infano
Le quiren dela escuela donde aprende,
Y le pongan a oficio, mas fue en vano
Lo que el pecho falsofisco pretende:
Que siendo contra el orden soberano
Qualquier humano intento se suspēde,
Ni puede ser la humana diligencia
Estoruo a la diuina prouidencia.

Gramatica y Rerotica discreta,
El padre le responde, es bien q aprēda,
Y auñdola apredido, a nuestra sera
Sera mas facil de boluer la rienda:
Para lo qual el perhido decreta
Qz el Iouē tierno, la cōquista emprēda
En la antigua Bolonia populosa
De todas letras madre generosa.

Etra el nouo estudiante en las escuelas
Do en breue tiempo sale con su intéro,
Y siendo la virtud y honor espuelas,
Se engolfa do no alcēca entredimietos:
Como la nao que va largando velas
Quando del puerto sale cō buen viento,
Qz e breue espacio e atra mar entrado
No pueden verla los que cōtra mirados.

Y como en este mar del mudo, apena
Nauēga nuestra vida, tanto quanto,
Sin que se ropan jarcias, ni au entena,
Y sin que la tormenta cause espanto:
Salieron de traues vnas Syrenas
Que quisieron prenderse cō su canto,
Borrasca la mayor y mas remida
Que se puede ofrecer en esta vida.

Caularon esto ciertos nauegantes
Que al trance le lleuaron peligroso,
Y fueron los amigos estudiantes
Con quien comunicar era forçoso:
Mas oyendo las bozes resonantes
El nueuo Vlises en el mar vndoso,
Gouernando el rimon, boluio la naue
Porque no le rindiesse el son suauē.

Y como alla Ioseph largo la capa,
Por no perder la virginal corona,
Los ojos tierra, y el oydo atapa,
Y las Syrenas falsas abandona:
Que sino es con buyr nadie se escapa,
Y este remedio solo nos entona
La Yglesia Militante, y nos lo enseña
Apena de morir quien le desdēna.

Y porque la victoria fuesse entera,
Y no la turbe el mar con otra ola
Llegose al esquadron, que la vandera
Del Español santissimo enarbola:
Por quien el predicar oy se acrisola,
Y por gozar la paga y campo franco
El fino arnes se viste negro y blanco.

De gran soldado, valeroso y diestro
Dio presto muestra el Iouē tā gallarda,
Que el mayor enemigo suyo y nuestro
De ver sus abstinencias se acobarda:
Que de la carne el inferral siniestro,
Aunq con mas furor se enciēda y arda
Se quira, y pierde el brio y la arrogācia
Con fuerza de abstinencia y tēperācia.

Esta virtud en el fue tan famosa
Que le puso en el punto dela muerte,
Diole vna enfermedad graue enojosa,
Y cerrole la boca de tal fuerte,
Que ni con hierro duro, ni otra cosa
Abrirla nunca pudo mano fuerte,
A cuya causa ni comer podia,
Ni dexar de morir sino comia.

Mas el Señor, a quien incumbe y toca
El remedio del justo, y su consuelo,
Sabiendo bien, que aquella santa boga
Auia de enriquecer la tierra y cielo:
Estando casi de la estrecha roca
Libre su alma, con ligero buelo,
Mandó que Raphael al mundo venga
Y trayga medicina qual conuenga.

Venciendo el Verones desta manera,
En dos batallas la victoria funda:
Del accidente estraño la primera,
De la rebelde carne la segunda:
La qual quedò del alma prilionera,
Y ran sujeta al yugo y la coyunda,
Que nunca tuuo mas atreuimi ento
Ni aun para imaginar mal pens amiēto.

Dio tanto gusto al virginal Cordero
Que entre los blācos lyrios se apaciēta
De Pedro el coraçon casto y sincero
Que quiso regalarle a buena cuenta:
Manda que baxen del sublime otero
A la aldea del mundo turbulenta
Hermosas pastorcillas, con tal zelo
Que de su pobre choça hagan cielo.

Con guirnalda de rosas y jazmines
Sobre las hebras del Arabio hilo,
Sayuelos, delantales, y garmines,
Y lo demas al celestial estylo:
Repiēdo el fuego, el ayre y sus cōfines
Quando de Cintia el candido paulo
Esparze plateadas luzes bellas
Entraron en su celda las donzellas.

El dulce son de los coloquios graues
Toca al oydo a vn frayle del Cōuēto,
Ya las palabras blandas y suaues,
No sin admiracion se puso atento:
Por vn resquicio mira, y con las llaues
De los ojos abriendo el aposento
Las damas ve hermosas y pulidas
En dulce regozijo entretenidas.

Llama otro frayle, y este a otro, y vista
 De todos tres la regalada fiesta,
 Lo cuentan al Prior, que ya en la lista
 De los Santos, su alma tenia puesta,
 Y prouada la vista, y la reuista
 De cosa al parecer tan deshonestas,
 Junta luego a capitulo, y llamado
 Fray PEDRO, assi le dize su Prelado,
 Traydor famoso, hipocrita solene
 Deshonra desta casa Religiosa,
 Como se tarda tanto, y se detiene
 El justo pago a vn alma tan viciosa?
 Mas bien considerado, afsi conuiene,
 Porque la mano eterna poderosa
 Quanto mas se nos muestra desuadada
 Tanto baxa despues dura y pesada.
 Pareceos embaydor q̄ ha sido bueno
 El tiro que auays hecho a nuestra casa
 Metiendo en ella el infernal veneno
 Q̄ buelue el carbō frio a diēte brasa?
 Damas en vuestra celda? O cētro lleno
 De sempiterno horror, como no abrasa
 Tu fuego viuuo el atreuido pecho,
 Do se ha forjado tan infando hecho?
 Es esta la riqueza diuulgada,
 De vuestra santidad Padre fray Pedro,
 Y la virginea planta leuantada
 Mas q̄ la Palma, el Libano, y el Cedro?
 Teneys entre las flores disfraçada
 Labiuora infernal, que vaya a redro,
 Y quereys q̄ os tengamos por vn Sāto,
 Quien vio jamas acreuimiento tanto?
 En fin no ay q̄ fiar de humildes ojos
 Ni de mortificadas apariencias,
 De vn rostro macilento, vnos enojos,
 Y vn modo de fingidas penitencias
 Que do pēfays q̄ ay flores, ay abrojos,
 Y no esta la virtud en reuerencias,
 Ni jamas se abatio el Nebli del cielo
 Sino es al coraçon, que es su señuelo.

Y aunque cōforme a los delitos, deue
 Ser el castigo dado al delinquente,
 Por vn cierto respeto que nos mueue
 Vfaremos de termino clemente:
 Y dando a culpa graue pena leue,
 Estad en reclusion perpetuamente
 Alla enel monasterio de Iacino,
 Hasta que se descubra otro camino.
 Tan firme no se vio peñon robusto,
 Al combatir del mar, con furia alterato
 Como aq̄l Verones sagrado Augusto
 Al aspero rigor dela fraternas:
 La colerica boz del pecho adusto
 Fue para el suyo humilde gloria inter:
 Enclauando los ojos en el suelo,
 Y a vezes leuantandolos al cielo.
 El callar, y el hablar alla en su pecho
 Tuuieron vna santa competencia,
 Si habla, ofende al estrellado techo
 En reuelar su gloria sin licencia:
 Si calla se condena en aquel hecho
 Culpando su purissima inocencia,
 Al fin vencio el silencio en su gargara,
 O quanto puede la paciencia lanta.
 Partese luego a su destierro, y lleva
 Configo la humildad y mansedumbre,
 Y viendo al fin la penitencia nuca
 El que todo lo ve de su alta cumbres:
 Con vna soberana heroyca prueua
 Ordena rematar su pesadumbre,
 Que no permite, ni a su honor cōuene
 Que mucho tiempo la inocencia pent:
 Orando arro dillido a vn Crucifixo,
 Consuelo de affligidos dulce y grato
 Enel original clauado y fixo
 El coraçon, la vista enel retrato:
 Con regaladas lagrimas le dixo,
 Señor, p̄es sabes bien mi vida y trato
 Tu infinita piedad, porque conuene
 Que estē tan afrentado este inocente.

Abre los labios cardenos al punto
 La imagen, y los ojos mueue, y dize,
 Pedro, q̄ ofendi yo, q̄ al mundo junto
 Tan deueras ame? Que dize, o hize?
 Para que como ves en mi trasunto
 El pueblo ingrato assi me Martyrize,
 Aprende a padecer de mi sin culpa
 q̄ alli esta el merecer dōde ay disculpa.
 La libre fama, en imperu gallardo
 Diulga esta verdad, y la presenta,
 Y enel pecho legitimo y battardo
 Grande amor y temor el Sāto assienta:
 No solo por el termino Lombardo
 Resiere el caso, mas tambien lo cuenta,
 En Florēcia, en la Marca, y en Flaminia,
 Y al fin en toda la Region Lauinia.
 Su Santidad y letras finalmente
 Fueron de Italia vn celestial trophico,
 Y vn grāde alombro y freno dela gēte
 Sequaz del arrogante Manicheo:
 Mostrandose tan sabio, y tan valiente
 Contra su confiança y deuācio
 Que de oyrlē nombrar se atemoriza
 La miserable turba espantadiza.
 Tuuo en Milan vn brauo desafio
 Con vn Obispo herege de gran fama,
 Delante del Christiano pueblo pio,
 Y la turba infernal que le desama:
 Era enel tiempo del ardiente estio,
 Quando del sol ofende mas la llama,
 Y el confiado Obispo a Xpo opuesto
 Con arrogante boz le dixo aquesto,
 Pedro: Si como aq̄ste pueblo entiede
 Tienes de santidad prenda en el cielo,
 Pues ves el brauo ardor q̄ nos ofende,
 Y lo que reberbera en este snelo,
 Al que todo lo ve, y lo comprehende
 Suplicale interponga luego vn velo
 De vna nube ētre el sol, y nuestra vista
 Que a fuego tan insolito resista.

El santo respondi: Si te reduces
 A nuestra Fē Christiana, soy contento,
 Quedō el Christiano pueblo ētre dos lu
 De aquel dificultoso ofrecimiento: [zes
 Y el malo que por estos arcaduzos,
 Entiende coneguir su vano intento,
 Da bozes al Obispo en viuā grita
 Q̄ aq̄l cōcierto del contrario admita.
 El qual con pertinacia Manichea,
 Por no poner en duda el culto vano,
 Aunque el barbaro vulgo mas bozea
 La oferra excluye del varō Christiano:
 Y porque del Catolico dessea
 Quitar el triste miedo, y del profano
 Herege la soberuia y alegria,
 Comiença la oracion sagrada y pia:
 De nubes descubierta se mostraua
 Del ayre claro la Region serena,
 Y del rayo solar la fuerza braua
 Se via tremolar sobre la arena:
 Apenas la oracion ya se acabaua,
 Quando el diuino acuerde q̄ lo ordena
 Les puso vn tirafol, velo, y cortina
 De vna esplendida nube repentina.
 El Catolico pueblo entona el grito
 La vista al rico toldo leuantando,
 Y la heretica turba, con maldito
 Sēblāte estā entre dientes murmurādo:
 Entre el predestinado, y el precito
 Se comienza la guerra argumentando,
 Y al fin saliendo PEDRO con vitoria
 Le dā las gracias, y el a Dios la gloria,
 No solo estos milagros predigiosos,
 Mas otros muchos hizo este grā santo,
 Causando a los Carolicos piadosos
 Gran gusto, a los hereticos grā llanto:
 Y de Inocencio Quarto, sus famosos
 Hechos considerados, viendo quanto
 Con tal valor la Fē resplandecia,
 Le hizo Inquisidor de Lombardia.

Dize que auia de ser Angel del cielo
 Quien este officio vlassse aca en la tierra,
 Y dar en decretando vn alto buelo,
 Por no habitar dōde la vida es guerra:
 Angel vestido de corporeo velo
 Que de Christo enseñado nunca yerra,
 Se pudo intitular este famoso
 Sagrado Inquisidor justo y piadoso.

Sus muchas letras, su valor constante
 Ganar siempre vitoria, quando lidia,
 Fue causa que el herege fulminante
 Conciba tal furor, del deño, inuidia:
 Que determina el perfido arrogante,
 Vencido de arrogancia y de perfidia
 Matar a quien procura el bien ageno,
 Tal premio suele dar el malo al bueno.

Siendole su Martyrio reuelado,
 Propuso predicando: Ya se cierto,
 Que esta el dinero de mimuerte dado
 Al que ha de executarla en vn desierto:
 Mas venga ya este dia deseado,
 Y entienda el mūdo, q̄ d'spues d' muerto
 He de oprimir mejor los Manicheos,
 Que muriendo Sanson los Philisteos.

Era Prior de Cumas, y partiendo
 A su Conuento de Milan vn dia,
 Estando ya cercano al trāce horendo
 De su mayor contento y alegria:
 Con bellico furor salio y estruendo
 De oculto parte en medio de la via
 Vn barbaro cruel, maldito herege
 Que no ay furia infernal q̄ no le aquege

Vibra y leuanta el rutilante azero,
 Y vn brauo golpe, y muchos descargā
 En la corona sacra al golpe fiero
 [do] usō la del Martyrio venerando:

Y porque algo la boz el compañero,
 Iusticia a Dios, y al mūdo demandando
 El verdugo sobre el ay rado arriba,
 Y de la boz, y el alma el cuerpo priua.

Siruió entre tãto al Martyr valeroso
 De candido papel su escapulario,
 De tinta el rosielcer maravilloso
 Que sale del sagrado Relicario:
 Y de la dieitra el index presuroso
 De pluma, y de pincel' estraordinario,
 Y fue lo que escriuió muriendo ledo
 El principio del Symbolo del Crede.

Pues viēdo aq̄l traydor, q̄ aū tiene vida
 Rebuelue a el culpando su desuio,
 Y sobre el vale hecho el resto embida,
 Quierelo el Santo con gallardo brio:
 Entrale flux de espadas, y vencida
 Con ellas esta guerra y desafio,
 Tanto del suelo se leuanta el alma
 Que al cielo arriba cō purpurea palma

Esto conto despues distintamente
 El mismo matador, que arrepentido
 Del graue insulto y animo inclemente
 A la Christiana Fē se ha reduzido,
 Y como verdadero penitente
 Del habito Dominico vestido,
 En el viuio y murio, q̄ a vezes Christo
 Gusta d' hazer amigo de vn malquisto.

A queste pues o PEDRO memorable
 De vuestra vida es sumario breue,
 La voluntad os doy alta admirable,
 Que la obra no paga lo que deue:
 Dadme licencia vos para que hable
 Agora de mi Patria, aunque se atreue
 Mi pluma en discurrir por otro gusto,
 Mas pues Canaria es v̄a, todo es justo.

Acabado este canto, entro la Fama,
 Con velocidad, que lustra el orbe,
 Y de sus lenguas vna desatando,
 Con que suelen dezir verdades puras
 (Que la q̄ no las dize aqui no habla)
 Propuso en el Senado desta suerte.
 No fuera de proposito he venido
 Congregacio heroyca, a vuestro alca-
 Nilo sera mi clatica, pues toda
 Viene a parar en gloria y alabança
 Del sacro Inquisidor san Pedro Mar
 Cuya fe, inuidia oy se celebra:
 Y así con el respeto y el decoro
 A vuestra Magestad sacra deuido,
 Para poder hablar pido licencia.
 Holgaronse las incluyas virtudes
 De ver aquel estraño personaje,
 q̄ quanto mas mouible es mas brioso,
 Y caminado adquiere nueuas fuerças
 Vieron sus muchos ojos, lenguas, alas,
 Y la sonora trompa con que atruena,
 Del orb' los confines, y riendo
 De ver su aspecto, y deseando oyrla,
 Le dieron la licencia, y leu. antando
 La Fama el claro tono así prosigu.
 Despues que la inmortal Naturaleza
 Potestad ordinaria del Rey sumo,
 Fuerça y virtud de elemētadas cosas.
 Dio forma, y ser a todo lo visible,
 Repartiendo los dones y bellezas,
 Ofcios, y excelencias a su arbitrio,
 Como se ve en la maquina del mūdo,
 Quiso, como vn retorico excelente,
 Para mostrar su pompa toda junta,
 Y el plenario poder q̄ Dios le otorga,
 Epilogar sus obras y grandexas,

En vn pequeño circulo y espacio,
 Cifrando en el las perfecciones todas,
 Que por el mundo estauā repartidas
 Para lo qual, con soberano acuerdo,
 Hizo, como se cuenta de los Dioses,
 De todo lo mas bello vna pandora,
 Del cielo puso a parte lo mas noble,
 Del ayre lo mas puro y regalado,
 Y del terreno sitio lo mas fertil, (lo
 De seluas lo mas verde, y apacible,
 De flores lo mas fresco y mas suau,
 De fuentes lo mas claro y christalino,
 De frutos lo mejor y mas granado,
 Del canto de las aues lo mas dulce,
 De la salud y vida la mas larga,
 De los ingenios lo que mas se acōdra,
 Y de todos los temples el mas sano,
 Destas, y de otras muchas calidades,
 Que por el Globo spherico se espārcē,
 Junto Naturaleza las mejores,
 Y dellas hecho vn admirable misto,
 Las puso todas en vn chico asiento,
 q̄ esta ē el mar de Atlāte, a quiē por nō
 Dio la Gētilidad cāpos Eliseos, (bre,
 Por su temperie y fer til abundancia,
 Esta es la Isla de la gran Canaria,
 A quien su nōbre dio tābiē Fortuna
 Nombrada con razon en toda parte,
 Princesa de las Islas fortunadas,
 Que todas toman della el apellido,
 En ella esta la selua de Doramas,
 Tan celebre en el mūdo, a quiē rēdido
 Esta el Pierio, el Pin do, y el parnaso,
 Y todos los demas sagrados montes,
 En ella se distila Ambrosia, y Nectar.

I respirando vn zefiro suave,
 Conserua vna perpetua primavera,
 Del Cielo regalada eternamente,
 Con mil particulares priuilegios.
 Ay en los pobladores destas Islas
 Dize sus opiniones: lo mas cierto
 Es que fueron de la Africa vezina.
 En las costumbres fuerō los Canarios
 Prudentes, auisados, y compuestos,
 En las batallas, hauiiles, astutos,
 Valientes, atreuidos, y constantes,
 En la verdad, y honor tan puntuales,
 Que sempiternamente aborrecida
 Fue dellos la mentira, y la deshonra:
 Eran en el sustento muy templados,
 Nobles en condicion, y muy senzillos,
 Nunca tuvieron Idolos, vn solo
 Dios venerauan, señalando el cielo,
 Lanças de fina tea eran sus armas,
 Tarjas de drago, piedra fulminante.
 Y espadas de azebuche, q̄ en sus bra-
 No menos que de azero pareciã. (cos
 El trage era de pieles de animales,
 q̄ llamauan de Tamarco adereçado
 Curiosamente a modo de ropilla,
 Eran de mucha gracia las mugeres,
 Algo morenas, bellas, y piadosas,
 Honestos ojos, negros y rasgados,
 Su adorno era de pieles, y esterillas.
 De palma, artificiosamente obradas.
 La fama destas insulas de Atlante
 Toco los pechos de gallarda gente,
 Poniendoles desseo a lta empresa,
 Fu señalido, entre ellos vn famoso
 Ilustre, y bien andante personaje
 De stirpe nobilissima de Francia,

Que luã de Letã curt tuuo por nõbre.
 Este por orden del Hispano imperio,
 Ala conquista destas Islas vino
 Con titulo real de seõor dellas.
 Gano las quatro o cinco, mas no pudo
 Aunque lo procuro, cõ muchas veras
 Ganar la gran Canaria, porque siẽpre
 Se defendio con mucha gallardia,
 Dexo las Islas a Mosiur Maciote
 Sobrino suyo, y dio la buelta a España
 Este las dio en empeño muerto el tío,
 Adon Guillen llamado de las Casas.
 Y este las dio con vna hija en dote
 A Hernan Peraza cauallero noble,
 El qual las dio tambien en casamiento
 Con su heredera doña Ines Peraza,
 Ilustre, generosa, y bella dama
 Al valeroso Diego de Herrera,
 De clara antigua sangre procedido,
 Vinieron ambos a la gran conquista,
 Y vinieron tambien los gloriosos
 Sã Torcas, y Sã Diego, y otros Santos,
 Cuya predicacion, cuyo martyrio
 Dio nõbre eterno a todas estas Islas.
 Hizo el Herrera memorables cosas
 De fama dignas: pero nunca pudo
 Conquistar a Canaria, y viendo açisso
 La Magestad Catolica de España
 Tomo a su cargo regio lu conquista
 Della, de Tenerife, y de la Palma
 Gano las dos, pero Canaria fuerte
 No se dexo ganar en muchos años,
 Por ser su gente belicosa y diestra,
 De gran valor, y de animo inuicible:
 Vinieron finalmente a conquistarla
 Valientes Generales Españoles,

Tauien

Y auiedo precedido mil reuenceros, q̄ ya por todo el mudo, en bõz sonora
 Mil peligrosos trances y batallas
 En la postrema mas horrenda y braua
 Ganaron los Hispanos la vitoria
 Siendo su General Pedro de Vera
 Brioso cauallero Ieresano,
 Aqueste soberano alegre dia
 Fue de san PEDRO Martyr glorioso
 Cuyos sagrados meritos y ruegos
 Se puede bien creer piadosamente,
 Que desta gran vitoria fuerõ causa.
 Y assi la gran Canaria agradeçida
 De tan alta merced, ofrecio vna
 A su patrõ san PEDRO alegre fiesta
 El dia de su celebre Martyrio
 Y saca en procession el estandarte
 q̄ fue del gran Pastor do luã de Frias
 Obispo destas Islas venturosas,
 Y gran Cõquistador de gran Canaria.
 No trato aqui de aquellos valerosos
 Conquistadores de siderea fama,
 Muxicas, y Rejones, y Cayrascos
 Que de Vizcaya, de Valencia, y Niza
 Vinierõ, y otros muchos d alto nõbre,

CANTORES.

Bien es CANARIA que cantes
 Tus vitorias importantes,
 Y pues son dignas de Cedro
 Da las gracias a san Pedro.
ENtre dos damas bizatras
 Que tienen nombre de grãdes
 Año de nouenta y cinco
 Hauer vn famoso debate,
 Y aunque fueren las mugeres
 Ser timidas y cobardes

Por hallarfe muy de lexos
 El precio de vna constante,
 Estas dos contra el estylo
 Del femenino semblante
 Se mostraron por estremo
 Briosas, fuertes, y audaces,
 Ambas son de estima ilustre,
 Ambas de Real linage,
 De gallardos pechos ambas,
 Ambas seruidas de amantes,

Fue

Fue la vna muy hermosa,
 Y es agora abominable
 Por trocar la ley de Christo
 A las hereticas fraudes,
 Y la otra era muy fea,
 Mas ya es bella y de bué talle
 Por trocar los falsos dioses
 Al Christifero estandarte,
 A la vna baña el Norte,
 A la otra el mar de Atlante,
 Es la vna Ingalaterra,
 La otra CANARIA grande,
 La primera es tan potente,
 Tan altiua y arrogante
 Que con España compite,
 Y en la tierra y mar no cabe,
 La segunda humilde y pobre,
 Mas subida de quilates,
 Y de illustres margaritas
 Vn marauilloso engaste,
 Viniendo pues la soberbia
 Con la humildad a encótrarse
 La pobre vencio a la rica
 Como dira este Romance,
 Que la mano poderosa
 Del omnipotente Padre
 Sube en alto los humildes
 Y los soberuios abate,
 Al punto que la Alua bella
 Por el Horizonte sale
 Hizo farol la atalaya
 Del castillo vn trueno parte,
 Luego vieron los expertos
 Que la ocasion era grane
 Por ser aquella la hora
 De los belicosos trances,

Quito de presto la duda
 Vn defengaño espantable
 Que fue assomar por los Roques
 Treynta poderosas naues,
 CANARIA se dio por dicho
 Que era la armada del Draque,
 Y no le quito los brios
 El objeto formidable,
 Que por ser tan derepente,
 Sin tener nueva de nadie
 No tuuo lugar el miedo
 De mortificar la sangre,
 Demas de ser tan briosa
 En todo tiempo y contraste,
 Que jamas la cobardia
 A su pecho ha dado alcance,
 Suena luego en los oydos
 El horrendo son de Marte,
 Y en el coraçon la honra
 Haze musica suaua,
 Salieron de los primeros
 Las mayores Potestades
 Sin que faltasse ninguna
 Delas sacras y seglares,
 Ordenando lo que importa
 Como diestros personajes
 Que en semejantes conflictos
 Muestra el oro sus quilates,
 Salieron en bella muestra
 El sacro Cabildo y Frayles
 Con vanderas azul y roxa
 Colores de cielo y sangre,
 Salio la caualleria
 Con su capitan delante
 Y las quatro companias
 Con sus quatro capitanes

Todos

Todos van con fuerte brio,
 Y con alegre semblante,
 Que alegria y fortaleza
 De vitoria son señales,
 De las cabernas y cumbres
 Baxaron como Alemanes
 Mil Doramas, y Adargomas,
 Mananidras, Bêtagayres,
 Chambenegueres valientes,
 Aucindanas memorables
 Saltando por esos riscos
 Como satyros saluages,
 Por llegar a la marina
 A morir como Roldanes
 Por la patria, por la honra,
 Y por la Fè de sus padres.
 Como timidas Palomas
 Que rebuelan por el ayre
 Quando sienten el Acor
 Que les viene dando alcance,
 Aisi las hermosas damas
 Por acasy alla se esparzen,
 Que el miedo les da osadia,
 La flaqueza, fuerza, y arte,
 Oluidanse de sus galas
 Guirnardillas y almirantes
 Que el honor es la preseña
 Que dete mas estimarse:
 Y juntandose en quadrillas
 Como en lueues de comadres
 Se suben por las laderas
 Ventilando los bolantes:
 Vnas quedan en Tafira,
 Otras passan adelante,
 Otras se van a Tenoya,
 Otras a diuersas partes,

Otras estan a la mira
 Por ver el fin de los trages,
 Otras paran en el risco
 Por ver el fiero combate:
 Tambien ayudaron ellas
 A combatir de su parte
 Con armas de mas efecto
 Que de azero fulminante:
 Sactas son los sospiros,
 Las oraciones montantes,
 Y de sullanto las perlas
 Eran balas de diamante.
 En tanto el Ingles no duerme,
 Aunque parezca que tarde
 Que esperaua la marea;
 Ocupado en ordenarse:
 Salta el Draque vn esquite,
 Y en otro esquite Iuanacre,
 Y la mas gallarda gente
 En esquadras la reparten,
 Subese luego a la popa
 De la Capitana el Draque,
 Y assi los incita y mueue
 En alta boz resonante:
 Capitanes y soldados
 De Britania luz y esmalte
 Enseñados a vitorias,
 Ya rendir grandes ciudades:
 En Canaria no ay defensa,
 Ni saben que cosa es Marte,
 Gente ociosa y regalada,
 Sin experiencia, sin arte:
 En medio de sus castillos
 Donde no ay pieça de alcance
 Esta la playa que os dixen
 Allí todos delembarquen:

De

De las mejores conseruas
 Cargareys luego vna naue
 Para embiar a la Reyna
 Si es posible por el ayre,
 Los Regidores son ricos,
 Y mas ricos los Abades,
 Mermelada y confitura
 No ay otra que se le ygual,
 Ay vinos marauillosos
 Maduros, blandos suaves,
 Y otros de diuerso gusto
 Haloquetes y raspantes,
 Estan las bodegas llenas
 Por auer pocos que traten,
 Los almacenes de açucar
 Porq̄ no ay quien cõpre y cargue,
 Hallareys damas bizarras
 De discrecion y donayre,
 Muchas virgenes hermosas
 Porq̄ no ay con quien se cafen:
 Ay tiendas de gran riqueza,
 Caudalosos mercadantes,
 Y en fin todos los regalos
 Que pueden imaginarse,
 Id presto soldados mios
 A citarlos de remate,
 Y bolued con tal vitoria
 Que por el mundo se alabe:
 Iuntáse en tanto los nuestros
 Que bolando como aues
 Baxauan por las laderas
 A las playas y arenales:
 Diez y seys vanderas bellas
 Tremolauan por los ayres
 Ondeando roxas Cruzes
 Iunto del marino margen.

Animanse vnos a otros
 Con palabras y ademanes,
 Y jurare que ninguno
 Alli se mostro cobarde.
 Ya nauegan treynta lanchas
 En apariencia espantable
 Con catorze galeones
 Que les hazen baluarte,
 En ellos, y en ellas vienen
 Tres mil armados infantes,
 Que no los vio el Occano
 Tan bizarros y arrogantes,
 De flamulas, gallardetes,
 Vanderolas, estandartes,
 Y picas enarboladas
 Vienen poblando los ayres,
 Y los pifaros y caxas,
 Chirimias resonantes,
 Trompas, dulçaynas, clarines
 Atruenan los anchos mares,
 Acudieron al ruydo
 Las marinas Deidades
 Palemõ, Porthuno, y Phorco,
 Melicerta, y Atamante,
 Acudio Glauco, y Nereo,
 Y Protheo el de Carpathe,
 Los Phocas, y las Nereydas
 Con Doris la bella madre:
 Mil Tritones, y Delphines
 Hazen diuersos passages,
 Siguiendo al padre Neptuno
 Que en su carro yua delante:
 Y atentos esperan todos
 De aquella guerra el remate
 Para dar Laura a quien vence
 De Perlas y de Corales.

Ya

Ya se ven los galeones
 Del castillo y onrenage,
 Y las lanchas con sus remos
 Que señalan los compases,
 Reforçados Basiliscos
 Disparo luego el Alcayde
 Que embiaron muchas almas
 A las grutas infernales,
 Luego el fuerte de santa ANNA
 Abrio por el ayre calles
 Con muchos globos de hierro
 Que amenazan grandes males,
 Sin emcargos los Ingleses
 Van siguiendo su viage
 A la playa de la Reyna
 Que a Maxencio hizo vstrage.
 Viendo del brauo enemigo
 La potestad formidable
 Huuo algunos pareceres
 Que el campo se retirase,
 A esperar tras de la cerca
 El belicoso contraste,
 Que fuera total ruyna
 De CANARIA, y su remate,
 Porque formãdo esquadrones
 En hileras militares
 No tiene CANARIA fuerça
 Que las rompa y desbõrate,
 Y assi el Rector dela Audiencia
 Mandõ que alli se esperasse
 Y que el Ingles se acometa
 Al tiempo que desembarque,
 Que el Isleño es poderoso
 A la marina, y sin arte,
 Y despues de Dios, en esto
 Estuuo nuestro rescate.

Los Canarios animosos
 Se opusieron luego al trance,
 Sin que el animo inuencible
 En vno solo faltase.
 A los Ingleses esperan
 Con su General delante
 Que con espada y rodela
 Representa vn fiero Marte,
 Ya llegan los galeones,
 Ya se acercan los Patages,
 Ya las armas se diuisan,
 Diuisanse los semblantes,
 Con insolita braueza,
 Extraordinario corage
 Comiença la bateria
 A la vna dela tarde,
 Escupen los altos pinos
 Bramidos como Volcanes,
 Y en espeso humo embueltas
 Pelotas innumerables,
 El campo dio la respuesta
 Con vnos versos y sacres,
 Llevados a la marina
 Por industria de algun Angel.
 Treynta balas de mosquete
 Disparan de cada lance,
 Que en las lanchas espacidas
 Yuañdando a muchos mate,
 Assi diestro arcabuzero
 Viendo vanda de zorçoles
 Les tira con perdigones,
 Y vnos buelan, y otros caen,
 Ya no suenan los clarines,
 Ya las vanderas se abaten,
 Ya se suspenden los remos,
 Y las lanchas se retracu,

Los

80. **TEMPLO MILITANTE II. PAR.**

Los nuestros alcan el grito
 Y los llaman de cobardes,
 Combidanlos a la guerra
 Con mil señas y donayres:
 Duro tres horas continuas
 El brauissimo combate
 Sin cessar los enemigos
 De tirar rayos de Marte:
 Y fue milagro evidente
 Que con ser innumerables
 A ninguno de los nuestros
 Sacaron gota de sangre,
 Con estar por la marina
 Nuestra gente en sus lugares,
 Y disparar los baxeles
 Mil rayos a cada parte.
 Viendo pues la resistencia
 De los Canarios magnates,
 La gallarda valentia
 De sus pechos de diamante,
 Y viendo el notable daño
 Que de tierra se les haze
 Perdidosos y afrentados
 Acuerdan de retirarse:
 Ya rebueluen los nauios
 Las proas házia Levante
 Y las lanchas temerosas
 Aprehenden fuga infame:
 Huyen a la retaguardia
 Que las defenda y ampare,
 Que estava surta en los Roques
 Esperando vn buen mensage:
 Desta misma suerte viendo
 El Milano que se abate
 Huyen los timidos pollos
 De alados a su madre.

Da velas toda la armada
 Y en bella muestra y alarde
 Sulcando del mar las olas
 Al Arganeguin se parte:
 Y estando todos en tierra
 Sol dados, y Generales
 Diez hortidos Semicapros:
 Les hizieron brauo vlt rage,
 Puñales y medias lanças
 Aquestos Satyros traen,
 Y acometen resolutos
 A los armados jayanes,
 Estos mataron diez hóbres,
 Y algunos muy principales,
 Y truxeron dos captiuos
 Que cõtaron todo el tranze:
 No ay q̄ esperar en Canaria
 Dixo en alta boz el Draque,
 Valerosos hombres tiene,
 De tales pueden loarse,
 Mi señor el Rey Philipo
 Puede muy bien gloriarse
 Que tiene en Canaria gente
 Britosa, fuerte, constante.
 Embarcense los Ingleses
 Con pauroso semblante,
 Y nauegan a las Indias
 Con mal pie, y con mal viage.
 Bueletan alta vitoria
 Desde el Hebro, hasta el Gáge,
 Y desde el elado Scyta,
 Al adusto Garamante,
 Y dense las gracias della,
 Despues de Christo, a su Madre,
 A santa ANA, y a san PEDRO
 De gran Canaria pilares.

CANARIA Abril

81

Acabado el Romáçe, al sacro Choro
 Tiñose el mar cõ vna, y otra sangre,
 Prudécia dixo assi: No siẽpre el arco
 Muriendo mas hereges q̄ Cristianos,
 Ha de estar en arcado, antes importa
 La pluuiã de esmeriles y mosquetes
 Afloxarle la cuerda algunas vezes,
 A fin abrio camino en la ribera:
 Para tirar despues cõ mayor fuerça,
 Y assi desembarcò la infanteria
 De quãdo è quãdo verdaderos cueros
 Pisando las arenas Fortunadas.
 Buena conuersacion, musica honesta
 Diez mil Flamẽcos biẽ armados todos
 Entretienen del alma las potencias,
 Y siendo apenas mil los defensores
 Para boluer despues con mayor brio
 Con pocas armas, pocos arcabuzes
 Al graue estudio, y exercicios altos.
 Conuino, y fue forçoso el retirarse
 Tomò d aqui la fama atreuimiẽto,
 A la ciudad, y en esta retirada
 Y pidiendo licencia, y concedida
 Fue milagro evidente, no perderse
 Con que fuosse la platica mas breue,
 Ni aun vna vida, auiendoles tirado
 Assi propuso con sonoro acẽto:
 Mas de quatro mil globos impelidos
 Quiso prouar sus fuerças cõ Canaria
 De salitrado poluo los baxeles.
 Olanda la cismatica rebelde,
 Ganando pues los milites de Olanda
 Para lo qual cõ vna gruesa armada
 Para seguridad de sus nauios
 De ochenta galcones, que pusieran
 El castillo del puerto, è breue espacio
 Miedo a Seuilla, y a la gran Lisboa.
 Ala ciudad que del esta distante
 El assalto le dio en medio del año
 Dos millas poco mas, pusieron cerco,
 De mil quinientos y nouẽta y nueue.
 Haciendo sus reparos y trincheas
 Salieron los Canarios a la orilla
 El fragil muro defendio tres dias,
 A defender la Patria osadamente,
 Contra toda esperança, poca gente
 Aciẽto y treynta lanchas q̄ venian
 Ala mucha enemiga, que batiendo
 Con vna selua de arboladas picas,
 Con nueue basiliscos, relumbraron
 Y de mosqueteria innumerable.
 Del ayre, mar, y tierra los confines.
 Reberberando el Sol en las celadas
 Saluaronse en aqueste breue tiempo
 Que dauan luz a los vezinos mōtes.
 De la ciudad riquissimos despojos,
 Y sin auer trinchea, ni reparo
 Y del cerro del Santo mas humilde,
 Llegaron los Isleños valerosos
 Y del fuerte a la Abuela consagrado
 A medir las espadas, y las lanças
 De nuestro Redẽtor, del rubio brõze
 Con los determinados Olandeses
 Se despidieron rayos que embiaron
 Que estauã en las lãchas: y aũq̄ aq̄sto
 A cenar cõ Pluto, mas de seysciẽtos.
 De gran temeridad tuuo apariencia,
 La costosa ciudad al fin ganaron,
 Fue de valor vn impetu gallardo,
 Do poco mas hallaron de las casas:
 Y zelo de Christiana valentia.
 Y ardiendo en viuas brasas d corridos,

F Y de

Y de furor vencidos, por la tierra Huyendo la tormenta de Canaria,
 Entraron a dar guerra a los lugares Mostróseles boltaria la Fortuna,
 Mas de quatro millares de soldados Rompiendo la coluna de su gloria,
 Valientes y arriscados, y en vn mōte Y assi su vanagloria mal nacida
 Las aguas de Acheronte se gustarō De victoria vencida tuuo nombre:
 De muchos que mataron los Isleños Ganando este renombre esclarecido,
 Con lancas, y con leños, y temiendo El patron referido, y con la honra
 Aquel a salto horrēdo los de Olāda, De Olandesa deshonra matizada,
 Y braua escurribanda, fue forçoso Quedo Canaria honrada y valerosa
 Boluer con vergonçoso mouimiento Aunque algo perdido su en e dfficiu
 Apocos mas de ciento las espaldas. Que estōs son los oficios de vil gente
 Cō aquestas guirnaldas los Canarios Vengar con su go ardiente licencia
 Sigueron temerarios el alcance, Lo que el braço aleboso tan cobarde
 Y al fin de lance en lance los lleuaron No se atreuió, ni pudo aquella tarde
 Hasta que se embarcarō con afrenta,



SAN FILIPE APOSTOL

IUSTICIA.

Llegado el fin desta breue historia Aquel acogimiento me negassen
 Se dio principio al mas acorde acēto Que a mi valor Christiano se deuia,
 De musica suauē y peregrina, Conuinome dexar la dulce patria
 Que se pudo gozar fuera del cielo, Do ninguno es accepto, y desterrarme,
 Decuya suauidad marauillosa Troque a Ierusalen por Antiochia,
 Se fueron passo a passo entreteniēdo, Donde el Christiano valeroso nōbre
 Por el ame no campo, las Virtudes, Con tanta suauidad tuuo principio
 Hasta q en vn jardin q estaua cerca Deteniendome, en ella algunos dias,
 De varias flores, y arboles poblado, De alli me vine a la triūfante Roma,
 Entraron mano a mano todas ellas, Que por ser la Metropoli del mūdo
 Y passeando en el alegremēte Hazer asiento en ella me conuino.
 De dos en dos, por las amenas calles: Lleuaronme los doze Esploradores
 Vinieron a parar a vn Laberinto, Por todos los confines dela tierra,
 Del qual saliedo, cō diuersas bueltas Y el eco resonò por todo el Orbe.
 Llegaron juntas a vn Real palacio: Estando pues mi nombre acreditado
 Tentrando en vna sala suntuosa: En quāto enfria el mar, y el sol caliēta
 Tratando varias cosas, se sentaron, Permite el Mouedor alticonante,
 Y poniendo silencio el Presidente, Hora por los pecados de la gente,
 Se leuanto la Fe, y assi propuso. Hora por los secretos que el se sab,
 Sagrado Consistorio, desde el punto Que se le uante en frica el orgullo
 Que de las altas obras y palabras, De aquel Legislador superficial
 Del sumo Redtor fuy dada al mūdo, Que dlla esclana Agar tuuo principio
 Nunca saltaron atreuidos pechos, Y restableciēdo el Othmano Imperio,
 Que con su torpe vida licenciosa En tanto daño mio, fue forçoso

Desamparar las torres de Bizanzio El Ceptro, y la Corona merecieron,
 Albergue del famoso Constantino, Entre los quales el que agora viue,
 Do estuuo enarbolada mi vndera, Cuya memoria viuirá en eterno,
 Y agora estan los cuernos de la Luna. Es el Magno Catolico **PHILIPPO**
 Por otra parte la Alemania fria, Segundo deste nombre soberano,
 Que estaua con mi libre tá ardiente, El qual de la **IUSTICIA**, y Fortaleza,
 Se vino a resfriar en tanto grado, Y de las otras inçlytas Virtudes
 Que dádo entrada al perfido Luteró. Ha llegado al estremo y alta cumbre.
 Me conuino salir huyendo della, Y pues todas en el resplandecemos,
 Y lo que siéto mas, es ver q' vn Reyno Y el en todas nos otras resplandece,
 Donde la Flor delis se estima tanto, Iusto será que en el alegre dia
 Perdiendo se la flor de mi belleza, Del Sãto de su nombre, que se acerca
 Quedó sola la Lis, que la contienda, Hagamos todas fiesta soberana:
 Mas ya por el magnanimo Bãdona Y pues a entrãbos quadra, deue dar se
 Buelue la Flor delis a su principio, El cargo de la historia a la **IUSTICIA**.
 Y a ser como átes flor d' paz Cristiana. Aquí paró la Fè, y el gran Senado
 Pues a diremos de los bellos Anglios, De su proposicion se agrado tanto,
 Que se llamaron Angeles terrenos? Que quedo decretado y disniño
 Diremos q' se hà buuelto ya Demonios, Que este sagrado canto se celebre
 Y aquella Isla famosa, que vn retrato Con el mayor estremo que se pueda.
 Fue ya del cielo, aora lo es d' infierno Es la difinicion de la **IUSTICIA**,
 Y vna ciega espelunca de ladrones, Vna perpetua voluntad constante.
 La q' antes era alcaçar de Christianos En dar a cada vno lo que es suyo.
 Pues de Flandres amigo sospechoso, Produze compassion, si es verdadera,
 Y en mi daño enemigo declarado, Indigacion si es falsa, y crueldades,
 Que se pudo dezir? sino que siendo Que la **IUSTICIA** sin Misericordia,
 Tan sedicioso siempre, y no elero, Rigurosa crueldad puede llamarse,
 No se pudo esperar otro remate Y la Misericordia sin Iusticia
 De su natiuo humor fino el q' vemos. Se le puede dar nombre de ignorãcia,
 De todas estas partes, y otras muchas. Al pariente, o amigo no perdona,
 Que por no detenerme no refiero, Ni se deue negar al enemigo. (vno)
 Carissimas hermanas, he venido. Qualquier castigo o mercedo, pre-
 Hayẽdo al fin estremo de la Europa, Ha de nãzer de la **IUSTICIA** para
 Que es la constante valerosa España, No del odio o amor de la persona,
 Como a lugar sagrado, y de fenãido Porque sería cosa exorbitante,
 De los Reyes Catolicos, que en ella Siendo la vara del Iuez derecha,

Sor la afecçio q' ha de juzgar torcida, Tras ellos yuan todas las Virtudes
 Y como en las balanças donde suele Conricas inuenciones inaudidas,
 Pesarse el oro y plata, es ordinario Y en vn hermoso carro, q' de quatro
 Pesar tãbien el cobre, estaño, y plomo Cavallos Espaõoles, lleva el brio,
 Assi para los grandes y pequeños, La bella y qual Iusticia entró sentada
 Para pobres y ricos, siempre deue En el contorno d' l'insigne carro,
 Ser vna misma la **IUSTICIA** recta. Por sus antiguedades yuan puestos
 De sus varios matizes y recamos De los Reyes de España los retratos,
 Estaua ya cubierta y adornada Y en el lugar mas digno el de **FILIPPO**
 La superficie de la dura tierra, F.õtero a la Catolica **IUSTICIA**.
 q' entrãdo Apolo a la amorosa estãcia. Mirauanse los dos atentamente,
 De los niños desnudos, y abraçados Siendo el vno del otro espejo claro.
 Que se llamaró ya Castor, y Pollux, Yuan entre los presos y rendidos
 Todo florece, todo fructifica, Detras del carro, puestos en cadena
 Desta manera entrãdo el Sol eterno Amor, enemistad, y parenesco,
 En el Signo de Geminis famoso, Apacãd temor, ruego importuno,
 Que fueró San **FELIPE** y Sãtiago, Y todo desgrenado el vil soborno,
 Desnudos de las cosas deste mundo, Yua el rigor con aspero semblante,
 Y con la Cruz santissima abraçados Y la crueldad moridiãdo se los labios,
 Fructificó la Iglesia Militante Y el idolo de Corte, que por nombre
 Con su doctria a innumerables almas. Tien: fauor mundano, tambien yua,
 Llegado pues el venturoso dia, Sin darle, o recebir alli de nadie.
 Que es el primero del al gre Mayo, Yua el ligero credito que suelen
 Salio el sagrado Choro de manera, Tener algunos barbaros juizes,
 Que para encarecer mejor su adorno Sin apurar verdades, ni admitirlas,
 Sus inuenciones, hermosura, y gracia, Ni querer recebir informaciones
 Sea forçoso usar del artificio Sino las que a su gusto se fulminan.
 Del Pintor famosissimo Timantes, Cõ vn desnudo q' oque en la derecha
 Cubriendo con el velo del silencio Y en la sinestra mano vna balança,
 Lo que manifestar no puede el arte. De purpureo b.ocado entró vestida
 Solo dire de la **IUSTICIA** Sacra, Eslempia y libre la **IUSTICIA** recta:
 Cuyo trãnsito fue de aqueste modo. La qual llegando al señalado trono,
 Quatro alcaldes d' Corte, yua delãte. Con atencion y aplauso del Senado
 Verdad, y Libertad, Premio, y castigo De San **FILIPPO** comẽco la historia,
 Y luego los Consejos que administrã En el estylo y frãsis que se sigue.
 De España y sus Estãdos el gouerno,

86 **TEMPLO MILITANTE II. PART.**
Vida y Martyrio de san Felipe Apostol.
 Dirigido a la M. C. Del Rey don Felipe
 nuestro señor Segundo
 deste nombre.

SAcro **FILIP**o, en quie cō mano llena
 Reparte el cielo su mayor fortuna,
 Temor, y amor, q̄ el vniverso enfrena
De la Christiana Fè firme coluna:
 Cuyo immortal valor rezūba y suena
En quāto abraça el cuerpo dela Luna,
Para este Canto (si se sufre) os pido
Soberano Señor atento oydo.

He de cantar en el Rey sin segundo,
Del Sāto q̄ os dio nōbre aca en el suelo
Q̄ como cō el vuestro tiēblā el mūdo
A si se alegra con el suyo el cielo:
Oyame cielo, y suelo, y mar profundo,
Y recebio señor mi limpio zelo,
Que os da como aquel rustico villano
Al famoso Alexandro, agua en la mano.

Dire tambien, cō vuestra Real licēcia,
Sin desuarme de la Sacra historia,
El zelo, amor, virtud, valor, prudencia
Q̄ os dio quie os dara su eterna gloria
Y esto sera apuntando la excelencia
De algunas cosas dignas de memoria,
En que aueys imitado este gran Santo,
Porque del, y de vos escriuio y canto.

Suena PHILIPo, nōbre esclarecido,
De cosas altas amador zeloso,
Y así os quadra muy biē este apellido,
Pues siēpre las amays Rey poderoso:
Significa tambien, de otro sentido,
Boca de manos, y es mas glorioso,
Pues no ay en toda la mundana rueda,
Quien dezis, y hazer como vos pueda.

Agora sacra Musa, agora espero
Fauor particular de vuestra mano,
Para ensalçar el nombre verdadero
Del Catolico Rey Monarca Hispano:
Y aunque todos los Sātos que refiero
Se escriuen en el nombre soberano,
De FELIPo, tercero, este conuiene
Que salga con esty lo mas solene:

Quien haze fabricar cosa importante
Para dexar de si nombre y memoria,
Conuienele mostrar se vigilante,
En vn principio, que prometa gloria:
Quel buē principio, arguye q̄ adelante
Dara el medio, y el fin honra notoria,
Como al contrario el malo nos figura
Disgusto, deshonor, y defuercura.

Queriēdo el Rey del cielo, aca en la tie
Hazer vna gran fabrica, no oyda, lra,
Para ganar de justa, y buena guerra
El cielo para el alma su querida:
Como quie siēpre acierta, y nūca yerra
Vno de los primeros que combida,
Para que desta empresa participe,
Fue el valeroso Principe Felipe.

Vno de los primeros y mejores,
Y el primero, y mejor Rey soberano
Que combido el Señor de los señores
Para defensa del honor Christiano:
Con mayor plenitud, y con mayores
Poderes dados de su eterna mano,
Fue vuestra Sacra Magestad Augustā
d̄ quie se admira el suelo, el cielo gusta.

SAN FELIPE. Mayo

A la leccion de Prima fue llamado
El gran FELIPo de la boz Diuina,
Y del Sacro Apostolico Senado
Se adelantō a la celestial doctrina:
Lo qual, demas de ser Adelantado
Arguye sin excelencia peregrina,
Pues le fue el Rey Eterno tā propicio
Que abrio la çanja en el de su edificio.

Fue natural de la ciudad famosa
Bethsaida, celebrada en mil Naciones,
Que de Pedro, y Andres fue generosa
Patria, por ellos llena de altos dones:
Que siēpre vna Prouincia es v̄turosa
Por producir de si claros varones,
Qual es, y qual fera la España bella
Señor, por auer vos nacido en ella.

Fue doctrinado desde su inocencia,
En la virtud y letras, de manera,
Que cō la edad crecio, virtud y ciēcia
Que el sello imprime biē en blāda cera
Y llegando a la grata adolescencia,
En todo le enterō la edad entera,
Y en esto poderoso Rey supremo
Imitado de vos fue por estremo.

Pues en vuestros noveles tiernos años
Las letras y virtud exercitando
Excusastes señor los graues daños
Que suele producir el ocio blando:
Y despues que la edad, los defengaños
Delas cosas del mūdo os fue mostrādo
Llegastes a la cumbre y excelencia,
Como en la magestad, en la prudencia.

Determinolo así el poder Eterno,
Por su bondad, y sus intentos pios,
Para q̄ siēpre huuiesse buen gouierno
En tantos Reynos, tantos Señorios:
Y como a Salomon, en edad tierno
Le quiso conceder prudencia, y brios,
Para que tanta gente gouernasse,
Con vos quiso tambien q̄ esto se v̄fasse,

Era en los libros de Moysen versado,
Y viendo las antiguas Profecias,
Auia en la memoria dibuxado
Las calidades todas del Mesiās:
Y aun era esty lo entonces muy v̄fado,
Los que enseñauan en aquellos dias,
A nadie declarar otra doctrina,
Sin saber la Moysayca disciplina.

Pues como viesse a Christo e Galilea,
Y cotejase el ver con el oydo,
Y con la viuā estampa de su idea
Que todo el Pentateucro auia leydo:
Luego se resoluió, sin que mas vea
Que aquel era el Mesiās prometido,
Por lo qual se siguió a la voz primera
Qual sigue el buen soldado su vādera.

No pudo tanto bien no declararlo
A Natanael su amigo este gran Santo,
Y aun le costo despues el publicarlo
La vida, como al fin dire del canto:
En esto le imitays hijo de CARLO,
Pues de la Fè ampliar os preciays tāto,
Que en todo el grā Imperio d̄ Ocidente
Por vos se ha dilatado estrañamente.

Este es aql, q̄ quādo el Verbo humano
Dio en el monte la celebre comida,
Siruió de mayordomo soberano
Para que fuesse a todos concedidas
Diziendo al Redentor, de cuya mano
Procede el general sustento y vida,
Que cinco panes para tanta gente
Y dos peces hallaua solamente.

Por mayordomo os puso el Rey Eterno
Dando os señor tan inelytos estados,
Para que de justicia paz gouierno
Los tengays mantenidos y abastados:
Y así las potestades del infierno
Cō los lazos del mundo y sus pecados,
No han lido, ni seran parte algun dia
De defraudaros la mayordomia.

Este es aquel clarifico luzero
Que con palabras graues, y obras pias
Del sumo Redentor fue pregonero,
Y de sus admirables profecias:
Y fue diligentissimo tercero
De que algunos Gentiles en sus dias
Gozassen de la vista soberana
De la diuina Essencia en carne humana.

Este es aquel q̄ dixo al VERBUcero
Le mostrasse a su Padre sempiterno,
Y que esto nos bastaua por amparo
Cotra el poder d'l mudo y del infierno
Al qual, el que me ve, vera muy claro
A mi Padre, le dixo el Verbo Eterno,
Porq̄ mi Padre en mi continuo assiste,
Y en su diuino ser el mio consiste.

Question reñida fue y dificultosa
En la antigua Moral Philosophia,
Sobre qual era el blanco, y en q̄ cosa
La bienauenturanca consistia:
Viendo la Real corona poderosa
Cuyo imperio la gente obedecia,
Dixeron que el que goza vn tal estado
Podia llamarse bienauenturado.

Mas las obligaciones aduertiendo
Que de p̄de d' vn Rey, y los cuydados,
Y que a vezes el fiero Marte horrendo
Les quita, o disminuye los estados:
Mutaron este parecer, diziendo
No ser los Reyes bienauenturados,
Sino los ricos, dando a la riqueza
A questa felicissima grandeza.

Mas viendo el gra trabajo d' obtenerla
La gran solicitud en conseruarla,
El miedo y sobrefalto de perderla,
Y que vn facil desman basta a quitarla:
Dexaron por aquesto de tenerla
Por bienauenturanca, y de estimarla,
Poniendo esta suprema Monarchia
En la audaz fortaleza y Valentia.

Y entendiendo q̄ vn ayre, vn accide[n]te
Vna ocasion ligera necessita,
Deshaze y turba el hombre mas valiente,
Le rinde, le enflaqueze y debilita:
Esta opinion mudaron facilmente,
Y viendo lo que vale, y se acredita
En este mundo la hermosura bella
Pusieron este bien supremo en ella.

Diziendo, qual Angelica belleza
A aquel puro color de sangre y nieue,
A la dispulcion y gentileza
Esta felicidad sumo se deue:
Pero considerando la presteza
Cō que la desbarata vn tiempo breue,
No le quisieron dar esta excelencia,
Mas antes se la dieron a la ciencia.

Creendo que la bienauenturanca
Era entender las causas naturales,
Y alcanzar los secretos que no alcanca
El que ignora las artes liberales,
Mas viendo q̄ el que mas tira la lanca
No llega a ver los bienes inmortales,
Dixeron que tampoco estaua en esto
Este marauilloso presupuesto.

Y assi trataron que esta gloria sea
Cumplir qualquier inueto voluntario,
Que el interes q̄ al hombre mas recrea,
Es dar fin al desseo de ordinario:
Mas viendo q̄ aquel bie q̄ oy se desea,
Mañana se aborrece, y al contrario,
Esta opinion y parecer mudauan,
Y en otras muchas cosas le asentauan.

De esta manera, pues se definia
La bienauenturanca antiguamente,
Y viendo san FELIPE que no atia
Ninguno que acertasse, en tanta gente
Dixo que el bien perfecto consistia
En la vision de Dios omnipotente,
Diziendo al hijo de la Virgen casta,
Muestranos a tu Padre, y esto basta.

Bita

El coragon indomito domaua,
El filosofo sacro, en la Christiana
Escuela del maestro de Indecencia
Nacido de la Reyna soberana:
Pues ver a Dios en su diuina Essencia
Es lo que satisfaze al alma humana,
Y todo lo demas, aunque sea junto
No puede dar de gloria solo vn p̄cto.

Reynos tenays señor, y señorios,
Obedecido soys, temido, amado,
Riquezas, ornamentos, atausos
A vuestro ser conformes se os an dado,
Tenays gran fortaleza, y grades brios,
Ya bueltas d'isto el cielo os ha otorgado
Aspecto tal, que causa en vn instante
Grãde amor y temor vuestro semblante.

Tambie os cōcedio admirable ciencia,
Demas de la adquirida y grangeada,
Y de vna y otra es tanta la excelencia
Que queda atras la mas atentada:
De todo aq̄to amplissima experiencia
Osha sido de Dios comunicada,
Y el fin tambien de licitos desseos
En mil victorias, triunfos, y trofeos.

Pero de todo aquesto yo asseguro,
Que en nada os aueys visto satisfecho,
Que vuestro entredimetro claro y puro
Vro Christiano inueto heroyco pecho
A mas perfecto Reyno, y mas seguro,
A honor mas alto, a mas alto puecho,
Que es la perfecta bienauenturanca
La mira tiene puesta y la esperanca.

Cupo al Apostol soberano en suerte
La Seycia elada, barbara y esquiuia,
Do armado cō la Cruz, q̄ es p̄cto fuerte
De palma coronado, y verde oliua:
Para librarla de la eterna muerte
Le predicó veynte años la Fe viua,
Con milagros, exemplos, y sermones,
Y de Luzbel triumpho desta manera.

En

En esta gran ciudad, dicen que auia
Vna espantable sierpe venenosa,
Que sibilante horrendo son hazia
Las alas sacudiendo prefurosa,
Sobre las coruas vñas se ponía,
Y alçando la cabeça monstruosa
Inficionaua el ayre mas sereno
De espeso humo, y de mortal veneno.

En vn gran Templo de idolos estaua,
Como en propio lugar, sin salir fuera,
Y aunque en efecto era la sierpe braua,
Visible, natural y verdadera:
El Saryro Luzbel que alli habitaua,
Della se apoderó de tal manera
Que arada en aquel Templo la tenia,
Y vna sierpe con otra se auenia.

La barbara canalla, y ciega gente
Del infernal tyrano persuadida
Honraua como a Dios esta sierpiente
Ofreciendole el alma, y aun la vida:
Porque de muchos ordinariamente
Era sacrificada y ofrecida
Hora de condenados a la muerte,
Hora que les cupiesse así por suerte.

Pues como el santo Apostol esto viesse
Para que tanto mal se remediasse,
Y el verdadero Dios no permitiesse
Que tanta ceguedad tanto durasse:
Hizo oración, pidiendo le quisiesse,
Que vn daño tan notable se acabasse,
Haziendo algun milagro conueniente
Al bié del pueblo, y mal dela serpiente.

Apenas penetró del varon santo
La eficaz oración, la eterea puerta,
Quando la sierpe fiera, con espanto
Del circunstante pueblo cayo muerta:
Y el tenebroso Principe, que tanto
Perdió en perderla, por la boca abierta
Salio dando vn baladro tan furioso
Que retemblo el alcaçar cauernoso.

O Magnanimo Rey FILIPO Hispano,
Defensa, luz, honor del siglo nuestro,
Quié pudiera escriuir cō diestra mano
Lo q̄ imitays en esto al santo vuestro:
Pues con gouierno y zelo soberano,
Con poderoso inuicto brazo diestro,
La serpiente matays mas espantable
De quantas tiene el mundo miserable.

Esta es aquella perfida heregia,
q̄ en Fracia, en Inglaterra, en Alemania,
Como sierpe infernal, y fiera Harpia
A tant as almas ha dañado, y daña:
Y queriendo sembrar su apostasia,
Y prauedad heretica en España,
Vos Catolico Rey con mano fuerte
Le distes, y le days, y dareys muerte.

Boluiédo pues a mi sagrada historia
Digo señor q̄ el gr̄a FILIPE auiendo
Alcaçado tan inclyta vitoria
De aquella sierpe, y del dragō horrodo
Hizo vn largo sermō digno de gloria,
Con el gente infinita conuirtiendo
Por ver que con milagros confirmaua
La Christiana verdad que predicaua.

Que esto de hazer milagros solamente
En quantas leyes tiene el mūdo, y seras
Dio Dios por prouea a la Christiana gē
Y en Fè de su venida a los Profetas: te
Coligese de aqui admirablemente
Ser las demas doctrinas imperfectas,
Y verdadera, sola la de Christo,
Do milagros sin numero se han visto.

Quedó el fiero Luzbel tan afrentado
De verse sugetar así de vn hombre,
Que al infierno baxó determinado
De hazer q̄ todo el mūdo d̄l se alsobre
Aunque temblaua el malauencurado
Oyendo de FILIPE el santo nombre,
Comod̄l vuestro gr̄a Monarca Hispano
A vezes tiebla el Principe Otomano.

En

En esto el sacro Olympto desseoso
De enriquezerse con esta alma bella,
Mandó acortar el todo poderoso
Por influencia de benigna estrella:
El hilo de la vida prefuroso
Porque la eterna gane, con perdella,
Lo qual del santo Apostol entendido,
Alegre se mostro y apercebido.

Llamó sus caros hijos engendrados
En la Christiana Fè, con sus sermones,
Y viendolos valientes, y adornados
De humildes y Christianos coraçones
Les diuidio sus tierras, sus estados,
Sus admirables y diuinos dones
Dandoles el tesoro Militante
Porq̄ el yua a triunfar en el triunfante.

Vuestro famoso padre Carlo Quinto
Me acuerdo, gr̄a señor, que desta suerte
Triunfando del terreno Laberinto
Para triunfar de la enemiga muerte:
Viendo todo el valor en vos sucinto
Que el cielo diuidio, y animo fuerte
El cargo os renunció de las Españas,
Y esta fue la mayor de sus hazañas.

Renunció cō el Reyno los cuydados
Para quedar con el del alma solo,
Dexando os por blasón cō los estados
El dilatar la Fè de Polo a Polo:
Y así desde los terminos elados,
Hasta la parte do se esconde Apolo
Se predica y enseña la Fè nuestra
Catolico señor por orden vuestra.

Pues boluiédo a Luzbel, q̄ no dormía
Mil trazas de vengarse fabricando,
Como viesse saltar su idolatria
Salio del hondo Tartaro bramando:
Y en algunos Gentiles, que el sabia
Estar de su opinion y de su vando,
Sébró infernal vengança, cruel antojo,
Désden, furor, embidia, rabia enojo.

Estos al varon Santo arremetieron,
Por vno, y otro lado le cercaron,
Con barbara violencia le prendieron,
A la prisión horrenda le lleuaron:
Palabras injuriosas le dixerón,
Tormentos inauditos le inuentaron,
Quedando fuerte entre la gente loca,
Qual entre brauas olas firme roca.

Desta fuerre el Ingles, el Tusco, el Galo
El Alemã, el Turco, el Indo, e Moro,
Con otros, gran señor que no señalo
Procuran deslustrar vuestro decoro:
Mas vos que teneys esto por regalo,
Qual inuicto Leon, qual brauo Toro,
De quien los hōbres huyen, y sabuesos
Con vitoria quedays de todos estos.

Leuantan vna Cruz, ponen en ella
Al santo Apostol bienauenturado,
Con gran contento del, y gloria della
Por verse ambos a dos en tal estado:
Mas la barbara chusma, e verle y vella,
Recibiendo disgusto no pensado,
Comiençan a dezir en torno pueustos
De entrābos mil opbrios y denuestos.

Cubrese el cielo lucido y sereno
De negra espesa nube repentina,
Que fulminando el barbaro terreno,
La ciega turba mata y desatina:
La madre antigua se abre cō vn trueno
Aborbe muchos la profunda mina,
Quedādo el varó firme e la cruz pueusto
Sin alterarle vn punto nada desto.

Quādo en el Escorial do esta el famoso
Templo, cuya labor el Orbe admira,
Aquel rayo cayó tan espantoso,
Tan lleno de furor, tan lleno de yraz:
Mostrastes, o gran Rey, el valeroso
Pecho, que siēpre a lo inmortal aspira,
Pues lo que diera espāto al mūdo juco
De vuestro gr̄a valor no quitó vn pūto

La

La gente popular, y la Christiana,
Qz mucha tenía el pueblo, conociendo
Venir del cielo esta brabeza insana
Por el que esta sin culpa padeciendo,
Viene do el fanto Cruz muere d' gana
Y allí con gran el amor le está pidiendo,
q ruegue a Dios por ellos, y al momēto
Acuerdan de baxarle del tormento.

Mas el soldado viejo puesto en alto,
Por imitar en todo a su caudillo,
Viendo la bateria, y que de vn salto
Espera entrar el celestial castillo:
Se muestra tan valiente en el asalto,
Que no ay ptima que baste a referillo,
Asi os mostrastes vos, Rey valeroso
En Sa Quintin cōtra el Frāces furioso.

Alça los ojos al ayrado cielo,
Suplica a Dios su muerte no dilate,
Y que el ligado el peso obscuro velo,
Que tanta gente ha muerto, se desate:
La piadosa oracion, con presto buelo,
Negociu, y buelue al vltimo combate,
Y por ser diligēte y comedido
En ambas cosas fue de Dios oyda.

Y asi en seronida l quedò refuelta
La tempestuosa nuue y toruellino,
Y el alma del corporeo nudo suelta
Subio passando el cielo christalino:
Do esta libre del mundo, y su rebuelta
Gozando la vision del Vno y Trino,
La qual gozeys Catolico Monarca
Quado se atreua contra vos la Parca.



SANTIAGO EL MENOR.

CVRIOSIDAD.

Vna de las autenticas razones
De darnos éla fuerte dl baptismo
Los nōbres de los Santos q tenemos,
Es porq cada qual, cō muchas veras
Imite al Santo cuyo nombre tiene,
Procurādo seguir sus propios passos:
Que no ay dificultad que no sea facil
Siel noble coraçon se determina.
Contento recibio el Senado illustre,
Con el discurso del passado canto,
Viēdo imitar los hechos memorables
Al grā **FILIPPO** de su Sāto heroyco,
Y estando platicando sobre aquesto
Salio **CVRIOSIDAD**, q muy atēta
A todas estas cosas asistia,
Y dixo asi: Tambien en otro punto
Que el referido canto no refiere
Imita el Rey Catolico a su Santo:
Quā es? dixeron todas, y replica,
Es que del **Sacro Symbolo del Credo**
La parte q le cupo a **San FILIPE**,
Como vno de los doze, es la q dize (tos
q Dios vèdra a juzgar vivos y muer-
Lo qual por ser materia de **Iusticia**,

Dicho por este Santo glorioso,
Hasta en esta palabra, el sacro intēto
Del magnanimo Rey, quiso imitarle,
Mādando como mādā a sus Cōsejos,
A todas sus Audiēcias, y gouierños
Que administrē **Iusticia** r. **Chamēte**,
Dādo al vivo, y al muerto lo q es suyo
A todos parecio el apuntamiento
De la **Curiosidad** curioso y digno
De jamas olvidarse entre la gente.
Queriedo pues baxarse la **Iusticia**
Del encumbrado trono, fue rogada
De todas las **Virtudes**, que pues era
SANTIAGO el menor, el mismo dia,
El qual por su **Iusticia** soberana
De justo merecio el excelso nombre,
Que a ella mas que a nadie conuenia
El referir su vida santa y justa,
De las quales razones persuadida
Asentar se boluio la **sacra Nimpha**,
Y estando todo el **Canclane** cerrado
Con la dorada llauē del silencio,
Hablando, le rompio desta manera.

La virtud, y el honor andan tā jutos,
q obrādo vn grā hecho heroica mano
La fama entona hōrosos cōtrapuntos
Lleuando la verdad el Canto llano:
Y son de aqueste original trasuntos
Los hombres de valor tan soberano,
Que de aquello en q mas se señalaron
Particulares nombres grāgearon.

Por ser contra Cartago tan valiete
De Africano Cipion ganò el renōbre,
Y por serlo Anibal entre su gente
Alcanço de Romano excelso nōbres
Al Cid honra de España, antiguamēte
Le dieron campeador por sobrenōbre,
Y de Gran Capitan el apellido
Al fuerte Cordoues esclarecido.

SAN

Asi

Asi en la verdadera valentia
Se alcançan ilustrisimos ditados,
Pues dixo el que engañarse no podia
Ser sus amigos por estremo honrados:
En doze huuo mas fama y gallardia,
Y destos capitanes afamados
Vno dio en cielo y tierra tanto gusto
Que fue por excelencia dicho el Iusto.

Y assi como el renombre esclarecido
De Clauro mayor, es cosa vista
San Pedro solo auerle merecido,
Y el de Apofentador, solo el Baptistat
Y como el de Discipulo querido
Quadra solo a san Iuan Euangelista,
Asi diziendo el Iusto, dizē luego [go.
Qz entre todos se enēde el Menor Die

Y quadra bien a tan heroyco Santo
De Iusto el famosissimo ditado,
Pues aun cubierto del materno manto
Es opinion auerle Dios dado:
Y despues de nacido lo fue tanto
Qz aū para los mas justos fue dechado,
Como vereys en la Sagrada historia
Que pretendo escreuir para su gloria.

Estrellā dela mar, de ciegos guia,
A quien se dio el renombre peregrino
De hazer de triste noche alegre dia,
Y juntar a lo humano lo diuino:
Pues que vos os preciays de ser su tia,
Y el mucho mas d ser vuestro sobrino,
Dadme fauor Señora con que escriua
De tan claro varon la imagen viuā.

IACOBO fue el Menor intitulado,
No por ser en virtud menos egregio,
Sino porque su primo fue llamado
Primero al Apostolico Colegio:
Porque es en Religion estylo vsado
Auer cierra ventaja y priuilegio,
Que dela antiguedad siempre resulta,
Si quiza no huuo causa mas oculta.

Fue como sus Colegas Galileo,
Natural de Cannā tierra dichosa,
Su padre se llamo el illustre Alpheo,
Maria Ceophe su madre generosa:
Fue hermano de Zelotes, y Thadeo,
Y de Ioseph el Iusto, y justa cosa
Sera poner aqui la pluma mia
Vna excelencia rara que renia.

Que su claro santissimo semblante,
Su Angelica honestissima belleza,
A la de Christo fue tan semejante
Por priuilegio de naturaleza,
Que se engañaron muchos, q delante
Vieron su resplandor y gentileza
Porq erā (siendo al viso objeto grato)
Christo el original, DIEgo el retrato,

Y si escogio quien todo lo podia
Para si lo mejor y mas hermoso,
Y lo que en reglas de Fisonomia
Era mas excelente y mas precioso,
De lo que a Christo el Santo parecia
Se arguye bien su estremo virtuoso,
Por lo qual, y su exemplo soberano
De Cristo merecio llamarse hermano;

Era desde que tuuo entendimiento
De todas las Virtudes tan amigo,
Que el en ellas vn grato acogimiento:
Y ellas en el hallauan dulce abrigo:
Y a la que tiene tal merecimiento
Ques llauē q abre el celestial postigo,
Llamada la Oracion, amaua tanto
Qz siēpre se ocupaua en su amor santo.

Es la Oracion sollicito tercero
Que cōcierta los pleyros mas infanos,
Es carta de fauor, fiel mensagero,
Refugio, sombra, albergo d Cristianos,
Dadiua que reprime al juez seuro,
Cuerda que liga las diuinas manos,
Musica de admirable punto y letra
Que al mismo Dios el coraçō penetra.

Es vn rayo que va del suelo al cielo,
Nebli que en lo mas alto haze presa,
Calor que de las almas quita el yelo,
Manjar sabroso de la Empyrea mesa:
De los desconsolados es consuelo,
Rio caudal que rompe la represa
Que en la misericordia hizo el pecado,
Y en fin es vn Retorico abogado.

Rendido pues a tan illustre dama,
Obraua DIEGO heroycas marauillas,
Que los ojos y lenguas de la Fama
No pueden verlas bien, ni referillas:
En su meditacion ardia la llama,
Y del frequente orar en sus rodillas
Callos qual de camello se le hizieron
Como escriuen autores que lo vieron.

Amas carne passō por su garganta,
Ni en su estomago entrō licor d aqillos
Cuyo humor vaporoso el seso encanta
Ni se cortō en su vida los cabellos:
Amas se recreo, cosa que espanta,
Ni de vnguetos vsō, aunq vsauā delllos
Todos los de aquel Reyno Palestiā,
Y nunca vistio lana, sino lino.

Por ser tan santa y exemplar su vida,
Su uero, y humildad tan admirable,
La gente Farisayca endurecida
Con este Santo solo era tratable:
De quien le fue licencia concedida
Que en el Sācta Sāctorū cō Dios hable,
mas estos mismos le mataron presto,
Que la amistad del malo para en esto.

Despues q el amor santo prometido
Del Verbo Eterno, al mūdo fue ebiado
Con parecer y acuerdo establecido
De todo el Apostolico Senado:
Este varon santissimo elegido
Para Ierusalen fue por Prelado,
Porque las calidades que en el vieron
Frisauan con el cargo que le dieron.

No por fauor d'l mūdo, amada prēda,
Que suele anteponerse a la justicia,
No por sollicitud, no por hazienda,
Deseo de honor, estremo de cudicia:
No se dio por ventura esta Prebenda,
No por amor, temor, passion, malicia,
Sino por humildad, justicia zelo,
Prendas q a dar honor muenē al cielo.

Era tan importante y graue el voto
Que en todo este varon santo tenia,
Que en los Cōcilios dōde el grā Piloto
De la Nao militante presidia,
Donde tambien de termino remoco
El Vaso de eleccion Paulo venia,
Lo que en su parecer capitulaua
Por decreto inuiolable se guardaua.

Dizen que de los doze fue el primero
Que dixo Missa, o q el Colegio santo
Por su rara humildad, pecho sincero,
Aun antes de Obispar le honrasse tanto:
O que esta primer Missa que refiero
Fuesse Pontifical, con pompa, o canto,
De vna manera, o de otra que aya sido
Arguye su valor esclarecido.

Auiendo pues vn año, sobre treynta
Regido su Obispado heroycamente,
Cobrando del por soberana renta
La conuersion de innumerable gente:
Venian de todo el mundo a la opulēta
Santa ciudad, en numero frequente,
Naciones varias con la alegre nueua
Dela predicacion dela ley nueua.

La inuidia Farisayca, no pudiendo
A paciencia llevar, que en toda parte
Se fuesse enarbolando y recibiendo
Dela Christiana empresa el estandarte:
En el rabioso pecho reboluiendo
Algun remedio, con astucia, y arte,
Al fin se resoluió la falsa gente
Diziendo al santo Apostol lo liguere

Clarissimo señor, en zelo Elias,
Que del honor de Dios te precias tanto,
A quien se dexa orar noches y días
En el Sancta Sanctorum, por ser tanto,
Pues que tu vida, exēplo, y obras pias
El mundo adornan de sagrado espanto
Razon sera que acudas a vna cosa
No menos importante que piadosa.

Bien sabes varon justo que fue dada
Del gran Dios a Moysen la ley escrita,
Con tantas maravillas confirmada
Que su numero y cuenta es infinita:
Pues esta antigua ley que fue ordenada
De la mano de Dios, no se permita
Que de otra tan moderna, establecida
De ñ hōbre muerto ē Cruz q̄ de vécida

Es lastima de ver que a los confines
De todo el Orbe llegue aq̄te engaño,
Y que sigan los hombres vnos fines,
Cuyo principio fue deshonor y daño:
Venimos pues a ti que determines,
Pues sabes la verdad, y el defengaño
Qual destas leyes es la verdadera
Como de tanta discrecion se espera.

De Dios, y de su Templo soberano
Y de sus admirables Profecias
Ponemos el honor todo en tu mano,
Defiendete, pues desto te glorias:
Y declaranos ya en estylo llano
Si aquel Crucificado era el Mesiās,
Y sin contradiccion, sin alboroto
Seremos todos de tu propio voto.

Mas porq̄ importa mucho la pregunta
No es bien deliberar con lēgua presta,
El día de Pascua aura general junta,
Entonces nos daras buena respuesta:
Y ante la varia gente alli conjunta
Del vniuerso mundo a tanta fiesta,
Iremos la verdad q̄ en ti se encierra
Q̄ el hōbre eres mas santo de la tierra.

A questa fue la platica forjada
En el precito Farisayco pecho,
Cubierta como pildora dorada
Con oro de lisonja contrahecho:
Mas siendo al primer lance declarada
El Santo por hazer mejor su hecho,
Les respondio que el señalado dia
A su proposicion responderia.

Estaua a la fazon de innumerable
Gente Ierusalen enriquezida,
Que a ver su Tēplo y sitio memorable
De todo el vniuerso era venida:
Y todos con desseo incomparable
De ver esta pregunta definida,
Esperauan diuersos en motiuo
De la solemne Pascua el dia festiuo.

El qual venido, al punto q̄ assomauan
Del alua los rosados menfageros,
Al Tēplo en gran requesta caminauan
Todos los naturales, y estrangeros:
A donde acomodados aguardauan,
Vnos medrosos, otros plazereros
El libre voto del Apostol santo,
Como negocio que importaua tanto.

Llega el Apostol, y la falsa gente
Le pone en el Pinaculo sublime,
Para que desde alli publicamente
La acordada respuesta les intimes:
Y para le obligar a que sustente
La vieja ley cansada, y que la estime
En mas q̄ la de Christo, a grādes gritos
Dezian del Santo bienes inauditos.

Mas como la lisonja vale poco,
A donde la humildad mucho se precia
Por ser el labio al mudo, a Dios ra loco
Quēto a Dios sabia el alma al mudo int
Al Pinaculo sube poco a poco,
Fundado en la que todo lo desprecia,
Que es vna Fē, la qual pura y sincera
Su lengua desató desta manera.

Diuerfos, y contrarios coraçones
En este sacro Templo congregados,
Para quedar oyendo mis razones
Los q̄ han tenido error defengañados:
Y los que verdaderas opiniones
En ellas para siempre confirmados,
Prestad arento oydo a la respuesta
Que quiero dar a la questiō propuesta.

Ha se me referido con instancia
Vn negocio tan arduo y eminente
Q̄ al alma no es de menos importacia
Que d' Reynar, o arder perpetuamēte:
Y aunq̄ no es la pregunta de ignoracia
Por estar la verdad clara y patente,
Pues se me ha preguntado, soy cōtēto
De responder señores lo que sientio.

Es la duda: Qual es la verdadera,
O la Mosayca ley, o la Christiana,
Qual de las dos es firme y valcedera,
Y qual se ha de saluar el alma humana
Y si el Mesiās vino, o si se espera,
Y si es el que murio muerte inhumana,
Y porque de vna vez esto se acierte,
Respondo, afirmo, y digo desta suerte.

Fue la ley vieja como el artificio [tos
De andamios, zimbros, y otros palamē
Que pone al Tēplo aq̄l q̄ tiene oficio,
De Archirecto conforme a sus intētos:
Mas despues de acabado el edificio
Se quitan todos los maderamientos
Que ya no es menester nada de aq̄llo,
Antes con mas belleza esta sin ello.

Asi quando el autor de las criaturas,
Piedra angular, del mundo reprobada
Con su muerte cumplio las escrituras,
Quedó la ley Mosayca consumada:
La qual siruio, con todas sus figuras
Como vn andamio o zimbra leuātada,
Hasta quel Archirecto Iesu Christo
El Templo remató, como auays visto.

Y a lo que preguntays para rētarme,
Si aquel Crucificado era el Mesiās.
Digo, q̄ si, y si a mi no quereys darme
Credito, dalde a vuestras Profecias:
Y porque no os cansēys en alabarme,
Y escusar de vna vez tantas porfias,
Digo, q̄ Cristo es Dios, el qual sentado
Esta a la diestra de su Padre amado.

Al pāto q̄ en boz libre y el amorosa,
El Santo dixo esta verdad suprema
La gente Pharisayca maliciosa,
Quedó con la mortifera postema:
Que queda la serpiente venenosa,
Si alguno le pisó la parte estrema,
Q̄ muerde, y la mordida es d' tal suerte
Que della no se espera sino muerte.

Y con el sordo son que los monteros
En descubriendo el xauali cerdoso,
Solicitos acuden y ligeros
A cercarle con impetu furioso:
Y como entre las ondas y aguaceros
Del alto mar inuierno proceloso
Combaten vna nao contrarios vientos,
Aca, y alla arrojandola violentos.

Asi la turba Hebrea, con ayrado
Fiero semblante, y grita repentina,
Diziendo, auer tābien el justo errado
En el va descargando gran ruyna:
Que lo mismo q̄ al bueno ha cōtētado
Al malo desbarata y desatina,
Qual vemos del sol claro el rayo puro
Boluer la cera blanda, el barro duro.

Sobre los pies los perfidos escriban,
Y las manos sacrilegas alçando
Al Santo del Pinaculo derriban,
Do la verdad estaua predicando:
Y porque duras piedras le reciban,
Se fueron los de abaxo desfuiando,
No tanto por huyr del golpe, quanto
Porque se lastimasse mas el Santo.

Quedó tan afrentado, y ran corrido
Satan de aquella tentacion tercera,
Quando le dixo a Christo el atreuido
Que diesse por el ayre vna carrera:
Que ya q̄ en su persona no ha podido,
Se procuró vengar desta manera,
Buscando aca quien mas le semejasse,
Porque su furia enel se executasse,

Y viendo que este Santo generoso
Era de Christo semejança viua,
Quiso el maldito satyro inuidioso
Mostrar enel su rabia vengatiua:
Tramando esta maraña, artificioso,
Mouiendo aquella gēte auara esquiua,
Para que le forçasse a dar vn buelo
Desde el alto pinaculo hasta el suelo.

Baxó para subir al varon claro,
Cayó para de veras leuantarse,
Tratóse mal para mayor reparo,
Qz quise subir precede, ha de humillarse
Y no paró aqui el mal q̄ el pecho auaro
Ambicioso y cruel, no ay enfrenarse,
Hasta que ve para infernal trofeo
La iniqua execucion de su desseo.

Del Templo le sacaron arrastrando
Aquellos crudelissimos fayones,
Y endurezidas piedras embraçando
Conformes a sus mismos coraçones:
Como a blasfemo se las van tirando,
Embueeltas en injurias y baldones,
Porque suelen palabras desmandadas
Sentirse mucho más que las pedradas.

El soberano Apostol, aunq̄ el crudo
Golpe le quebró piernas y costillas,
Viendo su muerte lo mejor que pudo
Puso en la dura tierra ambas rodillas:
Y por el pueblo de piedad desnudo
Rogaua al Rey de las Eterreas fillas,
Que a Christo fue no solo enel semblante
Mas tambien en las obras semejante.

No bastó a reprimir de la obstinada
Turba, el furor y rabia endurezida,
Vn acto de humildad ran leuantada,
Y otro de Caridad ran encendida:
Antes desta ocasion, mas indignada
Quedó, y de mayor colera encendida,
Que lo q̄ mueue al bueno a pio regalo
A mas indignacion incita al malo.

Y como estremos vio ran soberanos,
Vn Sacerdote desta gente ingrata,
Dixo alcãdo la boz: no veis hermanos
q̄ el justo ruega a Dios por quiē le mata
No es licito trateys de poner manos
En quiē de vuestro biē muriēdo trata,
Mas nada desto pudo en dicho y hecho
Mouer vn punto el obstinado pecho.

Vn perfido traydor, que desseaua
Quitar la vida al que era digno della,
Alçando vn grã madero q̄ alli estaua,
En la cabeça se lo estampa y sella:
Y la furia del golpe fue tan braua
Que el cuerpo diuidio del alma bella,
Y mientras ella va bolando al cielo
Los sefos se esparcieron por el suelo.

Su cuerpo jũto al Templo sepultado
Enel mismo lugar do fue su muerte,
Despues de algunos años, trasladado
A Roma fue por venturosa suerte,
Do con el de Filipe fue enterrado,
Que no pudo el morir rōper el fuerte
Vinculo de amistad, pues se juntaron
Los cuerpos, y las almas que se amaron.

Vna carta escriuio, donde admirable
Mente mostro su claro entendimiento,
Y enel discurso que haze memorable
De las Virtudes su alto fundamento:
En Compostela esta su inestimable
Cabeça, y sobre el ancho firmamento
El alma santa digna de memoria
Gozãdo el premio de la eterna gloria.



SAN ATHANASIO OBISPO de Alexandria.

BIEN AVENTURANZA.

Sobre la sacra fiesta de Athanasio Resulte y corresponda la bonança,
Se congregaró las Virtudes bellas, Deuido honor a la indeuida afrenta.
En el vsado amplifico Gymnasio. Y que la misma bienauenturança
Qualcō el Sol, la Luna, y las estrellas Premio del perseguido y afrentado
Adornado se muestra el claro cielo, Su historia cãte, y guardese la vsança
Asi lo estaua aquel lugar con ellas. Aqui paró Iusticia, y el Senado,
Toda cubierta de purpurco velo, A quiē lo justo y biē propuesto agrada
La diestra enel estoque refirmada Mando que assi quedasse decretado.
Se leuanto Iusticia ardiendo en zelo. Y como quien espera en su posada
Y con licencia de la Reyna dada, Por buesped algun Principe famoso,
Alçando en la siniestra las balanças, Que procura tenerla adereçada.
Propuso en boz graciosa y regalada. Asi con el adorno mas precioso,
Entre las ocho bienauenturanças, Y el aparato mas enriquezido
Soberano Colegio, do fundados Se adereço el gran Templo suntuoso.
Estan nuestros deseos y esperanças. El ser por la Iusticia perseguido
Son justamente bienauenturados Es tal felicidad, q̄ a quien la alcança
Los que por la justicia les conuino Le tiene Dios el cielo prometido.
Sufrir persecucion, ser maltratados. Es amistad fuor, alta priuança (sa
De quan. os hã seguido este camino Del mismo Dios, pues quiere e recopē
Encarecerse p̄ de la paciencia Boluer la grã tormēta en grã bonança
De Athanasio el Obispo Alexandrino Es vna abundantissima despença
Grã sufrimēto tuuo, grã prudēcia De angustias, de trabajos, de fatigas,
En la persecucion braua violenta q̄ se bueluē despues en gloria inmensa.
Dela inuidiosa barbara violencia. Aquel q̄ siebra en l. grimas amigas,
Y assi sera raxon que a la tormenta Alegre coxe en rica sementera

Manojos de fructiferas espigas. Venia delante flores esparciendo
 Succede paz trãquila a guerra fiera La matutina Aurora, y empos della
 A tenebrosa noche clarõ dia, La soberana musica tañendo.
 A triste inuerno, alegre Primavera Era el vestido dela Reyna bella
 A llanto, y pena, risa, y alegria, De eternidad, la guãnicõ de gloria,
 A gran necesidad, grã abundõcia, Que nunca tiene fin esta ni aquella.
 A suma afrenta, suma cortesia. El Descanso, la Paz, y la Vitoria,
 Quereis saber do ll-ga la importãcia Felicidad eterna, y alegria
 De la persecucion, notad en suma, Acompañã la Dama Imperatoria.
 Quales, y lo q̃ importa su ganancia. La qual vna laureola traya
 La BIENauenturãca es gloria suma En la d. recha mano, toda llena
 Do estan los bienes todos y tesoros, De varia inestimable pedreria.
 Sin que ninguno falte o se consuma. Diziẽdo ã box q̃ la tormẽta enfrena
 Es vna dulce musica do a choros Dedicada la traygo a quien padece
 Los Angeles alternan suauemente Persecucion por la Iusticia, y pena.
 Dulcissimos concertos, y sonoros. Quãto en humano estilo se encarece
 Es inexhausta sempiterna fuente Muy corto queda, y poca encarecido
 De donde todo el bien sin fin procede, Del todo q̃ en sus partes resplãdece.
 Dichoso el perseguido entre la gente. Que no ay entendimieito, vista oydo
 Aquesta bien andança que sucede Que alcãce la menor de sus grãdezas
 A la persecucion que aqui se auisa, Ni coraçõ humano lo ha entendido.
 Para mostrar quien es, y lo que puede Con estas soberanas estrãezas
 Hizo de su beldad muestra improuisa La BIENauenturãca al Tẽplo santo
 Quedando las virtudes admiradas, La bislumbre mostro de sus bellezas,
 De solo el resplandor que se diuisa. Y desuiando vn poco el aureo mãto.
 Dos altaneras Garças remontadas Por dar lugar a parte de su gloria,
 Bazaron con el carro, diuidiendo Del sagrado Atanasio, en dulce cãto,
 Las nubes, al salir del sol doradas. De aquesta suerte refirio su historia.

Quando la inuidia indomita serpiẽte De otro tambien se dize, tan ingrato
 De vn coraçõ humano se apodera A Dios como Saul, Arrio llamado,
 Que tiene algun imperio entre la gẽte, Que auieido puestõ lãgua el insensato
 Es de las brauas furias la mas fiera: En el honor del Verbo humanizado,
 Saul del pueblo Hebreo Rey potente Dio ã perseguir ã inuidia a ã hõbre gra
 Prouõ aquesta verdad, que no deuiera, Al mismo Cristo, y ã la gẽte amado
 Perseguiendo a David, tan contra leyes Aqueste fue ATANASIO, varõ iusto
 Como lo cuenta el libro de los Reyes. De cuya historia el cielo tiene guto.

Virgẽ, que a la cõtraria de la inuidia, Mando luego el Pastor q̃ le truxessen
 Que es Caridad, amastes, y amays cãto, El infantil ganado a su presençia,
 Y la Fẽ que lo es dela perfidia Y diziendo que el juego le dixessen,
 Crece a la sõbra y luz de vuestro mãto Comiençan a negar, pueril dolencia;
 Y en la persecucion que siempre lidia Mandalos açotar, o que confiesen,
 Con los que firuẽ al que solo es Sãto, Confiesan de tem or dela sentençia,
 Days, esperança de alcançar vitoria, Y el Obispo a ATANASIO, pregũtaun
 Dadmela de açertar en esta historia. Que intento tuuo quando Baptizaua,
 Fue patria d'ATANASIO Alexãdrã, El niõo a la pregunta replicando,
 Su estyrpe noble, generosa, y clara, Dixo con liberrã, que tuuo el mismo
 Y en toda la ciudad ninguno auia Que tienen los Obispos baptizando
 Que en virtud a sus padres y gualara: Los q̃ admire la Fẽ del Christianismo;
 El solo, como en luz al alua el dia, Admirose el Obispo, decretando
 Los excedio en virtud heroyca y rara, Ser firme, y verdadero aquel baptismo
 Diziendo todo el pueblo resolutõ Mandõ suprir las ceremonias prelo
 Que al fin de tales arboles, tal fruto. Y diolos por Christianos despues desto
 Dio siendo niõo lumbre manifesta Encarga al padre d'ATANASIO, vista
 De alto valor, ingenio peregrino, Su habilidad, porque adelante vaya,
 Y fue que celebrandose la fiesta Qz en letras y virtud le adorne y vista,
 Del Martyr Pedro Obispo Alexãdrino Y de edad suficiente se le trayã:
 Con otros niõos, como es vso en esta Cumpleto el padre asì, y en la reuista
 Edad, a la ribera del mar vino, En ambas cosas dio tan alta raya
 Y dan jugando en fiestas verdaderas, Que nadie le y gualaua, y fuerã grato
 Que a vezes de las burlas salen veras. Que el Obispo le dio el Arcedianato.
 Algunos dellos, consagrar Prelados Con este lyrio blanco Alexandrino
 En el Templo auian visto diligentes, Que siẽpre ha dado al mudo olor suauẽ
 Y baptizar despues de consagrados, Nacio lleno de espinas vn espino
 Todos los Carhecumenos presentes, Qz a muchas almas dio tormẽto graue
 Hizieron pues vn juego aprefurados Y como aq̃l mostrauã el buen camino,
 Imitando estos actos excelentes, Asì del malo aqueste fue la llauẽ,
 Nõbraron vn Obispo, en breue pieça Su nombre es Arrio, Sacerdote falso
 poniendolẽ la mano en la cabeça, Que salio con mordaça al cadahallo.
 Aq̃te fue ATANASIO, el qual llegãdo Este arrogante herege, en las Diuinas
 Con todos los mechachos a la orilla, Personas, la y gualdad nego, diziendo
 Las vsadas palabras pronunciãdo Dela inmensa Deidad cosas indinas
 Les da el Baptismo, y cada qual se humi Que dierõ por el mudo grãde atruẽdo
 De vnã ventanas los estan mirando Y qual delas estrellas matutinas
 Llenos de estrordinaria marauilla, El terciõ derribõ el dragon horrendo,
 El Obispo Alexandro, y su Colẽgio Granturba se anegõ en la rota barca
 Dexando todos el combite egregio. De aqueste jaçtancioso herejarca.

Su error fue condenado en el Niceno Concilio, y ATANASIO conocido, Y de la Fè contra el mortal veneno Por defensor acerrimo tenido: Murio Alexandro, y por acuerdo pleno De todo el Consistorio fue elegido, En su lugar, y nadie fino el solo Se opuso al nombramiento y refusiolo.

Sabia muy bien la obligacion precisa, La pensión, el talento, y el cuydado De aquel que viste Pastoral diuina, Y así rezela el Pontificio grado: Mas el Diuino espíritu le auisa Acepte el ser Pastor de aquel ganado, Y viendo lo que en esto a Dios seruia El baculo acepto de Alexandria.

Y como nunca falta quien defienda, Y de aruynes fauorable mano, Arrio la tuuo con fingida enmienda De Constantino Emperador Romano, Que engañado de astucia reuerenda De Obispos del exercito Arriano, Al Pastor escriuió de Alexandria Por bien de paz, le admita qual solia.

Mas como el buè piloto è mar exper Que conore de lexos la tormenta, Y sabe do el peligro esta encubierto, El remedio preuene, y le sustenta: Así ATANASIO vièdo el daño cierto, Del Aspidè entre flores, le abuyenta, Escriuiendo al piadoso Constantino Ponga remedio a tanto desatino.

Manda el Emperador, vista su carta De puedan desterrar de Alexandria, Mas procurese luego sobrecarta, Por la turba sequaz de su herègia: La qual cõtra ATANASIO se descarta Haziendo escura noche el claro dia, Diciendo a Constantino testimonios Que no los leuantaran los demonios.

El vno fue dezir, que es Nigromante, Mayor que ningun Arabe, ni Armenio, Abriendole vna caja alli delante, Do estaua vn braço, y con astuto ingenio Ser de vn hombre deziam importante Que Atanasio mató, llamado Arsenio, Y para sus hechizos le tenia Guardado en aquella arca do venia.

Mandó el Emperador juntar en Tiro, Concilio, por tratar mejor del caso, Do los contrarios por hazerle tiro, De pensado le acusan, y no a caso: De camino le afeitan otro tiro, Que no es por poco la fortuna o caso, Mas no pudieron cõtra el noble pecho Los qal demonio infame pagã pecho.

Acusante, que auendolo hospedado En aquella ciudad, y bien seruido Vna buena muger, la auia forçado En pago del seruicio recebido: Y que estaua aquel barrio alborotado De oyr la quexa en publico alarido, Y que en aqueste insulto, se veria Quien era el grã Pastor de Alexandria.

En esto entró la hembra salariada, Con semenil audacia en el Concilio, Y en alta voz, y en lagrimas bañada Refiere el triste caso, y pide auxilio: Diciendo que Atanasio, a quiè posada Por ser tan santo dio en su domicilio La auia forçado, y pone por testigo Al cielo, y pide a griros el castigo.

El Consistorio sacro el cuento oydo Del cargado Pontifice, aguardaua Algũ descargo, el qual habló de oyda A vn Sacerdote suyo que alli estaua: Este de su Pastor bien instruydo A la muger infame se llegaua, Y el Obispo Aranasio ser fingiendo, Habló con ella en publico, diciendo,

Di falsa hembra, yo te hize fuerza: Abriendo pues la caja, el braço vièdo Tu me diste posada en algun dia: No sin rumor de aquellos arrogantes, Engañate intereses, passion te fuerza: El Santo pregunto, si concieron Alguiente ha puestto en esta aleuosia: Al ya nombrado algunos circunståtes: Ella que no ay razon que la destuerça, Y muchos conocerle respondieron, Nial Obispo ATANASIO conocia, Y lo mismo los mismos acusantes, Pensando ser aquel que le hablaua, Llamote entonces Atanasio, y puestto Ello con grã furor le replicaua.

Si q yo te hospede en mi propia casa, Este es Arsenio sacro Consistorio, [cho Te regalé, y serui quanto yo pude, Este es su braço yzquierdo, este el dere Y en pago desto, ardiendo como brasa Ninguno falta, como veys notorio, Me afrontaste traydor, nadie lo dude: Vcãse cuyo el otro es de derecho: Pido justicia a Dios de lo que pasa, De ver, y oyr aquesto el auditorio, Pues q no ay en la tierra quiè me ayude Quedò desengañado y satisfecho, El Concilio el embuste conociendo Y el enemigo vando tan perdido La despido, y quedòse sonriendo. Que dio en dezir dislates de corrido.

Y aunque bastaua aqueste desengaño. Eran muchos Obispos Arrianos, Para que desmayasse el bando opuestto Comiençan a llamarle Nigromante, Fue tal su pertinacia y ciego engaño Y pusieran en el violentas manos, Que tras el vale quiso echar el resto: Sino fuera Archelao que esta delante: Sacan la caja, y fue para su daño Era aqueste vn Procõsul de Romanos Adõde el braço humano estaua puestto Que le embio con gente el Imperante El braço que de Arsenio se dezia Para q de ATANASIO guarda fuesse, Que para el arte Magica seruia. Y ningun aduersario le ofendiesse.

Aqste Arsenio fue vn Lector Latino A instancia suya Constantino ordena Que por delito y graue desconcierto Quel Concilio a Bizancio se traslade, Huyò de aquel distrito Alexandrino Los Arrianos solos dan la entena Donde despues se dixo q era muerto: Que tarde el malo al mal se dissuade: Y estando en la ciudad de Constantino La voz cõtra ATANASIO alli resuena, Oyo dezir del braço el cuento cierto, Y en algo a Constantino persuade: Y que al Emperador se auia traydo Y tanto pudo la enemiga instancia, Con todo lo demas que he referido. Que al fin le embia desterrado a Frãcia.

O fuesse que la gracia desleando Estaua en ella entonces gouernando De ATANASIO, o q el cielo lo dispuso, De Constantino vn hijo valeroso, Para Tiro se embarca, y llega quando Del mismo nõbre, q al Cristiano vado La acusacion del braço se le puso: Fue siempre fauorable y daduoso: Hablole de secreto, y acordando Este, con larga mano alimentando Los dos sobre ello, estauoso recluso, Al tanto y su familia de piadoso Sin que nadie le viesse, y encubierto Dio muestra generosa en todo el suelo, Hasta la hora y punto del concierto: Y de alta Caridad en todo el cielo,

En esto puso cerco a la Corona
 Del Magno Constantino, y dióle assalto
 La que a ninguna potestad perdona
 Antes Iguala el baxo con el alto:
 Y cómo en este tiempo se razona,
 Y se procura de suplir lo falto,
 Mandó el Emperador, q̄ el desterrado
 Fuesse restituydo en su Obispado.

Quando a la noche tenebrosa y fria
 Sucede alegre y luminosa el alua
 Buelue a todo el color que antes tenia,
 Y las aues le estan haziendo salua:
 Las nieblas ahuyenta el nuevo dia,
 Gira las ojas hazia el sol la malua,
 Estos efectos hizo quando vino
 Sã ATANASIO al puerto Alexãdrino:

Mas como siẽpre el biẽ se acaba presto
 Trocose a questo honor en vituperio,
 La muerte Imperial fue causa desto
 Que diuidio en tres hijos el Imperio:
 Constante, Constantino, y el opuesto
 Constantio, a nuestra Fẽ, y a su misterio,
 Que por la feta heretica Arriana
 Negó la Fẽ Catolica Romana.

Este heredó la parte de Oriente,
 Y aũq̄ en aquellas tierras, Norte y guia
 Fue de los tres la Estrella refulgente
 Deste cruel lo fue su apostasia,
 Mandó juntar Concilio el insolente
 En Antiochia, contra Alexandria,
 Mas fue Conciliabulo profano,
 Por ser sin orden del Pastor Romano.

Condenã a ANASTASIO, y en su silla
 Vn Eusebio nombraron Emisso, y
 No la quiere aceptar, antes se humilla,
 Y a Gregorio la dieron Antiocheno:
 Este partio con militar quadrilla
 Que Constantio le dio, de rabia lleno,
 Con ordẽ que a sus ojos no boluiesse
 Si viuo, o muerto no se le truxesse.

En el sagrado Templo estaua opuesto
 Cõ el Clero ATANASIO, al trãce injusto
 Rogando a todos le dexassen presto
 Passara el solo el aspero disgusto,
 Mas no le obedecio el Cabildo en esto
 Antes llegando el escuadron robusto,
 Por defusada parte le sacaron,
 Y de aquesta tormenta le librarõ.

Fuesse ATANASIO a Roma, do por medio
 Del Papa Julio, fue restituydo,
 Boluio a su yglesia al general remedio
 Y siendo alegremente recibido,
 Le puso el enemigo nuevo asedio,
 Que nunca Satanã esta dormido,
 Diciendo mil mentiras a Constantio
 El nuevo Emperador q̄ esta en Bizacio.

El qual lleno de colera Arriana,
 A las mentiras credulo, sentencia
 Que le vayan a dar muerte inhumana,
 Y consiguiera efecto la sentencia:
 Mas puso lo ATANASIO, y la Cristiana
 Carerua le libró, con diligencia
 Dentro de vna cisterna, de estos daños,
 Do estubo sin ver lumbrẽ siete años.

El santo con espíritu quieto,
 En oracion estaua de ordinario,
 Y vna muger de termino discreto
 Le daua alli el sustento necessario,
 Y aunque son enemigas de secreto
 Esta le tuuo siempre extraordinario,
 Al fin salio de alli el varon constante,
 Y fue a buscar al Principe Constante.

Imperana Constante en Occidente,
 El qual era Catolico Christiano,
 Y recibiendo al Santo alegremente,
 Eseruio en su fauor al falso hermano:
 Que le buelua a su silla preeminente,
 Sino que el mismo, con armada mano
 Se la dara, por modo soldadesco
 Que mas deue a la Fẽ, q̄ al parentesco.

Constante

Cõstacio, que conoce el grã denuedo
 De su hermano Constante, le obedece,
 Que muchas vezes determina el miedo
 Lo que razon obicura no feneces:
 Y con estylo fauorable y ledo
 El mismo escriue al Sãto, y se le ofrece,
 Diciendole, que buelua qual folia
 Al vso Pastoral de Alexandria,

Mostro al sumo Pontifice la carta,
 Y huuo grã fiesta en Roma entre Cristia
 Creyẽdo q̄ Cõstacio ya se aparta
 De mas fauorecer los Arrianos:
 Mãdale el Papa que a su yglesia parta,
 Y escriue al Clero, q̄ cõ pecho y manos
 Estimen siempre en el deuido grado
 La prudencia y virtud de su Prelado.

Parte ATANASIO al fertil Oriẽte,
 Habla a Cõstacio, el qual le pide vfano
 Aya en Alexandria solamente
 Para tener quietud Templo Arriano:
 El discreto Prelado lo consiente,
 Cõ q̄ aya en Antiochia otro Christiano,
 Marauilloso ardid, traça discreta
 Para escusar el Templo de tal feta.

Porque los Arrianos Antiochenos
 Aquie Cõstacio alegre escriuio el trato
 Por verse del Christiano culto agenos
 Admitir no quisieron el contrato:
 Notó el Emperador de aq̄stos truenos
 De su prudencia el rayo, y fuele grato,
 Mandando satisfecho de su estylo
 Se buelua a la ciudad q̄ ilustra el Nilo.

Boluio como Jacob, perseuerante
 En los amores de Rachel hermosa,
 Que no se precio menos este amante
 De los amores de su amada esposa:
 Y como en algun Reyno rebelante
 Se castiga la gente sediciosa,
 Fue deponiendo Obispos Arrianos
 De los Egyptios pueblos comarcanos

Murio Constante, en esta coyuntura,
 Protector de ATANASIO, triste suerte,
 Que nacen muchas de vna desventura
 Y causa muchas muertes vna muerte:
 Constancio del Imperio se asegura
 Baxando a Italia poderoso y fuerte,
 Absoluto heredero, sin hermanos,
 Y en ATANASIO puso nuevas manos.

Juntó en Milan Concilio, con intento
 De deponerle a el, y otros Prelados,
 Mas no salio con este pensamiento
 Porq̄ huuo algunos votos acertados,
 Y perdiendo otra vez el sufrimiento
 Para prenderle despachó soldados,
 Que es ordinario estylo de tyranos
 Remitir los negocios a las manos.

Cercaron la ciudad Alexandrina,
 Que era cosa imposible salir della,
 Mas no sin luz de inspiration diuina
 Halló vna traça de salvarse en ella:
 Estaua de belleza peregrina
 En aquella ciudad, vna donzella,
 Que con ser vn milagro en hermosura
 Era e el mismo extremo honesta y pura

Y aũq̄ este riesgo al parecer humano
 Excede a todos, y es de todos bafa,
 Y era venir, qual dize el vulgo vano
 A dar de la sarton sobre la brasa,
 Con todo se le hizo el passo llano,
 Y del peligro se escapó en su casa,
 Siendo seruido della y regalado,
 Y con gran caridad alimentado,

Ella le daua libros, y otras cosas,
 En su seruicio y gusto diligente,
 Para escreuir las obras milagrosas
 Que en su casa escriuio diuinamente:
 Y tan vtiles fueron y famosas
 Que a todos los Doctores de Oriente
 Siruio para las suyas su doctrina
 Por ser tan apurada, y tan diuina.

Murio

Murio Constançio, y en el mismo día
Que tuuo el Santo de su muerte auiso,
Y toda la ciudad de Alexandria
Aparecio en Maytines de improuiso:
Fue a todos verle subita alegria,
Como antes el no verle mal preciso,
Tuuo quietud, en tanto que Christiano
Fue el suceffor de Roma Iuliano.

Mas dando en ser idolatra perterfo,
Al Oriente fue, y en sus caminos,
Lleuaua siempre numero diuerso
De Magos, hechizeros, y aueinos,
Hazer que idolatrasse el vniverfo
Eran sus pensamientos y desinos,
Para lo qual la turba le dezia
Que morir ATANASIO conuenia.

Y embiote a prèder cõ mano armada
Y siendo la prision dificultosa,
Mandò que se prouasse en la espada,
Y se le diessse muerte sanguinosa,
Entendiose la nueua, y lamentada
Fue de la Yglesia triste y lacrimosa
De ver su buen pastor tan combatido
Dela barbara gente, y perseguido.

El consolaua el esquadro Christiano
De aqueste nueuo assalto riguroso,
Diziendo, que el furor de Iuliano
Emperador y Apostata famoso
Era como la nube de verano
Que aunque amenaza cõ rigor furioso
De piedra, trueno, y rayo passa presto,
Subreue fin pronosticando en esto.

Llegaua pues el enemigo vando,
A executar la furibunda tema,
Y escapose ATANASIO nauagando
Y por el Nilo arriba el barco rema:
Mas viendo que le sigue, y va llegando
Y fo de vna admirable estratagema,
Y fue boluer la proa, y encontrarse
Cõ quie le busca, y pudo assi saluarfe.

Porque le preguntaron, si auia visto
Al Obispo ATANASIO el rio arriba,
El respòdio que si, y aunque va listo
Presto veran la barca fugitiua:
Con este ardid, y con fauor de Christo
De quien toda la gracia se deriba,
ATANASIO escapò, y en la opulenta
Ciudad, se reparò desta tormenta.

Perdio la vida en tanto Iuliano,
Emperador, y Apostata precito,
Y al Ceptro sucedio Iouiniano
Emperador Catolico, y bendito:
Este fauorecio el nombre Christiano,
Y destruyo el heretico maldito,
A ATANASIO eseriuió le diessse norma
Dela Christia Fè que alma informa.

El se la dio, y nombrole del Niceno
Concilio, los decretos por amigos,
Fuele a ver a Antiochia, do el veneno
boluieron a lançar sus enemigos,
Mas el Emperador les puso freno
Con brauas amenazas y castigos,
Y aunque esto parecio ser de prouecho
La secreta rayz quedò en el pecho.

Murio Iouiniano en siete meses,
Y a Valentiniano, y a Valente
Se dieron del Imperio los arneses,
Y aunq̃ hermanos, de Fè muy diferente:
Que aq̃ste sigue de Arrio los reueses,
Y aquel de Christo la verdad patente,
Y assi del Arriano combatido
Boluió a ser ATANASIO y perseguido.

De rabia lleno, y de furor embia
A prenderle, o matarle el descreydo,
Oponese al assalto Alexandria
Y disimula el vando prouenido:
Y no pudiendo aco meter de dia
Va denoche a su casa con ruydo,
Mas el estaua en otra de vn amigo,
Presago del furor del enemigo.

Qua-

Quatro meses estiuo en vna cueua,
Dexonos aquel Symbolo famoso
Sepulcro de sus padres y mayores,
Entre sus altas obras memorables,
Embio la ciudad con esta nueua
Donde en estilo estan marauilloso
A Valentiniano embaxadores,
De nuestra Fè las cosas mas notables:
Y dando de Christiano heroyca prueua
Y deseando el celestial reposo
Reprimio del hermano los furores,
Despues de larga vida, años loables,
Y assi passò ATANASIO despues desto
Le dio vna enfermedad, y è ella el alma
En paz quieta dela vida el resto.
Subio a gozar la merecida palma.

LA INVENCION DE la Cruz.

MISERICORDIA.

CON el mismo decoro con q̃ vino Persecucion por la justicia Santa,
La Bien-ueñturãça, dio la buelta y a los demas que dize su Euanglio,
Ala suprema cumbre, acompañada Esta pues es la Bienauenturança
De Cortesanos de la Emphyrea Corte, En el pasado cantores fida.
Y para que se entienda bien a questo, Mado despues de aq̃sto el Presidete
Tres fuertes ay de Bienauenturança, Llamar generalmente a Consistorio,
Es la primera dellas objectiua, A todas las Virtudes ante diem,
Que en solo Dios esta infinitamente, Para tratar grauissimos negocios.
De quie las otras dos tienẽ principio Y estando todas juntas contemplando
Esparticipatiua la segunda Del Templo Militante la belleza,
De quien gozan los Santos en el cielo, De mucha gente illustre acompañada
Cada qual en su grado diferente, Con aparato Regio, y con licenciã,
Y llamase Inchoatiua la tercera Al modo de Bretaña entò resida
Que comieça a gozarse aca en el siglo En el Cabildo sacro vna gran Santa
Y es la que se concede al alma iusta Con diadema Real en su cabeza,
Que viene è paz tràquila, de manera Y vna Cruz en la diestra, que poblada
Que aq̃ è el cuerpo es bienauenturada Estana de preciosas Margaritas.
Y assi concede Christo el alto nombre Y conocida del Senado egregio,
De bienauenturado, al que padece Por auer la tratado muchas vezes.

Se

Se le hizo el devido acogimiento,
 Saliendo como es uso a recibirla
 Los dos Capitulantes mas antiguos
 Que fueron firme Fe, y bella Esperança
 Y dándole el lugar que merecia,
 Propuso en alta voz lo que se sigue.
 Dize por Salomó, é los Prouerbios,
 El sumo Eterno Dios, Colegio sacro
 Quien me hallare, hallara la vida:
 Yo puedo ser en esto exēplo al mundo
 Pues le busqué, y ballé sin merecerlo
 Busqué su Cruz santissima, y halléla,
 Hallando en ella vida inestimable,
 No solo para mi, mas para muchos
 Que abraçados con ella, se saluaron,
 Creyendo sus altissimos mysterios,
 Queriendo proceder mas adelante,
 Certole de repente el rico hilo
 Un graue Emperador, q̄ acompañado
 De un esquadro famoso étro é el Téplo
 El qual auiendo dado tres batallas
 Al barbaro poder del Rey de Persia,
 Ganó de todas tres alta victoria,
 Y entre la rica presa, y los despojos,
 Del fuerte vencedor deuido premio,
 Cobró con valeroso pecho heroyco
 El despojo mayor de tierra y cielo,
 Que fue la Cruz santissima de Christo
 Boluendola a poner en el sagrado
 Lugar donde la puso santa Elena
 Madre del valeroso Constantino,
 Que es la q̄ atras entró cō Regia pōpa
 Pues diódo al fuerte Emperador Era
 Entrar en el sagrado Consistorio (clio
 Le recibieron todas las Virtudes
 Con el deuido general aplauso,

Y dándole el asiento merecido
 En pie se leuanto, y así propuso.
 Dios por Ezechiel, virtudes sacras
 Dize vna cosa de su nombre digna
 Yo que soy el Señor de todo el Orbe
 El madero humillé que era sublim;
 Y leuante el humilae hasta el cielo,
 En esto muestra bien el Rey y diuino
 Lo mucho que le enfada la soberuia,
 Lo mucho q̄ le agrada el zelo humilde
 Es el madero humilae que leuanta,
 La soberana Cruz, diuina prenda,
 Que siendo como fue tan as. entosa,
 Vino despues a ser honor del cielo:
 Y la que de ladrones era estancia,
 Y albergue q̄ homicidas malhechores
 Es puerto agora de las bellas almas,
 Descanso de los tristes affigidos,
 Remate de Coronas y Tiaras
 De los Emperadores y los Reyes,
 Esia diuina incomparable prenda,
 Que del tyrano Cosdroes fue robada,
 Y en lugar indecente por el puesta,
 Despues por mi, con el fauor diuino
 Fue a su propio lugar r. stituyda.
 Llegado aqui el Emperador de Grecia
 Otro esquadron de gente mas luzida
 Por las puertas del Téplo étro dixiedo
 En alta y vna voz, España, España,
 Al agradable son deste apellido
 Boluieron las Virtudes las cabeças,
 Y vieron con Catolico denuedo
 De Regia sacra p. p. vestido,
 Sobre fulgentes y doradas armas,
 Ad. n. Alonso el bueno, que venia
 A referir al incluyo Senado

El Triunfo que en las Nauas de Tolosa
 Le dióla CRUZ, y siendo recebido,
 Cōforme a su valor: propuso a questo.
 Lleuando Dios su pueblo regalado,
 Santa Congregacion, por el desierto,
 A la famosa tierra prometida,
 En medio se les puso del camino
 Del grā Rey Amalech el vādo fiero,
 Testando combatiendo los dos cāpos,
 Subiose para orar por la victoria (llo
 Moysen, cō Hur. y daró a un motezi
 Do en tanto que los brazos leuāraua
 Lleuaua lo mejor el pueblo Hebreo,
 Y al contrario baxandolos, perdi. r.
 Lo qual viendo los dos, q̄ de asistētes
 En la oracion que digo, le seruian,
 Le sustentauan vno, y otro brazo,
 Hasta que así ganaron la victoria,
 Gozando de riquissimos despojos.
 La causa de est. fue, que leuantando
 Moyses los brazos, vna Cruz formaua
 En virtud dela qual vencio su gente:
 Para que los Catolicos entiendan
 Que si quieren v. c. r. a sus cōtrarios,
 Ha d. ser por la CRUZ, por q̄ sin ella
 No puede auer triunfo, ni trofeo.
 Como me acontecio en vna batalla,
 Que cōtra innumerables Moros tuue
 Teniendo pues noticia que la fiesta
 Del diuino estandarte se celebra,
 A gozar del Triunfo soy venido,
 Pues ya goze del soberano es. f. to.
 Dixo, y la Caridad que presidia
 En el sagrado celestial Colegio,
 Tomo la mano en responder a todos,
 Diciendo así con su amoroso estylo.

Sagrada Reyna, Empador Heraclio,
 Y vos inuicto Alfonso, el santo zelo,
 Que dela Cruz teneyse se estima tanto
 En este Consistorio de Virtudes,
 q̄ os damos todas estremadas gracias
 Por la que merecistes del Rey sumo,
 q̄ os hizo a todostres, tres instrumētos
 De las tres fiestas de su Cruz preciosa
 Y porque ya se va llegando el dia,
 De la festiuidad que alegra el cielo,
 A la MISERICordia doy el cargo
 De referir la soberana historia,
 Que sō Misericordia, y Cruz herma
 Y no puede vivir vna sin otra. (mas,
 No dixo mas, y luego resonaron
 Los ministriles del Etereo choro,
 La soberana f. sta apercibiendo,
 Y los onimos santos preparando.
 El acto de virtud q̄ mas los hōbres
 Assimila cō Dios, de quantos obran
 Es la MISERICordia, y ella misma
 Es la que el mismo Dios estima tanto,
 Que de todas sus obras se auentaaja,
 No porque se a mayor que su justicia,
 Ni que su Caridad, o su Prudencia,
 Que todos los diuinos atributos
 Son yguales en el, mas porque aquesta
 Virtud h. royca, entre sus obras todas
 Es la q̄ mas se muestra y resplandece
 Es la MISERICordia la q̄ ilustra,
 Y da valor al pecho generoso,
 Por quiē los altos Principes y Reyes
 De magnanimos tienen alto nombre,
 Y por vsar David Real Profeta
 Dela MISERICordia tan de veras,
 Dixo el Eterno Dios, por el q̄ auia

110 **TEMPLO MILITANTE, II. PAR.**

Segun su coraçon, hallado vn hõbre,
 Su madre es Caridad, y sus hermanas
 La Magnanimidad, y la Clemencia,
 Precianse de seruir la de ordinario
 La Liberalidad, y la Franqueza:
 Su nombre propiamente se deriba
 De la piedad, que al coraçon illustre
 Causa el dolor, y la miseria agena.
 Ya la innocençia sollicita y discreta,
 Ya la Curiosidad su bella hermana
 Andauan inuencando y componiendo
 Arcos, Trofeos, Epigramas, Motes,
 Ven los encaramados capiteles,
 De los quatro Euangelicos castillos
 Enarboladas cruces se mostrauan,
 Ya por todas las puertas y ventanas
 Del sacro Tẽplo ẽtraua nœua lãbra
 Iluminando todo el edificio,
 Y el roxo hermano d'la blãca Cinthia
 Por estos miradores del Oriente
 Manifestaua ya su hermosura:
 Quando los tres famosos personajes
 Referidos atras, y sus esquadras (con
 Guardãdo el ordẽ mismo cõ q' entra-
 Dieron de su valor notable muestra,
 Acompañando a la MISERICordia.
 La qual sobre vna nube transparente
 q' le siruio de carro, entrò esparziendo
 De sus hermosos ojos mil regalos,
 En todoquãto aca la indutria humana
 Ordena y traza con estudio y arte,
 Conuicne mucho la inuencion galana,
 Porque es importantissima esta parte:
 O sea materia santa, o sea profana
 De Apolo, de Mercurio, Venus, Marte
 De Musca, Oratoria, de Poeha
 Sino lleua inuencion es cosa fria.

Lleuaua en la derecha el instrumẽto
 Escogido de Dios para saluarnos,
 Do el Redentor del vniuerso mudo,
 De sus misericordias echò el resto,
 De vna morada tela yua vestida,
 Y de frondosa oliua coronada,
 Yuan delante d'lla dos carroças
 Cubiertas de finisimo brocado
 En vna yua Maria, en otra Marta,
 Lleuando de belleza incomparable
 Siete Nymphas hermosos cada vna,
 Que estas obrãdo, cõtẽplãdo aq'illas,
 De perfecçion al pũto arriba el alma
 Y luego la Piedad, y la Clemencia,
 La compasiun, la lastima piadosa,
 La Magnanimidad, y el santo zelo
 Mostraron su belleza peregrina.
 De todos los contrarios, y enemigos
 Ninguno, ni aun rendido alli parece.
 Que donde su valor diuino muestra
 La grã Misericordia, ni aũ memoria
 Suele qu' dar del enemigo bando.
 Llegãdo pues al medio del grã Tẽplo,
 De la Diuina mano, se subieron
 A vn alto Coliseo las Virtudes,
 Con todos los demas, que alli de nã,
 Y sentada en su trono la gran Reyna,
 De aquesta suerte comẽço su historia.
 Y no solo los hombres deste suelo
 En sus escritos, obras, dias festiuos,
 Con varia discrecion, con vario velo
 Delos terminos vsan inuentiuos:
 Pero el mismo señor de tierra y cielo,
 Para poner en obra sus motiuos
 Gustò tambien en varias ocasiones
 De vsar marauillosas inuenciones.

INUENCION DE LA CRUZ 111

Y assi el santo Real Profeta estando
 Con el vñado ingenio y artificio,
 A solas con el mismo Dios tratando,
 Como lo tuuo siempre por officio:
 Dixo: Estare tus obras meditando,
 Seran tus inuenciones mi exercicio,
 Diziendo, q' aũq' aquellas contemplaua
 En estas mucho mas se recreaua.
 Deuia considerar el gran Profeta
 Los admirables cercos celestiales,
 El curso propio de qualquier Planeta,
 Los mixtos, plãtas, yeruas, y animales:
 El hõbre que es criatura mas perfeta,
 Los efectos y causas naturales,
 Sacando de mirar cosas tan bellas
 El inmenso valor del autor dellas.
 Y aunque el Profeta Regio meditaua
 Estas obras de Dios tan admirables,
 En lo que siempre mas se exercitaua
 Era en sus inuenciones inefables,
 Porque en estas el Santo Rey hallaua
 Mysterios mas heroycos y espantables
 Qual se podra entẽder de dos q' hã sido
 De mayor estrañeza a nuestro oydo.
 La vna fue, quando del alta cumbre,
 De su diuinidad al hondo valle
 De lagrimas, baxò por darrios lumbre
 El mismo Dios, vestido a nuestro calle:
 Y con disfraz de humana seruidũbre,
 Que assombraua los Angeles miralle,
 Debaxo del sayal que le cubria
 Brocado de tres altos descubria.
 Vieronse para gloria suya, en esta
 Inuencion, inuenciones de alta fama,
 Viose el gozo llorar, gemir la fiesta,
 Tiblar de frio el mismo fuego y llama
 La pobreza terrena en cielo puesta,
 La riqueza diuina, en pobre cama,
 El mismo pan se vio cõ hãbre esquiua,
 Con sed la misma fuente de agua viuua.
 Viose mortal el inmortal, passible
 El impassible, y el que nos gouierna
 Sugeto, comutable el inmutable,
 Y enmudecida la palabra eterna:
 Viose tambien visible lo inuisible,
 Y en aquesta inuencion rara y moderna
 Se vio, para que en ella se eche el resto
 Dios hõbre, virgẽ, madre ẽvn supueito
 Fue la otra inuencion aun mas costosa,
 De mas admiracion y gallardia,
 Porque en Ierusalem ciudad famosa
 Donde de todo el Orbe gente auia:
 Estando atenta a ver tan nueua cosa,
 En vna alegre pascua a medio dia,
 Salio con estrañisimo aparato
 El Redemptor de casa de Pilato.
 Delante yuan ministros de justicia
 Con ronco son de doloroso acento,
 Y en esquadron confuso la milicia
 Con el pendon real tẽdido al viento:
 El pregonero dando yua noticia
 Del caso graue con sònoro acento,
 Y luego el Rey de la estrellada esfera
 Salio con su inuencion desta manera,
 De espinas la cabeça coronada,
 De roxo humor el suelo matizãdo,
 Al cuello vna gran loga encadenada
 Por donde los sayones van tirando:
 Sobre los ombros vna Cruz pesada
 Qz se haze arrodillar de quãdo ẽ quãdo
 Los pies defalcos sobre piedras viuas
 La ropa y rostro lleno de salias.
 Esta rara inuencion q' al mũdo espanta
 Sacò la Magestad sacra infinita,
 Y con razon el Rey Dauid se encanta,
 Y en ella de ordinario se exercita:
 Pues no ay entendimiẽto y fuerça tãta
 Que nõ se assombre y muestre ser finica
 Si considera en vna Cruz clauado
 Al gran Señor de todo lo criado.

Pues de aquesta inuenciõ tã soberana
 Q'es la diuina CRVZ prãda escogida
 Nuestra Ygleſia Católica Romana
 Del ſumo Eterno eſpiritu regida:
 Celebra la Inuencion alegre vſana
 De auer hallado el precio de la vida.
 Y aunque tã falta de inuenciõ mi pluma,
 Hara de ſus grandezas vna ſuma.

Sacraſiſima Virgen, que preſente
 A las dos Inuenciones mas eſtrañas
 Notastes en la vna alegremente
 Del humanado Verbo las hazañas,
 Y en la otra paſſo cuchillo ardiente
 De inefable dolor vueſtras entrañas,
 Pues ſoys tã buẽ teſtigo, dadme abono
 Para que dela CRVZ leuante el tono.

Viendo Satã la incomparable eſtima,
 Que le puſo a la Cruz el Verbo Eterno
 Siuendole de Catedra de Prima,
 Donde moſtro ſu amor diuino eterno:
 Y viendo q' eſta CRVZ era vna lima
 Contra las ligaduras del inferno,
 Y cauſa de auer hecho banco roto
 Andaua con grandíſſimo alboroto.

Y como eſte traydor tãbien ſupieſſe
 Que para q' la hõraſſe el Chriſtianíſmo
 Auia mandado Dios que ſe le dieſſe
 Adoraciõ de Latria, como a el miſmo:
 Para que entre la gente ſe perdieſſe
 Eſta veneracion, alla en ſu abyſmo
 Andaua reboluiendo mil marañas
 Dentro de ſus peſtiferas entrañas.

Y tomando veſtidos contrahechos,
 Del inferno ſalio mas que vna braſa
 A reueſtirſe en los Iudaycos pechos,
 En los quales entrõ como en ſu caſa:
 Y como eſtauan todos tan contrachos
 Del inuidioſo ardor que los abraſa,
 Llegõ en tal conjunciõ, q' en vn prouiſo
 Les puſo en penſamiento quãto quiſo.

Entraron en conſulta, y decretado
 Salio de los malditos Farifeos,
 Que a aquel arbol de vida, ſin ſagrado
 De nueſtras eſperanças y deſſeos,
 Fueſſe en vn hondo centro ſepultado
 Con todos ſus deſpojos y trofeos,
 Por ocultar a los Chriſtianos ojos
 Tan diuinos trofeos y deſpojos.

Abren vna gran caua, y dentro della
 Ponen el bien mayor de los mortales,
 Con los tres clauos y epigramabella,
 Y las Cruces tambien colaterales:
 Y porque no quedafſe ni aun centella
 Delta diuina lumbrẽ, ni ſeñales
 De auer teforo alli de tanta eſtima
 Puſierõ mucha tierra y piedra encima.

Cerca eſtaua de aqui tãbien la prãda
 De inefable valor, que poſſeyda
 Agora es, ay dolor, ay ſuerte horrenda
 Dela Othomana gente deſcreyda:
 Y porque tal teforo no ſe entienda,
 La malicia Iudayca ſementida
 Depiedras le cubrió, con tal porſia,
 Que vn monte no pequeño parecia.

Como acontece al miſero auariento,
 Que a todos, y a ſi propio es enemigo,
 Que entierra ſu caudal, y ſu contento,
 Do nadie pueda ſer dello teſtigo,
 Pero deſpues por juſto acaecimiento,
 Para que lleue aqueſte ſu caſtigo,
 No falta quiẽ lo entiẽda, y hurte, y q'da
 El triſte con dolor, y ſin moneda.

Aſi al Iudayco pueblo, cuyo oficio
 Es ocultar el rayo luminoso
 Dela verdad, vſando eſte artificio
 Se le quitõ vn teforo tan precioſo:
 Y no contentos deſte maleficio,
 Dieron en otro aun mas facinoroſo,
 Que el pertinaz no para haſta tanto
 Que va rodando al Reyno del eſpãto.

Y fue

Y fue q' encima de la CRVZ puſierõ
 Por medio de vnos barbaros Gentiles,
 Deſpues q' a tal maldad los perſuadierõ
 La ymagen de vno de ſus dios viles:
 Y la que para tal fin eſcogieron
 Los malicioſos animos cerriles
 Fue aquella falſa Diõſa que en el mũdo
 Se nombra madre del amor inmũdo.

Y aq'ſto fue, porq' qualquier Chriſtiano
 Que del Sepulcro, y dela Cruz deuoro
 Alli para adorarla de cercano
 Lugar vinielſe, o termino remoro:
 Puelto delante al idolo profano
 Parecielſe adorarle, y darle el voto.
 Ved la malicia tenebroſa y ciega
 De la naçion Iudayca adonde llega.

Tãbien tuuo intencion, a q' olvidarſe
 La deuocion Chriſtiana aſi podria,
 Porque era gran eſcandalo proſtriarſe
 Delante dela eſtatua que alli auia:
 O falſedad Hebrea, no ay penſarſe
 Tu malicioſa perfida porſia,
 Ni cõprehende humano penſamiento
 Tu falſo y pertinaz atrevimiento.

Finalmẽte, deſpues d' muchos daños,
 Deſpues de grã tormẽta y toruellino,
 Deſpues de los Martyrios mas eſtraños
 Que imaginõ el humano deſatino:
 Aparecieron los dorados años
 Con la tranquilidad de Conſtantino,
 Y nauegó la fatigada Naue
 Con fauorable viento y mar ſuaue.

En aqueſta ſazon tan deſſeada,
 Por rebolter el iracundo Marte,
 Deſembaynõ la cortadora eſpada,
 Enarbolando el beſico eſtandarte:
 En la batalla horrenda, que aplaçada
 Entre el grã Conſtantino de vna parte,
 De la otra Maxencio, ya tenia
 De la qual todo el Orbe dependia.

Y acontecio vn prodigio ſoberano
 Eſtando cerca ya del gran conflicto,
 Que Conſtantino Emperador Chriſtiano
 Viõ el eſtandarte dela CRVZ beſico,
 Viole en el cielo, y dela eterna mano
 Eſtaua en torno della vn verſo eſcrito,
 Cuyas palabras eran: En aqueſta
 Señal tendras vitoria manifeſta.

Cũplioſe el diuo Oraculo, y ganada
 La celebre vitoria eſclarecida,
 Caſi la tierra toda ſojuzgada
 Quedõ, y a Conſtantino reducida,
 Del qual de alli adelante venerada
 La CRVZ fue tan de veras y ſeruida
 Que edificio e ſu nõbre mas d' vn Tẽplo
 Dexando al mundo generoſo exẽplo.

Por militar empresa, y amoroſa
 Deſde entõces tomõ la Cruz preclara,
 Poniendola en la cumbre venturoſa
 Dela Imperial riquiſiſima Tiara:
 Y vna juſta premarica y honroſa
 Hizo a fauor de aqueſta prãda clara,
 Que ninguno que muerte merecielſe
 En Cruz de alli adelante padecielſe.

Porque la que nos dio la eterna vida
 No era razon dar muerte deſhonrada,
 Ni que fueſſe por pena recibida
 Quien fue con tanta gloria decorada,
 Que ſi antes era aſrenta conocida,
 Vno deſpues a ſer tan eſtimada,
 Q' no ay en tierra y cielo mayor hora
 Que la que reſucitõ de ſu deſhonra.

En fin con el exemplo peregrino
 Del ſacro Emperador, en toda parte
 Se començõ a eſtimar como conuino
 De todos el ſantiſſimo eſtandarte:
 Y la madre del miſmo Conſtantino
 En eſto nõ alcanço la menor parte,
 Pues por la Cruz e todo el Orbe ſucna
 El nõbre y gran valor de ſanta Elena.

H

Esta

IIA TEMPLO MILITANTE II. PAR.

Esta heroyca muger, cuya hazaña
No se podra olvidar perpetuamente
Fue nacida en el Reyno de Bretaña
De estirpe generosa y preeminente:
Por esto, y su belleza que era estraña,
Y por su gran virtud que era excelēte,
Y por su entendimiento peregrino
Con el padre casò de Constantino.

Tuuo a la Cruz, desde q̄ fue Crística,
Tan grande deuocion esta señora,
Que fue entre toda la caterua humana
De vna reuelacion merecedora:
Donde por su piedad tan soberana
Dandole priuilegio de inuentora,
Se le mandò por el Autor del cielo
Que buscase su Cruz aca en el suelo.

Partiose luego dela excelsa Roma
Para Ierusalen, con Fè muy viuia,
Que vna vision diuina rinde y doma
Aun el pecho cruel, y el alma esquiua:
Quanto y mas vna candida paloma
Que con el ramo de perfecta oliua
En señal de bonança y bien cumplido
Al arca se boluio do auia salido.

Entrando pues en la ciudad famosa
Donde la humana Redencion se hizo,
como muger prudente y poderosa
Mandò juntar el pueblo espantadizo,
Digo la mas granada y caudalosa
Gente del pueblo Hebreo antojadizo,
A los quales la Reyna sabia y fuerte
Represento palabras desta suerte.

Generacion Iudayca, esclarecida
En otro tiempo, y al contrario agora,
Por cuya pertinacia endurecida
El nombre y fama antigua se desdora:
A vuestra tierra ingrata soy venida,
Porque en ella soy cierta se atesora
La prenda de valor mas sin segundo
De quãtas cubre el sol, y goza el mūdo

Esta es la CRVZ preciosa do pusierò
Al humanado Dios, vuestros passados,
Y donde con su muerte se boluieron
En soberana luz nuestros nublados,
Entiendo q̄ entendeys do la escondierò
Aquellos coraçones obstinados
Indignos de gozar el gran tesoro
A quien tan mal guardaron el decoro.

Suele la industria, y la codicia humana
Llegar al centro dela tierra dura
Para sacar de alli riqueza vana,
Aunque la estima el mūdo por segura,
Mas enterrar la joya soberana
Y dar a quien da vida muerte obscura,
Es obra de diabolica perfidia
Que no puede nazer sino de inuidia.

Yo se que en esta tierra esta enterrada
La santissima Cruz, mas no se a dõde,
Ni se qual parte bienauenturada
El tesoro mayor del mundo esconde,
Mas si a mi voluntad determinada
La vuestra sin malicia corresponde
Se escusaran notorias pesadumbres
Q̄ aura sino daiuado a mis bislũbres.

Y assi señores, si quereys mostrarme
El dicho lugar do esta escondida
La generosa CRVZ, sera obligarme
Mientras el alma diere al cuerpo vida:
Yo entiendo q̄ podeys desto alũbrarme,
Y entended que he de ser agradecida,
No dilareys mi ruego, pues es justo,
Y mirad q̄ os importa el darne gusto.

No turba los cobardes coraçones
El subito rebato tan de veras,
Y mas si ven marchar los esquadrones:
Y tremolar al viento las vanderas:
Quanto de oyr las celebres razones
Del pecho Imperial tan verdaderas
Se turbo aquella misera canalla
Poniendolos a punto de batalla.

INUENCION DE LA CRUZ. Mayo 101

Comiençan a mirarse, y admirarse
Haziendo ceremonias y mentos
Y despues de jurar y perjurarfe,
Cosa de que vsan mucho los Hebreos,
Viendo q̄ dela CRVZ manifestarse
Alçauan los Christianos mil trofeos,
Dixeron que tal cosa no sabian,
Y que si lo supieran lo dirian.

Era determinada santa Elena,
Y viendo el pertinaz atreuimiento,
Y que esta dura gēte no se enfrena, [to:
Sino por mal, por miedo, y por tormē-
Mandò de vn tanto enojo toda llena,
Que a todos los quemassen al momēto
Y en viendo nombrar fuego los Iudios
El animo perdieron, y los brios.

Como la naue q̄ amaynar no quiere
Si le tiran por alto algunas balas,
Pero si el artillero apunta y hierre,
Luego abate las velas, y las alas:
Assi por el temor que el fuego infiere
Aquellas almas perfidas y malas,
Dixeron con estraña cobardia,
Que Iudas vno dellos lo sabia.

Prendieròle en vn pũto los soldados
Que la Reyna Catolica lleuaua,
Y viendo que eran ruegos escusados,
Y quã poco el regalo aprouecharua,
De muerte le amenazan denodados
Si la verdad alli no declaraua,
Y la Reyna le dixo, que escogiesse
De la muerte, o la vida qual quisiessse.

Mas el Iudayco pecho empedernido,
No queriendo dezir lo que sabia,
En vna gran cisterna fue metido
Diziendole que en ella moriria:
Sin ser de cosa humana socorrido,
Si donde esta la CRVZ no descubria,
Y el triste ruega a Dios arrodillado
Le diga do el madero esta encerrado.

Que aũq̄ por tradiciõ de sus mayores
Sabe que esta escondido y encubierto
Donde solian morir los malhechores
No deue de saber el lugar cierto:
Y assi con mil sospiros y clamores [to
Pide al inmēso Dios le muestre el puer
Quel tiẽpo, aũq̄ es autor d̄ desengaños
Le zela al fin de ciento y ochēta años.

Oyole Dios, por sus entrañas pias,
Con intento de darle vida eterna,
Y auiedo estado el pobre algunos dias
Sin comer y buer en la cisternas:
Dexando las tematicas porrias
Con boz que resono dela cauerna,
Dixo: Saquenme ya, que yo prometo
De descubrir sin falta este secreto.

Antes que esto dixesse, en el infierno
Huuo vna gran rebuelta y barahunda,
Que leuantò la boz del llanto eterno
Entre aquella infernal caterua inmūda:
Y fue la causa ver vencido y tierno
El pecho del que estaua en la profunda
Cisterna, y casi ya determinado
De dezir do el madero esta encerrado.

Parte Luzbel del cẽtro, y cõ horrible
boz que sacò del inuidioso pecho,
Le dixo: Amigo Iudas, es posible
Que tu illustre valor es ya deshecho?
Es aqueste aquel animo inuencible
Q̄ mostraste al principio deste hecho?
No ves de ti, y los tuyos la deshonra?
Y q̄ el morir, por no afrẽtarte es hõra?

Muy mal te fauoreces y te ayudas
De la ley que profesas, y del nombre,
De otra manera me trataua Iudas
De quien tomaste el inçlyto renõbre:
El fue constante y firme, tu me mudas,
Tu asmiedo avna muger, eini a dioshõ
Le tuuo, el le vòdio por mi cõtẽto [bre
Tu descubres su Cruz q̄ es mi tormēto.

Buelue buelue a mostrar el pecho fuer
 Ques grã vileza ser cobarde agora, [re
 No vale mas que mueras vna muerte
 Que padecer despues mil cada hora?
 Ten la lãtima de ti, Judas, y adierte
 Che vn bel morir cutta la vitta honora,
 Sustenta tu opinion, que es grã baxeza
 Mudarla por temor, o por flaqueza.

No fue la tentacion Luciferina
 Bastante a persuadirle aquel engaño,
 Antes con gran valor se determina
 De seguir la verdad, huyr el daño:
 Sacarle luego de la horrenda mina:
 Y darle de comer con gozo extraño,
 Y estava el triste tal, que si tardara
 Vn punto en salir fuera, no escapara.

Este varon dichoso, ya ilustrado
 De celestial bislumbre, esta dispuesto
 En hallando la CRVZ, ser baptizado
 Y assi cūplio el Christiano presupuesto
 Ciriaco por nombre fue llamado,
 Y por su exēplo y vida despues desto
 Obispo fue Ierololymitano
 Y merecio ser Santo soberano.

Quedaron las virtudes cō desseo
 De ver el fin de la sagrada historia
 Que da fanga el animo suspenso,
 Y mas la dilacion de la Esperança.
 Y aunq̃ MISERICORDIA pretendia
 Tomar algun descanso, le dixeron
 Que la Misericordia no descansa,
 Sino es en los efectos que produze,
 Por q̃s vna virtud, por quiē se mueue
 El animo al remedio de aspidos,
 Y es vna compassiō de agenos males,
 Que da sumo cōtento al Rey Eterno:
 Y porque incita el coraçon piadoso,

Fue tan deuoto de la CRVZ bendita,
 Desde la hora y punto que la vido
 Que demas de tenerla dentro escrita
 La mostraua defuera en el vestido:
 Y lo que entre los nobles oy se imita,
 De aqui tuuo principio es elarecido,
 Pues aludiendo a tan heroyco hecho
 Ponen la CRVZ en el hidalgo pecho.

Siguiendo pues al adalid famoso,
 La Reyna de gran turba acompaña
 Al alto sitio llega venturoso
 Donde la CRVZ esta depositada,
 Rompen a pura fuerça el montuoso
 Lugar, y en poco espacio fue hallada
 Vna que dio grandissimo contento
 A los Christianos su descubrimiento.

Alcan vn gran clamor todos al cielo
 Cauzado de la subita alegria,
 Mas este regozijo, este consuelo
 Presto se les boluio en melancolia:
 La causa deste subito rezelo
 Se quedara para el siguiente dia
 Que no es razon q̃ cō mis versos cãte,
 Y tambien lo sera que yo descanse,

A condolerse de miserias tristes,
 Por nõbre se le dio MISERICORDIA.
 Y pues su propio oficio es dar cõtento,
 Y todas le reciben muy de veras
 En la prosecucion del cuento grãue
 Que no se les dilate aqueste gusto.
 No fuerõ menester muchas palabras
 Para incitar la generosa Nimpha
 Al justo ruego del Senado heroyco:
 Y assi boluendo a su lugar deuido,
 Y el Auditorio a su primer silencio,
 La historia prosiguió desta manera.

Nunca

Nunca la liberal eterna mano
 Vra de maravillas prodigiosas
 Quando el intēto y fin por medio huma
 Se puede cõseguir de algunas cosas,
 Mas si cõuiene al pundonor Cristiano,
 Y las fuerças humanas poderosas
 No son para alcançarlo, entonces vfa
 De los milagros, q̃ al contrario escusa.

Asi la Sãra Reyna, y los Christianos
 Hallando aquel riquissimo tesoro
 Se vieron todos en vn punto vfanos,
 Y en otro su contento buelto en lloro:
 Como aq̃llos q̃ sueñan, y en las manos
 Aprietan con gran gusto plata y oro,
 Y despues de despiertos, no son dueño
 Sino del breue gozo de aquel sueño.

Pudo la generosa CRVZ hallarse
 Con la sollicitud de santa Elena,
 Sin que esto conuiniese autorizarse
 Con los milagros que el Señor ordena:
 Mas para que pudiesse aueriguarse
 Qual era de las tres la santa y buena
 Porq̃ se hallaron tres juntas, conuino
 Que Dios mostrasse alli poder diuino.

Que como en lo primero fue bastãte
 La industria, el zelo, y diligēcia huma
 En lo segundo fue muy importãte [na
 Señal miraculosa y soberana:
 Tanto que si faltara al mismo instante
 Quedara en todos la esperança vana,
 Mas dio el remedio el q̃ nos ama tãto,
 Como se manifiesta en este canto.

En el passado vimos, como estando
 La gente muy alegre, en ver que auia
 Parecido la CRVZ que ya buscãdo,
 Se les boluio en cuydado la alegria,
 Fue la ocaïon, q̃ vn poco mas cabãdo
 Hallaron otras dos, y parecia
 Tanto qual quicra con la q̃ auian visto
 Q̃ no se entieide qual sea la d̃ Chritto.

Como la nac que auieido contrastado
 El aspero rigor de la tormenta
 Llega a vista del puerto deseado,
 Y euertiendo surgir leda y cõntrã,
 Se buelue a levantar vn viento ayrado
 Que con furia bramissima y violenta
 Del puerto la desuia en altos mares
 Boluendo sus contentos en pefares,

Y aunque deuio de auer gran diferēcia
 De la vna a las dos Cruzes dichasas,
 El importuno tiempo, la violencia,
 Cõn que cẽsume y muda varias cosas:
 De aquel lugar profundo la indecēcia,
 La tierra fria, y piedras tan dañosas
 Deuieron de ygualar las de manera
 Que no las conocio nuestra vãdera.

Cõsolaronse en ver, q̃ vna de aquellas
 Fue nuestra Redenciō, nuestro rescate,
 Y con auer hallado junto dellas
 El titulo que estava en el remate.
 Y consoló tambien las almas bellas
 A quien el desconuelo dio combate
 Hallar alli los clauos juntamente,
 O ricas prendas de la pobre gente.

Mas Dios q̃ no da gozos imperfectos,
 Sino de bien altissimo colmados
 Quiso manifestar estos secretos,
 Y consolar a los desconsolados:
 Y porque se mostrasse en los efectos
 Qual de los tres maderos enterrados
 Fue del tesoro eterno Relicario
 Inspiro en el Pontifice Macario,

Este se puso en oracion al punto
 Que començo la duda, a Dios pidiendo
 Mostrasse para bien del mundo junto
 En qual de aquellas Cruzes padeciendo
 Quedo su natural Hijo difunto
 Las almas con su muerte redimido,
 Y la justa oracion breue acabada
 Reuelacion del cielo le fue dada.

H 3

Agu

Aqui considerad almas curiosas
Lo que en el cielo la oracion merece,
Y que el mostrar señales milagrosas
No a qualquiera persona se le ofrece:
Y quan diuersas son estas dos cosas
Buscar, y hallar la CRVZ, q̄ no parece
Y despues de buscarla, y de hallarla,
El conocerla, y experimentarla.

Toda Ierusalem esta a la mira,
Por ver de aquesta guerra la vitoria,
Vnos con deuocion, otros con ira,
Vnos cō pesadumbre, otros cō gloria:
Aqui con santo zelo se suspira,
Alli se burla dela graue historia,
Del pensamiento vario y sus concetos
Se ven en el semblante los efectos.

Llega el sagrado Obispo, el qual orde
Para sacar en limpio esta porfia, Ina
Delante dela santa Reyna Elena,
Y de infinita gente que asistia,
Que traygan vn enfermo, cuya pena
Le notifique ya el vltimo dia,
Para que en su mortifera dolencia
Se haga dela Cruz clara experiencia.

Truxeron luego vna muger, q̄ estaua
Tã cerca de morir, que era imposible
Si el diuino poder no la librau
Poder librarse dela muerte horrible:
Y autores graues dicen, que esta braua
Enemiga del hombre tan terrible
Ya auia desterrado y diuidido
El alma d̄ aquel cuerpo enflaquezido.

Pusieron las dos Cruces de vna ã vna,
Sobre la triste enferma, o cuerpo muer
Y sin poder hazer mudança alguna [to
Como estaua quedó tendido y yerto,
Mas quando la tercera, que es coluna
Del cielo, y deste mar del mudo puerto
Tocó donde las otras, en vn punto
Sano se leuantó el cuerpo difunto.

Llenos de admiraciõ y gozo extraño,
Alçaron todos vna viuua grita,
Quedado claro aquel Iuday co engaño
Con que la Fè Christiana se acredita:
La Reyna Santa visto el defengaño,
Enarbolar mandò la CRVZ bendita,
Y en su presencia de rodillas puesta
Asi soltó la boz del alma honesta.

Resplandeciente, dulce, amena plãta,
A quien la tierra y cielo se arrodilla,
Cuyo rigor del fueho a Dios leuanta,
Cuyo valor del cielo a Dios humilla,
Si el infernal poder de ti se espanta,
Y el celestial se alegra y marauilla,
Que puedo yo dezir con boz medrosa,
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Despues que para darnos dulce vida
En ti gustó mi Dios amarga muerte
Quedaste en tanto grado enriquecida
Que se enriquece el alma en solo verte:
Y siendo antes tan fragil y abatida
Eres agora tan honrada y fuerte
Que no ay fuerça en el mudo rã hõrosa
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Refugio de las almas sin consuelo,
Farol del afligido nauegante,
Llaue dorada del empyreo cielo,
Vandera de la Yglesia Militante,
Escala por do el alma sube a buelo,
Mas para que te busco semejante,
Sino ay similitud tan ingeniosa
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

De inestimables Margaritas llena,
Y adornada de purpura te veo,
Prendas quel Rey de gloria cõ su pena
En ti dexó por inmortal trofeo:
Tu eres mi libertad, y mi cadena,
Mi gloria, mi descanso, y mi desseo,
No tiene joya el mundo tan preciosa
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Nr.

No aquella honda de David tan cara,
A las esquadras barbaras, y fieras
Ni el bordõ cõ q̄ anduuu el agua clara
Iacob del rio Iordan, y otras riberas:
Ni aquella prodigiosa y fuerte vara,
Que abrio ã el roxo mar doze carreras
Fudo llegar a ser tan poderosa
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

No las quatro vãderas en Cruz puestas
Cõ q̄ marchaua el esquadron Hebreo,
La sierpe q̄ vencio sierpes molestas,
El palo que en el agua echo Elifco:
No la fuerça de aquel que las apuestas
Ganaua a los del pueblo Filisteo,
Llego a ser tan temida y valerosa,
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

De oy mas puedẽ texer las almas bellas
Para tu nueuo adorno mil guirnaldas,
Que exceden a la luz de las estrellas,
Sus diamantes, rubies, y esmeraldas:
Mas contẽplando en el valor de aq̄llas
Que de las sacratissimas espaldas
Se comunicaron, no aura cosa
Q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

En ti lazmines blancos y morados,
Roxos clauales, Cardenas violetas,
Se ven, y frescos liryos adornados
De rosas, de azahares, y mosqueras:
Cuyos matizes son tan estremados,
q̄ no ay entre las flores mas perfectas
Lazmin, clauel, violeta, liryõ, y rosa,
q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Tu sola en todo el orbe digna fuyste
De sustentar el bien que sustentaste,
Del cielo la cerrada puerta abriste,
Y la abierta del Tartaro cerraste:
Tu sola en todo el orbe mereciste,
La celestial belleza que alcançaste,
Pues no ay cosa criada tan hermosa,
q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Por ti merece Cielo el alma bella,
Por ti queda el infierno destruydo,
Por ti la carne y mundo se atropella,
Por ti se ponen culpas en oluido:
Por ti la gloria se nos firma y sella,
Por ti se gana mas de lo perdido,
Por ti quiero acabar, con q̄ no ay cosa,
q̄ yguale a tu beldad Cruz generosa.

Esta manera la Imperial matrona
Cantaua de la Cruz las alabanças,
Do esta de nuestro premio la corona,
Y el pielago de nuestras esperanças:
Y en tanto que con alta voz pregona
Sus triunfos, valor, y semejanças,
Cortescanos Angelicos por vella,
En torno andauan rebolando della.

Mando la santa Reyna, despues desto,
De spiritu mouida extraordinario,
Que mas cabassen juto de aquel puesto,
Y a poco trecho hallan el sagrario,
Hallan la rica estancia do fue puesto
Como en sagrado y puro relicario,
Aquel cuerpo santissimo en ausencia
Del alma, y no de la diuina essencia.

Encima del sepulcro estaua puesta
De alabastro finissimo entallada
La figura de A doni e contrapuesta,
A la de Iulasciuz en anõorada:
Que la malicia Hebreã siẽpre opuesta
A la verdad autentica y sellada,
Quiso tambien poner aqueste vulto,
A fin de profanar el sacro culto.

El concauo peñasco deste cubierro,
Tesoro sin yqual, piedra preciosa,
Adonde el Redemptor estuuu muerto,
De do salio con vida mas lufrosa:
La Reyna le mando dexar cubierro,
Con templo de labor marauillosa,
Quedando dentro del todo cercado,
Qual diamante finissimo engastado.

En el Templo dexó la mayor parte,
La liberal sagrada Reyna Elena
Del rico preciosissimo estandarte
Donde Christo pagó la culpa agena:
Mandado hazer con grã estudio y arte
De fina plata vna arca, y toda llena
Del celestial riquissimo tesoro
Al Templo la ofrecio con grã decoro.

De este lugar despues de muchos años
Del Rey de Persia Cosdroes, fue robada
Que Dios permite a vezes tales daños
Por ver la Christiandad tã descuidada:
Y fuele dar vitoria a los estraños,
Y protar en los suyos cruel espada,
Pero si guardã bien sus mandamientos:
Diez solos bastaran para quinientos.

Despues Eraclio Emperador Romano
Venciendole tres vezes en campaña
Quitó la santa CRVZ al Rey Persiano
De Dios fauorecido en tal hazaña,
Y lleuandola al Templo soberano
Le acontecio vna cosa harco estraña,
Que puesto é los ombros la Cruz bella
No pudo vn solo passo dar con ella.

Mas luego que quiro de su persona:
La pompa Imperial, el rico trige,
La roçagante purpura y corona,
Insignias de tan graue perçoraje:
Y en cãbio del adorno que abandona,
Se viste de pobrissimo ropaje
Lleuó de nuestra vida el Reicario
Con gran facilidad hasta el Caluario.

Y la Yglesia Católica, en memoria
De auer sido la CRVZ así enfalçada,
Su Exaltacion celebra, y la vitoria
Con q̃ por los Christianos fue ganada:
Tambien celebra España, cõ grã gloria
El Triunfo de la misma Cruz sagrada,
Quando la vio en el ayre, y vitoriosa
Quedo junto a las Nauas de Tolosa.

Boluiendo pues a nuestra Reyna Sãta,
Digo que auiendo visto, y conseguido
De su desseo el fin, con gloria tanta
Tratò de dar la buelta al caro nido,
Lleuó consigo el resto de la planta
Que al alma Eterno fruto ha producido
Lleuo tambien el titulo, y los clauos
Que dieron libertad a los esclauos.

Como Aguila caudal y generosa
Que dando buelo por el ayre claro,
Buelue con rica presa presurosa
A la parte do tiene el nido caro:
Asi la Reyna santa, y venturosa
Con el rico despojo illustre y raro
Dio buelta a su terreno, do la vida
Gastó en vn Monasterio recogida.

Hizo presente al Magno Constantino
De aquestos felicissimos despojos,
El qual viendo tesoro tan diuino
De piedad, y plazer bañó los ojos:
El Arbol adoró que abrio el camino
Del cielo, y puso fin a los enojos,
Y dando a todo el mundo viu exẽplo
Mandó se fabricasse vn rico Templo.

La prenda puso en el vitoriosa,
Cuyo valor al cielo nos leuanta,
Con aquella Epigrama generosa
Que a los Hebreos hasta agora espãta:
Aquesta fue la Yglesia sumptuosa
Que tuuo despues nombre de la Santa
CRVZ en Ierusalen, cuyo edificio
Con letras lo mostro en el frõncipicio.

De los quales el vno, puso en vna
Celada por quien fuẽ vitorioso,
Otro en vn freno, otro en la importuna
Tormenta se lançó, do el proceloso
Adriatico mar, con gran fortuna
Las naues anegaua, y de furioso
Quedo tan sollagado, y tan sin brio
Qual vapor tierra llana el manso rio.

Otro dizen que a Francia fue traydo,
Y auerle san Luys alli dexado,
Y así se saluara lo que ha sentido
Gregorio Turonense, y el Tostado,
Que por opinion tienen auer sido
Cõ quatro clauos Cristo en Cruz clauo
Teniendo en cada pie el Rey soberano
Vn clauo, qual le tuuo en cada mano.

Y pudo ser tambien aquel primero
Que puso Constantino en la celada,
No estar fundido en ella, sino entero
En la concaua cresta leuantada:
O llevarle a manera de cimero,
Por imperial diuisa celebrada,
Y siendo desta suerte, desde Italia
Pudo lleuar se facilmente a Galia.

El titulo sagrado, que encubierto
En Roma largos tiempos auia estado,
Se muestra en los d' agora descubierto,
Y parte del a Principes se ha dado:
A aquellos que le hã visto afirmã cierto
Que el Letrero, en la tabla esta cauado,
Y las talladas letras, segun leo
Se muestrã e Latin, Griego, y Hebreo.

Estos pues son los celebres despojos,
Ganados en la mas estraña guerra
Que fue vista jamas de humanos ojos
Por el gran Capitan de cielo y tierras:
Y pues la CRVZ es fia de los enojos,
Y por ella la culpa se destierra,
Abracela el que quiere alcãzar gloria,
Porq̃ sin Cruz no puede auer vitoria.



SAN ALEXANDRO PAPA, Euencio, Teodulo, y Iuuenal Martyres.

FRANQUEZA.

Estãto mas d' estima, y d' importãcia En vn Christiano dẽcen al demonio
El dar, que el recibir, quanto diste re Los dones sean limosnas, y piadosas
De gran necesidad, grã abudãcia. Palabras y consejos, sean ayunos
que parecerse al mismo Dios quisere Y oraciones las armas luminosas.
De siempre a todos, dando testimonio: Y así derribaras los importunos
De liberal franqueza en la q̃ diere. Demonio, carne, y mudo, y facilmente
Mas cõquistó alexãdro Macedonio Conquistaras las animas de algunos.
Cõ dones, q̃ cõ armas, y ambas cosas. Esto hizo ALEXãdro q̃l prudẽte

T Fran-

*Y Franco general, en cuya lista
Estuvo toda la Christiana gente.*

*Pues viódo su frãgza en la cõquista
Del cielo, decretò el Coro sagrado
Que ella de su valor sea Coronista.*

*Frãgza es vn tesoro a pocos dado,
Que del illustre pecho a do se ãcierra
Qual fuere sale, q̃ enriquece el prado:*

*Es vna red, q̃ prẽde ã paz, y ã guerra
Vn tomar possession del mismo cielo
Derramando dineros en la tierra.*

*Es vna sementera que en el suelo
Por vno acude a ciento, y en la gloria
Da eterna vida y celestial consuelo.*

*Es de fina nobleza executoria,
Y en el crisol de la Prudencia, es oro,
Do el prodigo y auaro son la escoria.*

*Quien mejorar quisiere su tesoro,
Con el procure amigos, y sean tales,
Que tãgan mano en el Impyreo coro.*

*En que mejor tributo los Reales
Se puedẽ emplear que en dar cõ ellos
Sustẽto a pobres, tẽplos, y hospitales?*

*Esparze alma Christiana los cabellos
Donde ay necesidad, y no de suies
de quiẽ te ha menester los ojos bellos.*

*Que si riendo das, y dando ries,
Alcanças corona entre texida
de eternas esmeraldas y rubies.*

La Reyna liberal salio vestida

*De rica tela, en ademan bizarro,
La ropa de coronas guarnecida.*

*Tirauante dos aguilas el carro,
Y ella venia esparciendo masteforos,
q̃ en el Piru hallo el Marq̃s Pizarro.*

*Venian delante discantando a coros
Las siete damas misericõrdiosas,
En instrumentos varios, y sonoros.*

*Iuan tãbiẽ las tres Ninfa, graciosas,
q̃ vna da, otra recibe, otra agradece,
Asidas de las manos, y amorosas.*

*Siempre alegria en ellas resplãdece,
Porque gustan de dar alegremente,
Y nunca el no les dar las entristece.*

*La alta Prudencia va por asistente
De aquesta Reyna llena de alegria
ilustre domadora de la gente.*

*Vna figura esphERICA traya
en la derecha mano por diuisa,
Y en torno aquesta letra: Toda es mia.*

*Con vno, y otro pie dos sierpes pisa,
Miseria auara, y prodiga locura,
Que de verlas llorar, le da gran risa.*

*Dio gusto su aparato y hermosura
Al sacro Coro, por honrarla vnido,
Y mas su condicion graciosa y pura.*

*Subiendo pues al trono merecido,
Cõ agradable hoz rompio el silencio
Cãtado de ALEXãdro esclarecido,*

Y de TEODULO, IUVENAL, y EVESIO.

*SI por ganar del Orbe alguna parte,
Y reparar la tierra, plata, y oro
Celebra a Alexãdro, Apolo, y Marte,
Y su apellido al mundo es tan sonoro:*

*Al Santo deste nombre que reparte
Su vida y sangre, que es mayor tesoro,
Y tantas almas conquistò, y el cielo
Que gloria le daremos en el suelo?*

Can.

*Cantemos le la vida gloriosa,
Y el canto alegre coraçones tristes,
Mas o conquistadora generosa
Que tierra y cielo todo lo vencistes:
Pues soys tan franca, liberal, piadosa,
Pues soys tan Alexandra q̃ nos distes
Al diuino Alexandro manirroto
Dadme caudal para que cõpla el voro.*

*El padre de Alexãdro, fue Alexãdro,
Su patria Roma, vana marauilla
Qual lo esta Cartagena por Leandro,
O por Ermenegildo esta Seuilla:
Las bueltas y rebueltas que Meandro
Haziendo va con retorcida orilla,
Llegar no pueden, aunq̃ enredã tanto
Alas que dio Luzbel contra este Sãto.*

*El qual fue, tã discreto, y tã biẽquisto
Del Clero, aunq̃ era moço, y del Senado
Que se le dio por muerte de Euaristo
De la silla Apostolica el dirado:
Opulso, le en Roma vn Antichristo
Aureliano injusto A delantado,
Que donde la virtud buela mas alto
Alli Luzbel procura dar su alfalto,*

*Prẽde al Sumo Pontifice el tyrano,
Por auer predicado y reduzido
Al valeroso exercito Christiano
Gran parte del Senado esclarecido,
Y en ella a Hermes inclyto Romano,
Varon en toda Italia conocido,
Contodos los que estauan a su cuenta
Que eran mas de doziẽtos y cincuenta.*

*Mandò tãbiẽ prẽderle, y fue recluso,
Mas eran diferentes las prisiones, [so,
Que ã casa d̃ va Tribuno al Hermes pu
Y al Pontifice Sumo entre ladrones:
Este del mundo ha sido siempre el vfo
En repartir sus honras y baldones,
Que aq̃llas da a quiẽ mas se defuanece
Y aq̃estas a quien menos las merece.*

*Quirino se llamaua aquel Tribuno,
El qual rogaua siempre al prisionero,
Dexasse a Cristo, pues que del ninguno
Sacaua sino muerte y dolor fiero:
No miras, le dezia el importuno
Que siendo tu Prefecto y cauallero,
El preeminente officio te han quitado,
Y estas qual tieruo vil aprisionado?*

*No pierdo el cargo, le replica el preso
Antes con gran ventaja le mejofo,
Pues antes era carga de gran peso,
Y agora es suuidad de gran tesoro:
Marauillado estoy de tanto sesto,
Dixo el Tribuno, y tus fatigas lloro,
No ves q̃ no ay mas mudo del presẽte,
Pienças que has de viuir eternamente?*

*Ya estuue yo tambien en esse engaño,
Hermes le respondió, mas diole gusto
A Dios inmenso, darme el desengaño
Por medio de ALEXãdro varò justo:
Ya ya, dixo Quirino, todo el daño
Nacio de se ALEXãdro, y no es injusto
Que quien a tales hombres obedee
Padezca los disgustos que padece.*

*Los idolos adora que solias,
Dexa el supersticioso culto vano,
Y el cargo, y la hacienda que tenias
Te boluera mejor Valeriano:
Y esse ALEXandro de quien tãto fias,
No quadra con tu ingenio soberano,
Pensar que para bien alguno es parte
Pues ni puede librarfe, ni librarte.*

*No aciertas, dixo Hermes el camino
Porq̃ Alexãdro, y yo tal Dios cenemos
Que es facil cosa a su poder diuino
Librarnos, aunq̃ mas presos estemos:
Yo le confessare, dixo Quirino,
Aunque nunca le oymos, ni le vemos,
Si jũtos esta noche os viere a entrãdos,
Estando como estays, diuisos amos.*

Con-

Consiste Hermes, y al momento auisa
Al Pontifice Maximo el concierto,
Quirino se despide, y no sin risa,
Pareciendole todo desconcierto:
Y por asegurarse, con gran prissa
Dobló las guardas, y el estuuo alerta,
Que siempre el cauteloso de cautela,
Y el burlador, de burla se rezela.

Pues como d'Alexandro fue entédido
El pacto del Tribuno sospechoso,
En oracion se puso, y siendo oydo
Vn caso resultó marauilloso:
Y fue q̄ de improuiso vn Angel vido
En figura de niño muy hermoso,
Que alunbrando vna hacha q̄ traya,
Ven conmigo ALEXandro le dezia.

Viue el Eterno Dios, fino te veo
Yo ygo rezar, le dize el gran Maestro,
Que no pienso seguirte, ni te creo
Antes entenderé que eres linestro:
El se arrodilla, y cumplé su deseo
Rezando la oracion del Padre nuestro,
Y en acabando el niño soberano,
Se leuanto, y tomole de la mano.

De la fuerte que sale el pensamiento
Del firme coraçon, do se ha forjado,
Que sin hazerle estorbo impediméto
De puerta, o muro, o esquadro forma-
Llega cõ libre vuelo al aposento [do:
A donde fue del alma encaminado,
Asi Alexandro va por senda nueua
Tras el page de hacha que le lleua,

Rompiédo de la noche el velo escuro
Salen dela prision, y camiaando,
Sin que los impidiése puerta, o muro
Llegan do estaua Hermes esperando:
Abraçanse los dos con amor puro,
Estante el vno al otro confortando,
Y el animo del vno al otro anima,
Taanto, q̄ no ay temor que los oprima.

Entra Quirino, en oracion los halla
Cercados d'vna libre estraña y nueua,
Atonito y suspenso mira y calla
Que el nueuo caso su sentido eleua.
Estando asi como pintura o talla
Le dizen q̄ si ver quiere otra prouea
De la Christiana Fè, lo diga y crea
Que se la mostraran qual la deslea.

Auiendo buuelto al coraçon turbado
La fuerza quel pavor vencido auia,
Dixó el Tribuno, como piedra elado,
A questo puede ser nigromancia:
El valeroso Hermes admirado
De su dureza estraña, le dezia,
Fuera va de razon lo referido,
Pues se te dio la guarda q̄ has pedido.

Las guardas esta noche nos doblaste,
Los grillos y cadenas requeriste,
Tu mismo entrabas carceles cerraste,
Y a los Alcaydes dellas aduerdiste:
Con todo aquesto, juntos nos hallaste,
Que fue la condición que nos pediste,
No es obra aq̄ta humana, ni es encito,
Vn solo Dios es el que puede tanto,

El qual baxado de su empyrea cubre
A conuersar con miseros mortales,
A muertos vida dio, y a ciegos libre,
Amudos lègua, y remedio mil males:
Y fue su amor tan fuera de costumbre,
Que estos prodigios mismos y señales
Hazen aca sus fieruos en su nombre
Por el poder q̄ Dios ha dado al hõbre.

Cobrar los muertos vida por encito,
Quando se vio jamas eternamente?
Pues oye que te quiero dezir quanto
Me sucedio con el que esta presente:
Para que le conozcas, por gran santo,
Y no me pongas culpa, si a la fuente
Me fuy del verdadero Dios eterno
Dexado arroyos turbios del infierno.

Yo tengo, como sabes, ó Quirino
Vn hijo, y enfermado el otro dia,
A Jupiter llenarle determino,
Haziendole en su Tèplo ofrenda pia:
Mas como fuesse aqueyto desatino,
No solo nunca tuuo mejoría,
Antes luego murio de vn mal terrible
Que dar salud los dioses no es posible.

Una ama tenia ciega el Ioué muerto
Que desde que nacio le auia criado,
La qual me dixo: Grande desconcierto
Fue a Jupiter lleuar tu hijo amado:
Sicomo le lleuaste a tan mal puerto,
Le huieras al Pontifice lleuado:
Que se dize ALEXandro, yo te allano
Que oy estuuiera el moço viuo y sano.

Yo le reprehendi por estar ciego
Entõces mucho más que ella lo estaua,
Diziendo, no te vale a ti su ruego,
Y ha de valer contra la muerte braua:
Ella inspirada del diuino fuego
Y siendo hora de Tercia, a la de Sexta
Boluio con vista clara y manifesta.

Osagrado ALEXandro, si en el suelo
Pudiste dara ciegos la luz bella,
Agora que triunfas en el cielo
Porque la de tu nombre esta sin ella?
No ves la deuocion, el alto zelo,
Paciencia, y humildad con q̄ atropella
Ladiforeta Alexandra sus enojos
Porque no alcangas luz para sus ojos?

Mas no tenerla es lo que le conuiene,
Pues el que puede darla lo permite,
Y siendo tanta la que su alma tiene,
A ella este consuelo se remite:
Con ricas esperanças se entrefiene
Quel no acerarle el cielo aq̄ste embite
Es para darle mas perfecta vista
Aca, y alla enel fin dela conquista.

Toma en tus brazos el amado peso,
Que ya queriamos darle sepultura,
Parte corriendo, al parecer sin seso,
Mas no lleuaua sino gran cordura:
Sigola yo y mi gente, y no por esso
Suspende el curso, y tanto se apresura,
Que a los pies d'ALEXandro arrodiada
Como pudo esforço la boz cansada.

Diziendo: Aqui te traygo estos despojos
Que sin alma dexó la muerte esquiua,
Bucluan a carecer de luz mis ojos
Cõ tal que aqueyto muerto Ioué viuia:
Mitiga dixo el Santo los enojos,
Que el moço viuira, y la luz viuia.
No te la quitara la eterna mano,
Que no es en esso como el mudo vano.

Pusose en oracion, y al punto mismo
Selouantó el mochacho viuo y sano,
Arrojome a sus pies, pido el Baptismo
Y diomele el Pontifice Romano:
Dexó toda mi gente el barbarismo,
Y acrecentando el numero Christiano,
De sus almas a Christo hizieron tèmulo,
Tãto puede vn milagro y viuo exèmulo.

Doy toda mi hacienda a mi heredero,
Liberto mis esclauos, y diuido
En pobres y criados el dinero
Por estara la muerte apercebido:
Y assi ni temo al fisco, ni al seuerio
Tyrano, ni al verdugo embrauecido,
Y espero que ha de dar Dios ami alma
En su santo esquadro purpurea palma.

No dixo mas, y al punto la dureza
De Quirino, perdio su fuerza elada,
Como bien defendida fortaleza
q̄ al fin se riade a la importuna espada:
Benditos seays de Dios, q̄ a rãta alteza
Dixo, teneys la mira leuanada,
Sola vna cosa por merced os pido
Pues ya mi duro pecho auceys redido.

Tengo

Tengo vna hija, que de lamparones
Tiene muy maltratada la garganta
Sanadme la ilustrisimos varones
Que yo confesare vuestra Fè santa:
Mi tesoro os dare, y mis possesiones
Para el efecto que la Yglesia canta,
Y si conuiene padecer por Christo:
Ni lo resistire, ni lo resisto.

Dixo ALEXandro, traemela, y cõsia
Que Dios la sanara en espacio breue,
Quirino replicò: Si la trayria
Alli, o alla, que alla, o alli se atreue:
Y el Santo respondio, que antes del dia
A do primero estaua se la lleue,
Quiso dexarle la prision abierta,
Y el no lo consintio, y cerro la puerta.

En tanto llega el soberano page,
Y tomando al Pontifice la mano,
Le buelue a su lugar, y en el viaje
Qualquier impedimento les fue llano,
Torna a ponerle, para nueuo vltirage,
En las cadenas que mandò el tyrano,
Despidese del Santo, y sube al cielo,
Rompiendo el ayre con alegre buelo.

Llega el Tribuno cõ su hija enferma,
Y cerrados hallò los aposentos,
Y vio q̄ de las guardas no ay quiẽ duer
Que estauã todos, en guardarle ateros,
Penso que la prision estaua yerma
Por no se que dudosos pensamientos,
Y abriendo halla el Santo aherrojado
Dela suerte que alli le auia dexado.

Arrojase a sus pies, y el lo leuanta,
Diziendo que esperasse, y no temiesse,
Y que a la moça enferma en la gargata
De su cadena vn canto le pusiessse,
Y si en la gente pressa, pues ay tanta
Algũ Christiano estaua, le truxessse,
En todo obedecio de buena gana,
Buclue con dos, y vee su hija sana.

El bello niño en forma peregrina,
Baxa otra vez, y dize a la donzella,
De oy mas te puedes alegrar Balbina
Q̄ este era el nõbre d̄ la nueua estrellata:
Pues el Eterno Espofo determina
De señalartẽ por su esposa bella,
Y si le guardas Fè, y della no excedes
El te hara grandisimas mercedes.

Boluiose el page al cerco cristalino,
Y e versu bella flor, qual rosa en Mayo
Atonito de gozo esta Quirino,
Y al Santo dixo asì, no sin desmayo:
Temo que de algun trueno repentino
Me abraße, por auerte preso, vn rayo,
Vete seõor de aquesta carcel fuera
Antes que le fulmine la alta esfera.

Dixo ALEXandro, q̄ antes le truxerã
Los presos q̄ alli auia y malhechores,
Quirino respondio, que todos eran
Ladrones, homicidas, saltadores,
Con todo dixo el Santo que vinieran,
Que Dios vino a buscar los pecadores,
Venidos todos, hablales de fuerte
Que a la verdad Cristiana los cõuierne

Como los que en el golfo navegando
Si sienten que la nao se va hundiendo
En cõpetencia buscan, como, y quãdo
Se puedan escapar del mar horrendo,
Qual falta e la barquilla, qual nadado,
Y qual se va en vn palo entreteniendo
Hasta que alguna nao que acaso llega
La gente salua, y prospera nauege.

Asi viendo el baxel del mudo roto,
Aquellos tristes naufragos, procuran
En la Nao dela Yglesia, con deuoto
Zelo escapar, y en esto se apresuran:
Acogelos alegre el gran Piloto,
Y dandoles la mano se assegurã,
Que no ay seguridad, ni puede auella
Fuera de aquesta nao diuina y bella,

De

De aq̄illos dos Christianos q̄ el Tribuno
Antes al gran Pastor auia lleuado,
Por nõbre Euencio se llamaua el vno,
TEODulo el otro, electo par sagrado,
Y por ser Sacerdotes, a oportuno
Tiempo llegaron, y les fue ordenado
Que las manos alli les impusiesssen,
Y a todos Catecumenos hiziesssen.

El Tribuno, su hija, y todo el resto
Entrò en la fuente soberana y pura,
Y tomando la Fè por presupuesto
Clara se les boluio la vida obscura,
A todos por guardar la forma en esto
Quirino puso blanca vestidura,
Palomas conuirtiendo de Cuervos,
Hidalgos libres, de captiuos fieruos.

Estaua aquella carcel hecha vn Tẽplo,
Los delinquentes, Angeles hermosos,
Y de virtudes dauan raro exemplo
Los que le dieron ya de criminosos:
Los instrumentos musicos q̄ templo
Tan acordes no estan, y numerosos,
Ni tan dulce al oido es su harmonia
Como al de Dios la nueua melodia.

No se pudo encubrir la llama ardiente
Que malo d̄ encubrir el rayo y trueno
Contaronse todo al Presidente,
Q̄ nõca falta vn malo cõtra vn bueno
Llamò al Tribuno, y vino ofadamente,
Q̄ el buẽ Christiano esta de miedo age
Y dixole el tyrano con malicia, nõ
Quel q̄ quiere engañar siẽpre acaricia.

Que es esto, que de ti nos ha contado
Quirino la parlera libre fama,
Siẽdo de mi qual propio hijo amado,
Vialte de traycion con quien te ama,
Eres tambien del numero engañado
Del q̄ ALEXandro sin razõ se llama:
No ay para que negar, dixo Quirino,
Cristiano, y sieruo soy del Rey diuino.

Si de rigor conmigo vsar quisieres
Imagina tormentos inhumanos,
Y dellos prueua en mi los q̄ pudieres
Q̄ nõ solo Dios he d̄ adorar, no dioses va
Y mas te digo, si saberlo quieres
Q̄ ya todos los presos son Christianos,
Y a todos ellos dixẽ, si querian
Salir dela prision, que bien podian.

Mas Alexãdro, y Hermes, ni aũ quissẽ
Oyr aquesta oferta q̄ les hize,
Los otros dos a vna boz dixeron
Lo que en el alma la razon les dize,
Que pues deue morir, porq̄ ofendierõ,
Que mas quierẽ que alli los martyrizẽ
Por el nõbre Christiano, el braço fuerte
Pues ganan vida eterna cõ tal muerte.

No se embrauece el Aspide pisado
Del enemigo pie, ni tal bramido
Iamas dio en plaça Toro garrochado
Quando de algũ lebrẽ se ve ofendido,
Como aquel furibundo A delantado
De oyr lo que el Tribuno ha referido,
Y subiendo la colera a la gabia,
Asi mostro la furibunda rabia,

Pues has tenido tanto atretuimiento
Que sin tener respeto a mi persona
No solo executaste el mal intento,
Mas tu maldita lengua lo pregona:
Mandò, pues ella ha sido el instrumẽto
Y en mi presencia tanto desentona,
Que en ella se comiencen los castigos
Que piẽso hazer en ti, y en tus amigos.

La lengua al mismo punto le sacarò,
Dando gracias a Dios con la del alma,
Y en el equileo, le descoyuntaron
La propiedad siguiendo de la palma,
Despues de todo aquesto le cortaron
Los pies entrãbos, y vna, y otra palma,
Y muerto fue a los perros arrojado,
Y en fin de los Christianos sepulta do,

Ma. d. 3

Mandó cortar en esta misma hora,
 A Hermes la cabeza Aureliano,
 Que confesso muriendo al Dios q' adora
 Como valiente mi lre Christiano,
 Y derramando lagrimas Teodora
 De ver sin alma su querido hermano,
 Lleuó su cuerpo a la Salaria via,
 Y allí le encomendo a la tierra fria.

Mandó también Martyrizar los presos,
 Y en vna naue todos embarcados,
 Puestos a sus gargantas graues pesos:
 En el profundo mar fueron lançados:
 Y entre ellos dando regalados besos
 A la señal que quita los pecados,
 Yua también Balbina mas gozosa
 Que al deshecho ralamo la esposa.

Truxeró a ALEXANDRO despues desto
 Cō Euencio, y Teodulo a su presencia,
 Y dixoles: Que gloria, q' alto puesto,
 Que vctura os promete, o presmincía
 A questo vuestro Dios? q' así tã preso
 Os dexays acabar sin resistencia,
 Pudiendo dilatar la alegre vida
 De todos tan amada y pretendida?

Respondiole ALEXANDRO libremãte,
 Diciendo: Tu pregunta es cosa santa,
 Y dar lo santo a perros no es decente
 Que la buena razon así lo canta:
 Pues yo soy perro, dixo el Presidente?
 Eres lo enel ladrar con rabia tanta,
 Le replicó Alexandro en libre modo,
 Y te estuuiera bien el serlo en todo.

Mas es peor tu desdichada suerte,
 Que el perro cō morir paga la ofensa,
 Y todo se le acaba con la muerte,
 Que así naturaleza lo dispensa:
 Mas el hombre, que en vicios se diuerte,
 Sin dar satisfactoria recompensa,
 No solo con la muerte paga el crimen
 Mas con eterno fuego do le oprimen.

Dexate desso, dice Aureliano,
 Y responde ALEXANDRO a mi pregunta,
 Sino quieres que prueue en ti la mano;
 Y lo que el brauo equleó desceoyunta:
 Si quieres q' te instruya en ser Christiano
 El Santo respondió: Dexa esta punta,
 Que no has de proceder amenazado,
 Sino creyendo, amando, y esperando.

Auiendo en fin, con el sagrado terno
 Tenido muchos dares, y tomares,
 Mandó el Adelantado del infierno
 Comiencen los castigos exemplares:
 Desnudan al que aca tuuo el gouerno
 Del Templo Militante, y sus Altares,
 En alto le suspenden, y le amarran,
 Y con garfios de azero le desgarran.

Viendo q' no se quexa en el tormento,
 Dize el Prefecto: Como callas tanto,
 Quando el Christiano esta en orar arçto
 Con Christo habla, le respõde el São.
 Ten lastima, replica el auariento,
 De tu gallarda vida, que me espanta,
 Q' aora q' es de treyntra, o menos años
 La quierás consumir con tantos daños.

Tenta tu de tu alma serpentina,
 Le respondió el valiente personaje,
 Y estando en esto embja Scuerina
 Muger de Aureliano este mensajer:
 No mates a ALEXANDRO, q' es indina
 Tal muerte enel, ni se le haga vltage.
 Sino quieres morir: Deuio ser trato
 Como el dela conforre de Pilato.

Que esto? dixo el Presidente fiero,
 Y mi muger tambien es preuertida?
 Con todo aquesto obedecerla quiero,
 Despues sera su causa difinida,
 Quitaa al valeroso Cavallero,
 Y en su lugar la turba descreyda
 A TEODULO, y EVENCIO puso luego,
 Mandádolo el tyrano injusto y ciego.

Preguntas huuo muchas respuestas
 Luego perdió el color, luego el serido
 Entre los Santos y el juez inundo,
 Luego la vida, y luego el alma, y luego
 Y viendo que sus almas estan puestas
 Passó las aguas del eterno oluido
 En adorar al Salvador del mundo:
 Ardiendo para siempre en viuo fuego:
 Y que las amenazas interpuestas,
 Y a los cuerpos del terno esclarecido
 No bastan, ni el tormento furibundo,
 Que esta gozãdo el celestial sosiego,
 Mudo encédrr por traça del demonio
 Con pompa funeral, gente Christiana
 Vn horno a imitacion del Babylonio.
 Sepulcro dio en la via Numantina.

Y Alexandro, y Euencio enel entrando,
 De IUVENAL Pontifice la fiesta
 Dexó a Teodulo, porque mire y tema
 Con estos Santos se celebra y canta,
 Que esperaua boluerle de su bando,
 El qual passó de Lybia con requesta
 Stranica inuencion y estratagemas:
 De ampliar en Italia la Fè santa:
 Mas viendo q' los dos le estan llamãdo
 Pidio licencia al Papa, y la floresta
 Diciendo que la llama no les quema,
 Lena de horror acometio que espãta,
 Inspirado de Dios se arroja al centro,
 Esta fue la seluatic: Narnia,
 Y todos tres cantando estauan dentro.
 Ciudad de gente idolatra en Vmbria.

No pudiendo sufrir su alegre canto,
 Baculo Pastoral, Mitra sagrada,
 Mandó el tyrano que saliesen fuera,
 Le dio el Sumo Pastor, para esta guerra
 Y degollando el par sagrado y santo
 Desembaynó la fulminante espada,
 Templo la rabia desleñosa y fiera:
 Y conquistó gran parte dela tierra:
 Solo ALEXANDRO queda, y no sin llãto
 Y estando casi toda conquistada
 En ver se le dilata el bien que espera,
 Por el valor q' el IUVENAL se encierra,
 Y dixo: A caba ya, que es pena amarga
 Le puso cerco gente de Liguria
 La vida corta, y la esperanza larga.
 Con espantable assalto y braua furia.

Al fin su esperanças fueron ciertas
 Mas el la defendio de tal manera
 Porque con largas puntas azeradas
 Con la santa oracion, arma diuina,
 Le dexaron las carnes tan abiercas
 Que al mismo pũto fulminó la esphera
 Como con penetrantes estocadas:
 De rayos gran tormenta repentina:
 No sabe el alma viendo tantas puertas
 Qual muere, qual se asõbra, qual no es
 Por qual faldra a las luzidas moradas,
 Qual piẽsa q' cõcierta y desatrina spera,
 Al fin salio por todas, y en vn buelo
 El campo al fin desamparó el asedio,
 Llegó a la cõbre del Empyreõ cielo.
 Tanto de la oracion vale el remedio.

Quedó de aquestas muertes el tyrano
 Perdiendose vna nao con mucha gẽte
 Qual si huuiera ganado gran vitoria,
 En vna espanto sissima tormenta
 Mas castigole allí la eterna mano
 Llamaron a este Santo, y derepente
 Con vna boz horrible y peremproriat
 Le vieron sobre el agua turbulentas:
 La qual se oyo, diciendo, Aureliano,
 Cessó la tempestad, y alegremente
 las puertas se han abierto de la gloria
 Tomaron puerto: Dios q' nos sustenta
 A los que maltrataste riguroso,
 Nos de fauor para que demos buelo,
 Ya ti las del infierno tenebroso.
 Por medio destes Santos al del cielo.



SANTA MONICA.

PORFIA.

El que dixo muger, dixo mudança,
 Temor, desconfianza, ligereza,
 Accidente, flaqueza, atreuimiento,
 Poca quietud y asiento, niñeria,
 Fragilidad, porfia, tema, enojo,
 Resolucion, antojo, y otras faltas:
 Aúq ay prenda, tá altas en algunas
 Que son firmes columnas de cōstancia,
 De honor, de Tēperancia, y de cōsejo,
 De alto valor espejo, y graue estylo,
 Y tales que del Nilo la asuencia
 No yguala a su eloquēcia, y élas artes
 Famosos estandartes han ganado,
 Y prueuas mil há dado entre las gētes
 De graues, de Prudētes, y de honestas.
 Del numero de aquestas es aquella
 De quiē la lumbre bella, y rayo sãto
 q̄ el Tēplo adorna tãto, salio al mūdo
 en el parto segūdo, q̄ al primero (ma
 Gano qual buen guerrero ilustre pal
 Quanto del cuerpo al alma ay diferē
 Hablo de la excelēcia generosa (cia,
 De la madre piadosa de Agustino,
 De su zelo diuino, amor suave,
 Perseuerancia graue, y alta guerra,

Que vence de la tierra los poderes.
 Y por ser las mugeres de ordinario,
 En bien, o en su cōtrario, como vemos
 Tan amigas de estremos, dio esta sãta
 En vno, do fue tanta su porfia,
 Que vido en fin el dia de esseado
 De ver su hijo amado conuertido,
 Ala Fē reduzido, y gran Christiano.
 Pues viendo el soberano Cōsistorio
 Estremo tan notorio de constante,
 Y de perseuerante y porfiada
 En la empresa estremada que seguia,
 Dio a la santa PORFIA meritoria
 De referir su historia el digno cargo
 Y aquel discurso amargo tan prolixo
 De persuadir al hijo con razones,
 Con ruegos, y oraciones, dio contento
 Aqueste nōbramiento al sacro Coro,
 q̄ de ingenio el tesoro en cosas dadas,
 Si son extraordinarias se leuanta.
 Es la PORFIA santa, vn santo zelo,
 Vn pundonor del cielo, tema hōrosa,
 Es guerra virtuosa, enbecho, y dicho,
 Vn Cristiano Capricho, beroy cativa,
 Porfia, mata, caca, dize el mundo,

Y al circulo rōtundo de la esfera
 Dio buelta casi entera Magallares,
 Y grandes Capitanes, porfiando,
 Del enemigo bando alcançan gloria,
 La literal vitoria de las ciencias,
 Plus inteligencias naturales,
 Mas artes liberales, y otras cosas,
 Versias y raras las alcançan:
 Las porfias amansan los Leones,
 Los duros coraçones enternocen,
 Descubren, y esclarecen las verdades,
 Y las dificultades facilitan,
 Las virtudes se imitan, y se adquiere,
 Y los vicios se mueren, y destruyen
 Cō la PORFIA, y buyen de las almas,
 No gana ilustres palmas, sino gente
 Que legitivamente perseuera,
 Buelme el diamante cera la porfia,
 Qual dura piedra fia, q̄ la ablanda
 Vn gotera blanda, quiē derriba (ros
 Cō braua fuerza esquina, y golpes du
 Los inuolables muros, quien resiste
 Al infiel que insiste en el combate?
 Y quiē llega al remate qualquier cosa
 Sino esta poderosa, y porfiada
 Reyna det raminada, de quien hablo?
 Quica al mismo Diabolo atemoriza?
 Y quando mas atiza, le abuyenta,
 Le ofende, affize, afrenta, y de satina,
 Y quiē piadoso inclina al cielo sento?
 Que cosa agrada tãto al Rey eterno?
 Y si triste inferno, yaū le espãta
 Como Porfia Santa, en santo intento.
 Del alto pensamiento a cōstancia,
 Honra, y perseuerancia es d. cediēte,
 Y amiga de genio valeroso,

Resuelta, virtuosa, audaz, sufrida,
 En pechos no se anida de cobardes,
 Ni de solos alardes se contenta,
 q̄ con guerra sangrieta se entretiene,
 Y de quãdo conuene raro exemplo.
 Mostrose pães al Tēplo la PORFIA
 En braua monteria de vnas fieras,
 De quien seguia de veras el alcance,
 Y de vn famoso lance gua segura,
 En raso y espesura, con interno
 Soplo tocava el cuerno resonante,
 El animo constante, y los monteros
 Corriendo van ligeros y gallardos
 Tirando agudos dardos eran estos
 Christianos presupuestos y motiuos,
 Hayen los fugitivos sus lutos gamos,
 Circunstancias y ramos de pecado
 Del curso donadado de los perros,
 Que contra falsos yerros son auisos.
 Halla entre vnos alisos, profuroso
 Vn xavali cerdoso en furia brava
 Con vna Ninfa estaua combatiendo,
 Ella le va siguiendo, y le molesta:
 Es Castidad a questa, aquel Luxuria,
 Mostrose con grã furia, vn Leõ fiero
 Resistiole vn mōtero de Fē armado,
 Coraçon humillado, luego vn Lince
 Salia a mas de quãto de varias mãchas
 Siote carreras anchas descubriendo,
 Por dōse va ofendiēdo a mucha gente,
 Mas vn cōtor valiete, de alto precio
 Chamado Meno precio, le combate.
 Y al vltimo remate sobrenino
 Del alto pensamiento a cōstancia,
 Dela firmeza usada, la PORFIA
 En un cavallo traya de alta raza,

Previo para la caça, y estremo, *Al consistorio augusto, que mirava*
 Resolucion llamado, y de esperanza *Todo lo que passava, y despues d' esto*
 Era, y de confiança el ornamento, *Subiendo al alto puesto preuenido*
 Christiano atreuimiento su venablo, *Del rico, merecido, grave asiento,*
 En yelmo el d' S. Pablo, y desta suerte *Assi canto en acento regalado*
 A los tres dio muerte, dando gusto *De Monica el discurso encomendado.*

Entre la estimacion que re decora,
 Augmentan tu valor, bella Cartago;
 Dos famosas biudas, que hasta aora
 No ha hecho en su memoria el tiempo es-
 La vna fue tu misma fudadora, trago:
 A quié Maró, y el mudo dio mal pago,
 La otra santa MONICA, a quié rano
 Favorecio el Imperio sacrosanto.

A questo solo cantare de aquella
 Que d' honestas fue exéplo, y de sedudas
 Y desta la constancia ilustre y bella,
 Y mil Virtudes de temor desnudas.
 Mas vos q' soys exéplo, o clara estrella
 De donzellas caladas y biudas,
 Favoreced mi canto, porque pueda
 Passar su boz de la estrella da rueda.

Con abundantes lagrimas regaua
 Ana en la ley escrita, el duro suelo,
 Por ver lo mucho que se dilataua
 El darle el deseado fruto el cielo:
 Favoreciola en fin el que gustaua
 De oyr su ruego, y ver su desconfielo,
 Dandole a Samuel su hijo amado,
 Que fue como de tal mano, tal dado.

Esta manera MONICA en lametos
 Con sospiros y lagrimas viuia,
 Pidiendo a Dios no hijos, sino intetos
 Christianos, para vn hijo que tenia:
 Sus oraciones, ansias, y tormentos
 Pudieron tanto en fin, que llegó el dia.
 Que vio Cristiano al celebre Agustino
 Que fue segúdo parto muy mas dino.

Cuéranos pues su historia, q' viuiedo
 En la antigua Cartago esta señora,
 En graues penas y temor horriendo
 Passaua el tiempo, sin dexarla vn hora:
 Y no por la biudez, aunq' esta entiendo
 Ser pena de mil penas causadora,
 Sino por ver que contra su desseo
 Era su amado hijo Manicheo.

Fue de manera su dolor esquiuo,
 Que casi parecia desconcierto,
 Llorando amargamente el hijo viuio
 Mas que le suelen otras llorar muerto,
 Tiene por gr: ue caso, y excessiuo
 Que al alma de su hijo sea tan cierto
 El yr a ser vezina del infierno,
 Pudiendo yr a poblar el cielo eterno.

Vn Angel vio entre sueños, q' le dixo
 Viue leda, y no penes atendiendo,
 Y ten por cosa cierta que tu hijo
 Ha de yr adonde tu fueres muriendo:
 Contoselo despues con regozijo,
 Y respondio Agustino sonriendo,
 Que no ha entendido bien, ni tal espere
 Porq' antes ella ha d' yr: adóde el fuere.

Yo, dize, espero e Dios verte algú dia
 Buelta a mi Religion, que sola puede
 Darnos aquel descanso y alegría
 Que eternamente al alma se concede,
 Y assi se cumplira la profecia
 Del Angel, y no aura cosa que vede
 El ser en aquel cielo colocada,
 De donde agora estas tan desuiada.

Sintio del libre hijo la respuesta
 La dolorosa madre, y affigida
 De nuevo da principio a su requesta
 Gastando en tristes lagrimas la vida:
 Vase al Obispo, pidele que en esta
 Necesidad, a Dios remedio pida,
 Y que hable a su hijo, y si le agrada
 Con razones le rinda y le peruada.

Y do la boz no alcáça, y se suspende,
 Suple el llorar, batiendo palma a palma
 Porque huyes cruel, de quien pretede
 Que ganes en el cielo ilustre palma?
 Buelua por mi tu nao, poco le ofende
 q' lleue el cuerpo, pues q' lleua el alma,
 Y con la distra vn velo ventilando
 Encima de vna peña está llamando.

El Obispo que entiendo lo q' arguye
 Su Logica, y estraños fundamentos,
 Que no se atreue dize, y q' antes huye
 De ponerse con el en argumentos:
 Porque vence con ellos, y concluye
 Los mas encaramados pensamientos
 Y q' el estudiara, y de aqueste engaño
 Sera su mismo estudio el defengaño.

Buelue la triste al lláto, y de sus ojos
 Salen sin duelo, lagrimas corriendo,
 Y viendo derramar tantos despojos
 La consuela el Pontifice, diciendo:
 Hijo de tantas lagrimas y enojos,
 No se puede perder, ni tal entiendo,
 Antes puedes Señora estar segura
 Que ha d' gozar del bié q' siépre dura.

Pues viendose tã Logico Agustino,
 En su eloquencia rara confiado,
 Quiso que de su ingenio peregrino
 Se diese a Roma original traslado:
 Vase a embarcar, y al puto tras el vino
 La triste madre en passo apresurado,
 Y ruegale hallandole en la playa,
 Se quede, o que sin ella no se vaya.

El con palabras dulces la desuela,
 Y dexandola orando en vna ermita,
 Se embarca, y da la turba al vieto vela
 Con marinesca ronca usada grita:
 La triste, como siempre se rezela,
 Que el temor al amante sollicita,
 Sale corriendo al mar, turbada mira,
 Ve partida la nao, llora, y sospira.

Mas los vientos que lleuan el nauio,
 Por alto mar del Iouen fraudulento,
 Lleuauan dela triste, a su aluedrio
 Tambien las quexas, y aspero lameto:
 Ella rogaua a Dios, vertiendo vn rio
 De lagrimas trocasse el mar, y el vieto,
 Y de mirar el agua al fin cansada,
 Dio buelta sola, y triste a su posada.

Nauega en tanto el hijo inobediéte
 A la competidora de Cartago,
 Rompiendo con la prora velozmente
 Del mar Mediterraneo el hondo lago,
 Arriba a la alta Roma floreciente,
 Y aunque le recibio con gran halago
 Le dio vna efermedad despues estraña
 Qz es este el modo cóq' el mudo egaña.

No pudiendo sufrir tan triste vida
 La madre ausente de su prenda amada,
 Apresta en vna naue su partida
 Del alma de su hijo enamorada:
 Llega a la bella Italia, do esparzida
 Halló su fama al mundo celebrada,
 Y supo que Retorica leya
 En la mayor ciudad de Lombardia.

Con aquella alegría que se halla
 Vn gran tesoro, quando se ha perdido,
 O como la vitoria, es la baralla
 Despues q' q' grãde riesgo se ha corrido
 O como el q' en prisiones sufre y calla
 Que gusta en libertad de lo sufrido,
 Tal fue de aquesta Santa el regozijo
 Viendo en Milan el regalado hijo.

Era Arçobispo a la sazõ de açtaño, Y como en las noturnas ocasiones,
 Ciudad, Ambrosio, el grã Doctor Lari Dexando de dormir, se leuantaua,
 A quien con grato gusto, y alma presta Para rezar las santas oraciones,
 Audiencia daua el Logico Augustino: Que su madre sacundia le enseñaua:
 Tambien gustaua el Sãto de su honesta Y mientras otras van a oyr canciones,
 Conuersacion, y auiso peregrino, Y a la conuersacion, ella gustaua
 Y aqueste fue el principio, y luz famosa De conuersar con el que solo es Santo
 Para su conuersion marauilloso. Enel silencio del nocturno manto,

El ruego humilde, el importuno llãto Acuerdase tambien de quan amiga
 De MONICA, y sollicito desseo Era de dar con liberal intento
 Le dio mas brio al glorioso Santo Limosna a gente misera y mendiga
 Para rendir al brauo Manicheo: Hurrando parte a su comun intento
 Al fin llegò la hora, y el que tanto Con la misericordia hizo liga,
 Contradixo al Catolico trofeo. En obra, y en palabra, y pensamientos
 De la Christiana Fè, de alli adelante. Los hospitales siempre visitaua,
 Fue defensor acerrimo importante. Y los pobres enfermos consolaua.

Quede en silècio el regozijo extraño. Tãbien se acuerda, como le dezia
 De la piadosa MONICA, q̃ entiendo Su madre, se adornasse de oro y seda,
 No ser posible sin hazerle daño Y por obedecer su compaõia
 Querer dezir lo que bolò subiendo: Sin que la voluntad vn punto exceda:
 Daua gracias a Dios que de vn engaõo Y asì compuesta, al cielo se boluia,
 Tan ciego, y de vn peligro rã horrèdo. Diciendo con Hester humilde y leda,
 Su Magestad eterna auia gustado Señor, que me defiendas con tus alas,
 Librar el alma de su hijo amado. Tu sabes lo que estimo yo estas galas.

Llamaua bien gastado y venturoso Hizo tambien memoria del desseo
 El tiempo de su vida, pues con ella Que siempre tuuo de vivir donzella,
 Auia seruido al misericordioso Mas sus padres trataron de Hymeneo
 Hijo de la purissima Donzella: Contra la voluntad y el gusto della,
 Y no con presupuesto jactancioso, Que vièdo Dios el resplendor Phebeo
 Mas con pureza de paloma bella Que auia de proceder de açta estrella
 Comiença a discurrir por la memoria Les inspiraua siempre vn pensamiento
 Su vida toda, y della haze historia. De darfela a Patricio en casamiento.

Acuerdase que al tiempo de la infancia Danfela al fin, y aunque era generoso
 Al sacro Templo sola se venia. El desposado, y noble cauallero,
 Adonde muchas vezes con instancia Fue tal su condicion, que era forçoso
 Rezaua en vn rinçon la Aue Maria, Tener para sufrirle otra de azero:
 Y nõ la viendo en la paterna estancia Era tambien idolatra famoso,
 La gente de su casa ya entendia, Que era mayor trabajo quel primero,
 A donde podia estar, y no dudando Y en ambos tanta MONICA sufria
 Yuan por ella adonde estaua orando. Grandisimos tormentos cada dia.

Con

Con ella sus amigas se juntauan, Mas viendo a su consorte desuiado
 Y como es uso, al fin dela merienda Del verdadero celestial camino,
 Cuentos de sus maridos recitauan, Y fuera del, tan duro y obstinado
 De enojos, pesadumbres, y contienda: Al arrogante Logico Augustino:
 Los de Patricio todas esperauan, Era su vida vn trabajoso estado,
 Mas tuuo siempre MONICA la rièda Lagrimas tristes su manjar continuo,
 Ques grande discrecion la que se cafa Y al fin perseverando en su exercicio,
 Callar las pesadumbres de su casa. Oyola Dios, y conuirtio a Patricio.

Quando por ser tan aspero reñia El que antes se preciava de iracundo,
 Con ella su consorte ayradamente, Se boluio tan humilde, y tan modesto
 Callaua humilde, y mansa le sufria, Qz dio è menospreciar leyes del mudo
 Ya Dios lo encomèdaua alla en la mète Tomando la de Dios por presupuesto:
 Despues quando la colera se enfria, Y asì por lo primero, y lo segundo
 Con dulce modo, y termino prudente Subio muriendo al soberano puesto,
 Con el se disculpaua, que es cordura Quedando aquesta Santa esclarecida
 Saber gozar del tiempo y coyuntura. Biuda, sola, triste, y afligida.

Era en criar sus hijos cuydadosa, De allí adelante, todo su sentido
 En regalarlos poco era discreta, Puso en la conuersion del hijo amado,
 En doctrinarlos, santa y feruorosa, Y tanto negocio, que al fin la vido
 Sollicita en amarlos, y secreta, Como en aqueste cãto se ha contado:
 Su muerte nõ le fuera tan penosa Y asì de quanto en el se ha referido
 Como ofender la Magestad perfeta. Hizo memoria y lista su cuydado,
 Tanto era el zelo, la excelencia tanta, Hallando gloria en las passadas penas
 Y tanto el gran valor desta gran Santa. Quel deseado fin las hizo buenas.

Vio de tal doctrina y documento Fueron sus ordinarios exercicios
 Con Perpetua su hija, que embiudãdo Despues de auer salido con su intento,
 Moça, hermosa, rica, y sin contento Hazer continuo a Dios gratos seruiçios
 Puertas del atreuido amor infando, En obra, y en palabra, y pensamientos
 No solo nõ tratò de casamiento, A yunos, oraciones, sacrificios
 Ni de mundanos gustos, antes dando Eran sus fiestas y entretenimiento,
 De mano a todos el diuino Imperio Que del modo que al vano vanidades,
 Obedecio en vn santo Monesterio. Al santo le entretienen fantidades.

Crio tambien dos hijas de Patricio, Las visperas entõnces de los santos
 Basilica, y Felicitas llamadas, Velauã en los Templos muchas gèces,
 Con tanta recitud, que enel seruiçio Y vièdo santa MONICA, entre quãtos
 Del fumo Rey salieron estremadas: Allí se hallauan cosas nõ decentes:
 Hizieron con perpetuo sacrificio Dixolo a san Ambrosio, y por ser rãtos
 De sus almas a Dios, y reputadas Y escandalosos los inconuenientes,
 Por santas fueron, y el piadoso cielo Ordenò se quitasse el importuno
 Le daua en todo aquello grã cõsuelo. Velar, y conuirtiolo en santo ayuno.

Auiendo esta gran Santa recebido
La Cena Celestial Sagrada, y pia,
Quando el Eterno Espiritu encendido
Baxó sobre la illustre compañía:
En extasi admirable, sin sentido
Estuuo, y sin hablar todo aquel dia,
Mas aunq̄ aca en la tierra no hablaua,
En el cielo con Dios hablando estaua.

Mas d̄ vna vara en alto, despues desto
La vieron de la tierra leuantada,
Diziendo en alta boz, bolemos presto
Bolemos a la gloria deseada:
Y siendo preguntada sobre aquesto,
Respondio con Dauid regozijada,
Mi coraçon y carne, alegre brio
Hallaron en el Dios y Señor mio.

Pudo con essa la abstinencia tanto
Que el llamarla a comer la enristecia,
Y atreuese a dezir su hijo Santo
Platicando con Dios, que desde el dia
Que recibie el Baptismo, ò gr̄a esp̄ito:
Jamás su boca pronunciado auia
Palabra alguna contra los intentos
De sus diez soberanos Mandamientos.

Partieron de Milan, a la Africana
Patria Agustino, y MONica y entrado
En Hostia Tiberina vna mañana,
Pararon, tiempo comodo esperando:
Pulieronse los dos a vna ventana,
A donde mucho cielo diuisando,
La platicar comiençan madre y hijo
Del soberano eterno regozijo.

Despues que se ha cūplido mi desseo,
Dixo la Santa, y lo que amaua he visto
Que era verte Cristiano, y qual te veo
Menospreciar el mūdo, amar a Cristo:
En nada desta vida me recreo,
No quiero cosa en ella, antes insisto
En suplicar a Dios, que si le agrada
Mefaque de vna vida tan cansada.

A penas se passaron cinco dias
Quando el Rey de las cūbres celestiales
Auiendo oydo sus palabras pias
Mādó boluer en bienes tantos males:
Danle vnas fiebres calidas y frias,
Que luego dierō muestra de mortales,
Que por trabajos quiere y pesadūbres
Darnos su gloria el padre delas lūbres.

El mal de vn hora ē otra yua creciedo
Y no bastando ya remedio humano,
Con Agustín trarawa, quen muriendo
La lleuen a la patria el otro hermano,
Ella sintio la platica, y boluiendo,
Dexad, les dize, aquesse intento vano,
Y ē Hostia me enterrad, q̄l dia postrero
De aqui saldre al juyzio como espero.

Por vn dolor de estomago que tira
Al casto pecho insolitas saetas,
No pudo comulgar, y assi sospira
Diziēdo el primer Psalmo de Cōpletas
Y la alma santa, que a la gloria aspira,
Dexando atras los luzidos Planetas
Subio a la excelsa cumbre deseada
De inmarcesibles flores coronada.



SAN



SAN GREGORIO NA- zianzeno.

THEOLOGIA.

Dando fin a su canto la Porfia,
Cuya inuēciō dio gusto al Auditorio,
Se leuanto la bella Sapiencia
Y con graue ademan y cortesia
Pidio licencia al inclyto Senado
Para dezir vna palabra, y siendo
Del Presidente dada, assi propuso.
Todas las ciēcias quel entēdimiēto
Humano aprende, Consistorio sacro,
En las Escuelas, y Vniuersidades
Que tāto al mūdo adornā y enriq̄zē,
Tienen por fin, por blāco, y por objeto
Cosas criadas en el propio mundo,
Excepto la sagrada THEOLOGIA,
Que no a las criaturas, mas al mismo.
Autor de lo criado tuuo, y tiene
Por principal objeto: verdad sea
Que es practica cō mas alta eminēcia
q̄ las practicas ciēcias, y en mas alto
Grado especulatiua, y mas se precia
De la especulaciō, que de la practica,
Teniendo pues tā excelente nombre,
En esta ficulidad maravilloso
GREGORIO Nazianzeno cost̄ es justa
Que cante del la misma THEOLOGIA
Pues el della canto tan altamente.

No dixo mas, y todo el Consistorio
Asi lo decreto con gran contento.
La THEOLOGIA es ciēcia soberana,
Que de cosas criadas no contenta,
Buela al conocimiēto de Dios mismo,
De cuya eternidad se satisfaze,
Es vn crisol de la verdad se acendra,
Y del por todo el Orbe se dilata.
Es vna Fortaleza inexpugnable
Do penden mil celadas, mil arneses,
Armaduras de fuertes y gallardos:
De donde se resisten los combates
De quantas setas y opiniones falsas
La carne inuēta, el mūdo, y el demonio
Quedando todas a sus pi's rendidas.
Es vna escala por do sube al cielo
Con libre passo el intelecto humano,
Y de alla los secretos escudriña,
Boluiendo al baxo suelo enriquezido
De diuines tesoros inmortales.
Todas las otras ciencias pagan parias
A la alta THEOLOGIA, y como a Reyna
Le reconocen siempre vassallages,
Es de los Sacramentos Relicario,
Magstad de los pulpitos famosos,
Honor delas Escuelas mas illustres,
Y glo-

Y gloria de las Cathedras Supremas. Pendiéte al pecho de vna negra toca.
 Mostrose pues la sacra THEOLOGIA Yeste mote: Nox nocti iudicat sciētia.
 En carro de marfil, de cedro, y oro, Y aq̄sta yua adornada de aureo máto,
 Cōpuesta al modo d̄ admirable tēplo. Con guirnalda de rosas, y clauelas,
 Llenauāle con passo graue y firme, Por pectoral vn sol resplandeciente,
 Los quatro soberanos animales, De vna cadena al cuello sustentado,
 Que vido Ezechiel: estaua todo De perlas Orientales, y dezia
 Artificiosamente historiado El mote, *DIES DICI ERUCTAT Verbu.*
 De las graues historias mas notables, Ambas representauan noche y dia,
 De la ley natural, y de la escripta. Y por dezirlo presto, aquestas eran
 De la de gracia al vino iluminadas. (Si ya no esta enuēdido) las dos leyes,
 De cuya luz t̄bien llenaua historias. De escriptura, y de gracia, q̄ la Reyna
 Las sacras sienes desta gran Princeza, De quiē se trata, se acōpaña siempre,
 Ceñia vna riquissima corona, De ēr̄abos Testamētos, viejo, y nueuo
 Por ser la Reyna de las otras sciēcias. Lleuale la falda vna Princeza
 Era su adorno de color de cielo, De mucha Magestad que por diuina,
 Que siempre a el su espíritu leuanta. Traia en su derecha vn aureo globo,
 Y assi la heroyca letra que lleuaua Y por criadas suyas siete Ninfas,
 In Altissimis, habito dezia. De lindo talle, hermosura y gracia.
 Delante van sus quatro secretarios Y por no det̄nerme en las insignias
 Sentidos, que declaran sus conceptos, Que lleuan estas siete, me de claro,
 Siguiendola sus cinco mayordomos, Con que su ama es la Filosofía,
 Que ya los hizo seis el Papa Sixto: Y ellas las siete liberales artes.
 Columnas de la Iglesia militante. Con esta magestad inusitada,
 Asisten a sus lados dos Matronas A los ojos del mundo, y propia suya,
 Con grande autoridad, y bello ornato, Entro la THEOLOGIA en el gr̄a tēplo,
 La vna antigua, y de color moreno, Y recebida en el, del sacro coro,
 La otra moca, bella, blanca, y rubia. Co: el deuido aplauso y cortesia:
 Lleua a aq̄lla vn largo manto negro, Y subida en el pulpito dorado,
 De luzidas estrellas recamado, De inestimables margaritas lleno,
 Y por joyel vna argentada Luna. Assi cantó del santo Nazianzo no.

Los que mostrais cō termino elegāte, Venid al sacro Templo Militante,
 En pulpitos, y Cathedras, la sciencia, Vereis la soberana inteligencia
 Que de todas las sciencias va adelante, De vn S̄nto, a quien la Grecia llama oy
 Y le se da entre todas precedencia: Padre de la sagrada Theologia.

No llamo a los Theologos de anillo, Desta manera pues fue Obispo electo
 Doctores Palatinos, que de espacio, El padre de Gregorio, y como en todo,
 Aunque parezca libertad dezillo, Era varon clarissimo, y perfecto,
 Decoran el ageno cartapacio: la doctrina le dio a su talle, y modo:
 Aquellos llamo, que del gran castillo Y qual de buena causa buen efecto,
 Tienen la llauē, y literal palacio, Assi salio, y auiendo dado vn todo
 Que esparzen, sin que nadie lesarguya, A sus maestros, en diuersas partes,
 Como el buen sembrador, semilla suya. Partiose a Atenas, madre de las artes.

Virginea Flor del huerto Nazareno, Tuuo vna gran tormenta en el viage,
 Como diuino oraculo buscada, Que mil vezes la nao se vio perdida,
 De los sabios del numero duodeno, En ella hizo a Dios pleyto omenage,
 Y en cosas graues dellos consultada: De nunca le ofender toda su vida:
 Para que de GREGORIO Nazianzeno Y siendo cathecumeno, el mensage
 Escriua yo la historia celebrada, [sa, Fue tal de su oracion, que la remida
 Prestadme alguna luz, pues no se escu- Tormenta, fue bonança de repente,
 De vuestra soberana sciencia infusa. Con grande admiracion de aq̄lla gēte

Fue Nazianzo patria de GREGORIO, Oyó Philosophia, y fue famosa
 Ciudad de Capadocia, fue su padre La que aprendio con soberano auxilio,
 Vn cauallero illustre Senatorio, [dre: Tuuo aficion a gente virtuosa,
 Del mismo nōbre, y Nona el de su ma, Y fue en estremo la del gran Basilio:
 El fruto muestra el arbol meritorio, Amó la sciencia y castidad preciosa,
 Y porq̄ ē todo el fruto al arbol quadre, Desuerte que le dio en su domicilio,
 Fue por su gran valor, siendo casado, Durmiēdo a sombra del nocturno velo,
 De su ciudad electo por Prelado. Esta reuelacion sagrada el cielo.

Por ser en Grecia, algunos han sentido Estando en sus estudios ocupado,
 Ser esto cosa licita: y lo cierto Le parecio venirle a ver dos Damas
 Es, que jamas de Roma fue admitido, De estremada beldad, y a cada lado
 Aunque lo toleró con gran concierto. Sentandose, incitarle a viuas llamas:
 Fue siempre, demas de esto, permitido De su desemboltura el admirado,
 A los casados, de comun concierto Y aun con enojo de las nuevas tramas,
 Entrarse en Religion, y lo es agora, Quien eran les pregunta, y su requesta,
 Por causa que el estado se mejora. Y ellas assi le dieron la respueita.

Y si algunos casados se adornauan No te pese GREGORIO de regalo,
 Del Sacerdocio, y Mitra, antes d̄ aq̄sto, Y las caricias que te auemos hecho,
 De las mugeres propias se apartauan, Ni te parezca luzido inuerialo,
 Y ellas auian tambien de aprouar esto: Lo que nace de sabio, y casto pecho:
 Y li en su casa algunos las trarauan, No da lo bueno mal, ni bien lo malo,
 El trato era castissimo, y honesto, Y para que conozcas tu prouecho,
 Y assi se vio ordenarse los casados, Has de saber que esta en tu compañía,
 Pero casarse no los ordenados, La Honestidad, y la Sabiduria.

A ti nos ha embiado el Rey Eterno
 Con ordẽ de assistir mientras viuieres
 A la administracion, traça, y gouerno
 De quanto en su seruicio pretendieres:
 Diciendo aquesto con amor interno,
 Mostrando despedirse las mugeres,
 Su pecho enriquecieron, y sus labios
 De fauores castisimos y sabios.

Cumpliose con el Santo tan deueras
 Esta reuelacion que siempre tuuo
 Las dos que ya nombrẽ por cõpañeras
 El tiempo todo que en el mudo estuuõ:
 La esfera del que ilustra las esferas
 Quinze felices círculos anduuõ,
 Y vitoriofo de la madre Athenas
 Dio buelta a las orillas Nazianzenas.

Fue Baptizado, y por cõplir el voto
 Se retiraua a penitencia graue,
 Mas detuuõle el Padre, que Piloto
 Era Pontifical de aquella naue:
 Y viendolo tan sabio, y tan deuoto,
 Aunque el lo resistio, le dio la llauẽ
 Del Sacerdocio, para abrir el cielo,
 Y baxar al inmenso Dios al suelo.

No pudo detenerle con aquesto,
 Que con Basilio Magno se fue a Põto,
 Passando con heroyco presuuesto
 Las torres de Bizanzio, y Helesponto:
 Mostrose allí tan sabio, y tan honesto,
 Y en la vida monastica tan pronto,
 Que en estos, y otros actos virtuosos
 Dio exẽplos q̃ hasta agora son famosos.

En esto el brauo Emperador Valente
 Que tanto se preciaua de Arriano
 Inficionaua todo el Oriente
 Que puede mucho imperiosa mano:
 De las cabeças de Christiana gente,
 Mandõ quitar las Mitras el tyrano,
 Y darlas por acuerdos mal nacidos
 A los squazes de Arrio fementidos.

Pudieron cõ el padre de GREGORIO
 Las amenazas tanto, y los temores
 q̃ esto, y la mucha edad, aũq̃ es notorio
 Hazer aquesta a muchos vencedores,
 Fue para hazerle errar vn cõpulsorio,
 Por no perder la Mitra, y los honores,
 q̃ puedẽ mucho en no muy firmes pechos
 Los imperios, las honras, y prouechos.

Qual sale oyẽdo el son de cuchilladas
 Contra su padre, el hijo valeroso,
 Que sin tener temor de las espadas
 Se lança por lo mas dificultoso:
 Y tirando reueses, y estocadas,
 La gente aparta, y queda vitoriofo,
 Y no tan solamente al padre libra,
 Mas cõtra el ofensor la espada vibra.

Asi GREGORIO oyẽdo aq̃lla nueua
 Que tanto le disuena en el oydo,
 Parte en vn punto a la defensa, y lleua
 Cõsigo aquellas dos q̃ en fueños vidos
 Reduze al padre, y su valor renoua,
 Y castiga de fuerte al atreuido
 Falso esquadro, q̃ de su lãgua y manos
 Cobraron gran temor los Arrianos.

No con esta vitoria solamente
 Se cõtõtõ GREGORIO, aunq̃ famosa,
 Mas a Cesarea parte diligente
 Donde andaua la Fẽ tibia y medrosa:
 Lleuõ consigo al Capitan valiente
 Basilio Magno, y dela licenciõsa
 Heretica Arriana apostasia
 Ganauan mil vitorias cada dia.

De esta ciudad Eusebio era Prelado,
 Y llegada la hora de su muerte,
 A infancia de GREGORIO, fue nõbrado
 En su lugar Basilio varon fuerte:
 En toda aquella Yglesia, y Obispado
 Se tuuo por felice y alta suerte,
 Tener por defensor, y Obispo vn Sãto
 Que tierra y cielo venerauan tanto.

Te

Teniendo pues la Mitra soberana
 De Cesarea, vn varon de tanta estima,
 Por fuerza negocio mas que de gana
 Que a GREGORIO se de la de Salima:
 El honor Pontificio mas le allana,
 La Mitra pone, al baculo se arrima,
 Y con el y la bara dio consuelo
 Por imitar en todo al Rey del cielo.

Mas como el sembrador facinoroso
 Sembrando la zizaña ahoga el trigo,
 Quanto sembraua el Santo cuydadoso
 Lo inficionaua el perũdo enemigo:
 Fue causa de vn estrago tan daõoso
 Ser aquella ciudad puerto y abrigo
 De gente aduenediza y forastera,
 Ques causa de mil males dõde quiera.

Y viẽdo al fin que trabajaua en vano,
 Y que su amado padre le escreeua
 Fuele su coadjutor, porq̃ de anciano
 Con tan pesada carga no podia:
 Le parecio ayudarle acuerdo sano,
 Dexando el Obispado que tenia,
 Pero saca primero por concierto
 De no le suceder despues de muerto.

Comiença el sacro officio predicado,
 Los enfermos y pobres socorriendo,
 Los Sacramentos siẽpre administrado,
 Enemistades graues componiendo:
 A los desconsolados consolando,
 A la virtud a todos persuadiendo,
 Y aũque en aquestos actos se ocupaua,
 Su casa, y su familia no olvidaua.

A Cesario, y Gorgonia aguda fiebre
 Quitõ la vida, hermanos de Gregorio,
 Y de cien años quiso Dios que quiebre
 De su padre el discurso transtitorio:
 Hizo en su muerte vna oracion funebre
 Con que dexo suspendido el auditorio,
 Que no turbo el humano sentimiento
 La luz de su diuino entendimiento.

Estua Nazianzo resolutura
 De darle ya la Pontificia carga,
 Mas el que estar quisiere en vna gruta
 Elige el ausentarse por adarga,
 Y como auia gustado dela fruta,
 Y sabe su aspereza, y lo que amarga,
 Porque nadie le toque en esta tecla
 Al sepulcro se fue de santa Tecla.

Fuessa a Seleucia, dõ el sepulcro santo
 Estua desta Virgen de amor llena,
 Y estuaõ allí vnõs dias entretanto
 Que se daua la Mitra Nazianzena:
 Y buuelto a la ciudad, con dulce canto
 Le ruegan la reciba, y no sin pena,
 Mas el por no acetar, se fue al aldeã
 Negando lo que aora se desea.

En esto leuantõ en el Oriente
 Vn gran herefãrca vn de sarino,
 Tan atreuido, falso, impertinente
 Como el otro de Arrio serpentina:
 Que si este contra el hijo fue insolente,
 Aquel lo fue contra el amor diuino
 El herege dispone, Luzbel sopla,
 Y el fuego se encẽdio en Costantinopla.

Sabiẽdo lo GREGORIO fue inspirado
 De Dios, y de Basilio persuadido,
 Parte a la guerra el capitan sagrado,
 De las armas de Christo guarnecido:
 Al Macedonio halla prosperado,
 Y al humilde Catõlico oprimido
 De los templos aquel mayores dueõ,
 Y en vno pobre aqueste y muy peq̃õ.

Sube el gallardo Capitan al fuerte,
 Y defembayna la famosa espada
 De la palabra eterna, y de tal suerte
 La esgrime de reues, tajo, estocada:
 Que aquellos capitanes dela muerte
 Desmayaron de oryle, en la estacada,
 Quedando vencedores los vencidos,
 Y los vitoriosos oprimidos.

Por

Por todo el Oriente el nombre dino
 Subo del Santo a la suprema altura,
 Oyolo Pedro Obispo Alexandrino,
 Y aunque era de muy poca levadura:
 Quiso que en la ciudad de Cōstantino
 Tuuiesse Pontificia vestidura,
 Que estaua por entonces a su cargo
 El dar aqueste p̄eminente cargo.

Pues como el S̄to vio, que no podia
 Del trabajo escusarse, y del cuydado,
 Y que mayor seruicio a Dios haria
 El baculo aceptor, y Pontificado:
 Y assi no solamente a la heregia
 Puso por tierra el inelyto Prelado
 De aquellos Macedonios contumaces
 Mas la de Apollinar, y sus sequaces.

Inuidioso Luzbel de su vitoria,
 La quiso escurecer con vn ruydo,
 En aquella ciudad Imperatoria
 Andaua vn hōbre Egepcio conocido:
 Por menospreciador d̄ humana gloria,
 Qual Cinico Filosofo abatido,
 Discreto, pobre, humilde, roto, y flaco,
 Mas en secreto vn celebre bellaco.

A queste falso hipocrita perjuro
 Cō GREGORIO trauo amistad estrecha,
 Que el confiado coraçon seguro
 Ni teme de traycion, ni la sospecha:
 Mostró de gr̄a Cristiano vn zelo puro,
 Con humildad fingida, y contratecha,
 Creyole el S̄to, y doctrinole el mismo,
 Y le bañó en la fuente del Baptismo.

Viole prudeare, y enemigo de ocio,
 Amigo de virtud y heroica empresa
 Consultaua con el qualquier negocio,
 Sentauale a su lado, y a su mesa:
 Diole la Dignidad del Sacerdocio,
 Y viendo se el crador con esta prefa,
 Como otro Judas ē, trayciones diestro
 Propuso de vender a su Maestro.

Con vn su y qualordena, compaña,
 Que es facil de adunarse la ruingente,
 Y viendo otro Presbytero, que auia
 Venido a cōprar marmoles de Oriente:
 Para vnos edificios, y traya
 Gran copia de oro y plata resfulgente,
 Con sus embustes de palabra y pluma
 Le sacan de dinero vna gran suma.

Al Obispo se van Alexandrino,
 Y dela silla piden que remueua
 A GREGORIO diziendo ser indigno,
 El qual assi lo manda, sin mas prouea:
 Y que se diesse a Maximo el malino
 Autor de aquesta exorbitancia nueua,
 Tanto doma el dinero y la codicia,
 Aun al que trae Dios dema Pontificia.

Boluieron a Bizanzio, y cō su buelta
 Tuuierō como bandos siēpre opuestos
 Catolicos y hereges gran rebuelta,
 Sobre admitirle por Prelado aquellos:
 Tuuo GREGORIO voluntad resuelta
 Por euitar escandalos propuestos,
 De boluerse a su patria, mas la gente
 Christiana lo impidio gallardamente.

Y Aunque del Macedonio y Arriano
 Fue Maximo en Obispo recibido,
 Los oprimió tal numero Christiano,
 Que conto la su gente fue expelido:
 Fuelle a Teodosio Emperador Hispano
 Que estaua en Macedonia, y cō fingido
 Semblante, se querella de GREGORIO,
 Mas todo su negocio fue ilusorio.

Porque el Emperador, que conocia
 Del santo Obispo, el celestial denuedo,
 Como quien confessaua, y admitia
 Lo dispuesto en el Symbolo d̄l Credo:
 No solo no admitio lo que pedia,
 Antes le amenaçó, y pasó tal miedo,
 Que bien fue menester su hipocresia
 Paradisimular lo que sentia.

Viendose pues corrido, y afrentado,
 Entró el Pastor, y enel sagrado officio
 El hipocrita falso, se retira,
 Dio gracias al Señor, que le auia dado
 Bueluese a Alexandria, y al Prelado
 Aquella Yglesia para su seruicio,
 Que sobornó, le dize, lleno de yra:
 Y lo mismo Teodosio, y el Senado:
 O siētame en la Silla que me has dado,
 El pueblo con Catolico bullicio
 O la tuya me dexa, porque aspira
 Se daua el para bien regozijado,
 Mi gusto a ella, teme Pedro, y paga
 Y confessaua a bozes el mysterio
 Gente que le destierre, y mal le haga.
 Del inefable sacro, trino Imperio,

Entãto el gr̄a Teodosio, roto el muro
 Solo lamenta el misero Arriano,
 De Bizanzio, triunfo de sus vitorias,
 Que mira los trofeos de vno en vno,
 Viole Gregorio, al qual cō amor puro
 Y vno solo a la espada metio mano,
 Agradecio las obras meritorias,
 Y aq̄sta se embayno sin daño alguno:
 En defender la Fé del bando obscuro,
 Q̄ el gr̄a Teodosio Emperador Cristiano
 Y reparar la Yglesia, y sus memorias,
 Pacificó el estrepitu importuno
 Y prometiole el Templo de Sophia
 De aquella libre indomita canalla,
 Q̄ era el mayor, do estaua la heregia.
 La qual a su despecho mira, y calla.

La turba herege q̄ el demonio enlaza
 Estado pues GREGORIO despues desto
 Entendido el intento Imperatorio,
 Con muchos en su casa descuydado,
 Se queixa de Teodosio, y amenaza
 Entró vn robusto jōuen bien dispuesto
 De muerte al gr̄a Pōtifice GREGORIO:
 De furibundo aspecto denodado:
 Y descubrieron tanto la hilaza
 Y en su presencia de rodillas puesto,
 Que con su fin salieran peremptorio,
 Perdon le pide, y liendo preguntado
 Si por la guarda Imperial no fuera
 De que, buelue a dezir, Perdō dispesa
 Que reprimio su furia braua y fiera.
 Porque ha sido grandissima mi ofensa.

Llegado pues el señalado dia
 Bueluele a pregūtar la causa el S̄to,
 Para entregar el Tēplo a los Cristianos
 Y dizele sabras, que desde el dia
 Vn gran nublado obscuro parecia
 Q̄ entraste ē nuestro Tēplo sacrosanto
 Querer hundir ciudad y ciudadanos:
 Tu muerte me encargó la gente mia:
 Ser esto en su vengança referia
 Yo lo acepte, y no pude, que vn esp̄to
 La turba de los falsos Arrianos,
 Queriendo executar lo me impedia,
 Por quererles assi quitar de hecho
 Perdoname Pontifice sagrado
 El Templo que era suyo de derecho.
 Si merece perdon tan gran pecado.

Mas viose luego manifestamente
 GREGORIO le abraçó, y dixo riendo,
 Ser su juyzio falso, y temerario,
 Dios te perdona amigo, solo quiero
 Porque yendo Teodosio con su gente
 Que des de mano al Arriano estruendo,
 A dar la Yglesia santa al Ordinario,
 Y ligas nuestro culto verdadero:
 En llegando a las puertas, de repente
 Hizolo el jōuen, y la gente viendo,
 Se cōsumio el nublado extraordinario,
 Aquella mansedumbre de cordero,
 Quedando claro el cielo, alegre el dia
 Daua gracias al cielo, que vn Prelado
 Que a muchos dió gr̄adissima alegria.
 De tantas perfecciones le auia dado.

Estuvo con quietud algunos dias,
Aunque no tin enfados de la Corte,
De cuyo estruendo y falsas cortesias
No gusta quiete a Dios tiene por Norte:
No se olvidava entre las obras pias
De la leccion y estudio su consorte,
Ni de enseñar discipulos contino,
Y entre ellos a Hieronymo el diuino.

Ya del trabajo, y de la edad cansado
Deseava quietud el santo viejo,
Y dar la buelta al patrio nido amado,
Y ver el bien que vemos en espejo:
Para lo qual benigno y apiadado
El cielo le ofrecio buen aparejo,
Iuntandole en vn sagrado domicilio
Ciento y cinquēta Obispos a Cōcilio.

En el resplandecio y perdidio la vida
Melisio el gran Pōrtifice Antiocheno,
Y sobre la eleccion ya referida
Contra lo decretado en el Niceno
Tuuieron controuersia muy reñida,
Diziendo que no pudo el Naziāzeno
Ser Pastor de Bizanzio, auiendo sido
Por tal en otra Yglesia recebido.

Sintiendo pues ruydo en el Senado
Entró GREGORIO, y cō gallardos brios
Asi les dixo: Estoy marauillado
Pastores de la Yglesia, y padres mios:
Y con razō, que auiendo os cōgregado
Con soberanos pensamientos pios,
Para poner en paz toda la tierra,
Entre tales personas aya guerra.

Y si la tempestad que os inquieta
Ha sido por mi causa levantada,
Langadme como a Ionas el Profeta
En el profundo de la mar ayrada:
Lo que el Concilio q̄ alegays decreta
Yo lo quiero cumplir sin faltar nada,
Si el manda q̄ me vaya deste asicento
Atruenca que aya paz, y lo consiento.

Haga la gracia d'el auro de gloria
A vuestras almas de cōcordia amigas,
Ya Dios Pastores, y tened memoria
De mis grandes trabajos y fatigas:
No dixo mas, y el fin de aq̄sta historia
Auergonço las almas enemigas,
Fuesse al Emperador, pidio licencia,
Y diose la con grande resitencia.

La paz a sus amigos encomienda,
Y la perseverancia en su doctrina,
Llora con su partida a larga rienda
Innumerable gente Bizantina:
Llega a la dulce patria amada prenda,
Recibe con fiesta peregrina,
Mas luego se retira en Arianzo,
Estancia suya, junto a Nazianzo.

Estuvo alli algũ tiempo, y por los daños
Que tin Pastor resultan al ganado,
dio buelta a la ciudad, do algunos años
Exercito el oficio de Prelado,
Y contra los hereticos engaños
Tomo la pluma en modo inuitado,
Adornando el papel de los tesoros,
Que le infundieron los Etereos coros.

Escriuio muchos libros excelentes,
Y porque Appollinar escrito auia
En verso sus locuras insolentes,
Para atraer la gente a su heregia:
De numerosa rima abrio las fuentes,
Cantando con tan dulce melodia,
Que enriquecio las almas el sonido,
Y dio del mismo Dios guiso al oydo.

Y porque ya era tiempo que a su alma
Se diese el merecido premio julto,
Mandó el que las espheras en su palma
Tiene, y las mueue todas a su guiso,
Que del anciano albergue cō la palma
De gloria suba adōde no ay disgusto,
Y así dexando aca ricos despojos,
Llegó do siēpre a Dios verā sus ojos.

FIESTA



FIESTA DE LA ASCENSION.

ESPERANZA.

Despues que la sagrada Teologia
Refirio de Gregorio las grādezas
Auendose passado algunas horas
Acabildo ordinario se juntaron
Conforme a su Catolica costumbre
El Dean y Cabildo generoso
De la sagrada Yglesia Militante:
Que es la Congregaciō de las Virtudes,
Y estan lo todas jūtas, la ESPERANÇA
Con regalada voz propuso aquesto.
Entre las dulces prēdas y despojos,
Carissimas hermanas, q̄ Dios quise,
En prauca de su amor Diuino Eterno
Dexar en este mundo a sus amigos,
Vna de las que mas al alma importā,
Y la que en sus fatigas la entretien,
Es la q̄ llaman todos ESPERANÇA.
Muy mal podria el misero capriua
En su infelicidad entrar tenerse,
Sino esperase aquēlla prenda cara,
Que no se compra con tesoro alguno:
Y el que ha perdido la salud preciosa,

En medio de sus ansias se sustenta
Con sola la esperanza de cobrarla.
El mercader que de las ondas fia
Y del ayrado viento sus tesoros,
El belico soldado, que se ofrece
Acada passo al belicoso trance,
Y el otro que por letras, o por armas
Pretēde e Corie el merecido premio,
El vigilante joven estuudioso,
El solo melancolico Poeta,
El cauto labrador, el navegante,
El afligido, y el desconsolado,
El pobre, el miserable, y todos quētos
Pretenden algo en esta vida humana,
Sino esperassen conseguir el fructo
De sus trabajos, ansias, y fatigas,
Friuola pretension se ia la suya,
Pero subiendo al tono mas de punto,
Los q̄ iruecan ciudades por desiertos,
Los varios brocat les por silleros,
Por triste soledad la alegre Corte,
Los que bueluen en lagrimas la risa,

K

La

La libre voluntad en obediencia,
 Y en vna estrecha celda la gran casa
 Las Virgenes gallardas y hermosas
 Que rinden al monastico d. stierro
 La gentileza y juveniles años,
 Y todos los q. dan de mano al mundo,
 Y cõ valor Christiano al cielo aspirã,
 Vnos por el camino llano y facil,
 Otros por la dificil ardua senda.
 De todos seria vana la fatiga,
 El trabajo perdido, y escusado,
 Sino tuuieran esperança firme
 De alcanzar la corona de justicia,
 Prometida en el dia de la cuenta
 De aquel Iusto Iuez, a quien le sirue.
 Esta Esperança fue la que entretuuo
 A los primeros Padres, desde el puto
 Que la justicia original perdieron:
 Y aquellos Patriarcas, y Profetas
 De la ley natural, y de la escrita
 Con ella entretuuieron su desseo,
 Hasta q. el Redentor vécio la muerte,
 Perdiendo en vna Cruz la dulce vida,
 Y baxando al albergue tenebroso,
 Del castillo infernal q. bro las puertas
 Con gran espanto del alcayde fiero,
 Sacando aquel deposito que auia
 Su venida esperado tanto tiempo,
 De do saliendo el Triunfador diuino
 Con todos los despojos conquistados
 De su eterno valor en esta guerra,
 Y auiendo estado aca quarenta dias,
 Firmando de su Templo las columnas,
 Tratõ de dar la buelia al patrio seno,
 Puesto que del jamas estuuo ausente,
 Siendo restigo yo de todo aquesto,

Hasta llegar a las Empyreas puertas
 Por las quales no entre, porq. èl cielo
 La Esperança, y la Fè son escusadas,
 Sola la Caridad en lse anida.
 Viniendo pues a resolver el punto
 De mi proposicion, Senado illustre,
 Digo, que ya se acerca el santo dia
 De la alegre Ascensio del Verbo Eterno
 Que fue del cielo la mas alta Fiesta,
 Do se cõplio la Angelica Esperança.
 Y la humana tambien quedò cõplida,
 Iusto sera que las Virtudes todas
 En tan justa ocasion nos se ñalemos
 Con estremado regozijo y fiesta
 Pues en aquesta memorable piedra
 Estriba el fin de nuestras Esperanças.
 Aqui parò la esclarecida Nimpba,
 Quedando las demas con grã contento
 De oyr su dulce platica, y votando
 Sobre este punto, fue comun sentècia
 Que la misma ESPERANÇA recitase
 De la ASCENSIO la soberana historia
 Es la ESPERANÇA vna diuina libre
 Que alübra el coraçõ, para q. espere
 Las diuinas promessas q. al Christiano
 Al entrar de la Fè se le prometen,
 Es vna confiança en Dios Eterno,
 Y en su diuina gracia precediendo
 Las obras, de alcanzar eterna gloria.
 Y como la importuna mariposa
 En torno a la candela rebulando
 Pierde la vida, quando llega al fuego,
 Assi a questa Virtud q. siẽpre buela
 En torno al Sumo biẽ, porq. es su objeto
 Al punto mismo q. le alcãca muere,
 Es de la Caridad fuerte castillo,

De las demas Virtudes dulce salsa,
 Alivio de las penas y trabajos,
 Que a cosa cierta todo tiempo esbreue,
 Resta certexa puede aca en la tierra
 Tener de conquistar el alto cielo,
 Quẽ de las otras dos hermanas suyas
 Tuuiere en dicho y hecho los tesoros.
 Es comparada al ancora en las ondas,
 Que assegura la nao q. no de è tierra,
 Es vna imagen del regalo absente,
 Vn entretenimiento del desseo.
 Y a los cauallos del dorado carro
 Que del moço Phactõ fue mal regido
 Passaua de la linea Merediana,
 Quando en el rico Tèplo, el valeroso
 Colegio de Virtudes yua entrando,
 Con nueua gala, nueua gentileza,
 Y con nueuas señales de alegria:
 Batiendo va las alas el desseo
 Por la Region del ayre, y publicando
 De la ESPERANÇA el celebre triunfo:
 Al misero temor lleuaua preso,
 Y lo propio a la hembra infame y fea
 Que de su propia sangre se sustenta:
 Tirando vau vn carro de oro puro
 Dos grandes Elofantes, cuya fuerça
 Suele su frir incomportable peso,
 Lleuaua cada vno vn gran castillo,

Donde yua asomadas las Virtudes
 Parientas de la bella Triunfadora.
 Yua è medio del carro vn alto globo
 Que sobre vna columna de diamante
 Mas que los dos castillos se leuanta,
 En cuya superficie, sin mudarse
 Yua segura en pie, mirando al cielo
 Con inmouibles ojos la ESPERANÇA:
 Era su bello adorno al modo y talle
 Que le suclen usar las bellas Ninfas,
 De tela de oro verde recamado
 De finas esmeraldas, y el cabello
 Que los rayos del sol escuros buelue,
 Al regalado zephiro esparzido,
 Con vna cinta verde, toda llena
 De perlas, y Rubies por corona
 Por joya al pecho en otra blãca cinta
 Vna ancora lleuaua de Esmeralda,
 Y en la derecha mano vn ramillete
 De flores, que vn olor dauã del cielo,
 Y el fruto de la gloria prometian.
 Desta manera pues entrò è el Tèplo
 Del sacro illustre Coro acompañada
 La Siderca Teologica ESPERANÇA,
 Y llegando al lugar donde se auia
 De referir la sob. rana historia
 Assi röpio el silencio en tono blãdo.

Entre muchas grandezas que tenia
 Roma, la gran metropoli del mudo,
 La de mayor aplauso, y que subia
 Los hombres a vn estrado sin segundo:
 Era el Triunfo digno al que vencia,
 O fuesse è tierra, o fuesse è mar profundo
 En reo compensa digna de memoria
 De alg una famosissima vitoria.
 Vnas coronas daua obfidionales
 A los que los cercados descercauan,
 Otras tambien que se dezian Nauales,
 A aquellos que en el mar se señalauan:
 Y a losq. sobre el muro, otras murales,
 Ciuicas a los que otros libertauan,
 Callrenses otras, a los que primero
 Rompian del enemigo el capo.

Con todos los despojos, y la gente
De buena guerra auidos en batalla,
Cenida de laurel la altiva frente
Qz aqusste era el remate, y la medalla:
Auiendo derribado francamente
Para solo este efeto la muralla
Encima puesto del triunfante carro
Entraua en Roma el vencedor bizarro.

Salian todos los Principes Romanos
A recibir al Capitan brioso,
Y los innumerables ciudadanos
De aquel lugar antiguo populoso:
Por ver el rostro y vencedoras manos
Que merecieron premio tan honroso,
Cantándole la gala las donzellas
Mas que la miima hermosura bellas.

Esta manera fue, si es permitido
Comparar lo Diuino a lo terreno,
El solene triunfo nunca oydo
De tanta magestad y gloria lleno,
Con que mi Redentor fue recibido
En el Empyreo trono, y patrio seno,
Despues de auer vencido vna batalla
Que yqual en tierra y cielo no se halla.

Yua el Eterno Capitan famoso
Con diadema de gloria merecida,
En carro triunfante y glorioso
De su sagrada humanidad herida:
El mas resplandeciēte, el mas hermoso
Que estuu hasta entonces en su vida,
De los ricos despojos adornado
Que de tan buena guerra auia ganado.

Mas como acertara mi debil pluma
A discurrir por tan difícil senda,
Pues no ay hōbre, ni aū Angel q̄ presu
Tener entendimiento que lo entienda:
Primero en fin q̄ en esto me refuma,
Y antes de descubrir tan rica tienda,
Quiero inuocar mi Musa acostūbrada,
Qz ella podra entonar mi boz casada.

Reyna, q̄ al despedir del Rey Eterno,
Para su Eterna celestial estancia,
Vécidos vuestros ojos de amor tierno
Dieron de ricas perlas abūdancia: [no
Pues sois mi amparo, luz, fauor, gouier
Dadme en el proceder tal consonancia
Que pueda yo con dul. e regozijo
Catar de la ASCEN Sio de vro Hijo.

Auiendo el fumo Eterno poderio
Negado a la Region de Palestina
En mucho tiempo el humido rocio
Quitando la nubifera cortina:
Por solo castigar el desuario
De aquella gente Hebrea tan malina,
Que siendo del Señor tan regalada,
Daua en idolatrar dura obstinada.

Estando vn dia orādo alla en el mōte
Carmelo, Elias vio desde la orilla
Del maritimo cerco, y Orizonte
Subir vna pequeña nubezilla:
Auisa al Rey Acab, no se remonte,
Antes se acoja luego a alguna villa
Huyendo de la pluuia, porque el cielo
Con ella amenaçaua a todo el suelo.

Lo qual sucedio assi, porque subido
La chica nube, por el ayre claro,
Tanto se fue aumentando, y estēdiendo
Que huuo necesidad de gran reparo:
Y por la media esphera discarriendo
Tan liberal estuu el cielo auaro,
Que al fin la tierra misera y sedienta
Quedò en estremo fertil y contenta.

Aquesta nube, que del mar profundo
Subio, ereciendo tanto, fuc figura
De Christo, q̄ del mar de aqueste mūdo
Yua subiendo a la suprema altura:
Y el zelador Elias, lo segundo
Orando alla enel monte, nos figura
El Colegio Apostólico sagrado
En la ASCEN Sio de Christo rematado.

Y el agua que baxò con tal violencia
Que penetrò la tierra desleosa,
Mostro la fertilissima afluencia
De aquella agua de gracia caudalosa:
Que le embio de la diuina Essencia
El Redentor a su querida Esposa
Despues que se subio co bella muestra
Al cielo, y se sento a la Eterna diestra.

Estando pues en vno congregados
En el lugar do fue la Sacra Cena
Los onze Capitanes señalados
Que vno faltò de la Imperial Hozena:
Y los demas Discipulos sagrados,
Con otra mucha gente santa y buena,
Tendiendo todos ellos puesta en medio
La q̄ de nuestro mal hallò el remedio.

Se les manifestó resplandeciēte,
Impalsible, inmortal, claro, y hermoso
Con vestido de gloria resfulgente
El Redentor del mundo glorioso:
Y tratando a los onze llanamente
Negocios de importacia el Rey piado
Despues de su dureza reprehendida
Comio con ellos por la despedida.

Que donde ay amistad, es cosa vsada,
Y el amor verdadero lo permite,
Quando se ofrece alguna gran jornada
Luntarse los amigos a vn combite:
Yalli la despedida celebrada,
Se dan, y toman prendas, y se admite
Por vltimo consuelo la memoria,
Qz al verdadero amate es vna historia.

Esta manera el verdadero amigo
De nuestras almas, ya determinado
De despedirse, y de llevar consigo
Las q̄ del Lympo es vno auia sacado:
El vltimo banquete, como digo
Tuuo con su Colegio regalado
Do les mudo de mas d' otros mystérios
Sembrar su Fe por ambos E misferios.

A las diuersas plasticas altivas
Poniendo fin, y celebre banquete,
Despues de prometer prerrogatiuas
Su mismo amor diuino les prometee:
Y al monte los lleuò de las Oliuas
Que por esto le llaman Oliuete,
Salicndo en procession bien ordenada
A quella gente bienauenturada.

Era poco despues de medio dia,
Quando deuotamente caminaua
La generosa illustre compania,
Do el verdadero Norte la guiaua:
Fuera de la ciudad, porque entendia
Que si pre en ellas ay tormenta brava,
Y en negocios d' honor, el Rey piadoso
Ama la soledad, busca el repoio.

Llegados pues al alto mōte vmbrio,
Que si pre Dios en mōtes echa el resto
De su diuino Eterno poderio,
Haziendolo a los hombres manifestos
Se acomodaron luego a su aluedrio,
Mas con orden grādissima, enel puesto
Del Redentor del mundo destinado
Que era en forma de piña releuado.

Hizieron los Apostoles corona, Y
En torno puestos de la excelsa cūbre,
Tras ellos los demas, y la Patrona
Del mūdo, en medio, como clara lūbre
Y siendo por espacio antes de Nona,
Con nueuo resplandor y mansedūbre,
Se les boluio a mostrar el Rey diuino,
Que para el cielo estaua de camino.

Y poniendo los ojos soberanos,
Piadosos, graues, claros, y serenos,
En los d' nuestra Reyna, y sus hermanos
Que de a noroso llanto estauū llenos:
Con amor tierno tomaria las manos
De la que de dolor nos hizo agenos,
Y aqui puede juzgar piedad sincera
Que le deuio dezir desta manera.

150 **TEMPLO MILITANTE, II. PAR.**

Llegada es la fazon, llegado el dia,
 En que de vuestros ojos madre amada,
 Me parto a la suprema Monarchia,
 Que mi padre me tiene aparejada:
 La voluntad Eterna fuya y mia,
 Que toda es vna, de ambos deseada,
 La puse ya por obra, y a mi costa
 Del ancho cielo abri la puerta angosta

Cosa me fuera dulce y agradable,
 Entrar con vos en el Empyreo cielo,
 Y ver en mi triunfo memorable,
 La prenda mas preciosa deste suelo,
 Pero conuiene al mundo miserable
 Para remedio suyo, y su consuelo,
 Que por algun espacio de renida
 Quedeys señora en esta mortal vida.

Conuiene a mis Apostolos sagrados,
 Conuiene a mis Discipulos queridos,
 Porque quando se sientan fatigados,
 Enseñando mi ley a los nacidos,
 Siendo con vuestra vista regalados:
 Con vuestra discrecion fauorecidos,
 Bueluan a predicar con mayor brio
 Por todo el mundo el Euangelio mio

Y auñq me veys partir, Madre piadosa,
 No me aparto de vos, q̄ cō vos quedo,
 Ni tampoco quedays virginea rosa,
 Pues vays conmigo en mi coraço ledo:
 Biē vays q̄ he de q̄darme cō mi Esposa,
 Do nuestro claro lo q̄ quiero, y puedo
 Pues que le dexo por manjar diuino
 Mi propia carne en pã, mi sagre ē vino.

En esto la santissima Maria,
 Enxugando el semblante lacrimoso,
 Aunque en ver de partida su alegria
 Se le buelue a cubrir d̄ humor piadoso
 Con vn Ay, que del alma le salia,
 Y auñ ella embuelta en el, tras su reposo,
 Del pecho virginal, humilde, y fuerte
 Deuio sacar palabras desta suerte.

No puedo yo mi Dios, y señor mio,
 De mis entrañas vnico tesoro,
 Dexar mientras durare este desuio
 De dar lugar al sentimiento y lloro:
 Que siēdo vos la luz por quiē me guio,
 Mi regalo, esperança, y mi decoro,
 Forçado es lastimar me la memoria
 Ausente de mi bien, y de mi gloria.

Mas consolada estoy, considerando,
 Ques voluntad Eterna definida,
 Y que partir al cielo triunfando
 A gozar dela gloria merecida:
 Y aunque el sentido que de sospirando,
 Es la razon tan justa y comedida
 Qz aprueua el q̄dar yo ē pena notoria
 Ausente de mi bien, y de mi gloria.

Y assi mi dulce hijo regalado,
 Yo quedare en el mundo muy contenta,
 Que lo que esta por vos determinado
 Es lo que me conuiene, y me sustenta:
 Solo os pido libreys este ganado,
 De que yo soy Pastora, de tormenta,
 Pues quedo con razon tan peremptoria
 Ausente de mi bien, y de mi gloria.

Estas palabras, o otras semejantes
 Diria la Virgen pura al Rey Eterno,
 Y luego los dulcissimos amantes
 Se abraçarian alli, con amor tierno:
 Al mismo Pedro, a quiē vn poco antes
 Auia dado el Señor todo el gouerno,
 A despedirse del se llegaria,
 Y Christo desta suerte le diria.

Agora Pedro es tiempo de dar muestra
 Del amor q̄ me aueys siēpre mostrado,
 Y que con valerosa firme diestra
 Defendays de los lobos el ganado:
 Debaxo del amparo y guarda vuestra
 Mi pueblo todo queda encomendado
 Por general os dexo de mi gente,
 Y en todo el Orbe por Lugarteniente.

Bien

151 **ASCENSION. Mayo M. ST 151**

Bien se que mi Euangelica doctrina
 Os ha de ser costosa, alla adelante,
 Mas vos que soys la piedra diamantina,
 Y el basis de la Yglesia Militante:
 Contra la furia braua serpentina
 Aueys de repugnar, y ser constante,
 Porque de su caudillo prouocados
 No teman el peligro los soldados.

Luego diria, o Ioã, q̄ yreys por senda
 A solo vuestro ingenio reuelada,
 A quiē por ser quiē soys, la dulce preda
 Que yo mas amo, dexo encomendada:
 Gran tiempo en esta vida, ques contienda
 Sera por mi la vuestra dilatada,
 El postrero fereys del gran Senado
 Que ha de ser en mi gloria colocado.

No porq̄ os ame menos, pues se etiēde
 Que a todos en amor soys preferido,
 Sino porque mi Padre comprehende
 Lo mucho q̄ ha de ser de vos feruido:
 En este mundo ingrato, do pretende
 Que esteis por muchos años detenido,
 Para que mi Euangelio predicando,
 Sevaya el cielo de animas poblando.

Vendria luego alli de amor herida,
 La firme enamorada Magdalena,
 Ya los amados pies despauorida,
 Qz ausencia al q̄ biē ama es graue pena
 Con boz cansada, triste, y afligida,
 Abriendo de sus ojos larga vena,
 Diria estas palabras sospirando,
 Las trenças de oro al victo d̄ slaçado.

Dulcissimo Maestro, en cuyos ojos
 Hallaron tal piedad y amor los mios,
 Que en llãro se boluieron sus antojos,
 En verdadera paz sus desuarios:
 Adōde os vays Señor cō mis despojos?
 Quiē viuire lin vos? Quiē tēdra brios
 Siendo de amor sentencia definida
 Lo mucho que lastima vna partida?

Bien se, que por poder, en toda parte,
 Y en el alma, por gracia estais presente,
 Y aunque subays al cielo, no se parte
 Del mudo vuestro amor, ni estais ausēte
 Mas viēdo q̄ os partis, quiē sera parte
 Auiendo os visto aca corporalmente,
 A no experimentar en alma y vida
 Lo mucho que lastima vna partida?

Bien se dexa entender, lo que cōuiene
 Que os vays mi Redētor, para q̄ vēga
 Aquel amor, q̄ amando nos mantiene,
 Pues no ay cosa q̄ al alma mas cōuega:
 Mas quien aura Dios mio q̄ no pene,
 Por mas esquivo coraçon que tenga,
 Si considera en esta despedida
 Lo mucho que lastima vna partida.

Acudirian alli, en el mismo punto,
 Con impetu de amor acelerados,
 Los queridos Apostoles, y junto
 Con ellos los Discipulos amados:
 Y todos en vn vario contrapunto
 De acentos y sospiros entonados
 Entenderian en esta despedida
 Lo mucho que lastima vna partida.

Estando pues el Principe del cielo
 En el remate y fin de su jornada,
 Y siendo ya de leuantar el buelo
 El tiempo, la fazon, y hora llegada:
 Los ojos llenos de piadoso zelo,
 Puestos en la caterua regalada,
 Su bendicion formando santa y pia,
 Estas palabras vltimas diria.

Quedaos a Dios, carissimos amigos,
 Que voy al Padre Eterno, q̄ me llama,
 Y porque no temays los enemigos
 Os embiare mi amor en vna llama:
 Mirad que aueys de ser de mi testigos
 En todo el Orbe, y por mi nombre y fama
 Aueys de responder cō firme audacia,
 Que yo os dare valor, talēto, y gracia.

k 4 Y luego

Y luego aquella Humanidad sagrada
 Mas que la luz del Sol resplandeciente,
 De los cinco Rubies adorna la
 Rescate rico de la pobre gente:
 En su propia virtud fue levantada
 Por la Region del ayre transparente,
 Y al despedir quedaron estampadas
 En la cumbre del monte sus pisadas.

Rompiendo va cō blando mouimiento
 Por defusada sonda, el ayre claro,
 Siruiendo aquel diaphano elemento
 Qual poco antes la mar al Verbū caro:
 Y las manos alçando al firmamento,
 Puesta la mira en el albergue caro,
 Con el rico despojo peregrino,
 Penetra por el ayre cristalino.

Qual fuele prouocar a sus hijuelos
 Al nueuo buelo, la Aguila bolante,
 Que por boluer en brios sus rezelos
 Ella buela primero, y va delante:
 Desta manera penetrando cielos
 Va el Redentor del mundo triunfante,
 Siguiendole de aca desde la tierra
 Las almas que ganō de buena guerra.

Con grā admiracion, cō grā cōfueo,
 De ver vna estrañeza ran estraña,
 Que dō mirando el defusado buelo
 Aquella deuotissima compaña,
 Los ojos firmes en el alto cielo,
 Sin bullir pie, ni mano, ni pestaña,
 Como suelen quedar los eleuados
 En extasi admirable arrebatados.

En esto con dorada bordadura
 Baxō para este efecto fabricada,
 Vna candida nube clara y pura
 Que le siruio de lucida morada:
 Y dentro della, a la suprema altura
 Yua siguiendo Christo su jornada,
 La qual se començō a la hora de Nona
 Como la Yglesia santa lo pregona.

Estando pues atonitos, y atentos
 Los sagrados Discipulos mirando,
 Dos Angeles, con blancos ornamentos
 Del alto monte Olympico baxando:
 Rompieron las espheras y elementos,
 Y en vn momento el curso rematado,
 Llegaron do la santa compaña
 Miraua al Redentor como subia.

Y dizenles: Varones Galileos,
 Qz estays mirado al cielo enuelesados?
 Este, que acompañado de trofeos
 Camina por caminos defusados:
 Es vuestro Salvador, cuyos deseos
 Son, veros en su Reyno colocados,
 Y como le veys yr, estad muy ciertos
 Que boluera a juzgar viuos, y muertos

Diziendo estas palabras, se boluieron
 Por el mismo camino que baxaron,
 Y los Santos Apolloles, que oyeron
 Mensage con que tanto se alegraron:
 Para Ierusalem la buelta dieron,
 Y en el Sacro lugar se aposentaron
 Donde Christo les dio la sacra Cena,
 De suauidad, de gracia, y d' amor llena.

En la oracion alli perseverando
 La soberana gente recogida,
 Estuuo algunos dias esperando
 Aquella sacratissima venida
 Del Espiritufanto, que baxando
 Al mundo, auia de darles nueua vida,
 Como aqui se vera presto, si el cielo
 Alas me da para tan alto buelo.

Pero boluiēdo al Redētor del mūdo
 Que en la candida nube caminaua,
 El ayre claro, y circulo rotundo
 Del fuego elemental atras dexaua:
 Y cō el esquadron, que del profundo
 Sacō su brazo fuerte, penetraua
 Por el humido cerco de la Luna,
 Que frisa en variedad con la fortuna.

La esphera d' Mercurio atras se queda,
 Planeta que de tratos es amigo,
 De musica, poeſia, y de moneda,
 De ser tercero, embaxador, testigo:
 Queda tambien en su tercera rueda
 La madre del amor falso enemigo
 Que infunde amores, ocios, y deseos
 De galas, inuenciones, y passeos.

Ya por el quarto cielo, el Rey preclaro
 Bolando sube, al fumo etereo Coro,
 Y el bello sol se humilla al sol mas claro
 En reconocimiento del tesoro
 Que puso en el, haziendole tan raro
 Que plantas, y animales cria, y oro,
 De mas de ser por el, quantas estrellas
 En los cielos estan, claras, y bellas.

Ya va subiendo por el Orbe quinto,
 Do se le muestra blando, y amoroso
 El que suele dexar de sangre tinto
 El suelo con estruendo belicoso:
 Ya passa por la esphera de Iacinto,
 Do Iupiter beneuolo gracioso,
 Amigo de virtud, paz, y contento,
 Discreto, y liberal tiene su asiento.

Ya dexa al melancolico Saturno,
 Cruel, lloroso, enfermo, solitario,
 Y llega al Firmamento, que al noturno
 Tiempo, se dexa ver de luzes vario:
 Ya el cristalino circulo diurno,
 Ya el primer mobil passa, ya al sagrario
 Qz es el Emphyreo cielo, e buelo presto
 Llega el mismo criador d' todo aq̄sto.

Saliente a recibir los moradores
 De la suprema Corre gloriosa,
 Y admirados de ver los resplandores
 De la Sagrada humanidad hermosa,
 A los mayores, dizen los menores,
 En forma admiratiua, no dudosa,
 Quien es el que de Edon al cielo viene
 Que la ropa teñida en sangre tiene?

Entra con sus despojos soberanos,
 Por los altos alçares Eternos,
 Haziendo los antiguos Cortesanos
 Acogimiento grato a los modernos:
 Y viendo de los pies, costado, y manos
 Salir de nueua luz rayos internos,
 Atonitos estan, y enuelesados
 Los altos Seraphines inflamados.

Los cantos, instrumentos, y armonia
 De la sublime, celestial caterua,
 Triunfos, magestad, pompa, alegria,
 Que siempre en su grandeza se cōserua,
 No lo puede escruir la pluma mia,
 A solo el pensamiento se reserva,
 Y aunq̄ fuesse de vn Angel el mas alto,
 Es impcsible aqui no quedar falto.

Recibe al dulce Hijo el Padre Eterno
 Dādo de gozo incomparable muestra,
 Tiende los brazos con amor paterno
 Sobre la humanidad como la nuestra:
 Y en el Emphyreo trono sempiterno
 Le sienta a su diuina Eterna diestra,
 Donde gozando esta de su vitoria
 Con grā desseo de vernōs en su gloria.





GORDIANO, Y EPIMACHO.

MUDANZA.

Dixē q̄ quē se muda Dios le ayuda
 Mas ba se d̄ tēder esta mudāça
 De mal en bien, de pecador en justo,
 Por q̄ del Rey supremo es ordenança,
 Que no puede faltar, ni tiene duda,
 Ser misericordioso como justo,
 Y que su grato gusto
 Manifestado al mūdo en dulces mo-
 Es que se saluen todos, (dos,
 Y assi quien se mudare del pecado,
 Al virtuoso estado,
 Tēga por cierto alla en su pēsamiēto
 Que Dios ayudara su buen intento.
 Mudose el Presidēte GORDIANO
 A la Christiana lumbre verdadera
 Del Gentilico engaño fabuloso:
 Favoreciole Dios, diole la mano,
 Y fue su auxilio santo de manera
 Que vino en breue a ser Martyr fa-
 El Coro generoso (moso:
 De las Virtudes sacras, entendida
 Mudança tan subida,
 Entrando en su Cabildo acostūbrado,
 Salio determinado,
 Pues tā bien se mudo, q̄ la Mudāça
 Cante su Caridad, Fē, y Esperança.

Del primer mouimiento, q̄ es diuino
 Comiença a abrir los ofuscados ojos
 La consideracion, al buen consejo.
 Leuantase vna luz, que el desatino
 Descubre, de los barbaros antojos,
 Y muestra el biē, y el mal, como en es-
 Al buen amigo viejo, (pejo,
 Que es intelecto, voluntad se acoge,
 Y el como quien escoge
 De lo q̄ ella le ofrece, albiē se afirma,
 Y el alma lo confirma:
 Sugetandose en todo el cuerpo a ella,
 Y aq̄sta es la Mudāça ilustre, y bella
 Es la MVDança de los desengaños
 Vn libre efecto, y vna clara muestra
 De la resolucion del alma justa:
 Es dela ceguedad, y los engaños
 Vn fugitivo curso, y parte diestra,
 Y vna vitoria generosa, augusta:
 Es de fuerça robusta,
 Y de atreuido, y alto pensamiento,
 Admirable argumento,
 Y como viendo el humo, dizen luego,
 Que alli sin duda ay fuego,
 Assi por la Mūdāça, ē muchas cosas
 Se conocen las almas virtuosas.

Con

MUDANZA. 155

Con diferentes ojos que solia,
 Con diferente passo y contoneo,
 Cō nuevo adorno, diferente, bon-
 Llena de suauidad, y de alegria,
 Por las puertas entro del Coliseo
 La Cristiana Mudāça, echādo el resto
 El alto presupuesto,
 Firme resolucion, exemplo santo,
 Silicio, ayuno, y llanto,
 Magnanimo valor persuerante,
 Armado de Diamante,
 Con otros personages de alta fama,
 Ynan delante dela ilustre Dama,

Lleuana encadenado diligencia,
 Al ocio vil, el claro desengaño,
 Ala mala costumbre licenciosa,
 Ala sensualidad, la Penitencia,
 La discreta Razon, al necio engaño,
 Virtud heroyca, a la maldad viciosa,
 Vigilia cuydadosa
 Al infame descuydo soñoliento,
 Y el arrepentimiento
 Ala desordenada vida y trato,
 Y con este aparato
 Llego MVDāça al Tēplo soberano,
 Adōde assi cantó de GORDIANO.

PROpone A mos, en rustica semeja,
 Que si el Leon lleuare del rebaño,
 por desventura suya alguna Oueja,
 Y la tragare con notable daño:
 Como queden las garras, y la oreja
 Delos dientes afuera, y de su engaño,
 Assiendola el Pastor a quien le toca,
 La librará de la enemiga boca.

Aqueste era vn ilustre cauallero,
 Y toda la priuanga del tyrano,
 Discreto, afable, y de animo guerrero
 Por nōbre intitulado GORDIANO:
 Este lleuò a su casa al prisionero,
 Y con semblante alegre y Cortesano,
 Quien es, y de que parte le pregunta,
 Y el satisfaze en todo a la pregunta.

Quiso dezir, que si el demonio arado
 Tiene algun pecador, y quedan fuera
 El oyo, y los pies, que es yr de grado
 Al sermon, y doctrina verdadera:
 Por este medio, del mortal pecado
 Le saca Dios, y buelue a su vandera,
 Esto le acontecio a vn varon Romano
 A quiē la Yglelia nōbra GORDIANO.

Cristiano soy, le dize, y Antiocheno;
 Y de padres Christianuos procedido,
 Basta, no digas mas, recoge el freno
 Le respondiò el Prefecto, y por partido
 Escoge vna de dos, o ten por bueno
 Los dioses adorar que has ofendido,
 O apercibe el escudo de paciencia
 Para esperar mortifera sentencia:

A Juliano Emperador maldito,
 Verdugo de Christianos inclemente
 Fue presentado vn memorial escrito
 De muchos nōbres de Christiana gēte:
 Prendiolos, y entre el numero bēdito
 Estaua vn Sacerdote preeminente,
 El qual tenia por nombre Ianuario,
 Y remitió la causa a su Vicario,

A ã Dios, d̄l mūdo autor, replica el p̄so
 He de adorar, no dioses fabricados,
 Y si me quieres dar muerte por esso,
 Bien la merezco ya por mis pecados:
 Oye, dize el juez, pues tienes fe so,
 Y entiēde que estos vicios perdonados
 Seran, si sacrificas a quien digo,
 Y toma mi consejo que es de amigo.

Me-

Mejor sera, replica el Sacerdote,
 Quel Baptismo recibas de mi mano,
 Si quieres no pagar eterno escote
 En el infierno, al infernal tyrano:
 Mira qual quieres mas, ser galeote
 En la laguna estigia, o ser Christiano,
 Que aquel jamas saldra de la cadena,
 Y aqueste reynara donde no ay pena.

Como quien dulce boz de lexos siete
 Que no distingue bien la letra y puto,
 Y aficionado llega mansamente
 Para poder gozarlo todo junto:
 Do el pecho le regalan, y la mente,
 Los pasos de garganta, y conrapunto,
 Con tanta suavidad y melodia,
 Que triunfa el sueño de su fantasia.

De esta manera fue el Adelantado,
 Oyendo a Ianuario lo propuesto,
 Que al soberano acento aficionado,
 Le quiso oyr mas claro y manifestado:
 Y del noturno velo acomodado
 Esperó la ocasion, y fue al puesto
 Do el preso estaua, y ruega q le cuente
 De la Christiana Fe distintamente.

El començo a dezirle tales cosas
 Que le dispuso para ser Christiano,
 Trocó los dioses vanos, y las diosas
 Por vn Dios solo eterno y soberano:
 Y porque de riquezas tan preciosas
 Es justo acreditar la franca mano,
 Conto a su consorte, la qual era
 Del nombre de la mar en la ribera.

Y dixole Marina, hasta agora
 Hemos viuido entrambos ciegamete,
 Y entienda, que a vn solo Dios no adora
 q ha de vivir, muriendo, o fuego ardiente:
 Desengañado he sido en esta hora
 De Ianuario enseñador prudente,
 El qual me afirma, y es verdad notoria,
 Qz no tédra sin Christo el alma gloria.

Tanto le dixo, y no sin luz del cielo,
 Que al fin la disuadio del barbarismo,
 Y con vn mismo ardor, vn mismo zelo,
 Con vn deseo y pensamiento mismo
 Se arrodistaron ambos en el suelo,
 Y al Sacerdote piden el Baptismo,
 El los examino, si era de veras
 Su intento, y sus palabras verdaderas.

Los dos con el a su aposento fueron,
 Do la estatua de Iupiter hallaron,
 Y todos tres, pedaços la hizieron,
 Y en vn lugar inmundo la arrojaron:
 En sin las oraciones aprendieron,
 Y con Christiana Fe se Baptizaron,
 Lo propio su familia, que por cuenta
 Se numeraron tres sobre cincuenta.

Mandó despues de aquesto Iuliano,
 Que en casa de GORDIANO su Teniente
 Supliesse el inelmente Clemenciano,
 Si adora aqñ Christiano vn Dios, o veinte
 Y en la plaça eminente de Traiano
 Con rigurosa mano, ayradamente,
 Le den, porq escarmiete que lo viere
 Horrenda muerte, si Christiano fuere.

Habló con GORDIANO este Tribuno,
 Y el le respóde, o Clemenciano amigo,
 Si al grã Dios conocieses Trino y vno
 Y por tal le adoras, yo te digo
 Quel aspero rigor mas importuno,
 La amenaza del Principe, o castigo
 Tuieras por regalo, y por consuelo,
 Atrueco de gozarlo alla en el cielo.

En lo que sin razon estas diciendo
 Del santo Sacerdote, no imagino
 Poner en el las manos, mas entiendo
 Que de los pies besarle, no soy dinor:
 Por medio suyo, en libertad pretendo
 Gozar sin fin de Dios q es Vno y Trino
 De cuya gloria, amigo Clemenciano,
 Si quieres, gozaras siendo Christiano.

No

No se empongoña tanto, ni se ayra
 El Aspide pisado entre la yerua,
 Como el Tribuno, el qual ardiendo ira
 De Iupiter reniega, y de Minerua:
 Vale al Emperador, como vna vira,
 Nada de quanto passa le reserva,
 Brama el cruel tyrano, y manda luego
 Qz a todos de castigo a sangre y fuego
 Da muerte a Ianuario, y por esclava
 A Marina condena a vn villanage,
 Que no pudo sentencia ser mas braua
 Para persona de tan gran linage:
 Allí firriendo, barre, amasa, y laua,
 La que mandaua a Roma con vn page.
 O suerte humana, quien de ti confia,
 Viendo mil desengaños cada dia.

Al templo de la diosa Tellus manda
 Letrayga preso a GORDIANO, y puesto
 En Tribunal y silla veneranda
 Así le dize, con ayrado gesto:
 Tal pago das a Cesar, alma infanda
 De auerte siempre a todos antepuesto,
 Y a Iupiter ofendes desse modo,
 Con tanto daño del Imperio todo?

Antes para provecho del Imperio,
 Le respondi, deshize su figura,
 No acabas de entender este mysterio
 Que excude el hazedor a la hechura:
 Si es Dios criador, injusto ministerio
 Y adoracion se haze a la criatura, llo
 Yo adoro vn solo Dios, no piedra, o pa
 Porq es obra y esfigie de hõbre malo.

Quié es esse Criador, dize el Prefecto,
 Es Christo, te responde el varon santo,
 Replica, Como siendo tan perfecto
 Letiene en poco, y menos preciatanto:
 Vn Principe tan sabio, y tan discreto,
 Y tal que a todo el mudo pone espãto,
 Como es el inuencible Iuliano
 Cesar Augusto Emperador Romano?

Antes tu Emperador, tenido en poco
 Es de mi Dios, replica GORDIANO,
 Pues le dexa que adore como loco
 El palo, y piedra, pensamiento vano:
 Y así qual piedra yra, no poco a poco,
 Mas de priessa al infierno Iuliano,
 Do los palos que adora como ciego
 Le seruiran de leña para el fuego.

Lleno de enojo, el barbaro replica,
 Diciendole palabras desta suerte:
 O nuestros altos dioses sacrifica,
 O te apercibe a rigurosa muerte:
 Mas viendo tan constante, vana, y rica
 Estaua de firmeza su alma fuerte,
 Mandole dar cruelísimos açores,
 Quales jamas se han dado a galeotes.

Eran de duro azero los ramales,
 A modo de cadenas, y tenian
 Vnas bolas de plomo por finales
 Que dauan gran dolor donde herian:
 El Santo entre las penas tan mortales,
 Que ya del cuerpo al alma diuidian,
 Estaua en alta boz, y dulce acento
 Dãdo gracias a Dios de aquel tormẽto.

No pũede sufrir esto Clemenciano,
 Y manda que le corten la cabeza,
 Alça el verdugo la violenta mano,
 Y de vn brauo reues le descabeça:
 Leuãta el alma el buelo soberano, lça,
 Llegãdo al cielo Empyreco è breue pic
 Y el cuerpo fue a los perros arrojado,
 Y dellos no mordido, antes guardado.

Vn fieruo suyo, con Christiana gente
 En el silencio de la sombra escura
 Las reliquias alçó secretamente,
 Y dioses veneranda sepoltura,
 Do estauan otras de vn varon valiente
 Que derramó por Dios la sangre pura,
 Qz se nõbraua El Macho, y su muerte
 Oy se celebra, y fue de aqueita suerte.

Fue

Nació en la populosa Alexandria
 Este sagrado Martyr, do fue preso
 Por confesar al Hijo de Maria
 Por verdadero Dios, con mano y seso,
 Lleuó con gran paciencia y alegría
 De la larga prision el graue peso,
 Pésando en la ocasió por quié penaua,
 Y en el eterno premio que esperaua.
 Fue condenado a muerte rigurosa
 En fuego, do sus carnes abrafadas,
 Los huesos y cenizas, de piadosa
 Mano cogidas fueron y guardadas.

Y siendo al fin con Caridad curiosa
 A la ciudad de Romulo lleuadas
 Les dieron el sepulcro referido
 Do tábié GORDIANO fue escóddo.
 Y assi la Yglesia santa, que no yerra,
 De entrábos juntamente cáta el duelo,
 Roguemos pues al Rey, q̄ é esta guerra
 Les dio valor, prudencia, y firme zelo:
 Que pues juró sus cuerpos en la tierra,
 Y lo propio sus almas en el cielo,
 Nos júte acá é su gracia, do le a memos
 De suerte q̄ en su gloria nos juntemos.



NEREO, ARCHILEO, Y Pancraccio Martyres.

VERDAD.

Dos damas d'valor y humor cótrario
 Vna muy fea, y otra muy hermosa
 Assisten en las Cortes de ordinario.
 La vna esta enrogida y vergoncosa,
 De muchos abatida y despreciada
 Con ser ilustre, bella, y generosa.
 La otra es admitida y requestada,
 Ya los mas principales agradab'e,
 Con ser traydora, fea, y desgraciada.
 De la primera apenas ay quié hable,
 Y apenas quien oluide a la segunda,
 O condicion del mundo miserable,
 Rópiendo el alma injusta la coyúda

Que la tiene ligada y oprimida
 Vera quié es Verdad, y en q̄ se funda.
 Vera quien es lisonja fementida,
 Su falsedad, locura, y deuanco,
 Quando entócces tarde arrepenida.
 No imitaró NEREO, y ARCHILEO
 A los que a sus señores lisonjean,
 Y encubren la Verdad, y su trofeo.
 Ni a los aduladores, que florecan
 Regalando el oýdo blandamente
 De los que en este mundo señorean.
 Antes có la VERDAD clara y patete
 De Flauia Domicila dispusieron

El

el alma, al verdadero amor ardiéte. Diziédo q̄ es Verdad, camino, y vida.
 Pues como las Virtudes entédieron mostrose pues verdadq̄ ilustra el hób're
 q̄erá de la Verdad sus almas puerto, Y le assimila a Dios, no en rico ornato
 A la misma VERDAD su cáto diéro. Que el no tenerle tiene por renób're.
 Es la Verdad vn sol, q̄ auq̄ cubierto No gusta de inuéciones, ni aparato,
 Algun espacio este, de nube escura, Mas d'una senzillez de snuda y llana
 La vence al fin, y queda descuberto. De vn trage honesto, y ordinario plato
 Es encendida luz, que al alma pura Delante va su fuerça mas q̄ humana
 Regala, alúb're, a diestra, y fauorece q̄ excede a toda fuerça, y la derriba,
 En qualquiera torméta y desuétura. Tambien su permanencia soberana.
 Como la semilla no parece Y luego su ofadia tan altia
 Por algun tiempo, y la sazón llegada Que todos le conocen vassallag'e,
 El campo de esmeraldas enriqueze. Y donde ay mas temor, es mas actia,
 Assi, auq̄ la VERDAD esté encerrada Yua la senzillez de su language,
 Sale a pesar del mismo q̄ la encubre, Real nobleza, antigua hidalgua,
 Y muestra su belleza inuitada. Que tienen el blason de su linage.
 Dos m ses antes q̄ comiécce Octubre Van presas la traycion, la aleuosia,
 Hayen del mundo las hermosas flores La falsedad, m'nira, y el eng'ño,
 Hasta q̄ Abril, o Mayo las descubre. La herética maldad y apostasia.
 Los que passays fatigas y temores, Con esta libertad y d'seng'ño,
 Y penas sin razon, tened paciencia, Llenado vna Cruz bella por empresa,
 Que la Verdad al fin aclara errores. Remedio celestial de nuestro daño.
 Y porque en breue, y vltima senténcia Entró la verdadera Real Princesa
 Dexemos la VERDAD bien disfinida, En el sagrado militar Palacio
 Cóforme a su valor, belldad, y eséncia. Do puso al gusto la abundante mesa,
 Verdad es Dios, y en el ella se anida, De Nereo, Archileo, y de Pancraccio.
 Y el mismo Dios lo firmó de su nóbre.

Donzellas principales, có vos hablo, Gallarda, y muy cópuesta estaua un dia
 Las q̄ gustays de galas y señuelos, La Reyna Iezabel a la ventana,
 Ya las ventanas os hazey's recablo, Que el resto echó a la gala y bizzarria
 Que no permita Dios q̄ sea de duelos: Para vna pretensioa suya liuiana:
 Dexad el ciego amor daldó al diablo, Y el capitan Ichu, que entrado auia
 Antes que con sus bralas, y sus yelos Por armas la ciudad vna mañana,
 Vengays a dar en tanta desueniura Mandó viendo sus terminos caducos,
 Que os pese de la gala y hermosura. Que la precipitassen los lunuchos.

No

No es esto sin proposito a la fiesta
De NEREO, ARCHILEO, y de Pácracio,
Que dos dellos Eunuchos la copuella
Iezabel desterraron de Palacio,
Dexando a Domicila bien impuesta,
Como dira este Canto mas despacio,
Virgen q̄ a Dios dixistes, Ecce ancilla
Dadme e los tres fauor, y e Domicilla.

Entre los peces que la red sagrada
Prédio d̄ Pedro en los Romanos mares
Huuo dos, que en la mesa regalada
De Christo son dulcissimos manjares:
NEREO, y ARCHILEO en Fe formada
Varones excelentes, y exemplares
Faltos en cuerpo, mas en alma enteros,
De Flauia Domicilia camareros.

Era aquesta Princesa generosa
Nieta del Imperante Domiciano,
Y estaua prometida por esposa
A vn Principe llamado Aureliano:
Era ya Baptizada, y tan hermosa
Quan amiga de galas, y aunq̄ es vano
Aquello, y esto para el Rey supremo
Entrambas cosas fueron por estremo.

Estando pues los dos vn dia siruiedo
Como lo vsauan siempre, a su señora,
La vieron, que se estaua componiedo
Con mas esmaltes que la fresca abrota:
Y con gran atencion mirado, y viedo
Como adereza el rostro, y le colora,
Como se adorna de precioso ornato
Estruieron suspenos vn gran rato.

Puso delante aquel amigo viejo
Que dize la verdad y no es creydo,
Y aunq̄ es su condicion dar buen consejo
De pocos en el mundo es admieido,
Comiença pues, mirandose al espejo
A peynar el cabello, que esparzido
Hizieron las bismumbres, que alimienta
A los rayos del Sol, y al oro afrenta.

Parte rizando va, parte con cinta
De seda, y oro menos fino, enlaza,
Y del hecha guirnalda el rostro pinta,
Y los dos arcos negros adelgaza:
De blanca nieue, y de sanguinea tinta
Se pone vn resplandor, tal q̄ amenaza
Con el las almas, el rapaz desnudo,
q̄ es ciego, y puede ver, habla, y es mudo

Y auiendo de preciosas margaritas
Adornado de Arabia las madexas,
Y de natiuas frescas florezitas
Boluió a mirarse, y enarcó las cejas:
Vistiose ricas relas esquisitas,
A cuya falta si elen dar mil quexas
De fortuna, las damas, y esto hecho
Puso vna resa en el virgineo pecho.

Cubriole con vn velo, que a la vista
La libertad no impide, o la licencia,
Poniendo en cada cosa desta lista
Grandissimo cuydado y diligencia:
Y el propio amor, en vista, y en reuista,
Aunque parte, y juez, dio la sentencia,
Que de la Corte amplifica Romana
Era la mas hermosa, y mas galana.

NEREO, y ARCHILEO, q̄ mirando
Estauan esto, con atentos ojos,
Desengañarla, en todo desseando,
Y quitarle del alma estos anteojos:
Viendola ya compuesta, y q̄ lleuando
Yua de quien la ve, ricos despojos,
Despiden para bien tuyo y prouecho
Tales palabras del heroyco pecho.

Si el estudio, y sollicito cuydado
Que pones, o Princesa Domicila
En adornar el cuerpo sentenciado
Algolpe de la hoz, quel tiempo azilla:
Lo boluieses al alma, que es traslado
De la Diuinidad, y en paz tranquila
De Virtudes heroycas la adornaes
Có que al Diuino Esposo enamoraes.

En.

Entende que serias tan dichosa,
Q̄ el mismo Cristo Rey d̄ tierra y cielo
Te escogeria por su amada esposa,
Y aca tendrias celestial consuelo:
Y si te precias mucho de hermosa,
Y de la pompa y gala deste suelo,
El puede darte en la suprema altura
Adorno eterno, eterna hermosura.

No es malo, respondió la bella dama,
Que ora me aderece yo y componga,
A fin del desposorio que me llama,
Y para tener hijos me disponga:
Porque desta manera el nõbre, y fama
De la illustre profapia se prolonga,
Y no ay boluer de tiempos q̄ al linage,
Ni a su memoria pueda hazer vltirage.

Ni es a virtud contrario, fuera desto
Gozar en este estado, y su riqueza,
De los deleites del, en modo honesto,
Antes fuera el dexarlos rustiqueza:
Y al enemigo deste presupuesto,
Que muestra serlo de naturaleza,
Le auian de desterrar como infecudo,
Pues por su volũtad se acaba el mudo.

Respõdióle NEREO, tus cuydados
Señora, aspiran solo a los presentes
Gustos, del matrimonio regalados
Sin consideracion de inconuenientes:
Mas oyeme, Bien es que aya casados,
Porque no cesse el trato de las gentes
Mas esta ley, en general no obliga,
Nies bien que ligue a todos esta liga,

Al principio del mudo fue importate
Casarse todos, por que desta fuerre,
Creciese de hombres numero abũdãte
Contra el fatal imperio dela muerte:
Mas agora que esta tan a delante,
Bien es que aya tãbien virginea fuerre,
Pues la virginidad al casamiento,
Vemos q̄ excede, lo q̄ a treynta ciẽto.

Con estos presupuestos, considera,
Lo que es amar vna donzella esposo,
Lo primero por nombre de no entera
Pierde el de virgẽ que era tã precioso:
Y lo que al genitor no consintiera
Absoluto dominio imperioso,
Lo cõfiente a vn estraño, y si era brauo
Se buelue a su pesar humilde esclaua.

Y como a tal la trata su marido,
Con razon, o sin ella, y si se enoja
Dela conuersacion, y del vestido,
Y de todos sus gustos la despoja:
Ya le priua la vista, ya el oydo,
Ya el gusto, y lo demas q̄ se le antoja,
Y lo que dize, o haze, a buena parte,
A niala lo interpreta en todo o parte.

Bien se, le replicó la bella Flauia,
El zeloso temor adonde llega,
Mi padre fue tocado desta rabia,
Rabia, por quien la vista clara es ciega:
Sufriendole mi madre, como fabia
Las olas deste mar, que al alma anega,
Mas no es a todos este mal dañoso,
Ni yo le hẽ de encontrar luego zeloso.

Todos los hõbres, replicó Archileo,
Antes del dia dela alegre boda,
Muestran la condicion, trato, y desseo,
Tan facil, que con todo se acomoda:
Pero despues que passa el hymenco,
Y en sus casas se ven, la fuerça toda
Del mundo, no podra sufrir vn dia
Su mala condicion, y demasia.

Y aun es de algunos la insolẽcia tãta
Que truccã las señoras, por las sieruas,
Y si alguna sobre esto algo discãtia
Le dan luego a prouar de las cõseruas:
Que son palabras quel sonido espanta,
Y aun obras, si replica tan proteruas,
q̄ muchas viuirã, qual mas qual menos,
Seguras de llorar duelos agenos.

L

Mas

Mas demos q̄ el consorte nada excede
En deshonestidad, o en ser zeloso,
Pregunto aora lo que le sucede
A la esposa, de estar con el esposo?
Carga de nueue meses que no puede
Apartarla de si, temor medroso,
Si la hora del parto tan temida
Ha de ser la postrera de la vida.

Anda amarilla, enferma, disgustosa,
Y apenas pueden dar sus pies vn passo,
Su gusto es liberal, con la dañosa
Vianda, y con las vriles escaso:
Si el seno adonde el niño esta y reposa
Se yela, o arde, autene vn triste caso,
Q̄ nace el hijo falto, o que dar muerta
La madre, o sin salud, es cosa cierta.

Acabando su platica ARCHILEO,
NEREO prosiguió, quã bien andãte,
O estado virginal, es tu trofeo,
De todas estas penas ignorante:
A Christo y a su Madre das recreo,
El alto Coro Angelico es tu amante,
Y tanto en tierra y cielo resplandeces
Que por la integridad a Dios pareces.

Esta similitud, la no donzella
Pierde por esta parte, pues no puede
Llamarle entera, y si esta prenda bella
Que a todos los estados tanto excede:
Perdió con culpa penitencia della
La limpiara, sin que memoria quede,
Mas no podra jamas en esta vida
Recuperar la integridad perdida.

Puedese restaurar por penitencia
De santidad perdida, qualquier obra,
Sola virginidad, por excelencia
Si se pierde vna vez, jamas se cobra:
Como a Reyna le dan la precedencia
Las Virtudes morales, a quien sobra,
Como a las otras flores blanco lyrio,
Y ligue las pisadas del Martyrio.

Fé la acaricia, abraçala Esperança,
La Caridad le da paz amorosa,
Prudencia, Fortaleza, y la Templança,
Vigilancia, y Paciencia valerosa:
Con otras que en la bienauenturança
Son para Dios el auel, mosquete, y rosa,
La adornan, acompañan, y rodean,
Y de estar a su lado se recrean,

Podra dezir el Angel, al oydo
Dela que pierde vn don tan estimado,
Que agrauio, di muger te ha sucedido
Del fello virginal, que le has trocado,
Por el mayor contrario que ha tenido
En esta vida, corrupcion llamado?
En que te agrauio, que le dexaste?
Y tanto bien, por tanto mal trocaste?

En saliendo del vtero materno,
Al regalado pecho, y en la cuna,
En contêto, en pesar, verano, inuerno,
En infelice, o prospera fortuna,
En el Baptismo, desposorio interno,
Y en todas tus acciones de vna en vna,
Te acompañò esta prenda inestimable
Al cielo alegre, al centro formidable.

O muchas vezes, bienauenturada
pureza virginal, que aca en el suelo,
Eres, aunque con suerte limitada,
Lo mismo que ser Angel en el cielo:
Escoge pues, o Domicila amada
De Christo, o ser su Esposa, cõ tal velo,
O aca sin el, de vn hombre transitorio,
Pensando el vno, y otro desposorio.

Tẽdras cõ el de Dios, premio de cielo,
Y en esta vida altissimos faouores,
De treynta con el hebre, y si ay contêto
Serã con mil pesares y dolores:
Pues ve tu peregrino entendimiento
Espinas de vna parte, y de otra flores
La voluntad disponga de tal arte
Que elija destas dos la mejor parte.

Con

Con estas, y otras cosas que dixerõ
NEREO, y ARCHILEO a Domicila,
Su coraçon discreto dispusieron
Que preuiene la gracia y despauila,
Y apenas acabaron, quando oyeron
Con mas claro valor que el de Camila,
Daren respuesta digna de alta fama,
Estas palabras a la heroyca Dama.

Oyendo predicar esta seõora
A san Pedro vna vez, merecio tanto,
Que recibio la Fé, y llegó su hora
Poco despues q̄ padecio el grã Santo:
Esta dexó vna hija, a quien aora
Sei uimos, Domicila, a quien el manto
Christiano cubre, nieta del Romano
Emperador famoso Domiciano.

Si fuera Dios seruido, que llegado
Antes de aora a mi noticia huuiera
Esta doctrina y modo inuistado
Alla aprendido en la mas alta esphera:
El nombre que de esposa auia tomado,
Ni aun en mi pensamiento le ruuiera,
Y como renuncié la idolatria
Renunciara el intento que tenia.

Muy cerca me parece que llegamos
Del tiẽpo, respodio el Pastor sagrado,
En q̄ vosotros, y ella, y yo ofrezcamos
La vida breue al q̄ nos la ha prezado:
Y pues nos aduirtio, que no temamos
Al que quitarla puede, mal contado
Sera, q̄ por temor de vn hõbre indino
Dexemos de seruir al Rey diuino.

Holgaronse los dos estrañamente
De oyr a Domicila, y replicando,
Le dizen, que pues ella lo coniente
Dios les dara fauor, perseverando:
Vanse al fumo Pontifice Clemente,
Y sus pies sacratissimos besando
Del firme coraçon sacaron fuera
Su Christiana intencion, desta manera.

Vanse los tres, con passo diligente
Donde la Dama esta, y sin alboroto,
La qual hizo en las manos de Clemẽte
De su virginidad solene voto:
Y en Esposa de Christo, alegremente
La consagró el Pontifice deuoto,
Quedando en ver el fin de su desseo,
Con gran plazer NEREO, y Archileo.

Aunque tu gloria Padre santo vemos
Quen Iesu Christo nuestro Dios cõsiste
Y no en Imperio humano, biẽ sabemos
Que fue Consul vn tiẽpo que tuuiste:
Este tanto vna hermana que tenemos
En la memoria siempre alegre, o triste,
Llamaronla Plautia sus passados,
Y della, e ieterna edad fuymos cõprados

Ni pluma aura q̄ escriua el inhumano
Tormento, la inquietud, pesar, fatiga,
Que por esta ocasion, Aureliano
A Flauia dio, ni lengua que lo diga:
Al fin, por orden suya, Domiciano
Que la lleuen mandó como enemiga
De sus inmundos dioses declarada
A la Isla de Poncia desterrada.

Con ella vā NEREO, y ARCHILEO,
A consolarla en este acerbo trance,
Paffo algun tiempo, y sin perder paffeo
Los tres en la virtud no pierden lance.
Mas como Aureliano a su delfeo
Muere por dar algun felice alcance,
Fue a ver, si con el tiempo, de enfadada
Estaua Domicila algo trocada.

Y viendola en su santo presupuesto,
Mas firme cada dia, y entendido
Que eran sus dos criados causa desto
Manidosos a çotar el desereydo:
Fue a queste el vale para echar el resto,
Y el suelo matigo el humor vertido,
Que las varas de hierro, y las cadenas
Hazen salir de las sagradas venas.

Y porque ni admitir, ni dar auxilio
Pudiesen de Carolica doctrina
De Domicilia, y de su domicilio
Los apartó la rabia serpentina:
A vn varon Consular Reifo Manilio
Que era Corregidor de Tarracina
Los mando remitir, donde fue vista
Su causa, y sentenciados en reuista.

Y en el equleo puestos y ligados
Prouo el rigor de laminas ardientes,
Y de garfios de azero en sus costados,
Mas viendolos tan firmes y valientes,
De sendos golpes fueron degollados,
Bolando por los ayres transparentes,
Al merecido asiento las dos almas
Cõ sendos ramos de purpureas palmas

Despues de aq̃sto, ardiendo e viuas lla
Por Flauia Domicila Aureliano, [mas
Quiere casar con ella vrdiendõ tramas,
Y vsando fuerças de violenta mano:
Iuntò la parentela, y muchas damas,
Y en vn palacio la encerro el tyrano,
Comiençase la musica y la fiesta
Con muchas cabriolas sobre apuesta.

Oraua en tanto, y el virgineo velo
Ella encomienda a Christo su esperança,
Y recibiendo su oracion el cielo
El premio la promete, y la vengança:
Y fue que Aureliano vn saltarelo
Dançaua, y dilatò la negra dança
Tanto que vino a dar vna cayda,
Que no le costo menos de la vida.

Luxurio, e todo del difuto hermano,
De vengar esta muerte deffeso,
Lleuò requisitoria de Trajano
Para cumplir su intento escandaloso:
Y viendo la firmeza, y el Christiano
Valor de Domicila, con su esposo,
Poner fuego a la casa determina
Do estaua con Teodora, y Eufrosina.

Qual de ocasion ligera se leuanta,
Replicando a palabras gran pendencia,
Y se enciende vna colera que espanta
De pequeño principio sin paciencia:
Hasta que viene a ser la furia tanta,
De palabra en palabra, y la violencia
Que desnudando espadas arreuidas
Se corran caras, y se acaban vidas.

Asi de vn blando soplo alimentado,
Multiplicado hastillas crecio el fuego,
Y de vna chica brasa comenzado
Vn incendio flamigero fue luego:
Quemò la casa, y el lugar sagrado,
Donde las tres en virginal sosiego
Orauan abrasadas, dulcemente
En otro viuo fuego mas ardiente.

Vn Diacono entrò en la celda ardida
El dia siguiente, y sobre el rostro bello
Las vio prostradas, q̃ en la despedida
A la oracion echaron firma y sello:
Y aunq̃ el fuego a las tres quitò la vida,
No les pudo quemar ni aũ vn cabello,
Diose a sus almas la suprema altura,
Y a sus cuerpos honrada sepultura.

Pan-

PANCRACIO.

Celebranse tambien oy las mercedes
Qz hizo Christo al inelyto Pãcracio,
Haziendole Christiano Ganimedes
Para seruirse del en su Palacio:
Este gallardo Iouen, de las redes
Salio de prissa, por viuir despacio,
Y siendo de catorze tiernos años,
Triufo del ciego mudo, y sus engaños.

De aquesta edad a la triunfante Roma
Vino de vna ciudad del Reyno Frigio,
Deseando en el Tyber ser paloma
Por no ser cueruo en el arroyo Estigio:
Tras el olor dela fragante poma
Corrio por el Catolico vestigio,
Hasta que dio con celestial trofeo
Felicissimo alcance a su delfeo.

Estaua a la fazon fuera del muro
Retirado el Pontifice Romano,
Para poder viuir y estar seguro
Dela persecucion de Diocleciano:
Fuele a buscar en el silencio escuro,
Y enseñandole el Symbolo Christiano
Derramò en su cabeça el agua pura
Que da a las almas celestial ventura.

Viendose pues armado cauallero,
Con el arnes dela Christiana empresa,
Se opuso el Iouen de animo guerrero
Al bando opuesto sin hazer represa:

Y qual de fieres lobos el Cordero,
De los perseguidores hecho presa,
Fue presentado con violenta mano
Al q̃ imperaua entõces, Diocleciano.

El qual de su gallarda gentileza,
De su edad juvenil, modo auisado,
Gracia en hablar, insolita belleza,
Quedò, y de su prudencia aficionado:
Rogòle que trocasse la aspereza
Dela Christiana vida, al dulce estado
Dela Gentilidad, y que adorasse
Los dioses, y de Christo renegasse.

Diòle el gallardo Iouen soberano
De su ingenio, y valor digna respuesta,
Diziendo: No se sufre Diocleciano,
Que mandes vna cosa como aquesta:
Ni es licito adorar el hombre humano
Vna turba de dioses deshonestas,
Que si qual fueron, fueran tus criados
Fueran de tus verdugos castigados.

No le dexò passar mas adelante,
Temiendo aquel tyrano, que si oya
Su gente otra respuesta semejante
Pudiera peligrar la idolatria:
Y asi el agudo filo de vn montante
Su garganta cortò, y el alma pia
Bolò de mi Patron al cielo sacro,
Y en mi Capilla esta su simulacro,

L 3

Que



SAN BONIFACIO

Martyr.

EMMIENDA.

Que fuera d los tristes pecadores? *Que nos adiestra en la difícil senda,*
q sin tuuiera su principio malo? *Es d alma y cuerpo militar cõtienda,*
Si Dios no les dexara aquella prẽda, *Do siẽpre la verdad vence al engaño.*
Aquella prenda q entre sus fauores *En fin la santa EMMIENDA*
Al alma que ofendio da tal regalo *Es vn marauilloso desengaño.*
Que es enel mundo celestial prebẽda, *Quãdo algũ cauallero ha cometido*
Su nombre es alta emmienda, *Alguna falta en publico, o vileza,*
Inestimable joya *Mucha reputaciõ y honor perdiẽdo,*
Donde el valor se apoya *Estimulado al fin de su nobleza,*
De toda la Catolica Milicia. *Procura restaurar lo que ha perdido,*
Viendo que le quadra, de justicia *La vida a los peligros ofreciendo.*
Cãtar de BONIFACIO illustre santo, *Y enel assalto horrendo,*
Con suauidad propicia *O la ocasiõ honrosa,*
Se dio a la Emiẽda el cargo d su cãto. *Con diestra valerosa,*
Es alta Emiẽda phar maco diuino, *Se opone tan gallardo, y tan valiente*
q purga el alma, y la conciẽcia llena *q a sõbra y rinde a la enemiga gente,*
Del mortifero humor de los pecados, *Y no solo restaura lo passado,*
Es lima con que rompen la cadena *Mas gana en lo presente*
Del falso engaño, y ciego desatino, *Eterna fama, y nombre celebrado.*
Los que soltan estar encadenados, *De esta manera, el alma q se atreue,*
Y salen libertados *A ser al Rey altissimo alcobosa,*
De la prision escura: *Trocãdo a noche escura el claro dia.*
Es lumbrẽ clara y pura, *Si como noble al fin y generosa*

Inspi

Inspirada del mismo a quiẽ fue alcue *Era de rica tela de oro verde,*
Considerare bien su alcuofia, *Con vn bordon de celestial socorro,*
Con la alta valentia *Y aquesta letra, de oro guarnecida:*
Quel mismo Dios dispensa, *Infelice de aquel q el tiempo pierde:*
Hara tal recompensa *Y porque se le acuerde*
Representãdo emiendas en su abono, *De sus obligaciones,*
Che tronora pieta, non che perdono. *Y de no auer passiones*
Y no solo en borrar faltas escritas, *Condignas a la gloria que se espera;*
Mas del Empyreo trono *Lleuaua vn Crucifixo por vanderã;*
Alcançara mercedes inauditas. *Y enel poniendo los serenos ojos,*
Del prouido diuino regimientõ *Manifestaua fuera*
Nace la inspiracion graciosa y bella, *El firme coraçõ, dulces despojos.*
Que trae mẽsage al alma, q Dios ama *Terror, amor, Cristiano presupuesto*
De entrambas nace lucida centella *Abstinẽcia, oracion, perseverancia,*
Que ilustra el ofuscado entẽdimiẽto, *Contrito coraçõ, pecho humillado,*
Y el a la ciega voluntad inflama. *Penitente rigor gran Vigilancia,*
Salte de aqui vna llama *Santa conuersacion, y trato honesto,*
Que con gracioso juego *Menosprecio d mudo, y grã cuydado*
Enciende mas el fuego, *Yuan haziendo estado*
Y es la meditacion discreta y santa, *A la Real Princesa,*
Con esta el pensamiento se leuanta, *Y la caterua presa*
Y mudando la vida, y la costumbre, *Era sensualidad, ocioso espacio,*
De suerte se adelanta, *Leyes de mundo, fiestas de palacio,*
q arriba el alma a la mas alta cõbre. *Y con aquesta pompa generosa*
De vn aspero sayal entrõ vestida *Cantõ de BONIFACIO*
La Emiẽda, en el Senado, y el aforro *La libre vida, y muerte gloriosa.*

Contrario de su nõbre BONIFacio, *Son obras estas de la Eterna mano,*
Manifestõ su intento licencioso, *Q no ay quiẽ las alcãce, o las entienda,*
Criado en los regalos de palacio *Y vfança es fuya del camino llano*
Y enel Romano el tylo delicioso: *Sacar las almas a difícil senda:*
Mas aunq su principio fue en espacio, *Este varon, de Roma ciudadano,*
En regla puso el fin tan venturoso *Siruo de mayordomo en su hazienda,*
Que le boluio el Señor del fumo Coro *Con muchas Erres, y ningunas Aes*
Decaldero tiznado, en taça de oro. *A vna señora intitulada Aglaes.*

L 4

Era

Era persona ilustre, altiua, y graue,
De gra riqza, y fama en dicho, y hecho,
Mas no por esto de prouar la ll ue
Del apeto amor dexo en su pecho:
Entró qual suele tímido y suaué,
Y al libre coraçon se fue derecho,
Y la ocasion, ministra de sus flechas,
Las hizo que acertassen mas derechas.

Esta que de las almas pestilencia,
Y en el Reyno de amor es Basilisco,
Qz ni perdona edad, quierud, prudécia
Desdeño, Magestad, ni pecho arisco:
Esta que a los cobardes da licencia
De auenturar el resto al mayor risco,
Y aun haze blandear, y pagar parias
Las torres, y columnas solitarias.

Esta fatal rayz de grandes males,
Que todo el mundo tiene inficionado,
Iunó los dos amantes desiguales,
Que el sensitiuo amor no mira estado:
Y la infamia que espera a los vmbrales
Por premio deste misero pecado,
Hizo su officio, y desperto la fama,
Qz quãto mas camina, mas se inflama.

No por esto mudaron pensamiento,
Que quando toma posesion el vicio,
Y pone el ciego amor casa de asiento,
Dificilmente sale de su quicio:
Mas como en el Eterno entendimieto
Estaua decretado el sacrificio,
Que ha de hazer este varon famoso,
Boluió la hoja al proceder vicioso.

Valióle mucho para dar la buelta,
El ser caritatiuoy limosnero,
Que la limosna en caridad embuelta
Es contra el vicio fulminante azero:
De aqui nacio su voluntad resuelta,
Que viendo de cõ pobres, qual refiero,
Dios le ayudó a salir de aquellas redes,
O sagrada limosna quanto puedes.

Siruió tambien al ciego amor de freno,
Y al apeto de razon formada,
El ser la bella Aglaes con lo bueno
Y principal de Roma emparentada:
Y auer la libre fama dado vn trueno
Por la ciudad, dela ocasion pesada.
Fue causa q̃ a vno y otro enamorado
No les entrasse en gusto su pecado.

Tambien desbarató consejos vanos,
Qz ministráu fuego al pecho interno,
La consideracion de ser Christianos,
Y el verse condenados al infierno:
Y que si al bueno, bienes soberanos
Se dan, seda a los malos fuego eterno,
Fue vn torcedor aqueste de prouecho,
Que la meditacion inflama el pecho.

Estando, pues dispuesta la materia,
Ambos la ofensa, y la ocasion dexarõ,
Y a la Misericordia rica feria
Del Sumo Redentor se auenturaron:
Mas vieron se tan llenos de miseria
Que en su presencia parecer no osaron
Sin llevar abogados y padriaos
Que de clemencia los hiziesen dinos.

Era en aquellos tiempos impelida
La naue dela Yglesia, en mar infano
De dos furiosos vientos combatida
Que fuerõ Diocleciano, y Maximiano:
Y donde la tormenta embrauecida
Mostraua su rigor mas inhumano,
Era en la menor Asia, y su injusticia
Mayor en la Prouincia de Sicilia.

Fue acuerdo d̃ los dos, q̃ alla partielle
En posta BONIFACIO, y sus criados,
Y que de aquellos Martyres truxesse
Algunos cuerpos bienauenturados:
Para que el vno, y otro mereciesse
Por ellos el perdón de sus pecados,
Qz vn brẽ tercero, è vn negocio graue
Del edificio a vezes es la claué.

Par-

Partiose al fin, y entrado por la puerta
De aquella ciudad, do sobre el muro
El Vaso de eleccion en vna espuerta
Silso como en vasera, y fue seguro,
A su gente buscar posada cierta
Mandó, mientras a ver el trance duro
El yua de los Martyres valientes
A la gran plaça, y muertes diferentes.

Vio entrado e ella, estrañas marauillas
Y la primera fue, ver medio assado
Vn valeroso Martyr en parrillas,
Y otro que estaua ya medio asserrado:
Alli mostrau todas las costillas
Vn Iouen, de los garfios desgarrado,
Yaqui suspenso de los pies gran pieça
Otro en ardientes llamas la cabeça.

Vno estaua esperado en vn madero,
Otro ligado en quatro, y estendido,
Vno medio cozido en vn caldero,
Otro beuiendo plomo derretido,
Cabeças corra alla el estoque fiero,
Alimentase aca fuego encendido,
Son tantos, y ran varios los tormentos
Que se admiran los propios elemetos.

De ver el espectáculo famoso,
Y el Christiano valor, que tanto lidia,
Estaua lleno el Iouen valeroso
De santa emulacion de iustre inuidia:
Algo la hoz en tono tan brioso,
Que se espanto la barbara perfidia,
Diziendo: Brẽ merece el Dios supremo
Que se passe por el tan brauo estremo.

Dichosa muerte bienauenturada
Es la de aquestos Martyres valientes,
No dixo mas, y entrado en la estacada
Se llega a los gallardos combatientes,
Y con decoro y deuocion sagrada
Les limpia el sudor frío de las frentes,
Sus llagas besa, y dellas los despojos
Pone como reliquias en sus ojos.

Y leuando el generoso grito,
En libre tono, y alto presupuesto,
Dixo, Christiano exercito bendito
Pelead, y venced al vando opuelto:
El premio que esperays es infinito,
La pena que sufris se passa presto,
Presto vereys del regozijo eterno,
A los que os dã tormeto en el infierno.

Llegó a noticia del cruel Simplicio,
El animo del moço forastero,
Era vn tyrano aqueste, cuyo officio
Era del lobo atroz contra el cordero:
Llamole a su presencia, y del indicio
Tomando gran sospecha el juez se uero
Le preguntó: Quiẽ eres? y el Romano
Le respondió, animoso, sey Christiano.

Replicale el juez, solo esto basta,
Y despojarle manda, embrauecido,
Y en el equleo puesto, y la carasta
Con garfios azerados fue herido:
Y desta suerte le trataron, hasta
Que las costillas descubiertas vido,
Y luego le pusieron vn as cañas
De agudas cañas entre carne y vnas.

Las luzes leuantaua el Santo al cielo,
Sufriendo este tormento alegremente,
Pusieronle de espaldas en el suelo
Derramado en su boca plomo ardiente,
Despues por salutarifero consuelo,
En vna tina de alquitran heruiente
Le tuuo aquella turba descreyda
Gran rato la cabeça sumergida.

No recibio de aquesto daño alguno,
Mas del tyrano fue la rabia tanta
Que incitado de espirtu importuno
Mandó prouar el hierro en su gargata:
Y como vio lugar tan oportuno
Boló del cuerpo al cielo su alma santa,
Do esta gozando en premio de victoria
Por momentanea pena eterna gloria.

A1

Mandaua entonces Antonino Pio,
Que fue tan impio para los Christianos
Y tal su ceguedad y desuario
Que les quitó los templos soberanos:
Y así de comun voto y aluedrio
Del Papa y los demas d'Xpo hermanos
Se dedicó en Yglesia y lugar santo
La casa dela Virgen de quien canto.

Aquí por ser lugar acomodado,
Se celebraua Missa cada dia,
Y aquí se daua en pan Sacramentado
La Magestad eterna, al alma pia:

La Virgen con grandísimo cuydado,
Ya representa a Marta, ya a Maria,
Siruiendo en diferentes mynisterios,
Orádo, y contēpládo otros mysterios.

En estos exercicios que refiero,
La santa gloriosa entretenida,
Amanecio en sus dias el postrero
Que puso fin a tan heroyca vida:
El qual en la del cielo fue el primero,
Aunque alla no se cuenta por medida,
Que mil años, al Rey de lo criado,
Es como el día de ayer q̄ se ha pasado.



FIESTA DE PEN- tecostes.

SABIDVRIA.

Acabada la historia desta Virgen,
Entraró las Virtudes en su acuerdo,
Do estáto en grã silencio todas jūtas.
Propuso así la bella SAPIENCIA.
De Dios, Senado ilustre posseída
Enel principio fuy de sus caminos,
Antes que alguna cosa fabricasse,
Fuy puesta del en orden abeterno,
Aun no eran los abyssinos, ni corriã
Con dulce son las fuentes de las aguas:
Ni los montes, con graue pesadūbre,
Estauan en su asiento colocados:
Y ya enel soberano eterno pecho
Estaua yo abinicio concebida,
Antes de leuantar se los collados,
Antes q̄ hiziera Dios la tierra y rios
Y del Orbe terreno los vmbrales,
Quando los altos cielos preparaua,
Quãdo cõ cie. ta ley, girãdo en torno,
Cercaua los abyssinos, quando en alto
Firmaua las espheras celestiales,

Y pesaua las fuentes de las aguas,
Quando del mar el termino cercaua,
A las profundas aguas ley poniẽdo,
Para que no passassen de sus fines,
Y en fin quãdo el terreno fundamẽto
En su infalible centro suspendia:
Con el estaua yo presente a todo,
Todas aquellas cosas componiendo.
Dichoso aquel q̄ mis palabras oye,
Y el que vela a mis puertas cada dia,
La vida ballara qui n me ballare,
Y alcangara de Dios salud eterna,
Por mi Reynan los Reyes enel mūdo,
Y por mi determinan lo que es justo,
Por mi la paz, la guerra, y todo quãto
Se trata en esta vida, se gonierna.
Yo soy la gran maestra de las vidas:
Que la verdad enseño a los mortales,
Los Reyes son sin mi pobres vassallos,
Y los pobres conmigo grandes Reyes.
Yo soy aquella fuente que buscaron

Los antiguos Philosophos en vano,
Yo soy en fin la inestimable prenda,
Que del Eterna mano poderosa
Fui dada al Apostolico Senado,
Quando el inmenso espíritu inefable
En semejança de fijas lenguas
Se le comunicó, y su amor divino
Le dio con fértilísima afuencía.
Y pues en este memorable día,
Sua Congregación, el Trino imperio
Hizo a su Téplo una merced rã alta:
Razon sera, que en el nos alegremos,
Echando el resto al regozijoy fiesta,
Y que guardando el orden inuolable
De esta diuina historia, se cometa
El cargo a la Virtud q̄ mas le quadre.
Aquí paró la heroica SAPIENCIA,
Y todas las Virtudes, de un acuerdo,
Le dieron a la misma este cuydado:
Diziendo que pues ella fue testigo,
De aqueſte ſacratísimo mysterio,
A proposito viene el referirle.
Es la SABIDURIA en este mūdo
Caudal de pobres, y primor de ricos:
Hóra de moços, y de ancianos gloria,
El hombre que no sabe lo que debe,
Es un bruto animal entre los hombres,
Y el que no sabe mas de lo ordinario,
Es hombre racional entre los brutos,
Mas el q̄ sabe quanto aca ser puede,
Es Dios entre los hombres racionales.
Mejor hacienda es la SABIDURIA
Que la riqueza, porque con aquella
Se alcanza aqueſta, y esta, sin eſotra
Se pierde fácilmente, y se destruye.
La ſciencia del que ſolamente ſabe

Para ſaber, curioſidad ſe llama,
Y la de agua lque ſabe ſolamente,
Para q̄ aſi ſe entienda, es vanagloria
De quie dize el Apoſtol, ſciencia inflat.
Y la de aquel que trata de venderla,
Se puede bien llamar torpe ganancia.
Como la del q̄ es ſebio en mal, malicia
Y la del que con ella ſe alimenta,
Y toma exemplo en los agenos caſos,
Por valerse en los ſuyos, es prudencia,
Mas la del q̄ con ella agrada, y ſirue
A Dios, y a ſi, y a proximo aprouecha
Se llama Caridad precioſa prenda,
Esta es la ceſtial Sabiduria,
Que merece buſcarse ſumamente.
Es un deſpertador para Virtudes,
Alcaua de ſantas ſoberanas,
Triaca ceſtial contra los vicios,
Templança de la proſpera Fortuna,
Remedio ſingular contra la aduerſa,
Aquellos que ſe dan a ſu exercicio,
No ſuelen mirar tanto lo que ſaben
Como a lo mas q̄ por ſaber les falta.
Las bojas del adelpba ſon venenoſas
Para el bruto animal, mas para el hõ
Importan mucho contra la ſerpiete,
Y aſi al prudente, la SABIDURIA
Le da contra los vicios alimento,
Mas al herege, al necio, al malicioſo
De mayor impiedad ſuele ſer cauſa.
Llegado pues el fauſto alegre dia,
Eſtando las Virtudes en el Templo,
Con peregrino adorno congregadas,
Raſgando ſe los ayres de repente,
Un ſubito rumor baxò del cielo,
Bien como exalacion caliente y ſeca,

Que

Que ſolio de la tierra en el verano,
Llegado a la region media del ayre,
Por buyr del gran frio ſu contrario
Se repara en la nube eſpeſa y negra,
Donde tanto ſe aprieta: q̄ inflamada
Rompe por lo mas flaco de la nube,
De donde naturalmente ſe engendra
El trueno, y el relampago, y el rayo:
Mas eſte ſon que vino de improuiſo
No fue deſapacible a los oyos
De aquel Ayutamiento generoſo,
Antes le dio grandísimo contento.
Luego ſe començo la Regia pompa
Del ſolene triunfo memorable,
El Profeta Real yua delante
Tañendo con ſu harpa dulcemente,
Siguiendole los Principes y Reyes,
A quien comunicò con larga mano
El cielo, ceſtial Sabiduria:
Luego los Oradores, y Poetas

Que eſcriuieron de ſantos ſantamente,
Cantando a Coros numeroſos Verſos,
Yuan tambien en eſta gran reſeña,
Memoria, voluntad, y caridad mto,
Conſejo, preuencion, juſticia, y fama,
La raxon, la prudencia, y el eſtudio,
Con otros personajes que ſuſtenta
La gran SABIDURIA en ſu grã caſa.
La qual ſe deſcubrio ſobre vna nube,
Que a manera de carro la traya,
Lleuada de dos Aguilas Reales,
De tela de oro azul yua veſtida,
Y del arbol de Apolo coronada,
Lleuaua vna redona en la derecha
Que odoriferas aguas eſparcia,
Y en la ſiniſtra mano vna corona,
Premio del vencedor valiente y ſabio,
Y llegando al aſiento merecido,
Aſi ſolto la boz en grã uoſo.

Si para referir del menor Santo
La vida tranſitoria, dignamente,
Y cantar ſus proezas en vn canto
Con el eſtyle y pompa ſuficiente:
Es menester que de ſu claro manto,
Del agua pura de ſu eterna fuente
Nos comunique parte aca en el ſuelo
Aquel Diuino eſpiritu del cielo.

Para auer de cantar la omnipotencia
De aqueſte miſmo Eſpiritu diuino,
El ſumo amor, la fértil afuencía,
Ye alto modo con que al mūdo vino:
Que ingenio, que caudal, q̄ ſuficiencia,
Que entendimiento raro y peregrino,
Y que fauor del cielo extraordinario
Sera en tan alta empreſa neceſſario?

Virgẽ que deſte amor diuino Eterno
En tanto eſtremo regalada fuyſtes,
Que por ſu traça y ceſtial gouierno
Al Cordero inefable concebiſtes:
Y ſaliendo del vtero materno,
Ser Virgẽ, viendo Madre mereciſtes,
Merezca yo por Madre, y Donzella
De ſu diuina lumbrẽ vna centella.

El Conſultorio Trino, en el conſejo
De ſu Diuina eterna prouidencia,
Para comunicar como en eſpejo
Su grã bõdad, ſu amor, ſu omnipotencia
El mūdo fabricò con gran conſejo,
Como eſta en el modelo de ſu eſſencia,
Y echò el niuel deſde el Emphyreo cielo
Hasta el lugar mas infimo del ſuelo.

Tres

Tres fuertes de criaturas de iguales
Crio, y de diferentes condiciones,
Las vnas solamente espirituales
Que son estas Angelicas Legiones:
Las otras solamente corporales,
De espíritu y de cuerpo las terceras,
Que imitan las segundas y primeras.

Aquestos son los hombres q̄ en el mūdo
De espíritu y de carne fabricados,
Por breue espacio en paz, y amor jocoū
Efluuieron con Dios cōfederados, [do
Mas preuertidos del dragon inmundo
Quedaron por gran tiempo enemistados
Y el cuerpo, y el espíritu de fuerre
Que su guerra se acaba con la muerte.

Y aūq̄ al principio estauan de manera
Q̄ el cuerpo en todo al alma obedecia
Y el alma a Dios lo mismo, y por vāde
La original justicia se tenia: [ra
No lo pudo llevar la sierpe fiera,
Y así boluendo en pena la alegría,
Por el ligero gusto de vn bocado
Quedó todo el relox desconcertado.

La carne que era esclaua fue señora,
Y el espíritu libre quedó lieruo,
La escuridad se tuuo por aurora,
El Cisne que era candido por cueruo:
En fin el hombre vino de hora en hora
A ser todo carnal, todo proteruo,
Por solo dar oydo a la serpiente,
Que nacen muchos de vn incōueniente.

Mas Dios q̄ es puro espíritu, queriēdo
Rendirle, sin forçarle el aluedrio,
El como alla en su pecho reboluendo
Hallole a costa suya, y honor mio:
Y fue que de su trono decendiendo,
Tanta fue de su amor la fuerza y brio,
Porque el humano espíritu subiesse
Quiso que el Verbo carne se hiziesse.

Salióle bien la traça peregrina,
Que algunos començaron a quererle,
Y a seguir su santissima doctrina,
Gustando ya de oyrlle, ya de verle:
Mas esta voluntad no era tan fina,
Como era justo para merecerle,
Porque solo para su fineza
En carne y sangre, y exterior belleza.

Era del Redentor la hermosura,
La humana proporcion tā admirable,
De tanta perfeccion la compostura,
Tan amoroso, manso, humilde, afable:
Que los aficionaua su figura,
Por verle tan hermoso y conuersable,
Mas este amor, por ser por tal respeto,
No se pudo llamar amor perfeto.

Y así quiso el Señor de lo criado
Perficionarles este amor que digo,
Y que del puro espíritu cendrado,
Qual ya lo fue de carne, fuesse amigo:
Para lo qual ordena el Rey sagrado
Otra inuēcion q̄ assombra al enemigo,
Y fue, auiscatar su corporal presencia
Por darles de su espíritu afluencia.

Para que con sus dones soberanos
Fortalecido el hombre aca en la tierra,
A la rebelde carne y sus hermanos
Pudiesse hazer sangrienta ciuil guerra:
Hasta q̄ el coraçon, los pies, las manos,
Y lo demas quel velo humano encierra
En espíritu todo se boluiesse
Para que así mejor a Dios siruiesse.

Y por esta razon el Rey del cielo,
Dixo en la noche tenebrosa horrenda,
Conuiene que me suba yo del suelo
Para q̄ el santo ESPÍRITU decienda:
Y así despues que con alegre buelo
Rompió el Señor la inuitada sēda,
En cumplimiento de la Fè q̄ ha dado.
Nos embio su espíritu inflamado.

Y aūn

Y aūq̄ este nombre Espíritu cōuiene
A todas tres Personas y igualmente,
Enquanto significa, y en si tiene,
Imaterialidad indiferente:
Pero cō todo aquesto, muy bien viene
Que se entienda tambien personalmente
Por el diuino amor, y lumbre viuia,
Que del Padre, y del Hijo se diriuia.

Si significa Espíritu talento,
Profecia, eficacia, vehemencia,
Fuerças, valor, impulso, mouimiento,
Gouerno, discrecion, vida, potencia:
Ayre, reuelacion, suspiro, aliento,
Y cosas de grādissima excelēcia, [dos
Biē quadra el nōbre, alq̄ por varios mo
Haze en el alma estos efectos todos.

Dos fuertes de atributos se publican
Del fumo Dios, los vnos essenciales,
Q̄ a todas las Personas Tres se aplicā,
Porque todas, en todo, son yguales:
Ay otros que entre si se especifican,
Porque son atributos personales,
Y lo que a vna persona es cosa propia,
En las otras se tiene por impropia.

Al Padre se atribuye omnipotēcia,
Sabiduria al Hijo, y al Diuino
Amor, la santidad, y la influencia,
Del biē q̄ pone al alma en buē camino:
No porque sin alguna diferencia
No quadre todo al Consistorio Trino,
Pues qualquier del Terno sacro santo,
Es todo poderoso, sabio, y santo.

Mas por apropiaciō, como tributos,
A cada qual persona se le ofrecen
Aquestos soberanos atributos,
Que a la Diuina Essencia pertenecen:
Y los particulares y absolutos,
Que particularmente resplandecen,
A los de imaginar de otra manera
El que de Christo sigue la vādera.

Q̄ a solo el Padre el engēdar cōuiene,
Y a solo el Hijo, el ser del engēdrado,
Y el ESPÍRITU Santo solo tiene
Nombre de procedido, y espirado:
Porque es diuino aliento q̄ prouiene
De amarse entrābos cō amor trocado,
Y con justa razon Amor se llama,
Porq̄ enciende las almas cō su llama.

Pues este Amor santissimo q̄ canto,
Consolador tambien se dize y nōbra,
Que quita de las almas el espanto
De la culpa mortal que las assombra:
Y con sus esperanças, entre tanto,
Que se passa esta vida, como sombra,
Las alimenta, aliuia, y entretiene,
Hasta que la esperada fazon viene.

Y llamase Padrino, y Abogado,
Porque nuestro remedio sollicita,
Fuego, porque consume del pecado
La vil escoria, dando luz bendita:
Agua, porq̄ nos limpia el mal pasado
Amor, porque nos ama y acredita,
Y al fin virtud se nombra de lo alto,
Porq̄ haze a los hombres dar gran salto.

Este Diuino AMOR, q̄ tanto puede
Como el Padre, y el Hijo, y del interno
Pecho d'entrābos, por yqual procede,
En quiē de cielo y tierra esta el gouier:
Es el que en este día nos concede [no:
La mano liberal del Verbo Eterno,
Para que el alma bella tenga vida,
Y fue desta manera su venida.

Siendo cumplidos los cincuenta dias
Que esta dicio PENTECOSTES denota,
Despues q̄ Christo con las almas pias,
Tomó del centro al mundo la derrota:
Con la Reyna del cielo, y las Marias,
Y toda la demas gente deuota,
Estauan los Apóstoles sagrados,
En vna misma estancia congregados.

M m

Y co-

Y como Christo, sin dezir el quando,
 Les prometio, en la vltima partida,
 Su **ESPIRITV** Diuino, que baxando,
 Les diese libre, amor, consuelo, y vida:
 Quedaron todos juntos esperando
 A questa sacratissima venida,
 Hincadas las rodillas en el suelo,
 Los ojos puestos en el alto cielo.

Partiose Christo en Iueues, y passaro
 Su curso el viernes, y el siguiente dia,
 Y venido el Domingo, imaginaron,
 Quel **ESPIRITVS** Santo en el vendria:
 Y todos desde entonces le esperaron,
 Y es cosa verisimil que diria,
 El Colegio Apostolico sagrado,
 Entre si desta suerte enuelesado.

En Domingo mado el Imperio Trino
 Diuidir las tinieblas de la lumbre,
 Y por esso el **PARACLITO** Diuino,
 Quadra muy bie q de la excelsa cubre:
 Oy que es Domingo venga, ta benigno
 Que su amoroso rayo nos alumbre,
 Y quando nuestras animas visite,
 De la ignorancia las tinieblas quite.

Passa el Domingo sin q los despierte
 El Santo Amor, baxado de su asiento,
 Venido el Lunes, dicen desta suerte,
 En Lunes hizo Dios el Firmamento:
 Las aguas diuidio su brazo fuerte,
 Oy viene bie que vega el sacro asiento,
 A fabricar los firmes edificios,
 Y defuiar las aguas de los vicios.

Passose el Lunes, vino luego el Martes
 Y dicen, este dia los Profetas,
 Diuinas manos, con diuinas artes,
 Criaron, con vn fiat, los Planetas:
 Q por toda la tierra, y por sus partes,
 Infunden sus virtudes mas secretas,
 Oy quadra bie que vega, por q infunda
 En nuestras almas su virtud fecunda.

Passose el Martes sin señal alguna,
 Y amanecido el Miercoles, dixeron,
 Oy hizo Dios Estrellas, Sol, y Luna,
 Que con tanta beldad resplandecieron:
 Y pues el Sato **ESPIRITV** es columna
 De claro resplandor, segun dixeron
 Los presagios Profeticos, bien viene,
 Que venga en este dia tan solene.

No vino en el, y assi venido el Iueues
 Dixeron los Apostoles sagrados,
 Tal dia se partio con passos breues,
 Y nos dexo el Señor desconsolados:
 Oy nos consolará, y qual sol las nieues,
 Consumirá los vicios y pecados,
 No vino el Iueues esta libre amada,
 Qz aũ no era entoces la fazo llegada.

Venido el Viernes dicen, en tal dia
 Crio el Eterno Dios, al hombre humano
 Oy le ha de recrear con la alegría
 Del **ESPIRITVS** SANTO soberano:
 Mas viendo que passaua, y se venia,
 Su desconsuelo fue tan inhumano,
 Que quando vino el Sabado siguiente,
 No hallaua que dezir la santa gente.

Y assi la que de tristes es consuelo,
 De los que van perdidos Norte claro,
 Estrella de la mar, farol del cielo,
 Y madre virginal del Verbum caro:
 Viendo su graue pena y desconsuelo,
 Para boluer sus quiebras en reparo,
 La soberana voz despido fuera,
 Del casto coraçon desta manera.

Dificultosamente los soldados,
 Por fuertes y magnanimos que sean,
 Si ven sus Capitanes desmayados,
 Saldrán con las empresas que desleant:
 Que es esto Capitanes esforçados,
 Las columnas del Templo assi blanden:
 Cesse el temor, y buelua la esperança,
 Que con la viua Fé todo se alcança.

No

No es bie q la esperança pierda el brio
 Engente del Señor tan regalada.
 Pues que vuestro Maestro y Hijo mio
 Nunca jamas quebró palabra dada:
 Preito vereys baxar el **AMOR** Pio,
 q vuestros pechos ha d hazer morada
 No deys lugar a la desconfianza,
 Que con la viua Fé todo se alcança.

Oy son cincuenta dias justamente,
 Que del obscuro Reyno de Acherote,
 Salio el gran Rey, con la captiua gère,
 Poniendo nueuo esmalte al Orizonte:
 Otro tanto Moysen estuuu ausente,
 Quando le dio la ley Dios en el mote,
 Oy nos ha de cüplir nuestra esperança
 Que con la viua Fé todo se alcança.

En oracion humilde nos pongamos,
 Que la humilde oraciõ es penetrante.
 Y con instancia grãde a Dios pidamos
 Nos haga esta merced tan importãte:
 Porque si en el de veras confiamos,
 Ninguna cosa abra de aqui adelante,
 Dono configa el fin la confianza,
 Que con la viua Fé todo se alcança.

No dixo mas, y luego arrodillados,
 Quedaron de la Virgen persuadidos,
 A vn lado los Apostoles amados,
 Al otro los Discipulos queridos:
 Y al otro, por q fueren trestos grados,
 Que es numero perfecto, diuididos,
 Las piadosas mugeres, y en el medio
 De todos la que a todos dio remedio.

Las manos, y los ojos leuantando,
 Ponen las intenciones en el cielo,
 De lospiros, y lagrimas poblando,
 Blayre claro, y venturoso suelo:
 La Reyna esclarecida comenzando
 El Hymno celestial de gran consuelo,
 Q no se yo qual pecho empedernido
 Oyendole no queda enternecido.

Qual suele oyrse en el decente Coro,
 De Cathedral Yglesia bien regida,
 Del Sochantre la voz, que con sonoro
 Y moderado tono despedida,
 De todos los demas, con el decoro
 Deuido, en comengado, es respõdida,
 Assi lo fue la que del cielo es llaua,
 Que començo a cantar con voz suave.

Venid Criador **ESPIRITU** del cielo,
 Las almas visitad, que tanto amastes,
 Y de la celestial gracia, y consuelo
 Llenad los coraçones que criastes:
 Esto dezia la estrella que en el suelo,
 Nos libra de tormentos y contrastes,
 Y todo aquel deuoto ayuntamiento
 Reiteraua lo propio en dulce acento.

Auiendo pues aquesto reiterado,
 Todos los q alli estauan de improuiso,
 Recibieron vn gozo inusitado,
 Que embia Dios, como nauio d'auiso:
 Y en lo interior del alma aposentado,
 Les dio por nueuas, que del Parayso,
 Baxaua en posta ya el **AMOR** diuino,
 A darles nueua luz, nueuo camino.

Como el castillo fuere, que passando
 Por junto del su Principe, dispara
 La gruesa artilleria, que tronando,
 Por toda la comarca, el sen declara:
 Assi el Diuino **ESPIRITV** baxando,
 Por la media Region del ayre clara,
 Se le hizo vna salua de repente,
 Que resonó en la tierra estrañamente.

Desnudo estaua del obscuro manto
 El ayre; con que suele disfracarse,
 Y assi causo el tronido mas espanto
 De lo que quando truena, suele vsarse:
 Y vino con estruendo el Amor Santo,
 Por q como es Amor, quiso mostrarse,
 Y como siempre aca suele dezirse,
 Jamas el firme amor puede encubrirse.

No solo no espanto a la santa gente
El son horrendo, y aspero tronido,
Antes los consolo suavemente,
Con vn consuelo y gozo nunca oydo:
Y luego vino vn ayre vehemente,
Que del Padre, y del Hijo procedido,
Ocupó el venturoso alojamiento,
Do estaua aquel sagrado Ayütamiéto.

En cuyas almas bienauenturadas,
Entró el AMOR Diuino tan de veras,
Que qual sobre las torres leuantadas,
Suelen enarbolarse las vanderas,
Quando del vécedor son cóquistadas,
Asi sobre las torres verdaderas,
En señal de vitoria, paz, folsiego,
Se vieron tremolar lenguas de fuego.

O santo Dios, que gozo, que alegría,
Que regozijo, y fiesta, y que contento,
Aquel Colegio sacro sentiria,
En darse a vn huestped tal por aposéto:
De la sagrada celestial Maria,
Quien encarcera el contentamiéto?
Pues siédo mas capaz, mayor su gracia
Lo auia de ser la gloria y su eficacia.

La causa que el ESPIRITU diuino,
Como es de muchos Santos definida,
Quiso baxar en viento y toruellino,
En esta su santissima venida:
Fue, porque, como el ayre cristalino
Es quien sustenta la purpurea vida,
Asi el diuino ESPIRITU alimenta
Las almas donde viue, y las sustenta.

En lengua se mostro, porq se entiéda
Ser la predicacion fulgente espada,
Y porque solo es Dios quien pone riéda
A la lengua que esta desenfrenada:
Qz como la nao gráde, en mar horréda
Es de vn timon pequeño gouernada,
Asi en el mar del mundo, por la légua
El hóbte se gouerna é sobra, o mégua.

En fuego se mostro resplandeciente,
Porq es Amor, y Amor es fuego puro
Y como purifica el fuego ardiente,
Y buelue claro y lucido lo obscuro:
Asi el Diuino ESPIRITU a la gente
Que le recibe acendra, y da seguro,
Pero con el Pecado se va luego,
Como se apaga con el agua el fuego.

Có imperu baxó el AMOR Diuino,
Que por manifestar sus afecciones,
No quiso detenerse en el camino.
Porque el Amor no sufre dilaciones:
Queriedo é esta priéssa el Vno y Trino
Mostrarnos vna de sus condiciones,
Que es ser en las mercedes presuroso,
Y en los castigos tardo, y espacioso.

Apoderose pues de tal manera
En ellos, este AMOR, q vino al múdo,
Qz todos fueró llenos dentro y fuera
Del amoroso fuego rubicundo:
El alma, y sus potencias fue primera,
El cuerpo, y sus sentidos fue segundo,
Quedando llenos deste Amor bédito,
La lengua, la razon, y el apetito.

Y como quando prende viua llama,
Del ayre alimentada y encendida,
Que de vna casa en otra se derrama,
Y donde toca imprime, y queda afidat
La tierra se estremece, el fuego brama,
Y embuelto en humo sube de corrida,
Sin descansar vn púto en parte alguna
Hasta llegar al cerco dela Luna.

Esta manera el fuego soberano
En los sagrados pechos encendido,
Siendo inflamado de la Eterna mano,
Y del mismo PARACLITO movido.
Se fue prédicédo por el Orbe humano,
Y en toda parte resono el sonido
De sus centellas, sin cessar el buéle,
Hasta poner las almas en el cielo.

Los

Los simples y cobardes pescadores
En el marino officio exercitados,
Quedaron elegantes Oradores
En suma Teologia laureados:
Y echando fuera el brio, los temores
Salían por las calles inflamados
De illustre libbre, a darla al múdo ciego,
Que no puede escóderse el viuó fuego.

La gran Ierusalén, ciudad famosa,
Sobre los altos montes leuantada
Siempre, demas de ser tan populosa,
Era de forasteros visitada:
Y en tres tiempos del año, mas copiosa
Se mostraua de gente, y mas poblada,
Porque acudían entonces mil naciones
De diferentes lenguas y regiones.

Tres Pascuas, é el año el pueblo Hebreo
Con grandísimo aplauso celebraua,
La principal, y de mayor trofeo
Era la del Cordero, do mostraua
La gloria, que en fauor de su desseo
Mostro el Señor, quando Israel estaua
En la captiuidad ignominiosa,
Dedo salió con mano poderosa.

Y la segunda de los mismos era
Delta en cincuenta dias, celebrada,
En remembrança de la ley primera
q é escrito a Moyfes por Dios fue dada:
Y en el mes de Setiembre la tercera,
Fue de los Tabernaculos llamada,
En memoria del modo, y del cócierto
Có que Dios los mátuuo en el desierto.

Estaua el pueblo Hebreo dividido
Por todo el vniverso, y derramado,
Por razon que tres vezes auia sidó
En captiuerio a su pesar lleuado:
Y a Prouincias diuersas conduxido
Gran parte del quedana trasplantado,
Mas siempre que podían, procurauan
Boluer, y el sacro Templo visitauan.

Que puesto q en las tierras apartadas,
Do estauan entre barbaras naciones,
Tenian Synagogas dedicadas
Para sus ceremonias y sermones:
Có todo é las tres Pascuas ya nóbradas
Para los holocaustos y oblaçiones,
Al Templo, como dixé atras, venían,
Que solo en el sacrificar podían,

Quiso pues el que todo suavemente
Lo ordena, persuade, o lo desuia,
Que é vna destas Pascuas preeminéte
Que é PENTECOSTES nóbre tenia:
Mas delo acostumbraido huuiesse géte,
Porque viendo el milagro deste dia,
Quando para sus tierras se boluiesen
De la Christiana Fé las nueuas diésen.

Y aunq fueró del Orbe a tal cóquista
No todas las naciones conduxidas,
Por ser curiosidad hare vna lista
De las que son en el mas conocidas,
Las quales, si nó fueron oydo vista
Testigos todas, vemos que de oydas
Despues lo fueron, pues a toda parte
Llegó la voz de Christo, y su estádarte.

Y si tratare aqui de alguna gente
Que en aq tiempo, aún no era manifesta,
Y parece imposible estar presente
A la ocaçion de tan diuina fiesta:
No se me arguya, o poga incóueniente,
Pues por seguir la descripción propuesta
De todo el Orbe, y su circunferencia
Me quiero aprouechar desta licencia.

Bien es verdad q de las mas naciones
Huuó en aqueste dia señalado
Gente en Ierusalén, que las razones
Oyo del Apostólico Senado:
Y así con esta salua y preuenciones,
Si bastan a dexarme disculpado,
Comienço a referir las varias gentes,
Que con su milagro estar presentes.

De Europa, de Asia, y de Africa este dia
 Huuo en la grã ciudad sobra y no falta,
 De España, Italia, Fracia, de Austria, Vn
 de çtrãbas Alemanias Baxa y Alta çgria
 De Polonia, Moldauiã, y de Turquia,
 Sicilia, Candia, Rodas, Cipro, Malta,
 Y de Peloponeso, o la Morea,
 D onde habitaua gente de Iudea.

Del gran Mediterraneo, y sus riberas,
 Y de las Islas Cicladã famosas,
 De Misisia, y Troya donde las vãderas
 De Agamenon quedaron vitoriosas,
 De Colcos, y de Ponto, y las laderas
 Del môte Tauro, Edefa, y las vmbrosas
 Pisidia, Tarso, Laodicea, Cilicia,
 Antiochia, Sidon, Tyro, Fenicia.

De Damasco, Bethulia, y la marina,
 Que de Genesareth el mar circunda,
 Y de los pueblos do el Iordan camina
 Por tierra fertilissima y fecunda,
 Toda Samaria, toda Palestina,
 Y los lugares quel mar Roxo inunda,
 De las faldas del Libano, y Carmelo,
 Basan, Argob, y el Traconicio suelo.

No deuieron saltar los Drangianos,
 De Susiana, Carmania, Gedrosia,
 Del Carhay, de la China, y Trapobanos
 De Hyrcania, Trapifonda, Aracosia,
 Indos, Iberos, Tartaros, Albanos,
 De Soltania, de Armenia, Circasia,
 De Cirene, de Egipto, Misisia, Media,
 Del mar Hircano, Alsiria, y Nicomedia

Vinieron Lirios, Carios, Licios, Tracios
 Bithinios, Philipenses, Calcedonios,
 Pamphilios, Capadocios, y Galacios,
 Corinthios, Philadelphos, Lycaonios,
 Alexãdrinos, Phrigios, y Pharnacios,
 E strangers Romanos, Paphlagonios,
 De Atenas, Macedonia, Acaya, Epyro,
 Del Reyno Arabio, Persa, Parto, Syro.

Gerulia, Mauritania, Berberia,
 Las yslas Fortunadas importantes,
 Nubia, Lybia, Echiopia, y Azania,
 Numidios, Abissinos, Caramantes,
 Tuuieron gran noticia deste dia,
 Agicimba, Melinde, y circunstantes
 Pueblos, y aquel famoso Promõtorio,
 Al Lusitano esfuerço tan notorio.

De Gocia, de Dambaya, y la arenosa
 Meroe, tambien alli se hallaron gẽtes,
 Del Cayro por Pyramides famosa,
 Memphis, y los lugares adiacentes
 Al Nilo, y su corriente caudalosa
 Desde la cumbre, y montes eminentes,
 Qz llamã de la Luna, entre altas rocas,
 Hasta entrar en el mar por siete bocas.

Tãbien de Natolia, y Gorgianos, [ya
 De Aymã, Diarbec, Adã, Ormuz, Adã
 De la Caspia ribera, y Turcomanos,
 Guzarate, Mendao, Cabul, Cambaya,
 De Pidir, de Malaca, y los Indianos
 Que habitã la Oriental marina playa,
 Narsinga, Orrifa, Bisnager, Bengala,
 Calicur, Malabar, Cochín, Zophala.

La gran ysla Iapon, y su contorno
 Deuio embiar naciones difeçentes,
 Y lo mismo Quinsay, ciudad qẽ torno
 Tiene passos ciẽ mil, doze mil puçtes,
 Las Malucas tambien, dõde el adorno
 Dizen se ve de cosas excelentes,
 Borneo, Ceiran, Sunõ, Thidor, Gilolo,
 Con otras mil que ven el otro Polo.

Moscobitas, y Sarmatas vinieron
 De Lybonia, de Prusia, y Lycuania,
 Los Scitas, y Podolios concurrieron,
 De Dalmacia, Silecia, y Transiluania,
 Cornatos, y Valachios estuuieron
 Presentes, y tambien de Caramania,
 De Saxonia, Franconia, y de Pomeria,
 Bizãzio, Põro Euxino, Albaria, Iberia.

No

No deuierõ faltar hombres Ingleses,
 De Gueldres, y de Cleues, y de Olãda,
 Suecios, y Frilones, y Escoceses,
 De la neuada Ibernia, y de Gelanda,
 Dantiscos, Esterlines, Irlandeses,
 Dela Noruega frigida, y Grotlanda,
 Algunos huuo alli de Dinamarca,
 De Dacia, y su maritima comarca.

Los pueblos Hiperboreos, Vuilapia,
 Que en el Artico circulo esta puesta
 Pagaron, y la frigida Pilapia
 De su nacion tributo a la gran fiesta,
 De la blanca Russia, Scamia, y Lapia,
 Y de Gocia tambien huuo requesta,
 De las Orchades vino gente fiera,
 Y de Thile, que ya no es la postrera.

Tambien de Storilant, do conocida
 La incognita canal vemos agora,
 Chilaga, Nueva Francia, y la Florida
 Que con Fancefa sangre se colora:
 Quirira, Culiacan, la esclarecida
 Prouincia, donde el nombre se atesora,
 De España, y como tal se estima y pçcia,
 Y do se ve fundada otra Venecia.

De la parte do a modo de garganta
 Con estrechos de mar la tierra frisa,
 Y del Pyru quel animo leuanta
 Por el rubio metal que en el se pisa:
 Del Chile, y brauo Arauco a quie cãta
 El heroyco Espaõol, con vena lisa,
 Y del estrecho digno de memoria
 Por do el Orbe cercõ la nao Vitoria.

Aquestas varias gentes las razones
 Del Colegio Apostolico entendian,
 O fuesse, que estos celebres varones
 En cada lengua vn poço referian:
 O lo que mas cõsueña en sus sermones
 Hablando en lãgua Hebrea, qual solia,
 Qualquier naciõ de quãtas alli estauã
 Entendia en la fuya lo que hablan,

Que como por auerse rebelado
 Cõtra su Dios, los hombres atreuidos,
 Fueron en su edificio leuantado
 Con variedad de lenguas cõfundidos,
 Asì por se le auer aora llegado,
 Con vna sola fueron entendidos,
 Que de vna muchas hizo alli por pena,
 Por gloria aqui, de muchas vna ordena,

De los vezinos de la populosa
 Ierusalen, la gente mas granada,
 Mas arrogante, altiuã, y ambiciosa
 Viendose confundida, y atajada:
 Sõtrando la maldita y venenosa
 Lengua, de viles hombres cosa usada,
 Dixeron llenos de furor malino
 Que hablaua en los Apostoles el vino.

Tomõ san Pedro, como Presidente
 Del Cabildo Apostolico la mano,
 Boluiedo por su honor templadamẽte
 Como lo deue hazer qualquier Cristia
 Y para persuadir aquella gente, [no
 Mas que por defenderse el soberano
 Tesoro de su pecho descubria
 En aquestas palabras que dezia.

No es como imaginays, O Phariseos,
 No estamos qual dezis del vino asidos,
 Las nueue pueden ser que los Phiceos
 Rayos estan en tercia entretenidos:
 Aun despues de comer en los Hebreos
 Que destemplados son, y mal regidos.
 Qual muchos suelen ser, podria dezirse,
 Con verdad essa falta, o presumirse.

El que en nosotros habla no es el vino
 Como lo aueys, sin causa publicado,
 Mas es el mismo ESPIRITV diuino
 Que nuestro Redẽtor nos ha embiado:
 Como Ioel Propheta fidedino
 Lo tiene muy de atras profetizado,
 Diciendo qẽ su ESPIRITV embiarã
 Dios, a los pobres sin sabiduria.

No somos como ellos, pues oy vemos
Lo por este Profeta antes preuisto,
Para que sin temor os prediquemos
Al Redentor del mundo Iesu Christo:
Do estan en vn supuesto los extremos
De Dios y hōbre, como auemos visto,
Con vna liga y vinculo tan fuerte
Que no los pudo diuidir la muerte.

Este es aquel varon diuino y santo
Que celestial doctrina os predicaua,
De quien la turba inmūda tuuo espāto
Quando de tantos cuerpos la lancaua:
Este es el gran Señor que os amō tāto
Como ē palabras y obras lo mostraua,
Palabras y obras d' immortal gouierno
Con q̄ mostraua bien ser Dios Eterno.

Y en cābio de su amor, de su doctrina,
Y sus milagros, tan ingratos fuystes,
Que coronado de pungente espina
Con cinco mil açores que le distes,
En vna Cruz infame, aunque ya es dina
De sempiterna gloria, le pusistes,
Do quiso, siendo Dios, perder la vida,
Porque la gane el alma su querida.

Pues este gran Señor así afrentado,
Si ya no lo sabeys, tened por cierto,
Que el día tercero del profetizado
Viuo refucito despues de muerto:
Y auiendo nos quarenta conuersado,
En su propia virtud, al patrio puerto
Subio con los despojos de la guerra
Triufando como Rey de cielo y tierra.

Y auiendo en su partida prometido
De embiarnos su ESPIRITU del cielo
En este alegre día lo ha cumplido
Dando a los suyos celestial consuelo:

Y así nuestra doctrina, han entendido
Quantas naciones ay de todo el suelo,
Lo qual os es notorio y manifesto,
Sino quereys tambien negarnos esto.

A questo mismo ESPIRITU supremo
Nos mada, q̄os digamos, q̄ este ciertos
Que aq̄l mismo Señor, q̄ en tal efre mo
Pufierō vuestra inuidia y descōiertos:
Con pōpa y magestad el día extremo
Vēdra a juzgar los viuos y los muertos
Para dar a los buenos bien eterno,
Y a los malos el fuego del infierno.

Por esso hermanos, si pretēde alguno
Viuir eternamente, aora tiene
Para esta pretension tiempo oportuno
Y de su parte obrar lo que conuiene:
Que es confessar la Fe del Trino y vno
Recibiendo el Baptifino, y fino viene
Por esta puerta a Dios tan apazible
Entrar por la del cielo es imposible.

De esta manera, y con aqueitos brios
A la predicacion principio dieron
Los electos de Christo, y muchos frios
Pechos al primer toque se encendieron:
Despues como caudales claros rios
De Prouincia en Prouincia discurrierō
Bañando todo quāto el Orbe encierra,
Y el son del agua oyō todo la tierra.

Pidamos pues al Rey del alta cōbre,
Para que morezamos verde en ella
Q̄ del Diuino ESPIRITU, y su lumbrē
Acā nos comunique vna centella:
Con que seguros de la seruidumbre
Que las miseras almas atropella,
Podamos levantar el buelo tanto
Que vamos a gozar de este Amor Sāto.



VRBANO PAPA Y Maityr.

CONVERSACION.

Nuestra Cōuersaciō es en el cielo,
Dezia el sacro Vaso,
El mismo Dios, q̄ sus delicias eran
Cōuersar con los hōbres en el suelo,
Mirad si haze al caso
Tratar d' aq̄llo a los q̄ el cielo esperā,
Y porque de amor mueran
Esta conuersacion diuina y santa,
Que el alma a Dios leuanta,
Quiero en ella ocupar la plumay ma
Y de la Urbanidad el Papa VRBANO.
Fue de Conuersacion tan agradable
Este discreto Santo
Que conuirtio con ella mucha gēte,
Y riendole tan docto y conuersable,
El Coro sacrosanto,
Voto y determino discretamente
Que su discurso cuente
Sāta CONVERSACION, dio grato gusto
El nombramiento justo,
Y así de las Virtudes esperada
Fue la q̄ en tierra y cielo tāto agrada.

Es la CONVERSACION en esta vida,
Dulce entretenimiento,
Para templar las pesadūbres della:
Es vna gustosissima comida
Que al alma da sustento,
Si la conuersacion y el alma es bella:
Es celestial centella
Que ē los dispuestos coraçones prēde
Y tanto los enciende
Que llega el resplādor al cielo sumo,
Y el fuego se descubre por el humo.
Si dos, o tres se juntan en su nōbre,
En medio dellos puesto,
Dize q̄ assiste el Salvador del mūdo;
Notad el felicissimo renombre
Del conuersar honesto,
Y del amor d' Christo el mar profūdo:
O coraçon inmundo
Quā caro que te cuesta el vil pecado,
Pues pierdes de tu grado
Tesoros tan insolitos, y tantos
De conuersar cō Dios, y cō sus Sātos.

Que

Que regozijo, que t. soro, o fiesta,
 Que prospera fortuna
 Tendra valor sino es comunicada?
 Pues la CONVERSACION, q̄ excede a esta
 Como el Sol a la Luna,
 De quien, como es razón ser á cántada?
 O Soledad sagrada
 Conuersacion de Santos y discretos,
 Son tales tus efectos,
 Que no ay cóuersació aca en la tierra
 q̄ yguale vn p̄sio a la q̄ é ti se é tierra.
 La flor, la fuente, el paxaro, la pláta
 El regalado viento,
 La quietud, el silencio, y cada cosa
 Parece que le espíritu leuanta,
 Y con suave aliento,
 Haz e Conuersacion dulce amorosa:
 El alma desseosa
 De alta contemplació, allí la halla,
 Ninguna cosa calla,
 Que todo la combida, anima, exorta
 A cótepliar el biē q̄ mas le importa.
 Comunicase a todas las criaturas
 El gran Dios, por essencia
 Sin que ninguna falte, ni se ausente,
 Y alla se comunica en las alturas
 Por gloria, y por presencia,
 A los que gozan del eternamente,
 Y por gracia a la gente
 Que sabe aca seruirle, otra mas alta
 Comunicacion falta,
 Que es la vniō hipostatica admirable
 Ved si el inmenso Dios es cóuersable.

Mostróse pues Conuersación discreta
 En vna rica silla
 De dos bellas Gigantas sustentada,
 La vna Discrecion alta y perfecta
 Vestida de telilla,
 De mil colores finas variada,
 La otra la estimada
 De todos, variedad graciosa y bella.
 Vna gentil donzella
 Nōbrada honestidad, callando canta,
 No ponga mi enemiga aqui la pláta.
 Sobre el cabello que escurece el oro
 De la felice Arabia
 Llenaua vna guirnalda de mil flores
 La celestial recamara y tesoro
 Por ser honesta, y sabia
 Le dio el vestido vario de colores,
 Los gustos y sabores
 Del mūdo, al mas perfecto, q̄ distilan
 Sus labios no assimilan,
 Que no con solo pan, como se escriue,
 Mas cō palabra eterna el hōbre viue
 La sabia, necedad, ocio, mentira,
 Y deshonesta historia,
 Baxo entre tenimiento, y de senfado,
 Af. Etacion, palabra que no aspira
 A sempiterna gloria,
 Murmuració, y tiempo mal gastado,
 Van presos del caydado,
 Y con esta grandezza, y aparato,
 Y soberano trato.

Llegó Conuersacion al alto asie. to,
 Y así cāto de Urbano, en dulce acōto.

Man-

Mandó el Rey Baltasar, en vn cōbite
 Traer, p̄ r festejar sus combidados
 Para brindar de embite, y de rebite
 Los vasos de oro y plata consagrados:
 Enojandose Dios manda y permite
 Mofirarse en la pared, de dos formados
 Que cōtra el Rey escriuan la sentencia
 Digna de tan insolita licencia.

Tomó de aqui motiuo S. VRBANO
 Cuya vida se canta en este canto,
 De fundar vn decreto soberano
 Que lo q̄ se consagra al Templo santo,
 No sirua en vfo y menester profano,
 Por ser negocio que aborrece tanto
 La eterna Magestad, la vida y muerte,
 De aqueste grā Pastor, fue desta suerte.

Fue san VRBANO natural d̄ Roma,
 Sucessor del Pontifice Calisto,
 Su candida pureza de paloma,
 Por qui enē cielo y tierra fue biēquisto
 Fue su conuersacion en redoma
 Desuauē licor de olores misto,
 Y con ella su vida y raro exemplo
 Lleno de santas piedras nuestro Tēplo.

Porel fue Valeriano conuertido
 De la virgen Cecilia ilustre esposo,
 Y su hermano Tiburcio esclarecido
 En el cruel Martyrio par famoso:
 A cuyo honor y gloria fue admitido
 Y consagrado en Templo sumptuoso,
 De Cecilia el palacio soberano
 Por este gran Pontifice Romano.

Llena de auisos santos y discretos
 Vna carta escriuio, y en ella pufo
 Algunos utilissimos decretos
 A Christiano gouierno, trato, y vfo:
 Platicauanse entonces los efectos
 Quel alma Yglesia primitiua impuso,
 De viuir en comun, passar las vidas
 Vendiendo las haciendas ofrecidas.

Y porque la experiencia grā maestra
 Mostró, no conuenir las tales ventas,
 Mandó el Pastor, para enseñança nuestra
 Ponerles sin, y reducirse a rentas:
 Y al sacerdocio, que la gente adiestra,
 Ya los ministros, precedido en cuēras
 Alimentar con ellas de ordinario,
 Qz es digno de merced el mercenario.

Aqueste grā Pastor, de quien se trata
 Fue el primero que vfo en la sacra Misa,
 De Parenas y Calices de plata,
 Como su historia santa nos lo auisa:
 Y con resolucion al cielo grata,
 Mandó por ordenança y ley precisa,
 q̄ aq̄sto, o qualquier cosa al Tēplo dada
 No fuesse en menester profano vfada.

Mādó cuitar qualquier d̄ scomulgado
 Aunque la excomuniō no fuesse justa,
 Y suyo es el decreto bien fundado
 De quien la Magestad eterna gusta:
 Quel milite despues de Baptizado
 La alta Confirmacion reciba Augusta
 Del sagrado Pontifice Christiano
 Y el rostro humilde a su derecha mano.

El Imperio Alexandro possuya
 A quien se dio renombre de Seuero,
 Aqueste nuestra ley no persegua,
 Ni fue como otros enemigo fiero:
 Antes entre sus idolos tenia
 El retrato de Christo verdadero,
 A quien con el decoro que mostraua
 A sus Penates falsos veneraua.

Con todo aquesto, aquel furor infano
 De las persecuciones arrasadas,
 Duraua contra el genero Christiano
 Prouando en el sus barbaras espadas:
 Y así le cupo al valeroso VRBANO
 Por sus muchas virtudes estremadas
 La Corona de Martyr, cō que al cielo
 Su alma felicissima dio buelo.

SAN



SAN ELEUTERIO.

Viendo la breuedad del graue cueto. Desta **C**ONVersaciõ, grato alimeto.
Y la gracia, y la boz, y la energia. Mudo la Caridad, q̄ al trono buelta
 Dela **C**ONVersacion, y que queria. Refiera de los dos la historia breue,
Baxarse ya del encumbrado asiento: Cõ su mucho donayre, y graue estylo.
Porq̄ mas se gozasse el dulce aceto, Ella, que en dar cõteto esta resuelta,
Con que los sacros Versos referia, Sentada en el lugar que se le deue,
*Y q̄ **E**LEUTerio, y Ioan también tenia. Assi boluio a ligar el arco hilo.*

LO q̄ entra por la boca, dize Christo En lugar de Soter fue por Vicario
 No daña, lo que daña es lo que sale De Christo recebido, por ser digno,
 Del coraçon por ella, y siendo visto Y dando Roma entonces el plenario
 Por **E**LEUTERIO lo q̄ aquesto vale: Poder del mudo a Comodo Antonino
 Hizo vn Decreto con acuerdo misto De paz, y de sosiego extraordinario
 De sus Virtudes, y este sea el vale, Perdon particular del Rey diuino,
 Do aprueua las comidas y manjares Cozõ la Yglesia santa, y en mil partes
 Respetandose tiempos y lugares. De Christo se arbolaron estandartes.

Fue el Maximo Põrifice **E**LEUTERIO Entre los q̄ admitieron el Christiano
 Natural de Nicopolis, en la Grecia, Piadoso culto, el mas auentajado,
 De Abundio hijo, no sin grã mysterio, Fue Lucio, poderoso Rey Britano,
 Porq̄ abudo en virtudes, q̄ Dios precia Del inefable Espiritu inflamado:
 Y de Aniceto aquel Christiano imperio Este embio al Pontifice Romano
 Tuuo en la excelsa Roma, entõces hecia Q̄ era Eleuterio, vn inelyto Legado,
 Discipulo, y Diacono sagrado, Para que a el, su casa, y Reyno admitta
 Y del en mucha estima reputado. Entre la gente que en la Cruz milita.
 Gran-

Grandissimo cõrento dio el mēfage Y assi quando el Catolico Monarca,
 Al Teniente de Christo, y su palacio, Philippo se casõ en Inglaterra,
 Y por ser cada qual gran personage, Andaua fuera de la santa Barca,
 Le embio a Damano, y a Fugacio: Y luego se reduxo aquella tierras
 Estos llegando alla con buen viage, Mas como salteo la dura Parca
 Baptizaron la Isla en breue espacio, A la Reyna Maria, en mortal guerra,
 Y fue el Reyno primero, que su gente, Luego boluio a su error, porq̄ d̄ suelo,
 Junta admitio la Fe publicamente. Lleua el anteponer la tierra al cielo.

Fue en la Era de Christo, numerada Boluiẽdo pues a nuestro Sãto, digo
 De ochenta sobre ciento, conuertida, Que auiendo santamente apacentado
 Y despues de los Anglos conquistada, Quinze felices años, como amigo
 Y dellos otra buelta peruertida: Del Mayoral Eterno, su ganado:
 Hasta el tiẽpo que a nuestra Fẽ sagrada Murio por el como fiel testigo,
 Fue por Gregorio Magno reduzida, Y siendo en el Martyrio laureado,
 Siendo siempre muy facil, si se mira, Por auer conseguido tal vitoria,
 Ya en amar la verdad, ya la mentira. Bolõ su alma al Reyno dela gloria.





SAN IOAN PAPA Y

Martyr.

CONVERSACION

Conuiene dize Paulo, que el Prelado
Irreprehensible sea entre la gente,
Con vna sola Yglesia desposado,
Sobrio, cõpuesto, casto, y muy prudẽte
Compasiuo, doctor, graue, auisado,
Benigno, santo, iusto, continente,
Amigo de dotrina fiel, que importe,
Para q̄ enseñe, anime, arguya, exorte.

No sea perturbador, no litigioso,
No superbo, iracundo, vinolento,
No de ganancia torpe codicioso,
No parlero, cobarde, ni auariento:
Mas modesto, suauẽ, y cuydado,
De su familia, casa, y aposento,
Que mal podra regir la Yglesia santa,
Quien en su casa no edifica, y planta.

Todas aqueſtas calidades tuuo
El Papa IOAN, primero deste nõbre,
Y dellas se precio mientras anduuo
Siruiẽdo en este mũdo a Dios y hõbre:
Y tan constante en su seruicio estuuo,
Que mereció de Martyr el renombre,
Renonbre q̄ otros pechos desearon,
Y no le merecieron ni alcançaron.

Fue padre deste Santo glorioso
Constancio natural de la Toscana, (so
Y entrãdo Hormisda enel mortal repo
Le dieron la Diadema soberana:
Fue siempre illustre Capitan famoso,
Contra la secta heretica Arriana,
Y fundador de Templos sacrosantos,
Para veneracion de muchos Santos.

Nereo, y Archileo asẽ lo canta,
Asẽ Felix, y Aduſto, asẽ Priscila,
Y asẽ el Altar de aqueſta piedra santa,
De quien nacio la bella Perronila:
Con joyas de valor, q̄ al mũdo espãta,
Le enriquecio su mano en paz tràquila
Que esto del dar, demas d̄ la frãqueza,
Arguye Christiandad, valor, nobleza,

Imperaua Iustino, en Oriente,
Y a instancia del Pontifice Romano,
Mandó, como Carolico, y potente
Poner silencio al perfido Arriano:
Los Tẽplos les cerro, y precissamente
Le desterro del limite Christiano,
Lo propio hizo el Papa en toda Italia
Hasta donde confina con la Galia.

Sin-

Sintio Teodorico en sumo grado,
Rey de los Ostrogodos, que seguia
El Arriano estilo deprauado,
Y lo mejor de Italia posesya,
Contra Iustiao, y el mayor Prelado
El Ayre de amenazas encendia,
Tanto que al gran Pontifice conuino,
Salir de Roma, y verse con Iustino.

Ofreciole en Corinto vn Cauallero
Vn cauallo en que andaua su cõsorte,
Y acabado el camino, vn escudero
Se lo boluio a traer, desde la Corte:
Quiso la Dama vsarle qual primero,
Mas el no quiere, ni ay poder q̄ importe
Que alciuo de feruir a tal grandeza,
Desdẽna la feminea ligereza.

Considerãdo el dueño este mysterio,
El discreto animal le dio en presente,
En tãto en que tenia el sumo imperio,
De todas las Prouincias de Oriente:
Viẽdo que va el Pastor a su Emiserio,
Le sale a recibir con mucha gente,
Y fuera de Bizanzio algunas millas,
Le encontro, y adorole de rodillas.

Dio vista a ñ ciego, curãdo por la puerta
De aquella gran ciudad de Costãtino,
Y esta fue la primera vez, que abierta
Se vio al Vicario del Pastor diuino:
Hizose la consulta, y descubierta,
Acordaron en sin el y Iustino,
Y del Senado la opinion resuelta
Que a Roma cõ despachos d̄ la buelta,

Gran pompa y aparato, y grã decoro
Mostro Bizanzio con el bien venido,
Diole Iustino vna gran fuente de oro,
De mano Imperial don escogido:
Y vn Caliz de lo mismo, con tesoro
De inestimables piedras guarnecido,
Coronole el Pontifice Romano,
Y fue la primer laura de tal mano.

Dio buelta a Roma, y prosiguió su intẽ
Y los despachos embió a Rauena, (so,
Dõde el Rey Teodorico esta d̄ asieto,
El qual disimulò la rabia y pena:
Diziendo le daria gran contento
Que se viesen los dos en hora buena
Creyolo el Santo, q̄ el leal no entiẽde
El engaño y trayciõ de quiẽ le vende.

Fue a verle, imaginãdo que esta vista
Aua de ser para la Yglesia santa,
De grande utilidad en su conquista,
Mas como en el umbral puso la planta
De la turba infiel a Dios malquistã
Fue presa su persona sacrosanta.
Y puesta con traycion tan alebosa,
En vna inmundã carcel tenebrosa;

No quiso darle descubiertamente,
La muerte el Rey, por causa de Iustino
Mas el olor inmundõ, pestilente,
La hambre, sed, y tratamiento indino:
Fue tal, que en pocos dias vio presente
El de su gusto, el barbaro malino,
Que fue la injusta muerte deste Santo,
Cuya alma goza el biẽ q̄ amaua tãto,

A Boecio, y a Simacho tenia,
Dos Romanos Patricios, el tyrano
Presos, por ser amigos, en Pavia
Del grã Iustino, y General Christiano,
Mandò matarlos ambos, otro dia
Despues d̄ muerto el Principe Romano
Y a mas crueldades yua dando rienda,
Mas atajole el passo muerte horrenda,

Cenando alegre el malaventurado,
Delante le pusieron vn seruicio,
De vna cabeza grande de pescãdo,
Que de su muerte fue fatal indicio:
Porq̄ el mismo afirmò, todo turbado,
Ser la misma de Simacho el Parricio,
Que mordiendo los labios lo miraua,
Y mirandole asẽ le amenazaua.

Mu-

Murio en dos dias triste y affligido,
Y refirio despues vn heremita
De la Isla de Lypara, que vido
Caer en vn Volcan su alma precita:

Y a Simacho, y a IOAN esclarecido
Executar en ella, la infinita
Iusticia, y su vëgança, con gran gusto,
Tal premio alcãça quëperligre al iusto,



FELIX



**SAN FELIX PAPA Y
Martyr.**

CORTESIA.

Tres suertes ay ã humana Cortesia, Y no admite en su lonja
De menor a mayor, deuda se llama, Falsedad, interes, fraudes, doblezes;
De igual a igual, Iusticia, y la tercera Da nombre a los ilustres de Corteses,
De mayor a menor es de mas fama, Y donde su luz falsa, f. ltan lustres,
Y se intitula gracia, o hidalguia, Pues siendo descorteses,
Pero la **CORTESIA** verdadera, Se buelue muy obscuros los ilustres.
Que en la mas alta Esphera La Cortesia es hõra, y quãdo nace
Se estima, y satisface, De zelo natural, sin artificio,
Es la que aca se haze Con vn adorno de humildad natua,
A Dios, y a los q̃ alla gozã de gloria, Parece que es a Dios grato seruiçio,
Esta tuuo san **FELIX** por vitoria: Gratos, y amables a los hõbres haze,
Y assi acorda el Colegio ã muestra y fa Modera la arrogancia mas aliuua,
Que canto de su historia, (na, La condicion esquiua
La misma **CORTESIA** soberana, Afable buelue, y mansa,
Dõde ay de cosas varias ornãmẽto, Jamas se oluida, o cansa,
Personages, y Damas, y de porte, De ser Cortes, afable, y amorosa,
Habilidades, Musica, Poesia, Y mas con gente sabia y virtuosa:
Dezimos luego que es alli la Corte: Y a questa **CORTESIA**, no se entiẽde
Y porq̃ en Corte esta el Comediante, De alguna que ay dañosa,
Lo q̃ es Comediante, es **CORTESIA**. Por quie se dize q̃ ay honor q̃ ofende.
Esta si se desuia Arguye **CORTESIA** a grã linage,
De engaño, y de lisonja Sinceridad, quietud, hidalgo pecho,

Condicion liberal, vera amicitia, Iusticia, gracia, y gloria,
 No teme o espera daño, ni provecho, Sera la soberana recompensa
 Ni reconoce al mundo vasallage, Que le dara la Magestad inmensa:
 Por ser su estylo fuera de malicia, Quié ay, q̄ cō tal paga, ē dulce molo,
 La Verdad y Iusticia En quanto trata, y piensa,
 Son exes desta rueda, No sea Cortes a Dios, y al cielo todo?
 Do buela estando queda, A todas las Vi- tudes humillando
 Valor promete, y animo guerrero, El rostro bello, entrò la CORTESIA,
 Tanto que es argumento verdadero Vestida de vn color, y esse del cielo,
 En siendo vno cortes, y comedido, Entrò con poca, y buena compania,
 Dexir que es cauallero, Por mas comedimiento, passeando,
 Y siendo descortes, q̄ es mal nacido. Delãteva su hermano el Limpio zelo
 Pues en la tierra es dō tan excelēte Luego el Honor su abuelo,
 La CORTESIA, y causa bienes tãtos, Y su madre Nobleza,
 Que sera la q̄ al cielo se encamina? Con su hermana Pureza,
 Por vsarla con Dios, y con sus Sãtos, Lleuaua aludas preso, y maniatado,
 Celebrando sus fiestas dignamente, Ya muchos q̄ imitandole han vsado
 Que se dara por premio al alma di- Con vn beso de paz, de trato aleue,
 CORTESIA Divina, (na? Y entrando enel Senado,
 Suprema executoria, De S. FELIX cãtò la historia breue.

EL discreto varon ennoblecido Mandò tambien que la sagrada Misa
 Gusta d' hōrar presentes, y aũ ausētes Se celebrasse siempre sobre Altares,
 Como alcōtrario el necio y mal nacido Do huuiesse de los Martyres diuisa,
 De deshonrar ausentes, y presentes: Reliquias de sus actos militares:
 Por esso el celestial Vaso escogido, Y todo por honrar de aquesta guisa,
 Maestro soberano de las gentes, Los milites heroycos exemplares,
 Dize, q̄ pues en esto nos hoaramos, De que le resultò despues gran parte,
 Con honra vnos a otros preuēgamos. Ques digno q̄ le den, quié biē reparte.

Como noble guardó, y como discreto Fue aquesse Santo de naciō Romano,
 San FELIX Papa la opiniō propuesta Con fãncio se llamò su padre, y tuuo
 Ordenando vn santissimo Decreto, Tranquilidad el esquadro Christiano,
 De hōrar los Sãtos Martyres cō fiesta: Miētras por General en Roma estuuo:
 El día anniuersario a Dios aceto, Que entonces imperaua Aureliano,
 Que perdieron por el la vida honesta. Y en belico exercicio se entretuuo,
 Decretos justos bien considerados, Cō la Reyna Zenobia, y cō los Godos,
 Que de Dios los amigos seã hōrados. Haziendo guerra intolerable a todos.
 Y así

Y así la potestad Imperatoria, Luego el tyrano leuantò la nona
 No pudo a los Christianos ser dañosa, Persecucion, contra la Yglesia santa,
 Mas auiendo alcançado gran vitoria, Y en ella mereció digna corona
 De la enemiga gente belicosa: San FELIX, ofreciendo la garganta:
 Y entrado en Roma cō superba gloria, Subio su alma al cielo, do se entona
 Triunfando desta Reyna poderosa, La boz q̄ al Vno y Trino siēpre canta,
 Le puso el perseguirlos en cabeça, Y así le estan honrando alla en el cielo
 Que siempre ociosidad es mala pieça. Los Sãtos q̄ el honraua aca en el suelo.





SANTA PETRONILA VIRGEN.

BELLEZA SANTA.

Damas a quien el cielo
 Dotó de hermosura,
 Precioso don a pocas concedido,
 Y las que en este suelo
 Por vuestra desventura,
 O quiza, por masbié, le auéis perdido
 A todos os combido
 A la Cancion y el Canto,
 De santa PETRONILA,
 Y la que labra, o hila,
 O texe varias telas, entre tanto,
 Esta labor suspenda,
 Atenta a la q̄ aqui se le encomienda.
 El Sagrado Colegio,
 Que al celebre edificio
 Del Templo Militate, atēto assiste,
 Viendo quel rostro egregio,
 Y el bello frontispicio,
 De la beldad q̄ a muerte no resiste,
 Quando le adorna, y viste
 Virtud enriquezida,
 Merece honor, y alteza,
 Y viendo esta belleza

En PETRONILA Virgen escogida,
 Mando, que cante della
 La misma hermosura santa y bella.
 ES HERMOZURA SANTA
 Rosa entre las espinas,
 Preciosa Margarita orlada de oro,
 Es mano que leuanta
 Del cielo las cortinas,
 Para mostrarnos su mayor tesoro:
 No ay del Empyreo choro
 Mas natural retrato,
 Que la belleza humana,
 Y como la mañana
 La magestad anuncia, y aparato
 Del gran señor de Delo,
 Assi por ella vemos la del cielo.
 Sin faltas, y sin sobras,
 De proporcion fecundo,
 Lo visible formò naturaleza:
 Y viendo Dios sus obras,
 En la creacion del mundo,
 Le dio estremado gusto su belleza:
 Y en la humana pureza

Del

BELLEZA SANTA. Mayo. 191

Del VERBO puso el sello
 De soberanos modos,
 Haziendole entre todos
 Los hijos de los hōbres el mas bello:
 Y bien autorizada
 Queda con esto la Beldad sagrada.
 Por otra parte, en quanto
 el bello Sol rodea,
 No ay guerra, disēsiō, no ay tyrania
 No ay poderoso encanto,
 Ni contagion que sea
 Mas puiciosa al mūdo, y menos pia
 Que esta cruel harpia
 De la belleza humana,
 Digalo España, y Troya,
 Quien tiene oydos oya,
 Y buya de la Reyna Cypriana,
 Que la belleza loca
 Adolatrar los animos prouoca,
 Que siruo la belleza
 De Aristobulo bello,
 Para dexarse de ahogar nadando?
 Y que la gentileza
 De aquel que del cabello.
 Quedo en la enzina al ayre dētilādo?
 Y al otro que mirando
 El cristalino abyssmo,
 Fue tanta su locura
 De verse la figura,
 Que vino a enamorarse de si mismo?
 Al fin lo que conuiene
 Es la Beldad del alma, a quiē la tiene
 La que es de mal semblante
 Crea al amigo espejo,
 Y no la engañe engaño antojadizo:
 Ni su fealdad la espante,

Mas tome mi consejo,
 Y de gracias a Dios que assi la hizo
 El cuerpo es quebradizo,
 El alma permanente,
 Y si en aqueles sea,
 En esta no lo sea,
 Que seran dos fealdades juntamēte,
 Mas trate, si es discreta
 En decorar la parte mas perfecta.
 La dama, a quien hermosa
 Hizo el imperio santo,
 De si no se enamore, que es locura,
 En sierpe venenosa
 Boluio por otro tanto
 El Angel mas hermoso su figura,
 Ni es esta hermosura
 La que estiman los buenos,
 Ni Dios se agrada en ella,
 Y assi la Dama bella
 Puestiene la d̄l cuerpo, q̄ es lo menos
 Procure la del alma,
 q̄ es la q̄ alcāca inmarcesible palma.
 Salio la bella Dea
 Al descuydo compuesta,
 Que la ofende curiosa compostura,
 En blanca hacanea,
 Con llana ropa honesta,
 Que assi cōuiene a s̄ta hermosura,
 Honestidad, clausura,
 El conuersar Chriftiano,
 El secreto silicio,
 El publico desden de amor limiano,
 Con otros de alta fama
 Acōpañando van la illustre Dama.
 El continuo passeio,
 La dadiua el mensage,

N 3

La

La ociosidad, la musica profana,
 La justa y el tornoco,
 El atrenido puge,
 El villete, la copla, y cancion vana,
 El frequentar ventana,
 El presumir de linda,
 El zelo, y el enojo,
 El melindre, el antojo,
 Y el dessear que todo se le rinda,
 Con otros desse bando,
 Sõ los captiuos, de quiẽ va triũfado,
 La fama clamorosa,

Que caminando crece
 Delante va laudo aquesta Dama:
 Y aunque qualquiera cosa
 Que mucho se encarcce,
 De marauilla y guala con la fama.
 Viendo su viua llama,
 Y el celestial retrato:
 Dixeron que excedia
 A lo que se dezia:
 Y con aquesta pempa y aparato
 Entrando en el gran Templo
 Cãto de Petronila el viuo exemplo.

DOs hermosuras, ambas estremadas,
 Inmortal y mortal en vn supuesto
 Sehan visto raras vezes hermanadas,
 Que suele cada qual ser bado opuesto
 Muy de ordinario esgrimẽ las espadas
 Cõ grãde enemistad, bello, y honesto,
 Que honestidad es santa valentia,
 Y la beldad violenta tyrania.

Fue brasa de virtud, tan inflamada,
 Como sus obras dieron testimonio,
 Y del sagrado Pedro fue engendada
 De legitimo y santo matrimonio:
 Heredo la firmeza inuitada,
 Y fue la santidad su patrimonio,
 Santa Perpetua se llamõ su madre
 Qz grã cõstãcia arguye como el padre.

El precio destas joyas tan preciosas
 De muy lexos le ven nuestras riberas,
 La Dama q̃ se estrema en ambas cosas
 Qual es? Y alabaremosla de veras:
 Vos que de las honestas y hermosas,
 Soys, lo q̃ el sol de rodas las lãbreras,
 Dadme luz, cõ q̃ escriua de vna Dama
 Que en ambas hermosuras tuuo fama.

Diote beldad tan peregrina el cielo,
 Que fue vn milagro de naturaleza
 Pudo tyranizar con ella el suelo
 Que es tyrania la mortal belleza:
 Mas tuuo gran pelõ, grã desconuelo
 Por viuir sin salud, que es la riqueza
 Mayor que en este mundo se deslea,
 Y de la casa la mejor prãsea.

La buena fuente buen licor destila,
 Buen fruto da el buẽ arbol cultiuado,
 Buena amistad produze paz tràquila,
 Y de la buena mano es bueno el dado:
 De Pedro ha procedido Petronila,
 El Santo, y ella Santa, en alto grado,
 De tal padre tal hija, y de tal casa
 No pudo proceder sino tal brasa.

Fue don aqueste dela mano Eterna
 Por gran fauor y priuilegio dado,
 Porq̃ templãse enfermedad interna
 De tal belleza el exterior cuydado:
 Asi en la casa del que bien gobierna
 El premio, y el castigo anda mezclado
 Y cõ la enfermedad se perficiona
 Virtud que aspira a celestial corona.

Estan

Estando pues en Roma esta donzella
 En la paterna instancia maltratada
 De la que ni respecta a la mas bella,
 Ni a la mas poderosa y auifada,
 Vn dia comieron con el padre della
 Discipulos del mismo en su posada,
 Marcelo el vno dellos se dezia
 Que fue escritor de aq̃sta historia pia.

Como se muestra lãguida y marchica
 La Alexandrina, o Castellana rosa,
 Si le falta el humor que la acredita
 Y la sustentã viua y olorosa:
 Mas con el en vn punto refucita,
 Y se brelue a mostrar pura y hermosa,
 A sã a la boz de Pedro, que la llama
 Cobró su resplandor la bella Dama.

Començãdo a comer propuso Tito,
 Vno de los presentes comidados,
 No sin causa y razon, Pastor bendito
 Nos tiene vna impiedad marauillados
 Que concedas a tantos finiquito
 De corporal salud defabuizados,
 Y lo que mas admira y nos assombra,
 Qz la ayas dado a muchos cõ la sobra

Passõ algũ tiẽpo, y como el tiẽpo suele
 La niegues a tu hija PETRONILA,
 Parece cosa injusta, y que la alteza
 De tus heroycas obras anichila:
 Y pues se esparze a todos la riqueza
 De tu piedad, que como el sol rutila:
 No es lãcito Pontifice preclaro
 El ser con ella tan cruel y auaro.

Como se muestra lãguida y marchica
 La Alexandrina, o Castellana rosa,
 Si le falta el humor que la acredita
 Y la sustentã viua y olorosa:
 Mas con el en vn punto refucita,
 Y se brelue a mostrar pura y hermosa,
 A sã a la boz de Pedro, que la llama
 Cobró su resplandor la bella Dama.

Y usando a los esraños de frãqueza,
 La niegues a tu hija PETRONILA,
 Parece cosa injusta, y que la alteza
 De tus heroycas obras anichila:
 Y pues se esparze a todos la riqueza
 De tu piedad, que como el sol rutila:
 No es lãcito Pontifice preclaro
 El ser con ella tan cruel y auaro.

Passõ algũ tiẽpo, y como el tiẽpo suele
 La niegues a tu hija PETRONILA,
 Parece cosa injusta, y que la alteza
 De tus heroycas obras anichila:
 Y pues se esparze a todos la riqueza
 De tu piedad, que como el sol rutila:
 No es lãcito Pontifice preclaro
 El ser con ella tan cruel y auaro.

Sã Pedro respõdiõ: Tened por cierto
 Qz estar enferma es lo q̃ mas le importa
 Y para que veays que en esto acierto
 Y que la mano Eterna no se acorta:
 Leuãta PETRONila, y toma el puerto
 De la salud preciosa, aunque se acorta,
 Y libre de esse mal de que estas presa
 Al ministerio assiste dela mesa.

Con esto puso fin a imperfecciones
 Causadas de corporea hermosura,
 Y como aqueestas fueron ocasiones
 De no tener salud, ni humana curas:
 Sin ellas la cobró, y sus oraciones
 Pudieron tanto en la suprema altura,
 Que no tan solo su salud ganaron,
 Mas otros por su medio la alcançarõ.

La poderosa boz de Pedro, apenas
 Tocõ de PETRONila el viuo oydo,
 Quando en color de rosas y açucenas
 El suyo se boluio descolorido:
 Boluio la sangre a solidar las venas,
 La vista, el gulto, el tacto, y el sentido,
 De olfato, fuerza, brio, y beldad junto
 A su perfecto ser boluio en vn punto.

Fue PETRONila, como se ha corado
 Tan bella, tan graciosa, y tan discreta,
 Que de todas las damas por dechado
 Era tenida, y por la mas perfecta:
 Vidola Flacco illustre Potentado,
 Y atrauessõle amor vna saeta,
 Que el ocio del, y la beldad della
 Y amor, son eslaou, y esca, y centella.

No pudo dilatar mucho el desseo,
Que fuele el ciego amor ser impaciēte
Y no trato de musica, o passio,
De villete mensage ni presente:
Pareciote ser esto gran rodeo,
Y dar murmuraciones a la gente,
Y assi acordio, porq̄ el amor se goze,
Echarlo, como dizen, todo a doze.

Determino pedir la en casamiento
Refugio de los miseros amantes:
Para lo qual no usó comedimiento,
En embiar sus mensajeros antes:
Mas con tropel de guerra turbulento,
Con armas, y apariencias militantes,
Entró en su casa, como si a puñadas
Fuessen las bellas damas requestandas.

La santa virgen que sintió el ruydo,
Entendida la causa, salio fuera,
Y del virgineo pecho esclarecido
Saco la dulce voz desta manera:
Amando a temerizas, quien tal vido?
Soy torre, o fuerte yo, q̄ con tal guerra
Gente quierēs, o flaco combatirme?
Contra flaca muger guerra tan firme?

Los que rendir la voluntad entiēde,
De alguna dama generosa y bella,
Quando ē las llamas de su amor se eciē
Con pensamiento de casar cō ella: (dē
Siruiendo y regalando lo pretenden,
Que amor cō obras vence vna dozella,
No espantos, armas furias, y temores,
Que es cosa muy cōtraria a los amores

Con todo a questo flaco, si te abraza,
Desseo honesto de casar conmigo,
Vengan dueñas y damas a mi casa,
Como es razon para casar contigo:
Que quien con hombre tan ilustre casa
Es justo la acompañen las que digo,
Y al quarto día ire a tu casa y Corte,
Como quien es de tal varon conforte.

Como lebre que viene denodado,
Quando furor y rabia leprouoca, (do
Y antes que llegue echádole vn boca:
Gustoso, y recogiendo en laboca:
Queda el orgullo en amistad trocado
En sossegada paz la furia loca,
Asi quedo el galan que amor inflama
Oyendo las palabras de la Dama.

Partese alegre, y cumple la demada,
Ques grāde la cbediēcia de vn amāte
Perola heroyca virgen veneranda,
Que en otro despolorio esta constante
No encortes de brocado, seda, olanda,
Ni en preuēciones de la boda instante,
Estuuu entretenida los tres dias,
Mas en ayunos, y oraciones pias

Al soberano esposo verdadero
Se auia ofrecido y dado el alma ē dote,
Y assi le ruega con amor sincero,
Le libre deste assalto, y duro aq̄ote:
Oyela Dios, y manda el dia tercero,
Que venga Nicomedes Sacerdote,
Y celebre en su casa aquel mysterio,
Que es el mayor del militate Imperio.

Al fin del qual en su virgineo pecho
Recibe el inefable Sacramento,
Y luego declinandose en el lecho,
Da el alma a su criador en vn momēto
Passa en vn punto el estrellado techo,
Y alegre arriba al merecido asiento,
Do coronada de inmortal diadema,
Dio gloria accidental su estratagemā.

Las dueñas y donzellas que vinieron
A seruir a la nouia en gran requesta,
Viendo el estraño caso, conuirtieron
En lloro el canto y en pesar la fiesta:
Las galas en mortaja se boluieron,
El ralamo nupcial tumba funesta,
Tal es de Dios la paga soberana,
Y tal del mundo la esperança vana.

FIESTA



FIESTA DE LA SAN- tissima Trinidad.

HVMILDAD.

Q̄uedo la soberana hermosura *Que en el libro del Genesis se cuenta,*
Despues q̄ puso fin a su discurso *Del hermoso Joseph, el qual estando*
Con tanta magestad, belleza, y gracia, *Preso en Egypto, fuero tãbiē preso,*
Quãto el se. ado heroico y sano y ledo *En la misma prisson dos delinquentes,*
De auer oydo su sagrada historia, *Que del Rey Pharaon eran criados,*
Y leuando Caridad los ojos *Acōtecio, que entrado vna mañana*
A todas las Virtudes circunstantes, *Joseph a visitarlos, violos tristes,*
Reparò ē la Humildad cō grato gusto *Y la causa de aquesto preguntando,*
Y llamandola assi graciosamente *Dixeron auer sido ciertos sueños,*
Le puso en la cabeça la Corona *Los quales fueron del interpretados.*
Y e inestimable precio que traya, *Y el vno dellos, que era panadero,*
Diziendo: Iustamente la merece, *Oyò en su daño el sueño y la soñara,*
Quien ha de referir la incōparable *Mas el que era del Rey page de copa*
Fesiuidad del Consistorio TRINO, *El suyo refirio de aquesta suerte:*
Sonaron luego acordes instrumentos *Pareciome que via en vna copa*
Con que se remató la alegre fiesta: *Tres pampanos con fruto sazonado,*
Y aniendo se pasado algunos dias *Y que yo lo esprimia en vna taza:*
Boluieron a juntarse las Virtudes, *Y daua de beuer al Rey con ella,*
Y estando en su Cabildo acostūbrado *En este sueño, candidas Virtudes*
Propuso deste modo el Presidente. *De la inefable Trinidad se muestra*
Sabida es ya, Colegio soberano, *El soberano altissimo mysterio,*
Aquella dulce memorable historia, *Porq̄ el casto Joseph figura el Verbo*

Di-

Diuino preso, en la prision humana,
 Y el copero del Rey, al glorioso
 San Juan Euágelista, el qual se suele
 Pintar con aureo Caliz en la mano:
 Estando pues el virginal Copero
 En el pecho de Christo recostado,
 El fueves de la Cena, vido en sueños
 Secretos admirables y diuinos,
 Y contand. los el fue el vno dellos:
 Dexirnos q̄ son tres los q̄ en el cielo,
 Dátestimonio, el Padre omnipotēte,
 El Verbo eterno, y el Amor diuino,
 Y que estos tres son vna misma cosa,
 Y si del mundo al Redentor pedimos
 Figurado en Ioseph, que nos declare
 Este admirable y peregrino sueño,
 El mismo por san Iuá declara, y dize
 Ques verdadera vid, y que es el vno
 De aq̄llos tres sarmientos q̄ vio el page
 Y assi como la cepa es vna, y sola:
 Assi también lo es la suma Essencia:
 Y como aquellos pampanos tenían
 Fruto particular suave y dulce,
 Assi las tres Personas soberanas
 Tienen particulares atributos,
 De los quales procede, y se deriva
 Suauissimo licor, benida propia
 De Reyes, q̄ es la gracia, y por q̄ desta
 Ay gran necesidad para tratarse
 Desta festiuidad maravillosa,
 Pidamos todos al que suele darla
 Que Et̄a buena ocasión nos la cōceda
 Aquí paró la Fè, y al p̄to mismo,
 Todo el Senado de rodillas puesto
 Pido al inmēso Rey gracia del cielo
 Para que dignamente se celebre

De la inefable TRINIDAD la fiesta,
 Votaró luego a quien daría el cargo
 De relatar el Canto memorable,
 Y todas acordaron que se diese
 A la que el Presidente le auia dado
 q̄ es la Humildad, por q̄ la suma alta
 De aq̄le profundissimo secreto, (ra
 Sino es con humildad no se restrea.
 Es la Humildad rayz y fundamēto
 De todas las virtudes soberanas,
 Sin quien ninguna dellas fructifica:
 De la bondad Eterna es alta torre.
 Do ay humildad ayra sabiduria,
 Sin ella no se acierta en cosa alguna:
 Quiē tiene d̄humildad el gr̄a tesoro,
 Tendra en cēdido en el altar del alma
 Perpetuo fuego del Amor diuino:
 Humillate Christiano, si pretendes
 Seguir de Christo la vādera humilde.
 Por q̄ humillarte a todos no es dañoso
 Y anteponte a vno, pue de serlo:
 Como los baxos valles comunmente
 Mas fruto dá q̄ los ventosos mōtes:
 Assi son mas fructiferos de ciencia
 De Letras y virtudes los humildes
 Que los soberbios y presumptuosos:
 Y assi como los arboles que tienen
 Mas profunda raiz suben mas alto,
 Assi los que se humillan se leu. ant̄a
 En mas virtud, en mas merecimēto:
 Y como estando la pesada tierra
 En el lugar mas infimo del Orbe
 Tiene mas influencia celestiales,
 De donde fructifica varias cosas,
 Mas q̄ los otros cuerpos deste mūdo,
 Assi al humilde coraçon decien den

Influencias de gracia, y de Virtudes,
 Precioso don que Caridad le ha dado,
 Que abundancia de meritos produzē.
 Y vna Cruz d̄ oro y en vno è la diestra
 Llegado pues el celebre Domingo
 La Paz, la Māsedūbre, la Prudēcia
 De la inefable TRINIDAD inmēsa,
 Quietud, sinceridad, Perseuerancia,
 La profunda Humildad salio triūfado
 Simplicidad, llaneza, y amicia,
 No sobre trasparente clara nube,
 La discrecion, la ciencia, y el auiso
 Aunque suele passar de las estrellas,
 Y van baxiēdo estado a la gr̄a Reyna,
 Ni encima de gallardo mobil carro,
 Con otras mil Princesas de su Corte,
 Con magestad Real y pompa graue,
 Lleuaua cada vna por trofeo
 Aunq̄ no esta la falta en esta sobra:
 Vn enemigo suyo aprisionado
 Midiendo va por imitar a Christo
 Qual llena el p̄dco por altivo y graue
 La dura tierra, con humildes passos,
 Qual la vana ambicio, qual ira ciega
 Mas dōde el blāco pied suado est̄a pa
 Qual la insufrible indomita arrogā
 Al punto nacen olorosas flores:
 Y qual el cōp̄a so desuario, (cia
 No llena brocateles ni recamos,
 Con otros muchos victos a este valle.
 El caballo rizado, ni esparcido,
 Llegado pues la humilde y alta Reyna
 Aunque con esto puede mereerse.
 Al señalado assiento, en el subida,
 De parida pobre tela va vestida,
 En presencia del grane Consistorio
 Mas el asirio de la faja y ruedo
 Que estaua mas atēto q̄ otras vezes,
 Era d̄ inestimables margaritas:
 Sacó d̄l pecho humilde est̄a palabias.
 Lleuaua en su cabeza la corona

Suelen los nauegantes impelidos
 Del mar y de los vientos arrojados
 Temer, entre las ondas oprimidos
 Andamos, como ciegos caminantes
 Dos fuertes de naufragios mas vñados:
 Perdiēdo a cada passo el diestro rino:
 El vno dar en baxos escondidos,
 Para tratar de Dios tan ignorantes
 El otro en altos montes empinados,
 Que en este golfo del mysterio Trino
 Porque si aq̄este sobra, aquel es falto,
 Vnos suelen perderse de muy rudos,
 Tan peligroso el baxo como el alto,
 Otros t̄biē por d̄sp̄tar de agud os.
 Para remedio desta pesadumbre
 Mas en la tierra firme, patria nueſtra,
 Algunas torres vemos leuantadas
 La torre de Dauid esta fundada,
 En tierra firme, y puercos q̄ en la cūbre
 Y el Norte virginal que nos adiestra
 De acomodado sitio estan fundadas:
 Por el camino y senda poco vñada:
 De noche con farol de clara lumbrē,
 Vamosle a suplicar, q̄ es gran maestra
 De dia viendo a lexos diuisadas,
 Nos d̄ fauor en esta gran jornada,
 Y viendo torre, o lumbrē los Pilotos
 Y para que se incline a darnos lumbrē
 Se libran de peligros y alborotos.
 Digamos con humilde m̄sedumbre.

Todos los viuos somos nauegantes,
 Que en este mar del mūdo sin camino,
 Andamos, como ciegos caminantes
 Perdiēdo a cada passo el diestro rino:
 Para tratar de Dios tan ignorantes
 Que en este golfo del mysterio Trino
 Vnos suelen perderse de muy rudos,
 Otros t̄biē por d̄sp̄tar de agud os.
 Mas en la tierra firme, patria nueſtra,
 La torre de Dauid esta fundada,
 Y el Norte virginal que nos adiestra
 Por el camino y senda poco vñada:
 Vamosle a suplicar, q̄ es gran maestra
 Nos d̄ fauor en esta gran jornada,
 Y para que se incline a darnos lumbrē
 Digamos con humilde m̄sedumbre.

Estrella de la mar, farol del cielo,
Madre de Dios, q̄ aq̄este es el renombre
Q̄ mas del ser diuino humilla el buelo
Y mas leuata vuestro humil de nōbre:
Pues baxastes a Dios a nuestro suelo,
Porq̄ subieste a vuestro cielo el hōbre,
Libradnos de ignorancia, y su baxeza
Y de la falsa inuicil agudeza.

Y en esta fiesta, Reyna generosa,
Pues soys del Padre hija regalada,
Del Verbo Eterno madre venturosa,
Y del Diuino amor esposa amada:
Guiad mi pluma y mano temerosa,
Que solo en vuestro auxilio confiada
Emprende lo imposible mi talento,
Y aun el mas peregrino entendimieō.

Quien ha de dar vn peligroso salto
Donde le va interes de honor, o vida,
Despues q̄ ha despedido el sobrefalto
Digo que desde el circulo estrellado
Toma de atras muy larga la corrida:
Asi, para dar yo buelo tan alto,
Aunque es dificultosa la subida,
Tomar de atras el agua me conuiene
Porque llegue a la altura de do viene.

Y aunq̄ es verdad q̄ la carrera temo
Tomarla mas de atras no fue posible
Que para declarar el ser supremo
Tratar del ser humano corruptible
Por vno se conoce el otro extremo,
Y por lo que aca vemos lo inuisible,
Y aun fueren los filosofos discretos
Las causas conocer por los efectos.

Algunos destos que estudiosos fuerō
Con lumbre natural peregrinaron,
Y tanto inuestigaron, y anduieron
Que a vna causa de causas arribaron,
Mas porq̄ como a Dios no la firmierō,
Ni con leuido honor la respetaron,
En su mismo saber desuancidos
Quedaron para necios atreuidos.

Biē es verdad q̄ en Catedras famosas,
En pulpitos y libros de Doctores
Agradan sus razones sentēciosas (res:
Como ē el mes d' Abril las frescas flo-
Ellos plantaron las purpureas rosas,
Y otro las coge, y goza sus olores,
Y fueron la higuera en culpa y pena
De verde pompa y aparato llena.

No es cosa que merece ponderarse,
Q̄ vnos hōbres de ingenios tā subidos
Despues de a lo mas alto leuantarse
Fuessen a tal miseria reducidos?
Y que al contrario vengan a salvarse
Los simples, pobres, baxos, y abatidos
Secreteros son de Dios q̄ al alto humilla
Y al baxo sube a sempiterna silla.

Pues viniendo a tratar de lo criado
Para que del Criador algo se entiēda,
Digo que desde el circulo estrellado
Hasta la mas humilde y baxa senda,
En quatro classes, de diuerso grado
Quiso el inmenso Dios, se cōprehēda
Quanto su bella gracia y gentileza
Mando criar a la naturaleza.

En la primera esta la tierra graue,
En su misma graueza sustentada,
Los Planetas, y estrellas q̄ en la clauē
Estan de aquella amplifica morada:
Cuerpos sin alma, y sucesion q̄ traue
Vna perpetuydad multiplicada,
Desto mismo metal son los metales
Y los cercos tambien elementales.

En la sagrada clase estan las plantas
Que en cierto modo subē mas de pūto
Y las yeruas y flores, que son tantas
Que no pueden dezirse sino en junto:
De aquestas tienen alma, y vida quēta
Produce el suelo, y dexan su sraūto
Que de vna en otra multiplica y crece,
Y siempre se sustenta y permanece.

Ea

En la tercera estan los animales,
Que vida y alma tienen, y sentido,
Y en sitios a su especie naturales,
Tienen su habitacion, albergos, y nido:
Llamanse comunmente irracionales,
Do ay falta de razon, justo apellido,
Y exceden los de atras vegetatiuos,
Porque son animales sensituios.

La quarta Classe, y vltima contiene
La criatura mas noble de la tierra,
En quien lo que se ha dicho q̄ cōfiene
A todas las demas, junto se encierra:
Demas de vna ventaja que les tiene,
Con que su perfeccion remata y cierra,
Que lumbre de razō prēda escogida,
De pocos estimada, y entendida.

Aquestos quatro diferentes grados
De criaturas celestes y terrenas,
Dexo estar los Angelicos estados,
q̄ son d' otras mas puras, y mas buenas:
No fueron de si mismo fabricados,
Que alguno los crio con manos llenas
De infinito poder diuinamente,
Pues este es nuestro Dios omnipotēte.

Si el arbol se conoce por el fruto,
Y por la lengua el hōbre si es discreto,
El principal valor, por el tributo,
La causa original por el efeto:
De aquel, que cō poder tan absoluto,
Crio de nada vn mundo tan perfeto,
Bien puede rastrear el seso humano,
La pompa, y el imperio soberano.

Es bien vniuersal Dios infinito,
Prudente, rico, liberal, hermoso,
Eterno, incōmutable, incircūscripto,
Diuino, justo, sabio, poderoso:
Verdadero, simplifsimo, bendito,
Paciente, manso, misericordioso,
Imaterial, inmenso, indiuisible,
Y en sin suma bondad incōprehēfible.

Pero, quien oye vn musico famoso,
Sin verle, en lo q̄ tañe, o lo que canta,
Vera muy bien el modo numeroso, [ta
La boz, la mano, el quiebro, y la gargā
Mas no vera si es feo, o si es hermoso,
Si es grāde, o chico, fuerte, o si se espā-
La musica se vee con el oydo, [ra,
Mas lo demas esta en otro sentido.

La natural razon bien comprehēde
Q̄ ay Dios vniuersal de tierra y cielo,
Mas llegādo aqui, para, y no se estiēde
A mas la lista de su corto velo:
Ser Trinidad en Vnidad no entiēde,
Que de muy alto se le va de buelo,
Bien es verdad, y como tal se dize,
Que a la razon la Fē no contradize.

Ser solo vn Dios quiē el dominio tiene
Del vniuerso mundo es cosa clara,
Y aun en buena razon, asi conuiene,
Porque si fueran muchos se assolara,
Solo vn poder nos mādā, y nos mātiene
Y si otro juntamente nos mandara,
No fuera Dios, quien es, pues se diria,
Que de fauor ageno se valia.

Si lo que mas a la Vnidad se llega,
Suele tenerse aca por mas perfeto,
Que razō puede auer tā vana y ciega,
Q̄ admita mas d' vn Dios ē su cōceto?
Si Dios es perfeccion de quiē se alega,
Que acēdra y perficiona lo imperfeto,
Su mismo ser altifsimo repuna,
Que pueda cosa auer tan simple y vna:

Por exemplo ser Trino prouaremos,
Y el Sol nos ha de dar principio ē esto,
Donde substācia, rayo, y calor vemos,
Tres cosas diferentes, y vn supuesto:
Del Sol el rayo, y d' ambos entēdemos
Que procede el calor tan manifesto,
El Sol es Padre, el rayo el Hijo amado
Y el calor el Espiritu inflamado.

Lo

Lo mismo se averigua en la candela,
 Que por cosa ordinaria no la escriuo,
 Y lo mismo la fuente nos reuela,
 Adonde vemos manantial natiuo,
 Del qual procede, corre, y casi buela
 El cristalino arroyo fugitiuo,
 Y de ambos el estanque o la represa,
 Do se deriene el agua, como presa.

El viejo Adã a questo mismo prueua,
 El qual no tuuo padre aca terreno,
 Y del se deriuo la antigua Eua,
 Pues procedio de su costilla, y seno:
 De estrãos nacio Abel, a quiẽ aprueua
 El fumo Eterno Dios, por justo, y bue-
 Y todos tres figuran el imperio, [no,
 De a questo sacratissimo mysterio.

Ninguna cosa aca vemos criada,
 Hasta la mas pequeña florezilla,
 Que cada vna en su ser considerada,
 No muestre al alma cãdida, y senzilla,
 Vn rastro, y vna senda remontada,
 De aquesta incomparable marauilla,
 Pues en todas las cosas desta vida,
 Hallamos, peso, numero, y medida.

Descubren este altissimo secreto,
 Tres grados de criaturas desiguales,
 Vno Espiritual, que es mas perfecto,
 De espíritus celestes inmortales:
 El otro corporal menos discreto,
 Qz son las piedras, plãtas, y animales,
 Y el otro el de los hombres q̄ se viste
 Del espíritu, y cuerpo, en q̄ consiste.

Los Angeles tãbiẽ nos muestrã esto,
 Pues siendo como en todos criados,
 De vna misma substãcia, y d̄ vn cõpues
 Sõ en tres Hierarchias separados [to,
 En las cuales lo mismo es manifesto,
 Pues en cada vna dellas, tres estados
 De espíritus Angelicos asisten,
 Qz d̄ vn principio mismo y ser cõsistẽ.

Mas todos los exẽplos q̄ se emplean
 En materia, y proposito tan alto,
 Son cortos, y no llegan do deslecan,
 Y el que mas se auentaja queda faltor
 Y pues que son soldados que brauean,
 Y desmayan al punto del assalto,
 Dire algunas razones aparentes,
 De cosas que se ven entre las gentes.

De los dones que al hombre califica,
 Y que naturalmente nos espantan,
 Dexemos los que al alma glorifican,
 Que mis Versos de a questo no diseñã:
 Dos modos de cõceptos se le aplican
 Que mas la perficionan y leuantan,
 El vno es de substãcia peregrina,
 Y el otro de la propia que la inclina.

El vno es fabricar alla en su idea
 La trãça y el modelo de las cosas
 Que descubrir en publico dessea,
 Y de agena materia son copiosas:
 O sea pintura, o edificio sea,
 O algunas inuenciones ingeniosas,
 De Otauãs, de Canciones, de Sonetos,
 Que aq̄to es lo q̄ aca llamais cõcetos.

El otro es concebir su semejante,
 Cosa naturalmente deseada,
 Por quien el mũdo crece, y va adelante
 Sin la qual seria ya resuelto en nada:
 Viendose el hõbre pues tan abundãte,
 De vn don, y calidad tan leuantada,
 Sino la huuiera e Dios mucho mas alta
 Pudieramos dezir que era gran falta.

Y asì los dos conceptos diferentes,
 Que puso Dios en la immortal criatura
 Estãn en el mas puros y eminentes,
 Y con mas perfeccion y hermosura:
 Pues se fueron, seran, y son presentes
 Quantas cosas el Orbe nos figura,
 Y mas propias estan en su conceto,
 Que aca en su mismo natural sugeto.

Y en

Y en lo segũdo el Padre sempiterno,
 De su misma substãcia, eternalmẽte,
 Engendra al Hijo de su pecho interno,
 Ygual en todo al Padre omnipotente:
 Y aquel Amor reciproco y eterno,
 Que procede de entrãos ygualmẽte,
 Es el Diuino Espiritu Amor santo,
 Que cubre al alma justa con su manto.

Quiẽ se mira al espejo, ve el trasũto,
 Alegre, o triste, como esta desuera,
 Y en viendole se ama al mismo punto,
 Yaun fuera amado del si el entẽdiera:
 Pues este amor trocado, siendo junto
 Si de stos ygualmente procediera,
 Es el q̄ en Dios se llama Amor Diuino
 Vna persona del secreto Trino.

Miró el Eterno Padre su semblante,
 En el espejo de su sacro seno,
 Y lo que aca es imagen semejante,
 Fue allí sustãcia, y ser propio no ageno
 Amaronse los dos al mismo instante,
 De Amor Diuino sumamente bueno,
 Y a questo Amor, q̄ de los dos procede
 Quanto el Padre, y el Hijo, vale, y puede

Todas estas razones naturales,
 Aunque para razones no son malas,
 Para manifestar mysterios tales,
 Faltales al mejor tiempo las aias:
 Siendo Dios infinito, ellas mortales,
 Es querer yr al cielo sin escalas,
 Vamonos al fauor dela Escrietura,
 Donde se nos promete mas ventura.

Y dexo la Gentilica confusa,
 Dõde tambien ay rastros, y senderos,
 Desta verdad, o por la sciencia infusa,
 q̄ Dios a nuestros Padres dio primeros
 La qual de mano en mano fue difusa
 Entre sus descendientes y herederos,
 O porque para gloria suya quiso
 Dar a algunos Gentiles esto auiso.

Serapis, y Mercurio, Trismegisto,
 Platon, y sus discipulos, Plotino,
 Numenio, Amelio muestrã auer visto
 Algo de a questo insolyto camino:
 Y sin la ley Moysayca, o la de Christo,
 Con sola la razon, que Dies es Trino,
 El famoso Aristoteles afirma,
 Lo qual de otros Gentiles se cõfirma.

Dexo libros de Sãtos, donde escrita
 Vemos esta verdad, con alto estylo,
 De Griegos S. Dionysio Areopagita,
 Y Ian Ioan Damasceno, y san Cyrilo,
 San Hilario Frances, con luz bendita,
 San Idacio Español, con rico hilo,
 Santo Tomas de Aquino Italiano,
 Y Agustino santissimo Africano.

Boyme a la Biblia, q̄ nos ha enseñado,
 Qz Dios en el principio erio el mũdo,
 Y que el Diuino Espiritu lleuado
 Sobre las aguas fue del mar profundo:
 La TRINIDAD en esto ha reuelado,
 q̄ Padre es Dios, no esteril, mas secũdo
 Principio el Verbo, porq̄ asì se llama,
 Y el Espiritu santo Amor que inflama.

Para criar la Omnipotente mano
 Lo que tanto despues le satisfizo,
 No fue menester tiempo, y esta llano,
 Porque diziendo, Hagase se hizo:
 Mas para fabricar al hombre humano,
 Aunque despues salio tã quebradizo,
 Como cosa mas alta, y mas oculta,
 Fue menester entrar Dios en consulta.

No porque tenga limite el tesoro,
 De su Diuina Eterna Prouidencia,
 Sino por intimar, con mas decoro
 La calidad del hombre, y su excelẽcia:
 Y asì quiso tener, no con el Coro
 De los Angeles esta conferencia,
 Pues todos ellos jũros, no ay quiẽ diga
 Que bastan a criar vna hormiga.

Sino

Sino consigo mismo y sinotamos,
Veremos nuestro ser en su aparato,
Pues el supremo Dios dice, Hagamos
Al hombre a nuestra imagen, y retrato:
Y si a estas palabras ponderamos,
Se entendera el imperio de quie trato
Que aql Hagamosgrā mysterio incluye
Y mas de vna persona en Dios arguye?

Hablaua el sumo Padre omnipotente
Al Verbo Eterno, y al Amor diuino,
Y asi fue hecho el hōbre en contriēte,
A la imagen de Dios q es Vno y Trino:
Con alma racional, pura, eminente,
Do viuentres Potencias de continuo,
Soberano argumento, y euidencia,
q e Dios ay tres Personas, y vna Esēcia

El Profeta Isaias en el Canto
De los Angeles dice, que se oya,
Dezir tres vezes, Santo, Santo, Santo,
Y vna sola, Señor Dios se dezia,
En lo qual tres personas, con el manto
De vn solo Dios, cubierras, descubria,
De cuya gloria, y luz q en el se encierra
Los cielos estan llenos, y la tierra,

Y de Abraham nos cuenta la Escritura
Qz sentado a la puerta, quando Apolo
Estaua en el estremo de su altura,
Vio tres mancebos de vn aspecto solo:
Tan yguales en rostro, y apostura,
Que los tuuo por vno, y adorolo,
Por q en aqlla hora el Trino Imperio
Le quiso reuelar este mysterio.

El Profeta Real encaramado,
Do no puede llegar humana vista,
De aqueste preciosissimo brocado
Nos muestra los tres altos, por la lista,
Mostrando ser yguales en dirado,
Y como grande musico y Psalmita,
En muchas partes canta del Psalterio
A queste profundissimo mysterio.

Llegado cō la pluma a aqueste pūto
Para pagar el ya deuido censo,
Se me turbo el aliento, y mano junto,
De imaginar mysterio tan inmenso:
Y estando asy, ni viuo, ni difunto,
Como quien queda en extasi suspenso,
Abrio mis ojos vn ardiente brio,
Que los auia cerrado el temor frio.

Y vi mirando a la derecha mano,
Venir a mi vn varon de gran cenfio,
El rostro, por estremo graue y cano,
Y sobre el coraçon vn claro espejo:
Semblante alegre, trato cortefano,
El passo mas gallardo que de viejo,
Diziendo algunas cosas de gran peso,
En que descubre su gouerno y feso.

Dixe luego entre mi, Sin duda alguna,
Este deue de ser Entendimiento,
Que viene a dar mudāça a mi fortuna,
Y a mi necesitado pecho aliento:
El qual a mi llegandose, por vna
Mano me alio, y con animoso acerto,
Viendo la causa de mi cobardia,
Para darme valor, asy dezia.

Despierta coraçon, pues q te atreues
A pretender entrar do no ay salida,
Presumiendo medir, cō passos breues,
Lo que no tiene termino y medida:
Y si has de responder a lo que deues,
Segun la rica oferta prometida,
El animo leuanta, el pecho esfuerça,
Para que lo torcido se destuerça.

No se puede negar el buen intento
De lo q en esta sacra historia emprēdes
Aunque tambien parece atreuimiento,
Querer ponerte a mas de lo q entiēdes:
Mas es tan soberano el fundamento,
Que puesto q no llegues do pretendes,
Por solo acometer tan alto buelo,
Se deue agradecer tu limpio zelo.

Y mas

Y mas en tiempo que tan estragado,
Y tan perdido esta el humano gusto,
Que precian mas el cuēto enmorado,
Y el fingido furor, vano y robusto:
Salir con deuociones al mercado,
Fue que verte obligar a dar disgusto,
Pero mas vale que con esso enfades,
Que no q al mūdo cō efforro agrades.

Y en este sacratissimo misterio,
De la inefable TRINIDAD secreta,
Si bastara el humano ministerio,
Para sacar de cosa tan perferu:
El Artico, y Antartico Hemispherio
pudieran darle nombre de Poeta:
Mas no ay razon, exemplo ni figura,
Que a tanta Magestad llegue segura.

Y asi para salir con vna empresa,
La mas dificultosa que ser puede,
No basta que yo suelte la represa
De todo quanto el cielo me concede:
Cerca viue de aqui vna gran Princesa,
De cuyo pecho altissimo procede
Del diuino saber tan caudal rio,
Quen ella esta el remedio tuyo y mio.

Es en su parecer tan confiada,
Que en vn momento breue se resuelue,
Y la duda mas graue y enricada,
Con palabras breuissimas la absuelue:
Estanhermosa, illustre, y agraciada,
Que quie la ve vna vez, sino la huelue
A ver a cada passo, va perdido,
Y mucho mas aquel que no la vido.

Su condicion es libre, y tan estraña,
Que luego muere aquel q la maltrato,
Por lo qual d Inglaterra, y d Alemaña
De Flades, y otras partes, tierra ingrata
Se ha retirado a la felice España,
Do muy atras cō tanto honor se trata,
Qz no ay, a Dios las gracias, y a Filipe,
Reyno que tanto della participe.

Su gran valor, su grā merecimiento,
En toda la republica Christiana,
Por basis la pusieron y cimientio
De la Iglesia Catolica Romana:
Esta es la Fe, sin cuyo fundamento,
No se puede salvar el alma humana,
Por cuyo amor, y zelo extraordinario
Dexo Dios en la tierra su Vicario.

Y aunque su Magestad, y gloria espāta
Su humildad, y llaneza maravilla,
Pues quanto cōtra el malo se leuanta,
En fauor del Catolico se humilla:
Vamos alla, que su prudēcia es tanta,
Su condicion tan llana, y tan senzilla,
Que este grā mysterio q has propuesto
Ella sola podra embidar el resto.

Auiendo yo prestado atento oydo,
A las palabras del entendimiento,
Y mostrandome en todo agradecido
A su proposicion y ofrecimiento:
Le respondi, que estaua persuadido
De siempre obedecer su mandamiento,
Y lleuandome el viejo de la mano,
Salimos luego a vn espacioso llano.

Por el qual caminado vn corto trecho
Llegamos donde estauan dos caminos
Vno muy ancho, y otro muy estrecho
Aquel de flores lleno, este de espinos:
Miescolta me guio por el derecho,
Dizendome los grandes desatinos,
Que en el siniestro auia, y por la senda
Dificultosa, dimos larga rienda.

A los primeros passos, fue forçoso,
Cerrar la puerta a mil incōuenientes,
Rompiendo por lo mas dificultoso,
Pisando espinas, biuecras, serpientes:
Sin dar oydo al mundo cauteloso,
Ni a las murmuraciones de las gentes,
Y asi el camino, a los principios graue
Se nos yua boluiendo ya suauē.

O

Def-

Despues vn largo trecho caminamos
Quando se muestra la rosada Aurora,
Me dixo Entendimieto, cerca estamos
Del rico albergo dela gran Señora:
El atreuido passo apressuramos,
Y a la falda de vn monte, en esta hora,
Sobre Cedros, y Palmas, y Laureles,
Vimos resplandecer dos chapiteles.

Llegamos al alcaçar, que fundado
Estaua sobre peña muy segura,
Con muro de Diamante rodeado,
Y cada almena vna Esmeralda pura:
El Diamantino circulo grauado,
Llena de Rosicler la graua dura,
Do estauan dibuxadas mil historias,
De Christianos asaltos y victorias.

De vn arbol d' Coral a cada esquina,
Dauan al alma celestial recreo,
Corona, clauos, lança, y disciplina,
Pendientes a manera de trofeo:
Y en quatro tarjas de Esmeralda fina,
Que estauan en el fin. escritos veo,
Cõ letras de oro, entre moradas listas,
Los nõbres delos quatro Euãgelistas.

Luego se leuantarõ quatro Reynas
De estremada belleza, ygallardia
Siguiẽdo a cada vna muchas Damas,
Que de su misma estirpe procedian:
Y humillandose todas al Senado,
Cõ hermosura y gracia incõparable,
En diferentes partes se pusieron,
Haziendo quatro coros soberanos,
De musica diuersa y acordada,
Teniendo el magisterio cada vna,
De su sagrada celestial Capilla,
Cuyo estilo se llama ya Pandorga.
Aq̃stas quatro Reynas s̃o las quatro
Virtud: s Ca. dinales, la primera,

Vn fosso de olorosas aguas lleno,
El quadrado edificio rodeaua,
Y a la parte d' afuera vn prado ameno,
Copioso de arboleda le cercaua:
Con libre passo de temor ageno,
Por vna estrecha puente q̃ alli estaua,
Passamos, sin dexarme de la mano,
Vn punto solo el venerable anciano.

Llegamos a la puerta, la qual era
Conforme a tan esplendido edificio,
De puntas de Diamante, por defuera,
Y de vn Rubi precioso el frontispicio:
Y en el remate, y fin de vna vena,
Que labrõ en vna perla el artificio,
Estaua este letrero intellegible,
SIN Fẽ agradar a Dios es imposible.

El viejo con aldaua de oro puro,
Tocõ atreuido la cerrada puerra,
Assomose vna Ninfa sobre el muro,
Por quẽ d' par e par luego fue abierta,
Y llena de piedad nos diõ seguro,
Que ya de nuestro intẽto estaua cierrã,
Quien era, y lo demas q̃ aqui no cãto,
Dire despues en el siguiente Canto.

Prudẽcia, a quẽ siguiẽdo estas Ninfas
Cau: iõ, Solereia, Añucia, Prouidẽcia
Sapiẽcia, intel: gencia, Ciẽcia, y Arte,
Era la Fortaleza la segunda,
En cuya compai: ia estauan juntas,
La Magnanimidad, Magnifi: cencia,
Cõstancia, Grauedad, Perseuerãcia,
La Diligencia, y fuerte Valentia,
Paciencia humilde, y alta Confiãça,
Llamauase IUSTicia la tercera,
Y las que en su Capilla se mostrauan,
Piedad, Frãqueza, y Agradecimieto,
Fidelidad, Temor, Verdad, Vengãça,
Religion, Obediencia, y amicitia:

Y la

Y la Afabilidad virtud tratable. Marauillosa musica se oya,
Era la Temperancia la postrera, De varios instrumentos, y de bozes,
A quien hazia estado las Princesas, Que dio sumo cõtẽto al Auditorio,
Honestidad, Madestia, y la Vergnẽça Fenecida la qual, la excelsa Reyna,
Indignaciõ, Clemẽcia, y Mõsẽdubre, q̃ Humildad se llamaua, d' dẽ el trono
La pura Castidad, y la Abstinencia. Do estaua, dio principio alegremẽte,
En estos quatro celestiales Coros A su segundo Canto, en este modo.

Quien quisiere gozar de la vitoria, Cabello de oro crespo deslaçado,
Primero se ha de ver en la batalla, En pura nieue, y sãgre el rostro tinto,
Que nõ cabe en razon hallar la gloria Al cuello vn Crucifixo, que encallado
Aquel a quien la pena nõ le halla: Estaua en vn finisimo Jacinto,
Aun aca en vna cosa transitoria, La ropa larga de cendal morado,
Que fuera muy mejor no imaginalla, De perlas Orientales todo el cinto,
Es menester trabajo y tolerancia, En la derecha mano vn Indio junco,
Quãto y mas e negociõs d' importãcia Que e Cruz se remataua e vn Carbũco.

Del premio de las letras se despida, Por vna parte su semblante graue,
Aquel que muy de veras nõ estudiare, Ni aun levantar los ojos permitia,
Y de tener segura la comida, Por otra el blando termino suauẽ,
Quien mano sobre mano la buscare: Licencia de tratarla concedia,
Nõ merece gozar la dulce vida, Abriendo pues el pecho, con la laue
Quiẽ primero la amarga nõ gustare, Del soberano amor, que la encendia,
Ni ver de la Virtud los edificios, Así manifesto, con gran decoro,
Aquel que nõ se aparta de los vicios. De su concepto altisimo el tesoro.

Esta engañada el anima que piensa, Ofados peregrinos, q̃ aueys puesto
Nõ siendo virtuosa, ser honrada, El pecho, a tan insolita firmeza,
Como el que con pobrisima despẽsa, Nõ os admireys de ver en vn supuesto;
Quiere gozar de vida regalada: Con tanta magestad, tanta llaneza:
Y entẽda quẽ aspira a gloria inmẽta, Quel pũro y grauedad del claro gesto
Q̃ ha d' ganarla por su misma espada, Es propio don de mi Naturaleza,
Porq̃ el Reyno del cielo es vna fuerça, Y el amigable trato y exercicio,
Que se ha de conquistar a pura fuerça. Es cosa que procede de mi officio.

Boluiẽdo pues al començado cuẽro, Yo soy la Caridad Virtud suprema,
Digo que al fin de vn aspero camino, Q̃ por ver a la Fẽ mi dulce hermana,
En pago del sufrido descontento, Q̃ oy se corona de inmortal diadema,
Y aspereza del trage peregrino: He venido a su casa soberana:
Senos abrio con grato acogimiento Bien se el desseo, y voluẽdo estrema,
La puerta del alcaçar Diamantino, Con que venis a verla, y se quan llana
Por vna Ninfa tan graciosa y bella, Resolucion clara sobre el mysterio,
Que quedamos atonitos de vella. q̃ pretẽdeys del Vno y Trino imperio.

Venid a tan buen tiempo, q̄ ninguno
Se pudo mejorar, para el efecto,
Porque la sacra Fè del Trino y Vno
Oy quiere publicar el gran secreto:
Y en aqueste lugar tan oportuno,
Por honra del altissimo sugero,
Estamos las Virtudes congregadas,
Para tan principal fiesta llamadas.

Venid conmigo, porque ya la hora
Se va llegando al punto limitado,
En que la Soberana moradora
De este rico lugar do aueys entrado,
En alta voz clarifica y sonora,
Delante del esplendido Senado,
De todas las Virtudes, ha propuesto,
Mostrar su gran tesoro manifesto.

No dixo mas, y por el vario suelo
Lofado de Amantitas, y Esmeraldas,
Con passo graue, y amoroso zelo
Mouio los santos pies las ricas faldas:
Mouiendo el ayre en regalado buelo,
El cabello esparcido a las espaldas,
Y admirados los dos de tales cosas,
Seguimos sus pisadas amorosas.

Entramos en vn patio de admirable
Grandeza, donde vimos entalladas,
Historias que a la Fè firme y estable,
Son en particular acomodadas:
Y del rubio metal mas agradable
Estauan en contorno leuantadas,
Catorze famosissimas columnas,
Con otros tantos arcos y tribunas.

Vn claro espejo grande cristalino,
En cada arco suspenso reluzia,
Y en cada espejo de pinzel diuino,
Vno de los Articulos se via,
Y è medio, sobre vn globo Diamantino
El Cordero de Dios resplandezia,
Con rayos tan dorados, y bermejos,
Que la luz reuocaua en los espejos.

Subimos a los altos aposentos,
De la piadosa caridad guiados,
Y por no detenerme en varios cuetos,
Fuyamos a vna gran sala encaminados:
Que los humanos encarecimientos,
Y los ingenios mas encaramados,
Al justo no diran, cõ lengua, o pluma,
Lo menos del caudal que alli se suma.

De inestimables piedras ladrillada,
Estaua toda, y en contorno della,
En grandes vidrieras estampada,
Se via al natural, la historia bella:
Desde q̄ Dios la Angelica embaxada
Embio a la santissima donzella,
Hasta que dio el incomparable buelo,
Del sagrado Tabor al sumo cielo.

Aca, y alla las nubes vacilando,
Aguas de olor suauissimo esparzian,
Y entre ellas, por el ayre rebolando,
Hermosissimos Angeles se vian:
Que guirnaldas de flores enlazando,
Mientras otros cantauan, y tañian
Vihuelas de arco, cizaras, laudes,
A coronar baxauan las Virtudes.

Las quales en asientos de Diamante,
Conformes al valor de cada vna,
Estauan, con mas luzido semblante
q̄ alla en el cielo estrellas, Sol, y Luna:
Y en vn sublime tronõ triunfante,
Con mayor magestad q̄ otra ninguna,
Coronada vna dellas se subia,
Que la Reyna de todas parecia.

Yo que saber los nombres desseaua
De todas las Virtudes que alli auia,
Al viejo Entendimiento le rogaua,
Que se lo preguntasse a nueitra guia:
Y ella que el pensamiento penetrava,
junto a la rica puer a nos ponía,
Y señalando con el blanco dedo,
Asi soltó la boz del pecho ledo.

Aque.

Aquella Reyna, que sin ella falta
El ser de las demas de aquesta lista
Es la Christiana Fè donde se esmalta
De todas ellas la sagrada vista:
Y aunque a mi se me da filla mas alta,
Por ser la que fenezco la conquista,
Yo se la quise dar oy a mi hermana
Por honra de su ficista sobera.

Y la que esta eleuada y suspendida,
Mirando al Sol diuino verdadero,
Con verde ropa de orõ guarnecida,
Y por empresa vn ancora de azero:
Es la firme ESPERANça sustentida
En la passion del candido Cordero,
Y en las obras tambien hechas en gracia
Que juntas a ella tienen eficacia.

Veys vna Ninfa de belleza estraña
Q̄ en el Orbe vnuersto tãto importa,
Y vestida de purpura en España
Alargã la virtud, y el vicio acorta:
La qual con justo peso defengaña,
Y con espada libremente corta
Sin amor, sin temor, y sin codicia
Pues esta es la Catolica IVSTICIA.

Y aquella que del suelo facilmente
Dos columnas de porfido leuanta,
Ceñida de laurel la sacra frente
Y de vn rubi precioso la garganta:
Tan hermosa, gallarda, y tan valiente
Que de cosas del mundo no se espanta,
Es la determinada FORTALEZA
Que al alma sube a sempiterna alteza.

Alla se muestra candida y hermo
De los agenos daños compasiua
Vna grata donzella generosa
Que cõ el mismo Dios de veras priua,
Tan sollicita, blanda, y amorosa
Que ella quiere morir, por q̄ otra viva,
Esta es MISERICORDIA prãda amada
De Christo en grãde estima reputada.

Y la que de contrarios se mantiene
Haziendo dellos pharmaco diuino
Que en ambas manos cristalinas riene
Dos vasos, vno de agua, otro de vino,
Y con templada vela se entretiene
Enfrenando del mar el desatino,
Es la discreta sobria TEMPERANCIA
Que en sabios y quietos es su estancia.

Aquella que acrecienta su belleza
Con vestido mas blanco que la nieue,
Contra cuyo valor y gentileza
Humano atreuimiento no se atreue:
De cuyo pecho candida pureza
Y suauissimo olor se esparze y llueue,
Es vna illustre y valerosa dama
Que en tierra y cielo CASTIDAD se llama.

De ponçonoslas biboras mordida,
Y de espantables monstruos rodeada,
Sin responder palabra de fabrica
A los assaltos de fortuna ayrada:
Antes alegre, mansa y cõ medida
Se muestra alla vna Ninfa delicada,
Y cõ su nõbre propio, q̄ es PACIENCIA
A los trabajos haze resistencia.

Con vna ropa larga de brocado,
Derramando dineros por el suelo,
No de prodiga mano, que es pecado,
Sino de compasiuo y franco zelo:
Esta es la que la tierra ha conquistado,
Con pretension de conquistar el cielo,
Que es LIBERALIDAD, cuyo talento
Entre el prodigo esta, y el auariento.

De azul, y estrellas d' oro esta vestida
Vna hermosa dama alla de frente,
En vna mano el libro de su vida,
Y en otra tiene presa vna serpiente:
Aquesta es la PRVDENCIA, q̄ cõbida
Con laura eterna al anima prudente,
Y no enrãdays por la q̄ el mudo precia
Que ella en respero suyo es vna necia.

No

No texos, con descuydo cuydadosa,
De pocos vista en vna nube assoma
Vna virgen de blanco tan hermosa
Que toda otra belleza rinde y doma:
Guirnalda trae de flores olorosa,
Y en la mano vna candida paloma,
Simplicidad se llama esta donzella,
Qz no ay mas q mirar despues d' vella.

Veys vna, que no tiene atreuimiento
De levantar los ojos de la tierra,
Y vemos por su gran merecimiento
Buelta e alegre paz la antigua guerra:
Esta es aquella q al supremo asiento
Leuata el alma humilde, do se encierra
Y nóbtrate HVMildad, Virtud tā bella
q el mismo Dios murio d' amores della

Aquella cuya gracia os maravilla,
Con discrecion y grauedad serena
Que los pechos fantásticos humilla,
Y los vieios indomitos refrena,
Aunque la veys tan flaca y amarilla,
Puede boluer la vida mala en buena,
Su nóbte celebrado es ABSTinencia,
De Castidad amiga, y de Prudencia.

De basta, y pobre tela guarnecida,
Mas de brocado altísimo aferrada,
Del humano fauor deslituyda,
Mas del diuino siempre regalada,
En este baxo suelo aborrecida,
Mas en el alto asiento venerada
Se muestra la riquissima POBREZA
Que junto della es pobre la riqueza.

Vna que esta en el vltimo remate,
Y en la derecha tiene vn sello de oro,
Póstrera pieza, o treta que da el mate,
Y la que gana el juego y el tesoro:
Que sin ella en el vltimo combare
Pierden todas las otras el decoro,
Es la PERSEVERANCia rica joya,
Sin la qual no se puede entrar e Troya.

Veys otras muchas Ninfas q vestidas
Estan de ricas telas variadas,
Todas con sus diuinas conocidas,
De sus efectos mismos grangeadas:
Virtudes son de Christo procedidas,
Y de los que he nombrado deriuadas,
Sus nóbres no los digo, porq es tarde,
Y no es razón q mas por mi se aguarde.

A questo es el exercito famoso
Cō que se gana el Reyno sempiterno,
Y como solo vn vicio es poderoso
Para llevar mil almas al infierno:
Asi para yr al cielo vna, es forzoso
De todas las Virtudes el gouierno,
Que si vna dellas salta, va perdido
Quanto huuiere las otras adquirido.

Los nóbres os he dicho, y los intētos
De las mas principales, que aqui veo,
Solo resta subirme a los asientos
De aqueste soberano Coliseo:
Quedaos aqui los dos, y estad atentos
Que presto cūplireys vuestro desseo,
Que ya con dulce canto peregrino,
Quiere la Fé cātar el VNO y TRIno.

Con esto puso fin a sus razones
La mansa Caridad, y en passo graue
A subir començo los escalones
Despidiendo de si vn amor suauē
Que a todos inflamō los coraçones
Y aunque del edificio era la clauē
Por honra de la Fé, y por ser su dia,
Vn poco mas abaxo se ponía.

Luego se derramō en el mismo pūto
Vn subito silencio en la gran sala,
Que la Fé con el dedo puesto junto
De sus rosados labios le señala:
Los Angeles al vario contrapunto
Pusieron sin y sin bullirse vn ala
Los instrumentos musicos dexando
Que daron como en extrali mirando.

Llegō vna Ninfa por estremo bella,
Y ante la Fé Catolica humillada
Le dió vna rica harpa, que de vella
La misma admira i n qdō admirada:
Las manos cristalinās puso en ella
Y sin templar, q estaua ya templada,
Algunos tientos hizo artificiosos
Sobre passos de musica forçosos.

Al peregrino son del instrumento
La dulce boz Angelica leuanta
Engendada con fuerza del alicato
Desde el sagrado pecho a la garganta:
Parō la tierra, el fuego, el agua, el viēto
Por escuchar la Fé, que tane y canta,
Y al tono de las cuerdas y harmonia
Estos Versos Catolicos dezia.

Quiē quisiere salvarse, es cōueniente
Qz ante todas las cosas, tēga, y guarde
La Catolica Fé Christianamente
Con animoso pecho, y no cobarde:
Y si alguno inuiolable enteramente
Como es razón no la guardare, aguarde
Por pena de su culpa fuego eterno
El qual tendra sin duda en el infierno.

Esta es la Fé Catolica Romana,
Qz vn solo Dios en TRINidad se ado
Y con resolució firme Christiana tre,
La TRINidad en VNIDAD se honore,
Sin que malicia, o ignorancia vana
Las personas cōstada, o las desdore,
Y un que la substancia se diuida
De como está con la VNIDAD vnida.

Porq del Padre es vna la Persona,
Y la del Hijo es otra, y la tercera
Es del amer q a entrambos aficiona,
Distinta cada qual y ver tadera,
Mas vna es la Deidad y la Corona
Del Padre, Hijo: Amor, de tal manera
Que la gloria es y qual, no diferente,
Con vna magestad eternamente.

Qual el Padre es el Hijo, y el intento
Amor lo mismo, todos en vn grado,
El Padre, el Hijo, y el Amor incenso,
Ni fue, ni pudo ser jamas criado:
Inmēso el Padre, inmēso el Hijo, inmēso
El Espiritusanto, Amor sagrado,
Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno
El Espiritusanto, Amor interno.

No tres Eternos han de imaginarse,
Mas vn Eterno solo ha de sentirse,
Como tampoco deuen estimarse
Tres no criados, q vno ha de dezirse:
Ni tres inmensos han de respetarse,
Mas vn inmenso solo ha de admitirse,
Es todo poderoso el Padre eterno,
Y lo mismo los dos del sacro terno.

No tres Omnipotentes, ni tal canto,
Mas vno solo, y mire el Christianismo,
q el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Sāro
Amor es Dios, no tres, mas ũ Dios mismo:
Es señor cada qual de todo quanto
Esta en el cielo, el suelo, y el abyssmo,
No tres señores no, mas vno solo
Que nada desde el vno al otro Polo.

Que como la verdad Cristiana obliga
Y confessar compete a toda gente,
Cada persona desta sacraliga
Por Dios, y por Señor distintamente:
Asi tambien no quiere que se diga
La Religion Christiana, ni consistente,
So la pena de hereticos errores
Tres Dioses, y lo mismo tres Señores.

De nadie el sumo Padre sempiterno
Fue hecho, ni criado, ni engendrado,
Y el Hijo fue de solo el ser paterno
Engendrado, no hecho, ni criado:
Y el Espiritusanto, Amor eterno,
Del Padre, y de su Hijo regalado,
No engendrado, criado, ni fue hecho,
Mas procedido de vno y otro pecho.

Vn Padre, no tres Padres adoremos,
 Vn Hijo, no tres Hijos bendigamos,
 Vn Espiritu tanto veneremos,
 No tres Santos Espiritus digamos:
 Y en esta TRINIDAD en quie creemos,
 Ya quien en VNIDAD reuerenciamos,
 No ay antes, ni despues, no ay mas o me
 q̄ todos s̄o y guales S̄atos buenos. Inos

Y como por lo dicho, ya se sabe
 Para que este mysterio se decore,
 La TRINIDAD en VNIDAD se alabe,
 Y la VNIDAD en TRINIDAD se honore
 Ya quel q̄ quando el mūdo se le acabe
 Pretende quel viuir se le mejore,
 Así deue sentir deste mysterio
 Para gozarle alla en el sumo Imperio.

La sacra Fé, llegando a aqueste p̄to
 Calló, pero sus manos cristalinas,
 Despues de vn cōcertado cōtrap̄to,
 Y graues consonancias peregrinas,
 Queriendo claufular se llegó junto
 El viejo entendimiento a sus corrinas,
 Y con deuida y justa reuerencia
 Así solto la boz en su presencia.

El graue canto, el blādo mouimieto,
 La estraña suauidad y melodia,
 La letra, el p̄to, el peregrino aliento,
 Y turar el valor y corteja
 Me ponen gran Princesa arreumieto
 De suplicarte vn don en este dia
 Que bueluas a ligar el roto hilo
 Del sacro tono y soberano estilo.

La Caridad tomo luego la mano
 De los que poco pueden protectora,
 Y con semblante alegre y pecho vfano
 Lo mismo le pidio a la gran señora:
 La qual con rostro graue y soberano
 Siguió la estraña musica sonora,
 Y buelto a su lugar entendimiento
 Así boluio a ligar el dulce acento.

Es necesario a la salud eterna
 Creer t̄biē demās de lo q̄ os muestro
 Del Redentor la Encarnaciō materna
 Con animo fiel, con fante y d̄firo,
 Porque la recta Fé que nos gouierna,
 Es que sea Iesu Christo señor nuestro
 Hijo de Dios, creydo, y confesado
 Por Dios y hōbre en todo lo criado.

Es Dios de la substancia de su Padre
 Sin principio en su pecho concebido,
 Y hombre de la substancia de su madre
 En este siglo por amor nacido:
 Perfecto Dios, y porq̄ al hōbre quadre
 Hōbre perfecto al mismo Dios vnido,
 De cuerpo y alma racional cōpuello
 Con dos naturalezas y vn supuesto.

Ygual al Padre, quāto al ser Diuino,
 Pero menor, en quanto a ser terreno,
 Es Dios, y es hōbre, porq̄ así conuino,
 Mas no s̄o dos, q̄ ū Cristo es Nazareno
 No porq̄ la Deidad, y el ser mas dino
 Se buelua en carne, q̄s negocio ageno,
 Sino por la assumpciō del ser humano
 Que cō el ser Diuino se hizo hermano

Es vno, y vna su inmortal corona,
 Y no por confusiō de la substancia,
 Sino por la vnidad de la persona
 Dios hōbre en vn supuesto sin distācia
 Que como el cuerpo y alma q̄ razōna
 Constituyen en hōbre, en cōcordācia,
 Así es vn Christo solo Dios y hōbre
 Puesto q̄ el modo natural se assobre.

Este perdió su vida por la nuestra,
 Y baxó a los infernos t̄n valiente
 Que al dia tercero con diuina muestra
 Resucitó inmortal y resulgente:
 Subio a los cielos, y a la Eterna diestra
 Sentado está del Padre Omnipotente
 De donde con justisimos mochos
 Vēdra a juzgar los muertos y los vivos

A cuy

A cuya espanto s̄sima venida
 Han de resucitar todos los muertos
 En su cuerpo, y dar razōn cumplida
 De sus hechos y propios descōciertos:
 Al bueno alli se le dara la vida,
 Y el malo los infernos tendra ciertos,
 Esta es la Fé Catolica Christiana, Ina
 Sin la qual no ay saluar se el alma huma

Aqui paró la Fé, y luego al momento
 Le respondió la Angeli a harmonia,
 Yo que bolui a mirar a entendimiento
 Cosa no vi de quanto visto auia:
 Sino a mi propio solo en mi apofeato
 Do recogiendo la memoria mia
 Tomé la pluma por dexar impresso,
 Como se ha referido este successo.



FIESTA DEL SANTISSIMO Sacramento de la Eucharistia.

TRIVMFO DE LA FE.

Quedó con t̄to gusto el Auditorio Donde cifró sus maravillas todas,
 De oyr la esclareciā humilde y sinfa Y el resto cobó de todas sus baxañas,
 Que todas las Virtudes en el rostro Epilogando en ella sus grandezas,
 Mostraron vn contento inustrado, En esta Fiesta, pues Colegio sacro
 No tanto por el frasis de los Versos, Es menester q̄ cada qual se estreme
 Que en materia tā alta todo es poco Con alguna inuēciō, q̄ quadre, y diga
 Quāto por la inuēciō, y por el modo Cō la Fiesta, y Virtud q̄ la inuēciare.
 De referir el c. libre discurso: A todas dio grandissimo contento
 Al fin de l qual con agradable tono Lo que la FE Catolica propuso,
 Dixo la FE. Catolicas Virtudes Y nōbrādo a la misma el grā Senado
 La Fiesta que se sigue, no es de menos Para la relacion de la gran Fiesta:
 Mysterio y magestad que la pasada Por ser la q̄ conuene a la alta epressa
 Por q̄ es del inefable SACRAMENTO Se retiraron todas passo a passo,
 Prēda q̄ amor, q̄ Cristo dio a su esposa Con gran desseo de ver el nueuo dia.

ra

Va de su albergue cō purpurea manta
 Ra saliendo la rosada Aurora,
 Las Orientales nubes matizando,
 El aureo resplandor de sus cabellos
 Quando baraua del mas alto cielo
 Por estos aleros ayres gran cetera
 De espiritus Angelicos al Templo,
 Vnos cantando terras admirables,
 Otros tañendo citharas acordes,
 Harpas, Laúdes y vihuelas de arco,
 Vnos ebercas aguas derramando,
 De las flores del cielo distiladas,
 Otros celestes flores sparciendo,
 De las aguas del cielo humedecidas,
 En varias danças vnos ocupados,
 En inuenciones otros peregrinas,
 Y todos celebrando la suprema
 Fiesta del Corpus, agradable al cielo.
 Andauan ocupadas las Virtudes
 En adornar el Templo Militante
 De ricas Epigramas y troseos,
 De letras Hieroglificas, y Emblemas
 Que en esto pretendieron esmerarse
 Mostrado cada q̄l su agudo ingenio
 La de la Caridad fue la primera
 Cuya inuenció solio de aq̄ta suerte.
 En medio estaua de su caro nido,
 Puesto de pies, las alas leuantadas
 Rupiadoso Pelicano, rasgando
 El tierno pecho con el coruo pico,
 Y de la sangre calida verida
 Los amados hijuelos sustentando
 En un carton de cedro estaua escrito
 Cō letras de oro grãdes bien talladas,
 El medio Verso de Dauid que dize
 Assi, SIMILIS factus sum Pelicano,
 Y luego mas abaxo estos dos Versos
 El q̄ su carne y sangre da en el suelo
 Que gloria le dara al q̄ fuere al cielo
 Otra inuento no menos ingeniosa
 La eleuada Esperança, deste modo
 Las ondas de la mar yua rompiendo,
 Y leuantando plateada espuma,
 Con todas velas vna bella naue,
 Segura de Cosarios y de rocas
 Con esperança de llegar al puerto
 Do la estaua esperando mucha gente,
 De pura hambre casi desmayada,
 La letra que en la popa estaua escrita
 Dize, DE LONGE Portās panis suū
 Y luego en un escudo este letrero:
 La Virgen es la naue soberana, (na.
 Y el p̄ el Verbo eterno ē carne huma
 Fue la de la Catolica Iusticia
 En un rico carton pintado un peso
 Que vna balança daua en las estrellas
 Otra en la superficie de la tierra:
 En esta estaua Dios humanizado,
 Y en aq̄lla endiosado estaua el hōbre,
 Porque baxando el vno sube el otro,
 ARPENSKS in statore dize el mote:
 Y un poco mas abaxo en letras de oro
 Estauan estos Versos Castellanos,
 BAXA el eterno Dios en blãco velo,
 Para q̄ suba el hōbre en alto buelo,
 De la Misericordia generosa
 Fue la bella inuenció vna Aue Fenix,
 Que atentamente al sol esta mirado,
 Del qual dorados rayos procedian,
 Que con su resplandor la rodeauan,
 Y encima de la leña congregada
 Con eficacia tal las alas mueue,
 Que

q̄ enciende en vno fuego q̄ se abraza
 Y puso en medio vna granada abierta
 Que por la multitud y vnio d granos
 Y luego en letras Goticas doradas
 Estauan estos Versos esculpidos:
 Dios Solo es sacrificio verdadero
 q̄ aq̄ en amor se abraza q̄ da entero.
 La Concordia sacó el arco del cielo
 De sus bellas colores matizado,
 Y encima del vn Calix y vna Hostia,
 q̄ assi como se dio por muestra el Iris
 De confederacion antiguamente,
 Assi su carne y sangre nos da agora
 En este Sacramento el Rey eterno,
 Por prouea de altança verdadera,
 el mote desta empreſsa dize SIGNA
 FOEDERIS p̄ p̄terni y luego p̄ paso
 En nombre del q̄ vino a dar nos vida,
 Al modo Castellano aq̄tos Versos:
 Ved si es grande mi amistad,
 Pues con ser quien es, me doy
 Al hombre siendo quien soy.
 Sacó tambien por generosa empreſa
 La Magnanimidad un Leo muerto
 Que le sale un enxambre de la boca,
 Y de FORTI daleudo dize el mote:
 Mostrando q̄ assi como de tã brauo
 Animal procedio cosa tan dulce,
 Assi saltó de aquel Leon famoso
 Del Tribu de Judá tan dulce prenda
 Como la q̄ nos da ē su cuerpo y sangre
 Y la letra dexia desta suerte,
 Oy sale de lo mas fuerte
 La mas suave comida,
 Y de la muerte a mar ḡ dulce vida.
 Hizo la Diligencia vna guirnalda
 De espigas y de panpanos resida,
 La Catolica Iglesia significa,
 Fortificada deste Sacramento,
 Y el mote POSUIT Firmes iuos pacē,
 Con esta letra en frasis Castellano
 Con espigas y panpanos noules
 Se conserua la vnion de los Cielos.
 Tambien la celestial Sabiduria
 Hizo vna Hierogliphica discreta,
 Poniendo en un escudo azul dorado,
 Vna graciosa flor pintada al vino
 De cuyas tiernas hojas miel suave
 Vna Abeja sollicita sacaua,
 Y vna Araña mortifera ponçõna,
 Conformes a las causas y sugetos
 Que de la bella flor se alimentaron,
 La letra q̄ en la Abeja se mostraua
 IN ORE Meo sicut mel dexia,
 Y aquella de la Araña ponçõnosa
 Y con doradas letras en Romance
 Estaua mas abaxo este letrero,
 ADVERTA el q̄ llegare a tal comida
 q̄ al malo causa muerte, al bdo vida.
 De la humildad profuda fue la em-
 blema,
 Vn cãdido Cordero q̄ subia
 Guiado de su amor y su d̄sseo,
 A un mote dõde estaua vna Cruz pues
 Que cõ abiertos brazos le esperaua,
 Vna espinea corona en su cabeça,
 Y tres agudos clauos en un Calix,
 Que sustentaua en la derecha mano:
 Y la letra dexia: Tamquam agnus
 Ductus ad occisionem, y en Romance
 Esta

Estauan unos Versos que dezian: *En honra de la Fiesta soberana,*
QUEN A SI MISMO se da, *Y otras el sacro Templo componian,*
QUE NO DARA? *Entanto que la Fé se aderezaua*
Saco la Vigilancia cinco gruas *Para el Triunfo deste sacro dia.*
Vna velando atenta y cuydadosa *Es la Cristiana Fé virtud suprema*
Cõ vna triangular piedra en las vñas: *Vn don infuso de la Eterna mano*
Y las otras dormiedo a sueño suelto, *En el entendimiento de los hombres,*
El oyo se muestra en la que vela, *Por el qual se da credito a las cosas*
Y los otros sentidos en las otras, *q̄ a su Iglesia el Señor ha reuelado,*
Teniẽdo escrito cada qual su nõbre: *Con vna certidumbre y vn aplauso*
DEZIA la letra **FIDES EX** *Auditus,* *Mas firme y cierto q̄ el q̄ da la ciciã*
Y luego este letrero Castellano, *Puesto q̄ no es tan euidente y claro,*
De los cinco sentidos q̄ aqui sienten, *Que fundolo no es Fé sino euidecia,*
Vno dize Verdad, y quatro mienten. *Es Fé substancia de lo q̄ esperamos,*
Saco la Fortaleza vna alta torre *Y certidumbre de lo que no vemos,*
Por todas partes de la mar ceñida, *De la vida del alma es fundamento,*
Y sobre peña vna fabricada: *En quẽ cõ obra esribã las Virtudes,*
Estãa e lo mas alto vna Cruz puesta *Sin quẽ se caen las eminẽtes torres:*
Y cõ ella vna Caliz y vna Hostia *Por Fé se tiene aca cierta noticia*
Con aqueste letrero en la portada: *De las grandezas sobre naturales*
BENE fundata *est supra firmã petrã* *De humano entendimiento no alcãçadas*
Combatido la estan quatro galeras *Dar gãsto a Dios sin ella es imposible*
Vna de Moros, otra de Indios, *La Fé consiste en ser toda creyda*
Las otras dos de H. reges, y Gẽtiles, *Sin prouea alguna y argumẽto huma*
Mas haze con sus tiros poco efecto, *En el creer sus meritos esribã, (no,*
Y assi lo muestra en ellas esta letra *Lo q̄ a su Esposa ha reuelado Christo,*
SAGITAS *Para ulorũ plaga corũ.* *No ay rãzo natural ni agudo ingenio*
Y en vn carton pendiente de la torre *Por mas cendrado y mas subtil q̄ sea*
Estauan unos Versos que dezian: *Que la haga euidente, y no mãdara*
COSARIOS, *quãto mas batis el muro* *Creerla Dios, si la rãzon pudiera.*
Mas firme q̄ da siẽpre, y mas seguro. *Darla a cõceder, antes la prouea della*
Hizo *Persenerãcia vna alta Palma:* *Remitiera al humano entendimiento,*
Mas no se gaste aora el tiempo e esto, *Si a tanto se estendiera en esta vida:*
Por q̄ me estã llamãdo d otras partes *La Fé sin obras, es fuente sin agua,*
Y en sin vedas las mas d las Virtudes *Y como el aue ha menester dos alas*
Hizieron Hieroglyphicas discretas, *Para poder balar, assi no basta*

PARA

IMPOSSIBLE *Es Placere Deũ.*
Para bolar al cielo la Fé sola, *Lleuana a questa soberana Reyna*
Pero son menester obras con ella: *Ante sus pies el mundo derribado,*
Y assi como del arbol la belleza, *Y a sus espaldas vn horrible mostruo*
Consiste en la rayz, assi consiste *En cadenas fortissimas ligado,*
En la Christiana Fé nuestro remedio. *Llegada, pues la desseada hora,*
Se començo la soberana fiesta, *Con rostro de muger bello apazible:*
Todos los Patriarcas, y Profetas, *Y todo lo demas fiero, espantable.*
Y los Santos del viejo Testamento, *El qual representaua la heregia,*
Yuan delante en procession solene, *Que entra cõ agrad. bles aparẽcias,*
Cantando cada qual sus Profecias, *Con vida licenciosa, alegre, y blãda,*
Y luego los que a Christo confesãro *Y sale con engaños infernales:*
Por Dios eterno en nra ley d gracia, *Cõmerte horrẽda, y perdicõ d alma*
Los Pontifi. es luego, y los Doctores, *Yua a su lado diestro vn Ionẽ puesto*
Cõponiẽdo, y cãtãdo sacros Hymnos: *De rodillas, con alas, y vendados*
I luego de las virgines el choro, *Los ojos, y las manos con esposas,*
Mostrãdo virginal gracia y belleza *Y ante la Reyna altissima bamillado*
Y el de los Santos Martyres famoso, *Sin replicar palabra se rendia,*
Con soberana heroyca valentia, *Este mostraua ser Entendimiento:*
Tambien en esta general resẽña, *Del otro lado vna hermosa Dama,*
Yua el sacro Apostolico Senado: *Que cruzando los braços apretaua*
Y delas nueue Ang. licas esquadras, *Con ellos, vn dorado libro al pecho,*
Gran parte rebolando por los ayres. *Y poniendo los ojos en el suelo,*
Entrõ la FE Catolica sentada *A la Reyna Catolica se inclina,*
En vna firme basa de Diamante, *Sabiduria humana era su nombre:*
q̄ estãua sobre vn carro d oro y Cedro, *Yuan en torno della muchas Ninfas*
El qual yua tirando quatro Lince, *De soberana gracia y hermosura,*
Con cada par de antojos cristalinõs, *Las quales eran las heroycas obras,*
Para mostrar q̄ no ay humana vista, *Porque con ellas viue, y al contrario*
Que pueda penetrar los inefables *Sin ellas muere, y con aquesta põpa*
Mysterios, *de tan alto Sacramento:* *Entrõ la FE en el Tẽplo Militãt.:*
De vna argẽtada tela era el vestido, *Do en presenciã todas las Virtudes,*
De occidentales perlas recamada, *Que atentas se sentaron para oyrla:*
Vn Caliz, y vna Hostia en la derecha, *Quiẽdo se sentado en trono excelfo*
Y vna Cruz bella e la sinestra mano *Assi manifesto en acento grande,*
Do estãuẽ estas letras, SINE FIDE *Del soberano pecho la corriente.*

Hizo

Hizo para mostrar lo que podía,
 Vn hōbre principal vna grā Cena,
 La qual se adereço, qual conuenia,
 Y qual fueren dezir, en casa llena:
 Y mandando llamar, llegado el dia,
 Los combidados, ellos muy sin pena
 Trataron de escusarse, y no vinieron,
 Por vnas causas friuolas que dieron.

Cō cierta grāja el vno se ha escusado,
 Ya verla en aquel pūco se ha partido,
 Otro con cinco yuntas q̄ ha cōprado,
 Y las yua a prouar, ved que perdido:
 Otro tambien, con que se auia casado,
 Y a queste anduuo mas descomedido,
 Que pierde el sensual quādo comiça,
 El miedo a Dios, y al mūdo la verguēça

El Señor del esplendido combite,
 Que gente vio tan maliciosa y lerda,
 Por no perder la costa, no permite
 Que comida tan celebre se pierda:
 Mando luego hazer vn frāco embite,
 Por las plaças y calles, porq̄ acuerda,
 Que vēgan quātos passan, a esta cena,
 Hasta que la gran sala quede llena.

O liberalidad jamas oyda,
 Franqueza sin y qual jamas vsada,
 Dios mismo es el mājar, y el q̄ cōbida,
 El mismo es el que da, y la cosa dada:
 Mas es la ingratitude tan desmedida,
 La libre voluntad tan mal mirada,
 Quen lugar d̄ comer cō buenas ganas,
 Los mas se escusan con escusas vanas.

Pues viendo q̄ la mas granada gente,
 Y la que mas exemplo dar deuria,
 Tan indeuota y libertadamente
 Del santo Sacramento se desuia:
 La humilde, pobre, mansa, y penitente
 Llama Christo a la mesa deste dia,
 Los quales llamo yo para este canto,
 Y los que no lo son huyan de espanto.

Virgen, que este mājar adereçastes,
 Siendo el Dinino Espiritu el maestro,
 Y en las entrañas puras le guifastes,
 Para la vida, y el sustento nuestro:
 Virgen, que tantas vezes le guifastes
 De mano de san Iuan Capellā vuestro,
 Dadme fauor Princesa esclarecida,
 Para que cante yo desta comida.

Estando el ciego Isac ya de camino,
 Quiso que aca su bendicion quedasse,
 A su hijo el mayor, al qual preuino,
 Que alguna monteria le buscasse:
 Pero Rebeca que entendio el destino,
 Como el hijo segundo tanto amasse,
 Aquel engaño celebrado inuenta,
 Que en el libro del Genesis se cuenta.

Y llegando Iacob con el vestido
 De su mayor hermano, disfrazado,
 El viejo del engaño persuadido,
 Su bendicion amplissima le ha dado:
 Que puesto que acertó, con el oydo,
 El toque de las manos le ha engañado,
 Que la verdad oyendo deseagaña,
 Pero tocando la mentira engaña.

La Iglesia, a quien Rebeca nos figura,
 Oy muestra disfrazado al Rey d̄l cielo
 Y de Esau la estraña vestidura,
 Es del sagrado Pan el blanco velot
 Solo el oydo acierta y asegura,
 Por do la Fè Cristiana apresta el buelo
 Mas el olfato, el gusto, el viso, el tacto,
 Todos quatro se engañan en el acto.

Ver pan, dize la vista, breue, y poca,
 Y es Christo lo que ve, mirad si yerra,
 Que gusta, vino, y pan, dize la boca,
 Y es el mismo Señor de cielo y tierra:
 Tambien el tacto afirma, que pan toca,
 Y es el inuēso Dios q̄ alli se encierra,
 Y el olfato que huele pan, y vino,
 Y iūro es hōbre humano y Dios diuino

Bl

El combite primero que en el mundo
 Se dio (mal grado) fue el q̄ hizo a Eua
 El Satyro Luzbel tyrano inuendo,
 De aquella tan costosa fruta nueua:
 Y el q̄ ella a su consorte fue el segundo,
 Mostrandole aquel arbol que la lleua,
 A la vista del cuerpo tan hermoso,
 Quan feo a la del alma, y disgustofo.

La mesa se les puso de codicia,
 Que es la rayz de toda cosa mala,
 Las sillas de ambicion, y de injusticia,
 Y los platos de pecho, y alcauala:
 Siruio de mayordomo la malicia,
 El infernal Dragon de Maestresala,
 Deseo de saber fue el despenfero,
 Y el apetito humano el cocinero.

De trinchante siruio la inobediencia,
 Y de page de copa el vil pecado,
 De botiller la gula, y la inocencia
 De moço de cocina muy tiznados
 Por medico asistio la pestilencia,
 Por musicos dolor, y triste hado,
 Los pages fueron vanos pensamiētos
 De competir con Dios en los asiētos.

Con todo este aparato se sentaron
 Nueltros primeros padres a la mesa,
 Y al punto que los dientes estāparon
 En aquella mortifera camuesa:
 Sin la justicia original quedaron,
 Y el alma libre, tan captiua y presa,
 Que no tuuo poder de libertarse,
 Hasta que Dios gustó de captiuarle.

Y como en este mundo de vn engaño
 Se suelen deriuar tantos engaños,
 Asi deste combite tan estraño,
 Combites procedieron tan estraños:
 Quis tomando el origen deste daño,
 Vinieron a causar notables daños,
 Como vera quien estuuiere arento
 A lo que en este canto escriuio y cuēto.

Al Patriarca Isac, Iacob combida,
 Con el fraterno traje disfrazado,
 Y lo que resultó desta comida,
 Fue quedar Esau desheredado:
 Y los hermanos diez a quien la vida
 Canfaua de Ioseph, se hā combidado,
 Y lo que en Dorthain ha sucedido,
 Fue q̄ el mismo Ioseph quedó vedido.

Hizo Absalon, gallardo de cerbelo
 Vn celebre cōbite a Amō su hermano,
 Y en medio del con vengatiuo zelo,
 De estocadas le dio su propia mano:
 A ssuero combido, porque en el suelo,
 El mundo viesse su poder mundano,
 Y quedaron en fin los combidados
 Del daño de la Reyna disgustados.

A todos los Magnates de su Corte,
 Hizo el Rey Baltasar vn gran cōbite,
 Y en medio dela fiesta y del deporte,
 El que todo lo ordena, o lo permite,
 Dio traça que la vida se le acorte,
 Y que el Reyno que tiene se lo quite,
 Y que vna mano en la pared escriua
 La sentencia que dio definitiva.

De su rara belleza estimulado,
 A Iudic Holofernes dio vna cena,
 Y costole la vida al desdichado,
 Que amor sin darle gloria, le dio pena,
 Y codicioso del paterno estado,
 Adonias tambien con mala estrena,
 Vn gran banquete hizo, y fue de suerte
 Que Salomō despues le dio la muerte.

Pues de historias humanas quē diria
 Los daños, muertes, guerras, discisiones
 Que en combites de humana demasia,
 Hā tenido principio, en mil naciones?
 Es esto tan vsado, que oy en dia,
 Para tratar motines y trayciones,
 No ay otro mejor medio q̄ combites,
 Dōde el demonio embida tus embites.

Quan

Quan diferentes destos son aquellos
 A q el Señor nos llama, y nos cõbida,
 Pues lo q̄ su piedad procura en ellos,
 Es nuestra liberrad, remedio, y vida:
 Testigos fueron ojos, y cabellos
 De aquella pecadora convertida,
 Que en el combite de Simon limpiaua
 Los pies que cõ sus lágrimas bañaua.

Po: cuya conversion, el Rey Diuino
 El combite aceptó del Fariseo,
 Y con el mismo zelo tambien vino
 A comer en la casa de Zacheo:
 Y por la misma causa le conuino
 Aceptar el combite de Mateo,
 Que de lo q̄ era guerra para el malo,
 Sacaua Christo paz, quietud, regalo.

Dos vezes hizo plato en el desierto
 El Redetor del mundo a mucha gente,
 Dõde mostro quẽ era al descubierto,
 Y se admiró la turba estrañamente:
 En traje peregrino y encubierro,
 Quando resucitó resplandeciente,
 A los dos combidõ que yuan camino,
 Y al fin les descubrio su ser diuino.

Despues a sus Apostoles sagrados
 Tambien los consoló en otra comida,
 En algunos quitando los nublados
 Dela incredulidad endurezida:
 Y algunos dellos fueron combidados
 A la orilla del mar, del Rey de vida,
 Quando sustituyo el poder plenario
 En Pedro, a quẽ dexó por su Vicario.

Las bodas dexare de Architelino,
 Donde asistió la Virgen Nazarena,
 Y otros combites, do el poder diuino,
 De su tesoro aca mostro la vena:
 Solo querria, con canto peregrino,
 Cãtar de aquella incomparable Cena,
 Que hizo el Apostolice Senado,
 Estando de partida el Rey sagrado.

Viãdo pues el autor de tierra y cielo
 La gran ruyna del linage humano,
 Del almaroto el inocente velo,
 Por el combite de Luzbel tyranos:
 Ordena al despedirse deste suelo,
 Hazer otro banquete soberano,
 Ques traça de q̄ gusta el Rey de gloria
 Sacar de lo vencido la victoria.

Enel mostro el Señor de los señores,
 Los quilates de amor mas encẽdidos,
 Y como se acostũbra entre amadores,
 Si estos similes deuen ser oydos:
 Afsi el diuino eterno Dios de amores,
 Para que le amen todos los nacidos,
 Les dio, como perfecto enamorado,
 Su su misma carne y sangre en vn bocado.

Mostro su gran saber, y alto secreto:
 En darse disfrazado: I hõbre humano,
 Cifrando en este altissimo sugero,
 Los mayores milagros de su mano:
 Como el Predicador sabio, y discreto,
 Q̄ auicdo orado en modo soberano,
 Con vn gracioso epilogo concluye,
 Que grã memoria y discreciõ arguye.

De todas sus frãquezas mas estrañas,
 La suma y sello echó en esta comida,
 Porq̄ es vn memoriai de sus hazañas,
 Que no le costo menos de la vida:
 Como el aue que rompe sus entrañas,
 Por dar sustento, de piedad vencida,
 A los hijuelos, que ama de tal suerte,
 Que para darles vida, se da muerte.

Y auq̄ por ser inmeño Dios, no cabe
 Del mayor Orbe en la circunferencia,
 No ay parte cita deste pan suauẽ,
 Do no este toda su diuina essencia:
 Como vn Rey grãde, poderoso y grãue
 Quel mudo es corto para su presencia
 Pero si en vna fiesta se disfraça,
 Cabe en qualquiera parte dela plaça.

La substancia del pã es trãformada,
 Y en substancia de Christo conuertida,
 Los accidentes no, ni falta nada
 Dellos en este pan que nos da vida:
 Como vn señor que tiene vna posada,
 Dericos ornamentos guarnecida,
 Que por aposentar al Rey en ella,
 Se va, y la dexa adereçada y bella.

Queriendose partir desta penosa
 Vida a su alegre imperio cristalino,
 Dexo de aquesta prenda gloriosa,
 Su Iglesia acompañaada, el Rey Diuino:
 Como el Esposo, q̄ a su amada Esposa,
 Si le conuiene hazer largo camino,
 Suele dexar con buena compañía,
 Hasta q̄ buelua, y vea el bien que via.

Tienen aca tres fuertes de criados
 Los Principes, y a todos alimentan,
 Vnos tan fauoridos y priuados,
 Que con sus amos a comer se sientan:
 Tan pobres otros, y necesitados,
 Que con manjar grosero los sustentã,
 Otros, q̄ firuen bien, y en mesa a parte
 El pan que a su Señor, se les reparte.

Tres fuertes tiene Christo d̄ firmiẽtes:
 Cõ que es su Mag:stad engrandecida,
 Vnos que estan sentados, y presentes
 Alla en la mesa dela eterna vida:
 Otros tã pobres de virtud, y absentes
 Que a pan de penitencia los combida,
 Otros, que aca le firuen de continuo,
 A quien se da el sagrado pan y vino.

Y porq̄ vaya humilde el alma buena,
 Despues d̄ se prouar, que es cõfessarse,
 Antes de aquesta sacrosanta Cena,
 Para enseñarte el modo de humillarse:
 Hizo el Eterno Dios la obra mas llena
 De profunda humildad, q̄ pudo obrarse,
 Que fue siendo Señor de los señores,
 Lauer los pies a doze pescadores.

Llegado pues el tiempo venturoso,
 Para tan alto bien predelstinado,
 El Principe de icielo glorioso,
 De la amada Dozena acompañado:
 Entró en aquel Cenaculo famoso,
 Do tantas maravillas se han obrado,
 Porq̄ estaua resucito el Rey de vida,
 Hazer vn gran combite a su partida.

El Mayordomo fue su Prouidencia,
 Su liberalidad el Maest: resala,
 Despcnsero el desseo y diligencia,
 Que tiene de poner al ciclo escaia:
 Trinçante liberal su Omnipotencia,
 Q̄ acierta en coyũtura buena, o mala,
 Y corta por do quiere todo quanto
 Se viste de mortal cadãco mante.

Los pages eran Angeles hermosos,
 Que en torno de la mesa rebolauan,
 Y pensamientos altos generosos,
 Que en el pecho de Christo se forjauã:
 Y aunque eran tan ingratos y dañelos
 Los de vno de los Doze q̄ alli estauan,
 No por esso dexaron estos pages,
 De lleuarle recados, y mensajes.

Quiẽ guisa la comida en vn momẽto,
 Y la pone en el plato adereçada,
 Es la palabra del Diuino aliento,
 Por la boca de Christo començada:
 Y pues esta palabra el firmamento,
 Y todo lo demas hizo de nada,
 Tambien sera bastante, y poderosa
 De hazer mudãça de vna en otra cosa.

La guardia erã Virtudes, q̄ e presencia
 Del Principe, jamas tienen discordia,
 Los Grandes q̄ asistilian, su obediencia,
 Mansedũbre, humildad, misericordia:
 Los medicos Templãça, y Abstinencia,
 Los musicos amor, paz, y concordia,
 Y los continos que le hazian estado,
 Pobreza, hambre, sed, pena, cuydado.

Con esta magestad, este aparato,
Se fue a sentar quien todo lo dispuso,
Y los Doze con el, que de ay a vn rato,
Huyeron, llenos de temor confuso:
Y aũ huuo entre ellos vno q̄ e el plato
Del mismo Christo, libremente puso
La sacrilega mano, que el dinero
Recibio de la venta del Cordero,

Tomado pues en sus sagradas manos
El Principe Diuino, el pan suauo,
Al cielo alçò los ojos soberanos,
Y dando gracias con acento graue:
Partiòle, para darle a sus hermanos,
Despues de bendezirle, y con la llauo
De su diuino amor, por mi prouecho,
Abrio el tesoro de su sacro pecho.

Diziendo, Recebid, amada gente,
Y comed este pan tan regalado,
Porque es mi cuerpo verdaderamente,
El qual por vño amor sera entregado:
Fue de tanto poder la Omnipotente
Palabra del Señor de lo criado,
Que dexando de ser lo que antes era,
El Pan se boluio carne verdadera.

De semejante modo el Verbum caro,
Al Padre dando gracias agradables,
El Caliz salutifero y preclaro,
Tomò en sus fantos manos venerables,
Bendixole, y a su Colegio caro,
Dixo aquellas palabras admirables,
Q̄ beuã todos, que su sangre propia,
Que se ha de dar en abundante copia.

Al mismo punto el Sacrosanto vino
Dexando la substancia y ser primero,
Fue conuertido en el licor sanguino
De Christo Dios y hõbre verdadera:
Que en este Pan, y Vno tan Diuino,
Tan poderoso Eterno, y tan entero
Quedò, como en el trono de su gloria,
Diziendo, hazedlo mismo emi memoria

Mas es dar ser a lo que no lo tiene,
Que trãformar lo que es en otra cosa,
Dios hizo quanto el Orbe en si cõtiene
Con su eficaz palabra generosa:
Y si de nada le dio ser, bien viene,
Que esta misma palabra poderosa
Buelua e su cuerpo, y sãgre, y ser Diuino
La substancia, y el ser del pan, y vino.

Y si pueden los hombres en el suelo,
Otorgar su poder libre, y bastante,
Mejor le pudo dar el Rey del cielo,
Para substituyr de alli adelante:
Y asì debaxo de cortina, y velo
Se dio, y se da a la Yglesia Militante,
Q̄ esta misma palabra, y poder mismo
Tuuo, tiene, y tẽdra en el Cristianismo.

Mysterios de tan alto Sacramento,
Do esta la inmensa Magestad eterna,
Mas son para la Fè, y entendimiento,
Que para lengua, y pluma tã viltreza:
No puede ya mi fatigado aliento,
Seguir tan ardua, insolita carrera,
Sin descansar, y asì de vn Canto salgo,
Por ver, si e trãdo e otro, acierto e algo.



CANTO SEGUNDO, De la Fiesta del Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

EN grã silècio estauã las Virtudes, Acontecio en la belicosa España:
No sin cõtento del passado Cãto, Y fue desta manera, que teniendo
Quando Curiosidad, q̄ siẽpre andaua De Aragón la Corona el Rey dõ Jayme
Mirando, y escuchando atentamẽte, Primero de este nombre, estãdo a pũto
Con licencia pedida al Consistorio, De darse vna batalla, en el distrito
Del pecho despidio tales razones. Del Reyno de Valècia, cõtrea Moros
La causa principal, Sacro Senado; Seys fuertes Capitanes Españoles,
q̄ al Papa Urbano quarto deste nõbre Como firmes Catolicos Christianos,
Mouio de instituyr la soberana Determinaron comulgar primero,
Festiuidad del SACRA. Mẽto, el año Dõ Berenguel de Entexa se nõbraua
De mil dozientos, y sesenta y quatro, El mas valiente y principal de todos,
En el siguiente Lucues al Domingo, Hizieron dezir Misa de mañana,
De la inesfable Trinidad suprema, En el lugar mas comodo de vn mõte,
Fue estar tã ocupada el Lucues sãto, Y estãdo cõsagradas las seys Formas,
Do Christo instituyò este sacramẽto, Auicndo Consumido el sacerdote,
La Iglefia Militãte, en las Obsequias Acudieron los Moros de rebato:
De su Diuino Esposo, y en las horas, Con sus acostumbrados alaridos,
Que de tantas deshonras prece diero, Y asì los seys famosos Capitanes
Y por estar entonces tan llorosa, No pudiendo gozar de aquella prenda
No pudo responder a la alegria q̄ tãto importa al alma el recebilla:
Que a tan solene Fiesta deue darse: Se fueron a poner su gente en orden,
Y auicndose cõplido con las Fiestas Y acometiendo con gallardo brio,
De la Resurreccion, subida al cielo, Vencieron la batalla, tan en tanto,
Pentecostes, y Trinidad inmensa, El sacerdote diligente puso
Se instituyò en el dia referido. Cobro e los Corporales, y las Formas;
Y no faltan autenticos Autores, Y tẽtre vnas piedras los dexò escõdidos
Que quieren afirmar aner tomado, Vencido pues el celebre consilio,
el nombrado Pontifice motiuo Boluiolos a sacar, y vio que estauan
De instituyr tan importante Fiesta, Las Formas bueltas d color sanguino
De vn caso memorable q̄ en su tiẽpo, Pegadas a los mismos Corporales,

Mostrólas al exercito Christiano: *Y así sin ofender a otra Prouincia*
 Con grã piedad, y lagrimas de todos. *De quãtas tiene el Orbe, ella celebra*
 Estos pues son, S. nado esclavocado, *Con mayor mag. stad, pla, y decoro,*
 Los santos Corporales de Daroca. *Cuyd. do, deuocion, y reg. zio,*
 En la felice España celebrados, *Este solene, y memorable dia.*
 Dios se luego noticia al Papa Urbano, *Aquí paro Curiosidad, quedando*
 De aqu. sta marauilla prodigiosa, *Contento de su platica el Senado,*
 Y fue despertador para que luego, *Y luego las Virtudes de seosas*
 Esta diuina Fiesta instituy. se, *De ver el fin de la Diuina historia,*
 q̄ no es peq̄ño honor, sino muy grãde *Rogaron a la FÉ la profigui. se,*
 De la famosa España, que salie. se *La qual cõgr. uetono, y otro alegre*
 Della el principio de tã alta Fiesta: *Boluio a anudar desta manera el hilo*

MAs descubierta queda, y mas loada *Que para remarar el edificio,*
 De vn artifice grande la destreza, *Y descubrirnos su destreza y nombre,*
 En vna obra pequena bien labrada. *Pufo por armas en el frontispicio,*
 Q̄ no en la q̄ es de amplifica grãdeza *La criatura mas noble, q̄ es el hombre*
 Y esta proposicion proporcionada, *Donde subio tan alto el artificio,*
 Se entienda quando esta con si. buileza, *Que no ay entedimiento q̄ no ascrib. e,*
 Todo lo que la grande nos enseña, *Porq̄ quanto en el Orbe esta criado,*
 Cifrado por menado en la pequena. *Se halla en este mundo abreuado.*

Marauillosa fabrica es aquella, *Por esta misma traça, este modelo,*
 Que se ve en vn relox artificioso, *Auendo fabricado grandes cosas,*
 Pues se gouierña, por el orden della *Y queriendo partirse deste uelo,*
 El de nuestro viuir tan presuroso: *Para sus altas fillas gloriosas:*
 Mas si es grãde la maquina aũq̄ el vello *El sello quiso echar el Rey del cielo,*
 A Admirar, no es con termino espantoso, *A todas sus hazañas milagrosas,*
 De lo q̄ yo me assombro y marauillo, *Con vna digna de su Eterna mano,*
 Es de ver vn relox en vn anillo. *Que es este Sacramento soberano,*

Hizo Dios estos cielos esmaltados, *No mostro su saber y poder tanto*
 De preciosos Rubies, y Diamantes, *El su no Dios, y la bondad que tiene,*
 Estos quatro elementos fabricados, *En fabricar el mundo, y todo quanto*
 En perpetua concordia discordantes: *En los cielos y tierra se contiene:*
 Las aues, animales, plantas, prados, *Como en instituyr el sacrosanto*
 Con quantas cosas son, y fueron antes, *Manjar, que a los Catholicos mantiene,*
 Y aũq̄ es todo admirable, yã al dueño *El qual fue de sus obras vn remate,*
 Lo fue mas el remate, aũq̄ pequ. ño. *Que puede dar a todas ellas mate.*

Por

Porque criar el alto firmamento *En esta ofrenda a Dios tã agradable,*
 Con todos sus esmaltes y labores, *En este sacrificio tan costoso*
 Y del primero al vltimo elemento *Vemos esta figura memorable,*
 No le costo cansancios ni sudores: *Porq̄ el pueblo Iudayco de inuidioso,*
 Pero la instituciõ del SACRAMENTO *Tratõ de dar, y dio muerte inefable*
 Costole açores, penas, y dolores, *Al verdadero Abel, justo, piadoso*
 Afrentas, hambre, sed, vida cansada *Cordero, que por ser sacrificado*
 Espinas, clauos, Cruz, muerte, laçada. *Da vida al pecador, muerte al pecado:*

De todo este caudal participante *Otra grã marauilla huuo en el mudo,*
 Es el que le recibe dignamente, *Y fue quando el famoso Patriarca*
 Y demas de ser bien tan importante *Escapõ del diluuiõ y mar profundo*
 Que quien le gusta viue eternamente: *Con sola su familia dentro el arca,*
 Es memorial eterno y abundante, *Y qualquier animal feroz inmundo*
 Do estan cifradas admirablemente *Entrandose tambien en esta barca*
 Las obras del diuino entendimiento *Saluõ la vida, y le fruto de velo*
 Como vera quien estuuiere atento. *Contra el rigor del inclemente ciclo:*

Hizo Dios en la tierra vn parayso *En este PAN las almas racionales*
 De mil deleyres y regalos lleno, *Hallan seguro puerto y acogida,*
 Donde manifesto su inmenso auiso *Y en esta arca diuina los mortales,*
 Iuntado lo inmortal a lo terreno: *Contra el rigor de los pecados, vidas*
 Y en medio del con su poder preciso *Los brauos y feroces animales*
 Dos arboles plantõ, el vno tan bueno *Tienen aqui habitaculo y guarida,*
 Que da la vida, el otro de tal suerte, *Porque los miserables pecadores*
 Que podemos dezir q̄ dio la muerte *Que son sino animales, y aun peores?*

Cifrado esta con premio y cõ castigo *Al hombre que es ayrado y vegauiuo*
 Lo mismo en este pan q̄ nos sustenta, *Le podemos llamar Leon que brama,*
 Y de ser parayso buen testigo *Elefante al superbo, vano, altiuo,*
 Sera quien como deue, le frequenta: *Y tygre carnicero al que disfama,*
 El qual, como los arboles q̄ digo, tra, *Aquel ques deshonesto y sensitiuo*
 Da vida, y muerte al alma, honor, y afre *Cerdofo Xauali se nombra y llama,*
 Vida y honor al bueno, y gran regalo, *Lobo fiero el glorõ de largo cuello,*
 Afrenta, muerte, y deshonor al malo *Y el codicioso rico, vn gran Camello.*

Los primeros hermanos en la ofrõda *El q̄ es murmurador, Perro rabioso,*
 Que dieron al Señor de lo criado, *Terrẽtre Topõ el misero auariento,*
 Cain de lo peor de su hacienda, *Mortifera Serpiente el malicioso,*
 Abel, de lo mejor de su ganado: *Y Camaleon aquel que come viento:*
 Vinieron a tan aspera contienda, *Es Biuora infernal el inuidioso,*
 Por ser vno inuidioso, otro inuidiado, *Es Gamo el inconstante sin asiento,*
 Quel justo Abel perdio la alegre vida *Bolante Gryfo el de animo proteruo,*
 A manos del injusto fraticida. *El ladron Gauilan, el trayd. rCuervo.*

P 3 Pues

Pues todos estos animales fieros
Entrado dentro de aquesta Arca santa
Se bueluen mas humildes q̄ Corderos,
Y mudan condició, cosa que espanta:
Dichosos de tal nao los pasajeros
Que quando mas tormenta se levanta
Entre las olas deste mar incierto
Nauégan mas seguros házia el puerto.

Otro mysterio se nos cuenta, quando
El heroyco Abrahā quiso en Carmelo
Sacrificar su hijo, y descargando
La mano en la ceruiz, baxó del cielo
Vn Angel, que el cuchillo desuando,
Despues de encarecer su extraño zelo,
Le dio vn carnero que sacrificasse,
Por quel humilde Isac viuo quedasse.

Lo Real desta sombra nos enseña
Aqueste sacratissimo sumario,
Pues lleuando su Cruz, que era la leña
El verdadero Isac subio al Caluario,
Do fiere fuentes, qual de viua peña
Salieron del diuino Relicario,
Y muriódo el Carnero q̄ es lo humano
Isac ques lo diuino quedó sano.

Otro caso inmortal vemos escrito,
Que es deste original viuo retrato,
Quando Ioseph el Salvador de Egipto
Hizo a la hambre generoso plato:
Y mando Pharaon, que en su distrito
Saliese con grandissimo aparato
En su segundo carro, de tal modo
Que le cantó la gala el pueblo todo.

Viendo la hábre general del mudo,
La quita el Señor del, con pan diuino,
Y en el carro subio, que es el segundo
De los dos que le firuen de contino,
Angelico el primero, y mas fecundo,
El otro humano, y poco menos dino,
Y en este se subio con humanarse,
Que no quiso, aũq̄ pudo Angelizarse.

En este carro, pues todos le honrá,
Todos ante el se prosttran y arrodilla,
Todos le reuerencian, y le adoran,
Y los supremos Angeles se humillan,
De su belleza todos se enamoran,
Y todos de su amor se marauillan,
Y por mostrar a todos su librea
Las calles oy en publico passa.

Del Maná se nos cuenta, que tenia
En sola vna substancia, dos sabores.
El propio y natural que en el auia
De azeite, de harina, y miel de flores,
Y el sobrenatural que procedia
De mas subidas causas y mayores,
Que era saber a quanto desleaua
El mismo paladar que le gustaua.

Asi en el alma, donde Dios se espacia
Tiene dos gustos este pan del cielo,
El suyo natural que es dar la gracia
A quien le gusta con deuido zelo:
Y el otro el ser tan grande la eficia
Deste manjar diuino aca en el suelo,
Q̄ a qualquiera virtud q̄ el alma justa
Quisiere, le fabra, si bien le gusta.

Si quiere que le sepa a fortaleza,
Se le cuple el desseo al mismo punto,
Si a profunda Humildad, o alta firmeza
Alli se le concede todo junto:
Si a Castidad, y candida pureza
En esto muestra mas su contrapunto,
Y en qualquiera virtud que desleare
Lo mismo alcançara quien le gustare.

Cuenta senos también, q̄ estando Elias
A la sombra de vn arbol fatigado
Baxó de las eternas Hierarchias
A darle vn pan, vn mensagero alado,
Con el qual caminó quarenta dias,
Hasta llegar al monte deseado:
Mirad lo que podra este sacrificio,
Si pudo tanto vn pan subinercio.

Con

Con este PAN no solo se apresura
El passo en los preceptos amorosos,
Mas por las asperezas y espesura
De los consejos mas dificultosos,
Hasta llegar a la sublime altura
Do estan los vencedores animosos,
Que rompieron el aspero camino
Con solo el gusto deste PAN diuino:

En el tambien marauillosamente
Cifrado está el combite que Ezechias
Hizo a la ciega y enemiga gente
En pago de sus grandes demasias,
Quando Eliseo, el q̄ en el carro ardiéte
Vio despedir a su maestro Elias,
Rendidos le entregó sus enemigos,
Que no lo fueron mas, antes amigos.

Asi quando tratauan de prenderle,
Del SACRAMÉTO Cristo yua tratado
Y quan lo trata el malo de ofenderle
Se le esta el Sacerdote preparando:
Dichoso aquel que trata de tenerle
Dentro de sus entrañas comulgando,
Que por mas enemigo que aya sido
Por amigo de Dios sera admitido.

Y quando el alma ya no fuesse buena
Por gozar de la eterna monarchia,
Ni por el miedo de la eterna pena
Que se compra con subita alegría:
Ni por ver a la Virgen Nazarena,
Ni tener con los Santos compañia
Lo auia de ser, al menos por ser grata
A vna merced tan rica, y tan barata.

Por manera que aqui se ven cifradas
En este soberano SACRAMÉTO
Las obras mas de punto leuantadas
Que vemos en el viejo Testamento:
No solo las que há sido aqui cōtadas,
Mas otras infinitas que no cuento,
Porque la breuedad ya prometida,
Es falta de las cosas desta vida.

Y si obró el Redentor entre las gētes
Milagros de grādissima importancia,
Tambien los obra aqui tan eminentes
Que arguyen bién su eterna resonancia:
Porque quedan los propios accidentes
Agenos, en vn punto de substancia,
El blanco pan en carne se conuierde,
Y el vino en sangre de la misma suerte.

Substancia es de accídētes engēdrada,
Despues q̄ se corrópe: Quié tal vido?
Y en vna cantidad tan limitada
Está Dios, no apretado, ni encogido:
Partiendose la Hostia consagrada,
No queda Dios en partes diuidido,
Mas tan entero esta, y tan infinito
Como en el cielo, en cada pedacito.

Aqui el pan corruptible se conuierde
En substancia de Christo incorruptible,
Sin preceder alteracion, de suerte
Que las palabras pueden lo imposible
Aqui sin quedar cosa flaca, o fuerte
De la substancia deste pan visible,
No ay aniquilacion, mas la substancia
Terrena, en inmortal se transubstancia.

Aqui el cuerpo real, y verdadero
Tiene modo de espiritu inuisible,
Q̄ todo é qualquier parte q̄ da entero
Siendo vno solo Christo indiuisible:
Diuidense accidentes, qual refiero,
Mas la substancia no, q̄ no es posible,
No como espejo, si se quiebra, o parte
Que está imagé diuersa en cada parte.

La carne, sangre, humores, y alma sacra
De nuestro Redentor, sin saltar punto
Esta todo en la Hostia sacrosanta
Con la Diuinidad eterna junto,
Y lo mismo en la sangre, y si se espanta
El alma de tan alto contrapunto,
Para que puedan ver esto sus ojos
Conuierde que se ponga vnos ante otros.

De viua Fé seran las lumbres dellos, A san Miguel, dé aq̃lla fuerza y zelo
 De Caridad los arcos do está puestas, Con que rindio la furia serpentina,
 Tales, que ni rompellas, ni rompellos Y a san Gabriel la fortaleza y buelo
 Puedan las armas todas cōtrapuestas: Con que baxó del cielo a Palestina,
 Cōn aquestos anteojos claros bellos, Y si de ceguedad te cubre el velo,
 Y con pocas preguntas y respuestas Pide a san Raphael la medicina,
 Al alma humilde le sera visible Y a todos los espiritus Beatos,
 Lo que de otra manera es imposible. Espiritu del cielo en tus contratos.

Pues alma, para entrar en esta boda Pide al gr̃a Precursor sacro Baptista,
 A gozar de vn combite tan diuino, Santidad, abstinencia, y vigilancia,
 Es menester que te adereces toda Y a todos los Profetas clara vista,
 Con adereço estraño y peregrino: Y en esperar buen fin perseuerancia,
 Y si del cielo no sete acomoda, A Pedro el General de la conquista
 Buscarle aca en la tierra es desatino, Lagrimas, y firmissima constancia,
 Que en este valle de miserias lleno Al Vaso de eleccion pidele ciencia,
 Apenas ay despojo que sea bueno. Y en los grandes trabajos resistencia.

Subete al cielo con el pensamiento, Pidele amor d' Cruz a Andres brioso,
 Y por el orden de vna Letania Al Español santissimo, vitoria,
 Pide al Colegio Santo el ornamento Al Discipulo amado, y amoroso
 De sus Virtudes para aqueste día: Entendimiento, voluntad, memoria:
 No porque de su propio fundamento Indubitable Fé a Tomas dudoso, fria,
 Las puedan dar los Sãtos, mas por via Justicia al menor Diego, en pena y glo
 De terceros con Dios, si los grangeas A san Philipo el animo y valiente.
 Te pueden adornar destas preseas. Con que domò la indomita Serpiente.

Pidele al Padre Eterno, poderio A san Bartolome pide vn trofeo,
 Contra las Potestades de la tierra, Cōtra el rigor dela espaciosa muerte,
 Al Hijo inmenso, la Prudencia y brio Ya aquella breuedad a san Mateo
 Que es menester en tã cōtinua guerra; Cōq̃ rompio del trato el nudo fuerte,
 Al Espiritu santo aquel rocio Zelo a Simón Zelores, y a Tadeo
 Del verdadero amor q̃ en el se encierra Bonança en la tormenta, y buena suerte
 Ya la inefable Trinidad notoria, fria. Al bienauenturado san Matia,
 Paz, vida, honor, aumẽto, gracia, y glo Y al consorte de Paulo, buena guia.

Pidele lūbre y humildad profunda Pide contra la peste del pecado
 A la Estrella del mar, Reyna Maria, A san Lucas el Pharmaco deuido,
 A la madre de Dios, Eua segunda, Y al que está de vn Leon acompañado
 Vitoria contra el mal dela heregia: Para espantarla, vn aspero bramido:
 A la Virgen de virgenes fecunda, Y a todo el Apostolico Senado,
 Que toda es vna sola, santa, y pia, Que en todo fauorezca tu partido,
 Pureza, honestidad, recogimiento, Ya todos los Discipulos de Christo
 Verdad, temor, cōsejo, entendimiento. Vna centella de la luz que haa visto.
 pide

Pide inocencia al genero inocente, Pide franqueza a la Patrona mia
 A Esteuã vna piedra, aunque sea sola, Santa ANA Titular de gran Canaria,
 Sola vna hoja al Español valiente Amor a la Apostolica Maria,
 De aquella inmarcesible laureola: Con vna penitencia voluntaria,
 Y otra de Palma al vencedor Vicente, A Santa Agueda pecho, y a Luzia
 Ambos dela nacion clara Española, Ojos que tengan luz extraordinaria,
 A san Fabian el zelo Pontificio, A Ines pura beldad, casto exercicio,
 Ya san Sebastian valor Patrio. Ya Cecilia vn asperrimo silicio.

A Iuan, y a Paulo Martyres briosos, A la Real Princesa Catherina,
 Cōsejo e guerra, y paz, palacio, y corte Pidele auiso, Santidad, belleza,
 Ya los hermanos medicos famosos Ya la illustre Anastasia su vezina,
 Vna epithima tal que te conforte, En fuego, en agua, y en prisiõ firmeza:
 A Gerualdo, y Protasio generosos Al Coro virginal castidad fina,
 Fraternal amor, y luz que te sea Norte, A la santa biudez casta fineza,
 Ya los que en el Martyrio fuerõ Sãtos, Ya a todos los que son Santos, y Sãtas,
 Valor contra los barbaros espantos. Todas estas preseas, y otras tantas.

Pide a Syluestre humilima paciencia, Que es tãto lo q̃ alla en el fumo Coro
 A san Gregorio altissima priuança, Son del inmenso Dios fauorecidos,
 A S. Ambrosio ambrosia, y suficiencia, Que si les pides este gran tesoro
 Lūbre a Agustino, y celestial mudança, Por los medios y terminos deuidos,
 Al diuino Ieronymo eloquencia, Le alcanzará de aquel Señor q̃ adoro,
 Capa a Martin, a Nicolas bonança, De quẽ todos los bienes procedidos
 Exemplo a los Obispos Confessores, Por medio de los Santos se derraman
 Prudencia a los santissimos Doctores. Entre las almas que de veras le aman.

A san Benito discrecion paterna Destas virtudes pues alma adorna,
 Contra Luzbel, a Antonio fortaleza, Hechas las diligencias de tu parre
 A san Bernardo Caridad interna, Puedes entrar, pues eres combidada
 A Domingo Español humilde alteza, A cena tan beatifica, y sentarte,
 Ya q̃ vio el Seraphin alla en Aluerna, Do siendo del Eterno Dios morada
 Obediencia, humildad, rica pobreza, Podras de tal manera regalarte
 Soledad a los Monges y Eremitas, Que quando saigas deste mundo malo
 Paz a los Sacerdotes y Leuitas. Gozes con el del vltimo regalo.





MARCELINO, PEDRO,
Erasmo Martyres.

PRISION.

La dulce libertad es bien tan alto, A muchos presos libertad Christiana.
 q̄ no se puede dar, por todo el oro Pues riendo el gr̄a Senado quã dichosa
 Que tanto el mūdo, si razō estima Fue la prisiō de aqueste sacro terno,
 Y assi se entendera, quan gran tesoro Entrādo en su cōsulta, fue acordado
 Pierde quiē della viue ageno y fulto, Que la misma prisiō, q̄ al Rey eterno
 Pues es de lo de aca, suya la prima, Agrada tanto, en ellos tan famosa,
 Mas aunq̄ tãto el mūdo la sublima, Su historia cante, en tono regalado:
 No yguala su grandexa, Es aquesta PRISION vn dō sagrado
 Y estremada belleza, Que pocos le merecen,
 Con la dela prision de mas estima, Es campo do florecen
 No la prision q̄ muchos temen tanto; Divinas flores del Empyreo prado,
 Sino la que padece Crisol, donde despues que se acrisolā
 El que mercede aca nombre de Santo. Para ganar la Palma
 O bendita prision, que decorada Dellas el alma teixe laureola.
 Fuiſte del mismo Xpo, y de sus s̄atos, Esta PRISION es libertad hidalga,
 Que se dira de tu valor diuino? Do al firme se promete executoria,
 Por ti la Iglesia entona ilustres cãtos Y las armas le dan de cauallero,
 El sumo eterno Dios de ti se agrada, Es vna prenda de la eterna gloria,
 Tu del Martyrio santo eres camino, Porq̄ el temor deseche, quando salga
 Que libertad, que bien tã peregrino A combatir con el tyrano fiero,
 Te pueden ser yguales? Es aula, y vn estudio verdadero
 Por lo mucho que vales, Donde se perficiona
 Digālo Pedro, Erasmo y Marcelino Quien pretende corona
 Cuya dulce prision, dio soberana, Como fuerte y Catolico guerrero:
 Con felices successos Y en fin es de paciencia, brio, y mano

Vna

PRISION.

no

235

Vna piedra de toque, Pues no ay culla biē q̄ no se cobre.
 Res vn estoque de valor Christiano. Lleuaua enciunfo aprisionada
 Salio pues la Prisiō, no cō prisiones La infame cobardes, y el regalo,
 No con obscuridad y pesalumbre, La frinola amnaz, y vil promesa,
 Mas como Dama de alta gallardia Y con la falsedad del Angel malo
 Llena de libertad, cortexo y lumbre, La del mundo, y la carne regalada
 Conuertidas las penas en blasones, Haziendo de los tres famōs presa,
 La triste soledad en compaña, Lleuaua la alegria por empressa.
 Gran ceterua de Martyres venia Y con este aparato
 Tratando de cadenas, Al Consistorio grato
 Y de passadas penas, Llegò de las Virtudes la Princesa,
 Que da cōtento en tiēpo de alegria: Y puesta en la alta silla merecida
 Era su vestidura, no de pobre, Del terno soberano,
 Sino de rica y bella, Con rostro y fano, assi cantò la vida.

Marauillosa cosa es ver el gusto Virgen, a quiē dio penas tã estrañas
 Que el q̄ le da a los Angeles recibe La Cruz, la lãca, el clauo, y el martillo
 De ver el deshonor, pena, disgusto Que vueſtras sacratissimas entrañas
 Que contra sus amigos se concibe: Del interno dolor passò el cuchillo:
 Q̄ es esto, eterno Emperador Augusto Para contar la muerte y las hazañas
 El regalo a los vuestros se prohibe? De aq̄ite sacro terno, avos me humillo
 No merecē el cielo de otra fuerte, [te? Dadme sagrada Musa firme aliento,
 Sino por sãgre, fuego, angustias, muer Ilustrando mi escuro entendimiento.
 Cõuino para entrar Christo è su gloria Imperando el maldito Diocleciano,
 Que padece de muerte, siendo el vida, Fue preso è Roma Pedro el Exorcista
 Y a los que quiere dar mayor vitoria Porque siendo Catolico Christiano
 Por esta senda muestra la subida, De Christo profesaua la conquista:
 Y asĩnos dize la diuina historia, Artemio el carcelero era Pagano,
 Que la paga del justo merecida Y como tal, sin genero de villa
 Es lleuarle a su Reyno perdurable Este tenia vna hija regalada
 Por vn camino estraño y admirable. Que estaua del demonio atormentada.
 Camino de tormento y passiones, Adora vn solo Dios, le dixo el preso,
 Aq̄otes, llagas, carceles, cadenas, Y libraras tu hija del mal fiero.
 Espadas, fuegos, Tygres, y Leones, Marauillado estoy del poco feso
 Y muertes con mil generos de penas: Que tienes, le responde el carcelero,
 Por el fueron los inclytos varones No te da libertad, ni el graue peso
 De roxo esmalte las estolas llenas [mo Puede quitarte del pesado azero,
 Dãdo a Luzbel, y al mūdo a fobro y paf Y libraras mi hija del demonio,
 Y ère ellos Marcelino, Pedro, Erasmo Para que le leuantas testimonio?

Con

Con todo concertarme en esto,
Yo te pondre en la mas profunda parte
De esta escura prision, y en ella puesto
Cada de hierro guarda he de cerrarte
Y si esse Dios que adoras, deste puesto
Tuuiere poder para librarte,
De adorarte, y creerle aqui prometo,
Y el Santo le responde: Yo lo ageto.

Y proseguio: no etricidas q̄ al Dios mio
Importa que tu creas, o no creas,
Mas porque su grandeza y poderio
Al defuero con tus ojos veas,
Admito tu concierto y desafio,
Y presto el fin veras, si lo desseas,
Artemio la cabeza retorziendo,
Dixo que si, y partiose sonriendo.

A su consorte Candida lo cuenta,
Y entrambos lo celebran con gr̄a risa,
Mas luego que la sombra soñolienta
Tendio qual suele negra cortapisa:
Ante los dos el Santo se presenta,
Con vestidura blanca, y la diuina
En q̄ Christo murio, en la diestra mano,
La vista alegre, el rostro soberano:

Con reuerente miedo arrodillados
Ante el, Artemio, y Candida leuanta
La boz, y en contrapuntos enxonados,
Por verdadero Dios a Christo canta:
Acuden de la fama prouocados
Mas de trezientos, q̄ tambien disc̄arā,
Por ver libre a Paulina la donzella
Del Angel infernal que estaua en ella.

Estos, y de los presos mucha parte,
Y los criados del discreto Artemio,
De Christo amado el vnico estādarte,
Y de la Yglesia desleando el gremio,
Baptismo piden de su propio Marte,
Por ser la puerta del Eterno premio,
Baptizolos a todos MARCELINO,
Que alli por or̄de de S. PEDRO vino.

La que callar no sabe malo, o bueno
Por toda Roma el caso ha diuulgado,
Llegó a noticia del juez Sereno,
Con gran impropiedad así llamado:
Porq̄ embiando vn espantable trueno
Del pecho turbulento y alterado,
Mandó que pareciesen luego en vista
S̄ MARCELINO, y PEDRO el Exorcista

Llegando pues los dos a su presencia
A los que le guardauan, el tyrano
Mandó, q̄ en MARCELINO la violencia
Mostrassen luego de vna, y otra mano;
Del bravo toruellino la inclemencia
Quando apedrea con furor infano
Las tiernas vides, no redobla tanto
Como la vil canalla en este Santo.

Asi batieron el paciente escudo,
Que de puro cansados le dexaron,
Y buelto al otro S̄ro el pueblo rudo
Mandandolo el juez, le desnudaron,
Liganle pies y manos, y desnudo
Sobre menudos vidrios le volcaron,
Y en medio de tan asperos enojos
Boluio S. PEDRO al barbaro los ojos,

Diziendo. Tienes nombre de Sereno,
Y veote anublado y turbulento,
Obscuro el pecho, y de tinieblas lleno
Alborotado, y turbio el pesamiento:
Por ser tan malo, tratas mal al bueno,
Que el liberal enfada al auariento,
Hablo del Sacerdote MARCELINO,
A quien tu de mirar eres indino,

Hizo el juez vn infernal bisage,
Y a diuersa prision fueron llevados,
Do apareciēdo a MARCELINO vn page
De los q̄ Christo embia a sus priuados
Le dio vn regaladissimo mensage,
Y le quitó los hierros apretados,
Lleuandole de PEDRO estaua preso,
Que fue para los dos grato successo.

En

En tanto la rezien Christiana gente
El verdugo cruel tuuo ventura,
En mucha pena, y confusion estaua,
De ver, cō blāco adorno, alçar el buelo
Por no tener maestro suficiente,
Y Las bellas almas, a la suma altura,
Que la industria lle, como de la auia:
A compañadas de Angeles del cielo:
Mas el que de piedad, y amor es fuerte,
Recibio del Baptifino el agua pura,
Por socorrer a tiempo a los q̄ amaua,
Y de la penitencia vistio el velo,
Traxo a los dos por admirables modos
Llamose Doroteo, y fue de fuerte
A cas de Artemio, dō de estauā todos
Su vida, que alcanço dichosa muerte.

Como el q̄ rieras plantas encamina,
En este mismo dia se celebra
Que vayan las paredes adornado,
De Erasmo fielta, Obispo de Cāpania,
O como el chico infante al pecho incli
En quē d̄ embidia la infernal Culebra
La madre, do se vaya alimentando:
Mostró el furor de su rabiosa infancia:
Asi los dos con celestial doctrina,
Es serçoso anudar la rica hebra,
Yuan los nuevos milites criando,
Y sin vuestro fauor diuina Vrania,
Arthemio solo, y Candida saltauan,
No puede proceder, y así conuiene,
Que en obscura prision presos estauā,
Que de su luz me de quē tanta tiene.

Despues en fin, q̄ alimētado huierō
Imperando el Tyrano referido,
Los dos a los Christiferos soldados,
Fue preso Erasmo, y al primer embite,
Nuevas de Artemio, y Cādida vinierō
Desnudo, y açotado, y oprimido,
Que los lleuan a ser martirizados:
Con bastones nudosos de rebite:
Entrambos al camino les salieron,
Despues en vna tina sumergido,
De generosa embidia estimulados:
De oleo, resina pez, plomo alcrebite,
Por ver que el cielo ganen de relance,
Al fuego de retide todo junto,
Y para darles brio en aquel trance,
Salto sin recibir de daño vn punto.

Quedarō confortados, y aduertidos,
Recibieron la Fé muchos Gentiles,
Dizendoles alrissimas razones,
Por verle fuera de la tina, y lesfo,
Mas de los oficiales conocidos,
Mas luego grau caterua de alguziles
Prendieron a los Santos los sayones:
Con muchas bozes le lleuaron presos:
Y auisando al tyrano, que oprimidos
Y de pesadas piedras, braços viles
Estantes que rompiēron las prisiones,
Le pusieron encima vn graue peso,
Mado el precito, aquíē la nueua alegra
Mas libertole vn Angel desta guerra,
Que los deguellen en la selua negra,
Y lexos le lleuó de aquella tierra.

Era vna selua aquesta así nombrada,
P.ñandole pues vno, y otro dia,
Por tristeza fatal que en ella asiste,
A manos vino a dar de Maximiano,
Mas siendo con tal muerte decorada,
En imperio, en crueldad, y en tyrania
Mudó d̄ negra en blāca el n̄ bre trille:
Consorte del maldito Diocleciano:
Llegaron a la parte señalada:
te, Y prouando tormentos a porfia,
Do el vno al otro abraça, es fuerça, inhi
En este santo Martyr el tyrano,
A padecer y orando arrodillados,
Mostróse en vno el barbaro precito,
Fucron de scados golpes degollados,
Entre los mas estranos, el quimo.

Tru-

Traxeron vna tunica de azero,	Despues d' muchos actos memorables
Hecha a similitud de arnes trancado,	Fue preso por precisa executoria,
Y como brasa ardiendo, al Cauallero	Y de violentas manos detestables,
Defnudo la vistieron, de su grado:	Alcanço del Martyrio la vitoria:
Libróle vn Angel deste trance fiero,	Que por estos caminos admirables,
Y de otros, y lleuole a su Obispado,	Lleua Dios a los suyos a su gloria:
Do a muchas almas confirmó e el Gredo	Do el alma deste Santo valeroso,
Casi oprimidas del cobarde miedo.	Gozando esta de celestial repolo.



PRIMO, Y FELICIANO
Martyres.

PRIMAVERA.

Quando el inuierno llega a sus cõf-
Poniendo fin al riguroso espato, (nes
Y con su bernia passa a la otra vada,
Sale cubierta de su fertil manto,
De rosas coronada, y de j. zmines,
Que sirven a su frète de guirnalda,
La regalada, y blanda
Primavera amorosa,
Que esmalta, artificiosa
De roxo, azul, y blanco la ribera,
Boluiendo al cãpo su beldad primera,
Raql florido adorno a lo moderno,
Que con su furia fiera
Le auia quitado el desabrido inuier-
Al mismo tono, quando la aspereza

De la edad juvenil al cielo elada,
Y ardiere al mudo, oprime sus furores
Sale de las Virtudes coronada,
Iusticia, Temperancia, y Fortaleza,
Otra nueva sazõ, con otras flores
Mas finas y mejores:
Primavera del alma,
Que aspira a Eterna palma,
Aquesta al començar de su Verano,
Mestrarõ tãto PRIMO, y FELICIANO
Que la Congregacion votõ sincera,
Que en tono soberano
Disçante dellos esta Primavera.
Primavera del alma virtuosa,
Guardando la metãfora del a: o

TRAS

Tras la edad juvenil desbaratada,	Con mayor magestad, q la q vemos,
Es vna nueva vida, vn desengaño,	Cubierto el carro de olorosas flores,
Vna buelta del alma licenciosa,	Alcan la voz, con musicos extremos
Y vn moltrarse de flores adorada:	Los que le van tirado, en cõpetencia,
Es de la edad passada,	Dos Canarios, y vn par d' Ruy señores,
Que en el inuierno frio	De diuersos colores
Vso de desuario	Es el costoso adorno,
Vna mudança, en otra tan diuersa	Rebuelan en contorno
Que se cõvierte en santa dperuersa,	Angelicos ministros desta estrella,
Porque quiẽ Santos trata, sera Sãto,	Y vno q es Precursor de la Dõzella,
Y quien malos conuersa,	Canta, RECEDANI vetera, y publica
No le puede faltar tormento y llãto.	NOVA SINT O MNIA, y ella,
Como la Primavera quando affoma	CORDA, voces, Et OPERA, replica.
Tras el furioso inuierno, temerario,	Lleua preso al inuierno elado, y frio
Brota el Clauel, la Rosa, y la Açucena	Que la viciosa culpa representa,
Resuena el Pentasiluo, y el Canario,	Y el yelo empedernido va pisando,
La Tortola rebuela, y la Paloma,	Esparze varias flores, de contenta,
Suspira entre las hojas Philomena,	Y con aquesta pompa y señorio,
Vese bordada y llena	Entra en el sacro Tẽplo triunfando,
La ribera del rio	Con modo dulce y blando
De pomposo atavio,	La recibe gozosa
Asi el alma Cristiana, q hatrocado	La tanta gloria,
A la Diuina gracia su pecado,	Que alegremente su venida espera,
Se muestra en las Virtudes animosa,	Diziendo, esta beldad es verdadera:
Y con el nuevo estado,	Y en el Trono magnifico subida
Respond: a Christo pura, y amorosa.	Cantõ la PRIMAVERA,
Mostro la Primavera su excellencia,	De PRIMO, y FELICIANO assi la vida.

El Stylo es de Satan muy ordinario, Ay hõbres q al demonio e esto imita,
Ser ante el mismo Dios fiscal d' hõbre Y dandoles el Satyro sus vezes,
Como prueua el varõ extraordinario, Agenas culpas cuentan, y recitan,
Que alcãçõ de paciente, alto renõbre: Siendo mas el ruy do que las nuezes:
Ya dize que es ladron, ya fornicario, Los descuydados animos incitan,
Ya de homicida y falso le da nombre, Y a gran furor prouocan los juezes,
Quexãse que vn pecado a el condena, Y no porque estos males se castiguen,
Y al hombre tantos no señalan pena. Sine por hazer mal a quien periguen.

Te.

Tenemos desto peregrino exemplo,
En la historia d' PRIMO, y FELICIANO,
De quie se adorna el vno y otro Tēplo,
Por ser vn parafamoso, y soberano:
Y si la sacra Musa que contemplo,
No se desdena de alentar mi mano,
Los dos Exploradores del razimo,
No llegaran a FELICIANO, y PRIMO.

En sangre, en Sātidad, en trato e vida,
Fueron hermanos estos dos varones,
Verá fraternidad enriquezida
Del inesfable Espiritu y sus dones:
Fue patria suya Roma esclarecida,
No por los edificios, y blafones,
Mas por ser con la sangre decorada,
De tanta gente bienaventurada.

No pudo el Sacerdocio fementido
Sufrir de entrambos la virtud estrema,
Y de embidioso estímulo impelido,
Vino a tenerles iracunda tema:
Y ante Diocleciano embrauecido,
Que entōces tuuo imperial Diadema,
Los malos Sacerdotes, que imitaron
En todo a Satanas, los acusaron.

Dixeronte, que a Christo obedecian,
Y que a los altos Dioses no estimauan,
Y que sacrificarles no querian,
Y que sus mandamientos despreciarū:
Y en tanto q' estos hombres no moriā,
Ni respuesta, ni oraculo esperauā,
Y que estando los dioses enojados,
Al cōtrario del hombre estā callados.

Quedó tan persuadido, y tã resuelto
De oyr estas malicias el tyrano,
Y de colera el pecho tan rebuelto,
Que los mādó prēder cō fuerte mano:
Mas en extraordinaria luz embuelto
Baxó a etereo page soberano,
Que cōfortó a los Milites de Christo,
Para vencer al barbaro Antichristo.

De tan alta merced agradecidos,
Pufieron las rodillas en la tierra,
Dando gracias a Dios, que socorridos
Fueo como san Pedro, en esta guerra:
Con lagrimas le piden y gemidos,
Que por los altos meritos q' encierra,
En este Santo heroyco, les de aliento,
Para alcanzar victoria en el tormento.

Mandandolos venir a su presencia,
Despues de algunos dias Diocleciano,
Les dize, quien os dio tanta licencia,
Q' el justo Imperio d' sprecieis Romano?
Respōden, la Suprema Omnipotēcia,
Que da osadia al coraçon Christiano,
Y quando se nos mande lo q' es justo,
El que no obedeciere sera injusto.

No me quiero quejarā vuestra ofesa,
Dixo el Emperador, porque confio,
Que auays de reduziros a la inmensa
Diuina magestad del culto mio:
Y porque no perdais lo que os dispesa
De fortuna y honor, el alto brio,
Y el Senatorio oficio no se inoue,
Sacrificad a Hercules, y a Ioue.

A solo el fumo Dios, dizē los Sātos,
Es bien sacrifiquemos, con pureza,
No a los q' llamamos dioses, pues sō cātos,
Maderos, o metales, que es simpleza:
Mayor es no temer tormentos tantos,
El tyrano replica, y su braveza,
Ningunos bastaran, respondē ambos,
A turbar el amor q' esta en entrambos.

Al Tēplo del Dios Hercules los lleuā
Y porque luego allí no sacrifican,
Varas de duro hierro en ellos pruenā,
Y los ve, dugos pitean, y repicē:
Rogandoles estā, que no se atreuan:
Al Imperante, y ellos les replican,
Q' al sumo Emperador del cōto cielo,
Q' tienen obedecer, y no al del suelo.

Lle.

Lleua las nueuas la parlera fama,
Al brauo Emperador, con alboroto,
Y lleno de furor Estigio llama
Al juez crudelissimo Promoto:
La causa le comete, y la encarama,
Y que pues es de Iupiter deuoto,
Y de Hercules tambien, los satisfaga,
Dando a su graue ofensa justa paga.

Llenoles el Satánico Vicario,
A su distrito presos, y ligados,
Do fueron altamente, y de ordinario,
De celestiales Nuncios regalados:
Y pidiendo el aurifero incensario,
Les propuso Promoto en sus estrados,
Que sacrifiquen a los Dioses todos,
O padezcan tormētos de mil modos.

Ellos en libre tono dan respuesta,
Que las piedras, y palos no se adoran,
Sino aquel solo Dios, que manifiesta
Que en el los bienes todos se ateforan:
Mādalos aparrar la furia presta
Del Satyro, a quien Satyros honoran,
Lleuā a PRIMO, y queda FELICIANO
A quie de aquita fuerte habló el tyrano.

Considera tu edad enuegezida,
Y sacrifica a Iupiter, no acabes
Tan horrendo mal tan larga vida,
Si como viejo lo que importa sabes:
Respōde el Sāto, a Cristo esta ofrecida,
Y aunq' tu, y el demonio le deys cabes,
No me auays de ganar, pues la sustēta
En su diuina Fē, quien la acrecienta.

Tus amenazas nada las estimo,
Ni a ti, ni a tu poder tan estimado,
Mādo al hermano desnudar de PRIMO
El barbaro Prefecto acelerado:
Y tendido y ligado sobre el limo,
Fue el valeroso Milite a çotado,
Con cadenas de hierro, y con pelotas
De plomo, que sus carnes dexā rotas.

Inzgando su opinion ya por vécida,
Mandó le leuantassen de la tierra,
Diziendo, si tu alma endurezida,
Con esto no se ablanda, mucho yerra:
Pues pudiendo acabar en paz la vida,
La quieres acabar en tanta guerra,
Mas vale que tu paz, replica el Santo,
Mi guerra, y q' tu risa, mas mi llanto.

Ochenta son los años que poseo,
Y treynta los que tengo de Christiano,
Y espero en el Señor que adoro y creo
Que he de triunfar de tu poder insano:
Mandó el juez, que a modo de trofeo
Los pies clauados, y vna, y otra mano,
En vn madero en alto sea subido,
Y así le dixo el Fauno fementido.

Ay estaras clauado, hasta tanto
Que sacrifiques, sin que palma, o plāta
Ni alguno te desclauē, no has escapato,
De verte padezer en pena tanta:
Mas con sereno rostro el Martyr Sāto,
In Deo sperauit, alegremente canta,
Y sigue, sin temer del yerro, o plomo,
Non timebo quid facias mihi homo.

Desdichado, le dixo el juez, no efrenas
Tu lēgua en tal tormēto, niega a Cristo
Y excusaras otras mayores penas,
Quales jamas ni oydo se han, ni vistos:
Desdichado eres tu, que te condenas,
Responde FELICIANO al Antichristo,
En adorar el trōco, y el guijarro, lbarro
La plata, el oro, el bronze, el hierro, el

Dexole estar Promoto, allí tres dias,
Sin humano sustento, en mil vltages,
Mas de las soberanas Hierarchias,
Le alimentaron boladres pages:
Y así pallo aquel tiempo en alegrias,
Y alabāgas de Dios, y en sus menlagas,
Y viēdo que no muere, el Cā Cerbero,
Dixo, le desclauassen del madero.

Q q Y bol-

Y boluendo a agotarle, con doblada
Aspreza y rigor, mandó que fuesse
A la prisiou lleuado, sin que nada
De todo aquesto a PRIMO se dixesse:
El qual a su presencia desleada,
Siendo norificado que viniessse,
Ante el se presento, con rostro ledo,
Y viendolo el traydor, vfo de enredo.

Diziédo, ya sabras como tu hermano
Siendo al Imperial mando obediente,
Sacrificò a Saturno, Apolo, y Iano,
Y a los demas con acto reuerente:
Y en recompensa desto, Diocleciano
Le quiere dar vn cargo preeminente,
Y alla è palacio grã fauor le ha hecho,
Deuido honor a tan heroyco pecho.

Haz tu lo mismo valeroso PRIMO,
Para que en todo seas el primero,
El Santo que en respuestas era primo,
Le dio la que conuino al lifongero:
Diziédo, aunq̃ en las obras eres primo
De Satanas, y hermano verdadero,
Que es padre de mentiras en aquesto,
Verdades apuradas has propuesto.

Dizes q̃ FELICIANO ha obedecido,
Al gran Emperador, y que le ha dado,
Fauores esquisitos, no has mentido,
Si tratas del autor de lo criado:
q̃ d'el Emperador mi hermano ha sido
Por ver que le obedece, regalado,
Si deste tratas, la verdad te inspira,
Mas si de Diocleciano, es grã mentira.

No piéscs embaydor, q̃ puedē tanto
Conmigo tu inuenciõ, y poco seso, [ro
q̃ vn Angel d' mi Dios me ha dicho quã
Mi hermano ha padecido, y do esta p̃fo
Lleno el tyrano de furor y espanro,
Mando experimentar el graue peso
De bastones nudosos, y fornidos,
Y de membrudos brazos impelidos.

Aunq̃ tengas poder, PRIMO, dezia,
De atormetar mi cuerpo, estoy seguro
Que no le tienes contra el alma mia,
Con esto me consuelo y alleguro:
Arde el Adelantado en frenesia,
Lançando de los ojos humo escuro,
Y puesto en el Equleo el Martyr santo,
Le ponen fuego al vno, y otro canto.

Estando en este misero contraste,
Cantó con boz suauo y peregrina,
En el fuego, Señor, me examinaste,
Del modo quel argento se examina:
Bendigote mi Dios, que te apiadaste,
En darme resistencia diamantina,
Y confiado en tí, y en tu amor puro,
Ni temo el mal presente, ni el futuro.

Dixo el juez, sin duda que este hõbre,
Y los de su opinion, son Nigromãtes,
Pues no ay pena, o rigor q̃ los asõbre,
Antes en el mayor son mas cõstantes:
El Santo le responde, no des nombre
De Magicos engaños dissonantes,
A la misericordia, y gracia infusa,
Quel Rey Eterno con sus sieruos vsa.

Baxãle d' el Equleo, y puesto en tierra,
Le dan a beuer plomo derretido,
Abre la boca el Santo, y no la cierra,
Y qual agua con sed, se le ha beuido:
Al aspero tormento, y nueua guerra,
Por atemorizarle auian traydo,
De la prisiou escura a FELICIANO,
Con cuya vista se esforço el hermano.

Qual se defiende Iouen generoso,
De muchos assaltado è passo estrecho,
Que rebate las puntas animoso,
En cõtrapuestas del gallardo pecho:
Mas viendo en el assalto peligroso,
Que le socorre algun amigo estrecho,
Cobrando nueuas fuerças, desbarata
La turba, que le ofende, y la maltrata.

Agi

Asi se esfuerço PRIMO, viédo, uo
De si al hermano, y dizele a Promoto,
Mira qua falso fue tu contrapunto,
Pues FELICIANO no ha mudado el voto
Con todo dixo el barbaro, barrunto
Que os auays de rendir, y fino, boro
A Iupiter que rige las Esferas,
Qz he de arrojaros a las bestias fieras.

Mejor fera, le dizen, que te allanes,
A la Christiana FÈ, y a su gouierno,
Para que asi te libres de los Canes,
Que esperandote estan en el infierno:
No dan tales bramidos los Volcanes,
Lançando acufre de lo mas interno,
Como el tyrano oyédo estas razones,
Y mandolos lançar a los Leones.

Lleuanlos al Teatro, dando bozes,
Que esta junto a la via Numentana,
Y sueltan dos Leones tan feroces,
Que a su ferocidad todo se allana:

A los dos arremeten tan veloces,
Que alcò la grita la nacion Romana,
Mas en el mismo punto que llegaron,
Como Corderos mãfos se humillarõ.

Dos brauos Osos d' grãdeza horrible
Salieron luego, y sucedio lo mismo,
Muchos que al espectaculo terrible,
Vinieron, de aquel ciego barbarismo:
Viédo el milagro, a solo Dios possible
A la FÈ se entregaron, y al Baptismo,
Y cansado Promoto ya de tantos
Tormentos, degollar mãdò los Sãros.

Las sagradas cabeças diuidieron
Del tronco, fuertes brazos, y bolaron
Las almas al lugar do merecieron
La gloria incomparable que ganaron
Y aunque a las fieras, y aues ofrecierõ
Sus cuerpos, a tocarles nunca osaron,
Qz tiene Dios cõtados, por ser bellos,
De sus Martyres santos los cabellos.





SAN BERNABE APOSTOL.

DILIGENCIA.

Tratando desta Fiesta soberana De Reyna, en peregrina miserable:
 La militar Christiana cōpañia, Yo soy la memorable ysla noñrada
 Agena de alegría, entró en el Templo Cipro, tan celebrada, en los passados
 De grã tristeza exēpl, al mūdo dādo Siglos, que tã dorados en mi fueron.
 Gimiendo, y suspirando, vna matrona Mas ya se conuirtieron mis cōtētos,
 Que ya de alta corona fue adornada En asperos lamentos, mis vitorias
 La purpura, y delgada Olanda fina En miseras historias, lamētables. (na
 Bueltā cō vna es lauina, y pobre mātō Mis fuerças indomables, mis vara-
 La dukerisa en llanto, y en amargas De barbaras naciones oprimidos
 Penas, y en tocas largas los bolantos, Estā, y reducidos a vn Estado.
 Las galas elegantes, en pobreza, De miserias colmado, y de dissesos,
 En rustica aspereza, el ser hermosa, Los celebr estrofeos de mi gloria:
 La libertad preciosa, en seruidūbre, Y bueltos en memoria triste al mūdo,
 Y è fin la excelso cūbre, è baxo estado Mas en el mar profundo d mis penas
 Quedò todo el Senado es larécido Y entre sus ondas silenas de mudāgas,
 De verla cundolido, y en llegando, Tengo mis esperanças en vn hijo,
 La rodilla humillando hasta el suelo, Que del baxo cortijo dela tierra, (te
 Los ojos en el cielo, assi propuso. Boluiendo è paz la gnerra, al alta Cor
 Quientodo lo dispoto suauemente, Sabio, do esta por Norte de mi gente,
 Catolica eminente Consistorio, (do Este es el excelente Apostol Santo
 Quiso, como es notorio a todo el mū- BERNabe, de quien tanto me confio,
 A vn trono sin fquendo leuāarme: Que al buē estado mio a de boluerme
 de do por gouernarme libremente, Por cuya fiesta, y verme consolada,
 Y no con el decente acuerdo sano, Congregaciō sagrada, aqui be venido
 Me derribò la mano poderosa, Teniendo ya entendido el aparato,
 Boluicndome de Rosa, en seca espina, El celestiaal ornato, y alegría,

Con que esta compaña generosa,
 Canta la valerosa vida y muerte
 De los Santos, y fuerse sempiterna
 Que alcãçã del q̃ eternamēte Reyna.
 Aquí paro la Reyna entristecida,
 Y sendo recibida alegremente,
 Y del dolor que siente consolada,
 De la historia sagrada deste Santo,
 el memorable canto, y fiesta vñana
 Fue dada a la Christiana Diligēcia,
 Que cō tãta excelēcia en el fue vista,
 Andādo en su cōquista sacrosanta.
 Es Diligēcia santa vn dō del cielo
 Que del Christiano zelo se alimenta,
 Pèzeza soñolienta es su enemig,
 Temor no la fatiga, ni acobarda,
 Amanāna no aguarda en lo q̃ impor
 Temiendo vida corta, y pena larga,
 Es la Verdad su adarga, y Fé su laça,
 Sus alas de esperança, y de desseo:
 Y en fin es vn correo, que Dios quiso

Como nauio de auiso dar al alma,
 Porque gene la palma vencedora.
 Llegada pues la hora, su presencia
 Mostro la diligēcia soberana,
 saliendo de mañana, alegre y sola,
 Encima de vna bola el pie derecho,
 Aborreciendo vn lecho regalado:
 Do el ocio maniatado a sus pies yua,
 Con pèzeza lascina, y descompuesta,
 Rua la bola puesta en vn hermoso,
 Carro tan presuroso, como el viento,
 q̃ lleua en su elemento los nubladoo,
 Quatro ciervos alados le lleuauan,
 Que al parecer bolauan por el suelo,
 De la color del cielo era el vestido,
 De rayos guarnecido y recamado,
 El cabello dorado al ayre suelto.
 Y con pecho resuelto y amoroso,
 Llegando al generoso Consistorio,
 Con esto hizo atento el auditorio.

Famosa Isla de Cipro que triunfaste
 De todas las de mas antiguamente,
 Y tu valor tan alto leuantantaste,
 Que eras el parayso del Oriente:
 Que buelta de fortuna, que contraste
 Asi mudò tu alciua heroyca frente?
 Rindiendo tu belleza soberana
 Ala cudicia barbara Otomana.

Veo tus altos muros entregados
 Al horrido furor de las Lombardas,
 Tus nobles caualleros esforçados
 Al plomo ardierte, flechas, y alabardas
 Al impetu de poluos salitrados
 Tus virgenes hermosas y gallardas,
 Tu anciana discrecion y tu inocencia
 Al barbaro cuchillo y su inclemencia.

Embidia deuio ser Luciferina,
 Por verte alla en las nubes colocada,
 Si ya no es tu riqueza peregrina
 Que suele ser de muchos codiciada:
 Però quiza justicia fue diuina
 Por ser tan deliciosa y regalada,
 Que las culpas en fin que cometemos
 Merecen bien el mal que padecemos.

Bueluete pues a Dios q̃ es Rey piado,
 Presentale tu llanto, y tu fatigas
 Quel juntara vn exercito espantoso
 De otra mas fuerte y memorable lga,
 Que el cuerno dela Luna proceloso
 Consuma como el fuego feca espiga,
 Para que buelua en tí la Primavera
 Con sus esmaltes y beldad primera.

Y si quieres q̄ alla en la Suma Alteza
Le muesa tu dolor, tu desconfuelo
Ponle delante el nombre, la pureza,
El merito, el valor, el santo zelo:
Y aquella incomparable fortaleza
Del gran Patron que tienes en el cielo
San Bernabe, q̄ en ti qual blanco lyrio
Nacio, y passó despues cruel Martyrio.

Qz el Padre de piedad Rey verdadero
De los suyos estima el honor tanto,
Que te auentajara del ser primero
Por los merecimientos deste Santo:
De sus hazañas admirables quiero
Dèzir alguna parte en este canto,
Para q̄ tu valor el mundo entienda,
Que diste al cielo tan illustre prenda.

Madre escogida, Virgen soberana,
Por quien de Cyprio este varo famoso
Lançó la falsa diosa Cypriana
Madre del ciego amor libidinoso,
Y en lugar de su ymagen tan profana
Vuestro Retrato puo glorioso,
Dame fauor Princeza esclarecida
Para cumplir la oferta prometida.

El Profeta Isaias leuantado
En el sublime don de Profecia,
En persona del Padre, al Hijo amado
Estas palabras celebres dezia:
Aduierte que a las gētes yo te he dado
Por luz, para que siendo salud mia
Lleues la gloria, y nõbre en q̄ me fido
Hasta los sienes vltimos del mundo.

Y aunq̄ a questeas palabras a medida
De Christo se cortaron, y a su talle,
Pues fue la luz del mundo esclarecida,
Y se quiso eclipar, por ilustralle:
Tambien quadran al Santo, cuya vida
Mi pluma escriue, pues por imitalle
Anduuo por Prouincias diferentes,
Y dio salud y lumbre a muchas gentes.

Aconteciote al Redentor en esto
Lo que a algun cauallero señalado,
Quando vn rico vestido q̄ se ha puesto
A su medida y voluntad cortado:
Aunque con el esta galan y apuesto
Lo da a algun page suyo regalado,
Al qual viene tã biẽ q̄ el pueblo todo
Dize que se corrò a su talle y modo.

Asi esta Profecia quadra tanto
Al glorioso Apostol, q̄ aunq̄ ha sido
Cortada para el Verbo sacrosanto
Quiso despues de auerfela vestido,
Adornarle con ella, como el Canto
De su sagrada vida prometido
Aqui lo mostrara, si como espero
Mi pluma adiestra el virginal luzero.

Del Tribu de Leui, de generosa
Profapia procedio este varon claro,
Y Cyprio fue la tierra venturosa
Que produjo de si fruto tan raro:
Que a causa dela guerra sediciosa
Sus passados buscando algun reparo
Contra el furor del iracundo Marte,
Vinieron a habitar en esta parte.

Con ellos repartio liberalmente
Fortuna de sus bienes, y tenian
Vna rica heredad, y vna eminente
Casa en Ierusalen, porq̄ entendian
Tener gran beatitud entre la gente
Aquellos que algo en ella poseyan,
Enrēdiendo a la letra, y mal digesto
Lo que Isaias dixo acerca desto.

Desde la edad pueril fue dorrinado
Como entre gēte illustre se acciõbra,
Y siendo al vfo de razon llegado
Quãdo al entendimiento el alma alõbra,
A exercitarfe en letras fue embiado,
Qz lo q̄ mas ilustra, adorna, encõbra
Vn animo gentil y generoso
Es a queste exercicio virtuoso.

Tuuo

Tuuo en Ierusalen por su maestro
Oyendo al Redetor del mudo vn dia
Al que lo fue de aquel Vaso escogido,
Persuadir a los ricos deste suelo
Llamado Gamaliel famoso y diestro
Que fuesse limosnero, el que queria
Y en la dorrina Hebrea esclarecido:
Atesorar en el E mpyreo cielo:
Y asi los condiscipulos, que nuestro
Remedio, e vida y muerte hã pretedido
Trauaron amiffad tan firme y fuerte
Vna heredad dexando folamente
Que aũ no la pudo diuidir la muerte.

Para el sustente humano conueniente,
En este tiempo el Redentor piadoso
Pero despues que la diuina lumbre
Vino a Ierusalen, y con diuina
Fue del Diuino Espiritu embiada
Potencia, aquel milagro obro famoso
Por arribar a la difficil cumbre
Del languido que estaua en la picina:
De aquella perfeccion tan leuantada,
Sanò tambien al ciego, y al leproso,
Siguiendo la Apostolica costumbre,
Y refonò por toda Palestina
Todo lo renunciò, sin dexar nada,
El eco, y el boato dela fama
Abriendo en este exemplo peregrino
Que sus milagros inelytos derrama.
A los demas Discipulos camino.

Y viendo el varon Sãto estas hazañas
A Saulo algunas vezes arguyendo,
Que al humano poder tanto excedia,
Que se rindiessè a Christo le dezia,
Y que vnas marauillas tan estrañas
Mas el con pertinacia respondiendõ,
De otro que Dios obrarle no podian:
De a questeas persuasiones se reia,
Le confesso por tal en sus entrañas,
Y los milagros admirables viendo
Y delante de muchos que le oyan,
Que el Colegio Apostolico hazia,
Con animo esforçado, y atreuido
Se hizo capitan con mano armada
Dixo ser el Mefsias prometido.
De mucha gente de la vida ayrada.

El qual como era Dios, y se passa
Y en el brioso Esteuan començando,
Por los humanos coraçones, viendo
Dio en perseguir la Yglesia tã deueras,
La Fè, valor, y zelo que se emplea
Que los Christianos yua encarcelado,
En este Santo, de quien boy diziendo,
Y cõtra el mismo Christo alçò vãderas:
Por suyo le admitio, y le dio librea,
El qual desde su altura contemplando,
Su nombre celeberrimo escriuiendo
Estos dislates, y brauatas fieras,
En el principio de la sacra lista
Le sugetò tan admirablemente
Delos setenta y dos de su conquista.
Que su nõbre lleuò de gente en gēte.

Y auiendo en otras partes predicado
Ioseph desde su infancia fue nõbrado
Vino a Ierusalen, do los Christianos
Porq̄ es illustre nõbre, santo, y bueno,
Sin entender el trueco de su estado
Pero san Pedro bienauenturado
Temieron grãdemente de sus manos:
De Espiritu diuino todo lleno,
Pero san BERNABE valiente ofado
Por imitar al Rey de lo criado
Sele llegò, y con brios soberanos,
Qz puo a Diego, y luã hijos d' trueno,
Lleuando a Christo por escudo fuerte
Le llamo BERNABE, que suena hijo
De gran consolacion y regozijo.
Palabras le propuso desta suerte.

Que es esto Saulo amigo, hasta quando
 Has de imitar aquel Saul precito?
 En andar persiguiendo y contrastado,
 No al buen Dauid, sino a Iesu bedito?
 No ves que quanto del profesizano,
 Esta el antiguo testamento escrito,
 Lo vemos ya cumplido todo junto,
 En este gran señor, sin faltar punto?

Buelue la rienda al aspero cauallo,
 Del aperito libre que te lleua
 Por camino derecho a ser valallo
 De Lucifer en la Tartarea cueba:
 Y antes que te derribe, derriballo,
 Procura, y sigue por la senda nueua,
 De la ley Evangelica que sigo,
 Veras que te aconsejo como amigo.

No pudo cōtenerse, oyendo aquesto
 El vaso de eleccion Paulo sagrado,
 Y aquel semblante venerable honesto,
 Ante su condiscipulo postrado:
 Perdoname, le dixo, varon puesto
 De Dios por libre, q̄ experimentado
 Tengo por verdadero todo quanto
 Me dixiste del Verbo sacrosanto.

El que yo miserable perseguia,
 Diciendo ser su padre vn carpintero,
 De Dios digo que es Hijo y de Maria,
 Al Padre igual, Dios hōbre verdadero
 En vna Cruz murio por culpa mia,
 Refucitò despues al dia tercero,
 A los cielos subio por el abiertos,
 Y al fin vedra a juzgar viuos y muertos.

S̄ BERNABE, q̄ a tonito escuchaua
 Razones tan biẽ dichas y compuestas,
 Quien Paulo te enseñò, le preguntaua
 Verdades tan catolicas como estas?
 Y el soberano Apostol que embiaua
 Del tierno coraçon lagrimas prestas,
 Con que la dura tierra humedecia,
 Desta manera al Santo respondia.

Quiẽ me pudo enseñar, sino el q̄ puede
 Hazer q̄ el mudo hable, el ciego vea?
 Quien, sino el q̄ in mortal vida cõcede?
 Y el que la tierra y cielo señorea?
 Aquel cuya bondad mi culpa excede,
 A quien yo perseguia, porque sea
 Exemplo de su gran misericordia,
 Es el q̄ ha buuelto en paz tanta discordia

Su omnipotente voz sono a deshora,
 Siendole yo contrario en mis oydos,
 Y estarla oyendo me parece aora,
 Que el eco suena siẽpre en mis s̄tidos:
 Contole luego el modo, el dia y hora,
 Con todos los adjuntos acaecidos,
 Lugar, persona, y termino espantable
 De aquella conuersion tan admirable.

Los dos se abraçan amorosamente,
 Vna amistad perpetua comenzando,
 Y el de Cypro al de Tarso, en concinẽte
 Al Colegio Apostolico lleuando:
 Porque temey, les dixo, heroyca gente
 De tal pastor, por lobo le juzgando:
 Porq̄ vn soldado tal de vuestro alarde
 Le despedis por tímido y cobarde?

Este es el q̄ espantaua con su nombre,
 Y lleua ya el de Christo por el mundo:
 Este es el que negaua ser Dios hombre
 Y yalo afirma con amor profundo:
 Este es el que del inçlyto renombre
 Christiano, era enemigo furibundo:
 Y aora es vaso de eleccion, que lleua
 Por todo el orbe la Christiana nueua.

Cõtoles luego toda aquella historia,
 De que en estimo todos se alegrarõ:
 Y así en Ierusalen para mas gloria
 De Christo a Saulo predicar mandarõ,
 De donde los Judios tan notoria
 Embidia concibieron, que acordaron
 Matarle, no sufriendo que vn amigo
 Tan grande, se les buelua en enemigo.

Y así

Y así ordenò el Espiritu que llueue
 En Saulo, y BERNABE gracia diuina
 Qz aq̄l a Tarso, y este a Antiochia lleue
 La Christiana Evangelica doctrina:
 Y pues el Santo Espiritu los mueue
 Y a predicar la Fè los encamina
 Ser Apostoles suyos, bien se ha visto
 Nõbrados del, qual los demas d̄ Christo

Partiose pues del Reyno Palestino
 BERNABE glorioso, al Antiocheno,
 Mostrando su valor en el camino,
 Do a mil desenfrenados puso freno:
 Y con su predicar alto y diuino,
 En la antigua ciudad y su terreno
 A muchos persuadia de manera
 Que figueron de Christo la vandera.

Vino a la ezcella Roma, do tendido
 La Evangelica red, almas prendia
 De inumerable gente, que queriendo
 Darle mas honra de la que el queria
 Le dieron ocasion de yrse huyendo,
 Sin descubrirlo a nadie, porque via
 Qz mas se arrisca e la estremada honra
 La Christiana humildad, q̄ en la deshora

Era el hōbre del mudo mas modesto
 Y humilde q̄ e su tiempo hallarse pudo,
 De Roma fue a Milan, cõ presupuesto
 De dar Christiana lēgua al pueblo mu
 Y fue desta ciudad, cõ manifesto [do:
 Aplauso Obispo, y paternal escudo,
 Como en Eusebio de Cesarea leo,
 Y en el Obispo Tirio Doroteo.

De allí se fue a la Egepcia Alexadria
 La Christiana verdad manifestando,
 De do a Ierusalen tomò la via,
 Ya la inigne Antiochia buelta d̄do:
 Su gozo fue estremado y alegria
 De ver que yua la Fè multiplicando,
 Que no ay en esta vida y gual contento
 Para quiẽ s̄rue a Dios cõ firme intento.

De allí se vino a Tarso de Sicilia
 A ver del Vaso electo la presencia,
 Quel inuisible nudo de amicitia
 No pudo dar lugar a mas ausencia,
 Boluieronse los dos, dando noticia
 De su raro valor, alta eloquencia,
 En Antiochia juntos arribando,
 Do estuieron vn año predicando.

Y saliendo del termino Antiocheno,
 Al de Ierusalen juntos llegaron,
 Era entonces el año catorzeno
 Que al Redentor a muerte condenarõ:
 Y con Pedro, y algunos del dozeno
 Apostolico numero trataron,
 Que ellos muestrẽ la luz al Iudaismo,
 Y el d̄ quiẽ c̄to, y Paulo al barbarismo.

Y así sulcando el mar, a la frondosa
 A mena ysla de Cypro dieron buelta,
 Que por ser regalada y deliciosa
 A la virtud pesada, al vicio suelta,
 Mostrar quieren allí quan poderosa
 Es la palabra Eterna, y quan resuelta
 Que el magnanimo pecho se parece
 Donde mayor dificultad se ofrece.

Està a la Caramania Cypro opuesta
 Por el Serentriõn, do se deluia,
 Menos de tierra firme, y contrapuesta
 A la costa de Egeyro al medio dia,
 De Pamphilia al Ocaso la requesta
 El mar, y al Oriente el de Suria,
 El cerco y redondez que la contiene
 Quatrocientas y treynta millas tiene.

En los tiempos preteritos en ella
 Quinze ciudades huuo celebradas,
 Y dos d̄ mayor nõbre, a qual mas bella
 Que Salamis, y Papho eran nõbradas,
 Por las estatuas celebres aquella
 Que a Iupiter estauan dedicadas,
 Y esta por el famoso Templo altiuo
 Qz a Venus madre del amor lasciuo.

Mas

Venida lanoche, que es el manto
 De gente pecadora, le sacaron
 Tratandole con rabia y furor tanto
 Que a pedacos la vida le quitaron:
 Y despedida el alma, el cuerpo santo
 En vna gran hoguera le arrojaron,
 Mas porq' entero quede, mado luego
 Dios, q' su actiuidad perdielſe el fuego.
 Sepultole el amigo atras nombrado
 En vna cueua digna de memoria,
 Do acabo de gran tiempo fue hallado
 Ordenandolo Dios para su gloria,
 Hallose pueſta en su finieſtro lado
 De ſan Mateo, la diuina hifſoria,
 Y la fuya ſe acaba, con que el alma
 Subio a gozar la merecida palma.



BASI.



BASILIDE, CIRINO, NABOR, Nazario Martyres.

NOBLEZA.

Legada es la ſaxon de mi deſſeo,
 Que ha ſido d'zir algo
 De lo que vales, o g'ntil Nobleza,
 De los bienes de aca ninguno ves,
 Que a tu pecho bidalgo,
 Se yguale, ni a tu iluſtre g'ntileza,
 La liberal franqueza,
 La libertad, auifo, y valentia,
 Piedad, y Cortefia,
 Ver lad, palabra, honor, y miramiẽto
 Hallan deſcanſo en ti, y acogimiẽto.
 Y quando ſobre aqueſta picara vna,
 Su fabrica leuanta
 Virtud heroyca, no ay caſtillo fuerte
 Que a la fin ia de batas ofenſua,
 Con reſiſtencia tanta,
 Se oponga, y aun ofenda de la ſuerte,
 Que al ſue rpo, y a la muerte
 Reſiſte la **NOBLEZA** virtuofa,
 Con fuerca glorioſa
 Qual moſtrara al mundo ſu aduerſa
BASILIDE, CIRIN, NABOR, NAZARIO
 Aqu' ſtos Canalleros, y Soldados,
 En la Chriſtiana liſta,
 Del Geaeral Eterno recebidors,
 Por virtud y **NOBLEZA** ſeñalados,
 Fueron en la Conquiſta,
 Da pocos v'ecen, muchos ſon v'ecidos,
 Y ſiendo conocidos
 De las Virtudes inelytas, por nobles,
 Haziedo mil redobles,
 Clauſularon en vltima ſentencia,
 Que cãte la **NOBLEZA** ſu excelencia,
 Es la **NOBLEZA** herencia generoſa,
 Que ſu principio, y fuente
 Fue algũ heroyco memorable hecho,
 Priuilegio, y mejora venturoſa,
 Dada por accidente,
 Aũ que deſpues ſucede por derecho,
 Porque a todos ha hecho
 Naturaleza yguales, mas la ſuerte
 El brio, el braço fuerte,
 Letras, virtud, y la Real Potencia,
 Hazen eſta excepcion, y diferencia,
 Lo poco que merece manifiſta
 Quien buſca, en los paſſados,
 El valor, que le ſolea, o valentia
 Yes como el q' ſe adorna en vna feſta
 De veſtidos preſtados,
 Y al fin lo ſbuelue, y queda qual ſolia,
 Quien

Quien tiene hi lalgaia,
 Auestraldo e obras, y el q̄ no la tiene
 Obre como conuene,
 Pues arguye mas animo y grandeza,
 Dar principio, que fin a la Nobleza.
 No basta que vn arroyo salga puro
 De fuente saludable,
 Si esta despues inuado, y turbulento,
 Quiē su linage claro buelue escuro,
 Es como el miserable,
 Que muere siendo rico de auariēto:
 Quien es de vil cimiento,
 No es mucho sea villano, mas el noble
 Merece pena doble,
 Porque naciendo libre, y generoso,
 A su principio, y sangre es aleanoso,
 O cantida Nobleza, tu leuantas
 En ambos Emisferios,
 Los Templos, edificios, y blasones:
 Tu calificas en el mundo, y plantas
 Los Reynos, los Imperios,
 Y mandas los illustres coraçones,
 Los celebres varones
 Por ti lo son, por ti la libre fama
 Por el Orbe derrama,
 Apesar del oluido, heroycos hechos,
 Que se forjarō en gallardos pechos.
 Otra NOBLEZA de mas alto pūto,
 Tenemos entre manos,
 De las illustres almas virtuosas,
 Es menester del cielo el contrapūto,
 Sobre los cantos llanos,
 De virtudes heroycas, y famosas:
 Las arm. s. gloriosas,
 Que tienen en su escudo diamantino,
 Son del Re. bo Diuino,

Queda a los suyos el blason hidalgo,
 Por ser Alcalde de los hijos d'algo.
 No se concede aqui la exe.utoria
 Por agenos despojos,
 Sino por buenas obras personales:
 Y ha de ganarse en lid, contradictoria
 Del mundo, y sus antojos:
 Y de los otros dos grandes Fiscales:
 Las partes principales,
 De merecerla, son la penitencia,
 Humildad, Inocencia,
 Y de Christo el fauor es sobre todo,
 q̄ siēdo suyo es nuestro e cierto modo.
 Salio pues la Nobleza triunfando,
 De todo el villanage,
 Que sigue de los vicios la vadera,
 Delante va sus hechos pregonando,
 Vn grande personage,
 Que se nombra la Fama verdadera,
 De sus vestidos era
 Variado el color, el carro de oro,
 Y cedro, do el tesoro
 Llenaua de blasones importantes,
 Al passo de dos brauos Elefantes.
 Tu an la acompaṇado los Monarcas,
 Cuyo inmortal trofeo,
 De nobleza y virtud al cielo agrada,
 Y aquellos valerosos Patriarcas,
 Que eseruien san Matheo,
 En la generacion m. s. leuantada,
 Y la Dozena amada,
 Cuyos blasones honra el sumo Coro,
 Y con este decoro
 Llego Nobleza al Tēplo, y al Teatro
 Do assi catō la historia de los quatro.

Es

ES en sus Santos Dios tan admirable,
 Y en ellos obra tantas maravillas,
 Q̄ aūq̄ la pluma, y lēgua escriua y ha-
 No acabaran jamas de referillas: [ble,
 Marauilla diremos que es notable,
 Vn señor de vasallos y de villas,
 De altiuu pompa, y de regalo amigo,
 Venir por Christo a ser pobre mēdigo

Preuienenle los quatro Cavalleros,
 Para el assalto nueuo, y gran contiēda,
 Como soldados viejos, y guerreros,
 Que del cōrrario ven la furia horrēda:
 Iuntaron los despojos, y dineros,
 Y todo lo mejor de su hazienda,
 Y reparido en Templos, y mendigos,
 Se ponen a esperar los enēmos.

Marauilla tambien puede llamarse,
 Que vn hombre militar, acostūbrado,
 A dar a otros la muerte, y arrojarse
 Al peligroso assalto denodado:
 Y a no sufrir vn punto, ni dexarse
 Boluendose Corderos de Leones,
 Supeditar de todo el mundo armado,
 Al Sacrificio parten obedientes,
 Se humille, por seruir a Dios, de fuerte
 Y aquesta valentia que mostraron,
 Q̄ a frētas sufra, açotes, carcel, muerte. Fue la mas alta, que en su vida vsaron.

Destas dos marauillas excelentes,
 Vfo el Señor, e modo extraordinario,
 Con quatro Cavalleros preeminētes,
 BASILIDE, CIRIN, NABOR, NAZARIO
 Vos Virgen de las virgines prudētes,
 Do vsando de la vsada tyranja,
 Del mismo Dios supremo Relicario,
 Les dize den de mano al Euangelio,
 En quiē sus marauillas todas muestra,
 Y a Marte adoren, Iupiter, y Apolo,
 Guiad mi Canto cō la gracia vuestra. Trocādo a muchos dioses, ũ Dios solo.

No por delitos graues cometidos,
 Ni por cobardes fueron acusados
 Los quatro caualleros referidos,
 Siēdo en virtud, y e animo estremados:
 Mas fueronlo por ser aborrecidos,
 De la nacion Gentil, los Baprizados,
 Y porque siendo milites valientes,
 Eran diuersos de las otras gentes.

Como de quatro bozes concertadas,
 Siendo diuersas, se compone el canto,
 Que se remeda en fugas ordenadas,
 Y en consonancias nos alegra tanto,
 Asi las quatro lenguas acordadas
 Por el mas diestro musico, y mas Sāto,
 Hizieron consonancia, y manifesta,
 Se oyō de todos quatro tal respuesta.

Teniēdo Maximiano, y Diocleciano
 De Roma etōces, la Imperial Diadema
 Tan enēmos del valor Christiano,
 Que le tuuierō siempre infernal tema:
 Y por dentro del mar aues nadando:
 La tierra oluidara su pesadumbre,
 Firmose mandamiento de su mano,
 Elado sera el fuego, el marmol blādo,
 Prenderlos, insolencia estrema,
 Mas no podran tormētos inhumanos
 Y antes de executar se la injusticia,
 Quitarncs, ni aūlamuertecer Christianos

De

TE MPLO MILITANTE. II. PAR.

De fuerte difono el acorde acento,
En los oy dos del tyrano ciego,
Que para prevenir, con que tormento
Los ha d' atormetar, los prédio luego:
Y estãdo en tenebroso encerramiento,
Puekos en oració, y ardiẽdo en fuego
De amor diuino, esclarecida lumbrẽ
Baxó de la suprema empyrea cãbre.

Quedó cã claro el calabeco obscuro,
Siendo ilustrado de la luz del cielo,
Y mucho mas, que si rãpiẽdo el muro,
Entrara el rayo del señor de Delo:
Y auiendo el resplãdor suigẽte y puro
El atenco Preposito Marcelo,
Con los demas de su familia, visto,
Creyeró todos luego en Iesu Christo.

Lleuanlos al juez, que auẽcia males,
Promete bienes, mas en vano binca,
Porque si de los tres mas capitales,
Hizo el tyrano acostumbrada trinca,
Los quatro de las quatro Cardinales,
Hizieron luego celestial quarinca,
Auiendo dado ya con gracia infusa,
A los tres enemigos garatufa.

Y viendolos mas firmes q̃ las rocas,
Combatidas del mar, y que no sale
Otra palabra de sus sacras bocas,
Sino Iesus, que mas que todas vale:
Comiença a despedir las suyas locas,
Y echando vn grã embite, tras el vale,
Mandolos açotar el juez seuero,
Con escorpiones de pungente azero.

Eran vnos açotes, que tenian
Fuertes vnãs de hierro, en el remate,
Que a las del Escorpion se parecian,
Tales que a pocas tretas dauan mate:
No solo lastimauan, y herian
Las carnes de los quatro en el cõbate,
Mas d' el cuerpo, las piernas, y los braçõs
A sidas las lleuauan en pedaços.

Este martyrio de dolores misto,
Sufrieron con paciencia los soldados,
No ya d' Cesar, mas del mismo Cristo,
En su sagrada lista numerados:
A la prisión los buelue el juez malquisto
Del cielo, y biẽ del cẽtro, y sus estados,
Do padecieron entre turba inmundã,
Sed, hãbre, mal olor, gran barahunda.

Lleuãlos ante el mismo Maximiano,
El qual sabiendo ya todo el suceso,
Y que eran penas, trabajar en vano,
Mandolos degellar, vtilo el proceso:
Y así mostrando furia de tyrano,
Y ellos de su valor el raro exceso:
Subieron a gozar sus bellas almas,
Del gozo eterno, cõ purpuras palmas.

Sus cuerpos a las bestias se arrojãro,
Brauo rigor, infanda tyrania,
Mas ellas con halagos se apiadaron,
Excediendo al tyrano en cortesia.
Al fin por los Christianos se lleuaron,
Con pompa funeral, sagrada, y pia,
Y dandoles sepulcro ad Catacumbas,
Yazen aora en diferentes tumbas.



SAN ANTONIO DE
Padua.

BONANZA.

Famosa Lusitania, que en el mũdo y aunque la vna, cõ notable excessõ
Retũba el eco de tu fama illustre A la otra excedia, tienen ambas
En armas, letras, musica poesia, Sobre el entrar primero, grã porfia,
Altas empresas, Religio Christiana, Tanta es la presuncion y confiança
Y en quanto el liberal cielo concede Quen este mũdo much' gẽte oprime:
De buenas influencias a la tierra: Remitiose esta causa a la Cõcordia,
Oye con atencion de vn hijo tuyo Por euitar escandalos y enojas,
Las grandes marauillas y excelẽcias, q̃ añ entre las Virtudes mas heroycas
El animo inuencible, y Fẽ constante Conuiene algunas vezes q̃ se guardẽ
En conquistar las celestiales Indias. Pundonores humanos, y ella al pũto
Y si acertare en algo a celebrarte, Determino q̃ etra sã por dos puertas
Qu' etodo, no es possible a mi talento: Iguales, y en vn tiẽpo, y que a la vna
Otra paga no quiero y recompe sa, Que tiene de mayor las apariencias
Mas del honor, y grata cortesia, Acõpañẽ Piedad, y Fortaleza, (te,
Que recebi en Coimbra, y en Lisboa, Y a la otra la industria, y buena suer
Ten otras partes de tu illustre gente, Que casi aduinaua ya quien eran:
Estando las Virtudes en las casas Dixo tambien, q̃ vna redonda mesa
Del alto Consistorio congregadas, Se les ponga, y dos sillas junto della
Tratando de la fabrica suprema, En medio del sagrado Colisco: (po
Del Soberano alcaçar militante: Entrarõ pues las dos a vn mismo tiẽ
La Diligencia que era el pertiguero Con grande magestad y hermosura,
Del grã Senado, como ya se ha dicho, Vna con ademan altiuo y graue,
Entró diziendo, q̃ alli fuera estauan Con diadema Real en su cabeça,
Dos inclytas Princesas de alta guisa, Aũq̃ cõ el semblante vn poco triste,

Otra cō menos brio, y mas llaneza
 Semblante alegre, vacilantes ojos,
 Esta vestida al trage de Venecia
 Con ricos brocateles de Levante,
 El pecho descubierto, y manto corto,
 Y aquella a la costumbre Lusitana
 Con ropazagante de alto precio,
 De Quinas, y de spheras recamada:
 Y auicndo hecho al Consistorio sacro
 Denido acatamiento y cortesia,
 Comiençan a hablar entrābas yūtas:
 Y proponiendo a vna sus negocios,
 No causō confusio a los oyentes,
 Por ser de sola el alma las palabras:
 La vna dixo assi: Yo soy Lisboa
 De toda España la ciudad mas grāde
 Que me vègo a q̄xar, Senado illustre
 Del agrauio mayor, q̄l mūdo ha visto
 Pues siēdo en el tūcclebre mi nōbre,
 Tan conocida mi grādeza y fama
 Se atreua vna ciudad cbica de Italia
 Que a otra esta sugeta a despojarme
 De mi mayor tesoro, y dela prenda
 q̄ se engēdro y nacio de mis entrañas.
 La otra assi propuso: Yo soy Padua
 En todo el Emispherio conocida
 Por mi mucho valor, estudio, y arte,
 De quien se quexa sin razon Lisboa,
 Diciendo que le usurpo su regalo
 De lo q̄ el cielo ordena esta quexosa?
 A mi buena fortuna llama agrauio?
 No es justo, esclara ecido Consistorio,
 Que aquesti sin razon passe ad. late.
 Tomo la mano Caridad, diciendo:
 Ya se que competis por las reliquias
 Del bienauenturad. san Antonio

Ilustre, y generosa competencia,
 En la vna nacio, murio en la otra,
 Vna al mundo le dio, y otra le tiene,
 Vna del Sāto es madre, y otra es hija
 Y como mas deciendo amor, que sube,
 No se iguala el q̄ tiene el hijo al padre
 Cō el q̄l padre al hijo, y esto es cierto:
 Trato de amor terreno, y no diuino:
 Vro amor es mas grāde, o grā Lisboa
 Con esto os contentad, y cō que distes
 Tan grā tesoro al cielo, y a la tierra,
 Y vos Padua gētil, dad muchas gracias
 A Dios, q̄ por renōbre os dio a tal Sāto
 Ipues ambas venis a tan buen tiēpo,
 Estad atentas a la sacra historia
 Que se hi d recitar de S. ANTONIO
 Luego sonaron instrumentos varios
 Y acordades bozes de suave aliento,
 Y acabada la musica, dotaron
 A qual de las Virtudes se daria
 Del cātār deste Sāto el gr̄ue cargo,
 Y porq̄ en el resplāde ceterō muchas,
 Que pretendian la sagrada empresa,
 Se remitio el negocio a la Concordia
 Para q̄ ella nōbra se a qual quise se
 La qual con voz suave assi propuso.
 Grāde fue la humildad d S. Antonio
 Y grande el testimonio de paciencia
 q̄ nos dio, y obediencia y mās dōbre,
 Carissima su lumbre en la doctrina,
 Ganō en la disciplina gran trofeo,
 Y ruuo gran desseo inusitado
 De ser Martyrizado por el nōbre
 De Cristo, y grā renōbre ē la tormēta
 Ayrada turbulēta ē mar profundo,
 Y en este mar del mūdo, y su mudāça

Vna

Vna dulce bonança fue su vida,
 Bonança conocida en tempestades,
 Ten las enfermedades, y las penas,
 Bonança en las Syrenas engiñosas,
 Bonança en quantas cosas dā cōbate
 Bonança en el remate, y hora estrema:
 Bonança en la suprema confiança,
 Y paes toda es bonança, tan suave
 Su historia, y vna naue su diuisa,
 Razon es muy precisa y concordāse
 Que la BONANça cāto su discurso:
 Dixo, y al gran concurso dio cōtento
 Este razonamiento de Concordia,
 Y se admitio sin punto de discordia,
 Es la Bonança en este mar del mūdo
 Lleno d engaños, en tormēta y calma
 Vna quietud altissima del alma.
 Es entre los clamores, y los gritos
 Dela perpetua guerra desta vida,
 Vn blando sueño con q̄ Dios cōvida.
 El que ha llegado a la difícil cūbre
 Dela virtud, que voca gente alcāça,
 Podra d. xir, q̄ goza de BONANZA
 No se halla ē las Cortes delos Reyes,
 No en la riqueza, no en la bermosura,
 Ni en quanto aca promete la vētara.
 No la busq̄ ninguno entre regalos,
 No la espere que ē ada entre los vicios
 Ni que d. l mūdo aspira a los oficios.
 No por fauor se alcāça, o por dinero
 Sino por propios meritos en gracia,
 Que quāt el mūdo da, todo es falacia
 Ha de sufrir primero graues penas
 Quien pretend e gozar de su priuāça
 Que trastormēta ē fin viene bonança
 Y assi mostro d ANTONIO los tesoros.
 Entropues la BONança en vna naue

Que no se yguale con su popa y proa
 La torre de Belē, que esta en Lisboa.
 Las gabias son los altos pēsamiētos,
 Y la vādera al ayre tremolando,
 Es la oracion, que al cielo va bolādo:
 Es el timōn la Fē, q̄ la encamina,
 La Caridad la aguja que la eleva,
 La vela la Esperança que la lleva.
 Los marineros son buenos de sseos,
 Las obras virtuosas los cañones,
 Que hūde en el mar las tentaciones.
 Formā la Cruz los arboles y ētetas
 Y viendola de lexos los Cossarios
 Huyen cō grā temor los temerarios
 Las anclas y amarras sō virtudes,
 La proa va buscādo el bien supremo,
 La popa cōtemplando el fin estremo,
 En esta naue pues, entrō BONANça,
 Con los despojos del sagrado Antonio,
 q̄ importā mas q̄ los del mar Ausonio
 En ella entr. irō las Virtuds todas,
 Por gozar del regalo, y la marea,
 Con que bonança el animo recrea.
 Ella las rescibio, esparziendo perlas
 De agua olorosa, ē sus cabellos de oro
 Y de sus flores el mayor tesoro.
 Dellas era el garuin, y la guirnalda,
 Y vn brocatel sutil el bello adorno,
 Que al ayre blādo vētilaua en torno
 Lleuolas a su alcaçar soberano,
 Do en sillas de marfil todas sentadas
 En alto se subia por vnas gradās.
 Y sētada ē su trono, abrio los labios
 Con gracia dada de los nueue Coros,
 Y assi mostro d ANTONIO los tesoros.

Rr 2 No

No por ser la mayor ciudad d'Esperia,
Aunq̄ esta para el mundo es digna loa,
Ni por el gran comercio y rica feria
Que excede a quãtas ay de Chile a Goa
No en las grãdezas de mortal miseria
Te deues gloriar noble Lisboa,
Qz todo es poco opucsto al auer sido
Del glorioso Antonio patrio nido.

De Padua, con razõ que xarte puedes
Que te robó vn tesoro sin segundo,
Yaunq̄ en los otros meritos la excedes
Beati possidentes canta el mundo:
Pero si bien se mira, mas mercedes
Hazẽ el supremo Rey dellas secundo
Al que le da que dar, que al q̄ recibe,
Tu diste, y oye lo que aqui se escriue.

Ay en Lisboa vn Templo suntuoso
A la Reyna del cielo consagrado
Adonde yaze el cuerpo glorioso
Del Español Vincencio atesorado:
Viua junto del vn generoso
Varon, con principal muger casado,
Quez buena vezindad la delos Tẽplos
Do reynan las virtudes, los exẽplos.

Ella tenia el excelente nombre
De la estrellã que naufragos escapa,
Y el de aquel Luzero que el renõbre
Ganò famoso del partir la capa:
Dioles vn dulce hijo Dios y hombre,
Que apenas ay lugar en todo el Mapa
Do no resuene celestial memoria
De su famosa soberana historia.

Llamaronle Fernando, y desde niño
Al Templo de la Virgen se aficiona,
Do todo su regalo y su cariño
Es y texiendo virginal corona,
Creciẽdo va en edad, qual blãco Armi
Que la vida desprecia y abandona, [ño
Antes que macularse en la bruteza,
Tanto estima su candida pureza,

Huyã las ocasiones juveniles,
Que van a perdicion de lance en lance,
Y remonrado de exercicios viles
Hizo en los de virtud remate y trance:
A Canonicos Tẽstos y Ciuiles,
Y de otras ciencias dio fẽsice alcance,
Subiendo a la suprema Monarchia
En la Reyna de todas Teologia.

Y aunque la ciencia de superba frente
Al hombre adorna, y arrogante labio,
Vfõ con el de estylo diferente,
Que mas humilde fue quãto mas sabio
Y asì, porque del trato de la gente
No pueda inficionarle algun resabio
Entrose en vn Conuento de exẽplares
Agustinos Canonigos reglares.

Estuuo alli dos años, dando algunas
De santidad señaes manifestas,
Y por huyr visitas importunas,
Que a tẽpos, aũ de amigos sõ molestas
Y no perder las horas oportunas
Para estudiar y cõtemplar dispuestas:
A yqual casa en Cõhimbra cõ licencia
Hizo de su mayor discreta ausencia.

Alli con soberano graue estylo,
La lengua que el Diuino aliento mueue
Comiença a descoger el rico hilo
Del precioso licor, que el alma beue,
Y como en el verano inunda el Nilo
Quando deshaze el sol la blãca nieue
Asì tocado de la luz Diuina
Su pecho esparzẽ Angelica doctrina.

La fama en tanto al Reyno Lusitano
Las nueuas dio del inlyro Martyrio
De algunos que del orden Frãciscano
Boluieron clauel roxo el blãco lyrio:
Y por ser este bien al Africano,
Como a los ciegos ojos el colirio,
Los cuerpos restituye a Lusitania,
Indigna de gozarlos Mauritania.

N

No tanto del Antipodo tesoro
Mouio la nueua pechos Españoles,
Haziendolos passar por plata y oro
Mil mares, tierras, viẽtos, yelos, soles:
Como a Fernãdo el entẽder q̄ el Moro
Tyrano, con sagrados arreboles
El suelo de Marruecos arrebola
Aspirando a la misma laureola.

El qual, como el galã que se disfraça
Para solene fiesta, y sale vfano,
Si al oydo no ofende y embaraça,
Comparar lo celeste a lo profano,
Tuuo por buena y admirable traça
Para cumplir su intento soberano
Salir de su Martyrio a la gran fiesta
Con nueuo traje y celestial requesta.

No de costosa tela variada,
De purpura Real con oro inserto,
Ni del ornato y pompa cõ que agrada
Al mudo ciego, el ciego desocierito:
Mas dela pobre xerga despreciada
Pretende el Portugues salir cubierto,
Antes de aquel brocado que Frãcisco
Vistio contra el horrendo Basilisco.

Y asì, luego tratò de ciertos truecos
Del traje Frãciscano, y de Agustino,
Gustando de ver palidos y secos
Algunos del mas aspero camino:
Mas aduirtio a los Frayles, q̄ a Marrue
Ha de yr a predicar del Rey diuino,
La ley suauẽ, y con aqueste pacto
El passarse a su Orden pondra en acto.

Ellos que sus virtudes conocian,
Y estauan fatisfechos ya de quanto
Su nueua Religion adornarian
Cõ asistencia de vn varon tan santo:
La condicion alegres admitian,
Deseando cubrirle el paro manto
Timidos de perder este trofeo,
Qz alli reyna el temor, dõde el desseo.

A su mayor licencia demandando,
Se parte, y al partir vn Religioso,
Como en desdẽ le dize: Anda Fernãdo
Al orden Frãciscano presuroso,
Que quiza seràs santo: el replicando,
Responde: Da las gracias al piadoso
Señor de la suprema Monarchia,
Si oyes que lo soy en algun dia.

Vistese al fin de san Francisco el traje
A grã pesar del mudo, y del demonio,
Y por mas ocultarse a su linage
De Fernãdo mudò el nõbre d'Antonio
Desea de Marruecos el viage,
Para dar con su sangre testimonio
De la Christiana Fẽ, pide el efecto
De lo tratado, cumplẽse el decreto.

Partese el valentissimo guerrero
A la conquista de Africa famosa,
Con el escudo de Christiano azero,
Espada de dos filos poderosa:
De doble caridad, pero sincero,
De estencia la celda luminosa,
Lieuando contra el perfido Mahoma
Por diuisã gentil, sierpe y paloma.

Entra en la naue, leuan a la hora,
Las ancoras y esquite largan vela,
Enarcala Phauonio, y dexa a Flora,
Huye la playa, su edificio zela:
Liuide el ancho seno agudã prora,
Leuanta resonante espuma y buela,
El que gouierna canta, dando alcance
A vn largo y antiquissimo Romance.

Vn marinero duerme alegre y sano,
Otro los Astros vigilante mira,
Vn passagero àlla se quexa en vano,
Otro aca se lamenta, otro sospira:
Mas el heroe famoso Lusitano
Los ojos en el cielo, en Dios la mira,
Sufrir por el martyrio deseando
Asì solto el aliento dulce y blando.

Rr 3 Atre-

Atreuimiento grãde ha sido el mio,
 Redentor de mi alma, bien lo veo
 Querer con debil fuerza, y fragil brio
 Ganar tan alto y celestial trofeo:
 Y muy mayor, que piẽse vn chico rio,
 Quẽ digo rio? aun gora no posseo
 De santa Caridad, dar recompensa
 Al mar profundo dela vuestra inmensa.

Mas aunq̃ de mi vida el dõ es pobre,
 La franca voluntad le haze rico,
 Lo que falta por mi, por vos me sobre
 Pues q̃ podeis hazer tã grãde al chico:
 Y junto al oro eterno el mortal cobre,
 Al celestial brocado, el vil pellico,
 Y mi Martyrio al vuestro valdra tãto,
 Que alcançara por vos, nõbre de Sãto.

O quien el iracundo braço viesse
 Con el desnudo alfange leuantado,
 Que sobre la ceruiz humilde diessse
 El riguroso golpe deseado:
 Y si esto es mucho honor, o quiẽ ya fuef
 A las horribles fieras arrojado,
 Y si estas son piadosas, quiẽ de vn alto
 Monte impelido diessse horrẽdo salto.

Y si esta es breue muerte, quiẽ despacio
 Por vos la recibiesse, y poco a poco,
 Que atruenco de gozar en el palacio
 Eterno, vuestra vista, todo es poco,
 Sea Señor en regla y en espacio
 El dulce punto del morir que inuoco,
 Q̃ entonãdo lo vos, d qualquier fuerte
 Sera venturosisima mi suerte.

Pero si a vro honor, mi Dios importa
 Que pare este desseo, o se dilate
 La voluntad ardiente que le exorta
 A la vuestra se humille, rinde, abate:
 Sea la vida mia larga, o corta,
 Natural, o violento su remate,
 No ay quiẽ d qualquier modo q̃ suẽda
 De vos esta alma vuestra apartar pueda

No dixo mas, y en essa misma hora,
 Abrio su puerta el fertil Oriente,
 Y començo a mostrarse de la Aurora
 Coronada de purpura la frente:
 Anunciola vn grumete en boz sonora
 Al vso marinesco alegremente,
 Mas el gran Santo al Alua verdadera,
 La fuya despidio desta manera.

Estrella de la mar, Norte del cielo,
 Puerta Oriental, Aurora esclarecida,
 Fuente de libertad, mar de consuelo,
 Fin del dolor, principio dela vida:
 Madre de gracia, de las culpas velo,
 Reparo eterno a la mortal cayda,
 Farol de pecadores, guia, y alua,
 Salueos el q̃ por vos el mundo salua.

Al fin del flante zephiro se aue,
 A larga escota, las cortinas llenas,
 Cortãdo el agua, como el ayre el aue,
 Se descubrieron cumbres Agarenas:
 Ya se descubren casaf, ya la naue
 Amayna, ya despide a las arenas,
 El coruo ferro, y dela chica barca
 Alegre y la gente desembarca.

Era Cristiano el pueblo, y grã frõtera
 Del Lusitano Rey, donde se alarga
 De Christo en mil vitorias la vãdãra,
 Y muestra su valor, lança, y adarga:
 No pifa de su patria la ribera
 Despues de peligrosa ausencia larga,
 Ninguno tan brioso, alegre, vfrãno
 Como aquella el valiente Lusitano.

Mas fue la voluntad del Rey eterno,
 Sin quien la debil hoja no es mouida,
 Darle vna efermedad todo vn inuierno
 Que le llego al extremo dela vida:
 Y fue acordado de comun govierno
 Que apreste para España su partida,
 Por no hallarse ya remedio buẽho,
 Sino era dar la bueltra al patrio seno.

Ar.

Armado de paciencia, y de cõstãcia,
 Su voluntad conforme a la diuina,
 De las profundas aguas la incõstãcia
 Prouar segunda vez se determina:
 No sin trabajo dela dulce estancia,
 Le lleuan casi muerto a la marina,
 Y della a la alta naue, no sin llõro,
 Que ya era conocido el gran tesoro.

¡Quã la turba, dize, alçando a vna
 El marinesco grito, y las entenas,
 Dan vela al viento, en cõfisiõ de Luna,
 Sin ocasiones ver malas, o buenas:
 Mudase el tiempo, el mar, y la fortuna,
 Rõpen los presos vientos las cadenas,
 Vnos a otros por salir se oprimen,
 Bramã las ondas, las quadernas gimẽ.

Crece del Euro la violenta rabia,
 El Piloto se oluida de su arte,
 El cielo al suelo fulminando agrauia,
 Y parece que llueue rayos Marte:
 Toca en el mar la vacilante gauia,
 El humano remedio allí no es parte,
 Discurre por las venas niueve fria,
 Y ocupa vn ciego horror la fantasia.

Alli el robusto pecho se acobarda,
 Muestra el q̃ sabe mas mayor simpleza
 El mas ligero mas se turba y tarda,
 Oprime al mas audaz mayor tibieza:
 El auariento misero que guarda
 Con frãca mano al mar da su riqueza,
 Q̃ el grã peligro, y el temor presente
 Buelue lo natural en accidente.

San Antonio solo en la naual tormenta
 Muestra el raro valor de su persona,
 Que en el trabajo, enfermedad, y afretã
 Se acenda la virtud y perficiõ:
 Y iusticia, y Verdãd, q̃ toman cuenta,
 Daq̃ al que persevera la corona,
 Y el por ganãla alli del Rey eterno
 Así solico la boz del pecho interno.

Dios mio, en cuya diestra poderosa,
 Hallõ Pedro anegandose sufragio,
 Y en Paulo se mostro marauilloso,
 Librandole tres vezes de naufragio:
 En su Virtud, aquesta procelosa
 Tormenta cesse, y cumplasse el adagio,
 Que tras tormenta suele auer bonãça,
 Como, Señor, la espera mi esperança.

Penetra el ayre, con discurso leue,
 El cielo rõpe, al cielo Empyreõ llega,
 Y negocia tan bien la oraciõ breue
 Que al punto se le otorga lo q̃ ruega:
 El mar se allana, el viento no se atreue,
 Y sucede a la noche escura y ciega,
 Día sereno, y toda la familia
 Alegre a vn puerto aporta de Sicilia.

Supose alli que el General Francisco
 Vna gran muestra general celebra,
 Contra los tres, Dragon, y Basilisco,
 Y la cruel mortifera Culebra:
 Y aunque para la tumba y ouelisco
 Cortada cali ya la vital hebra
 Estaua, mas el Español magnate
 Se parte luego al general combate.

Acabado el capitulo, no auia
 Quiẽ por su efermedad, graue enojosa,
 Le quiuiesse lleuar, porque entendia
 Que no era de provecho para cosa:
 Mas vn ministro al fin de Romania,
 A quien solo rogo con boz piadosa,
 Dandole su mayor licencia justa
 A su prouincia de lleuarle gustã.

Estando pues en ella fue embiado
 Por morador, y no sin gran mysterio,
 Al monte que de Pauto era llamado,
 Do estaua vn solitario monasterio,
 Allí sin dar indicios de Letrado,
 Sin mostrar de sus ciencias el Imperio
 Estuuo vn tiempo a soledad rendido,
 En contemplar orar entremido.

Rr 4. Su

Su mayoral con otros, a ordenarse
A la ciudad le embia de Forlibio,
 Ningū tiempo gasto en determinarfe,
Q en actos de virtud jamas fue tibio:
Y ordena el cielo vengan a juntarse,
 Por darles caminando algun alibio,
Con ellos otros frayles Dominicos,
 De argento pobres, y de ciencia ricos.

Llegan a vna posada, comen juntos,
 Traran despues q̄ alguno les platicue
 Del Euangelio sobre algunos puntos
 Para que el auditorio se edifique:
 Sin ver el canto llano y contrapūtos,
 Ningū Dominicano ay que predique,
 Diciendo no atreuerse de improuiso
 En actos do el estudio es tan preciso.

Y viendo que entre todos nadie auia
 Que a lo propuesto se determinasse,
El Franciscano Guardian dezia,
 Al subdito Español que predicasse:
 Y que dixesse lo que no entendia
 Dela fuerte que allí se le inspirasse,
 Teniedo por muy cierto q̄ era idiora,
 Fuera de verle en oracion deuota.

Porque con humildad, y gran cōtēto
 Ve q̄ despues de orar, todos sus tratos
 Eran barrer las celdas, y el Conuento,
 Frēgar las escudillas, y los platos:
 Escusauase ANTONIO deste intento,
 Diciendo que sus tratos y contratos,
 El los sabia muy bien, mas nada desto
 Mudò del Guardian el presupuesto.

Mandandose lo al fin, por obediencia,
 Obedece el Hispano valeroso,
 Comiēca a descubrir la oculta ciencia,
 Mas por estīlo poco artificioso:
 Por q̄ mudasse el Guardian sentencia,
 Mandandole callar, mas del piadoso
 Dios inspirado, larga la represa
 Que en su sagrado pecho estaua presa.

Qual musico famoso que poniendo
 La docta mano, en la vihuela, engaña,
 El auditorio atento, discurrendo
 Con ordinaria musica, y no estraña:
 Mas despues el engaño deshaziendo,
 Con peregrino acento desengaña,
 Dexando los oyentes admirados
 Del modo de seguir pasos forçados.

Asi el discreto ANTONIO comēçado
 Con pobre estīlo, fultro de elegancia,
 No causa admiraciō, mas desplegado
 El velo de diuina consonancia:
 De fuerie yua las almas regalando
 La pompa de Seraphica fragancia,
 Que dixeron jamas auer oydo
 Sermon tan admirable, y tan subido.

Contēto el Guardiā, como quiē halla
 Escondido en el campo vn grā tesoro,
 Al Prouincial Ministro no lo calla,
 Antes le muestra, y da la plata y oro:
 Nombrale por caudillo en la baralla,
 Do se le guarda el militar decoro,
 Muestrale luego en publica refēna,
 Do al contrario ahuyēta, al alma ensēna.

Entra el brauo Español en la cōquilla
 Aspirado al honor del Rey del cielo,
 Bucluen sus obras, su doctrina, y vista,
 La escuridad en luz, en fuego el yelo:
 Imita en liberrad al gran Baptista,
 Al zelador Elias en el zelo,
 A Paulo en las palabras, y en el modo,
 Y al grā Frāncisco el a humildad, yē todo.

Oyendole grauisimos Letrados,
 Atonitos quedauan y confusos,
 Asi de sus sermones leuantados,
 Como verle increpar vicios y abusos:
 En Arimino fueron reformados
 Por el muchos hereticos intrusos,
 Y reducidos a nuestra Fē, y estīlo
 El gran Herefiarca Bonibilo.

En la sacra presençia predicaua
 Del Pontifice Sumo y Cardenales,
 Y viendo las grandezas que alegaua
 Dela Escritura santa, y sus annales,
 Arca del Testamento le llamaua,
 Y mina de tesoros celestiales,
 Y el fue el primero de su Orden pia
 Que en publico enseñó la Teologia.

Fue Filosofo grande, grāde Logico,
 Soberano Retorico, y Dialectico,
 Literay Moral, y Tropologico,
 Y grā perseguidor del bādo heretico:
 Demas de q̄sto, y del valor Teologico
 Tuuo tambien espíritu profetico,
 Mādado Dios por celestial Prematica
 Que muchos casos lo puēlle ē pratica.

En la ciudad Podiēse huuo vn Noçario
 Que tuuo de vicioso tanta nota,
 Y fue de las virtudes tan contrario
 Quanto su infamia descolida y rota,
 Encontradole ANTONIO de ordinario,
 Como si fuera imagen muy deuota
 Se le humillaua de rodillas tanto,
 Q̄ a el causo desdē, al pueblo espāto.

Esta veneracion se presumia,
 Era mas que por honra, por afrenta,
 Por lo qual humillandose yndia
 Se reboliu en su alma tal tormento:
 Que delante de muchos que allí auia
 Del pecho despidio la boz violenta,
 Diciendo: Si del cielo no temiera
 La espada en las entrañas te escōdiera.

ANTONIO le respōde, siēpre hadado
 End, llevar Martyrio mi desseo,
 No quiere Dios, mas ha me reuēlado
 Que lo has de merecer cō grā trofeo:
 Y por esta ocasion arrodillado
 Me vestodas las vezes que te veo,
 Acuerdare de mi quando del suelo
 Subas con la corona y palma al cielo.

Sonriose el Notario, mas passando
 Con su Obispo despues, a la sagrada
 Ierusalen, do andaua predicando
 A la gente Agarena desalmada:
 Viendo q̄ en predicar se ya entibiado
 La boz de su Pastor, ya desalmada,
 Tomó por el la mano con imperio,
 Como otro san Vicente por Valerio.

Fue tanto su feruor y zelo ardiente,
 La fuerça de su espíritu y audacia,
 Y encarecio tan libertadamente
 Del perfido Mahoma la falacia,
 Que no pudo sufrirlo aquella gente,
 Y de furor ardiendo y pertinacia,
 Le pusieron las manos y lleuaron
 Donde a muerte cruel le condenaron.

Yendo pues a morir, tuuo memoria
 De lo que el Portugues dicho le auia,
 Y los Christianos, que de tal victoria
 Testigos fueron este propio dia:
 Le oyeron referir toda la historia,
 Y viendo se cumplir la profecia,
 Lo diuulgaron, y este testimonio
 La fama dilatò de san ANTONIO.

No se cansaua el fuerte Lusitano
 Del exercicio dela sacra viua, (no,
 Ni el ser muy corpulēto, andar mal sa
 Le estorua q̄ predique, enseñe, y rina:
 Quiso ahogarle el infernal tyrano,
 La garga echò, como aue de rapina,
 Mas cō vn hymno dela Virgen santa,
 Dexò, huyendo, libre la garganta.

Animauanle mucho los prouechos
 De su predicacion, ya el auditorio
 No cabe afombra de los sacros techos
 Aun fuera dela naue del zimbório:
 Al cāpo sala, y los Christianos pechos
 Haziendo en el teatro y consistorio,
 Madrugan por oyrlle, antes q̄ al alua
 Hagan las aues la ordinaria salua.

Oyend



SAN BASILIO MAGNO.

PREDICACION.

Y A de Basilio Magno la grã fiesta, Cuya sagrada lista,
 Regozijaua el Tẽplo y sacro Coro, Y alegre son de la Christiana guerra,
 Que entrãdo e su lugar acostũbrado, Sono por los confines d. la tierra,
 Y auiedo confirido el grant tesoro, Y de los Apostolicos Campiones
 De su doctrina y celestial floresta, En quanto el Orbe encierra
 De los sermones, dõde fue estremado, Sonarõ los autenticos sermones. (ria
 Dexo alli decretado, De Dios los celos cuẽtã la alta glo
 Por no romper el hilo, Sus obras nos anũcia el Firmamẽto,
 De su sagrado estilo, Y todo lo criado nos predica,
 Que la PREDICACIõ Christiana cãte, La flor, el pece, el aue, el mouimẽto
 Deste predicador tan elegante, De todo quanto vemos es historia
 Dio gusto a las Virtudes el decreto, Quelirino m. gillerio certifica,
 Por ser tan importante, Qui n mas lo verifica
 De aquesta Reyna el soberano efeto, Es el diuino Verbo,
 Es la PREDICACION vn contrapũto, Que por el pamo acerbo
 T e musica diuina concertada, Al hõbre tã costoso en trage humano,
 Y el Euangelio sacro el canto llano: Enseñõ la verdad, cõ lengua y mano,
 Es de dos filos cortadora espada, Hasta subir al pulpito eminente
 Que cõ temor. y amor pone e su pũto, Del arbol soberano
 Y ordena el alma y coraçõ Cristiano, Donde nos predico diuinamente.
 Es del linage humano, En los passados tiẽpos, en Profetas
 Vniu. rsal conquista, Hablo el Señor eterno a los mortales

De

De muchos modos, con amor seuro, Ni le puede comer aue malina,
 Y despues en su hijo con señales, Antes le da lugar tan oportuno,
 Palabras, y obras altas y perfectas, Que con buena doctrina
 A quien constituyõ por heredero, Se multiplica en el ciento por vno.
 Del vniuerso entero, La oracion, el ayuno, la vigilia,
 Por quien los siglos hizo, La santidad, el buen exemplo y vida,
 Y en quien se satisfizo, Estudio, acciõ, memoria, entẽdimiẽto
 Despues en los del numero duodeno, La mortificacion esclarecida,
 De cuyos successores estã lleno, La paz, el zelo, y mil de su familia,
 Con tantas excelencias el Hispano, Alegres van en su acompaõamieto,
 Y el Itala terreno, Llenaua el ornamento
 Y en todo el orbe oy dia tienẽ mano. De tela de oro parda,
 Alla en Terusalẽ, alla en la China, Dulcissima y gallarda,
 El rio de la plata, y Magallanes, Humilde, graue, pijsima, y seuera,
 A pesar del Tartareo basilisco, Sintiedo dentro lo q muestra fuera,
 En le agua de famosos Capitanes, Alegre, triste, mansa, y enojada,
 Resuena desta Reyna peregrina, Subdita verdadera,
 La dulce boz, Merced, d. S. Frãisco, Y Reyna con diadema coronada.
 Y los del trage arisco, Todas las sectas y doctrinas varias
 De su primera Regla, De Gentiles, Hereges, y Indios,
 Que siempre estan en regla, Y del infame sordido Mahoma:
 Y vn punto no los vemos en espacio, Lleuaua encadenadas, y sin brios,
 Qual lo mostro en Canaria el P. Igna, Como tan enemigas, y contrarias
 Merced tãbiẽ de aqlla gẽte pia, (cio De la ley Euangelica d. Roma
 De celestial palacio, El afectado idioma,
 Que con Iesus professã Compania, Colores muy de espacio
 A sembrar su semilla, no la agena, Decorar cartapacio,
 Qual vemos sale el sebrador discreto, Predicar sin saber trabajo ageno,
 Hoc est, d. sus trabajos grangeada, Enseñar, y no obrar, fingir ser bueno
 La mayor parte queda sin efeto, Vexamen en el pulpito, y dengonça,
 Mas alguna q cae en tierra buena, Porque en todo ay veneno,
 Da fruto en paciencia inusitada: Los lleuaua debaxo de la lança.
 Obi nauenturada, Yua a su yzquierda el escogido vaso,
 El alma del Christiano, Mayordomo mayor desta Princesa:
 Do no se pierde el grano, Los doze de la boca yuan delante,
 Por seqãad, por piedra, o por espina: Eran los pages que a su rica mesa

Le

*Le sirven de proposito, y no a caso,
Los libros y oracion perseverante,
Y el carro triumphante,
En pulpito y teatro
Que le lleuauan quatro,*

*Amor de Dios dulcissimo y suave;
Y el del proximo q̄ es del cielo llane,
Trabajo propio, y soberano auxilio,
Con esta pompa graue,
Cũto la Reyna assi del gr̄a BASILIO.*

EN la Escritura Sacra se compara
El buen predicador a la trompeta,
Aquesta el cuerpo a batallar prepara,
El alma aquel a guerra mas perfecta:
Es la boz del metal sonante y clara:
Y así el buen Orador, el buen Poeta
Con sus auisos y reprehensiones
Ilustran sus cantares y sermones.

Es menester acomodar la mano
Para que mucua el son y atemorize,
Y es gr̄a razõ quel Orador Christiano
Obre lo que en el pulpito nõs dize:
Es mas estrecha por lo mas cercano,
Porque el oyente no se escandalize,
Y viendo quel obrar de si comiença,
Oyendo su doctrina, se conuença.

El son de la trompeta no es suave,
Mas antes vn bramido da espantoso,
El buen Predicador ha de ser graue,
Y en las reprehensiones riguroso:
No dulce y blando, porq̄ no se agraua
Con el regalo, el pecho criminoso,
Que dañan los donayres, y las flores,
Y andar tras de Retoricos colores.

Aquesta semejança viene al justo
Al gran Basilio, cuya historia canto,
Q̄ por Predicador famoso Augusto
De Magno tiene nõbre, y por gr̄a S̄to
Vos q̄ obrar, y orar distes mas gusto
A Dios, pues q̄ teneis el sol por mãto,
Dadme Señora suficiente auxilio
Para q̄ cante bien del gr̄a BASILIO.

Bañada del Euxino mar Tritonia,
En Asia la prouincia esta de Ponto,
Do se ve Nicomedia, y Calcedonia
Ciudades mas alla del Helesponto:
Sin las quales, ay otra gran Colonia
Llamada la ciudad de Hellenoponto,
Que merecio ser patria y domicilio
Del bienauenturado san BASILIO.

Su nõbre tuuo el padre, y fue nõbrada
Su madre Eumelia, entrãbos estimados
Y no solo en nobleza señalada,
Mas en virtud heroyca señalados:
Viose en la descendencia consagrada
S̄a Basilio, Gregorio, y Pedro amados
De Dios, y Obispos, cõ precioso ãgaste
De Cesarea, de Nisia, y de Sebaste.

Vua hija mayor tambien tuuieron
Mas que la misma hermosura bella:
Y muriendo el esposo que le dieron
Antes de celebrar bodas con ella,
Meriose monja, y aunque resistieron
La carne y sangre, todo lo atropella,
Que la resolucion en tal conquista,
No ay, si la inspirã Dios, quiẽ la resista.

BASILIO, desde niõo, fue siguiẽdo
Varios estudios, y en diuersas partes:
Oyõ diuersas ciencias, y viniendo
A dar a Athenas, madre de las Artes,
Estuuõ alli quinze años adquiriendo
En varias letras, varios estandartes,
Y saliendo Philosopho eminente
Leyõ esta facultad a mucha gente.

Tuuo

Tuuo amistad estrecha y virtuosa
Con el diuo Gregorio Nazianzeno,
Que a la vniuersidad vino famosa
A enriquezer de ciencia el sacro seno:
Afrontose la sangre generosa,
Y el pecho de ambos d' virtudes lleno,
Tuuo amistad tambiẽ el graue artista,
Con vn Libanio celebre sophista.

No por los exercicios literales
BASILIO renunciõ los virtuosos,
Q̄ en castidad, limosna, y mil morales
Virtudes, excediõ a los mas famosos:
Que dexen los estudios naturales
Dios le inspirõ, y q̄ en los marauillosos
De su eterno inmortel conocimiento
Ocupe voluntad y entendimiento,

Partese luego a Egypto, al monasterio
Do Porphirio el Teologo asistia,
Con el estudio vn año en el mysterio
De la sagrada excelsa Teologia,
Quiso ver el lugar donde su Imperio
Lleuõ en el ombro el hijo de Maria,
Con bendiccion se parte de Porphirio,
Y el passo mucua al territorio Syrio.

Por Athenas passã, y vio disputãdo
A su maestro, y dixole atreuido,
Di Eubulo Philosopho, hasta quando
Has de perder? No basta lo perdido?
Dexa el philosophar, que vas tratãdo,
Y el soberano aprende, y aprendido
Haras prouecho a ti, y a los oyentes
Que a tus palabras fueren obedientes,

Vua desfigurado el gran BASILIO
En el aspecto, y trãge, de manera
Que los q̄ estauan en aquel Concilio
Preguntan al Philosopho quien era:
El qual con enarçado supercilio,
Sin conocerle, dixo en boz seuera:
Este es Dios, o BASILIO, y dicho aq̄sto
Se le diõ a conocer, y a todo el resto.

Lleuale a su posada, do en tres dias
Le persuade el Santo a santo intento,
Que gaste su hacienda en obras pias,
Y vaya a ver de Christo el monumẽto:
Parten los dos con grandes alegrias,
Y assestando la mira y pensamiento
A baptizarse en el Jordan, llegaron
A la gran Antiochia, do pararon.

Estaua vn estudiante en la posada,
Del huesped hijo, en gran melancolia,
Y siendo de Basilio preguntada
La causa de la pena que sentia:
Dixõ, que la leccion que señalada
Le fue de su maestro, no entendia,
Que era de Homero, pidele el S̄to,
Y diõle tal sentido, que fue espanto.

Al Preceptor la lleva diligente,
Y la declaracion ran alta vista,
Enarçando las cejas, y la frente
Le va a buscar, que juzga por la lista,
Conocense los dos alegremente,
Que aq̄ste era Libanio el gr̄a sophista,
Combida al condiscipulo, y maestro
Q̄ a entrãbos tiene en el lugar finitro

Auiendolos Libanio regalado,
Al gr̄a BASILIO ruega q̄ predique,
Y dexen a sus discipulos dechado
Que a la virtud y estudio los aplique:
Acepta el ruego el Orador sagrado,
Y porque su doctrina se publique,
Dire los documentos importantes
Q̄ dio, y se deue dar siẽpre a estudiãtes

Encarga lo primero la limpieza,
Del animo, que es don marauilloso,
La integridad d' l cuerpo, y la pureza
Guardando castidad, aq̄to famoso,
Sossiego, y grauedad, no ligereza,
Que es la virtud amiga de reposo,
Que sus palabras sean bien cõpuestas,
Bien pronũciadas, graues, y modestas.

Que

Que comer y dormir tēplaga importa
Para virtud, ingenio, y viuir fanos,
Atencion con los sabios les exorta,
Silencio quādo estan cō los ancianos,
Que tengā largo oydo, y lēgua corra,
En las palabras cuerdos, y no infanos,
No faciles en risas descompuestas,
Gran consideracion en las respuestas.

A los mayores fugacion deuida,
A los yguales amistad loable,
A los menores Caridad subida,
Y a todos vn amor y trato afable:
Vergonzosos y honestos en la vida,
Los ojos baxos, condicion tratable,
El alma a cosas altas leuantada,
De contencion huyendo porfiada.

No recibir el magisterio, o grado
Sin meritos, y letras, es cordura
De humanas hōras, no tener cuydado,
Es discrecion, descanso, y aun ventura:
El que hiziere bien vaya fundado
En esperar el premio de la altura,
Quiē esto guarda, y es d' estudio amāte
Entienda que sera buen estudiante.

Esto dixo BASILIO a los oyentes
De su amigo Libanio, y aduertido,
Que del mūdo se aparte y sus corriētes,
Responde, q̄ su hora aun no havenido:
Mil regalos les hizo diferentes,
Mas ellos agua y pā solo han querjido,
Diziendo, que esto basta en esta vida,
Y apercibieron luego su partida.

Ya en el Occidental rico Horizonte
Descubren de Sion los capireles,
Ya se distinguen en el Sacro monte
Oliuas, cedros, palmas, y laureles:
Ya llegan a do es justo se remonte
La consideracion de los Fieles,
Visitan los santissimos lugares,
Que frisan con el cielo sus altares,

Quiero parar, y no passar tan presto,
Y referir aqui los sanctuarios
Que se visitan oy, pues que de aquesto
Recebiran valor mis Comentarios,
De vn graue peregrino imito en esto,
La relacion sincera, y modos varios,
De discrecion deuota, qual la tiene,
Y deuocion discreta qual conuiene.

Este es aquel q̄ en el Empyreo Coro
Deuio aprender la musica suauē,
Pues que del sacro musico tesoro
Aca en la tierra se le dio la llauē:
Su nombre digo para mas decoro
Deste discurso generoso y graue,
Es Francisco guerrero sin segundo,
Conocido Español en todo el mundo,

Esta Ierusalen toda cercada
De excelsos montes, y del Oliuete
Se ve su magnitud sin faltar nada,
Que estā como penacho sobre almeres
Y viniendo de Iapha celebrada,
Do Ionas se embarcō, y pagō buē flete
La vista alcança, no sin gozo puro
Vn poco de las torres, y del muro.

Sale dela mayor casa diuina
Que de san Saluador el nombre tiene,
A recibir la gente peregrina
La Franciscana procession solene,
Cantando en agradable boz Latina
El Hymno q̄ mas quadra, y mas cōuēte
Para rendir las gracias tā deuidas
A Dios, delas mercedes recibidas.

Oyen sermon, confiessan, y la santa
Eucharistia reciben, comulgando,
Caminan luego con desnuda planta
Los sagrados lugares visitando:
En cada vno su oracion se canta,
El Preste aquel mysterio declarando,
Estad atentas almas, que yo fio
Que os ha de dar cōtento el cōtino mio.

Es vna Yglesia la estacion primera,
Do fue el Patrō de España degollado,
Luego de Anas la casa, aūq̄ no entera,
Do Christo fue traydo maniatado:
Vna sagrada Oliua se ve fuera,
Do la piedad afirma fue ligado
El mouedor del alto firmamento,
Hasta que Anas salio de su aposento.

Esta do estuuō de Cayfas la casa, [ta,
Luego vna Yglesia, al peregrino abier
De cuyo Altar mayor la tabla rafa
Es la gran piedra del Sepulcro puerta:
Vn chico seno en la pared se encafa,
Do estuuō encarcelada y encubierta
La libertad Eterna, y luz del dia,
Entanto que el Pontifice salia.

De aqui saliēdo al atrio van entrādo
q̄ en el medio vn narājo tiene vmbrio,
Do con los siervos tuuo Pedro estādo
Calentādo se al fuego, infame frio:
Hazia Syon la vista leuantando,
Se adora, y ve de aqui el sagrado, y pio
Cenaculo, que ya no se visita,
Por ser de Moros celebre Mezquita.

Baxando por Syon, al Oriente,
Se ve do en el entierro soberano,
De la Reyna del cielo de repente,
Se leseco al Iudio el braço, y mano:
Y donde llorō Pedro, amargamente,
Y vna grā casa, y Tēplo ya Christiano,
Do presentada fue nuestro Paloma,
Ya ora es aposento de Meshoma.

Corre de Iosaphat, a la siniestra,
El Valle donde ay mucho Santuario,
La via dolorosa alli se muestra
De Casa de Pilatos al Caluario:
Aqui se ve en vn arco la siniestra,
Con otra junto, do el Pretor nefario
El Ecce homo, dixo al Iudaysmo,
Y son las piedras de aq̄ tiempo mismo.

Esta de la Veronica la estancia,
Do quedō el Sacro bulto Nazareo,
Y la del rico auaro, y su abundancia,
Y do tomō la Cruz el Sireneo:
De muchos Santuarios de importācia,
Apenas ay vestigio, aunque ay desseo,
Vno se dio a la Virgen Nazarena,
En remēbrança de su llanto y pena.

De la casa de Herodes ay memoria,
Do Christo fue a Pilatos remitido,
La carcel de san Pedro esta nororia,
De do salio del Angel conduzido:
Vese dela Piscina alguna historia,
A despecho del tiempo, y del oluido,
Esta junto a la casa de santa ANA,
Donde su Concepcion fue soberana.

Bueluo de Iosaphad al sacro Valle
q̄ en el medio vn narājo tiene vmbrio,
Que entre Syon, y el Oliuete vmbrio,
Forma vna bien angosta y luēga calle
Seca en Verano, y en Inuierno rio:
Esta fundado en el de lindo talle
Vn Templo soberano, sacro, y pio,
Quatro Sepulcros dētro estan oy dia,
De ANA, d' Ioachin, Ioseph, MARIA

En la mayor capilla, como yslera,
Esta vna capillita soberana,
Do solos tres cabran, aqui secreta
Esta la Arca dichosa, alegre y sana,
De auer de la virginea flor perfecta,
Tres dias guardado la corteza huma
Encima esta vna losa pura y lisa, [ua,
Adonde se celebra sacra Missa.

Esta en Gethsemani huerto sagrado,
A pocos passos, vna santa cueua,
Donde trina oracion al Padre amado
El Verbo orō, y ē testimonio y prueua
Del pavor de morir por el pecado,
Aunq̄ la voluntad paterna aprueua,
Al mundo descubrieron los tesoros,
De nuestra Redēciō sus sacres Poros.

Esta quarenta passos adelante
 El lugar do los tres el sueño amaron,
 Luego vn tiro de piedra mas distante,
 Do los ocho Discipulos que daron:
 Si otros quarenta passos da el viãdãte,
 Vera el lugar do al Redentor ligaron,
 La puente del Cedron esta defronte,
 Y todo por el valle a rayz del monte.

Subese luego a la sublime altura
 Por do a Iesus lleuò la turba preso,
 Y en el valle se ve la sepultura
 Del hijo de David salto de seso:
 Y aunque es en peña tiene vna abertura
 De piedras que le tiran de gran peso,
 Vese aqui junto vn edificio luego,
 Do hasta ver a Christo ay unò Diego,

Parece Acheldemach, y do suspenso
 Fue Iudas, y la cueua do afligidos
 Hasta el alua que fue de gozo iamẽso,
 Estuieron los Onze recogidos:
 Y aquella casa que alabar no pienso,
 Do se dieron los votos mal nacidos,
 Contra la vida del que lo es eterna,
 De aqllas almas, q̄ su amor gouierna.

Por la otra parte deste valle vfana,
 La fuente de la Fuente de agua viua,
 Adonde ella beuio, descendiendo, y mana
 Del sacro Templo, referido arriba:
 Luego esta Siloe, y otra Fontana,
 Que no ay mas destas, y esta se diriuã
 Desde Bethlen, y por conductos viene,
 Que fue de Salomon obra solene.

Cerca del Tẽplo, do la Virgen bella
 Tiene el Sepulcro en celestial retrete
 Esta el lugar, donde viniendo ella
 De andar les estaciones de Oliuete,
 Paro por ver la matutina Estrella
 Morir al mas valiente de los siete,
 O Estean, grande fue tu regozijo,
 Quando te vio la madre, y viste al Hijo.

Mas adelante esta donde aprendierò
 Los Dazela oraciõ del Padre nuestro,
 Mas adelante esta do compusieron
 El Simbolo, sinquiẽ no ay passo diestro
 Mas adelante esta do encarecieron
 La fabrica del Templo, a su maestro,
 Y el les proferizò su perjuizio,
 Y las señaes del final juyzio.

La diuina Ascension, mysterio graue
 Fue de Oliuete en la sagrada cumbre,
 Los Moros del lugar tienen la llauẽ,
 Y no ay entrar Christiano, sin q̄ alũbre
 De vn grãde Tẽplo alli se ve vna nauẽ
 Y en ella vn canto digno de alta lũbre,
 Con la estãpa del pie diuino humano,
 Quel otro lleuò vn Principe Cristiano

Aura cien passos, menos de vna milla
 Por la cumbre del monte caminando,
 A la dichosa alegre cueuezilla,
 Do viri Galilei se oyò cantando:
 Oliuete, y Syon es marauilla,
 Ver dela suerte que se estan mirando,
 Sin esconderse nada entero, o falto
 Aunque es el Oliuete algo mas alto.

Del se ve la ciudad, vista sagrada,
 Objeto digno de inmortal supuesto,
 En el Monte Syon esta asentada,
 Como en el Falistol el libro puesto:
 Lindas casas y torres, bien cercada,
 Y lo mas es de bobeda compuesto,
 De quatro mil vezinos sera aora,
 Aunque entre las mayores fue seõora.

Leuantase a manera de zimbório
 Vn edificio de alto magisterio,
 En el lugar do el Templo fue notorio,
 Q̄ en õces ã los Tẽplos tenia imperio
 Es el segundo albergo, y Oratorio
 Que tiene de Mahema el Emisferio,
 Y el Cristiano q̄ entrare en la Mezquita
 Morir, o renegar es ley precita.

En

En lugar de campanas llama a gritos
 De vna alta torre vn Moro bozinglero
 Q̄ ni aña los Christianos, los precitos
 Permiten tan sagrado y vil fuero:
 Media legua a Bethania los benditos
 Passos de Christo, el celestial sendero
 Dexaron consagrado, y en la via,
 Fue del maldita la higuera vmbria.

En las sacras ruynas de Bethania,
 Se ve la casa de Simon leproso,
 Do se alojan ganados por la infania
 De pueblos Moros, de animo vicioso:
 Y como meditati sunt inania,
 Inmundo arreuimiento licencioso
 En muchas partes ay, y aunq̄ mas aya
 La Catolica Fẽ nunca desmaya.

Ay aqui dos capillas bien labradas,
 Do con el Redentor cenò el hermano
 De Marta, y dode limpias, y adornadas
 Se oficia este mysterio soberano:
 Bien cerca estan sus casas derribadas,
 Que muestran auer sido de alta mano,
 Tiene llauẽ el Sepulcro, do los Moros,
 Descubren por dinero sus Tesoros.

De las hermanas de alto pẽsamiento
 Se ven las casas, a qual mas cayda,
 Y aquella piedra que siruio de asseõto
 Al dueño de la muerte, y de la vida:
 Quando Maria salio de su aposento,
 Diciendo lacrymosa, y dolorida,
 Señor, tu aqui estuueras, yo se cierto,
 q̄ mi hermano, ay dolor, no fuera muerto.

Mas adelante Belphage se ofrece,
 Y a nueue millas Hierico arruynada,
 Vese el mar muerto, do el Iordã fenece
 Y donde esta Sodoma sepultada:
 De aqueste monte, el monte se parece
 Donde Christo ay unò, sin comer nada,
 Venciendo, como Principe tan alto,
 Del enemigo fiero, el trino assalto.

Baxando de Oliuete al Occidente,
 Se ve donde lloro nuestra alegria,
 Sobre Ierusalen amargamente,
 Y le dixo su fin en Profecia:
 Quando cercada de enemiga gente
 Pagara sus ofensas algun dia,
 Cumpliose todo, sin que nada quede,
 Que lo que dize Dios saltar no puede.

Desde Ierusalen aura seys millas,
 A la Real Bethlen, camino llano,
 Lleno de extraordinarias marauillas,
 De mucho gusto al coraçõ Christiano:
 Y para regalar almas senzillas,
 En el se halla vn arbol soberano,
 Llamado Therebinto, cuya sombra,
 Fue a la Virgẽ do sel, y el suelo alfõbra.

En esta via, que es contento vella,
 Por yr a dar al fin de nuestros daños,
 Se ve el sepulcro de la Dama bella,
 Por quien siruio Iacob catorze años:
 Y esta vna gran cisterna, do la estrella
 Boluio a mostrar se al fin ã los engaños
 De Herodes a los Magos, y de Elias
 La casa se conserua en estos dias.

Esta engastada en vna yglesia Griega,
 De adonde mil curiosas antiguallas
 Se vẽ, q̄ por llegar do importa, niega
 Mi pluma el referillas, y contallas:
 Alcança desde aqui la vista, y llega
 Al Tẽplo de Bethlen, y a las murallas,
 Objeto que grã gusto al alma ofrece,
 Y de altas esperanças la enriqueze.

La yglesia es grãde, y Sãta Catherina
 Es su abogada y titular Patrõna,
 Tiene diez frayles, y con boz Latina
 Ya se reza la Missa, ya se entõna:
 Por veynte gradas anchas se declina,
 Adonde estan a modo de corona
 Las capillas de quien hare seña,
 Labradas en la viuã dura peña.

Sf 2

En

En vna esta vn Altar, do a muchos da
La muerte fue d'l numero inocente, [da
En otra la corteza sepultada
De Eusebio a san Jeronymo obediente,
A santa Paula es otra dedicada,
Do esta su hija Eustochia juntamente,
En otra regalando el alma y ojos,
De Jeronymo yazen los despojos.

Otra, do el mismo Santo retirado
Efluuo mucho tiempo, esta cercana,
Adonde con graddissimo cuydado
Nos trasunto la Biblia soberana:
Cō Canto a cada estancia acomodado,
Se haze processien cada mañana,
Luego se va por vn passage estrecho:
Alma, a fci, y piedad Cristiano pesho.

Por esta senda al celestrial palacio
Se va, do tanto el Verbo pudo, y quiso
Hora de priella vays, hora de espacio,
Parece que llegays al Parayso:
De largo es doz espasos el espacio,
Del dicho quatro, el otro alegre al viso
De dos estados es, y en todo ello,
Ay Iaspe, Marmol, y Musayco bello.

Esta capilla do la humilde Rosa
Nos dio humanado al Celestrial rocio,
Es fabricada, de arte milagrosa,
De Iaspe, de Musayco, y Marmol frio:
En ella esta vn Altar, que es vna losa,
Debaxo de la qual esta vazio,
Que el suelo, es puntual, y venturoso
Lugar, del Nacimiento glorioso.

Vna marmorea piedra, blanca y lisa
Encima del esta, y en medio della,
De mano artificiosa, por diuina,
Se ve de Iaspe vna hermosa estrella:
En este sacro Altar se dize Misa,
Dichoso el que la dize, o puede vella,
Vn marmol cerca esta hueco y cuadrado
Do en el Pesebre Dios fue reclinado.

Con soberano auiso do el experto
Fabricador quedo vn peñasco viuo,
Entre aquellos Musaycos descubiertos
Que los vence en valor su ser natiuo:
Vio, si dezirse puede, el cielo abierto,
Y al Niño Dios su espiritu visiuo,
El Iaspe, el Marmol, y el Musayco fino
No da tanto regalo al peregrino.

Entre el Pesebre, y santo Nacimieto,
Esta vna mesa que el lugar señala,
Do los Reyes al Rey, con grã contieto
Pagaron rico pecho y alcauala,
Quiẽ viera ya cõ hoz, ya e instrumieto
Los mulicos de fama en esta sala,
Deuotos digo, dando a Dios loores,
Con Angeles, con Reyes, y pastores.

Del Nacimiento al vno, y otro lado,
Dos escaleras van a la capilla
Del Templo a Catherina consagrada,
Qes grãde, y muy hermoso a maravilla
Aunq los Turcos le han desadornado
Demucho Iaspe y Marmol gramãzilla
Que adornar sus Mezquitas cõ aq̃lto,
O si llegasse ya el remedio desto.

La yglesia es d'tres naues, y muy alta
La de en medio, y de Marmol e quarera
Y ocho enteras columnas, do no ay falta
Y sobre muchos arcos se sustenta:
Rico Musayco a medio cuerpo esmalta
De Christo la Ascẽdẽcia por la cueta,
De Lucas desta vanda, y de Mateo
De aquella, con sus nõbres por trofeo:

Do la Circuncission fue celebrada
Ay vn Altar en esta yglesia bella,
Y aunq lo mas del dia es habitada
De heroes Turcos, se celebra en ella:
De lo alto del Cenuento desuiciada
Como vna milla, se parece aquella
Dichosa parte, do con mil Cantores
El Angel dio la nueua a los pastores.

A las

A las viñas del Balsamo oloroso,
Llamadas Engadi la vista alcança,
Vese la cueua do el sagrado Esposo
La Virgen escondio, con la Esperança
Del mudo, quando el Angel presuroso
Le dixo, que huyesse la vengança
Y rabia de aquel barbaro precito,
Y q̃ lleuasse al Niño Dios a Egipto.

En esta cueua, dizen, cayo vn dia
Del pecho virginal, licor sagrado,
Queriendo alimentar como solia,
Con el la Virgen a su Hijo amado:
Y beuiendo esta tierra la que cria,
Quando le falta leche, es ya prouado
Que della abunda, quanto le cõuiene,
Segun la poca, o mucha Fẽ que tiene,

Lo mas de aquestos sacros edificios,
Cueuas, paredes, y costosos techos,
Fuerõ haziedo a Dios gratos seruicios
De santa Paula su gran fierua hechos:
Y en los que por el tiempo, o maleficios
Acontece quedar algo deshechos,
Nada se reedifica, ni refresca,
Que assi lo quiere la naciõ Turquesca.

Esta la yglesia del Sepulcro Santo,
En el Monte Caluario fabricada,
Tiene la llave vn Turco, q̃ sin llanto,
No se puede dezir, y esta cerrada:
Abrela quando quiere, y puede tãto,
Que a ninguna persona se da entrada,
Sino es al Guardian, y compañeros,
Y a Peregrinos que le dan dineros.

Nueve Cequies se dan por cada vno,
Que ciẽtro y trejenta y cinco son reales,
El frayle Sacerdote no da alguno,
Y el lego la mitad, quiẽ los vmbrales
Passa vna vez, pagando al importuno
Portero, alguna cosa, los mortales
Ojos buelue a poner, cõ gozos varios
En aquel los diuinos Santuarios,

Entrado dõde tanto bien se escude,
No para de los ojos el sentido,
Y eleuada la vista, no responde
La lengua, aunque dẽ gritos al oydo:
E uero se ofrece aquel lugar a donde
Cõ Mirra, y Aloes fue Cristo vngido,
Y a la diestra se ve en la misma naue,
El monte que del cielo fue la llave.

En la de en medio a la siniestra, en frede
De la puerta del Coro, esta al Ocaso
El rico engaste, alcaçar eminente,
Precioso Relicario, Emphyreo vaso:
Do el Sol diuino, quando al Occidente
Llegó con voluntario alegre paso,
Halló el sagrado albergue, tan en tãto
Que despojaua el Reyno del espanto.

Con fabrica gentil, con gran rodeo,
El amplifico Templo se dilata,
Comiença qualquier naue en Coliseo,
Y en la misma figura se remata:
De marmol y Musayco tuuo asseo,
Mas todo el infiel lo desbarata,
Esta lleno de lamparas tan bellas
Que trisa con el cielo, y sus estrellas.

En medio esta d'l Tẽplo el ancho Coro
Y en el ay quatro sillas Patriarcales,
Y entre la gẽte de aquel pueblo Moro
Muchos Cristianos ay, aunq no yguales
Nombrados en su estylo, y su decoro
Latinos, y estos son mas principales,
Griegos, Armenios, Gorgios, Iacobí-
Abyfinos, Surianos, Maronitas. [tas,

De cada nacion destas referidas,
Ay dos o tres en esta yglesia santa,
Que estan en sus capillas diuididas,
Do cada qual su officio reza, o canta:
Y sus lamparas tienen encendidas,
Con vn silencio, y conueniencia tãta,
Qe aunq en vn Tẽplo esta la varia turba
Iamas el vno al otro se perturba.

81 3 De

De aquellos Religiosos los Latinos
Tienen mejor y mas capaz morada,
Habitan todos dentro, y Peregrinos,
Porque la santa yglesia esta cerrada:
Son comunes a todos los divinos
Lugares, sin auer discordia en nada,
Y por vna ventana, de ordinario
Negocian, y les dan lo necessario.

La processiõ comiçã los Cristianos
Frayles y Peregrinos, passeando
Con velas encendidas en las manos,
A Coros sacros Hymnos alternando:
En todos los lugares soberanos
Cada mysterio el Preste declarando,
Auiendose cantado ya en su abono,
Hymno, Verso, Oraciõ, è graue tono.

La primera estacion es la capilla,
Que fue de Christo carcel venturosa,
Donde estuuo el Cordero sin manzilla
Mientras se adereço la Cruz preciosa:
Luego el lugar do militar quadrilla
La ropa sorteò marauillosa,
Baxanse treynta gradas muy sin pena,
Do la Capilla esta de santa Elena.

De piedra alli vna silla esta, do vièdo
Cauar, sentada estaua de ordinario,
Y otros doze escalones descendiendo
Labrados en la peña del Caluario:
Se va con rico adorno descubriendo
Otra capilla, adonde el Relicario
Hallò, do fue enclauado Dios y hòbre
Qz Inuenciõ d'la Cruz tiene por nõbre.

De la Coluna ya despedaçada
Se visita vna parte en otra pieça,
Do Christo se sentò, y do fue adornada
De espinas su santissima cabeça:
De aqui con alegria inuitada,
Por dièz y nueue gradas se endereça
La subida al Caluario, que del suelo,
Parece que se va subiendo al cielo.

A modo de tribuna, esta en lo alto
Vna capilla donde fue exaltado
El Capitan Diuino haziendo alto,
Y donde su estanda rte fue arbolado:
Aqui vencio a los tres en fiero assalto,
Y dio con su morir muerte al pecado,
Este agujero al peregrino toca,
Con el dichoso braço, ojos, y boca.

A los lados estan los agujeros,
De las dos Cruces è los dos ladrones,
Que casi se tocauan los maderos,
Si al ayre tremolauan los pendones:
Quando sonaron los tronidos fieros,
Y las piedras se dieron enconzones,
Se hizo en este monte vna abertura
De vn palmo è ancho, y siete è lógura.

Muestrase oy dia, entre la Cruz d'Crif
Y la del mal ladron, y al Sãtuario
Llega dela Inuenciõ, q'atras se ha visto,
Y esta en lo mas profundo del Caluario
Junto deste lugar, do tã bièquisito
Quedò cò Dios el hòbre, esta el sãgra-
Dòde puesta en el suelo la Cruz bella
Fue nuestro Redentor clauado en ella.

Esta dichosa parte, señalada
Se ve con rico adorno peregrino,
Y la Real capilla, que nombrada
Es la Crucifixion del Rey diuino:
Con la que dixè atras, do enarbolada
La enseña estuuo del Imperio Trino,
Tan hermanada esta con paz diuina,
Que solo las diuide vna cortina.

De alabastro, y de porfido vestidas
Las paredes estan, y el pauimento,
Penden cincuenta estrellas encendidas
Del techo, q' no embidia al Firmamento
Do ay labores Musaycas tan subidas,
Que admirã el mas alto entèdimiento,
En la Crucifixion se dize Misa,
Donde passò lo que ella misma auisa.

Bien

Bien parecieran musicos discretos,
En lamentable tono aqui cantando,
Del graue Hieremias los concertos,
Quando los Trenos yua lamentando:
Pues los lugares viendo, y los efetos,
La consideracion considerando,
Acomodaran bien la letra y puntos,
Quel Caluario, y Sepulcro se vèjutos.

Baxado al Tèplo en medio de la naua
Primera, vna gran losa esta ceñida,
De Rexa, donde fue con el saue
Licor, la humanidad d' Christo vngida:
Qual ya se ha dicho, y por misterio gra
Encima tienen ocho lùbres vida, [ue,
Que como las demas, son dedicadas,
Por todas las naciones ya nombradas.

De aqui quarenta passos se descubre,
Dèro è la misma iglesia, el monumèto
Qz al tesoro mayor, q' el cielo encubre
Baxando de la Cruz dio acogimieto:
Este alcaçar, q' excede a quantos cubre
El ancho cielo, a cargo es del Còuèto,
De los nuestrros, y solos los Latinos,
De celebrar la Misa en el son dinos.

La forma del Sepulcro santo, es esta,
Estad atentas almas, que conuiene,
Y no al adorno de que esta còpuesta,
Que por q' lo este mas, muy poco tiene:
Ante el Palacio Sacro se ve puesta
Vna antefala en quadra, que con tiene
Lugar, no para mas de diez, o onze,
Cabada è peña, q' no embidia el bròze.

En medio esta vna piedra do sentado,
Estuuo al fin de aquellos tristes dias,
De blancas vestiduras adornado,
El Angel quãdo hablò a lastres Marias
Por vna chica puerta, q' ay a vn lado,
De vara en alto se entra, è almas pias,
En este sacratissimo Quelisco,
Labrado en lo mas alto de aquel risco.

A la mano derecha esta el sumario
De todos los santissimos despojos,
La mas rica Custodia, y Relicario
Que han visto, ni verã humanos ojos:
El mas firme y fiel depositario,
Do quien la Fã lleuare por antojos,
Vera las inefables marauillas,
Que no puede la pluma referillas.

Es el SEPulcro vna arca, q' cubierta
Con vna losa esta de marmol fino,
Que humanos ojos no la ven abierta,
Aunque la ve, y la toca el Peregrino:
En este sacro Altar del cielo puerta,
Dize Misa el Presbytero Latino,
Al qual, y al que ministra solo es dado
Caber en este cielo abreuado.

El Sacerdote humilde, que llegare
A tanto merecer, que mereciere
Celebrar aqui Misa, y celebrare
De la Resurreccion, quando dixeret
En el santo Euangelio que rezare,
Surrexit non est hic, y prosiguiere,
Ecce locus è cetera, muy ledo
Quedarã en señalarle con el dedo.

Del sagrado licor de las Oliuas
Encima esparze vn estrellado manto,
De todas las naciones luzes viuas,
Que la reciben del sepulcro santo:
Almas actiuas y contemplatiuas,
Venid que yo no puedo dezir tanto,
Y entrad en este altissimo aposento,
Vereis quãto os pidiere el pèsamieto.

Permite el sumo Dios, q' vnos tesoros
A tanta costa fuya atesorados,
Esten qual vemos en poder de Moros
Por nuestras grãdes culpas y pecados,
Alabente los Angeles a Coros,
Que son tesoros suyos, reservados,
Al Consistorio de su Trino Imperio,
Qz todo quãto ordena es cò misterio.

Sl 4 Quiero

Quiero dezir vn libre pensamiento, Quando la noche llega a medio curso
 Que viódo Dios la libertad Christiana Es gusto oyr cantar a las naciones,
 De tantas almas, y el atreuimiento En vario tono, y lengua sin concurso
 Con que lo sacro y puro se profana: De gente sus Maytines, y oraciones:
 Quiere que gozé pocos deste asieto, Fuera del Tēplo, cō que a mi discurso
 Y estos cō pena y gran fatiga humana, Se pone sin, estan dos estaciones,
 Y para su decencia pone feeno Donde Melchisedech dio pan y vino,
 En lo q̄ importa al barbaro Agareno. Y Abraham a su hijo al Rey diuino:

Esta diuina Camara quadrada, Los Santuarios pues, que he referido
 Dōde Dios entró muerto, y salio viuo, Se v̄ oy en poder del pueblo ingrato
 Es de fuera redonda, y rematada Y estos, sin los q̄ faltan, siēpre h̄a tido,
 Con rico chapitel hermoso altiuo: O con mas, o con menos aparato:
 Y de grandes celunas coronada, Y boluiendo al varon esclarecido,
 Con magestād y espiritu attractiuo, Que los anduuē, por quien esto trato;
 Prende la vista del que mira entera, Digo que se entretuuō algunos dias
 De dētro la inmortal; la mortal fuera. El y su compañero en obras pias.

Respōde encima, en bella architectura A Maximo, Catolico Prelado
 El zimbório del Tēplo al viso grato, De la santa ciudad comunicaron,
 Do a modo de corona, vna abertura Y al tesoro Diuino aficionado,
 Da luz al pauimento, y bello ornato: Que los dos Peregrinos le mostrarō:
 Alli de obra Musayca, la figura Parte con ellos, al Iordan sagrado,
 De Elena, y de su hijo esta el retrato, Adonde su Baptismo deslearon,
 Con el de muchos Santos releuados, Llegan al sacro margen cristallino,
 Aunq̄ del tiempo auaro maltratados. Dōde Ioan Baptizō al Verbo diuino:

Diez passos del Sepulcro, a la siniestra No t̄a ligero el Indio al mar se arroja
 Dos piedras ay de marmol en el suelo, De la Canoa, alla en la Margarita,
 En vna se sento la gloria nuestra Para sacar la perla que se aloja
 Luego q̄ se cubrio de inmortal velos En el profundo asiento donde habitas:
 Y en otra la sollicita maestra Como BASILIO Magno se despoja,
 De amor diuino, y penitente zelo, Por hallar la preciosa Margarita,
 Quando el inmēso Dios alegre v̄fano Ya llega v̄fano a la sagrada orilla,
 Se le mostro en figura de hortelano. Ya baña en ella el pie, ya la rodilla.

De alli la procesion va a la capilla, Baxa del cielo vn rayo, en comēgado
 Y Coro a nuestros frayles dedicado, El santo Obispo el ministerio pio,
 Dōde a su madre Virgen sin m̄zilla Y en vna Paloma, que bolando
 Christo se aparecio resucitado: Las aguas turba del sagrado rio:
 Y a la entrada tras vna redezilla, Y a todos les presentes admirando,
 Pōdo etra el viso, y dedo afortunado Da buelta al cielo con ligero brio,
 De la Columna sacra esta vn pedaço, Que quiso el Padre q̄ a su hijo mismo
 Dōde a Christo agoto violēto braço. BASILIO imite en esto en el Baptismo.

Tam-

Tambiē fue baptizado el cōpañero, Vno daua en ayuno riguroso,
 Y vngidos ambos cō la Crisma santa, Otro en vigilia y oracion frequente,
 Y con la vestidura del Cordero, Otro en ser liberal, y dadiuoso
 Recibieron la Hostia sacrosanta: De sus dineros a la pobre gente:
 Quedando el vno, y otro Cauallero Y todos con vn termino brioso,
 Con tanto regozio y gloria tanta, Amauan el estado penitente,
 Como quien da por admirable lance, Tanto poder tenian las razones,
 Ilustre empresa, venturoso alcance. Del inelyto BASILIO, y sus sermones.

Congrata bendicion, y no sin pena De vna ciudad en otra predicando,
 De Maximo, se parte el Par beato, Vino a Cesarea, do la gente oyendo
 Para Antiochia, do a BASILIO ordena Su alta dorrina, siguenla, loando
 Melecio en el sagrado Diaconato: Su graue estylo, y frasis estupendo:
 La boz de su dorrina alli resuena, Solo el Obispo Eusebio, va imitando
 Con tal rumbo y celestrial boato, A Saul en la embidia, no pudiendo
 Que en todo el Oriēte ha desparzido Sufrir las loas, como aqueste aq̄llas,
 El eco de su fama vn gran tronido. Que de Dauid cantauan las dōzellas.

La ceguedad Gentilica boluia, No le mostraua ya tan buē semblāte,
 Su ciega escuridad, en luz Christiana, Como al principio, q̄ la embidia labra
 La tibia Christianidad se reduzia, Como el rabioso zelo al necio amāte,
 A perfeccion estrema, y soberana: Y quanto dura mas, mas descalabra,
 La heretica maldad, y apostasia En sin passoel furor tan adelante,
 A la verdad Catolica Romana, Que viendose ofendido de palabra,
 La obstinacion Iudayca, y su perfidia, Determino BASILIO, por librarse
 A nuestra Fē mostraua ilustre embidia. Desta ocasion, a Ponto retirarse.

Trocaua el bello Iouen vagabundo, De estuuo en vn Conuēto algunos dias
 Al Monesterio las mundanas redes, Con gente virtuosa retirado,
 Y saliendo del pielago profundo, En esto de Arrianas heregias
 Buscava el mercader altas mercedes: Se vio Cesarea opressa, y en cuydado,
 La bella dama que enredaua el mūdo, Y tratando de quien a sus porrias
 Se entraua tras atisimas paredes, Sabra, y podra oponerse, fue acordado
 Y el Capitan bizarro, en nueva guerra Por todos, de valerse del auxilio
 El cielo conquistaua, y no la tierra. Del santissimo Principe BASILIO.

Qual el honor, y hazienda restituye, Van a rogarle que a Cesarea buelua,
 Que sin aquesto no se alcanza gloria, Por el Obispo, y Consistorio pleno,
 Qual ropē d̄ amor ciego el lazo, y hu Mas antes que en la buelta se resuelua,
 Que en el huyr cōsiste la vitoria: (ye, Lo consulto a Gregorio Nazianzeno,
 Qual dexa de jurar, y qual coneluye Su grande amigo, y a la inculta selua,
 De Venus, y Bilhan la antigua historia Que al unda de mortifero veneno,
 Qual con resuelto passo se retira Los dos Capiones partē cō dentedo,
 Dela murmuracion y la mentira. Armados con las laminas del Credo.

Me-

Meriéndose entrámbos mano a las espadas, Eubulo, y muchos Clerigos fieles,
De la palabra Eterna, començaron Desta sacra verdad testigos fueron,
A dar tan brauos golpes, y estocadas, Que el resplánder detras de los cáceles
Que los contrarios luego desmayó: Del Coro, sobre el grã BASILIO vió
Las vanderas de Christo eneboladas Y vestidos de blancos brocateles,
Por toda la ciudad, firmes quedaron, Los Angeles hermosos q̄ asistiéron,
Murio el Obispo, y de comun senténcia Con grato gusto, y celestial diuisa.
Se dió a BASILIO su alta preeminéncia. Al nueuo modo de la sacra Misa.

Acabó con el Baculo sagrado, Por faltar el rocío, con que riega [to
De desterrar error tan importuno, El cielo, el monte, el llano, el prado, el so
Que el buen Pastor no dexa su ganado Cō los frutos se alço, la cūbre, y vega,
Do de ofenderle pueda Lobo alguno: Poniendo la comarca en alboroto:
Hizo otra cosa el inclyto Prelado, Como mal pagador q̄ el deudo niega,
Precediendo oracion, vigilia ayuno, O mercader que a hecho banco roto,
Y muchas obras santas, que sin esto Huuo grã hambre en toda aq̄lla tierra,
No se puede alcanzar sublime pueste. Del estomago humano auara guerra.

Y fue ordenar la sacrosanta Misa, En aquesta ocasion nuestro BASILIO
Quáto a las ceremonias della, y quáto Su gran valor, sollicitud, prudencia,
Al modo de oraciones, de otra guisa, Que incūbe al buē Obispo dar auxilio
Que vsaua en aq̄l tiempo el culto santo: Plenario en hābre, guerra, y pestiléncia:
Y esto no sin acuerdo, y sin precisa No tuuo alla Ioseph, ni Paulo Emilio
Reuelacion del trono sacrosanto, [do En hambre, y guerra tanta diligencia,
Do esta el secreto Trino, y fue inspira Como este grã Pastor mas fuerte y ca
Tābien de arriba el ordē por el dado. En dar a su ganado el vtil pasto. [to,

Precioso bien aquesto, porq̄ al pūto El ceptro Imperial del Oriente
Que coméçó la Misa, de improuiso, Tenia Valente perfido Arriano,
Vn resplandor baxó, y vn contrapūto Que en vano persuadido de su gente,
Angelico del esto Parayso: Al excelente Principe Christiano:
Y eça la Misa todo acabó junto, Como tyrano persiguió inclemente,
Que fue notable, y enidente auiso, Vino insolente, y con furor insano,
De ser lo dicho acuerdo peremptorio A Cesarea el profano a solo aquesto,
Del inefable Trino Consistorio. Y dió poder al Capitan Modesto.

Queriendo Comulgar, el grã tesoro Este fue vn hōbre barbaro maldito,
Diuidió dela Hostia arentamente, Cōtrario a su nōbre en todo estremo,
Recibió la vna parte, y con decoro De quien Valente Emperador precito
Puso la otra en vn lugar decente: Fiaua de su Imperio lo supremo:
Que era vna artificial Paloma de oro, Este abrasó en el mar alçando el griso,
Porque la adore alli Christiana gente, En vna vieja nao sin vela y remo,
Y lo que aora es la Custodia en Roma, Ochenta Sacerdotes y Prelados,
Fue entonces la Basilica Paloma. Por la Christiana Fē martyrizados.

Aq̄ste Embaxador fue a ver al Santo, Los Sacerdotes de su secta inuoca,
Haziendole al principio mil caricias, Ponense en oracion, y al mismo pūto,
Y al fin mil amenazas con espanto, Los ojos cerro el niño, abrió la boca,
Porque siguiesse de Arrio las malicias: Quedado el tierno cuerpo alli difūto:
Mas el Pastor q̄ a Christo amaua rito, Reconocio Valente, aunque fue poca
Que estimaua las penas por delicias, Su Fē, q̄ en la Christiana esta el biē iūto,
Respondio de manera, que a Modesto Mas no dexó por esso la Arriana,
Le fue su libre termino molesto. Ni el perseguir al Santo mas de gana.

Buelue al Emperador, cuéta el caso, La Fiesta de la sacra Epifania,
Brama el tyrano, larça por los ojos, Al Tēplo fue Valēte, y sus quadrillas,
Qual si beuiera de ponçoña vn vaso, Do contra la Arriana Apostasia,
El humo de pestiferos enojos: Dixo BASILIO Magno maravillas:
Manda que le destierren el Ocaso Vn herege salio, que presidia
El humo de sus barbaros antojos, Entre sartenes, ollas, y parrillas,
La prouisiō se ordena en breue suma, Que estos, y carniceros, y otros tales
Danle para firmar mojada pluma. Son letrados hereges principales.

O santo Dios, quan ala maravilla, Era este cocinero de Valente,
En aquel punto obró la Eterna mano, Demostenes llamado, quando menos,
Que brose la Imperial dorada silla Y boluendo por Arrio ofadamente,
Donde estaua sentado el Arriano: Dixo dislates de ignorancia llenos:
Y huiera de quebrarse vna costilla, Sonriose BASILIO, y a su gente
Del golpe q̄ en el suelo dió el tyrano, Bo' uio los ojos graues, y serenos,
Buelue a querer firmar faldas en cinta, Diciendo: Quiē pensara en tal Audiéncia
Mas tres vezes la pluma no dió tinta. A Demostenes ver sin eloquencia?

No por esso se aparta, ni desiste, Y buelto al cocinero, por castigo,
Como alla Faraon en su porfia, Le dixo, de su barbara dotrina,
Pide otra pluma, y porque tãto insiste Mejor sera Demostenes amigo,
Le dio en la mano y brazo perlesia: Que entiédas en negocios de cozinaz
Rasga el papel, y con tormento triste, Y assi al Emperador te exorto y digo,
La Emperatriz, y vn hijo que tenia, La cena ordenes de su mesa dina,
De todos sus Estados heredero, Y dexes las Teologicas razones,
Cayeron de vn dolor terrible y fiero. Que no es aq̄sto andar entre tizonas.

Con esto acaba de entender Valente Dixo despues BASILIO tales cosas
De adonde procedia el daño, y dixo, Q̄ ellas, y el ver las ceremonias santa
Que llamé a BASILIO, y cortesmente, Los dones, las ofiendas religiosas,
Le ruega ruegue por la madre, y hijo: El orar de rodillas gentes tantas,
Con su oracion fue sana la doliente, La magestad, silencio las piadosas
Y el niño mejoró, y mas regezijo Bozes del Clero, y las nouelas plãtas,
Ditral Emperador, si vn Arriano Y el ver a todos Comulgar, no poco,
Hiziera aquel milagro soberano. Mudó Valente de su intento loco.

Al Tplo ricos dones dio este dia,
Y aunque de herege fueron recibidos
Del Santo, imaginando que podría
Rendirse a la que rinde a los sentidos:
Tambien por no enojarle, que sería
Darle ocasion a enojos mal sufridos,
Mas quãto andaua cõponiẽdo en esto,
Era por los hereges descompuesto.

Siendo solicitada, y perseguida
Vna señora illustre biuda, y bella,
Del Presidente Busebio, que la vida
Diera, y el alma a Satanas por ella:
A la yglesia huyó, de socorrida
Fue del Pastor, oyendo su querrela,
Y por ser el amante su enemigo,
Vfo de las trayciones que aqui digo.

Buscó testigos falsos, facil cosa,
De hallarse en estos tiempos, y juraron
Que el buen Pastor, y la biuda hermosa
En vn palacio solos se encerraron:
Fulminose la causa criminosa,
Y a la primera audiencia los citaron,
Parecieron sin culpa en los Estrados,
Por no dar a entender q' erã culpados.

Puesta la acusacion, el juez malino,
Sin quererlos oyr, prendio la Dama,
Y esparziendo veneno serpentino,
En ofensa del Santo lo derrama:
Por la ciudad, con buelo repentino
El caso esparze la parlera fama,
Y como amaua tanto a san B. A. Silio,
Acude todo el pueblo a darle auxilio.

Tocase al arma, salen los varones
A vengar del Pastor la graue ofensa,
Con espadas, y lanças, y lançones,
Moços, y viejos, que el amor dispensa:
Y fue cosa de ver los esquadrones,
Que formaron tambien en su defensa,
Con piedras, y cõ palos las mugeres,
Dexando las agujas, y alfileres.

Hayò de la ciudad el Presidente,
Y si B. A. ILIO no pusièra freno,
Al popular furor de aquella gente,
Su memoria acabara con gran trueno:
De ay a pocos dias fue Valente
En batalla vencido, y todo lleno
De espãto, e vna choça hallò el abrigo
A donde se escondio del enemigo.

Mas como importa poco fuga, o ruego
Contra aquella que todo lo baraja
Siguióle el vencedor, y entendió luego
Adonde estaua, y todo el capo araja:
Pegó a la casa repentino fuego,
Que de presto se ardio, por ser de paja
Muriendo allí Valente, y sus secuazas,
Propia muerte de hegeres pertinazes.

Tuuo vna hija el Senador Pretorio,
Que en opinion estaua de hermosa,
Y el padre en vn Cristiano monasterio
Negociava que fuesse Religiosa:
Mas el q' entre los malos tiene imperio
Y no sufre virtud ni buena cosa,
Dio traça, porque aquesto se desdore,
Que della vn su criado se enamoró.

El miserable amante, que perdía
La vida sin remedio por su ama,
Y sin prendas y meritos se via
Para alcanzar fauores de tal Dama:
Lleuó el negocio por Nigromancia,
Tal es la desventura del que ama,
Y por negociacion de vn Nigromãte,
Hablò cõ vn Demonjo el triste amãte.

Hízole vn aluala, de renegava
De Christo, de su Fè, y de su Baptismo,
Y al Demonio absoluto le entregava
De su alma ppia, y de su cuerpo mismo
La Dama al trua desdeñosa y braua,
Por traça del que mãda en el abyssino,
Vino en espacio breue, a tal estado,
Que al fin se dispôsè con su criado.

El

El ocio en murmurar tomó la mano,
El desigual consercio refiriendo,
Y viendole sin muestras de Christiano
Se vino a barruntar el caso horrendo:
Viendose el triste sin remedio humano
Y que se va el negocio descubriendo,
Acordo procurar diuino auxilio,
Y a los pies se arrojó de san B. A. Silio.

El Santo conocida la dolencia,
Le aplicó saludable medicina,
Y fue con la sagrada penitencia
Tan poderosa su oracion diuina:
Que le boluio la cedula, en presencia
De muchos el Demonio, historia dina
De referirse, y el de allí adelante
En todas las Virtudes fue constante.

Boluiendo a nuestro sãto, su abstinencia,
Su continua oracion, su vigilancia,
Su profunda humildad, su continencia,
Su castidad, pureza, y su constancia:
Su pobre adorno, rica penitencia,
Y en todas las virtudes su fragancia,
No ay pluma que le pueda dar alcãce,
Ni Griega, ni Latina, ni en Romance.

Fue virgen, y el primero que reduxo
A medio razonable y conueniente,
El rigor y aspereza que produjo
La vida de los Padres penitentes:
Tuuo en la pluma celestial influxo,
Qual no le vio ãreses el Grecia eloquẽte
Desemboluer de la Escritura el hilo,
Con mas verdad, y mas fecundo estilo.

Fue tanta de su vida la aspereza,
Que vino a no tener sobre los huesos
Mas de la subtilissima corteza,
Testigo de tan asperos excessos:
Vna fiebre le dio cuya agudeza,
Suele acabar, y començar successos,
Tan braua, tan cruel, tan encendida
Que le llegó al extremo de la vida.

Curauale vn gran medico Indio,
Y amauale, por ver, q' auia muy presto
De ser Christiano, y viendose ya frio,
Le ruega, diga lo que siente desto:
Respondele el Doctor, no tengo brio
Para dezirlo, y porfiando en esto,
Le dixo, quãdo el Sol llegue al Ocaso
BASILIO romperas el fragil vaso.

Esto no sera assi, responde el Sãto,
Como no dize el medico, la vida
Perdere, si faltare desto vn tanto,
No quiero, replicó que sea perdida:
Sino que te baptizes, si con manto
Corporeo yo amanezco, y disñida
Quedó la apuesta, y el Doctor resuelto
Que en poniendose el Sol sera disuelto.

Hizo oracion BASILIO, y no tã solo
Amanecio con vida, mas tan fuerte,
Que se leuanta con el nueuo Apolo,
Y el medico de verle se conierte:
A la yglesia lo lleua, y baptizolo, [te,
Y al lecho se boluio a esperar la muer
Do en prescía del medico Christiano
Recibe el Sacramento soberano.

La Fè, y la Caridad encomendando
A los presentes, y eñ humilde zelo,
Las manos, y los ojos leuantando
Con miedo reuerente al alto cielo,
Acompañada de Angeles bolando
Salio del virginal corporeo velo
Su bienauenturada alma dichosa,
De verle ya con Christo desse oia.

VITO



VITO, MODESTO, Y CRE-
cencia Martyres.

FUGA SANTA.

Fuge, tace, e quiesce,
Es admirable Adagio
Entre la gente, que a virtud aspira,
Si la tormenta crece,
Escusara naufragio
La naue que a buen puerto se retira.
Quien passere la mira
A las cosas del cielo,
Huya las dela tierra:
Y si al principio es guerra,
Despues se buelue paz, quietud con-
Que el uso virtuoso
Facilita lo mas dificultoso.
Con animo gallardo,
De la ocasion siniestra,
El inuencible VITO fue huyendo,
Como impellido dardo
De valerosa diestra,
Que la Regiõ del ayre va rompiendo,
Y el Coro sacro viendo
Su fuga generosa,
Determino en su acuerdo,
Que dest. Ionan cuerdo,
De MODESTO, y CRECENCIA valerosa
La misma FUGA cante,
Por ser en esta musica importante.

Del importuno asedio,
Que a gente confiada,
Su le poner la carne sensitua,
Es vnico remedio
La fuga azelerada,
Y en ella sola su remedio estrina:
Es buelta fugitiua
Del valeroso Parto,
Que oprime a su enemigo,
Y contra la que digo,
Es torre inexpugnable si me aparto,
Y si de mi no huyo,
Quãto me tarde mas, mas me destru
Las fugas en el canto,
Regalan el oyo,
Y es cosa de grandissimo artificio,
Mas estas de quien canto,
En tono mas subida,
Hazen al mismo Dios grato seruicio:
Y como el edificio,
Faltandole el cimiento,
O la planta mas alta,
Si la raxx le falta.
Se cae por tierra, y la derriba el vicio
Asi queda el pecado
Huyendo de ocasiones derribado.

el

El Patriarca santo,
Que viendo tres adora
Vn Angel solo, y el que via la escala,
Y el que dexando el manto,
Huyo de su señora,
Y la q el vano amor troco y la gala,
Y la ventana y sala,
Por vna estrecha cueua,
Antonio, Paulo, Arsenio.
Y otros de rico ingenio,
Dando de su valor heroyca prueua,
De aquesta FUGA SANTA
La senda abrieron al cobar de espãta.

Sobre las alas puesta
De vna Aguila bolante,
Qual nuncio soberano Ganimedes;
Llego en su alegre Fiestra
Al Templo Militante,
La santa FUGA libre de las redes,
Del mundo, y sus mercedes,
Yua delante della
Proposito constante,
Y vn poco mas delante,
Divina inspiracion graciosa y bella,
Y siendo recebida,
Canto del sacro Terno asis la vida.

H Vuo en Cicilia vn hõbre vcturoso
En valor, en linage, y enriqueza,
Y desdichado en Fè, q es dõ precioso,
Sin el qual lo demas todo es baxeza:
Contodo le dio vn hijo muy hermoso
En cuerpo, y alma la diuina Alteza;
El qual nacio de fundamento escuro,
Qual de fetida yerua el lyrio puro.

Hylas, con boz seuera y regalada,
Ya prueua el ruego e el, ya la amenaza
Mas no pudo romperse la laçada,
Por ser el mismo Dios el q la enlaza:
Lleuale del Prefecto a la posada,
El qual le atemoriza, y amenaza,
Diziendole, vn rapaz de ayer nacido
A de atreuerse a ser tan atreuido?

Hylas se llamó el padre, el hijo VITO
Que a tierna edad de discreciõ llegado
Manifesto en el fresco sobreferito,
A quien con atencion le yua mirando:
Lo que dentro del alma tenia escrito,
Qz era vn deseo de ser dñ nuestro vado,
Y asi de Christo amando el estãdarte,
Se baptizo, sin dar a nadie parte.

La sacra ley de Iupiter sublime,
Tã obseruada en todo el mudo entero;
Donde se manda, que ninguno estime,
Por Dios el q fue muerto e vn madero:
Le quieres tu violar? quien se reprime
De penetrar con fulminante azero,
Tu falso coraçon, mas bien mirado,
Eres mochacho, y mal aconsejado.

Mas como no ay secreto en esta vida,
A noticia llego de Aureliano,
De quien fue aquella Insula regida
Por orden del maldito Diocleciano:
Este, y la nueua al padre referida,
Le amonesto q con prudencia y mano
Reuoque al hijo deste inconueniente,
Sino quiere perderle eternamente.

Yo te aconsejo VITO, q obedezcas
Las leyes del Imperio, y q te humilles
Y adores a los Dioses, porque crezcas
Y en el cielo con ellos te encastilles:
Y si porfias, quando al fin padezcas,
De lo que vieres no te maravilles,
Qz ni tu edad, ni el ser tu padre amigo,
Te libran de insolito castigo.

E I

TEMPLO MILITANTE. II. PAR.

En cierto moço, qual si ya ruiera
Perfeta edad, le respondió, diciendo,
Como quieres Prefecto q̄ yo quiera,
Lo que tã lexos va de lo que entiendo?
Por cosa cierta tengo y verdadera,
Que son demonios y que estã ardiendo
Estos dioses que dizes, si esto es cierto
No ves que es adorarlos descõcierto?

A Iesu Christo hijo de Dios viuo,
Quiero siẽpre adorar, q̄ es Dios eterno
Oyendo aquesto el padre compassiuo
Sacó la triste boz del pecho tierno,
Diziendo: No os doleys de tã esquiuo
Dolor, losq̄ me amais d' amor interno
Que tẽgo vn solo hijo, y se me pierde
En su primera flor, y fazon verde.

No digas que me pierdo padre mio,
Replica el Iouẽ bello, antes me gano,
Porque siruendo a Christo, ser confio
Del numero de Martyres Christiano:
Viendo el mochacho cõ tã alto brio,
No lo pudo sufrir Aureliano,
Diziendo, la amistad no sera parte,
Para que dexes yo de castigarte.

Mandole dar algunos varapalos,
Para infundirle miedo en las entrañas,
Mas viendo que las varas, y los palos,
Estimaua por juncos, y por cañas:
Boluo a mãdar a los ministros malos
Que las penas le diessen mas estrañas,
Y aprestando los brazos atreuidos,
Hallaronse contrechos y tullidos.

Atonito del caso no pensado,
Algó el juez el brazo, y al instante,
Quedó tãbien tullido, y dixo ayrado,
Sin duda q̄ este moço es Nigromante:
No soy, le respondió, mas lastimado
Te ha Dios, porq̄ lastimas a su amante,
Y si quieres salud, te certifico,
La alcançaras, si yo se lo suplico.

En esso vere yo, dixo el Prefecto,
Que merece tu Dios ser admitido,
Oró VITO par el, y fue el efecto
Quedar en su salud restituido:
Y por no verse en semejante aprieto,
Se fue diziendo a Hylas, conuencido,
Pon a tu hijo alla en buenas costumbres
Que yo con el no quiero pesadumbres.

Boluo el padre a llevarle a su posada,
Y por yr maltratado del tormento,
Le puso en vna cama regalada,
De rica bordadura y ornamento:
Y como con la musica acordada
Descansa el asfido pensamiento,
Diestros, y varios musicos vinieron,
Que al enfermo cantaron y tañeron.

Vinos de suave olor, aguas eladas,
Mandó poner alli con aparato,
Ofores, y conseruas estremadas,
De gran regalo al gusto, y al olfato:
Vinieron damas bellas, y auisadas,
Congracioso ademã, lasciuo ornato,
Y prometio grandissimo interese,
A la que a sus amores le rindiessse.

De aq̄stas, y otras brauas tẽraciones,
El valeroso Iouen combatido,
Vencio las inuencibles ocaciones,
Quedando vencedor jamas vencido:
Venciolas con ayunos, y oraciones,
De quiẽ teme el cõtrario mas temido,
Y estando vn dia solo, y sin consuelo,
Le visitaron Angeles del cielo.

Dieronle traça que se parta presto,
De casa de su padre, que le importa,
Y llamado a CRECÈcia, y a MODEsto
Sus ayos, la partida les exorta:
Metense en vn batel, echan el resto,
Y pasando la mar estrecha y corta,
Do Caribdis, y Cila dan combate,
Llegan de Italia al vltimo remate.

E staua

VITO, MODESTO, Y CRECENCIA. Junio 289

Estaua a la fazon endemoniada
Vna hija del mismo Diocleciano,
Y su familia, y Corte alborotada
De oyr dezir al infernal tyrano:
Que no quiere salir de la posada,
Si VITO no le saca con su mano,
Y preguntando adonde estaua VITO
Luego lo declaró el Angel maldito.

Vanle a buscar, q̄ estaua en el terreno
De la Calabria, en esta coyuntura,
Lleuanle a Roma, donde puso freno
Al Demonio, diziendo en boz segura:
En el nombre de Christo Nazareno
Te mando salgas desta su criatura,
Sale brauando, y hierde de camino
Los que juzgaron esto a desatino.

Quedó el Emperador tan satisfecho
De ver el Iouen tan gallardo y bello,
Que con caricias mil le tiẽta el pecho
Para imprimir en el su estigio sello:
Y è lugar d' humillarle a tã grã hecho,
Ya la Eterna verdad rendir el cuello,
Trata con sus lisonjas el tyrano
De preuertir al Milite Christiano.

Diziendo, que por vno de sus hijos
Le estimará, y serà de todos Noite,
Y le dara vasallos y cortijos
Para prouecho suyo, y su deporte:
Y mandara hazer mil regozijos
A toda la Romana excelsa Corte,
Si de la ley de Christo se desuia,
Y sigue la paterna idolatria.

El moço, mas constante que la roca
Del mar, y de los vientos combatida
Resiste a la tormenta y furia loca
De aquella tentacion embrauecida:
Y viendo Diocleciano, como apoca
Los mayores regalos desta vida,
A tenebrosa carcel de horror llena,
Cõ MODEsto, y CRECÈcia le cõdena

Ponese en oraciõ VITO, y comiẽga
Cõ Deus in adiutoriũ meum intende,
Pidiendo a Dios auxilio con q̄ vença
La furia del tyrano, que le ofende:
Y para que su engaño se conuença
Lumbre del cielo a la prision deciede,
Con vna boz que dixo al firme amãtez
Yo te dare fauor, si eres constante.

Oyeron esta boz los carceleros,
Y vieron aquel rayo esclarecido,
Al ciego Emperador lleuan ligeros
La nueua de lo que han visto y oydo:
Manda venir ante el los prisioneros
De furibunda colera encendido,
Y animãdo a CRECÈcia, y a MODEsto
Les dixo VITO en el camino aquesto,

Ya se llega la hora, hermanos mios,
Del triunfo que auemos deseado,
Aora es tiempo que tengamos brios
Para vencer al enemigo ayrado:
Considerad de aca los defuorios,
De alla el inmenso premio aparejado,
De aca la breue pena tranhitoria,
De alla la soberana cetera gloria.

Traydos del tyrano a la presençia,
Y vistos del caudillo los intentos,
En el Amphiteatro, dio sentençia
Prouasen su valor varios tormentos:
Lleuãle, y a MODEsto, y a CRECÈcia
Porque les sean sus penas esfarmiẽtos,
Acude toda Roma por la fama
Del moço, a quiẽ Diuino amor inflama

Mãdó el Emperador, q̄ vna fornalla
Qual la de Babilonia se encendiesse,
Y que en el fuego ardiente la canalla
Mucha resina, plomo, y pez pusiesse:
Y estando VITO a punto de batalla,
Antes que el fiero assalto acometiesse:
Veamos, dixo el perfido tyrano,
Si le libra su Dios del fuego infano.

T t

Signan-

Signandose la frente, boca, y pecho,
 Se arroja al fuego el Iouen valeroso,
 Y al mismo punto del Empyreo hecho
 Vn soplo descendió maruatoso,
 Que diuidio la llama, y quedó hecho
 Del mismo fuego vn templo milagroso,
 Y el Santo entre flamígeros carbonos
 Cantaua dulces Hymnos, y Canciones.

Salto del horno el milite valiente,
 Qual oro del crisol mas apurado,
 Con grande admiración de aquella gente
 De ver el nuevo caso no pensado:
 Sueltan vn grã Leon, que veozmẽte
 Corrio a la cierta presa denodado,
 Mas la señal del vnico madero
 A sus pies le humilló como Cordero.

Buelue al Emperador los ojos VITO
 Y dize: Considera Diocleciano,
 Como obedece el bruto al infinito,
 Y tu no quieres, q̄ eres hõbre humano:
 Lo que responde el barbaro precito
 Brauo enemigo del honor Christiano,
 Fue dezir, Pues que nada desto basta
 Pongan a todos tres en la carasta.

Era vn tormento de los mas cruces
 Que vsaua la tyránica violencia,
 Y auiendo puesto en el los infieles
 A VITO, y a MODEsto, y a Creçecia
 Apretaron de fuerte los cordeles,
 Y fue tan rigurosa la inclemencia,
 Las penas y crueldades tan estrañas
 Que a todos descubrió las entrañas.

Este tormento de tormentos lleno,
 Fue de tanto rigor, que penetrando
 Mortifero dolor, el mortal seno,
 Perdio la vida el terno venerando,
 El cielo estaua lucido, y sereno,
 Y turboso en vn punto, fulminando
 Los vanos templos de los Dioses viles,
 Gran numero abrañando de Gentiles.

Vna noble muger, intitulado
 Florècia, de Christiano ardor mouida,
 Dãdo a los cuerpos sepultura hõrada
 Fue su piedad del cielo agraciada:
 Y las illustres almas, a quien dada
 Fue possession de sempiterna vida,
 Gozando estan en ella del contento
 Que aca les mereció breue tormento.



MARCO



MARCO, Y MARCELIANO Martyres.

RESISTENCIA.

Marco, y Marceliano Cavalleros
 De gloriosa fama, resistieron
 Tan valerosamente los combates,
 Que por su resistencia merecieron
 Renombre de soldados verdaderos,
 Y de Christianos heroes y magnates,
 Tuuieron por dilatados
 Los fundamentos ciegos,
 Las lagrimas y ruegos,
 Y los assaltos de la turba instante
 A todo resistiendo el par constante:
 Y así acorda la junta Senatoria,
 Que RESISTENCIA gante
 De aq̄stos Santos la sagrada historia.
 Es acto de valor la RESISTENCIA,
 Del noble pecho es inuolable muro,
 Escudo a las saetas enemigas,
 Albelico favor fuerte seguro,
 Uña de honor, hermana de paciencia,
 Reparó a las tormentas y fatigas:
 Son sus grandes amigas
 Constancia, y Fortaleza,
 Valentia, y Nobleza,
 Y la mayor de todas sus acciones
 Es saber resistir las tentaciones,

Que quanto el enemigo es mas potente,
 Y trae mas municiones,
 Tanto el que le resiste es mas valiente.
 A la furia Otomana, y su brabeza
 Hizo famosa resistencia Malta,
 Y a los Romanos la immortal sagitta,
 Mas la de S. Antonio fue mas alta,
 Que resistió la barbara fiereza
 De todo el esquadro Tartarico yute,
 Por ella está en su punto
 La autoridad Christiana,
 Y con ella se gana
 Victoria del assalto mas horrendo,
 Y della teme el belicoso estruendo,
 Mas el que no resiste de cobarde,
 Ni en la tierra viuendo,
 Ni despues è el cielo premio aguar de
 Salio la RESISTENCIA toda armada
 Desde la planta a la dorada cãmbrè
 Cõ armas de iradissima importancia:
 Dãda de si el arnes sagrada lumbrè,
 Y el sol resplandecia en la celada,
 Celada de Justicia, y de Constancia:
 Gola de Temperancia,
 Escudo de Paciencia,

Loriga de Abstinencia,
Cauallo de desseo y confianza,
Confeno de razon, y de ordenança,
Espada de verdad, sin mella o buelta,
Y la fornida lança,
De santa libre voluntad resuelta.
Yua el honor q̄ Dios è la v̄guardia
Y luego altos intentos ordenados,
Y el diuino fauor apadrinando,
La Paciencia, y Razō lleuã sus lados,
El seguro de Dios la retaguardia:
Constancia la vandra tiemolando,
Y fortaleza dando
Al noble pecho brios,
Y al coraçon desuios:
Lleuaua por èpresa vn grã diamãte:
Asu animo inuencible semejante,

REprimir el furor de las espadas,
Acometer armados esquadrones,
Defordenar las huestes ordenadas,
Y conquistar vanderas y pendones,
Son valentias en el mundo vfadas,
Y actos de valerosos coraçones,
Que aunque de fama dignos y loables,
Los haze la costũbre no admirables.

Mas contrastar regalos y dulçuras,
Atropellar sospiros y lamentos,
Menospreciar halagos y ternuras,
Y rebatir humanos sentimientos:
Son actos de virtud que en las alturas
Merecen lucidissimos asientos,
Porque entre todos tiene precedẽcia,
Hazer a carne y sangre resistencia.

En ambas cosas, estremadamente
MARCO, y MARCELIANO se mostrarõ
Dos valerosos heroes, que en la fuente
Del sagrado Baptismo se bañaron:

Y el mote del Pastor, que aca preside,
Que del Leon rampante,
Cui refilite fortes, dize, in fide.
Palabras blandas, regaladas obras,
Bellezas, dones, logrimas, mensages,
Amorosos enredos, y ocasiones,
Desdenes, y tyránicos ultrages,
Angustias, pesadumbres, y coçobras,
La propia voluntad, propias passiones
Y quantas tentaciones
Al alma dan combate,
Atodis dando mate,
Lleuaua en su triunfo aprisionadas,
Con esta magestad lleuõ a las gradas
Del Tẽplo, do alegrãdo el sacro Coro
Con sus armas doradas
Mostro el pecho inuicto assi el tesoro

Salga de Madre, y Virgen mi torrẽte,
Por quien los de la culpa se agotaron,
Para cãtar sus fuerças y armas dobles,
Y estãdme a rentos Caualleros nobles.

Beuen algunos hombres los pecados
Que en ellos son incautos y atreuidos,
Otros en el pecar mas recatados,
Los mascan, y los comien ya vencidos:
Destos algunos ay que los bocados
Sintiendo los al gusto defabridos,
Los echan de la boca, y por prudentes
Ganan aquellos nombre de valientes.

En el numero pues de los postreros
Entraron, Imperando Diocleciano,
Los dos illustres Iouenes guerreros,
Q̄ MARCO ya nõbrẽ, y MARCELIANO:
Eran hermanos, eran Caualleros,
Eran de gran valer en feso, y mano,
Sus padres èra Marcia, y Tranquilino,
Famosos en el terminõ Latino.

Con

Con dos discretas, generosas, bellas
Damas, eran casados, y tenían
Prendas regaladissimas con ellas
Que mas las aficiones encendian:
Y para componerse, y componellas,
Para honrarlas, y honrarfe, posseyan
Grandissimo caudal, que la riqueza
Columna es de la honra, y la belleza.

Prendiolo el Romano Presidente
Cromãcio, por la ley d̄ Cristo, y viẽdo
Su Fè, Esperança, y Caridad ardiente,
Mandolos degollar, en ira ardiendo:
De amigos y parientes mucha gente
A casa del Pretor vino corriendo,
A pedirle con ruegos y porfias
Dilate la sentençia algunos dias.

Cõdescẽdio Cromãcio al ruego justo
Dandoles treynta dias, en los quales
De la muerte, o la vida, è pena, o gusto
Y quedara muy presto è vuestra mano
Han de passar resueltos los vmbrales:
Prouose en ellos su valor augusto,
Dando como perfectos pedernales
Al roque de las añas y querellas
De Fè, Esperança, y Caridad centellas.

Alesto se diuersa artilleria
De bladas balas, de importuno ruego,
Començose la braua bateria
Que excede a la de brõze, y a su fuego:
Vna bizarra y fuerte compania,
A començar la guerra vino luego,
Que era de los amigos que venian,
Los quales de esta fuerte combatian.

De donde os ha venido tal dureza?
Quiẽ os ha buuelto el coraçõ de azero?
No veys de vuestro padre la graueza?
Sus canas, luenga edad, y dolor fiero?
Este pago le days por la riçza Imero?
Q̄ os dio, y por q̄ os ha dado el ser pri
Algunas aues ay tan generosas
Q̄ co sus padres viejos son piadosas.

A vuestra madre dais nueuos dolores?
No bairaron aquellos q̄ le distes tres
Quãdo os pario: sin darle otros mayo
No veys q̄ en sus entrañas anduuiestes?
De veise con dos hijos vengadores
De las penas del parto, y añas tristes,
Tuuo entonces consuelo, viendo claro
Que ya de su vegez tenia reparo.

Mas agora que es tiempo acomodado
De ver el fruto desta confiança,
Quando penso la triste, en el estado
De senectud, gozar de bien andança:
Quereys con vuestro fin acelerado
Priuarla de consuelo, y de esperança,
Dexãdola del riego al duro estrago,
Estraña ingratitude, injusto pago.

Mudad el parecer, que Diocleciano
No es inmortal, antes su fin ya suena,
Y quedara muy presto è vuestra mano
Boluer a essa opinion, sin tanta pena:
Quel Dios q̄ adora el genero Cristiano
Dizen que tiene condicion tan buena,
Que en todo tiempo al pecador admite,
Y piadoso las culpas le remite.

Daysys cõ esto a vuestros padres vida,
Descanso a vuestros hijos, y alimento,
A sus madres salud, bien merecida,
Que las tiene sin ella vuestro intento:
Al mismo Emperador honra deuida,
A los amigos intimo contento,
A toda Roma gusto, y sus Magnates,
Y accidental deporte a los Penates.

Este combate dieron los amigos,
Que desta guerra fue el primer assalto,
Mas viẽdo en los gallardos enemigos
Mucha firmeza, y poco sobresalto:
Y que las amenazas y castigos
Del brauo general echan por alto,
Se retiraron tristes, y otro dia
Se les dio la segunda bateria.

Los candidos cabellos esparzidos, A El q̄ en enfermedad muere viviendo,
 Tirando dellos la violenta mano, El misero capriuo en tierra agena,
 Rompiedo a amargamece los vestidos, El pobre que de hambre esta muriedo,
 Mostrando el arrugado pecho infano, El que toda la vida esta en cadena:
 Alborotando el ayre con gemidos, El que vive afrentado, y el que siendo
 Qual Escuba en la muerte del Troyano, Infelice, jamas ve cosa buena,
 Se presento la madre lacrymosa, Si les viene la muerte la rezelan,
 Diciendo en boz cansada, y dolorosa, Y por vivir vn dia, se defuelan.

Mirad mis hijos vno, y otro pecho, Vosotros ricos, sanos, venturosos,
 Que ya os alimentaron sus despojos, Libres, gallardos, juvenes, y hórados,
 Mirad mi rostro de dolor deshecho, Nacidos felizmente, y generosos,
 Y el mar que sale de mis tristes ojos, Y en todas buenas letras enseñados:
 Mirad las hebras del neuado techo, A vuestra propia vida soys dañosos,
 Que arrancan estas manos a manojos, Y de la muerte andays enamorados,
 Es posible que es tanta vuestra nieue, Que locura es la vuestra hijos mios?
 Qz nada desto a compasiõ os mueue? Como auays dado en tales desuorios?

Si os lleuaran capriuos peleando, Llorad mancebos de los dos q̄ digo,
 Me fuera alla a teneros compaña, La mal lograda juventud gallarda,
 Si os matara el rigor del juez infando, Venid ancianos a llorar conmigo
 Pudierase templar la pena mia: La cansada vegez prolixa y tarda:
 Mas ver q̄ andays la muerte desleando, Ojos cegad, y no sea yo testigo.
 Y que el juez es vuestra fanfarría, De aquesta desventura, q̄ me aguarda,
 Y el verdugo cruel vuestro contento, Hijos no os ablandays a mis razones?
 Como podrá sufrirse tal tormento? O pertinazes duros coraçones.

Blanqueando la barba, y el cabello, A ssi les dio el assalto Tranquilino,
 Ceniza y poluo en ambos esparzido, Y se entendio que el juego fuera mare,
 La persona inclinada, como el cuello, Mas el castillo fuerre diamantino
 De sus sieruos a mano, alli traydo: Resistio valeroso a su combare:
 Tan triste que gran lastima era vello, Poneos las armas del fauor d'auino,
 Llego el anciano padre dolorido, MARCO, y MARCELIANO en el remate,
 Y leuantando el grito al alto cielo, Que os queda la mas braua bateria,
 A ssi comiença vn lamentable duelo, Y es menester suprema gallardia.

Vengan pesares, huyan regozijos, Esparzidas sin orden hebras de oro,
 Tégime cõpasiõ moços y ancianos, El pecho cristalino descubiertõ,
 Que vègo a dar el pesame a mis hijos, Rompiendo el ayre cõ amargo lloro,
 De la muerte buscada con sus manos, Y dando tristes bozes en desierto:
 Quiè ay que a los mayores escõdrijos Con todas sus criadas hecho vn coro
 Del mundo, por huyr sus inhumanos De vna musica ronca, y sin concierto,
 Golpes no huya? quien en esta vida Con los niños en braços a las puertas,
 De lica, ver la suya consumida? Llegarõ las confortes medio muertas.

En

Entran en la prison, diziendo a gritos, Como ciudad cercada, y combarida
 A quiè crueldes nos dexays vendidas? De brauo campo, y gente belicosa,
 De que señor seran vuestros hijitos? Que siendo en los allaltos oprimida
 De quiè vuestras haziendas possedays? De poder sustentarse esta dudosa:
 Que ofensa os hemos hecho? q̄ deliros, Mas viendo se a buè tiempo socorrida
 Que nos quitays las hõras, y las vidas? Del amigo esquadron, buelue briosa,
 Dexadonos en pacto, como esclauas, Y no lo resistite, y se defiende,
 A deshonra, y pobreza, fieras, brauas. Mas al contrario vengatiua ofende.

Oyes esto, ni aũ alçar quereis los ojos? Desta manera fueron socorridos,
 Admirar vuestros hijos, y mugeres? A buena coyuntura, los hermanos,
 Estraño coraçon, brauos antojos, Que viendolos dudosos, y affligidos
 Han sido los de vuestros pareceres? El Principe famoso entre Christianos:
 Que ni de ruegos, lagrimas, y enojos, Por la turba rompio, y de sus sentidos
 Ni de razon se os da dos alfileres, Quito, y sus almas pensamiètos vanos
 Ni bastan los amigos, ni los padres, Su nõbre es Sebastian, caudillo fuerte,
 Los tiernos hijos, las afflictas madres. Que les dixo palabras desta fuerte.

A quien las tristes luzes algaremos, Si con tanto valor, tanto ardimiento
 Si los que lo son dellas, nos desdennan? Auays famosos heroes, batallado,
 A quien que nos rescate acudiremos, Porq̄ quereys perderen vn momento
 Si nuestros defensores nos empeñan? Lo que cõ tanta gloria auays ganado?
 Con que piedad los hijos trataremos? Teneys seguro y cierto el vècimieto,
 Si tal crueldad sus padres nos enseñan? Y a los pies el contrario derribado,
 Quien nos dara fauor en los nacidos, Y por femineas lagrimas sin rienda
 Sino le quieren dar nuestros maridos? Quereys q̄ cobre fuerças, y os ofenda.

Qual peñasco a las olas inmoible, No baste a d'pintar, los aureos sellos
 Qual sierpe a los encantos inmutable, De vuestras nobilissimas hazañas,
 Oyendo todo aquesto, el inuencible El amor de los hijos, que a los cuellos
 Famoso par estuuo inexorable: De las madres os punçan las entrañas:
 Y aunque esta tentacion era terrible, Que si lo que sabeys supieran ellos,
 Y el sentimiento della intolerable, Y viessen, como veys, tantas mañas,
 No a beber el pecado se arrojaron, No solo de llorar no tratarian,
 Mas para resoluerse, le mascaron. Antes de vuestro bien se alegrarian.

Considerauan los inconuenientes, Los q̄ con impertuno y blãdo ruego
 A la imaginacion representados, Os quieren disuadir esta victoria,
 El llanto de los niños inocentes, No ven q̄ ay otra vida, otro sosiego,
 Y de las tristes madres los cuydados, Otro gozo inmortel, y eterna gloria:
 Viendo sus bellos ojos hechos fuètes, Qz si qual es supiese el pueblo, ciego,
 Y sus cabellos de oro maltratados, Y alcagasse a enserer aquesta iustoria,
 Ehauan el sucesso imaginando, Con gran sollicitud procuraria
 Y al parecer humano vacilando. Esarros en la muerte compaña.

Si aora os persuade su amor tierno,
 Con ellos gozareys de algun verano,
 Mas llegara la hora del invierno,
 Qz al fin ha de llegar tarde o temprano:
 Y todos baxareys al triste infierno,
 De do buscar salida sera en vano,
 Y alli os abraçara, y a vuestros ganos,
 El fuego abrasador eternamente.

Alli entre Basiliscos y Dragones,
 Esphinges, Orcos, Satyros, Chimeras,
 Centauros, Cillas, Circes, y Phitones,
 Morireys, sin morir, en penas fieras:
 Alli todo es horror, y confusiones,
 Bramidos, siluos, queexas lastimeras,
 Escuridad, desorden, y clamores
 De atormentados, y atormentadores.

Considerad aora, si os conuiene
 Baxar a tan horrenda desventura,
 Por vn contento frivolo que tiene
 Tan limitada y breve la figura,
 Y perder el descanso que contiene
 La balanz: contraria, y le asegura,
 Pues por ligera pena transitoria
 Se viene a merecer Eterna gloria.

Alli todo es contento y alegria:
 Dulce conuersacion, musica y fiesta,
 Eterna Primavera, eterno dia,
 Nada disluena alli, nada molesta:
 La fruta esta madura, el agua fria,
 A meno el prado, verde la floresta,
 Y siempre los sentidos se recrean
 En todos los objetos que deslecan,

Sobra alli la riqueza, estado, altura,
 Las coronas de aca son poco, o nada,
 No se ve necesidad, ni ve locura,
 Que es toda gente cuerda y auilada:
 Todo lo que es contento allise apura,
 Y falta siempre todo lo que es fada,
 La vida esta de asiento: alli de suerte
 Q no ay sabe: jamas q cosa es muerte.

Pues alto, valerosos Cavalleros,
 Ved si es razon se gane gloria tanta
 Atrucco de tormentos tan ligeiros
 Como dar el cuchillo a la garganta:
 Por poco mal, los bienes verdaderos
 Ganays, por poco biẽ, vn mal q espata
 Muriendo teney's vida, y cielo eterno,
 Viviẽdo, eterna muerte en el infierno.

Esto les dixo aquel Capito de Christo
 Martyr Sebastiano esclarecido:
 Y vn Iouen hermolissimo fue visto
 Dictarle estas razones al oydo:
 Y dellas resulto quedar bienquisto
 Con Dios el par famoso, y persuadido
 A padecer por el, y assi pasado
 El plaço, fue a su acuerdo declarado.

Ligados fueron ambos a vn madero,
 Y en el sus pies clauados, erudamente,
 Mandato Flauiano injusto y fiero,
 Nõbrado de Cromancio por reniete:
 Y viendo al vno, y otro Cavallero,
 En pie estareys, dezia el insolente,
 Hasta q os humilleys cõ mucho gusto
 A seruir a los Dioses, como es justo.

Puesta la mira en el autor del mudo,
 Viẽdose è vn madero abos Cristianos,
 Cãtau: O quan bueno, y quã jocudo
 Es habitar en vno los hermanos:
 Replicaua el tyrano furibundo,
 Dexad ellos cantare's, que son vanos,
 Hazed lo que os he dicho, miserables,
 Y escufareys tormentos elpantables.

Ningũ tormẽto pue de auer tã fuerte,
 Respondieron los dos, q nos espante,
 Y mientras se dilata nuestra muerte
 Te rogamos, o barbaro ignorante:
 Que nos dexes estar de aquesta suerte,
 Porq en señal de firme amor cõstante
 Esten los cuerpos fixes en vn palo,
 Y las almas en Christo su regalo.

E fin

Estuieron assi con rostro ledo,
 Y vn dulce sospirar de quando è quando
 Los fuertes Capitanes a pie quedo
 Vn dia, y vna noche pelcãdo:
 Por animarte, el Symbolo del Credo,
 Y regalades Psalmos alternando,
 Y visto su constante amor Christiano,
 Ala. cear los manda Fabiano.

Tomã gallardos braços sendas lãças,
 Y retirado atras el pie derecho,
 Haziendo a vn mismo tiempo sus mudã
 Penetrã de ambos el sinistro pechor:
 Y al fia llegando de sus esperanças
 Por el ancho lugar, que vieron hecho,
 Salieron juntas las illustres almas
 Cõ mercedas y purpuras palmas.



GERVASIO, Y PROTASIO Martyres.

FRATERNIDAD CRISTIANA:

A Cabado este canto,
 Donde la Resistencia
 Cantò de dos hermanos valerosos,
 El Consistorio santo
 Nota de la excelencia
 De otros dos, q no son menos briosos,
 Dixo. Puestan piados,
 Y de animo constante
 Fueron, y tan hermanos
 En actos soberanos,
 Fraternidad Christiana dellos cãte,
 En cuya historia bella,
 ella se pr. cio dellos, y ellos della.

FRATERNIDAD CRISTIANA
 Es harpa bien tañida,
 Do estan las cuerdas todas afinadas,

Es hueste soberana,
 Qu. siempre apercebida
 Descubre las hileras ordenadas,
 De flor. s. variadas,
 Y de colores viuas,
 Precioso ramillete,
 Y en el monte Oluete
 Vn bosque de frutiferas oliuas,
 Parayso terreno,
 Y olor del cãpo de fragrancia lleno,
 Quã bueno, y quan jocundo.
 Dize el Real Profeta,
 Es habitar en vno los hermanos,
 Vn Dios ay solo, vn mundo,
 Sola vna ley perfecta,
 Vn Baptisino, vna Iglesia de Christia

(nos.
 De

FRATERNIDAD.

De multitud de granos.
 Con esta blanca espiga,
 Y la roxa granada,
 Y a los ojos agrada
 Del raziño e la vid, la estrecha liga,
 Y por breue sumario,
 Nos dize Cristo, q̄ vno es necesario.
 Quan bien parece al cielo
 El graue Consistorio,
 De Canonigos santos y conformes:
 La vnion leuanta el buelo
 Al celestial zimborio,
 O musa aora es tiempo q̄ me informes,
 Ni Henares, ni Tormes
 De sus sagradas urnas
 Despiden afluencia,
 Que yguale a la alta ciencia
 De las horas nocturnas, y diurnas,
 Y al silencio, y decoro
 Del bien regido, y uniforme Coro.
 Que gloria es vn Conuento
 De Santos Religiosos,
 Que imitan de Frãisco las pisadas,
 La humildad y el contento,
 Silicios rigurosos,
 Argollas, y cadenas tan pesadas,
 Las almas eleuadas,
 El concierto que han hecho
 Con la tierra los ojos,
 Y los pobres despojos
 Que agrada tanto e el Emphyreo techo
 Que no ay tela, o realço,
 Que yguale a los remiẽdos de vn d. f
 Buelue Canaria mia
 A tus siglos dorados,
 Y adunate en seruir al Vno y Trino.

Pues el mismo te embia
 Veynte y cinco soldados,
 Del tercio de su espiritu diuino,
 Y como al toruellino,
 Y sombra tenebrosa,
 Serenidad sucede:
 Assi te dio el que puede,
 Tras vna soldadesca tan dañosa,
 Otra, que con su exemplo,
 Del mismo q̄ la da te bueluas Tẽplo.
 Estauas afligida,
 Y tus campos sin agua,
 Datela Dios en abundancia tanta,
 Que das agnadedida,
 De la amorosa fragua,
 Por los piadosos ojos, pluuia santa:
 Tu espiritu leuanta,
 Y aprende desta gente,
 FRATERNIDAD en Christo,
 Y con aqueste pisto,
 Si estauas antes misera y doliente,
 Seras tan rica y sana
 Que alcanças la corona soberana.
 Republica felice
 Podra llamarse aquella (en ordẽ,
 Que esta en vnio Christiana, en paz y
 Y al contrario inf. lice,
 La triste que sin ella,
 Se rinde a enemistad, furor, desordẽ.
 Mas para que se acorden,
 Acerquense las almas
 Ala Vnidad Eterna,
 Que todo lo gouerna,
 Y alcançaran inmarcesibles palmas,
 Pues suben mas de punto
 Lo que de su principio esta mas juto.

La

La Trinidad es vna,
 Vna su omnipotencia,
 Vno su ser, diuinidad, substancia,
 Y de suerte se aduna
 En su diuina Essencia,
 Que es vniforme Eterna cõsonãcia:
 No demos dissonancia,
 Sigamos su vãdera
 Sus hijos los Christianos,
 Y de su hijo hermanos:
 Hermanandonos siẽpre de manera,
 En el quadron tan fuerte,
 Que triũfamos d̄l mudo, y dela muer

Dando diuino exemplo
 De amistad soberana,
 Cõ pardo adorno, e Caridad ardiẽdo,
 Entrò en el sacro Templo
 FRATERNIDAD Christiana:
 Hãc est vera Fraternitas, diziendo:
 Y las Virtudes viendo
 Su condicion senzilla,
 Se enamoraron tanto,
 Que con su aue canço
 La acompañaron a la excelsa silla,
 (re. Do assi canto la historia
 De dos hermanos dignos d̄ memoria

DOS Santos cãtara el presente cãto,
 De grãde santidad e vida y muerte,
 Cuyos padres tambien lo fuerõ tanto
 Que en el cielo alcançarõ tanta suerte:
 Y del cielo tambiẽ baxò vn grã Sãto,
 Q̄ d̄ sus cuerpos a otro Sãto adierte,
 Y a questo Santo gran columna y basa,
 Les hizo historia santa, y santa casa.
 Gran contrapefo a santidades tantas,
 Es ser tan pecador quien esto escriue,
 Y entre tan santas y preciosas plantas,
 Vn tronco sin virtud, mal se recibe:
 Mas vos que soys la Sãta de las Sãtas,
 Por quien la Santidad y gracia viue,
 Dad me fauor Princesa de la gloria
 Con q̄ mi pluma acierte aq̄sta historia,
 Estãdo el Diuo Ambrosio, orãdo ñ dia
 Quedosẽ ni despierto, ni dormido,
 Y dos mancebos de alta gallardia
 Con blanco adorno, de rodillas vidõ:
 Quiso, y no pudo hablar, ya Dios pedia
 Que li esto era ilusion, fuesse seruido
 Quicarla del, y si era caso cierto,
 Le fuesse aquel mysterio descubierto,

Juntõ el ayuno a la oracion sincera,
 Armas, que allanan lo dificultoso,
 Y dos vezes los vio, y a la postera
 Con ellos a san Pablo glorioso:
 Que por tener su imagẽ en verdadera,
 Le conocio en el rostro luminoso,
 El qual (los dos callãdo) e graue tono,
 Dixo aquestas palabras en su abono.
 Aquestos son los Sãtos, q̄ aduirtiendo
 A los preceptos mios los guardaron,
 Y cõ el mundo, y carne combatiendo
 Sus bienes y delicias despreciaron:
 Diez años, y mas tiempo consumiẽdo
 En seruido de Christo, se entregaron
 A qui en Milan, con animo brioso,
 Al inelyto Martyrio riguroso.
 En el mismo lugar, do arrodillados
 Estan, los escondio la auara tierra,
 Y quien cabare en ella dos estados:
 Vna arca hallara que los encierra:
 Y si desleas verlos venerados,
 De alli cõ breuedad los descencierra,
 Y edifica en su nombre vn Tẽplo Sãto
 A gloria del Señor, que amarõ tanto.

El

El Diuo Ambrosio, arçero a las razones
Del soberano Paulo referidas,
Los nombres preguntó de los varones,
Porque sus obras fuessen conocidas:
Y respòdio el Doctor de las naciones,
Qz sus nõbres, sus muertes, y sus vidas,
Escritas en vn libro las veria
Que junto a sus cabeças hallaria.

El Vaso de eleccion, y santos bellos
Se desaparecieron al instante,
Y el celestial Doctor, Pilar de aqillos
Que sustentan la Iglesia Militante:
Juntó muchos Obispos, y con ellos,
Y el Clero vino al litio bien andante,
Y tomando vna açada la leuanta,
Y el primer golpe dio è la tierra santa.

Hizo lo propio el Militante Coro,
Y conforme al Oraculo sagrado,
Fue descubierta el celestial tesoro,
En vna arca de piedra atesorado:
Y abriendola con fiesta, y grã decoro,
Salio della vn olor inuitado,
Que en toda la ciudad, y a mas distãcia
Se sintió la suauissima fragancia.

Parecieron los cuerpos tan enteros,
Tan frescos, y la sangre tan rezierte,
Que darles parecio los golpes fieros
La mano entonces barbara inlemerte,
Hallose el libro, cuyos verdaderos
Escritos, resonaron dulcemente,
Y siendo en boz sonora referidos
Llegaron desta suerte a los oydos.

Los cuerpos destos Sãtos gloriosos,
Despues q̄ cruel Martyrio padecierõ,
En mi Casa, por ser tan valerosos
Por mi Philipo sepultados fueron,
De Vidal, y Valeria generosos
De vn parto desseado procedieron,
Del q̄ nacio primero fue GERVASIO
El nombre, y el del otro fue PROTASIO.

Varen fue Consular su padre, y siendo
Soldado valeroso de Paulino,
Vio que de cobardia y a temien lo
Enel Martyrio el medico Vrethino,
Y porque le quitó el temor horrendo
Con sus palabras de valor diuino,
Fue luego preso del juez ayrado,
Y con rigor despues Martyrizado.

Valeria fue ilustrissima señora,
Y porque quiso ser de los manjares,
De los Gentiles menospreciadora,
Escufando sus dares y tomares,
Le dieron caminando de hora en hora
De Rauena a Milan tantos pesares,
Con tales tratamientos, q̄ en llegando
Dio el alma a Dios, q̄ al cielo fue bolado.

Heredaron los dos, y sucedieron
En posesion de toda la hacienda,
Y todo diu baratõ lo vendieron,
Porque su pretension no se suspenda:
Lo procedido a pobres repartieron,
Y en vna pobre casa, sin contienda,
En oracion, leccion, y altos cuydados
Estuuieron diez años ocupados.

A vn Comite Gẽtil, llamado Astasio
Passando a cierta guerra en Alemaña,
Dixeron los q̄ el Credo, y de Atanaño
El Symbolo escurecẽ con zizaña:
Qz cõpela a GERVASIO, y a PROCRASIO
Que a los Dioses adorẽ, ni en la citraña
Guerra que intenta, aspira a la victoria,
Porque sino, ni aun del aura memoria.

Prẽder los hizo Astasio, aq̄to oydo
Y dixoles asì, Mancebos bellos,
Para que la victoria que pretendo
Me dẽ los dioses, como espero è ellos,
Sin replica conmigo, y sin estruendo
Lẽs auays de adorar, y conocellos
Por tales, y ofreciendo sacrificio,
Yo se que les hareys grato seruicio.

La

La victoria de Dios omnipotente,
Dixo GERVASIO, deues esperarla,
Qz como autor del cielo, tierra, y gẽte
Y todo lo criado puede darla:
No de la estatua vana impertinente,
q̄ ojos tiene, y no ve, boca, y no parla,
Pies, y no anda, manos, y no toca,
Narizes, y no huelo, impresa loca.

Cõcibe Astasio vn infernal desdẽno,
Oydo de GERVASIO la respuesta,
Manda açotarle, con horrible ceño,
Obedece la turba iniqua y presta:
Y qual si fuera alguna piedra, o leño,
Le dà cõplomo y hierro, sobre apuesta
Y fue tal el rigor del brauo açore
Qz ofrece el alma al Sumo Sacerdote.

Muerto Geruasio, el Comite inhumano
Dixo a Protasio: Miserable, adierte,
Site quadra el morir, como tu herma-
O si quieres librarte de la muerte: [no
Yo tu poder no temo, cruel tyrano,
El Santo respondiõ, ni me diuierde,
Y si a tu alma el mio es formidable,
Qual serã de los dos el miserable?

En que reme mi espíritu, replica
El luez, tu poder? responde el Santo,
En que si el mio, qual tu no sacrifica
Temes futuro, y peligroso espanto:
Yo no temo tu fuerza injusta iniqua
Nide tus amenazas, ni de quanto
Hizieres: solo temo del Dios mio,
Y de tus falsos idolos me rio.

De rabias, y furors venenosos,
Quedo el tyrano pecho tan cubierto,
Que con bastones duros y nudosos,
Mando herir al santo en descubiertos:
Y fueron los ministros tan furiosos,
Qz en tierra le pusierõ medio muerto,
Hizole leuantar el juez feuro,
Y asì le dixo desdẽnoso y fiero.

Porque no acuas hombre miserable
De conocer el daño que recibes?
Yo procuro tu bien con trato afable,
Y tu desuenterado lo prohibes:
Mira el fraterno fin irremediable,
Y acertaras, si el tuyo en el concibes,
El Iouen desseoso dela muerte
Respõde al brauo Astasio desta suerte.

De tus palabras, y tus obras hago
El mismo caso que de lo que piso,
A todos dara Christo el justo pago,
Infierno a vnos, a otros parayso:
No me enojo, ni mal por mal te pago,
Mas ruego adios porti, pues q̄ el quiso
Morir en Cruz, tenemos mil testigos,
Que orẽ por sus mayores enemigos.

Grande lastima tengo a tu ignorãcia,
Pues por ella maltratas los Cristianos:
Y aunq̄ a perdida vas y no a ganancia,
Da sin a tus principios inhumanos:
El barbaro entendida su constancia,
Manda poner en el violentas manos,
Y fue de modo, que le dio por suerte,
Eterna vida, momentanea muerte.

Y yo Philipo, con vn hijo mio,
Enel silencio del noturno manto,
Mouido de esperança, y zelo pio
Lleue los cuerpos de vno y otro Sãto:
Y aqui en mi casa, è este marmol frio
Los pusẽ, confiado en ellos tanto,
Que espero por su ruego soberano
Grandes mercedes dela Eterna mano.

El mismo S. Ambrosio, a vna su herma
Esta inuencion escriue gloriosa, [na
Y como por cumplir de buena gana
La boz del diuo Paulo imperiosa
Edificò vna Iglesia soberana
En esta misma parte venturosa,
En honra de los dos, y en su memoria
A quien veamos en la Eterna gloria.

S. A. N.



SAN SILVERIO PAPA y Martyr.

ENTEREZA,

Tener los hombres graves entereza, Las faltas, los excesos
 En quantas ocasiones, A que naturaleza nos inclina:
 El tiempo, el hado, y la Fortuna ofrece; Es celestial doctrina,
 Arguye honor, Prudencia, y Fortaleza; Philosophia sagrada de los Santos,
 Maravillosos dones, A quien ni amor, ni espantos,
 Al noble coraçon que los merece, Ni penas graves, ni la misma muerte
 Mas el que desfallege Hazé mudar vn punto el pecho sus te.
 En el rigor de las adue sidades, La mutabilidad y ligereza,
 Y en las prosperidades, En hombres principales,
 Pierde la grauedad, y no esta entero, Es grande falta, q el honor deslustra,
 Le arguyen todos de animo ligero. Tenida entre los grades por baxeza,
 Mostro d su valor SILVERIO PAPA Ha fama de los quales,
 Tan claro testimonio, Por ser enteros, su memoria ilustra,
 Cõtra el furor, la inuidia, y arrogãcia No ay cosa do se prueue este tesoro,
 Que ni la Emperatriz, ni el Antipapa Como en belleza, y oro,
 Ni el inuido Demonio Que apenas ay valor q no prouoque
 Vn punto le quitaron de constancia, Qualquiera destas dos piedras d toq.
 Y de su tolerancia, Mostrose la entereza toda armada
 De la entereza y brio de su pecho, Sin faltarle heuilla
 Quedó tan satisfecho Al molo de Christifera Belona:
 El inclyto Senado y Corosento, No quiso entrar en carro colcada,
 q a la misma ENTEREZA dio su cãto. Ni a cauallo, ni en silla;
 ESENTEREZA en la Real persona Por mostrar mas entera su persona.
 A todos los sucesos Y lo que mas la abona,
 Estãte y qual, firmeza diuina. Es la Fortuna prospera, y aduersa
 Es vn firme valor que p porcion. Que contãba diuersa

Las lleua enel Triunfo aprisionadas, Razõ, q puede hazer d muertos vivos,
 Siendo tan poderosas y sbremadas. Y con estos motivos
 Delante va el Honor, y la Cõstãcia, De insolito desuio, y Fortaleza
 Que dadinas y ruegos, Se subio la ENTEREZA.
 Y la importunidad lleuan captiuos, Do cõ libre ademã, sagrado imperio
 Y a sus dos lados van Perseuerancia, Asi cantò la vida de Syluicio.
 Y la que alumbrã ciegos

Si el que tiene la Mitra, y el Imperio Vlauate en aquella edad passada
 Da mal exẽplo, a muchos defenfrena Vn abuso, y costumbre mal nacida,
 Si huye el Capitan con vituperio, Que del Emperador era aprouada
 El escuadron se esparze y desordena: Del Papa la eleccion, o repelida:
 Si el musico que tiene el magisterio: Aquesta introducion, disimulada
 Pierde el compas, la musica disuena, Fue dela Yglesia entonces, y sufrida,
 Que es daño general el maleficio Que en tiempo, y ocasion es necessario
 De los que tienẽ preeminente officio. Ser yũques los marçillos, y al cõtrario.

Siempre el Demonio a las cabeças tira, Fauorecio Theodato Rey de Godos
 Y su poluora toda gasta en esto, Esta eleccion, obrando, y desseando,
 Qz de rribado el q al gouierno aspira, Que de toda Sicilia, y casi todos
 Es facil cosa derribar el resello: Los lugares de Italia tenia el mandos
 Y assi el maligno autor de la mentira Hasta q por su buena traça y modos
 Siempre tuuo por fin, y presuuesto Se conssiguio el efeto venerando,
 Dar muerte a los Pontifices Romanos Mas el Emperador Iustiniãno
 Por medio de sacrilegos tyranos. Sintio q fuesse aquesto por su mano.

Vno de los caudillos, que passaron Y llevar no pudiendo con paciencia
 Grandes trabajos y persecuciones, La mucha libertad, y atreuimiento
 SILVERIO PAPA fue, do se gastaron De quererle quitar su preeminencia
 Del bano Luzifer las muniõnes: En negocio de tanto fundamento,
 Cerdera viron: de quien temblaron Se resoluió por vltima sentençia
 Y tiemblan oy los Lobos, y Leones, Que para castigar su altiuo intento
 Miaparo enriquezed, q corresponda Exercito decienda temerario,
 De tal Pastor, con el cayado y honda. Y por cabeza el brauo Belisario.

Por la muerte de Agapito, sentado Este ganõ a Sicilia, y en la tierra
 Fue en la silla Apostolica Romana, Entrò de Italia, y los cõtrarios viẽdo,
 SILVERIO, personage señalado Qz era su Rey Teodato floxo e guerra
 Digno de dignidad tan soberana: Y quã d veras va el Marcial estruẽdo,
 Fue del Papa Hormisda hijo amado, A Vitigis famoso en mar y tierra
 Tiraos alla murmuracion profana, Nõbraron por su Rey, varon ho rãdo
 Que procedio sin traça del Demonio, Y aũque de baxo suelo, y fundamẽto,
 De legitimo y santo matrimonio. De gran valor, y de alto pensamẽto.

Puso a Napoles cerco Belisario,
Y la ciudad entrò con furia tanta,
Qz ni perdona Iglesia, ni sagrario, stat:
Ni a edad, ni a sexo excepta la gargã-
Con este vencimiento extraordinario
Puso cerco, y entrò la ciudad Santa,
Y enbolando Imperial vandra
De los Godos echò el presidio fuera.

En tanto el nuevo Rey juntò brioso
De cõ mil hõbres, esquadro formado,
Cerele en Roma, y fue tan enfadoso
Que vn año durò el cerco porfiado:
La hambre, y el estrago sanguinoso
A vn extremo llegò tan desusado,
Que regalados hijos se comieron,
Y arroyos colorados discurrieron.

Miètras passaua en Roma todo aq̃sto,
Teodora Emperatriz muger profana,
Deseaua quitar del Sacro puesto
A SILVERIO, por ser Eutichiana:
En el tiempo de Agapito, depuesto [na,
Fue Antimio, por la misma secta insa
Del graue Bizantino Patriarcado,
Que a Mena por Catolico fue dado.

Y assi la Emperatriz antojadiza
Llamò a Vigilio Diacono profano,
Que a todos con su vida escandaliza,
Y escriuen al Pontifice Romano:
Amenaçã el papel, y atemoriza,
Y manda, que en abriendole su mano
La Dignidad a Antimio restituya,
Quitada sin razon, pues era suya.

El Principe Romano, que tenia
En actos de valor heroyco pecho,
Responde resolutivo, que el no aua
De deshazer negocio tan bien hecho:
Arde la Emperatriz de frenella,
Quãdo ve la respuesta, y de despecho,
Llamã a Vigilio falso Apocrifario,
Y acuerdan q̃ ella escriua a Belisario.

Lleua las cartas el, donde le manda,
Que al Romano Pontifice deponga,
Y quitada la infamia veneranda
Al portador Vigilio se la ponga:
Mas porq̃ crece de vna, y otra vanda
El furor dela guerra, y se prolonga,
No pudo Belisario darle Corte,
Y remitió el negocio a la consorte.

Muere la falsa heretica Antonina,
Por dar contento a la cruel Teodora,
Telligos persuade, y los inclina
Con el vil interes que el vulgo adora:
Hizose informacion Luziferina,
Que Dios os libre d̃ muger traydora,
De que SILVERIO, cõ secretos modos
Entregar la ciudad quiere a los Godos

En nombre le llamò de Belisario,
Para negocio graue muy virgente,
Sus amigos le dizen, que es boltario,
Que no se fie dela Griega gente:
Mas el como no teme de contrario,
Que viue confiado el inocente,
Acompañado va del pueblo y Clero,
A meterse entre Lobos el Cordero.

A la primera, y la segunda puerta
Detuieron la gente que lleuaua,
Ya el solo, y a Vigilio estuuo abierta
Qz assi quiere la guarda fiera y braua:
Y alçido vn pagezillo vna antepuerta
Entraron en la quadra donde estaua
Antonina en vn techo regalado,
Y el marido a los pies della sentado.

Assi como le vio con boz d̃ imperio,
(O quanto puedes fememil audacia)
Y mezclando el honor con vituperio
La colera y enojo con falacia:
Dize: Dezid señor Papa SILVERIO,
Tanta a sido cõ vos nuestra desgracia,
Que trayeys de secreto, siendo amigos
De entregarnos assi a los enemigos?

Que

Que os hize yo, q̃ os indignasse tãto?
Y Belisario mi señor que os hizo?
Qz vuestra patria Roma? y q̃ su liãro,
Que le pensauays dar tal bebedizo?
Vos loys el alumbrado? vos el santo,
Vos el que a Dios, y al cielo satisfizo?
Pues aqui pagareis traidor, yo os juro
Lo passado, presente, y lo futuro:

No le dexaron responder, y arrojan
Los ministros la mano a su vestido,
Y diciendo, y haziendo, le despojan
Del Pontificio manto merecido:
Como a monge le visten, y le alojan
En la prision do estuuo detenido,
Y el Diacono Sixto salio fuera,
Diziendo al pueblo, y Clero q̃ le espera.

No ay esperarle ya, q̃ esta depuesto,
Y en habito de monge transformado,
Parte la turba luego en passo presto,
Porq̃ preso el Pastor huye el ganado:
A la Isla de Poncia, despues desto
Fue el Pontifice sumo desterrado,
Y al Obispo Amador su amigo escriue
De su prision el modo, y como viue.

En esta ysla, dize, me sustento
Cõ pã de angustias, y aspero suplicio,
Y con agua de llanto y de torniento,
Ni por esso me oluido de mi officio:
Antes con los Obispos deste assiento
Hize Concilio contra aqueste vicio,
Y anatematize de comun grado
A los que desta suerte me han tratado:

Lo propio al q̃ d̃oy mas fuere atreuido
A perpetrar vn crimen semejante,
Y tu Vigilio, y todos los que han sido
Contigo en esta ofensa exorbitante:
Tomad este castigo merecido,
Y Orden Sacerdotal, de aqui adelante
No esperes, pues la Iglesia te cõdena,
Y el Espiritusanto assi lo ordena.

Esto escriuiò SILVERIO, y no por via
De vengança lo obrò, q̃ libre estaua,
Mas con zelo del cargo que tenia
Que a castigar tal crimen le obligaua:
Crecieron tanto en fin, de dia en dia
Las penas y tormentos que passaua,
Que en ellos la que vida no perdona
De Martyr le alcançò digna Corona.





SAN PAVLINO Pontifice.

LIMOSNA.

Doctrina, vida, exemplo,
 Ilustran vn Prelado,
 Y sobre todo Caridad ardiente:
 Pues viendo que al gran Templo,
 En todo ha decorado.
 PAVLINO, y en lo quarto estrañamēte
 Acordo el Presidente,
 Que su historia relate
 Limosna santa y bella,
 Pues fue tan franco en ella,
 Que a si propio se dio por vn rescate:
 Firmalo el Secretario,
 Con general aplauso estraordinario.
 Limosna es logro santo,
 Usura soberana,
 Piru d. Verdadera plata y oro,
 De los pecados manto,
 Comercio dō se gana.
 El verdadero celestial tesoro,
 Silencio tan sonoro,
 Que el grito a Dios leuanta,
 Y le ag. ada al oyo,
 Vn Sol esclarecido.
 Que las tinieblas quita, y las espāta:
 Y vn celestial rocio.

q̄ al fuego mas ho rēdo apaga el brio:
 Limosna dada en vida,
 Es hacha luminosa,
 Que el alma q̄ la da lleua delante:
 Y rescava vna cayda.
 En parte peligrōsa,
 q̄ al fin la luz denoche es importante:
 Qual Norte al nauegante,
 Mas la limosna fria,
 Que en muerte se despacha,
 Serā como la hacha,
 Que yēdo atras, no alūbra biē la via,
 En vida es oportuno
 Tiempo, para ganar ciento por vno:
 El mundo fue poblando.
 De pobres, y de ricos,
 Quien todo suanemēte lo gouierna:
 Para que alimentando.
 Los grandes a los chicos,
 Gozassen todos de la vida eterna:
 Con voluntad alterna.
 Da el rico al pobre vida,
 Y el pobre al rico gloria,
 Pues es cosa notoria,
 Que al rico por el pobre le esdenida,
 Por

Porque Dios en el suelo,
 En las manos de pobres puso el cielo.
 Fue Dios tan dadivoso,
 Que dio su hijo amado
 Al mūdo ingra'o, y fue su hijo eterno
 Tan misericordioso,
 Que su vida le ha dado,
 Para librar a todos del infierno:
 Y fue el Amor interno,
 Que de los dos procede,
 De tal beneuolencia,
 Que nos dio su aslucncia,
 Pues a vn señor q̄ tanto nos concede,
 Demosle cada dia,
 q̄ vale el cielo vn jarro de agua fria.
 De tela azul bordada
 De luzidas estrellas,
 Llegò vestida la LIMOSNA santa:
 Al Templo acompañada
 De siete hermanas bellas
 De quiē Misericordia el ser leuāta:
 Con vna, y otra planta
 La quinta essencia pisa,
 En carro de vna nube,
 Que vna Aguila le sube,
 Y en la derecha lleua por diuisa
 Vn cielo abreuado

Y esta letra, DE Talmano tal dado.
 La liberal Franqueza
 Era su Maestresala,
 S. cretario el secreto, y Tesorero
 La Espiritual riqueza,
 Que ninguno le yguala,
 Del Proximo el amor el Limosnero:
 Y el de Dios Camarero,
 Prudencia el Asistente,
 Y siempre va d. lante,
 Que estima Dios el dar alegremēte,
 Aquestos personajes
 Gozauā, y otros muchos de sus gages.
 La barbara codicia
 De argento insaciable, (cio,
 De nuestra carne propia el menospre
 Dureza, y auaricia,
 Condicion miserable
 Del q̄ antepone al alma vn baxo p̄cio
 El pensamiento necio,
 Y el coraçon de tierra
 Del que aman los dineros:
 Eran los prisioneros,
 Vecidos desta Reyna ē buena guerra:
 La qual en son dinino,
 Assi cantò la historia de PAVLINO.

EL buē Pastor se prueua, dize Cristo, Pastora soberana que nos distes
 Quando por su ganado da la vida, Mas q̄ la vida, en darnos al Cordero,
 Y ē darla por nosotros, qual se haviſto Y la vuestra en mil muertes cōuertistes
 Fue en el aquesta prueua establecida: Quando el perdio la suya en el madero:
 Este Decreto de tesoros misto Pues en el cielo soys, y en tierra fuyſtes
 De muchos es empresa conocida, Tan liberal, y soys del mar Luzero,
 Y vno de los que mas fue della dino, Vta lūbre, y fauor, Reyna y Pastora,
 Es el sagrado Obispo san PAVLINO. Hagan mi ronca boz clara y sonora.

Fue la patria Burdeus ciudad de Fracia
De aqueste Santo de piedad coluna,
Persona de grandissima importancia
En letras, en linage, y en fortuna:
Su mucha ciencia, estudio, y elegancia
Muestrá sus altas obras de vna en vna,
Con la illustre Therasia fue casado
De yguál virtud, valor, linage, estado.

Vino a sus manos el Coloquio bello
Que tuuo Christo con el Iouen rico,
Y las dificultades del Camello
De poder por vn ojo entrar tan chico:
Temio su saluacion, pensando en ello,
Y quiso enderegar el curso obliquo,
Y asegurar por conueniente medio
Lo mejor que pudiese su remedio.

Y aunq̃ por vna parte se le opuso
La autoridad, el mundo, y el respeto,
Adorno, libertad, regalo, y uso,
De no auer menester ageno esceso:
En la opuesta balança luego puso
Lo q̃ importa el llegar a ser perfecto,
Y ser este el camino mas seguro
Para alcanzar el sumo bien futuro.

Y así comunicandolo primero
Cō su Conforte, entrábo y gualmente
Vendieron sus haciendas, y el dinero
En pobres se partio con leda frente:
Y porque se escusassen por entero
Los dichos del amigo, y del pariente,
De verlos en pobreza, acuerdan yrse
De Fracia, y para siempre despedirse.

A la Prouincia de Campania arribá,
Que es en Italia, a la ciudad de Nola,
Adonde ordena Dios q̃ pobres viuan
Para que alcancen rica laureola:
Sus obras fueron tales, q̃ aq̃ q̃ escriuan
Muchos, diran apenas vna sola,
Y el eco de la fama de PAVLINO,
Sonó por todo el termino Latino.

De presentes, y ausentes estimado
Era el grã Sãto, por su exẽplo, y vida,
Y de todos querido, y regalado
Por su pobreza, y su virtud subida:
Y no oluidaua en este pobre estado
La Caridad vsada, y encendida,
Dando de la limosna que le dauan
A aquellos q̃ por Dios la demãdauan.

Pidiote vn pobre vna limosna vn dia,
Y el rogo a la muger le socorriese,
Ella le dixo, que vn pan solo auia,
Y el Santo replicó, que se le diese:
Que la mano de Dios les proueeria,
Mas ella resfilió, y el pobre fuesse,
Y del comer llegada la hora cierta
Llegan vnos barqueros a su puerta.

Diziẽdo, q̃ vnas barcas le hã traydo,
Llenas de trigo, y vino de presente,
Y que por socorrer se han detenido
Vna que se hundio subitamente:
Y el dixo a la conforte, si aduertido
Señora aquello auoy, verçys patente,
q̃ porq̃ al pobre, vn pa dar no quisistes
Vna barca de trigo aqui perdistes.

Vacó en aqueste tiempo el Obispado
De Nola, y acordo el Amor diuino
De darles vn santissimo Prelado,
Y así nõbraron todos a PAVLINO:
Y no fue inconueniente, ser casado,
Que della, y del la voluntad se auino,
Y castidad guardando soberana,
En su casa la tuuo, como hermana.

Era de tanta renta esta prebenda
Que fue aquella sentẽcia en el cõplida,
Q̃ a quiẽ por Christo diere su hacienda,
Ciento por vno le dara en la vida:
Y la Eterna despues, cõ grã enmienda,
Vuió aquella ciudad, siendo regida
Del que, qual Sacerdote, ser amado
Quiere, y nõ como Obispo respetado.

Al

Al superbo humillaua, con facundo
Modo de persuadir, al auariento
Hazia liberal, del iracundo
Trocaua en mansedũbre el pẽfamiẽto:
En casto y limpio al sensual inundo,
En sobrio al comedor, y vinolento,
De Caridad amigo al inuidioso,
Y de solitud al perezoso.

Con alguno jamas se mostro ayrado,
Que no templasse con piedad la yra,
Leuantaua al caydo, y contrastado,
Consolaua al aflito que sospira:
Animaua al medroso acobardado,
Mitigaua el furor del que se ayra,
Con palabras, y exemplos enseñaua,
Con consejo y dineros ayudaua.

Como Melchisedech fue dadiuoso,
Como Abraham fiel, y obediente,
Y como Isaac humilde, y piadoso.
Como Moysen, como Ioseph prudente:
Como Dauid fue misericordioso,
Y como Salamon sabio, inocente
Fue como Samuel, qual Pedro estable,
Y como Ioan el regalado, amable.

Siendo Prelado, sucedio, que auiedo
Saqueado los Godos mucha parte
De Italia, en Nola entrarõ, destruyẽdo
Toda aq̃lla ciudad, d parte a parte: [do
Quiẽ mas p̃dio fue el Sãto, y dixo, viẽ
El fiero estrago, a Cristo, nadie es parte
De robar mi tesoro, Señor mio,
Pues le tango con vos, y a vos le fio.

De Nola mucha gente fue lleuada
Captiua a la Region de Berberia,
Y siendo vna biuda despojada
De vn hijo regalado que tenia:
Vino del tierno amor estimulada,
Al Santo Ob. spo lamentado vn dia,
Diziendo que a pedir rescate viene,
Q̃ otro humano remedio nõ le tiene.

Mouido el Santo de piadoso zelo,
No teniendo que dar a la biuda,
Dixo, por no embiarla sin consuelo,
A mi propio te doy, y esto es sin duda:
Vamos los dos al Africano suelo,
Y si el desseo que tienes nõ se muda,
Por tu hijo podras alla trocarme,
Traerle a el, y en su lugar dexarme.

Ella entendio que se burlaua el Sãto,
Pareciendole estrãna aquella oferta,
Mas el en fin le supo dezir tanto
Que della fue defengañada y cierta:
Parten los dos en el nocturno manro,
Siguiẽdo el Norte, cõ q̃ el alma acierta
Llegado el Rey de Vandalos tenia
Captiua mucha gente en Berberia.

Tratã del truco, y vista la presençia
De PAVLINO, vio el Rey q̃ basta sola
Para mayores cosas, da licencia
A la madre, y al hijo, de yrse a Nola:
Y con satisfacion de su aparençia,
Si es de nacion Latina, o Española,
Pregũta al nuevo esclauo el Rey tirano
Y el dize q̃ es Frãces, y q̃ es Cristiano.

Bueluele a preguntar, si sabe oficio,
Respondete, que nõ de cosa cierta,
Mas en lo que le puede hazer seruicio
Es en la agricultura de vna huerta:
Recreauale el Rey por exercicio
En vna que en palacio estaua inferta,
Y dandole las llaves de su mano,
Le hizo jardinero, y hortelano.

El que las almas cultiuar solia,
Y con las siete fuentes las regaua,
Con exemplo y virtud las componia,
Y con reprehensiones las podaua:
El que con los sermones que hazia
La viña del Señor fertilizaua,
Arboles pone aora, y hortaliza,
El planta y riega, y Dios lo fertiliza.

Vv 3

Quan-

Quando con regia pompay aparato,
Comia el Rey a buena coyuntura,
Entraua el hortelano, con vn plato
De fruta de la huerta, y de verdura:
Gustaua desto, y de parlar vn rato
Con el, y de gozar de la frescura,
Y lo que le causaua mas contento
Era su peregrino entendimiento.

Dixole vn dia el Santo, q̄ muy presto
El Rey su suegro deste mundo yria,
Y que se lo auisaua, porque en esto
Viesse lo que a su estado conuenia;
Contole luego el yerno lo propuesto,
Y que el autor de aquesta profecia
Vera si quiere ser su combidado,
Quãdo trayga el presfete acostubrado.

Comiẽdo entrãbos, entra el hortelano
Con sus mançanas, hortaliza y flores,
Y en viendole assomar aquel tyrano
De muerto se boluieron sus colores:
Alcan las mesas, vanse mano a mano,
Y cuẽta el suegro al yerno sus temores
Diziendole turbado, y afligido
Vna estraña visio, que en sueños vido.

Y fue, que vnos juezes enojados
Le amenazaron de violenta muerte,
Y vno de los que eslauan mas ayrados
Era aquel hortelano, y el mas fuerte:
Que le pregunte, dize, por sus grados,
Quien es, q̄ oficio tiene, y por q̄ suerte
Se quiso captiuar en vn pomerio,
Que en todo se descubre grã mysterio.

Llama el Rey a PAVLino, y e secreto
Le ruega le declare su motiuo,
Quien es, q̄ oficio tiene, y a que efeto
Se vino de su patria fugitiuo:
El santo respondio, como discreto,
Que el era su hortelano, y su captiuo:
Quiẽ fuyste, dixo el Rey, saber desseo,
Que quien eres agora, ya lo veo.

Viẽdose pues PAVLino tã rogado,
Y que es razon ser la verdad nororia,
Le dixo que era Obispo consagrado,
Y constole despues toda la historia:
Quedò de oyra el Rey marauillado,
Y ordena que se buelua con vitoria,
Y pida las mercedes que quisiere,
Porque se le dara lo que pidiere.

No se inclinò a pedir plata, ni oro,
Que disuena este son en sus orejas, [ro,
Mas como buẽ Pastor, guardò el deco
De su oficio, pidiendo a sus ouejas:
A quien qual mercader, de su tesoro,
Las prefeas mostro nuzuas, y viejas,
Esta merced en fin, le pidio sola,
Que le de los captiuos q̄ ay de Nola.

El Rey lo concedio liberalmente,
Y diera mas, si mas se le pidiera,
q̄ buelue vn pecho barbaro inclemẽte:
La Diuina piedad, en blanda cera:
Llenose luego de captiuua gente
De la ciudad de Nola vna galera,
Y el que antes fue cruel, es tan amigo,
Qz a todos dio vna nao llena de trigo.

Llegò en espacio breue a saluamẽto,
Con sus despojos el Pastor sagrado,
Imitando al Señor del Firmamento
En dar la libertad, por su ganado:
En tanto vn repentino apartamiento
Viniendo sobre el Rey amenaçado,
Vengò de mil agrauios medio mudo,
Y puso su alma ingrata en el profundo.

No entraua en Roma Capitã famoso
Que vitoria alcanço de mar y tierra,
Con tal triunfo, y aparato honroso,
Ni con despojos de tan buena guerra:
Como el Pastor Paulino valeroso
Con su ganado por la amada sierra,
Do con sus santas obras y sermones
Le defendio de Tygres, y Leones.

Lle

Llegose en fin el dia de su muerte,
Herido de vna pleuresi tan graue,
Que atropellara el coraçõ mas fuerte,
Aunque por ver su fin le fue suzue:
Sintiole su ganado de cal suerte,
Que resonò el lamẽto agudo y graue,
Simacho, y Benedicõ dos Prelados,
Le visitaron tristes, y apiadados.

Confortole su vista, que conforta
En los trabajos ver la gente amiga,
Y el cõsuelo piadoso el pecho exorta
A moderar la pena, y la fatiga:
Cõ este aliuio pues, que tanto importa
A pesar de la frençli enemiga,
Se lenantò del lecho, y dixo Missa,
Ministrando los dõs de su diuifa.

Acuestase, y auiendo reposado,
Despierta, y dize, en modo repentino,
Dõde estã mis hermanos? y vn criado
Qz encẽdio por los dos, dixo a Paulino
Padre aqui no los ves? no e preguntado
Sino por Ianuario, y por Marrino,
El Santo replicò, que aqui estuuieron,
Y que luego boluian me dixerõ.

De Napoles el vno es hõra y gloria,
Obispo santo, y Martyr escogido,
El otro por la celebre memoria
De aquella media capa es conocido
Ambos por voluntad Imperatoria,
Baxaron del Olympo esclarecido,
A verle es el remate de su vida,
Y preuenir al cielo su partida.

Cãtò aquel Psalmo, cõ acentos pios,
Que aq̄itos Verios al principio tiene,
A los montes alcè los ojos mios,
De do el auxilio, y el fauor me viene:
Su mayordomo, que con tales brios,
Le ve cantar, en tono tan solene,
Tiempo le parecio bueno y dispuesto
Para dezir a san PAVLINO aquesto.

Señor, quarenta sueldos, q̄ se hã dado
A pobres en vestidos, no ay hacienda,
Qz pueda darse en prẽdas, o e cõtado,
Aunque vuestra recamara se venda:
Somiose el santissimo Prelado,
Y dixole Pasthumio, buena prenda
Es deuerlos por Dios, no te de pena,
Qz el lo remediara, pues el lo ordena.

Llegò de ay a poco diligente,
De Exuperacio Obispo, vn mesagero,
Qz el y su hermano Vrsacio, de presfete
Le dan cincuenta sueldos en dinero:
Dio gracias al Rey sumo prouidente,
Que acude como amigo verdadero,
Y dando dos a aquel que los traya,
Pago, con los de mas lo que deuia.

Pasò con grã dolor la noche entera,
Y Maytines rezando a la mañana,
Mandò juntar su gente a la vandera,
Para animarlos en la guerra humana,
Que tengan entrẽ si por verdadera,
Qz siẽpre esten en amistad Christiana,
Y que se den fauor, y esten a vna
En la sagrada Fé que los aduna.

Hasta la tarde en grã silẽcio estuuõ,
Y declinando el resplandor Phebeo,
Pidio vela encendida, y entretuuõ
Teniendola en la diestra su desseo:
Y lo que dixo, quando assi la tuõ,
Fue, Parauì Lucernam Christo meo,
Notese quan antigua es la costumbre
De morir el fiel con vela y lumbrẽ.

Estando assi rezando y meditando
Hasta la media noche, y mucha gente
Con atencion su transito esperando,
Vn terremoto vino derepente:
En aquel aposento amedrentando
La temerosa turba, alli presente,
Que arrodillada de temor horrendo,
A Dios, misericordia estã pidiendo.

Vv 4

Con

Con este toruellino arrebatada	De las campanas de metal sonantes
Al cielo su alma fue, como otro Elias,	Fue autor a queste Santo esclarecido,
Y enel Empyreo Coro colocada	Que de palo instrumentos erã antes,
Entre las soberanas Hierarchias:	Que llamauan la gente con ruydo:
Quedando aca en la tierra infortunada	Y como toman cosas importantes
Donde tan breues son las alegrías,	De su Prouincia, o pueblo el apellido
El cuerpo bello, no disfigurado,	Llamarfe este instrumẽto es cosa llana
Mas digno de ser visto y venerado,	Nola en Latin, y en Español Cãpana.



SAN



SAN IVAN BAPTISTA.

DOZE DE LAS VIRTVDES Que en el resplandecieron.

Vi do la serenissima Princesa, (to, Despues de Christo, la sagrada Virge
 Sin la qual no se puede a Dios dar gust Desta heroyca Virtud se precio tãto
 Ll. ga. lo el fin d. la passa la historia, q̄ embiãdo a ofrecerle el Rey diuino
 Pitiendo oydo a las Virtudes sacras, La mayor dignidad de tierra y cielo
 Que vnas con otras cõfiriẽdo estauã Despues d'la d' Dios, q̄es ser su madre
 Sobre el passado Canto, assi propuso. Dixo, que queria ser esclaua suya.
 Agrada tãto a Dios. Senado Regio, De donde mere. io ser colocada
 Y tanto ante sus ojos resplandece En la mayor y mas sublime alteza
 La profunda humildad, q̄ de ninguna Que pudo merecer pura criatura:
 Virtud moral. s. muestra mas cõtẽto El tercero lugar, en ser humilde
 Esto se prouea bien, con q̄ las almas, Despues de Christo, y su virginea madre
 Que della en esta vida se preciaron, Se pueãe cõrazõ dar al BAPTISTA,
 se ven auentajadas en el cielo, Pues quando le ofrecio la Sinagoga
 Como la Iglesia Militante afirma: La sacra inuestidura del Messias,
 Quiẽ mas q̄ Xpo se humillõ e el mudo La repudio, con humildad profunda
 Pues dize de si mismo, que es gusano, Resultando de aqui para su gloria,
 Como si fuera indigno de ser hõbre: Canonizarle en vida el Rey eterno,
 De aqui le vino adar su Padre eterno Deste famoso Santo leuataron,
 Vn nombre. sobre todo nõbre excelsõ, el tono, todos quatro Euangelistas:
 a quẽ todas tres machinas se inclinã Diciendo del insolitas grandezas,

el

El regalado Iuan, del sacro officio
 Tratò de Precursor, y san Mateo
 De su predicacion, y penitencia,
 San Marcos escrinio d su Martyrio
 Y su Natiuidad cantò san Lucas,
 Diciendo todos quatro maravillas:
 Y pues Colegio sacro, ya se acerca
 De su solemnidad festiua el dia
 De tanto regozijo en todo el Orbe,
 Aun entre aquella miserable gèto,
 q̄ de la esclaua. Agar tuuo principio:
 Con gran razon deue mos celebrarle.
 Para lo qual a todas las Virtudes
 Que mas en este Santo se estre marò,
 Se deue dar el cargo de su fiesta.
 Aqui parò la Fè, y al mismo punto
 Quedaron señaladas entre todas
 Doze, por ser perfeto aq̄ste numero:
 La Santificacion, la Profecia,
 La Soledad, Quietud, y la Abstinècia
 Virginitad, Iusticia, y Fortaleza,
 La Libertad zelosa, Humildad santa,
 La Penitencia, y la Perseuerancia,
 Y aunque todas las otras en su alma,
 Con estrema beldad resplandecierò,
 A los humanos ojos, fueron estas,
 Las q̄ mas descubiertas se mostrarò:
 Y así de cada vna dire vn poco,
 La Santificacion, a pocos dada,
 Es vn raro fauor, y gracia infusa,
 Que algunos alcançaron, aun estãdo
 En la prision materna detenidos,
 El qual fauor descubre en el sugeto
 Grã santidad, y en si grã importãcia.
 La Profecia es don maravilloso,
 Que grã valor, è quiè le tiene arguye

Pues quiere Dios fiarle los secretos,
 A su mente diuina reservados.
 Aun antes mucho tièpo q̄ succedan:
 La Soledad es vna compaña
 Del alma, q̄ dar gusto a Dios pretède
 Y vna muralla fuerte inexpugnable
 Contra las ocasiones deste mundo,
 Y el que desta virtud santa se precia,
 A Dios en cierto modo es semejãte.
 Es la Quietud hermana del silècio,
 Hija heredera de la Paz Christiana,
 Aposentase è almas, do no ay culpas
 En la contemplacion reposa y viue,
 Es vna imagen de la paz del cielo,
 Y vn premio del trabajo virtuoso
 Que alcãça è esta vida el alma justa:
 Es la Abstinècia, santa medicina
 q̄ al alma y cuerpo escusa èfermedades
 Los miseros demonios abuyenta,
 Y pone freno a pensamientos malos.
 Aclara y purifica el intelecto,
 El alma limpia, y santifica el cuerpo,
 Y paganse con ella antiguas deudas.
 Es la Virginitad vn gran tesoro,
 q̄ en el cãpo del cuerpo esta escòdido,
 Es flor, que si se guarda como deue,
 No puede è tièpo algun marchitarse
 Suelese comparar al blanco Lyrio,
 El qual tiene seys hojas, y así en ella
 Importan otros tantos requisitos,
 La sobria Temperãcia es el primero,
 El segundo exercicio virtuoso,
 Habito humilde, y aspero el tercero,
 Guarda de los sentidos es el quarto,
 El quinto la modestia è las palabras,
 Y el ultimo buyr las ocasiones.

Es la Iudicia vna Virtud heroyca
 Y la segunda tabla del naufragio.
 Que da lo que merece a cada vno,
 Y la Perseuerancia finalmente,
 Y mas al bien comũ q̄ al suyo atiède,
 Es vna voluntad determinada
 Còserua è esta vida el trato humano,
 De no dexar el bien que se comièça,
 Sustèra en paz tràquila todo el Orbe
 Del mismo Dios alcãça lo q̄ quiere,
 Y no tiene respeto a las personas,
 Es guarda de los bienes adquiridos,
 Es la Virtud nombrada Fortaleza
 Lo mas dificultoso buelue facil,
 Y vn amor q̄ por la cosa amada,
 Jamas sus obras quedã imperfectas.
 Sufre todas las cosas facilmente,
 Acrcièta el valor de las Virtudes,
 Y fortifica el animo constante,
 Y merece alcançar el justo premio.
 Así para emprèder cosas terribles,
 Pues estas doze soberanas Ninfas,
 Como para sufrir dificultades,
 Cuya disfinicion se ha referido,
 Suele intentar consideradamente,
 Tomaron a su cargo la gran fiesta
 Las cosas arduas, y sufrir las tristes,
 Del Aposentador del Verbo Eterno,
 Y no tiene temor sino a baxezas.
 Las quales entre si determinaron
 La Libertad Christiana es valentia
 De celebrar la memorable historia,
 Contra los esquadrones del pecado,
 Refiriendo vna Octaua cada vna.
 Es hija natural, y verdadera
 Ya de la tierra la noturna sombra
 Del justo coraçen, y el alma santa,
 Començaua a faltar en Oriente,
 No la pueden tener sino los buenos,
 Y el Luzero del Alma luminoso
 Porq̄ dõ le ay pecado ay seruidũbre.
 Del nueuo Sol mostraua la venida,
 Es la Humildad principio d la ciència
 Quando de sus albergues adornadas
 Inclination del alma al Rey diuino,
 De brocateles varios, y ceñidas
 Causada de entèder su inmensa altura
 Las sienes de odoriferas guirualdas,
 Y la baxeza del estado propio,
 Cantãdo al fin de varios instrumentos,
 Es assietto de Dios el alma humilde,
 A celebrar salieron las Virtudes,
 Es d si mismo vn propio menosprecio
 Del grã BAPTISTA le mãna a legre:
 q̄ su misma excelècia estima en poco.
 Yuan acompañando vna carroça,
 Penitècia es llorar males passados,
 Donde con rico adorno se mostrauã
 Y no boluer en ocasion alguna,
 Los doze, cada qual con su diuina,
 Acometer lo que ha de lamentarse:
 Y auiendo passado por el Claustro,
 Es vn dolor, vn arrepentimiento
 Y naues del gran Templo Militãte,
 De auer al Rey diuino hecho ofensa,
 Vinieron a parar a vn Coliseo,
 Y vn proposito firme resolutio
 Debaxo del altissimo zimborio,
 De jamas ofenderle, es firme puerto,
 Donde todas sentandose por orden,
 De los q̄ en este mar corrè tormenta,
 Se començo la historia en este modo.

Quiere ver adóde llega el puto
De toda perfección, toda excelencia,
El viuo exemplo, natural trasunto
De humildad, santidad, y penitencia:
Aduerta el Cantollano y contraputo
Que con auxilio, paz, fauor, licencia
De mi sagrada Musa cantar quiero
En honra del clarifico Luzero.

Vera si son dañosos los manjares,
Y si son atreuidas las mugeres,
No trato de las buenas, q ay millares
Que no prenden su honor cō alfileres:
Y si vna nos causó tantos pesares,
Por otra se nos dan tantos plazeres,
Que mas nos importó su empresa clara
Que el no ser menester nos importara.

Mas q podrá dezir Sacro BAPTISTA,
De vuestra celsitud mi estilorudo,
Auiendo sido Dios el Coronista
Que os alabó quanto alabar se pudo?
Maspues vos sois la misma boz q alista
Las sendas, y la days al padre mudo,
Por vos el mismo Dios me la conceda
Para que vuestra vida cantar pueda.

Quando la sombra dela tierra huye
En Oriente, dela luz del dia,
Que poco a poco rompe y disminuye
El velo negro dela noche fria:
El inflamado sol que la destruye
Antes que de su albergue salga, embia
Delante de su lumbre vn mensagero,
Que conuamete aca llamays luzero.

Y quando el grã FILIPO triunfante,
De nuestra santa Fé firme coluna,
Su Corte populosa y abundante
Gusta de que se mude a parte alguna,
Va el Aposentador mayor delante,
Y luego ricos bienes de fortuna,
Que las Eternidades que no vemos,
Por las cosas de aca las entendemos.

Assi llegando el tiempo de acabarse
Dela ley de Moysen la sombra escura,
Queriendo la de gracia ya mostrarse
Con nueuo resplandor y hermosura:
Seys meses antes de manifestarse
El Sol Diuino de justicia pura,
Al santo Precursor mandó primero
Que fuesse de su nombre pregonero.

Y el gran Señor q todo lo gouierna,
Con suma prouidencia y vigilancia,
Auiendo de mudar la Corte Eterna
Del cielo, sin mudarla a nuestra estacia
Mandó viniessse vn Angel, y lucerna
Por Aposentador, que con instancia,
Los asperos caminos a llanasse
Por dóde el Verbo Eterno caminasse.

Y fue desta manera, que en los dias
Del Rey Herodes, huuo vn Sacerdote
Nombrado el venerable Zacharias,
Que no recibio en vano el sacro dotes
Escogio por muger delas Indias
A Elisabeth, y nadie se alborote,
Que entonces era licito y loable,
Lo que aora seria detestable.

Ambos erã perfectos, ambos Sãtos,
Y a los ojos de Dios, justos y buenos,
Guardauan sus preceptos y difantos
De amor, piedad, y de justicia llenos:
Solo vn mal siãten, entre bienes tãtos,
Que de generacion estan agenos,
Por la esterilidad que ella tenia,
Y la vegez que en ambos lo impedia.

Siruiendo Zacharias su semana,
En el altar sagrado del incienso,
Vn Angel vio, con lumbre soberana,
Y con algun temor quedó suspenso:
Mas luego le miró con vista vfana.
Que el Angel bueno, y malo è esto piẽso
Que difieren, quel bueno con regalo
Quita el temor, y lo acrecieta el malo.

Di-

Dizele Zacarias, Pierde el miedo,
Que ya de Dios es tu oracion oyda,
Y lo que yo en su nombre dezir puedo
Es que veras a Elisabeth parida,
De vn hijo, cō que estes vfano y ledo,
Y muchos en su prospera venida
Hã d alegrarse, y IOAN sera su nõbre
Porque la gracia ya deciẽde al hõbre.

Grande ha desfer en la diuina mesa,
No bebera jamas Sidra, ni vino,
Y en la materna carcel y represa
Lleno sera de espiritu diuino:
Sera adalid dela Diuina empresa,
Boluera en discrecion el desatino,
Ira en virtud, y espiritu de Elias
A preuenir los pueblos y las vias.

En que se ñal vere que saldra cierta,
Respondio Zacharias, tu embajada,
Auiendo tantos años que esta puerta
A nuestra senetud esta cerrada?
Y viendo que la tiene por incierta,
Con boz al parecer algo enojada,
Por castigar la duda en lo propuesto
El graue Nuncio le responde a questo.

Yo soy Gabriel, q en la presencia santa
De Dios asisto, y della no me mudo,
Y porque de tu Fé la falta es tanta
Hasta que esto se cumpla, seras mudo:
La lãgua al mismo puto, en la gargãta,
Se le trauó de suerte, que no pudo
Hablar, sino por señas a admirando
A los que alli le estauan esperando.

Mas si el pedir seña se permitia,
Y el dudar lo difiçil se escusaua,
Como Abraham, quando seña podia,
Y como Gedeon quando dudaua:
Y como Sarra quando se reya
De lo que tras las puertas escuchaua,
Porque si en estos esto no es pecado,
Fue solo Zacharias castigado?

Porque la habla, hasta que naciessse
La misma boz, fue justo que faltasse,
Y que la ley escrita en mudeciessse
Para que la Euangelica hablasse:
Tambien porque el pidió q se le diessse
Seña, y la seña fue, que callasse,
Y porq hablando el padre, con su vista
Fueisse mayor la gloria del BAPTISTA:

Cõplida pues la hebdomada è el tẽplo
Dio buelta de su casa a los vmbrales,
Tomad aqui Canonigos exemplo
Que Missas celebrays conuentuales,
Y contemplad el zelo que conemplo
En estos que ofrecian animales,
Verays lo q se deue a nuestra ofrenda
En la semana propia y de encomiada.

En breue tiempo Elisabeth concibe
Y siempre esta reclusa y retirada,
Que la mucha verguença le prohibe
El parecer en tal edad preñada,
Con todo es grande el gozo q recibe
De verse assi, y es cosa aueriguada,
Que de tal ocasion se alegran todas,
Quen sin este es el premio dias bodas?

Seis meses despues d fto el Angel mismo
Q esta fue d S. IOAN la preeminencia
Mayor, despues de aqlla del Baptismo
Do se perdio de vista su excelencia:
Digo q el Angel propio, el hõdo abismo
Del fumo amor, y de la omnipotencia
Mostro en el profundissimo mensage
Quando Dios se vistio d humano trage.

Y siendo alli la Virgen informada
De la preñez de Elisabeth su prima,
A la montaña sube apresurada
Q en la humildad, y caridad se anima,
Y puesto que en llegando a la posada
La alegre vista, cada qual sublima
Con palabras heroycas, y elegantes,
Callado hablarò mas los desinfantes,

Por

Porque la misma boz que procedia
Del Relicario donde Dios estaua,
Al mismo Dios embuelto en si traya,
Y a Elisabeth por el oído entrava:
Donde por su Profera Dios le vngia,
Y al mismo punto del Profetizava,
No con distinta boz, claros acentos
Mas con estraordinarios mouimietos.

Suele la piedra Iman maravillosa
Trayendola debaxo de vna mesa,
Lleuar tras si baylando presurosa
La aguja que esta encima como presa;
Y de juntarse a ella desseosa,
Donde quiera que va la sigue aprieta,
Por ser de aquesta piedra que refiero
La virtud atraxiua del azero.

Asi la gracia del Diuino infante
Q̄ es la piedra angular, y el fundamēto,
Aunque el materno velo esta delante
Toca del otro niño el pensamiento:
El qual sintiendo el rayo penetrante
Salta de regozijo, y de contento,
Y viendo que salir no se concede,
Desde alla le saluda como puede.

Alli quedó san Iuan santificado,
Y de Diuino espíritu repleto,
En gracia para siempre confirmado,
Y para siempre candido y perfecto:
Solo participó de aquel bocado
Que al linage de Adan tiene sugeto,
De quien la Virgen sola fue hallada,
Por gracia y priuilegio reseruada.

Llegado pues el mes, el dia, y hora,
Nació el BAPTISTA d̄ su madre santa,
Y la primera fue Nuestra Señora
Que en sus virgineos brazos, le leuanta,
Ella regala al niño, quando llora,
Ella misma le embuelue, ella le canta,
Los Angeles escuchan admirados
De las letras, y tonos regalados.

Por los campos y montes Palestinos
La estraña nouedad retumba y suena,
Y todos los parientes y vezinos
Les vinieron a dar la norabuena:
Que siempre a los efectos peregrinos,
Ora de regozijo, ora de pena,
Suele acudir la gente comarcana,
Y mas en casa illustre y soberana.

Circuncidado en el octauo dia
El Santo niño, quien que se nombre
Como el Padre, y la madre no quieria,
Porfiando que IOAN era su nombre:
Y replicando todos, que no auia
Este apellido en su linage vn hōbre,
Le preguntaron, por quitar porfias,
Por señas, lo que quiere, a Zacarias.

El qual pidiendo pluma, scriuir, y dize,
Ioan es su nombre, y todos se admirarō,
Y mandandole Dios que profetize,
Los labios mudos se le delataron:
Y porque mas el caso se autorize:
Con gran velocidad se diuulgaron
Estos mysterios dōde Dios se emplea
Por todas las montañas de Judea.

Y donde quiera que la boz llegaua,
Admiracion, y espanto produzia,
Que la misma verdad, que la lleuaua
Del Niño grandes cosas prometia:
Y el santo Zacharias, que hablaua
Con mas facilidad, que antes solia,
Lleno del mismo Dios, y d̄ su empresa
Asi solto del pecho la represa.

El gran Dios de Israel, bendito sea,
Que nos ha visitado, y redemido,
Y su misericordia toda emplea
En casa de Dauid, que le ha seruido:
Como el, por sus Profetas, con la idea
Diuina que les dio, lo ha referido,
De los contrarios la salud se ofrece,
Y de mano de quien nos aborrece.

Por

Por acordarse de su testamento,
Y quer piedad de los q̄ arras dexamos,
Cumplio con Abraham el juramento
Que le dio de los bienes q̄ esperamos:
Porque sin temeroso pensamiento
Libres del vando opuesto, le firmamos
En Santidad, Iusticia, y Fé subida
El tiempo que durare nuestra vida.

Y tu Niño, Profera del muy Alto,
Delante iras a preparar su senda,
Y a dar sabiduria al pueblo falto,
Y de sus culpas remision y enmienda:
Por las entrañas del que dio tal falto,
Que baxò de la paz a la contienda
A ilustrar al q̄ a sombra de la muerte
Sentado esta, y guiarle por do acierte.

Esto dixo el Profeta Zacarias,
Con grande admiracion de los oyētes,
Y el Niño yua creciēdo e gracia y dias
Con gozo de sus padres, y parientes:
Y entre las infantiles niñerías
Daua de si esperanças eminentes,
Como aquel que de Dios era embiado
En testimonio de su Hijo amado.

Quando la peligrosa adolescencia
Produce gentileza y gallardia,
Y comiença la edad a dar licencia
A la desemboltura, y demasia:
Y quando aquella antigua pestilencia
Derrama ponçosa frenesia,
De do resulta celebrar no pocas
Damas, armas, amor, y empresas locas

Entonces el santissimo guerrero,
Iouen gallardo, de animo diuino,
En tierna edad armado cauallero
Con el arnes de gracia fuerte y fino:
Y el escudo de Fé, sobre vn ligero
Cauallo, del amor del Rey que vino,
Espada, y lanza de verdades puras
Se va solo a buscar las auenturas.

Y caminando trabajosamente,
Por la aspereza de vna sierra inculta,
Sin miedo del Leon, y la Serpiente,
Que al couarde lo facil dificulta:
Baxado a vn valle, jūto de vna fuente,
En parte amena, solitaria, oculta,
Al fresco y sombra de vna verde rama,
Recreandose vio vna gentil Dama.

Menos precian el oro sus cabel'os,
Y su color la purpura, y la nieue,
Fuertes cadenas son sus ojos bellos,
Ambrosia dulce de sus labios llueue:
De sus pechos no trato, digo aquellos
Que le fuele pagar el mundo aleue,
Tiene poco temor, menos verguença,
Y muy fuerte ha d̄ ser a quien no vega.

Passandose de largo sin hablalla,
Oyó que le dezia vn galan della:
Sino quereys conmigo auer batalla
Cauallero humillaos a la donzella:
De blanda seda trae coraçã y malla,
Y el cauallo que tantos atropella
Era llamado el sensual deleyte,
Y en fin todas sus armas son de afeyte.

Traya en su defensa vn mastin fiero
De agudos dientes, y raspantes vias,
Acreuido, embaydor, sagaz, ligero,
De mil soberbios titulos y alcuñas:
A comete gruñendo al cauallero,
Mas ella dize, Esperate, no gruñas,
Porque si todos tres le acometemos
Muy facilmente lo derribaremos.

Ya se comiença el peligroso asalto
De los tres enemigos conjurados
Contra el valiete Iouē, del muy Alto
Escogido entre todos sus soldados:
El qual sin miedo alguno y sobrefalto
Tres golpes le tiro tan bien tirados,
De hambre, desnudez, y Fé tan viuia,
Que ante sus pies a todos tres derrit a.

Ade-

Adelante pasando, vio vn castillo
 Puesto en vn monte de difícil cumbre,
 Y aunque caído, flaco, y amarillo
 Llegó a las puertas del sin pesadumbre:
 Tres Ninfas salen luego a recebillo,
 Con tan suave olor, firmeza, y lumbré
 Que con ellas se véce el mal del suelo,
 Y sin ellas se pierde el bien del cielo.

Dióle la vna vn candido diamante,
 Do vé como en espejo quanto quiere,
 La otra vna esmeralda rutilante,
 Que casi esta diciendole que espere:
 Y la tercera de mejor semblante,
 Que do muere las otras nunca muere,
 Le dio vn fino Rubi, que sin el pierde
 El alma las dos piedras, blanca, y verde.

Cobrado destas prendas nuevo brío,
 Parte por do el espíritu le inspira
 Y sin dexar pobreza, hambre, y frío
 Del áspero desierto se retira:
 Y cerca del Iordan sagrado rio,
 Hazia la parte de Occidente mira,
 Quando la nueva luz ya resplandece,
 Y vna nueva aventura se le ofrece.

Debaxo de vn dofel bordado de oro,
 En silla de mil piedras esmaltada,
 Con magestad altiva, y gran decoro
 De muchas ceremonias adornada:
 De sangre de Cabró, Carnero, y Toro,
 La antigua ropa toda salpicada,
 Vio estar, aũq en vn tiempo fue hermosa
 Vna muger muy vieja y rigurosa.

Real diadema sobre pura nieue,
 Cansada de viuir, y casi ciega,
 Y de la mucha edad, ya no se arreue
 A dar vn passo, y toda se doblega:
 Grã turba la sustenta, y la remueue,
 Que nunca de su lado se despega,
 De Satrapas, tyranos, y ambiciosos,
 Avaros por estremo, y codiciosos.

Y bolviendo a mirar al Oriente,
 Baxando vio venir del cielo estremo,
 Con acordada musica excelente
 Vna niña hermosa en todo estremo,
 Suave, mansa, humilde, obediente,
 Vnica prenda del Señor supremo,
 De cuyo resplandor y hermosura
 La vieja que atras digo fue figura.

La qual viédo venir la tierna infanta,
 Toda temblando como al viéto hoja,
 De la suprema silla se leuanta,
 Que ya su fin y muerte se le anroja,
 La vieja de vn peñasco, al agua santa
 Del famoso Iordan, luego la arroja,
 Donde de la corriente arrebatada
 Al centro del oluido fue lleuada.

Los mas priuados suyos, q tal vieron
 A la agua se arrojaron por librala,
 Otros con muchos garfios pretendierõ
 Y pretendien oy dia de sacalla,
 Y corridos de ver que no pudieron,
 Determinan de dar cruel batalla,
 A la niña heredera de su gloria,
 Como se muestra en esta sacra historia.

Admirado san IOAN de tales cosas,
 Humillose a la Infanta, que sentada
 Quedò en la silla de purpureas rosas,
 De Lyrios, y clauelas coronada,
 La qual quatro guirnal das olorosas
 Le dio, y con hoz diuina y regalada
 Le dixo assi: Yo soy la ley d'gracia
 Muestra por mi tu amor, tu fé, tu auda.

Esto passo en el tiempo de Tyberio
 Cesar, y el año fue décimo quinto
 De su Romano poderoso Imperio
 Quando andaua con habito sacinto,
 De dura piel, S. IOAN por vituperio
 Del mudo ciego, y otra piel por cinto
 Comiendo miel seluatica y lagostas,
 Que fueren ser del año esteril, postas.

Y en

Y en la ribera del Iordan famoso,
 Que se vfana de ver sus aguas frias,
 Bueeltas en vn licor maravilloso
 Que fana las antiguas frechias:
 El Santo Precursor, tan animoso
 Como le vio en espíritu Iſaias,
 Solró la boz, que clama en el desierto,
 Aparejad a Dios camino cierto.

No acudè al reclamo, en grã Canaria,
 Los paxaros cantores celebrados,
 Por la sonante musica tan varia
 De que en particular fueron dotados:
 En vanda, y multitud extraordinaria,
 Do quedò muchos en prision ligados,
 Como a la hoz del PRECursor venia
 Los que las aguas del Iordan bebian.

A donde penitencia predicando,
 Sus culpas confessaua el Iudaismo,
 Con el sacro licor principio dando
 Al Sacramento santo del Baprismo:
 A cada esta do el modo acomo dando
 Para fundar mejor el Christianismo,
 Y el eco de su vida, trato, y modo
 Dio grã tronido en aquel Reyno todo.

Vn dia vio venir los Phariseos,
 Abemolando el tono contrahecho,
 Con santas aparençias, y meneos,
 Mas liberos Dios d'lo q esta è el pecho
 Gran turba vio tambien de Saduceos,
 Otro maldito genero contrahecho,
 Y manda dole Dios que profetize,
 Ya que llegauan cerca assi les dize.

O linage de Buioras maldito,
 Quiè os mostro a huyr del mal futuro?
 Frustrad, n coraçon contrito,
 Que obrar, y no hablar es lo seguro:
 Y no teugays alla en el pecho escrito,
 Qd' Abrahã soys hijos, porq os uro,
 Qd' estas piedras, pudes è vn momèto
 Criar Dios hijos d' Abrahã sin cuèto.

Ya la segur al pie del arbol puenta,
 Por diuina sentencia resoluta,
 Esta, para cortar aguda y piella
 La planta, que no lleua buena frura:
 Y cortada la rama deshonesta,
 Ambiciosa, auariciosa, dissoluta,
 Que se puede esperar, sino que luego
 La arroge Dios en el eterno fuego.

La vida, exemplo, y trato nũca villo
 Del Sãto PRECursor, y obras bẽditas,
 Hizo pensar a muchos, que era Christo,
 Segun algunas cosas del escritas:
 Y para averiguarlo con vn misto
 Recaudo, Sacerdotes, y Levitas
 Salen del Templo, y vanse a la ribera,
 Do preguntã a San IOAN, quiè era.

El la verdad confiesa y no la niega,
 Diciendo: Para ser Christo soy poco,
 Eres Elias? No, que aun no se llega
 Su tiempo: Eres Profeta? No tampoco,
 Pues di quien eres? porque se congrega
 El pueblo, para oyrlò, poco a poco:
 Yo soy la boz, que en el desierto clama
 Segun que alla Iſaias lo reclama.

Mostro, è llamarse boz, humildad tanta
 Que mas no pudo ser, por otra via,
 Y por el mismo caso se leuanta
 Sobre la mas excelsa Hierarchia.
 Porque si Dios es la palabra tanta,
 Y el es la boz que esta palabra embia,
 En que pudo mostrarse aca en el suelo,
 Nombre y renòbre, de tan alto buelo?

Y como eran de stirpe Pharisayca,
 Jugaron, replicando, a quella treta,
 Como Baprisas di, gente Iudayca
 Sino eres Christo, Elias, ni Profeta?
 Porque segun la tradicion Mosayca
 Ninguno puede è v. obra perfecta,
 Si a ella en perfeccion no corresponde,
 Y oyèdolo el BAPTISTA, asiresp. de.

Xx

En

En agua es el baptismo q̄ yo ofrezco,
Y en medio de vosotros se pasea,
El que no conocéis, ni aun yo merezco
Solrar de su capato la correa:
Y por mucho que digo y encarezco,
No dire tanto del, que mas no sea:
Destre fera el Baptismo mas seguro,
Porq̄ ha de ser en fuego de amor puro

En esto ya el omnipotente verbo,
Stēdo de entera edad con ansia presta,
Començaua a gustar el fruto aceruo,
De nuestra redempcion, q̄ t̄to cuesta:
Y en medio de aquel genero superuo,
Orillas del Iordan se manifiesta:
Dō viendolo san IVAN v̄fano y ledo,
A todos lo señala con el dedo.

Van los Profetas de la gloria nuestra,
Con palabras ecuras rastreando:
Mas vos gr̄a Precursor alçais la diestra
Y con ella y la voz profetizando:
Iūto al Iordā, como v̄tor de muestra,
La caça con el dedo vais mostrando:
Diziendo en alta voz con viua gloria
Estas palabras dignas de memoria.

Veis alla viene el candido cordero,
Que deste mundo los pecados quita,
Este es de Dios el hijo verdadero,
Cuya misericordia es infinita:
Yaquel de quien os dixē yo primero,
Que en cūplimiento de la ley escrita,
Vn gran varon despues de mi vendria,
Que era primero en tiēpo y mayoria.

El Redemptor que a Baptizar se viene
Se va llegando al agua, y admirado,
San IVAN de ver aquesto se detiene,
Diziendo: Yo he de ser el Baptizado:
Y replicando Christo: mas conuiene
Que yo lo sea, porque así he tratado
Cūplir toda justicia, entro en la orilla,
El celestial cordero sin mancilla.

Viendo que no bastaua su desuio,
El PRECursor con obediente zelo,
Puesto en el margen del sagrado rio,
Hincadae las rodillas en el suelo,
Echó de aquel santissimo rocio,
En la cabeça del señor del cielo,
Mirandolo de alla con gran de porte,
El Padre eterno y gr̄ades de su Corte.

Rasgaron se los cielos, y el diuino
Espiritu de Dios, que el mundo doma,
Sobre la humanidad de Christo vino,
En figura de candida paloma:
Y porque con verdad ser vno y Trino
Pueda testificar la santa Roma,
Sono la voz del padre regalado:
Este es mi dulce hijo, e quiē me agrado.

El mismo Precursor lo verifica,
Segun el de su nombre lo relata,
Y partiendose Christo, multiplica
La voz sus voces cō audiencia grata:
Y tanto el predicar le santifica,
Que toda la comarca dello irata,
Y Herodes el Virrey de Galilea,
Oyendo sus sermones se recrea.

Aqueste crudelissimo Tyrano,
En lugar de muger propia tenia
La que estaua casada con su hermano,
Mirad si pudo ser mas tyrania:
Y porque aquelle vicio tan profano,
San IVAN con libertad reprehendia,
Mando que fuesse luego encarcelado,
De la falsa Herodias incitado.

Y aunque le dauā sus sermones gusto,
O por curiosidad, o recrearse,
Como a muchos aora, que al fin justo,
No aspirā del sermōn, q̄ es mejorarse:
En tocando en la tecla del disgusto,
De razon, y verdad no ay refrescarse,
Que toda la amistad conuierte en ira,
Y la verdad pōsponc a la mentira.

En

En este tiempo, ya la Eterna fama
Del Encarnado Verbo se divulga,
Y en todo aquel distrito se derrama
La nueua ley de gracia que promulga:
Sā IOAN q̄ve q̄s Dios, y así le llama,
Y a los que aquesto niegā excomulga,
A dos de sus Discipulos le embia,
Porq̄ entēdiessen lo que el ya entēdia.

Diziendoles, le digan, que si el era,
El que auia de venir, o por ventura
Otro esperamos, no porque estuuiera
Dudoso, que la Fé ya le asegura:
Sino, porq̄ a los dos, y a quien tuuiera
Sobre esta lūbre alguna niebla escura,
Quedara, dando Christo la respuesta
La verdad asentada y manifiesta.

De IOAN estos secretos se entēdia,
Mas preguntó por los q̄ los dudauan,
Y respondiōles Christo, que ya vian
Los ciegos, y los mudos ya hablauan:
Sanauan los leprosos, y que oyan
Los sordos, y los muertos se animauā,
Q̄ el pueblo humilde ya se Euāgeliza,
Y beato el que no se escandaliza.

Lleuado a IOAN el testimonio cierto
Le alaua Dios, y a todos desengaña,
Diziendo: A que salistes al desierto?
A ver, por dicha, vna voluble caña?
O al q̄ de blādo adorno esta cubierto,
Quien tal imaginó mucho se engaña,
Que en las Reales casas andan citos,
Rizados, olorosos, y compuettos.

Pues que fuyistes a ver algun Profeta?
Y aū mas es q̄ Profeta el q̄ auceys visto,
Este es el Angel, y la boz perfecta
De quien de muy atras esta preuisto,
Embiado de Dios, como estafeta,
A preparar la via antes de Christo,
Y digo os de verdad, que en lo criado
Ninguno mayor q̄ el se ha leuanto.

Y las palabras que la Iglesia canta,
Que todos en Adan culpados fueron,
Nota Christiano que a la Virgē santa
Nunca jamas comprehender pudierō,
Y así dezir, que nadie se leuanta
Mayor q̄ IOAN, de aquellos q̄ cayeron,
En culpa original, ha de estimarse,
Que cō la Virgē nadie ha d̄ ygualar se.

Ya de Herodias la feminea rabia
No le cabia en el ayrado pecho,
Con melindrosas lagrimas se agrauia,
Vengāça pide, muestra gr̄a despecho:
Y algunas hēbras tienen tanta labia,
Que bien, o mal, auerto, o a derecho,
Auran de enagenaros el sentido,
Si a sus melofos labios days oydo.

Y aunq̄ el temor del pueblo dissuadē
A Herodes, de matar al q̄ es sin culpa,
La mala hembra en fin le persuade,
Tomando la vengança por disculpa:
Y porque el vno al otro mas se agrade
Q̄ darō d̄ vn acuerdo el Lobo y Vulpa
Cubriendo el fin de su maldad estraña
Con esta serpentifera maraña.

Queriendo Herodes celebrar el día
Que fue el primero de su injusta vida,
A toda la Iudayca hidalgua
Mandó se diesse esplendida comida,
Do solo faltó el Aue que se cria
De si sola inmortal, despues d̄ ardidā,
Y aun se buscó en Arabia, ved la ciega
Vanidad de vn Tyrano a donde llega.

Auiendo pues comido aquella gēte,
Y al modo de combites Alemanes
Brindado todos valerosamente,
Y sabido el vapor a los desuanes:
Entró en la Regia sala derepente
Con lasceibos melindres y ademanes,
La desembuelta hija de Herodias
Haziendo melindrosas damerias.

Y desplegando allí todas las velas,
Lleuó tras sí los circunstantes ojos,
Que el Niño, y la belleza son espuelas
Que sirven al espíritu de ántojos,
Y al son d'vnos vihclonos, o vihuelas
Comieça á derramar varios despojos,
De bueltas, y mudanças de Fortuna,
Con mil desembolturas cada vna.

Al barbaro tyrano agradó tanto
De la rapaga el saltarlo esento,
Que por la tela vrdida cótra el Sãto,
En pago del lasciuo mouimiento:
Le dize, que le pida todo quanto
Quisiere, y con solene juramento,
Le prometio quanto pedir quisiere,
Pues lo que la mitad del Reyno fuesse.

La bayladora moça aguda, y presta
La madre consultando, alegre buelue,
Do con boz atreuida y descompuesta
Diziendo estas palabras se resuelue:
Poderoso Señor, en cuya fiesta
Mi lengua, y tu valor se desembuelue,
No pido el Reyno por mi dñca y villa
Mas solo la cabeça del BAPTISTA.

Entristezióse el perfido enemigo,
Mostrando compasión disimulada,
Mas porq̄ todo el pueblo fue testigo
Del juramento y la palabra dada:
Iuzgo por menos mal, q̄l grãde amigo
De Dios padezca, que quedar violada
Su falsa Fé, y así mandó el ingrato
Que lo que pide, se le de en vn plato.

Aquel que de Virtudes era escuela,
Espplorador de Angelica milicia,
Pregonero de Dios, del mundo vela,
Norma de Santidad, y de Iusticia:
Lumbre de Fé, de Christo centinela,
Luzero de la luz que esta propicia,
Principio del Baptismo, y su eficacia,
Y mensagero de la ley de gracia.

El silencio de todos los Profetas,
Y dela virginal pureza espejo,
Exemplo de obras santas y perfectas,
Y perfeccion del Testamento viejo:
Boz delas Apostolicas trompetas,
Angel del Angel del mayor consejo,
Virrey sagrado del secreto Trino,
Y è fin el PRECurfor del Rey Diuino.

Fue condenado a muerte rigurosa
Por dar contento a la muger agena,
Que Dios os libre, gente virtuosa,
De ayrada hembra, si se desenfrenas,
Porq̄ como es tenida è qualquier cosa,
Por estremo del bien, la muger buena,
Asi en qualquiera cosa se señala
Por estremo del mal, la muger mala.

El infernal verdugo, que pregunta,
A donde estaua preso el nuevo Elias,
Fue lleuado al castillo Macherunta
Por la gran diligencia de Herodias:
Do el Santo PRECurfor, q̄ ya barruta
El fin temprano de sus cortos dias,
De su gran fantidad echando el sello,
Al aspero cuchillo ofrece el cuello.

El cuello, sin hablar palabra ofrece,
Y cercen le cortando el golpe cierto,
La lengua sacratissima parece,
Que dize: Vox clamantis in deserto,
Y dando la cabeça, que aperece
A la moça en vn plato descubierta,
Ella la dio a su madre dissoluta,
Que d' Venus, y Bacho esta es la fruta:

Y con esta Reliquia soberana
Roma esta aora prospera y contenta,
Y con el cuerpo Genoua se vfana,
Porque con el amansa su tormenta:
Y el dedo celestial q̄ en carne humana,
El Candido Cordero representa,
Le tiene, con su pristinã substancia
Iunto a los Alpes yn lugar de Frãcia.

Y c

Y el alma suelta del corporeo velo
Como Legado a Latere deciendo
Con libre, alegre, y presuroso buelo
Al hondo seno d'onde Adan le atiende:
Porq̄ quiso el autor de tierra y cielo
Que aquel que dela nueua q̄ pretède,
Fue en las orillas del Iordan correo,
Tãbien lo fuesse alla en las de Lereo.

Como el enfermo q̄ huye el sueño
En la importuna sombra q̄ se ofrece,
Que ni basta artificio, ni beleño,
Y cada hora vn siglo le parece:
Dessea el triste ya por vn pequeño
Resquicio, ver el alua, que amanece,
Mefagera del sol, y en assomando
Se aliuia vn poco, y queda reposando.

Asi la gente que esperando estaua
En la profunda sombra dela muerte,
Do quanto mas la lumbre se tardaua,
Mas era su esperança esquiua y fuerte:
Ver al Sol de iusticia desleaua,
Qz no puede auer gloria d'otra suerte
Mas en llegando el nueuo A delãtado,
Quedò todo aquel Seno consolado.

Dióles al mismo punto la embajada,
De como verã presto al Rey superno,
Que cortara con vencedora espada
Las fuertes ligaduras del infierno:
Y en fin el alma bienaventurada (no,
De Ioã, en la Ascensio del Verbo Eter-
Tambien fue publicando su victoria,
Hasta llegar con el a la alta gloria.



SAN IOAN, Y SAN PA- blo Martyres.

FIDELIDAD.

Tras esto dos laureles
De inmarcesible ramos,
Alas Virtudes sacras se ofrecierõ,
Y assi para otro aia
Viendo quan fieles
A Christo, y a sus amos,
Y a todas Ioan, y Paulo siẽpre fuerõ:
Vna voce dixerõ
En su Cabildo santo,
Que su discurso cante

FIDELIDAD constante,
Pues della entrãbos se preciarõ tãto,
Y assi para otro aia
Se apercibio gran pompa y bizarrã.
FIDELIDAD es vna
Virtud, que siempre guarda
Y defiende el tesoro encomendado,
Es fuerça, que a ninguna
Se rinde, o acobarda,

Xx 3

Y su

Y su Alcayde, el solícito en ydado: Se abrazaron con ella eternamente,
 Es un peñon cercado Los Santos y valerosos.
 Del mar, y combatido Por ella, Dios mediante,
 Del importuno viento, Alcanzaron la gloria permanente,
 Mas el furor violento Los que en la sacra fuente,
 En lugar de ofender, queda ofendido, Como plantas noveles,
 Que tiene a la Firmeza Se banan del Baptismo,
 Por fundamento de su Fortaleza. Su nombre tienen mismo,
 Tambien puede llamarse Llamandose Catolicos Fieles,
FIDELIDAD, fusilicia, Y el mismo nombre tiene
 Pues es fiel que afixa las balanças. Aquel q̄ da la cuenta qual oviene.
 Y puede intitularse, El mismo Dios se agrada
 Verdadera amicitia, En quanto Dios, y en quanto
 Pues en ella se fundan confianças, Hombre, de ser fiel, en dicho y hecho,
 De ricas esperanças. En la Fé reuelada,
 Tambien es Valentia, Que promete, y da tanto,
 Pues no teme la muerte, Muestra Fidelidad su eterno pecho,
 Y de la misma suerte, Y en quedar satisfecho
 Puede tambien llamarse hidalguia, De la deuda del hombre,
 Pues es de pecho noble, Con la Passion de Christo,
 Amar lealtad, buyr de trato doble. Se vé claro, y se ha visto,
 De Fé, y de honor es bija, Quã fieles el Verbo, y su alto nõbre,
 De la Verdad hermana, Y el santo amor Diuino,
 De la puntualidad estrecha amiga. Tambien es fidelissimo y benigno.
 El cielo la probija, Qual candida Paloma,
 Naturaleza humana, Salio toda de blanco,
 Con ella se conserua, y no litiga. Y las fimbrias de oro esta Donzella:
 De falsos enemiga, El Alua quando assoma,
 De justos estimada, Haciendo plato franco,
 Graciosa a los amigos, De los colores varios, no es tan bella:
 Y aun a los enemigos, Yua el Honor con ella,
 En treguas, tratos, y palabra dada, El zelo, y el decoro,
 De todos admitida La libertad Christiana,
 Del mismo Dios llamada y escogida. La cuenta justa, y llana,
 Los Angeles hermosos, Y el carro de Marsil bordado de oro:
 Desde el segundo instante, Tiranan dos Lebreles,
 Que

Que son los animales mas fieles. Llevana encadenada
 Acompañò la Dama Vna espantable fiera,
 El Patriarca Santo, Que la infidelidad por nombre auia:
 Que algo el alfange cõtra el hijo ama De dos acompañada,
 Y el Louen, que a su ama (do, De la propia manera,
 Dexò, buyendo el manto; Llamadas la traycion, y alcuosia:
 Por ser a su señor fiel criado; Tambien la cobardia,
 Y aquel que su ganado Y el apocado espanto,
 Dexando en la campaña, Todos pisando abrojos,
 Ganò immortal trofeo Y con estos despojos
 Del brauo Philiseo, Llegò FIDELIDAD al Templo Sãto:
 Y de nuestra felice fiel España. Do en su lugar subida,
 El que con regozijo, (jo. Cãto de Paulo, y Ioan assi la vida.
 Del muro echò el cuchillo para el bi

PARA poner en obra sus intentos Entre las quales vna, en peregrina
 Satan, y executar sus pareceres, Discrecion, y belleza fue estremada,
 Suele a vezes tomar por instrumentos, Por sus virtudes de memoria dina,
 Resolutas, y faciles mugeres: Memoria eternamente celebrada:
 Que como son tan fiacas de cimietos, Su nõbre fue Cõtãcia, o Constantina;
 Y fuerres para el hombre sus poderes, De Constantino Magno hija amada,
 Vsa el dragon Estigio deste medio, Prudente, casta, humilde por estremo,
 Para desbaratar nuestro remedio. Y en todo grata al Principe supremo:

La primera muger es buen testigo, Esta Princesa tuuo en su seruicio
 Quando aquella pestifera mançana, Dos generosos inclytos varones,
 Y testimonio da de lo que digo Llamados Paulo, y Ioã, q̄ en sacrificio
 Aquella bayladora Herodiana: Dieron al fumo Dios sus coraçones:
 Mas para que me canso y me fatigo, Destos he de cantar el sacro oficio,
 Pues no se contara en vna semana La vida, y muerte, y altas perfecciones
 El numero de hembras serpentinias Si de mi pluma, o luz de las mugeres,
 En historias humanas, y diuinas. Suple vuestro fauor los menesteres.

No os enojeys mugeres, ni ayays pena Quando Imperaua el Magno Cõtãtino
 q̄ el mismo cielo os hõra, y os disculpa De la Scitia baxò vna braua gente,
 Con daros a la Virgen gracia plena, Que como inulitadò toruellino
 Por quiè podeys dezir: O felix culpa: Se apodero en la Tracia de repente:
 Y en recõpõsa, el mismo cielo ordena, El Senado Romano, a quien conuino
 De muchas q̄ engañò la Estigia vulpa, Del Scita reprimir la altiuua frente
 Que aca, y alla le nõbren otras tãtas, Cometio aquesta guerra a Galicano:
 Y muchas mas heroycas, fuertes, sãtas. Famoso ilastre Capitan Romano.

Este claro varon, a la Princesa
Estaua por estremo aficionado,
Y pudo pretender tan alta emprela,
Por su mucho valor, nobleza, estado:
Pues viendo la ocasión, y lo que pesa
La nueva guerra, respondió al Senado,
Que el acceptaua el cargo y nō bramieto,
Si se le da a Constancia en casamieto.

Diole al Emperador este mensage,
El qual recibio pena en demasia,
Y no por ser indigno el personaje,
Que en el Imperio nadie le excedia:
Sino por ver q̄ a Dios pleyto menage
De su virginidad hecho tenia,
Y esta resuelta en su animo deuoto,
De antes morir que quebratar el voto.

Al Magno Cōstantino afflige el pecho,
El resoluto acuerdo de Constancia,
Y el ver que se dilata aqueste hecho,
Y del caudillo heroyco la importancia:
Mas viendo en peligroso mar estrecho,
Nauegar la paterna vigilancia,
Le dixo la constante dama fuerte,
Entrando en su aposento, desta suerte.

La eterna cōfiança, de quē ffo, esto,
Q̄ a vos y a mi, en lo justo, y ē lo hone
No ha de faltar, señor, y padre mio,
El animo me incita a dezir esto:
Si vuestro Capitan, como confio,
Boluere victorioso, yo protesto
De casarme con el, y así es mi intento
Que luego me ofrezcatis en casamieto.

Otras dos condiciones tãbien digo,
De mas facilidad, y es vn̄ de las,
Quede arras en señal dexé conmigo,
Hasta que buelua sus dos hijas bellas:
Y la segunda, que el lleue consigo,
De la dote en señal, mis dos estrellas,
A Paulo, y Ioan los dos criados mios
De alta prudencia y soberanos brios.

Con ellos se aconseje en cosas graues
Que en virtud y prudēcia son maestros
Y así con este acuerdo, dar las llaves
Podemos a los dos pechos nuestror:
Aquí cerro Constancia los suaues
Purpureos labios de elegācia diestros,
Quedando con grandissimo contento
El magno Emperador d̄l graue asieto.

Tratase aquesto al Capitan Romano,
Que accepta, y aun se estima venturoso,
Partese luego a Tracia Gallicano,
Y lleua el acordado par famoso:
Dexando el otro par tan soberano,
En ingenio y estudio milagroso,
Que bieu pudieran Atica, y Artemia
Poner en Roma celebre academia,

Teniendo pues la Cōstantina estrella
En su poder las inelytas hermanas,
Ella contenta dellas, y ellas della,
Y deseando ya verlas Christianas:
En su oratorio la Princesa bella,
Como acostumbra, tardes y mañanas,
Ofrecio arrodillada al Rey eterno
Esta agrauē oraciō del pecho interno.

Omnipotente Dios, que dando oydo
A la oracion de Ines tu sierua santa,
Por tu inmensa piedad fuiste seruido,
Con mi cuerpo y mi alma usar de rata,
Que libre aquel de mortal llaga a sido
Y esta lo fue de la infernal garganta:
Bañandose en la frente del Baptismo,
Con que se liberto del hondo abismo.

Tu que siendo del mundo vestidura,
Te quisiste vestir de humano velo,
Y la Virgen te dio su leche pura,
Siendo el sustento de la tierra, y cielo:
Tu que naciste en tiempo, y coyuntura
Siendo ab eterno Dios de cielo y suelo
Y creciste en la edad, y en el talento,
Siendo sabiduria, y dando aumento.

Tu

Tu q̄ venisre al mūdo qual Cordero
Al Sacrificio, manso, y obediente,
Y vendras a juzgar el dia postrero
Con soberana potestad la gente.
Suplicote Dios hombre verdadero
Que lo dispones todo suamente,
Dispongas estas dos, y a Gallicano,
Para que sean del numero Christiano.

El partcipe, y estas dos donzellas
De tu passion y muerte veneranda,
Da a mis labios facundia, oydo a ellas
Para que tenga efeto mi demanda:
Y encendidas las tres en las centellas
De tu amor, y cupliendo lo q̄ el mada,
Concedenos Señor, y Rey piadoso
Que nadie sino tu sea nuestro esposo.

Salio tan diligente y encendida
Esta oracion del coraçon constante,
Que ē lo en la Diuin̄ a audiēcia oyda,
Causo lo que veremos adelante:
En esto con vitoria esclarecida
Gallicano boluio, y entrō triunfante,
Q̄ Roma le admitio cō mucha gracia
Porque v̄cio los barbaros en Tracia.

Lo primero que hizo el gr̄a caudillo
Fue visitar de Pedro el Templo S̄to,
No se si diga, que me marauillo,
Le dixo Cōstantino, y que me esp̄ito,
Que siendo c̄tra el barbaço cuchillo
Vistaste al demonio y a su encanto,
Ya ora al Santo de mayor imperio,
Deseo saber la causa, y el mysterio.

El sabio Gallicano, respondiēdo,
Dixo. Impera lor, lo que aqui digo:
Cesarea Magestad, fabras que siendo
Desbaratado yo del enemigo
Sacrificaua siempre a Marte horrēdo,
Y era peor, y para mas castigo,
Retireme en Philipoli forçajo,
A donde de los Scitas fuy cercado.

viendo q̄ a los cpuestos esquadrones
Se passaua mi gente de hora en hora,
Quise acogerme, mas los dos varones
Criados de tu hija, y mi señora,
Me dixeran en celebres razones,
Que si de aquella gente vencedora
Queria triunfar con valerosa mano
Hiziesse voto alli de ser Christiano.

Apenas dixē si, que no fuy tardo,
Quando a mi diestro lado, y d̄ mi parte
Vi vn Iouen bello de animo gallardo
Que enerbolō vn Cristifero estãdarte,
Y vibrando su diestra vn fiero dardo,
Me dixo desta suerte el nueuo Mart. ;
Toma tus armas Capitan Romano,
Y sigueme si quieres ser Christiano.

Obedeci el Oraculo Diuino,
Y de aquella ciudad ambos saliendo,
Vi mucha gente, o Magno Cōstantino,
En mi fauor, con belicoso estuendo:
Y mostrando vn esfuerço peregrino,
Que al enemigo rompa van diziēdo,
Hagolo así, guiando al que me incita
Hasta la misma tienda del Rey Scita.

El fiero orgullo, y el horrible ceño
Que amenazaua muerte con la vista,
Aquel furor indomito, y desdeño
A cuya esquiuidad no ay quien resista
Se conuirtio en humor rã halagueño,
Y en humildad tan nueua y nūca vista,
Que me pidio a mis piēs arrodillado
De la vida merced, todo turbado.

De ver aquesto a cōpasion mouido,
No consenti matar algun contrario,
Y así quedō aquel Reyno reduzido,
Y el Scita a tu Corona tributario:
A los que me dexaron he admitido,
Boluendose Christianos, y el salario
Acrecentē, y los gages a la gente
Que siempre fue conmigo permanēte.

Y no

Y no solo he propuesto el ser Cristiano
Mas de acabar en castidad la vida,
Y así podra de esposa dar la mano
Libremente Constancia esclarecida:
El exercito bueluo entero y sano,
Sugero el Scita, y Tracia reduzida,
Faltame tu licencia, porque quiero
Dar finiquito al mundo lisongero.

Los brazos Constantino le encadena,
Dizele que sus hijas son Christianas,
Y que Constancia y ellas con cadena
Son ya de Christo Elposas soberanas:
Entran adonde está la Reyna Elena,
Y las tres Damas esperando vfanas,
Y entre las alegrías dan despojos
De lucido cristal sus bellos ojos.

Los votos del y dellas, finalmente
Se pagaron a Dios con tantas veras,
Quel vino a ser vn Martyr excelente,
Y ellas del cielo luzidas lumbreras:
Ha se contado, y es razon se cuente
El fin de sus historias verdaderas,
Porque de aquesta santidad fecunda
Han sido Paulo, y Ioan causa segūda.

Viniendo pues a la sagrada historia
De aqueste Parfrateno generoso,
De cuya santidad haze memoria
El Canon de la Miffa glorioso:
Despues de aquella celebre vitoria,
El Imperio Romano poderoso,
Vino de lance en lance a dar en mano
Del Apostata ingrato Iuliano.

Aqueste siendo mōge fue incōstāte,
Y el habito dexò, y el Monasterio,
Porque le asseguraua vn Nigromante
El Ceptro Imperial del Eanilpherio:
Murio Cōstācio hermano de Cōstāte,
Hijo de Constantino, y el Imperio
Vino como a pariente mas cercano
A dar en este Apostata y tyrano.

Auiendo pues llegado a su noticia,
Q̄ erā muy ricos estos dos hermanos,
Determinó, vencido de codicia
Quitarles el caudal, como a Christianos
Y forjando vn engaño su malicia,
Les embio a dezir con ruegos vanos,
Que como a sus passados le fivieffen,
Y que del premio ciertos estuieffen.

Ellos dixeron, que de buena gana
Auian seruido a sus antecessores,
Por ser caudillos de la ley Christiana,
Hasta la muerte della professores:
Mas al que la Gentilica profana
Pospuso la de Christo, y sus fauores,
No le querian seruir, ni aun era justo,
Auiendo apostatado, darle gusto.

A su presencia los llamó el tyrano,
Y de su desventura satisfecho,
Les dixo así: Dexa de ser Christiano,
Por ser vida holgada, y sin prouecho:
Y hanme dado los Dioses el Romano
Imperio, por pagarme lo q̄ he hecho,
Hazedlo mismo otrābos, yo os lomado
Y alcançareys grā premio idolatrado.

De obedecer a Dios determinamos,
Fue de los dos hermanos la respuesta,
No te pese que a Dios obedezcamos,
Que la verdad nos dize, y amonesta:
Diez dias, replicò el traidor, os damos,
La causa en ellos disñid propuesta,
Haz cuenta, replicaron, q̄ hā pasado,
Y executa el intento que has pensado.

Respondio Iuliano, Ya os entiendo,
Quereys q̄ os honre la Christiana gēte,
Con Martyres con acto reuerendo,
Teneyslo mal pensado, y neciamente:
Muerte os dare secreta, y sin estruēdo,
Sin q̄ la entienda, o siēta el q̄ mas siente,
Y si buscays honor, y el os combida,
Le perdereys, y perdereys la vida.

Ve-

Verid en fin passados los diez dias,
Y como os allaneya a lo que digo,
Seran las obras y palabras mias,
Palabras y obras de perfeto amigo:
Mas llevando adelante estas porfias,
Seran ellas, y aquellas de enemigo,
Escoged de las dos la mejor suerte
Honrada vida, o deshonrada muerte.

Despues deste Coloquio se partierò
Los santos Ioan y Paulo a su posada,
Las almas, y los cuerpos dispusieron
Al riguroso golpe de la espada:
Sugran hacienda luego la vendieron,
Y en pobres repartida y empleada,
Al vndecimo dia Iuliano
Les embió con gente a Terenciano.

Enel silencio de la sombra fria,
Quādo en inuierno de la cena es hora,
El Capitan llegó, y su compañía,
Y a los que orauā, dixo en boz sonora:
Con la estatua de Iupiter me embia
Para que le adoreys, como el le adora,
Mi señor Iuliano, y no queriendo,
Me manda degollaros sin estruendo.

No se turbaron, mas cō rostro vfan
Respondieron los Sātos blādamente,
Si tu Señor (diziendo) es Iuliano,
Preciare de seruirle tu, y tu gente,
Que nosotros a Christo soberano
Seruimos, a quien el nego imprudēte,
Y como condeñado a fuego eterno
Procura llevar otros al infierno.

Aquestas, y otras cosas semejantes
Dixeron los dos Martyres famosos,
Y viendo Terenciano, quan constantes
Estauan en la Fè, y quan valerosos:
Mandò desembaynar sendos mōntantes
A sendos Gladiadores orgullosos,
Los quales cercenando sus gargantas
Bolando al cielo van sus almas santas

Hizieron luego allí secretamente
Vn hoyo do sus cuerpos enterrados,
Diuulgaron en Roma el dia siguiente,
Que auian salido della desterrados:
Mas muerto Iuliano en guerra ardiēte,
Dixeron la verdad endemoniados,
Y viendo sus milagros Terenciano,
Sus vidas escriuió, y murio Cristiano.





SAN LEON PAPA SE-
gundo deste nombre.

MVSICA.

Despues de aquesta historia,
Trato el Senado egregio
De la festinidad de LEON Segundo,
A quien con alta gloria
Dio el cielo el priuilegio
De ser ciudad en mote, y luz del mū
Y aunque fue tan fecundo
De letras y virtudes,
Acordo el Consistorio,
Por dar al auditorio
Gusto, con bozes, harpas, y laudes,
Que cante deste Santo
La MVSICA. pues supo en ella tātō,
De bozes indistintas
Sono vn murmureo acorde
Por todo el Capitolio soberano:
Sin Octauas, ni Quintas,
Que vn punto no ay discorde
En aqueste Capitulo Christiano,
A cuyo pecho vsino
Dio gusto el nombramiento,
La MVSICA esperando,
Que es bien de quando en quando,
Templar cuydades con algū cōtento,
Y assi las Damas bellas,

Trocaran por el Sol, ya las Estrellas,
La MVSICA es concordia,
De bozes diferentes,
Con arte redozidas a vn sugeto:
Que no admit. discordia,
Como suelen las gentes
do: Y el alma es su lugar y pr pio obje: o:
El oydo discreto
Es passadizo y puerta
Por do va a su aposento,
Que es el entendimiento,
Y tanto le regala, y le despierta,
Que no ay cosa en el suelo
Que assi le manifieste las del cielo,
Atodo quanto vemos
En el mundo criadō
Se puso peso, numero, y medida:
Las p: nas que tenemos,
Son falsas, bien mirado,
Con que se perficōa nuestra vida:
Pobreza en tristezida,
Y riqueza que alegra,
Estar enfermo, o sano,
El inuierno, y Verano,
Que son sino figura blanca, y n: gra:
ra

MVSICA. Junto.

Ya aprieſſa ya de espacio,
Vnas en regla, y otras en espacio.
El vario mouimiento
De Planetas contrarios,
Es longo, breue, minima, corchea,
Mar, tierra, fuego, viento,
Y quatro tiempos varios
Las quatro bozes son d aquesta Dea:
Quando relampaguea
Y discurren Cometas,
El ayre quando brama,
Y el agua que derrama
Que son sino baxones y cornetas?
Y folia de cantores,
Tiples, contraltos, baxos, y teneros?
El triste aprisionado,
El misero capiuo,
El ſilo, el aſtigido, el viandante,
El monge, y el soldado,
El manso, y el altiuo,
El juſto, el pecador, y el nauegante,
El ſabio, el ignorante,
El t: ſco, el cortesano,
El mas esquiuo y fiero,
El mas graue y ſuero,
El pobre, el rico, el noble, y el villano
Y todos los mortales
Hallan cāiando alibio de sus males.
En la ſuprema gloria
Do el ſumo bien ſe encierra,
Mansines ay diuerſas reſeruadas
A los que con vitoria
S: parten deſta guerra,
Conform: s al valor de ſus espadas,
Las bozes acordadas,
A todos los oyentes

Alegre y galan,
Mas todos no ſe ygualan,
Antes ſon en l: g: ſto diferentes,
Que a cada qual ſu: onde
La MVSICA, coſorme a lo q̄ eñe de
Alla en la Emphyrea cumbre,
Do Santo, Santo, Santo
Los inflamados Seraphines claman,
Ala inexauſta lumbre
Con ſempiterno canto,
Adoran, ſiruen, reuerenciā, aman,
Y aca los que ſe llaman
Viadores Militantes,
Alternan en ſus Coros,
Los Muſicos reſor: s
De instrumentos y bozes resonantes,
Que aqueſta Igleſia ſanta
Imita a aquella, quādo tañe, y cāta,
El inefable terno
De tres bozes yguales,
Añq̄ diſtintas de vnica ſubſtancia:
El Duo ſempiterno,
De dos tan deſiguales,
Quāta d Dios al hōbre es la diſtācia:
Con dulce conſonancia,
Diuino contrapunto,
Dispone ſuauemente,
Los Angeles, la gente,
Y ſiēdo letra el hōbre, el Ang: l pūto,
Y el miſmo Dios la clauē,
Ved ſi ſera la MVSICA ſuane.
Moſtroſe pues la humana
MVSICA por el ayre,
Con ornamento de colores varios:
Belleza ſoberana,
Y celeſtial donayre,

En carro que titauan dos Canarios, Y la Reyna estremada,
 Passos estraordinarios Serenando tormentas,
 En vn laud tania Cõ el cõcierto, y boz q̃ agrada tanto;
 Con excelencia grane, En la fimbria del manto,
 Y en dulce boz suauc Con ricas letras de oro,
 Misericordias Domini dezia, Vn Zephiro ligero
 In eternum Cantaba, Mouia este letrero,
 Et un psalterio, y citara laudabo. Laudate eum in timpano, y choro;
 Y uanla acompañando Y con este aparato
 Musicos y Poetas, (seo, Llegò la que del cielo es vn retrato;
 Tubal, Mercurio, Apolo, Ariò, Or- Llegando al Sacro asiento
 Y su harpa tañendo, Del Templo Militante,
 Cantana sus discretas (breo: De todas las Virtudes fue admitida
 Canciones, el grã Rey del pueblo He- Congrato acogimiento,
 Las nueue del Museo, Con placido semblante,
 Gozaron desta gloria, Que siẽpre la nobleza es comedida.
 Y del tiempo moderno El ser vista, y oyda,
 Aquel Hispano terno, El artificio y tono
 De Morales Guerrero, y de Vitoria, Dio soberano gusto
 Que parece en su buelo, Al Coro sacro augusto,
 Que aprèdièrõ la Musica en el cielo Y en medio del, en leuantado trono;
 Con ella en vna gradu Cantò desta manera,
 Mas baxa, y uan atent: De S. LEON la historia verdadera
 Sus seys hermanas al diuino Canto,

CAntemos al Señor vn nueuo canto, Que al cielo los espiritus leuanta,
 O Musa, como auctor de marauillas, Y aspirando a la musica suprema
 De las que canta tu cantar que tanto Gozan aca vn trasunto de la gloria,
 En Visperas celebran las capillas: Como veremos en su Sacra historia.
 Cãtemos de aquel musico, y grã Sãto Fue san LEON de generosa casta,
 Que esta cãtado en las Emphyreas sillas Su padre vn Cauallero de Sicilia
 Y aca en las Militantes, y sus Coros Llamado Paulo, a quiẽ la espada, y asta
 Dexò compuestos cãtos tan sonoros. Ganaron muy de atras noble familia,
 Y aunq̃ el bramido del Leon espãta, Ingenio leuantado, vida casta,
 Y quando ruge, no ay quiẽ no le tema, Letras, valor, & alia mirabilia,
 Del LEON de quien cãto, quãdo cãta Le dieron excelencia tan preclara
 La gracia y suauidad es tan extrema: Que merecio de Roma la Tiara.

Con

Con general aplauso del Senado, Decretò que el electo de Rauena
 Por verie de Virtudes tan fecundo, De la Mitra, y del baculo no vsasse,
 Fue en la silla de Pedro colocado, Si el Romano Pastor, cuya es la plena
 Por muerte d'Agarò, LEON segũdo, Potestad, la eleccion no confirmasse,
 Celebrauase entonces vn sagrado, Porque esta salutifera cadena
 Concilio vniuersal, sexto en el mundo, Delos Obispos la altieuez frenasse,
 Congregolo el Espiritu Diuino, Que flechaua el fauor de los Exarcos
 En la ciudad del Magno Constantino, Contra el Sumo Pontifice sus arcos.

Al qual Embaxadores embiando, Hizo vna Iglesia bella, y la cõpufo,
 Le escriuio, encareciẽdo el graue auxi De rico ornato, y celebre seruicio,
 Y el zelo Cristianissimo estimãdo [lio, Do las Reliquias soberanas puso
 Que tuuo en acabar aquel Concilio: De Fausto, de Beatriz, y de Simplicio;
 Y visto lo aprobo, y despues estando Del sacro Paulo el titulo le impuso,
 En su secreto sacro domicilio, Cuya imagen se vio en el frontispicio,
 Le trasũto è Latin, del Griego idioma Fundose aquesta Iglesia soberana
 Para la Iglesia vniuersal de Roma, Junto a la dela Virgen Bibiana.

Fue aq̃ste grã Pastor, no solo experto Era de pobres, y pobreza amigo,
 En letras, y muy docto è ciẽcias graues A todos las Virtudes enseñaua,
 Mas diole liberal el cielo abierto, Quando era menester daua castigo,
 De la elegante Musica las llauas: Quando era menester piedad vsaua,
 Dióle la liga, el orden, el concierro A todos era padre, puerto, abrigo,
 De las bozes, y numeros suaues, Hermanos a los subditos llamaua,
 Y aquel diuerso harmonico artificio Todos le amauan, y el amaua a todos,
 De los Angeles bellos exercicio. Y en todo vsaua soberanos modos.

No solo tuuo estilo soberano No quiso el Rey d'la estrellada cũbre
 En el acorde aliento, y contrapunto, Que mucho tiẽpo le gozasse el suelo,
 Mas gran Maestro fue del Cãtollano, Porq̃ su alma fuesse estrella, y lumbrẽ
 Y de casar la letra con el punto: De las que adornan el mas alto cielo.
 Reduxo a perfeccion el Gregoriano La Iglesia gouerno con mansedũbre,
 Perdido Canto, y pusolo en su punto, Con tantas letras, con piadoso zelo,
 Los tonos intèrõ cã peregrinos [nos. Y en diez meses y medio de gouerno
 De antiphonas, respõsos, plalmos, hym Fue combidado para el gozo Eterno,

Compufo algunos dellos, y cãciones De las Capillas del Emphyreo Coro,
 Sagradas, que en Poesia fue excelente, Con instrumentos musicos baxaron
 Y establecio que las expediciones Cantores bellos, de cabellos de oro,
 En la Curia Romana, a toda gente, Que la vitoria alegres le cantaron,
 Los priuilegios, las dispensaciones, Y con acento Angelico y sonoro,
 Se diessen gratis, ordinariamente, Al cielo su alma santa acompañaron,
 Dizẽ q̃ el dar la paz el lo ha ordenado, Do està gozando de concordia Eterna:
 O el modo, y tiẽpo mas acomodado: Que con Diuina musica se alterna.

Ape-



SANTA IULIANA VIR- gen y Martyr.

HONRA.

A Penas dio la Musica remate
De san Leon, al canto glorioso,
Quando sonarō instrumentos varios,
Y dulces bozes de diuino aliento,
Que el Auditorio sacro suspendiã.
Luego se leuataron las Virtudes,
Y sin parar la musica del cielo,
Se fueron a vn jardin, q̄ estaua todo
De virginales plantas adornado,
Comiençan a poner los bellos ojos
En las fragantes flores que alli auia,
Que por ser de su mano cultiuadas
Les dauan estrãñissimo contento,
Qual suelen recebirle los soldados,
De ver la rica presa, y los despojos
Despues de auer ganado la vitoria:
O como los Letrados estudiosos
Que vñ por sus estudios, en sus casas
ProueCHO, y bõra, premio dlas letras:
O como los senzillos labradores
De ver su sementera sazõada,
De granadas espigas toda llena.
El palido Ligustru, el roxo Acãto,
Comunicaua ya su olor silu: stre,

Y el fresco Lirio car deno en las hojas
Mostraua escrito el regalado nõbre,
Y quanto bellos Iouenes y Reyes,
En el primero tiempo lamentados
Fueron de los antiguos Ganade os,
Todos aqui se vian transformados,
Floreçer y guardarsu antiguo nõbre
Laciato, Adonis, Aya, Croco, y otros
Que a mas excelso nõbre aora aspirã
De moradas violetas matiz-do
Estaua, y de otras flores todo el saclo
Formando varias letras y labores,
Fontanas, fieras, torres y nauios,
De artificiosa mano contrabechos:
El candido Iazmin, y la Mosqueta,
Los arcos, y las calles enredando,
Dauan olor suauẽ, y fresca sombra,
Y abuehtas las Indianas paxarillas,
De los Clauos, y açotes esmaltadas
Con palido color se entre texian:
Alli las coloradas clauellinas,
Mostrauan cõpetecia cõ la blãcas,
Y destas, y de aquellas la b:lleza
Alas Almazas ladadas se rendian,

Por

Por ser dambas colores blãca y roxa, La mas discreta, gen:rosa y bella
Lo mismo con la rosa Castellana, La mas constãte, honesta, y virtuosa,
Mostraua cõpetir la Alexãdrina, La de mayor valor y cortesia,
Y el candido Azabar, cõ la Azucena, La de mayores gracias y b:llezas
De todas las colores que en el mudo Entre todas las Damas de su tiempo,
Se ven, se vieron flores olorosas Siendo entre todas vn exemplo viuo,
En este virginal huerto cerrado, De todo quanto biẽ reparte el cielo.
Que todas eran virgines hermosas. Pues como vie bẽ las virtudes bellas
Mostrauãse tãbiẽ entre las yeruas De aquesta flor Diuina los estremos,
Canelos, Cocos, Cinamomos, Palmas Determinarõ luego, que su historia,
Cipreses, Nardos, Cidros, cañas dulces En su sagrado dia, se reficã:
Laureles, Tiles, Platanos, y Myrtos, Y que pues en la vida tuõ siempre
De vagabunda yedra encadenados, La Honra de su Esposo e tãta estima;
Y de la Gil barbera, que en las bojas, Se de a la misma Hora este cuydado,
Da como guindas la purpura fruta: La qual la dulce vida represente,
Eran de ver las fuentes al Musayco, De aquesta bella Virgen gloriosa,
De laspe, y Alabastro las figuras, Delante del Senado esclarecido:
q̄ las de Mi-hael, Ticiano, Aleccio, Y siendo desta suerte decretado
Puestas al Parãgon son imperfectas, A sus estancias se boluieron todas.
Y entre los verdes arboles cantauan Es la Honra vn estimulo del alma,
Las Mirlas, Rosinoles, y Canarios, Que no permite, ni aun pẽsar vileza,
Calandrias, Penta siluos, y Sirgueros, Es vna espuela al coraçon brioso,
Con otras aues de colores varias. Y freno de los malos pẽsamiẽtos: (ca
Andãdo pues, por el jardin sagrado Quiẽ mas da, mas le q̄da, y quiẽ labus
Mirando bellas flores las Virtudes, Por indecentes modos y caminos,
Entre las mas hermosas vieron vna, Suele perderla, por el mismo caso:
En quien de todas reparõ la vista, Y perdida vna vez, tarde se cobra,
Por su mucha fragancia, y hermosura Por q̄ es muy mas ql vidrio delicada.
Esta es aquella rosa soberana, Por ella se acometen cosas grandes,
Que nacio E la ciudad de Nicomedia, Y sin ella se pierden grandes cosas,
Cuyas Reliquias santas enriquezen Quiẽ quiere etnar E su sagrado iẽplo
El terreno Espanol, y esta es aquella Por el de la virtud ha de yr primero:
Princesa virginal q̄ por la HONRA Que sin aqueste aquel no se visita,
De su diuino Esposo, dio la vida Por esso dize Dios, q̄ son honrados,
En sus nou:les, y floridos años. Aun en aquesta vida sus amigos:
Su nõbre esclarecido es IULIANA, Y en ser lo esta la verdadera Honra.

Y y Lle.

Llegado el día de la alegre fiesta,
 De dos en dos así las de las manos,
 Al virginal jardín la buelta dieron,
 Con nueva gallardía, y nueva gala:
 Y con nueva belleza las virtudes,
 Acompañando a la triunfante Honra.
 La qual cō magestad, venia serada,
 En vn carro subtil de vidrio, y oro,
 Que en vna clara nube sustentado
 Le lleuauan dos Gargas por el ayre,
 De blanco brocatel yua vestida,
 Al modo q̄ en España se acostūbra,
 Por ser muy natural desta Prouincia
 Era el rico vestido todo blanco,
 Sin mezclarse con el color alguno
 Sola vna roxa Cruz lleua ē el pecho,
 Blason de sus intentos soberanos,
 En vn gauin de plata recogido,
 Cubierto de bolante transparente,
 Lleuaua el hermoſísimo cabello:

NACIO la esclarecida IULIANA
 De antigua casa illustre, y caudalosa,
 Y de tronco Gentil salio Christiana,
 Por Predestinacion marauillosa:
 Así en la Primavera, alegre vana,
 De espinas nace la purpurea rosa,
 Y dela inmunda yerua el casto Lyrio,
 Blanca virginidad, roxo Martyrio.

Fue su beldad, y gracia tan subida,
 Tanta su discrecion, y gentileza,
 Que en toda Nicomedia era tenida
 Por vn milagro de naturaleza:
 Pues dela ciencia infusa, y adquirida
 De los bienes del alma, y su riqueza,
 No se puede dezir la menor parte,
 Por mas que buelen el ingenio y arte.

A su padre llamaron Africano,
 Del orden Senatorio, el qual priuaua
 Tanto, por su valor, con Maximiano,
 Q̄ en palabras, y obras lo mostraua:
 Aqueste, a la fazon, con Diocleciano,
 El Imperio de Roma gouernaua,
 Y ambos Emperadores se preciaron,
 De enemigos d̄ Christo, y lo mostrarō,

Era de Nicomedia, y su distrito
 Governador Eleusio, moço altiuo,
 El qual teniēdo en su memoria escrito
 De IULIANA el bello rostro al viuō:
 Y viendo su valor tan esquilito,
 Sus gracias, y bellezas, por capiūo
 Se rindio del amor tyrano y ciego,
 Ardiendo al frio, y tiritando al fuego.

Mas

Mas por gozar de espacio, y a cōtēto,
 De aquella gentileza peregrina,
 Determino pedir la en casamiento,
 Que esta de amor es noble medicina:
 De la demanda el padre muy cōtēto
 Lo acepta por su yerno, y determina
 De darle por esposa a IULIANA,
 Nueva para el Prefecto soberana.

Y dixole despues, que seria iusto,
 Se le diese a la Dama desto parte,
 Mas, porque se concluya cō su gusto,
 Que porque tenga duda de su parte:
 Eleusio, que le da mucho disgusto,
 Qualquiera dilacion, en esta parte,
 Por alibiar su pena embiō vn page,
 Con vn amor sissimo mensage.

En tanto la castisssima Donzella,
 En diferentes passos ocupada,
 Solicitaua para el alma bella
 La purpurea corona desseada:
 Y como vespertina clara estrella,
 Que va del sol siguiendo la jornada:
 Así del Sol diuino a larga rienda,
 La lumbré sigue por difícil senda.

Estando pues en su aposento vn dia,
 No contemplando su belleza y gala,
 Mas la de aquel q̄ nos sustenta y cria,
 A cuyo resplandor otro no yguala:
 El diligente page que traya,
 Del Prefecto el mensage, entrō en la sala,
 Y con vna muy grande reuerencia
 Propuso aquesto en su Real presencia.

Eleusio mi señor, hermosa Dea,
 De tu beldad Angelica vencido,
 Besa tus blancas manos, y desea
 Que entiēdas quā fugero esta yrēdido,
 Dize, que no ay fin ti, para que sea
 La vida, y qualquier biē llama perdido
 Sino procede de estos claros ojos,
 Donde aefora amor tantos despojos,

Dize también, que tiene por muy alta
 su fuerre, en ser esposo de tal Dama,
 Y que tu gusto solamente falta,
 Que el de tu padre al talamo le llama:
 Y puesto que vn temor le sobrefalta,
 Cosa muy propia al que de veras ama,
 En tu piedad, y discrecion confia,
 Que ha de boluerse todo en alegría.

De franca mano, y generoso pecho
 Espera en tu respuesta la ventura,
 Con vinculo de amor el mas estrecho
 Quā se causō de humana hermosura:
 Las joyas, y vestidos, ya se han hecho,
 Deuido a dorno, gala, y compostura,
 No lo dilates, mas que es pena amarga
 La vida corta, y la esperança larga.

Tan mal no suena al delicado oydo,
 La dissonancia en musica, ni enfada,
 Tanto al q̄ duerme el desigual ruydo,
 De repentino estruendo al alborada:
 Como enfadō la boz del atreuido
 Page, a la casta Virgen, que turbada
 De su demanda loca y descompueſta
 Le dio desta manera la respuesta.

Dezilde, page, a Eleusio, q̄s muy vana
 Su pretention, de desposar con migo
 Por ser qual soy Catolica Christiana,
 Y el de los que lo son, tan enemigo:
 Que si quiere dexar la ley profana
 De los Idolos falsos, que maldigo,
 Y reducirse al nueuo testamento,
 Veremos, si conuiene el casamiento.

Y en tanto que no aplica, y acomoda
 Su pecho a la verdad de los Christianos
 Y dexa el culto vano, y turba toda
 De sus infames dioses tan insanos:
 No tiene para que tratar de boda,
 Ni vos boluays aqui cō cuētos vanos
 q̄ si el de falso amor muere, yo muero,
 Por el de Christo, que es el verdadero.

Y y 2

8 a:

Salio espantado el page de la sala,
Y viendole venir, con tal semblante,
Eleusio, barruntó respuesta mala,
Que siempre teme vn miserable amante:
Y visto que el amor juega de mala,
Y la resuelta virgen tan constante,
En rabia se le buelue, y frenesia
Aquella voluntad que antes tenia.

Llama a su padre, cuenta lo q̄ passa,
Dizele que es Christiana la Donzella,
Brama Africano, y arde como brasa,
Que nunca tal jamas entendio della:
Dexa al Prefecto, bueluese a su casa,
Entra do está la virginal estrella,
Y con aliento blando, y dulce parla,
Despide así la boz, por engañarla.

Que es esto IVLIANA de mis ojos,
Mi dulce hija, y todo mi regalo,
Reparo, puerto, y fin de mis enojos,
En cuya vista viuo, y me regalo:
Que melindres son estos? y q̄ antojos,
Tienes a caso lucido interualo?
Do está tu peregrino entendimiento?
Quien impide tan alto casamiento?

No ves de Eleusio la Real persona,
Su discreció que al cielo se encarama,
Linage, juventud, y que abandona
A todas las demas, porque te ama?
No ves las marauillas que pregona
De su valor la pregonera fama?
Porque siendo tan rico y generoso,
No quieres admitirle por esposo?

No es licito señor, y padre mio,
La virgen respõdio, que me despojes,
Siguiendo yo de Christo el zelo pio,
Con quien adora, y sirue falsos dioses:
En tanto que anda en esse desuario,
Te suplico descanfes y repoeses,
Que yo no he de casarme cõ vn hõbre
Q̄ no puede salir de Cristo el nõbre.

Qual madrigo Toro de Iamara,
Si con hierro le pica el que torrea,
q̄ escarua el suelo, salta, corre, y brama,
Iamas le tiran quando mas bratea,
Asi con las palabras de la Dama,
Garrochas q̄ Dios tira, y las emplea,
Quedó Africano tal, que brama de ira,
Arde de rabia, y de furor sospira.

Es posible, le dize, que fue parte,
Desuancida, y loca IVLIANA,
Tu altiua presuncion para engañarte,
Haziendote dezir, q̄ eres Christiana?
Pues yo te juro por Apolo y Marte,
Y por el Sacro Templo de Diana,
Que sino te arrepientes y reduces,
q̄ has de morir por vna e muchas Cruzes

Mi propia mano te dara el castigo
Que merece tu loco atreuimiento,
Boluiendome de padre en enemigo,
Porq̄ te duela mas qualquier tormẽto:
Y al tiempo te presento por testigo,
Sino te mudas desse vano intento,
Q̄ despues q̄ padezcas por tus yerros
He de arrojar tus carnes a los perros,

No se turbó la Dama valerosa,
De las terribles amenazas fieras,
Antes quedó mas firme, y mas briosa,
Por ver de su vitoria las vanderas:
Y con semblãte alegre, y boz graciosa,
No pienses, dize, q̄ mi pecho alteras,
Señor, con tus palabras, y denuedo,
Q̄ dõde mora Cristo, no entra miedo.

Vengan fatigas y tormentos fuertes,
Crudos açotes, careeles, cadenas,
Y si es posible, vega ciẽ mil muertes,
Y con cada vna dellas cien mil penas:
Que en todas las vcturas, y las fuertes
Quel ciego mudo tiene aca por buenas
Ninguna aura, que yguale con la mia,
En morir por el hijo de Maria.

En

En vn palacio la dexo encerrada,
Lleno de rabia, el iracundo viejo,
Do venida la noche, y preguntada,
Si determina, o no mudar consejo,
Dixo, que estaua ya determinada
De no verle jamas en otro espejo,
Sino en su verdadero Esposo Christo,
Que era el mejor de quãtos auia visto.

No pudo esperar mas el viejo ayrado,
Y a las manos la causa remitiendo,
Comiença a maltratar el delicado
Rostro, qual si verdugo fuera horrẽdo
Y despues de herido y maltratado
El cuerpo q̄ engendrò (caso estupẽdo)
Se la embio al tyrano maniatada
Para que prueue el filo de la espada.

No va con tan gallardo contoneo
Al desseado talamo la esposa,
Despues de celebrado el hymnico,
Do la loaron todos de hermosa:
Que yguale a la vñania y al desseo
Que lleua IVLIANA generosa,
En yr a padecer crudos martyrios,
Por el q̄ se apacieta entre los tyrios.

Mandola parecer luego presente
Eleusio, en el supremo Consistorio,
Para açotarla alli publicamente,
Sino pudiesse fin al desposorio:
Y delante de toda aquella gente
Le dió vn espacio breue peremptorio
Para que acabe de determinarse
Si quiere mas morir que desposarse.

Y dizele, Donzella loca y vana,
Contraria de las leyes amorosas,
A Iuno sacrifica, y a Diana,
Y a todos los demas dioses, y diosas:
Si de tu alegre primavera vñania,
Que comiença a brotar tyrios y rosas,
No quieres ver vn fin tan espantable,
Que eternamẽte dẽ se escriua y hable.

No pienses, o tyrano, que me asobro
La virgen respõdio, de lo que dizes,
Q̄ el q̄ a la cruz pesada puso el ombro
A quien tu como falso contradizes,
Esfuerzo me dara, porque me nõbro
Su esposa, y quãdo mas me martirizes,
Mi vitoria sera de mas estima,
Q̄ quãto cuesta mas en mas se estima.

Quedó corrido Eleusio y espantado
De ver vna mochacha tan briosa,
Mando açotarla en publico Senado,
Sin que le valga el ser la mas hermosa:
Y la memoria del amor passado
No fue para estoruarlo poderosa
q̄ quãdo vn grãde amor se buelue e ira
A mas crueldad el que le tuuo aspira.

Despojan luego la virginea planta,
De las hojas y ornato que tenia,
Y fue de los cabellos a la planta
Vista de quantos ojos alli auia,
Sintiole en sumo grado, por ser tanta
La honestidad que en ella florecia,
Mas acordose alli de la coluna,
Y tuuo por muy buena su fortuna.

Ya los verdugos el rosado velo
Comiençan a herir ya con mil penas,
Vn ay suauẽ sube al alto cielo
Al que su vida dio por las agenas:
Ya el fino rosicler matiza el suelo
Saliendo por mil partes de las venas,
Ya se juntan las gotas, ya corriente
Va vn hilo roxo, y soberana fuente.

Qual concauo peñasco, en la frõdosa
Selua, de fuentezillas adornado,
Las vnas gota a gota vagarosa,
Las otras hilo a hilo mas ligado,
Que del viandante visto alli, repõsa
Por templar el calor demasiado,
Asi distila sangre la donzella,
Y el mismo Redentor se para a vella.

Y y 3

Y por

Y porque los verdugos descanfassen,
Caplados de batir la inuouil peña,
El tyrano mandò que la colgassen,
Como Abfalon de la dorada grefia:
Y como los cabellos estirassen
Los cueros dela frente zahareña,
De su lugar las cejas apartaron,
Y la carne a pedaços le arrancaron.

La belleza mayor que entoces huuo,
A los ojos del mundo fea estaua,
Puesto que nunca tan hermosa estuuo
A los de Dios que atento la miraua:
El infernal tyrano la entretuuo
Enel rigor de su inclemencia braua
A sus carnes santissimas poniendo
En fuego viuio laminas ardiendo.

Quitaronla de allí, no con intento
De dar aliuio a su tormento graue,
Y en vn profundo, y horrido aposento
Eleuifio la encerrò, y lleuò la llaua:
Do leuantando el firme pensamiento
En lamentable tono y boz suave,
Bañando con sus lagrimas el suelo,
Hirio desta manera el alto cielo.

Eterno Dios, q̄ en el profundo lago
Librafte a Daniel de los Leones,
Y a Santa Tecla del ardiente estrago,
Do la pusieron falsas intenciones:
Señor, q̄ a los tres niños difte el pago
Deuido a sus inuictos coraçones,
Dame valor, y esfuerço en este trance
Porque la vida con la muerte alcance.

De padre, y madre estoy defāparada,
Corrida de parientes y de amigos,
De todos perseguida y afrentada,
Que todos se me bueluen enemigos:
Mas si de ti, Señor, soy regalada,
No remere tormentos y castigos,
Socorreme, Dios mio, en este trance
Porque la vida con la muerte alcance.

El infernal dragon, que desde el p̄to
Que vio enel mundo esta gētil dōzella
Andaua con su falso contrapunto
Sembrando mil enredos por cogella:
Viendo tiempo y lugar, tomò trasunto
De vn Angel d̄ los buenos, por vēcella
Que como dize el soberano Pablo,
Se ve en Angel d̄ luz buelto el diablo

Y dixole, Donzella esclarecida,
Passado has grauiffimos dolores,
Y antes de rematar la dulce vida,
Te quedan por passar otros mayores:
Bien basta ya la pena padecida,
Buclue tus pesadumbres en fauores,
Y saliendo de aqui, porque reposes,
Obedece al Prefecto, y a los dioses.

Quiē eres tu, que respandeces tanto,
Y das, dize la Virgen, tal consejo?
Yo soy, dixo Satan, vn Angel santo,
Que lo que Dios me mada te acōsejo:
Dize que bueluas en cōtento el llāto,
Porque ha determinado en su consejo,
Que el ofendelle en estos sacrificios,
Se pueda descontar con tus seruicios.

La virgē, que es del numero prudēte
La causa niuelò con el efeto,
Y viendo quan estraña y diferente
Era de las palabras el aspecto,
Se puso en oracion, y de repente,
Tuuo reuelacion deste secreto,
Y afsi mādò en virtud d̄ Dios y hōbre,
Que el mismo cōfessasse alli su nōbre.

Boluiose luego en su figura propia,
Y el que vencia el respandor diurno,
Quedò como hombrezillo de Eriopia
Con alas de Murcielago noturno:
Y parra derramar el Cornucopia
De todas las desgracias de Saturno,
A los pies dela Santa conuencido,
Afsi solto la boz tras vn bramido.

Yo

Yo soy el q̄ cō Dios me puse en quintas
Dando de mi valor tan alta prueua,
Y el que con vn borrò de varias tintas
Los retratos borrè de Adan y Eua:
Yo soy el que conozco por las pintas,
Y derramè de Abel la sangre nueua,
Yo leuantè la estatua, y di molestia,
Al que despues anduuò como bestia.

De Herodes persuadi el tyrano pecho,
Que la inocente sangre derramasse,
Ya la mayor maldad q̄ nadie ha hecho
Al que incite despues q̄ se ahorcasse:
Por mi la casa Hebrea su derecho
Perdio, yo le mandè que apedreasse
Al Sāto, que los cielos vido abiertos,
Y soy el que alboroto los desiertos.

Yo refrene de Salomon los brios,
Trayendole a Gentilica baxeza,
De los Cristianos muchos hago mios,
Porque ellos quieren dar la fortaleza:
Yo soy el que a los miseros Iudios
Hago perseverar en su dureza,
Y el que tengo sugetos los Gentiles,
A los engaños de sus dioses viles.

Yo soy el q̄ a los perfidos Tetrarchas
Hize venir a dar tan gran cayda,
Yo entretègo los Reyes y Monarchas,
Con la ley de Mahoma fementida:
Yo soy el que sustento Heresiarchas
Con el regalo dela libre vida,
Y en fin yo soy aquel tyrano fiero
Q̄ traygo el mūdovano al retortero.

En esto la inuencible IVLIANA,
Suelta de las prisiones que renia,
Quedando mas gallarda, libre, y sana,
Y con mayor belleza y bizarría:
Con sus cadenas mismas la inhumana
Bestia ligo, y ligada la heria,
Queixandose Satan lleno de espanto,
Que vna flaca muger pudiesse tanto.

Mādò el cruel tyrano abrir la puerta,
Y que fuesen a ver si estaua viuia,
Creyèdo todo el pueblo q̄ era muerta
Por el mucho rigor, y pena equiuua:
Mas ella que la carcel vido abierta,
Salio con libres passos, y capiua
Lleuò la sierpe, que de rantos males
Es causa, entre los miseros mortales.

Iamas entrè por el Romano muro
Para este solo efeto derribado,
Gallardo Capitan sano, y seguro
Lleuando al enemigo aprisionado,
Como la virgen, del lugar obscuro,
Salio con el demonio encadenado,
Tan graue, tan hermosa, y tan loçana
Que parecia Diuina mas q̄ humana.

Atonito el Prefecto de ver tanta
Belleza, y sanidad en pocas horas,
Alguna deues ser, d̄ixo a la Santa
De las q̄ saben mas de encantadoras:
Tu ceguedad, le respondiò, te encata,
Q̄ aq̄itas obras s̄o del Dios q̄ ignoras,
El qual me dio poder para vencerle,
Y a Satanas tu padre, y a la muerte.

Diziendo aquesto, les mostraua a todos
Preso al perturbador de los mortales,
El pecho, las rodillas, y los codos,
Con otros cinco gestos infernales,
Y admirando la gente cō mil modos,
De vislages, y aullidos desiguales,
Dandole ella licencia, pressuroso
Baxò bramando al centro cabernoso.

Mas el tyrano atribuyendo aquesto
A magico poder de algun encanto,
En vn horno mandò ponerla preso,
Como alla è Babylonia al Terno Sāto,
Do teniendo la Fè por presupuesto,
La nueva Salamandria lloro tanto,
Que venciendo las lagrimas el fuego,
Dio libre amuchos aq̄ pueblo cisgo.

Y y 4 Por

Porque viédo vn milagro tã famoso
 Confessaron la Fè muchas personas,
 A quien al mismo punto el riguroso
 Martyrio baptizo, y les dio coronas:
 Ordenandolo assi el diuino Esposo
 Por dar a su querida aqueſtas donas,
 Y fuessen almas con ligero buelo
 A apofentar la fuya alla en el cielo.

Salio purificada como el oro
 De aquel ardiente horno **IVLIANA**
 Qual sale descubriendo su tesoro
 Por el balcon de Oriente la mañana,
 Y Eleusio que bramaua como vn toro
 De verla tan hermosa, libre, vfana,
 Mandó ponerla en inflamada tina
 Llena de pez, de azcyte, y de resina.

Mas aunque de olorosas aguas fuera
 Vn regalado y amoroso baño,
 De alli la virgen santa no pudiera
 Salir con mas belleza, y menos daño,
 Tratando a los verdugos de manera
 Que vieró cõ la muerte el defengañõ,
 Y rasgando el Prefecto sus vestidos,
 Llamo a los dioses, falsos, fementidos.

Acercauase ya la hora dichosa,
 De los buenos temida, y deseada,
 En que la virginal purpurea rosa
 Auia de ser al cielo trasplantada:
 Y permitio el Esposo, que la Esposa
 Passasse por los filos de la espada,
 Y auer el para triunfar, siendo quien era,
 Conuino que primero padeciera.

Y assi de Eleusio, el alma vengatiua,
 Broxando por los ojos viuo fuego,
 Sentencia pronuncio difinitiuã
 Que a **IVLIANA** degollasse luego:

La qual, aunque la espada executiua
 Ve leuantada, sin mudar sosiego,
 Las rodillas en tierra, altos los ojos,
 Despide aquestos vltimos despojos.

Ay biẽ logrados pensamiẽtos mios,
 En juveniles años acabados,
 Aora es tiempo q̄ mostreys los brios
 Deuidos al honor de mis cuydados:
 Y que pagando, como al mar los rios,
 Al que su vida dio por mis pecados,
 La mia le ofrezcays en sacrificio,
 Aunq̄ es a grã merced chico seruicio!

Y vos diuino Esposo, que presente
 Aueys estado a mis tormentos graues,
 Aunque siẽdo por vos no se consente
 Dezir que han sido fino muy suaues:
 Del estrellado alcazar eminente
 Abrid la puerta, con piadosas llaues,
 Para q̄ pueda siẽpre esta alma vuestra
 Veros sentado a la paterna diestra.

No la dexo passar mas adelante,
 De la violenta mano el golpe fiero,
 Porq̄ esgrimiendo vn lucido montãte
 A la Tragedia pufo el fin postrero:
 Saliendo el alma bella en vn instante
 De su prision, con buelo tan ligero,
 Que penetrãdo el ayre, en vn momẽto
 Llego al eterno merecido asicento.

Vna deuota fuya, que **Sophia**
 Llamada fue, su cuerpo traxo a Roma,
 De do se traslado en dichoso dia
 A la Prouincia, que Prouincias doma:
 Y el pueblo dõde aguarda su alma pia
 Que al cielo fue con alas de Paloma
 Solia llamar se Santa **IVLIANA**
 Mas aora se llama Santillana,



SAN PEDRO PRINCIPE de los Apostoles.

FIRMEZA.

Legãdo al fin la hora de su Caõ, Yua tras ellos vna bella esquadra
 El fuyo reiteraron dulcemente, De Principes heroycos y Christianos,
 Las aues que en silencio auia estado, Que por sus alas obras merecieron
 Tengrandeciẽdo todas las Virtudes, En tierra y cielo esela ecido nõbre.
 Las q̄ en aqueſta escelencia vgen, Armados de los pies hasta el cabello,
 Con tanta magestad respland. ciero, De resfulgentes y doradas armas,
 Comiençan a coger con blanca mano Con ricas sobreniũtas y penachos.
 Del virginal jardin frazraõ s flores, Entraron luego memorables Tẽplos
 Y dellas odoriferas quinaldas, De peregrina fabrica en el mundo,
 Artificiosamente componiendo Teatros, Capitolios, y Collossos,
 Sus doradas cabeças adornaron, Castillos, Torres, Arcos, y Columnas,
 Y assi boluieron todas al grã Tẽplo, Piramides, Agujas, y Queliseos
 Do estando congregadas otro dia, De insolita grandexa y edificio,
 Debaxo del zimborio en vn teatro, Con hermosas statuas y figuras
 Para vna si. st grande preuenido, De marmol, y de bronze fabricadas,
 Vieron q̄ por las doze puertas aureas Que dieron a los ojos gran contento.
 Con aparato regio yuã entrando Entraron luego con estraõa pompa
 Al son de clamorosos instrumentos, Todos los que en el Orbe merecieron
 Triũfales carros llenos de despojos, Del Imp. rio Romano la Corona,
 Y en ellos valerosos Capitanes, Digo los que siguieron la vãdera
 De lauro vitorioso coronados, De nuestra Fè Catolica Christiana,
 Mostran lo sus batallas y vitorias, Desde el sacro Pbilipo
 En ricas Epigramas y trofeos, Que tiene aora el Ceptro merecido.

Lleuana cada qual en su dñisa,
 Su nombre y su valor patente y claro
 Mostrandose entre todos estremado
 El heroyco innuécible CARLO Quinto
 Gloria, y honor d' entrávos e misferios
 Despues de agstos Principes famosos
 Entraró otros Principes Christianos
 De rozagante purpura vestidos,
 Que constituyen el Colegio sacro,
 Y luego con riquissimas Tiaras,
 Con sacra magestad, y graues passos
 En el sagrado Templo se mostraron,
 Los que de Pedro hã sido successores.
 En medio de los quales, vna Reyna
 De peregrina hermosura y gracia,
 Con santa grauedad, y rostro alegre,
 De inestimable adorno fero cubierta
 La qual siendo acogida del Senado,
 Con sus esquadras amorosamente,
 Y el mercedo assiento dado a todos
 Propuso en graue tono desta suerte:
 No por auer domado las ceruizos
 De los mejores Reynos y Prouincias
 q'tiene el Orbe, cõ mi fuerça y arte,
 No por los ricos arcos y triunfos
 Cõ que a mis Capitanes engrãdeçeo,
 Ni por auer de insolytas grandezas,
 De memorables altos edificios
 Mis muros adornado, y los agenos:
 No por ser la Metropoli del mudo,
 La madre de las armas y las letras.
 Del animo, el valor, y la constancia:
 Ni por otros estremos adquiridos,
 Cõ mi estraño poder en todo el Orbe,
 Pretendo, ni imagino gloriarme,
 Senado esclarecido, aũque pudiera,
 Senado esclarecido, aũque pudiera,

Sabeys de que, cõ justa causa puedo,
 Y deuo engrãdezer mi nõbre y fama,
 De estar mi suelo todo enriquezido,
 Y marzado de la illustre sangre,
 De innumerables Martyres famosos,
 Que por la Fè Catolica Romana
 Ofrecieron a Dios las dulces vidas:
 Aquesta es mi corona, y mi grãdeza,
 Ten esto mi valor sagrado estriua,
 Y lo que mas al cielo me leuanta,
 Y mas celebre en el haze mi nombre,
 Es ver que fue seruido el Rey eterno,
 Sin enya voluntad nada se mueue,
 Que en mi sus dos Columnas se fudãse,
 Fudãdo en mi la Catedra suprema:
 Ten mi en vn mismo dia padeciessen,
 Y en mi en vn mismo dia padeciessen,
 Aquestos son aquellas dos Olixas,
 Que con fertilidad maravillosa
 En la Iglesia de Dios frutificaron,
 Y aquellas dos maravillosas fuentes,
 Que con licor suauissimo, las phãtas
 Regaron del terrestre parayso:
 Aquestos son los dos sagrados Polos
 Del cielo de la Iglesia Militante,
 El vno Catedratico de Prima,
 Del mismo Dios Vicario, y substituto,
 Y el otro Santo su mayor Correo,
 Que su nõbre lleuo por todo el mudo
 Sabiendo pues, Virtudes soberanas,
 Que se celebra en este Consistorio,
 Destos famosos Principes la fiesta,
 Hallarme quise en ella, por ser mia,
 Con todo el aparato que auer visto,
 Y no fue menester dar muchos passos
 Rara venir a entrar en este alcazar,
 Porq' el vuestro y el mio todo es vno.

Aqui

Aqui paro la esclarecida Reyna,
 Dexando de su platica contentas
 A todas las Virtudes, y tomando
 La mano el Presidente, dixo: Venga
 La excelsa Roma, y sus heroycos hijos
 En hora felicissima a su Templo,
 A dar contento en el, y receuirle,
 No es otro nuestro alcazar militate,
 Sino el mismo Romano, pues tenemos
 Vn Dios solo, vna Iglesia, y ñ baptismo
 Y assi sera razon que todos juntos
 Con el deuido celestial decoro,
 El memorable fausto, alegre dia
 De S. PEDRO, y S. Pablo celebremos:
 De PEDRO cãte la sagrada historia
 La celestial FIRMEZA, pues q' tãto
 Resplandecio en su pecho valeroso,
 Despues dira de PAVLO las hazãas
 Otra virtud q' quadre a sus grãdezas
 Y vos famosa Roma, y sacro fõta
 Congregacion de Principes Romanos
 Gozaos en esta fiesta, pues al mundo
 Resulta de lla tan subida gloria,
 No dixo mas la Caridad, y al punto
 Sonaron celestiales instrumentos,
 En tanto que la solida FIRMEZA
 Su triunfo supremo adereçaua.
 Es la Firmeza vn don tã importãte
 Que no puede sin el Virtud alguna
 Tener aca valor ni recompensa,
 Alla en el cielo, por el mismo caso,
 El magnanimo pecho es su morada,
 Y en los que no lo son dura muy poco,
 No ay tiempo, ni ocasiõ alegre o triste,
 Prosperidad, ni desventura humana
 Que mude vn coraçõ de veras firme.

Mustrase mas en el mayor covate:
 Y aũ las cosas d' el mudo auaro y falso
 Sino tienen Firmeza valen menos:
 Mas q' Firmeza puede dar el mudo?
 Sino ay Firmeza è la palabra justa,
 Se pierde mucho bonor, sino ay Firme
 En los cimielos, caen los edificios, (za
 Si falta ala amistad Firmeza, es falsa
 Y en fin d' quãtas cosas tiene el mudo
 La Firmeza es crisol que las apura,
 Y como en los viciosos pertinacia,
 Y ligereza en animos madables,
 Suele ser causa de successos tristes,
 Assi en los coraçones virtuosos,
 Produce la FIRMEZA firmes dones,
 q' al alma lleuã a la Empirea cãbre.
 Llegada pues la hora ètro è el Tẽplo
 La celestial FIRMEZA acompaña
 De todos los que mas en esta vida,
 Se precieron de firmes, y constantes
 En actos de Virtud, yua sentada
 En vna rica silla de Diamantes,
 Quen vn dorado carro estaua pãesta
 De fuertes Elephantes conduxida,
 El bizarro vestido era leonado,
 Todo sembrado de vnas flores de oro.
 De gran tesoro guarnecido el ruedo,
 Temeridad, y miedo, y ligereza,
 De firmeza enenigos, yuan presos:
 Y con altos progresos caminando,
 Entro en el venerando sacro Templo,
 Dando de si vn exemplo soberano:
 Subiola de la mano el Presidente,
 Ala asiento eminẽte de oro y Cedro,
 Do assi canto la vida de S. PEDRO.

Aquel

Aquel famoso Eterno lapidario,
 Que buscava preciosas margaritas,
 Andando a las orillas del mar vario
 Donde las fuele auer mas esquisitas:
 Halló vn diamãte fino extraordinario,
 De cuyas excelencias inauditas,
 He de cantar en este nueuo canto
 Si de mi Musa tengo el fauor fanto.

Queriedo fabricar el Verbo Eterno
 Vn fuerte soberano aca en la tierra,
 Que delas potestades del infierno
 Pudiesse contrahar la dura guerra,
 Y dar la palma y premio sempiterno
 Al firme vencedor, q̄ en el se encierra
 Doze piedras buscó, y en el cimiento
 Puso la de mas firme fundamento.

Aquellos doze Duques valerosos,
 De Ismael a su padre prometidos,
 Aquellos doze Tribus generosos
 De todas las naciones escogidos:
 Aquellos doze Principes famosos
 Sob e el pueblo de Dios cõstituydos,
 Los doze Exploradores diligentes,
 De Elim las doze cristalinas fuentes.

Las doze calles, en el mar formadas,
 Y las doze columnas que alli auia,
 Las doze piedras del Jordan sacadas,
 Y las doze que en el estan oy dia:
 Las doze Margaritas engaltadas,
 Que el Sumo Sacerdote se ponía:
 Los doze panes al Señor propuestos,
 Y los doze Profetas del impuestos.

Los doze Mayordomos q̄ siruieron
 Al sabio Salomon, Rey poderoso,
 Y los doze Leones que asistieron
 En su trono Real maravilloso:
 Los doze buyes q̄ en el mar se vieron
 En el mar de moral artificioso,
 Doze fundamentales piedras ciertas,
 De la ciudad, y el Tplo doze puertas.

Del Profeta Eliseo doze pares
 De buyes escogidos con que araua,
 Otros doze tambien que en los altares
 Moysen del tabernaculo abraua:
 Y dela bella Esposa en los Cantares,
 Las doze estrellas cõ que se adornaua,
 Los doze frutos dela Eterna vida,
 Con q̄ se muestra el alma enriquezida.

Del año doze meses naturales,
 Del dia doze horas luminosas,
 Del cinto celestial doze señales,
 Doze espuestas de pan miraculosas:
 Y en fin los mismos cercos celestiales,
 Sin otras muchas admirables cosas,
 Figuras fueron destes firmes Cantos,
 De quiẽ se escriue y cãta en doze Cãtos

Virgen, de doze estrellas coronada,
 Que son esmalte destas doze lumbres,
 Pues que de todas ellas adornada
 Estays en la mas alta delas cumbres,
 Dadme con la clemencia acostubrada
 La centella menor de sus vistumbres
 Para que escriua en perdurable Cedro
 La heroycavida, y muerte de S. Pedro,

Los intetos de Dios, y los del mudo,
 Son entre si de tan diuerso zelo,
 Que aquestos vã a dar en el profundo,
 Y aquellos a lo mas alto del cielo:
 El animo terrestre vagabundo
 No puede levantar mucho su buelo,
 Y el humano saber, con el Diuino
 Es necesidad y loco desatino:

Queriedo pues vècer todas las gètes
 El Principe del cielo, a cõsta suya,
 Nombro doze caudillos excelentes,
 Para que la conquista se concluya:
 No ilustres, sabios, ricos, ni valientes,
 Porq̄ al mudo el vècer no se atribuya,
 Sino pobres, y humildes pecadores
 Porq̄ fueren en Dios conquistadores.

De

De aquestos doze fue S. Pedro el vno,
 Capitan general de todos ellos,
 Que frequẽtado el Reyno d' Neptuno,
 Por conquistar sus peces y prèdellos:
 Entiempo venturoso y oportuno,
 Le prenden los Diuinos ojos bellos,
 Del que, no sin mysterio se passæa,
 Riberas de la mar de Galilea.

Fue Pedro natural desta comarca,
 Del lugar de Betsayda, y no tenia
 Mas mayorazgo, de vna pobre barca,
 Con la qual, y la red se mantenía:
 Vino de pescador a ser Monarcha,
 Que Dios le quiso dar la Monarchia,
 Haziendole en la tierra su Vicario,
 Y del Eterno bien depositario.

Pescado estaua vn dia en su barquilla
 Figura de la Iglesia Militante,
 Quando Dios le tiró desde la orilla,
 Con flecha de su vista penetrante:
 Diziẽdole cõ boz q̄ el mudo humilla,
 Vẽ PEDRO empos d' mi, q̄ boy delãte,
 Y si pescauas peces d' mil nõbres, [br. es.
 De oy mas as de pescar millares d' hõ.

No parte al palio roxo tan ligero
 El gallardo Español de aliento raro,
 Ni va tras dela Garça el alcaero
 Nebli tan suelto, por el ayre claro:
 Como a la boz del candido Cordero,
 Quel alma le passó de claro en claro,
 El pescador llamado a las mercedes
 Eternas, desampara barco y redes.

No es mucho, dira alguno, loq̄ a hecho
 Sã Pedro, en dar de mano a su pobreza
 Mirad que juro, q̄ hõra, q̄ prouecho,
 Que Ceptro, q̄ Corona, q̄ grandeza:
 Vn barco desualido, ya deshecho,
 Vna red remendada, vna estrechez
 De vida pobre, y miserable trato,
 Esto dexó por el Eterno plato.

Respondele a quien esto imaginare,
 Q̄no es mucho dexar las posesiones
 De aca del mundo, si el que las dexare
 Dexa en el coraçon las afecciones,
 Aquel lo dexa todo, que apartare:
 El alma de desseos y ocasiones,
 Y se niega a si mismo, porq̄ el punto
 Esta en dexarle a si, que es todo junto.

De pulpito siruio la Nauzeilla
 De Pedro vn dia, al Redetor d' l mudo;
 El auditorio estaua por la orilla
 Del mar, oyẽdo aquel sermõ profũdo:
 Y conrole despues por marauilla,
 Que toda aquella noche vagabundo,
 Tendio la red, por vna y otra mano,
 Y todo ha sido trabajar en vano.

Dixole Dios, q̄ en alta mar entrãdo;
 Desplegasse la red, y acudio tanta
 Muchedumbre de peces, que tirando
 Se rompe con el peso, y se quebranta:
 Y a Diego, y Iuan, q̄ cerca estã llamado
 Con ayuda de todos la leuanta,
 Y de la pesca el peso era tan graue,
 Que se anegauan vna, y otra naue.

Viendo el efecto estraño q̄ redundã
 Dela Diuina Eterna Prouidencia,
 Dãdo principio a su humildad profunda
 Pedro humillado a la Diuina Essencia:
 Señor, dize, salid desta alma inmunda,
 Q̄no merezco yo vuestra presencia,
 Mas Christo le lleuó en su compañia,
 Y siempre le figuio desde aquel dia.

Hizole dela boca, y de su mesa,
 Negocios le trató particulares,
 Hizole tesorero dela presa
 De todas sus victorias militares:
 Y en importãcias d' su Eterna empresa,
 Entre los escogidos doze Pares,
 Siẽpre llamaua tres el Verbo Eterno,
 Y Pedro era el primero de aq̄l terne.

An

Antes q̄ Dios vistiera trage humano
Repartio muchos cargos, y el primero
A Adan le dio, y le hizo su hortelano,
Y despues a Noe su marinero:
Su Pastor a Abrahā, y a su Cormano,
Y en Egipto a Ioseph su despensero,
Al Rey Melchise dech su Sacerdote,
Y executor Assur fue de su agote.

Hizo al Santo Moysen su Coronista,
 Su alguazil a Sanfon el esforçado,
A Dauid Capitan de su conquista,
Y a Salamon el sabio su Letrado:
Y en fin su Embaxador al grā Baptista,
 Sin otros muchos cargos q̄ auia dado,
Mas a S. PEDRO dio el mas eminēte,
 Que fue nombrarle su Lugarteniente.

Queriēdo pues con liberal frāqueza
El Rey dela suprema Monarchia,
 Subir a PEDRO a la mayor alteza,
 Que daraca en la tierra se podia:
 Porque de su respuesta la estrañeza
 Viniēse a merecerlo, hizo vn dia
El Verbo Eterno a la Dozena junta,
 Esta admirable, y celestial pregunta,

Quiē dizē por alla q̄ soy los hōbres,
 En que opinion estan las cosas mias?
 Señor, dixeron ellos, muchos nōbres
 Os dan, ya del Baptista, ya de Elias:
 Ya dizen otros, otros cien renombres,
 De Profetas nombrando a Ieremias,
 Y vosotros con quiē yo siempre estoy,
 Quien, dize el Redentor, dezis q̄ soy?

Por si, y por los demas tomō la mano
PEDRO, y cō alto espiritu excessiuo,
 Dixo lleno de aliento soberano,
 Tu eres Christo hijo de Dios viuo:
 Y en esto confessō de llano en llano
 El mysterio mayor, y mas altiuo
 Que celebra la Iglesia Militante,
 Y goza eternamente la triunfante.

Viendo el que lo ve todo quā diuina
 mente, respondio PEDRO a su pregunta
 Dando en el blanco, y pūto do se afina
 Quanto dela verdad suma se apunta:
 Tanto gusto le dio, que determina
 Darle la recompensa toda junta,
 Para lo qual de su diuina fuente
 Así solto la celestial corriente.

Llamarte puedes bienauenturado,
 Simon hijo de Iuan, por la respuesta,
 Que carne, y sangre no te ha reuelado,
 Mas de mi Padre a ti fue manifestado:
 Y pues mi nōbre Eterno has acertado,
 El tuyo sera PEDRO, y sobre aquesta
 Piedra fundamental, q̄ eres tu mismo,
 He d̄ fūdar mi Iglesia, y Cristianismo.

No bastaran las fuerças del infierno
 A contrasfalarla, y tu, por ser quiē eres,
 Tendras las llaues de mi Reyno Eterno
 Para cerrar y abrir a quien quisiere:
 Cō mi poder tã amplio y sempiterno,
 Quel anima de aquel a quien dixeres
 Que se le cierre, cerrare la puerta,
 Y aquel, a quiē la abrieres, serā abierta.

La piedra del cimiēto ha d̄ ser fuerte,
 No importa el ser pulida, ni labrada,
 Puesta en su asiēto, de ninguna fuerte
 Se mudara, como antes de asentada:
 Su natural al centro la conuierde,
 Enel esta quieta y descansada,
 Por estas tres razones ha quadrado
 De piedra a Pedro, el nōbre celebrado.

No fue labrado en letras, o en linage,
 Mas solido en virtud, y entendimiēto,
 Mudole vna rapaza, vn sieruo vn page
 Mas asentado no ay mudar su asiēto:
 En obras, en palabras vida, y trage,
 El cētro de humildad fue su aposento,
 Biē le quadra d̄ PEDRO el nōbre dado
 Y bien merece el general ditado.

Mas

Mas porq̄ el Redētor, al grā Baptista
 No dio este cargo, pues le alabō cāto?
 O lino al regalado Euangelista,
 Que fue tan gran Teologo, y tã Sāto?
 Yno al mudable y pobre, a quiē la vista
 Y boz de vna mochacha puō espāto?
 Quien passare adelante, manifiesta
 Vera en fauor de Pedro la respuesta.

Porque no se admirasse del perjuo,
 Ni fuesse melindroso al renegado,
 Ni le pusiēse espanto el pecho duro,
 Ni el acuchilladizo, y arrojado,
 Ni el fanfarrō, ingrato, aleue, obscuro
 No fue al Baptista aqueste oficio dado
 Ni a los demas, sino ē S. Pedro puesto,
 Qz casi fue prouado en todo aquesto.

Mas la razon mas viuā, y cōcluyēte,
 Es porque tuuo Dios por importante,
 Quel cargo mas hōroso y preeminēte
 Se diēse al mayor Sāto, y mas bastate:
 Y fuclo mas aquel, q̄ en mas ardiente
 Fuego amoroso, fue de Christo amāte,
 q̄ es Pedro, y pues ninguno le amō tãto
 Biē claro esta que el es el mayor Sāto.

El ser mayor su amor quedō prouado
 Quando tres vezes Dios le preguntaua,
 Por auerle otras tantas el negado,
 Si mas que los Apostoles le amaua:
 Y a la tercera PEDRO, algo turbado,
 Que el lo sabia muy bien, le replicaua,
 Y Dios q̄ así lo entiēde, al mismo pūto
 Le encomendo el ganado todo junto.

Cō Christo fue su amor tã feruoroso,
 Que si en la final cena, el entendiera,
 Qual era de los Joze el aleuoso,
 A bocados alli se le comiera:
 Anduuo de saberlo desseoso,
 Mas estoruolo Dios, porq̄ no fuera,
 Homicida, y su muerte desseada,
 Fuera con la de Iudas dilatada.

Y así en aquella triste noche escura,
 Antes alegre y clara al hōbre humano
 Con animo gallardo se auentura
 El solo contra muchos tan loçano:
 Que viniēra el negocio a gran rotura,
 Sino le fuera Dios alli a la mano,
 Y ano serlo quien esto le aconseja,
 La rajada mayor fuera la oreja.

Mas esta su braueza y bizarría,
 Con todos los desgarrros q̄ auia hecho
 Se le boluio en eleda cobardia,
 Despues q̄ vil temor entrō ē su pecho:
 En fin la buena, o mala compañía
 Sō causa de grā daño, y grā prouecho,
 Pues q̄ por Dios, cō buenos cōfessaua,
 Al que despues con pessimos negaua,

El qual considerando, que propuesto
 Auia con mil blasones, y brauuras,
 Morir con su Señor, y echar el resto,
 Cosas al prometerse, tan baratas,
 Quan caras al cūplirse, viēdo en esto,
 Su mucha cobardia, y las ingratas
 Palabras, cō q̄ a Christo auia negado,
 Mil puntas atrauiesan su costado.

Mas los arcos q̄ mas le atrauiesaron
 El pecho, los Diuinos ojos fuxron,
 Que al punto que piadosos le miraron
 Con flechas tan agudas le hirieron:
 Que no estimando el coraçō, passaron
 El alma, donde tanto se imprimieron,
 Que todo el tiempo de su larga vida,
 Bañō despues llorando, la herida.

No aguda punta de puñal al pecho,
 Desgarrros de soldados infieles,
 No el tormēto del Toro cōtrahecho,
 El trato de asperisimos cordeles,
 Pusierō a S. PEDRO en tal estrecho,
 Ni fuerça de interes, ni de cruels
 Iuezes el temor, ni la amenaza,
 Mas solo el dicho de vna vil rapaza.

Tres

Tres vezes Pedro a la importuna auda Como el amate (bien que lo profano
 Dela ancilla, d'el seruo, y turba auia [cia Es a lo sacro de y gualarse indigno)
 Dicho, y jurado que del Rey de gracia Suele sin mouer lengua, o alçar mano
 No era vassallo, ni le conociã: Mostrar mirãdo el pecho, y amor fino
 El Gallo publicò la contumacia, Tal Cristo a Pedro sin hablar humano
 Y en testimonio della inuoca el dia, Mirando le descubre lo diuino,
 Quando auiendo su falta apenas visto Que su vista cendrada mas penetra,
 Se encuẽtrã cõ sus ojos los de Christo. Que pronunciada boz, o escrita letra.

Como el ladrõ, q̃ entrãdo ofadamẽte Son los ojos de Christo beloz lãgua,
 En casa agena, por agenas vias, Y los de Pedro, oydos, que escuchãdo
 Las llenas arcas abre, cautamente Estan atentamente su gran mengua,
 Con llauẽ falsa, y dexalas vazias: Y parece dezirle Dios, mirando:
 Y al retirar le cogen derepente, Aunq̃ esta gente ingrata se destengua,
 Con el hurto en las manos las espias, Y contra el honor mio, murmurando,
 Y de turbado larga los despojos, Con duros golpes me lastima, y toca,
 Tal coge a Pedro Christo cõ sus ojos. Ninguno sientõ mas q̃ el de tu boca.

Qual al mirar de aquellos ojos Sãtos Los mas amigos, enemigos fueron,
 Quedò el Apostol ya defengañado, Que la amistad se ve en el tiempo triste
 No lo podra esereuir e muchos cãtos, Mas tu a quiẽ tãto aq̃stas manos diẽrõ,
 El mas facundo estylo, y mas dorado: Perfido ingrato, sobre todos fuyste:
 El Redẽtor que entre enemigos sãtos, Solo en huyr los otros me ofendieron,
 Se ve, y de los amigos olvidado, Mas tu muy mas q̃ todos me ofẽdiste,
 Parece que mirando le dezia, Pues me negaste al tiempo trabajoso,
 Traydor, esta es la Fẽ, y la valentia? Ingrato, desleal, falso, aleuoso:

La Fẽ no la perdio PEDRO, ni pudo Como falda de nieue pura elada,
 Entonçes, ni despues jamas perdella, Quel inuierno dexò en valle escõdida,
 Perdio la Caridad, rompiẽdo el nudo En verano despues del sol tocada,
 Del vinculo de amor, q̃ estaua en ella: En agua se deshaze conuertida:
 Perdio el honor, el credito, el escudo, Afsi la pertinacia congelada,
 Que vn vil temor le rinde, y arropella En el alma de PEDRO endurecida,
 La Fẽ no la perdio, ni fue posible, Quãdo a mirarle Dios los ojos buelue
 Que la palabra Eterna es infalible. Toda en amargo llanto se refuelue.

Su rostro hermosa dama en el espejo El qual no fue, qual suele ser el rio,
 De lucido cristal, quando se esmalta, Que se seca despues, en el verano,
 No vio tan claro como el Santo viejo Que porque de tan grande defuorio
 En los ojos de Christo su gran falta: Le otorgasse perdon la Eterna mano:
 Ni en mil años d'audiencia en el Cõsejo Iamas Verano, Inuierno, Otoño, Estio
 Dose relatan pleytos, en boz alta, Dexò nuestro Pontifice Romano,
 Era jamas posible oyse tanto, De dar, oyendo el Gallo, amargamẽte,
 Como el oyò en el breue mirar Santo. Por el auiguo error, nueua corriente.

Com

Como el Leon de Lybia generoso, Perfida lengua, de cruel serpiente,
 Qz cõ solo el bramido el mudo espãta, Que trocastes el alma por la vida,
 Enviendo el Gallo tiembra temeroso, Labios ingratos, que tan facil mente
 Con fer su fortaleza, y furia tanta, Quebrastes la palabra prometida:
 Afsi PEDRO, a tyranes espantoso, En pago de vn error tan euidente,
 Se assombra cada vez q̃ el Gallo cãta, Lagrimas han de ser vuestra beuida,
 Publico pregonero de su culpa, Y porq̃ siempre esteis dellas bañados,
 Aunque sus ojos dan buena disculpa. Llorad sin descansar ojos cansados.

Su rostro, que poco antes auia estado Salga la vida, salga de mi pecho,
 Descolorido, qual de cosa muerta, Que no quiero cõmigo quiẽ me incite
 Por auerse la sangre retirade, A posponer mi honor a su prouecho,
 De miedo al coraçon, q̃ es casa cierta: Perdiendo el alma del primer embiteo
 De los diuinos ojos alentado Salga d' mi quiẽ tãto mal me ha hecho,
 Se inflama todo, y por la mismapuerta Mas en tanto que Dios no lo permite,
 Por dõde entrò el temor, ahuyr comiẽ Para labar mis culpas, y pecados,
 Y en su lugar sucede la verguença. Llorad sin descansar ojos cansados.

Tocando con el cuento de la vara, Llorad sin descansar, pues el descãso
 El caudillo de Dios la peña viuã, Del cielo esta sin el, llorad, pues llora
 Salio gran abundancia de agua clara, El gozo eterno, y qual Cordero mãso,
 Que a tantos mitigò la sed esquiua: Se ofrece por el alma pecadora:
 Fue PEDRO piedra mouediza, y para Llorad, y no canseys, que yo no canso
 Que fue ñe firme la virtud visiua De lamentar mis culpas cada hora,
 De Christo, le tocò en el pecho duro, Y porque no descanfen mis cuydados,
 Y salio de su llanto arroyo puro. Llorad sin descansar ojos cansados.

Y no pudiendo mas estar presente, Desta manera PEDRO lamentaua
 Al ofendiõ Dios, que afsi le amaua, Humedeciendo el suelo endurezido,
 Sin esperar si fiera, o si clemente Y no por el perdon tanto lloraua,
 Sentencia el Tribunal injusto daua, Quanto por ser quien era el ofendido:
 Salio fuera, llorando amargamente Y en fin despues que la malicia braua
 Del enemigo albrigo donde estaua, Dio muerte al Redẽtor, q̃ lo ha q̃rido,
 Y solitario, por escura fenda, Se le manifesto resucitado,
 Al triste llanto afsi soltò la rienda. Haziendole Pastor de su ganado.

Cobarde coraçon, que os atreuyistes Y auiendo en lãguas de diuino fuego
 A deslustrar la luz del honor mio, Sobre la Compania humilde, y santa,
 Si pretendeys ganar lo que perdiestes, Baxado el alto espiritu, que el ciego
 Aueys de dar vn abundante rio: Entendimẽto alumbra, y le leuanta:
 Que por las fuentes de mis ojos tristes Los doze Capitanes tratan luego,
 Despida su caudal, con tanto brio, De conquistar del mundo toda quanta
 Que pueda yo dezir, por estos prados, Gente se aloja en su terreno asiento,
 Llorad sin descansar, ojos cansados. Para que buele al alto firmamento.

Z z

Y lue-

Y luego alli forjaron todos juntos,
En la fragua del fuego soberano
Vn arnes, por sus piezas, y sus puntos,
Para defensa del honor Christiano,
Que no le faltarán los contrapuntos
Del Moro, del Gentil, del Luterano,
Este es el sacro Symbolo del Credo,
Cõq se gana esfuerço, y pierde miedo.

Y diuidiendo los exploradores
Entre si la conquista, se apartaron,
Alçan vanderas, fuenan los tambores,
A Prouincias diuerfas caminaron:
Y sus hechos heroycos y clamores
Por el Orbe vniuerso retumbaron,
Y en todos los confines dela tierra,
Se oyó la boz dela diuina guerra.

Al General de todos, cupo en fuerte
La Prouincia de Ponto, y de Galacia,
Bithinia, y Capadocia, donde el fuerte
Pecho adornado de diuina gracia,
Contra los ciegos lazos de la muerte,
Mostro tanto valor, tanta eficacia,
Que desta fiera gente casi toda
A las diuinas leyes se acomoda.

Dio buelta el año quinto a la florente
Ierusalen, con vencedora espada,
Do cada vno boluia diligente
A conferir la guerra començada:
Y aun se puede creer piadosamente,
Que fue su felicissima jornada,
Por ver el virginal sacro tesoro,
Qz aũ no le auian subido al alto Coro.

Y como el caminante, que cansado
De la jornada larga, en el estio,
Halla vna fuente, y deleytoso prado,
Donde descansa, y cobra nueuo brio:
Asi para seguir lo començado,
Sa PEDRO viêdo el rostro y señorío,
Y oyêdo a la q el suelo, y cielo adorna,
Cõ nueuo esfuerço a la batalla torna.

Y buuelto en Asia en la ciudad famosa
De Antiochia, propuso de hazer alto,
Do con la acotimbrada, y milagrosa
Dorrina, començo el primer assalto:
Mas fue al principio tan escandalosa,
Que el Principe Teophilo, por fulto
Le tuuo de juyzio, y en tan poco,
Que le cortó el cabello como a loco.

Mas Dios que dela muerte saca vida,
Dela deshonra honor maravilloso,
Quiso de aquesta afrenta conocida,
Sacar vn punto de honra tan honroso:
Que la burla de PEDRO inaduerrida,
Vino despues a ser vn don precioso,
Y lo que fue irrision en su persona,
Es aora tenido por corona.

Tres cosas la Corona significa,
La vna castidad, porque es limpieça,
La otra el no estimar quiẽ la publica,
Humano adorno, corporal belleza:
La otra que entre Dios, y su alma rica,
No a d'auer cosa en medio, q es baxeza
Y el ser redonda, aũq ay otras razones,
Es porque la verdad no ama ríncones.

Theophilo, y san PEDRO, finalmête
Vinieron a tratar deste concierto,
Que se baptizaria el y su gente,
Sile refucitaua vn hijo muerto:
Refucitole el Santo, y a la fuente
Vã todos, q es la puerta para el puerto
Y viendo tanto bien de tantos daños,
Alli assento la silla siete años.

Mas por ser la cabeça del imperio
La excelsa Roma, fue d'Dios mãdado:
Que en ella trasladasse el magisterio
Del sacro vniuersal Pontificado:
Porque el oficio de mayor mysterio,
En la ciudad mayor fuesse assentado,
Y la que gran maestra fue de vicios,
De virtudes lo fuesse, y sacrificios.

Y assi

Y assi en el año de quarenta y quatro,
De Enero deziocho, è Roma entrado,
Del soberano pulpito y teatro
Tomó la possessiõ, Claudio imperado
Y Dios desde su Eterno Amphiteatro,
Le confirmó la Catedra, y el mando,
Y por gracia, y por meritos egregios,
Le concedio diuinos priuilegios.

En la tierra le dio poder plenario
Sobre todas criaturas racionales,
Hizole general depositario
De los tesoros espirituales:
Y despensero dellos voluntario,
Lo mismo de los bienes temporales,
En quãto tienen orden, trato, y cuenta,
Con los de quien el alma se alimenta.

De conceder plenarias indulgencias
Le dio poder quien todo lo podia,
Interprete le hizo en las sentencias
Del derecho diuino, y Teologia:
Assegurole Dios las tres potencias,
De caer en pecado de heresia,
Y dióle facultad de ordenar leyes,
Que obligassen los subditos y Reyes.

Dióle poder de dispensar en quanto
Las politicas leyes han propuesto,
Y de canonizar a qualquier Santo,
Que fuesse digno de tan alto puesto:
Y de inuocar Concilio sacrosanto,
Y sin su aprouacion lo en el dispuesto
No tiene autoridad, ni fuerça alguna,
q̃l Papa es quiẽ lo aprueua, o lo repuna

De todo tribunal le hizo essento,
Inmediato a si mismo, y porq̃ diesse
Mas luz, le concedio, q̃ en este assieto
Por veynte y cinco años presidiessse:
Y aũq los priuilegios, q̃ aquí cuento,
Los dio el Señor, a quiẽ le sucediessse,
Este solo a ninguno se le ha dado,
Ni de llamarse PEDRO es nadie ofado.

Quiero dezir aqui su compostura,
Que aqui liento lugar para dezillo,
Era san PEDRO grande de estatura,
Aunque de pocas carnes, y senziilo:
El rostro blanco, pero su blancura,
Estaua vn poco buelta en amarillo,
La cexa era pequeña, y despoblada,
Larga nariz, en ancho rematada.

Barba y cabello corto, y en cresgado,
Los ojos eran negros, y sanguinos,
Y del contino llanto señalado
El rostro con dos sendas, y caminos:
Aspecto grate, santo, y adornado
De los dones eternos, y diuinos,
Mostraua bien la corporal presencia,
Del alma santa y bella, la excelencia.

El año quarto, a Ierusalen buelue,
Donde algunos Apostoles viniendo
De celebrar Concilio se resuelue
Enel, como cabeça presidiendo:
Entre lo que se apura, y desembuelue
Por decreto inuolable, estableciendo,
Que comete por ser a Dios contrario,
Culpa mortal, el simple fornicario.

Poco despues fue Pedro a prisionado
Por el tyrano Herodes, desseoso
De darle muerte, como la auia dado
Al gran Patron de España glorioso:
Pero diuinamente liberrado,
A Roma dio la buelta vitorioso,
A sentarse en el trono, que atras digo,
Y confundir vn grande su enemigo.

Que como nunca faltan aduerfarios
Que impidan el camino virtuoso,
Tuuo este gran Pontifice contrarios,
Y entre todos vn emulo famoso:
Que fue el que con dineros, y salarios
Quiso comprar el alto don gracioso,
Llamauase simon, y de aquel dia
Se llama este mal trato simonia.

Zz 2

Este

Este apréδιο en la cueua Salmatina,
O en otra semejante el arte maga,
Que enseñó Zoroastro, disciplina
De que en estremo Luzifer se paga:
Y aun agora no falta quien se inclina
A tanto daño, y buena pro le haga,
Que quien trata con gēte del infierno,
No le puede faltar su trato eterno.

Dexauase engañar de sus encantos,
El mundo, amigo de aparéncias vanas,
Y el Emperador Nero, aunq̄ los Sātos
Apostoles, dezian ser profanas:
Iuzgaua, con grandísimos espantos,
Sus artes, por Virtudes soberanas,
Y en pruēua desto el Mago le dezia,
Que le marasse, y viuo le veria.

Mandole degollar el crudo Nero,
Y en vn momento el falso Nigromāte,
Puso alli con sus artes vn Carnero,
De su apariencia misma, y su semblāte,
Cortole la cabeça el golpe fiero,
Desaparece todo en vn instante,
Con mas facilidad que aqui lo digo,
Quedando alli la sangre por testigo.

Al dia tercero, e la Imperial presencia,
De su persona dio muestra improuisa,
Y creyendo la Magica apariencia,
Causó su vista admiracion precisa:
Dixeron ser diuina su potencia,
Y siendo como fue cosa de rifa,
Confessaron por Dios al hechizero,
Y en esta posesion le tuuo Nero.

PEDRO que vio su falsedad estraña,
Por toda Roma, a bozes la publica,
Al engañado pueblo desengaña,
Y el Mago en su defensa le replica:
Diziendo, con desden, con ira y saña,
Viendo lo que en su daño se predica,
Que se auerigue, en publico torneo
Qual de los dos es digno del trofeo.

El Santo que esto mismo deseaua,
Alegre se mestro del desafio,
Y dixo en alta boz, que lo aceptaua,
Porque se acabe tanto desuario:
El pueblo todo deseando estaua,
De ver, qual de los dos tiene mas brio,
Y llegada la hora, en oportuno
Lugar se puso a verle cada vno.

Al tiempo q̄ el dorado Phebo affoma
Salen ambos al puesto señalado, [ma,
Qual Cueruo el vno, el otro qual Palo
A combatir en publico estacado:
Salio por verlos la triunfante Roma,
Del alto Capitolio celebrado,
Salio Neron con la caterua inmundā,
Que entonces habitaua la rotunda.

Salen las Damas de vna, y otra vāda,
Para ver combatir sus caualleros,
La de Simon de purpura, y olanda
Vestida, y vna bolsa con dineros:
Delante muchos pages con vianda,
Y tras ella no pocos prisioneros,
Y en el tocado vn Verso que dezia,
Yo soy la regalada Simonia.

Con vn escudo fuerte, en su derecha,
Y refirmado el pie sobre vna peña,
De si muy confiada y satisfecha,
Salio por PEDRO libre, y zahareña
Vna Dama sin duda, y sin sospecha,
De la suma verdad que nos enseña,
Diziendo en alta boz intelegible,
Sin mi agradar a Dios es imposible.

Armado de ambició, y de arrogācia,
Se mostro en el palenque Simō Mago,
Cō vn mobil penacho de incōstancia,
Lança con hierro de infernal estrago:
Braçales de malicia, y de ignorancia,
Sobre vna sierpe del estigio lago,
Con cubiertas de falsa hipocresia,
Sin freno, y con espuelas de heresia.

El

El morrion de cresta levantada
De presuncion fundada sobre falso,
Sin Fé la sobreuista mal bordada,
Qual se suele sacar en cada falso:
El peto de pasion, sin cruz la espada,
Y la letra dezia: Yo me enfalço,
Y por padrino aquella mala pieça,
Que suele de los malos ser cabeça.

Cō armas de humildad, y d̄ paciēcia,
Entró en el cāpo el celestial guerrero,
Celada de diuina inteligencia,
Vna Cruz esmaltada por cimero:
Gola de salutifera abstinencia,
Peto de Caridad, ques mas que azero,
Dō espaldas de oluido y menosprecio,
De las cosas q̄ el mūdo tiene en precio.

La palabra de Dios era la espada,
Era el cauallo la suprema silla,
De penitencia, y esperança orlada,
La sobreuista verde y amarilla:
La diuina y blason llauue dorada,
La letra: Dios enfalça al q̄ se humilla,
Y su padrino, el que no tuuo padre
Aca en la tierra, ni en el cielo madre.

Con esta magestad el gran caudillo
De la Christiana Fé, llegó a la balla,
Y el Mago con sus armas del perrillo
Representó en el campo la batalla:
Y dada la señal, de colodrillo,
En medio de la barbara canalla, [tro
Vino al suelo Simō, qual piedra al cē-
Tal fue de Pedro el valeroso encuētro.

Corrido el Mago de tan gran cayda,
para darla mas alta se leuanta,
Y dize, que cansado desta vida,
La quiere yr a gozar diuina y santa
Alla en su Eternidad, y así combida
Para verle subir a toda quanta
Gente se aloja en el lugar supremo,
Que fabricaron ya Romulo, y Remo.

La nouedad del caso a todos llama,
Y en presencia de Nero, y toda Roma
En la torre mas alta se encarama,
Do coronado de laurel se affoma:
Inuoca los demonios, que en su llama
Le tendran para siempre, cō Mahoma,
Y dandoles aquel maldito espolio,
Se echó a bolar del alto Capitolio.

Con grāde admiraciō del caso raro,
Quedaron todos, y boluiendo Nero
El rostro a PEDRO, aoraveras claro,
Le dize, ques Simon Dios verdadero:
Pues penetrando el ayre, al nido caro
De su cielo camina tan ligero,
Y el pueblo entrēdera, y los Senadores,
Q̄ tu, y los tuyos soys engañadores.

Qual nube de los vientos impelida,
Por la Regiō del ayre buela el Mago,
Permitiendole Dios esta subida,
Para darle cayendo el justo pago:
Y en PEDRO aquella gēte descreyda
Comiençan a querer hazer estrago,
El qual viendo quel tiempo ya venia,
Con poderosa boz así dezia.

Espiritus obscuros, quel sereno
Ayre turbays con esse Nigromante,
Para que el mundo de sus males lleno
Entienda que es vn falso, y arrogante:
Yo os mado en la virtud del Nazareno
Que no palleys con el mas adelante,
Dexandole caer en este punto,
Do pague el mal q̄ ha hecho todo jūto.

Apenas acabó el Apostol, quando
Vieron todos baxar al hechizero,
Y qual Milano, o Cuerno, que bolado
Le q̄bro el ala el diestro arcabuzero,
Hasta la dura tierra no parando,
Perdio la vida, y la paciēcia Nero,
En ver su falsodios hecho pedaços [cos
Cabeça, espaldas, pechos, piernas, bra-

Z z 3

Pue-

Puesto sin tan honroso al desafío
Las virtudes heroycas se juntaron,
Y con gran magestad, y señorío
Triunfando al vencedor todas llevarō:
Al Templo, donde Angelico rocio
Sobre su sacro pecho derramaron,
Auiendole ceñido alegremente,
De eterno lauro la sagrada frente.

Suele el buē Capitā ē guerra experto
Viendo desbaratado el enemigo
Y figuiendo el alcance, y en cōcierto
Boluerse a retirar al fuerte abrigo:
Y alli con mas cuidado esta despierto,
Que antes de la vitoria, porq̄ os digo,
Que el vencedor q̄ daerme descuydado,
Quiere perder muy presto lo ganado.

Asi san PEDRO Capitan perfecto,
No se durmio despues de la vitoria,
Pero mas vigilante, y mas discreto,
Fue figuiendo el alcance, y alta gloria:
Para lo qual llamādo a Lino, y Cleto,
Los hizo auanderados de memoria,
Que el vno dēro ē Roma, el otro fuera
Leuanten la Christifera vadera.

No se olvidō de la felice España,
El supremo Pastor, porque sabia
Que en ella andādo el tiēpo, la cabaña
Del fumo Mayor al floreceria:
Y como ē torno el mar la cerca y baña
El muro de la Fē la cercaria,
Y asi embiō por lūbre, y por estrella
A san Torcaz que predicasse en ella.

Ya Roma por el suelo derribaua
El culto ciego de sus dioses vanos,
Y la Cruz hasta el cielo leuantaua,
Creciēdo por momētos los Christianos
Puesto quel verde sitio se esmaltaua
Con Rosicler de Martyres Romanos,
Que no puede sin sangre auer vitoria,
Ni alcanzar se sin pena tanta gloria.

Dos Damas hermosissimas y apuestas
De Nero regaladas y seruidas,
Moças, gallardas, libres, nada honestas
En vn fermō de PEDRO persuadidas,
Dexando los jardines, y florestas
Del falso amor, do muerē tantas vidas,
Con otras mil Romanas, y Matronas
Aspiran a otro amor, a otras coronas.

Viendo Luzbel q̄ se le va el ganado,
Tras el nueuo Pastor, al nueuo aprisco
No ay tigre Hircana, toro madrigado
No ay Aspide cruel, no ay Basilisco,
Que contra el ofensor tan denodado
Camine por la falda de algun risco,
Como el Lobo infernal, q̄ vaya a redro
Camina del deñoso contra PEDRO.

Arma en vn pūco el pecho del tyrano
De rabia, de rigor, ira, del deño,
Cōtra la sangre, y el honor Christiano
En cuya perdicion le quita el sueño:
Diziendo, que el Pontifice Romano,
Se ha hecho de sus dos amigas dueño,
Y tanta afrenta no es razon se oluide,
Que gran injuria, gran vengāça pide.

Solo el tocar en esta tecla pudo
Tanto con el tyrano, que concede,
Poder ligar con inuiolable nudo,
Al que saltar, y atar el mundo puedes:
Prēden a PEDRO, tā humilde, y mudo,
Que ni en palabra, o pēfamiēto excede
Y ponente do estaua aprisionado,
El Vaso de eleccion Paulo sagrado.

Con aquel regozijo que se junta
El río, que en dos braços se diuide,
Que en el encuētro de vna y otra pūta,
Vn alegre rocio se despide:
Y mezclandose el agua toda junta,
Con rapida corriente, nadie impide
Su curso destinado y resolute,
Hasta llegar al mar con su tributo.

Tal

Tal PEDRO, y Paulo rios caudalosos
Que estauz, no en las almas diuididos,
Se abraçan, lamentando de gozofos,
Por ver q̄ almar del cielo hā de yr vni
Y del cruel Martyrio desseofos, [dos:
Se esfuerça el vno al otro, persuadidos
De pagar el tributo de manera,
Q̄ agrade al mar d' amor, q̄ los espera,

A Roma boy, responde, porq̄ quēro
Ser otra vez crucificado en ella:
Y dicho aqueſto, buelueſe ligero,
Al cielo en vna nube clara y bella:
No se detuuo el celestial portero,
Oyēdo aqueſta enigma, en entēdella,
Perque le dize Dios que se refuelua,
Y q̄ a morir en Cruz a Roma buelua.

A Roma buelue con ofado paso,
Que aū siēte el son diuino en las orejas
Cuenta a los suyos el eſtraño caso,
Encomienda a Clemente sus ouejas:
Ponente preſto, con el sacro Vaso
De eleccion, y otra vez lanças parejas
Corren en la priſion, sin cobardia,
Y en muerte hā de correrlas otro dia.

Cruel ſentencia del inuſto Nero,
Les fue con alta boz norificada,
q̄ muera Pedro ē Cruz, como eſtrāgero
Y como natural Paulo, en eſpada:
Vno, por ſer Romano cauallero,
Otro, porque la Cruz tanto le agrada,
Iguales en la muerte, por el todo,
Y en parte diferentes, por el modo.

Las dos columnas de la Fē Christiana,
Los dos exemplos del amor diuino,
Las dos eſtrellas de la mar mundana,
Los dos Polos del cielo cristalino,
Las dos fuentes de vida ſoberana,
Los dos Notarios del ſecreto Trino
Salen, eterno Dios, por tu ſeruiçio,
Con boz de pregonero al ſacrificio.

Porq̄ el ſeñor, que por la vida nueſtra
La ſuya dio, a los ſilos de la muerte,
Sin ſe apartar de la paterna dieſtra
Quādo, porque en lugar diuerſo auia,
De ſer la muerte de los dos violenta:
Con boz q̄ tierra y cielo ſuspendia,
Con pecho quel de Chriſto representa
Se deſpiden los dos al paſſo fuerte,
Diziendo Paulo a PEDRO deſta fuerte.

Zz 4

Pie.

Piedra fundamental, en quien estriua
La Militante Iglesia edificada,
De aquella verdadera piedra viva,
Que en la de Salomon fue reprobada:
Si el mismo Dios muriendo al cielo arri
Y por su laça en el ganò la entrada: [ua,
No es mucho q̄ nosotros le imitemos,
Andad cõ Dios, q̄ presto nos veremos.

O Vaso de eleccion, Paulo respõde,
Predicador de altisimos concetos,
A quien el Rey Eterno puso adonde
Supistes de su pecho los secretos:
Nuestras almas, q̄ fragil velo abscode,
La causa veran ya delus efetos,
Id en paz a gozar de la corona
Deuida de justicia a tal persona.

Diuino pescador, Paulo replica,
Agora pescareys el alto cielo,
Que ya la tierra pobre queda rica,
Con red tan abundante, y tal anzuelo:
Que aũq̄ sin vos la humilde nauezilla
Tendra tormenta en este mobil suelo,
Nunca en las aguas del eterno oluido
Se anegara, q̄ Dios lo ha prometido.

PEDRO le dize: vniuersal maestro,
Enseñador famoso de las gentes,
No liçto mi martyrio, sino el vuestro,
Por vos estan mis ojos hechos fuertes:
Que todo el fruto del trabajo nuestro
Padecera sin vos, mil accidentes,
Mas con vuestros escritos soberanos,
Podran fortificarse los Christianos.

Paulo responde, General Vicario
Del mismo Dios, y su Lugar teniente,
Portero del inmenso Relicario,
Do esta la magestad omnipotente:
Piloto vniuersal, que en el mar vario
Del mundo auays lleuado sabiamete,
La naue de la Iglesia, al firme puerto,
ADios, q̄ fiero ya el del cielo abierto

Quisele replicar PEDRO, y no puo
Que lugar no le dieron los sayones,
Mas con tierno mirar callado, y mudo
Se dizen en vn punto mil razones:
Abren los braços, y con fuerte nudo,
Se juntan los inuictos coraçones,
Y en breue rato juntaran las almas
Cõ purpurea corona, y blâcas palmas,

Con firme, generoso, heroyco pecho,
Se apartan los famosos Capitanes,
Cortandoles el dulce laço estrecho,
La rabia, y el furor de aquellos Canes:
Y boluendo a mirarse a cada trecho,
Contiernos, y amorosos ademanes,
Llegò san PEDRO al fin de su desseo,
Do en alto vio su celestial trofeo.

Como se alegra el pecho peregrino,
Q̄ al tramotar del sol ve descubierta,
Despues de largo, y aspero camino,
Del lugar a do va el abrigo cierto:
Tal PEDRO, quãdo vio el arbol diuino
Le parecio que via el cielo abierto:
A quien cõ tantas veras busca, y ama,
Que dixo en su alabãça esta Epigrama,

O dulcissima Cruz, llaua del cielo,
De todo el Orbe celestial tesoro,
Fuente de gracias, de las culpas velo,
Principio del contento, fin del lloro,
Puerto del alma, puerta del consuelo,
Escala de la gloria, yo os adoro,
Y pido me lleueys al seno vuestro,
Porque imite el discipulo al maestro.

Siendo llegado ya el vltimo assalto,
Por dar con humildad fin a la guerra,
Pidió ser puesto è cruz, los pies en alto
Y la cabeça encima de la tierra:
Al contrario de Christo, porq̄ el salto
De nuestro Redentor, dõde se encierra
El bien del alma, fue del cielo al suelo,
Y el suyo auia de ser del suelo al cielo.

Puesto

Puesto en el aureo mote desta fuerte, Segura de los laços de la muerte,
Dandole Christo su fauor y ayuda, Del caduco mortal velo desluida,
Predicando la Fè con pecho fuerte, Salio su alma fantisima bolando
Muriendo en ella cõ paciencia muda: Al alto cielo donde esta triunfando



SAN PABLO APOSTOL.

REVELACION.

Entre las calidades y excelencias Con importantes nueuas a la tierra
q̄ merecio è la vida el sacro Vaso, Secreto resplandor, page de hacha,
Aquella que leuanta mas el buelo, q̄ alũbra el intellecto, mas q̄ el viso,
Y desde el roxo Oriente, al rico Ocaso Y trae a vezes paz, a vezes guerra,
Ilustra sus sentidos y potencias, Es flecha, que no yerra,
Es el auer subido al alto cielo: Mas siempre da en el blanco,
Do sin cortina, y velo Favor del pecho franco
Le fueron reueladas De Dios, a pocos dado, y nueua ciencia
Cosas tan leuantadas, q̄ è raption excesso, y sueño nos despierta
Que no es al hombre licito dexillas: Y sale presurosa y resulgente
Y assi para cantar las marauillas Por vna eburnea puerta,
De tan alto varon, votò el Colegio, Que le esta dedicada en el Oriente.
Que solo referillas Salio REVELACION de su aposento,
Puede REVELACION por priuilegio. Que es el Eterno pecho, dõde mora,
Es la REVELACION nauio de auiso Y de su voluntad sacra embiada,
q̄ de la Empyrean Corte se despacha, Quãdo se muestra la rosada Aurora,

Con

REVELACION.

Con mas velocidad q̄ vn pensamiēto, *De la eterna recámara perfecta,*
 Resplandecio en la tierra acompañada: *Dōde no puede auer en su imperfecta;*
 De la Fé renclada, *Y dixo, por que agrauios se consuelo,*
 Bolando yua delante *No ay cosa tan secreta,*
 El secreto importante, *Que los tiempos al fin no le reuelen,*
 Y abriendose la nube radiosā *Otra nube dorada que venia,*
 Donde venia, dio su luz hermosa *Esparcido agua d' Angeles del cielo*
 La junta senatoria, que de bella *Se abrio al entrar d' Tēplo venerado*
 Estaua deffiosa, *Salieron della los que aca en el suelo*
 Por ser tan peregrina, santa, y bella. *M. recieron el don de Profecia,*
 La frēte lo cercaua vna guirnalda, *Y a la REVELACION acompañado,*
 De las flores de alla del Parayso, *Cantando, y discantando,*
 Que le inuidio la maruilla Estrella, *En Harpas, y Lirios,*
 El Croco, el Amirāto, y el Narciso, *Con todas las Virtudes,*
 El rubi, y el diamāte, y la esmeralda, *Entraron en el inuicito Colegio:*
 Su olor, y luz perdieron junto della, *Y con la digna pompa, al solio Regio*
 La vistidura bella *Subio la excelsa Reyna incōparable:*
 Era de argento, y oro, *Tenel, con modo egregio,*
 De aquel rico tesoro, *Asi cantō del Vaso inestimable.*

CANTO las armas, y el varō Cristiano, *Oygame los Corintios, los Romanos,*
 Q̄ d' los puertos d' Asia, fue el prime *Los Galatas, Ephesios, Philipenses,*
 Q̄ impelido del mar, y del tyrano [ro *Assyrios, Philadelphios, Cyprianos,*
 A Italia, y Roma vino prisionero: *Rodios, Alexandrinos, Colossenses,*
 En vano el mundo se le puso, en vano *Armenios, Galos, Italos, Hispanos,*
 La carne resistio, y el Dragon fiero, *Tyrios, Hebreos, Tesalonicenses,*
 Que a todos tres, con la diuina espada *Illiricos, Argolicos, Macedos,*
 Quitō el orgullo, en publica estacada. *Arabios, Indos, Persas, Partos, Medos*
 Este es el alto Principe famoso, *Oygame Capitanes arriscados,*
 Sagrado Egregio, y escogido Vaso *Philosophos modestos, y Oradores,*
 Que derramō licor marauilloso, *Caualleros illustres, y Lectrados,*
 Del fertil Oriente, al rico Ocaso: *Famosos Coronistas, y escritores:*
 Y en el eterno aparador lumbroso, *Religiosos, Teologos, Prelados,*
 Donde por eleccion esta, y no a caso, *Y Santos, que ayā sido pecadores,*
 Aora resplandece de manera, *(Si aca los ay) q̄ a cada qual prometo*
 q̄ excēde al globo de la quarta Esfera. *Discurso heroyco, en celestial sugeto.*

Mas

SAN PABLO. Junio 303

Mas no podra cumplirse lo que digo *El qual con zelo de la ley escrita,*
 Reyna del cielo sin el fauor vuestro: *La de gracia, y sus sueros ignorando,*
 Vos sois la Musa el Norte aqui yo sigo *Touo por meritoria obra bendita,*
 Sin vos no puedo dar vn passo diestro: *Yr las Christianas torres derribandos*
 Y asi fuente de gracia yo me obligo, *Mas quien dificultades facilita,*
 Que el sacro Paulo vniuersal maestro, *Y saca bien del mal, le fue llamando,*
 No se deffendiera del canto mio, *Y de perseguidor, no se deffendia,*
 Si vos me days la mano como flo. *Hazerle Capitan de su refēna.*

Queriendo del Egiptio captiuero *Este sacō de infame seruidumbre,*
 Sacar su pueblo Dios, y ē hōra y gloria *Con fuerte braço, pueblos infritos,*
 Boluer su deshonor y vituperio, *Y subiendole Dios a la alta cumbre,*
 Su seruiud en inclyta vitoria: *Le reuelō secretos inauditos:*
 Puso el dominio y militar Imperio, *De do baxando aca con la vislumbre,*
 Como lo cuenta la diuina historia, *No pueden sus blasones ser escritos,*
 En vn pobre pastor filustre y rudo, *Como podra notarse en este canto,*
 Mal quisto, defferrado, y tartamudo. *Sise puede en tan poco dezir tanto.*

Es tanto lo q̄ gusta el Rey eterno da, *Si Mantua por Virgilio fue famosa,*
 Boluer lo poco ē mucho, y mucho ē na *Y per Homero Smirna leuantada,*
 Q̄ en sus negocios de mayor gouerno *Si por Lucano es Cordoua dichosa,*
 La misma traça vemos siempre vfada: *Y Roma por los Cesares loada:*
 Puesto quel zelo y el valor interno *Tarso ciudad antigua, y generosa*
 Del grā Moysē, le dio cō Dios entrada *Enel mundo podra ser memorada,*
 Preueniendo su gracia preueniente, *Cō mas razō, q̄ a queftas de qui hablo*
 Para subirle a tanto entre la gente. *Per auer sido patria de san PABLO.*

El qual abriendo con la heroyca vara *En Giscalis nacio, que del estrado*
 Del Roxo mar la inuitada fenda, *Judayco era lugar, mas la milicia*
 A sus soldados dio libertad cara, *Romana le ocupando, fue forçado*
 Y al caemigo vando muerte horrēda: *Sus padres yrse a Tarso de Sicilia:*
 Despues con Dios hablado cara a cara *Donde era el morador priuilegiado,*
 En el monte Sinay, le dio por prenda *Como el mismo Romano, y la justicia*
 De su Diuino amor, tablas escritas, *Quiso que asi con todos se dispense,*
 Sin otras marauillas infinitas. *De donde PAVLO se ilimo Tarfense.*

Figura es esta propia, y adaptada *Fue de nacion Hebreo ennoblecido,*
 Al Santo que tenemos entre manos, *De Benjamin su Tribu fue llamado*
 Pues viendo Dios vādera desplegada *Saulo, que de Saul es procedido,*
 De Luzbel, de Saran, y otros tyranos: *Qual de Ioseph, Iosepho deriuado:*
 Y que la mayor parte yua engañada *Mas como Capitanes, que apellido*
 Del mūdo ciego, tras los dioses vanos *Toman de las Prouincias q̄ hā ganado,*
 Nombre para remedio a lo que digo, *Despues de conuertir a Sergio Paulo,*
 Por Capitan a vn grande su enemigo. *Se le quedō su sobrenombre a Saulo.*

Clas

Claro linage, bienes de Fortuna,
 Que el mudo estimo tanto, no estimaua,
 Ni aũ antes d' Cristiano, e cosa alguna,
 Sino en seruir a Dios se gloríaua,
 A questo se inclino desde la cuna,
 De rodolo demas no se curaua,
 Y lo que contra Dios vemos q' hazia,
 Fue creyendo que en ello le seruia.

En sus noueles años fue embiado
 Al estudio, y quié puede, y no procura
 Tener aqueste paternal cuydado,
 Ni se precia de honor, ni de cordura:
 Y alla en Ierusalen disciplinado
 Siendo de Gamaliel, que en la Escritura
 Era graue Doctór, salio tan diestro,
 Quen pocos años excedio al maestro.

Viofe en la ley Mosayca tan experto,
 Que llevar a paciencia no podia,
 q' vn hõbre pobre, d' shõrado y muerto
 En vna cruz, con mala compañía,
 Derogalle las leyes, y el concierto,
 Que en ellas Dios Eterno puesto auia,
 Noviedo q' aquel hõbre así afrutado,
 Era de aqueste Dios Hijo sagrado.

Considerando pues esto que digo,
 Que al fin la ciẽcia daña, siendo altiua,
 De la Christiana vnion por enemigo,
 Se declaro, con rabia vengatiua:
 Diciendo que era digno de castigo
 Eterno, y temporal el alma esquiua,
 Q' diosse a vn hõbre muerto y abatido
 A quel honor, que a Dios era deuido.

Y así, viendo el Martyrio de aq'l Sãto,
 Quel cielo abierto vio, quando moria,
 Y fue el primero que rasgado el mato,
 Pago el tributo que a su Dios deuia,
 De Saulo fue la rabia y furor tanto
 Que puede presumirse que diria,
 A los ministros de tan cruda muerte,
 Palabras fulminadas desta suerte.

Debiles braços, tibios coraçones,
 Pechos cobardes, y de poco brio,
 Que es esto, de que sirven dilaciones,
 Lluera sobre el de piedras gran rocio:
 Muera el que tiene tales opiniones,
 Y porque no aya estoruo, ni desuio,
 En cosa de que Dios se agrada tanto,
 Yo guardare las capas entre tanto.

De las violentas piedras ofendido,
 El valeroso Protho martyr siendo,
 De sus contrarios mismos conolido
 Para todos perdon esta pidiendo:
 Valiole tanto a Saulo el ser oydo,
 Que esta san Iuã Crisostomo diziendo,
 Porq' esteuan a Dios rogo por Saulo,
 Tiene la Yglesia Militante a Paulo.

En grã trabajo puso al pueblo Hebreo
 Aquel Gigante fanfarron bastardo,
 Ninguno osaua entrar en el torneo,
 De miedo d' su arnes, alfange, y dardo:
 Solo David con pastoril meneo,
 Iouen brioso, de animo gallardo,
 Entro en el entricado Laberinto,
 Alla en el frelco val de Terebinto.

Fuertes escamas de fulgente azero,
 Eran de aquel Iayan la cobertura,
 Téblaua el mudo de su alfange fiero,
 Nadie osaua mirarle a la figura:
 Y del hermoso pastoril guerrero,
 Eran cayado, y honda la armadura,
 Mas en Dios confiado, fue tan fuerte,
 Que cõ su misma espada le dio muerte.

Desta manera, pues Luzbel Gigante,
 En opresion estraña el mudo puesto,
 Nadie osaua ponersele delante,
 Q' cõ su alfange agudo echaua el resto
 Solo Iesus, que es vencedor constante
 Acepto el desafío, y fue tan presto,
 Q' le dio muerte cõ su mismo alfange,
 Y el golpe resono del Hebro al Gãge.

Eran

Erã las armas del demonio, aquellos
 Que van siguiendo su estãdarte vano,
 Y Saulo mas cruel que todos ellos,
 Era la espada deste grantyrano:
 Mas boluiendo Iesus los ojos bellos,
 Se la quico al demonio de la mano:
 Y con ella despues le dio la muerte,
 Lo qual acontecio de aquesta suerte.

Quedó de ver morir apedreado
 Al Prothomartyr Saulo, tan contẽto,
 Como suele quedar Halcon ceuado,
 Para seguir las aues por el viento:
 Y como nacen muchos de vn pecado,
 Tomó de allí tan grãde atreuimiento,
 Q' viẽdo al principal del sacerdocio,
 Dizen que así propuso este negocio.

Señor reverendissimo, el gran zelo,
 Que tengo de las santas leyes mias,
 El querer imitar, bolando al cielo,
 En alma y cuerpo al zelador Elias:
 Me obliga a d' cubrir por todo el suelo
 Mi fuerza, mi valor, mis gallardias,
 En daño, en escarmiento, y en castigo
 De la Christiana gente a quié perfigo.

Y porque obra tan santa y meritoria,
 No se dilate mas, es conueniente,
 Que luego se me de requisitoria,
 Para prender nacion tan insolente:
 Yo borraré del mundo su memoria,
 Y poblaré las carceles de gente,
 Quiero para lo qual tomar la posta,
 Y que las costas sean a mi colta.

No se me yrã por pies que soy ligero,
 Por manos menos, porq' soy valiente,
 Pues por cabeça, a todos me prefiero,
 Mostrar que soy mas sabio, y eloquẽte:
 No ha de quedar tãpoca por dinero,
 Porque mi patrimonio es suficiente,
 Solo falta entender si vuestra firma
 Mi peticion repruega, o la confirma.

Alegremente su demanda oyda,
 Todo quanto pidio, le fue otorgado,
 Y es de considerar, que el se combida,
 De nadie persuadido, ni rogado:
 Que quando el peoador va de cayda,
 Aun haze gentileza del pecado,
 Y el malo es para el mal mas diligẽte,
 Quel bueno para el biẽ, generalmẽte.

Sobre vn cauallõ de armas animoso,
 Guarnecido de laminas de azero,
 Mas brauo que vn Leõ, y mas rabioso
 Quel Lobo quãdo va tras el Cordero:
 De Ierusalen sale el orgulloso
 Saulo, con mucha gẽte ayrado y fiero,
 Q' siẽpre para el mal ay muchos locos
 Y al reues pa el biẽ, cuerdo muy pocos.

Vn dia, pues hallãndose vezino
 De la ciudad antigua de Damasco,
 Vn resplandor del cielo repentino,
 Le rodeo, qual ondas el peñasco:
 Y como arrebarado toruellino,
 O como quando algun barril, o frasco,
 De poluora finissima se enciende,
 Q' al mas cercano mas le cõprehende.

Tal quedó de la lumbre enuclefado,
 Y fue tan eficaz el fuego puro,
 Quel grã cauallõ, y cauallero armado
 Prouaron juntos si era el suelo duro:
 Que es esto Saulo, capitan esado,
 Quando menos temeys, y mas seguro
 Os parece que vays, venis al suelo?
 En fin no ay resistencia contra el cielo.

Quando con grã poder sobre Viena
 Vino el barbaro Príncipe Otomano,
 Penso cercar el mundo con cadena,
 Y ponerle debaxo de su mano:
 Mas como el nõbre oyó q' tãto suena
 De Carlo Quinto Em padõ Romano,
 Tuuo tan gran temor, q' a rienda suelta
 Para Constantinopla dio la buelta.

Des-

Despidiendo de si mortal veneno
Yua el Iouen gallardo y atreuido,
Mas en sintiēdo el nombre Nazareno
En la machina trina obedecido:
Boluio la rienda, y con humilde freno
Puso al yugo suauē el cuello erguido,
Diziendo, porque mas os satisfaga,
Señor, dezidme que quereys q̄ haga?

Soys vos aquel que blasonaua tanto
Contra la pobre gente que se humilla?
De vna palabra Paulo aueys espanto,
Y basta a derribaros de la silla?
Pero siendo del Verbo sacrosanto,
Que es palabra de Dios, q̄ marauilla?
Pues es tan penetrante, pura, y clara,
Que a espada de dos filos se compara.

La eternaboz, q̄ da vida a los muertos
Sobre las muchas aguas se leuanta,
Los duros Robtes, y los Cedros yertos
Del alto monte Libano, quebranta:
Hiere los mas esteriles desiertos,
Reuela los secretos, y los canta,
Los graues Elefantes buelue Cieruos,
Y blancos Cisnes los tiznados Cueruos.

Suelen para tomar vn Elefante,
El arbol aserrar donde se arrima,
Si cae no le aguardays que se leuante,
Que no puede, y si quiere se lastima:
Viendole pues caydo el vigilante
Caçador, le encadena, porque estima
En mucho, lo que gana si le lleua
De ciudad en ciudad, por cosa nueua.

Mas feroz que Elefante el furibundo
Saulo, enemigo del honor Christiano,
Cayo arrimado al arbol deste mundo,
Que es falso, seco, quebradizo, y vano,
Y el caçador Iesus, que con profundo
Amor, le yua a buscar, le dio la mano,
Lleuándole despues de tierra en tierra,
Cō que a rātos gano, de buena guerra.

Cierto que admira, si se considera,
Ver que quando Iesus fue maltratado,
De la Iudayca gente ingrata y fiera,
Palabra no habló, ni se ha quejado:
Y aora que en la cumbre de la Esfera,
A la diestra del Padre esta sentado,
Ame tanto a los suyos, que le obligue
A quejarse que Saulo le persigue.

Estauanle açotando a la Coluna,
Y de espinas poniendole Corona,
Dandole bofetadas de vna en vna,
En Cruz clauando su Real persona:
Suboca no habló palabra alguna,
Y aora que en la eterna Empyrea zona
Esta Reynando, quejase, diziendo,
Que Saulo aca le andaua persiguiendo.

Quejase Dios de mucha gente mala,
Que siēpre aca murmura de la buena,
Que de su trato, y deshonesto gala,
Y de su libre vida se enagena:
Si en la virtud alguno se señala,
Hypocrita le llaman, y aun sin pena
Murmuran atreuidos pensamientos,
Del mucho frequētar los Sacramētos.

Por esta causa Dios se esta quejando
Que Saulo le persigue, el qual sintiēdo
La estraña nouedad, todo temblando,
Quien eres tu, Señor, esta diziendo:
Soy Iesus Nazareno, a quien, tratado
A los Christianos mal, vas persiguiendo
Le dixo el Redentor, y es cosa dura
Contra el Criador alçarse la criatura.

No le quiso dezir, soy Dios eterno,
Ni de su sacro pecho el engendrado,
Ni el q̄ es ē cielo, en tierra, y ē infierno
Temido, obedecido, y adorado:
No el nōbre, y magestad d̄l ser Paterno
Sino el terreno humilde, y d̄spreciado,
Para que la humildad, y la baxeza
Confundiese de Saulo la brabeza.

Oyo

Oyo luego vna boz que le dezia
Leuanta, y entra en el lugar cercano,
Do entendera tu voluntad la mia,
Que alli te la diran de llano en llano:
Abripos los ojos PAVLO mas no via,
Y así fue menester darle la mano,
Que con la lumbrē del ethereo fuego,
Para tener mas lumbrē quedò ciego.

Es inuencion de Dios marauillosa,
Cegar para dar vista verdadera,
A vn ciego se la dio con vna cosa,
Con que podia cegar sino lo fuera:
Permite vna desgracia trabajosa,
Para que della salga gloria entera,
Ioseph, Dauid, Susana, Mardocheo,
Sacaron de infortunios gran trofeo.

Quanto mal nace de la vista humana,
Por ser los ojos puerta de la muerte,
Vio Eua la mortifera mançana,
Dauid a Bersabe que le preuierte:
Sichen la hija de Iacob locana,
A todos caufo el ver siniestra suerte,
Sin otros que no pongo en esta lista,
Que sacaron mil males de la vista.

Estando pues sin ella, porq̄ aprenda
Lleuan de mano a Saulo, q̄ no acierta,
q̄ el q̄ comieça a andar por buena seda
Tiene necesidad de quien le aduertia:
Y ninguno guiarle a si pretenda,
Porq̄ el demonio en parte descubierta,
Le dara vna lançada, inaduertido,
Como Abner a Aissael moço atreuido.

En la ciudad entrò, donde tres dias
Estuuo en oracion, ayuno, y ciego,
Mandole Dios entonces a Ananias,
Que donde estaua orado fuesse luego:
Y el le dixo: Señor, como me embias
A ñ hōbre ē cuyo pecho no ay folsiego
Sino quando en prēder a rus Christianos
Tiene ocupadas las violentas manos?

Era su gran furor, su contumacia,
Tan publica por todo el Emispherio,
Que el Discipulo humilde tuuo audacia,
De replicar ai soberano imperio:
Mas respodiolo Dios, ya esta ē mi gra
Y de brauo Leon, no sin mysterio,
Es ya Cordero manso, y Vaso mundo,
Qz ha de lleuar mi nōbre por el mūdo.

Como aquel Angel q̄ sanò a Tobias,
La voluntad diuina obedeciendo,
Adonde oraua Paulo entrò Ananias,
Del pecho estas palabras despidiendo:
Aquel supremo Dios, q̄ oy a tres dias
Hablò contigo, a esta ciudad viniendo,
Me embia hermano Paulo a darte vista
Y a que tu ceraçon su amor se vista.

Tocole con sus manos, y al instante
Cayeron de sus ojos en el suelo,
Dos hojas como escamas, que delante
Dellos le puso el resplandor del cielo,
Y renaciendo como tierno infante,
Fue baprizado, y con Christiano zelo,
Gustò del pan, q̄ al alma que le gusta,
Suele de pecadora boluer justa.

Dauid lleno de rabia ponçosa,
Yua contra Nabal, cō gran violencia,
Mas viendo en el camino a la hermosa
Y humilde Abigail, mudò sentencia:
Yua cōtra la Yglesia humilde Esposa
De Christo Saulo, lleno de impaciencia,
Mas la misericordia en el camino,
En discrecion boluio su defatino.

El es aquel moçuelo Amalechita,
Que confortò Dauid casi espirando,
Despues fue su adalid, con que infinita
Gente venciò del enemigo vando:
En tierra estaua Saulo, y la bendira
Misericordia del no se oluidando,
Le confortò de suerte el Verbo eterno
Que siēdo su Adalid, venciò el infierno

El.

El pece que a Tobias causó espanto,
 A la orilla del Tygris caudaloso,
 Y muerto enel arena, le dio tanto
 Prouecho enel camino trabajoso:
 Figura puede ser deste gran Santo,
 Que fue a la Yglesia brauo, y espátoso,
 Pero despues su Angelica doctrina
 Fue de infinitas almas medicina.

El Lobo fiero de braueza infana,
 Que a Benjamin el gran Iacob dezia,
 Que robando la presa en la mañana,
 El despojo a la tarde diuidia:



CANTO

Canto Segundo.

El honor tan estimada prenda,
 Entre la gente illustre y generosa,
 Que la salud, la vida, y la hacienda
 Opuesta al paragon, no es tan preciosa:
 Mas sus intentos van por vna senda,
 Tan agra al mundo, y tan dificultosa,
 Que quie en paz la pierde, o en batalla
 Con gran dificultad despues la halla.

Por esto quando vn graue personaje
 En vna falta publica ha caydo,
 Indigna del valor de su linage,
 Del noble, y opinion en que ha viuido
 Haze en su coraçon pleyto o menage,
 De no tener contento, ni aun fingido,
 Hasta que aquella afrenta se deshaga,
 Y del perdido honor se satisfaga.

Y assi sin miedo de perder la vida,
 Se muestra en ocasiones, tan valiente,
 Que todo lo passado al fin se oluida,
 Con el raro valor de lo presente:
 Y como mas leuanta la subida,
 Quanto mas baxa el agua de la fuente,
 Assi procede a vezes de vna falta,
 El venir a alcanzar gloria mas alta.

Esta manera el Principe brioso,
 Enel pasado canto referido,
 Conociendo quan falso y aleuoso,
 Contra la Fè Catolica auia sido:
 De pagar esta ofensa desseoso,
 Y cobrar el honor que auia perdido,
 Derermino en su generoso pecho,
 Quedar de si vengado y satisfecho.

Y porque tres famosos Capitanes,
 Que son los mas bizarros dela tierra,
 Hizieron burla del, como jayanes,
 Diciendo, que era tímido en la guerra:

Sin miedo de los bravos huracanes,
 Con que suelen hũdir el valle, y sierra,
 Entró con todos tres (notad su brio)
 En publico aplaçado de saño,
 La carne se prepara y fortifica,
 Con mil melindres, y dos mil halagos,
 El mundo, a quien agrada gente rica,
 Con estados que paran en estragos:
 Y Luzifer que sabe de botica,
 Con disfraçadas pildoras y tragos,
 Y todos tres en orden de batalla
 Entraron de tropel dentro en la batalla.

Mas Paulo, aũq novel, salio cubierto
 De aq̃l traçado arnes, q̃ enel Caluario,
 Sacó el diuino Capitan experto,
 Quando mató, muriendo a su aduersario:
 Y dando a todos tres en descubierto,
 Tres golpes de valor extraordinario,
 Les hizo moderar la furia infana,
 Quel arbol de la Cruz todo lo allana.

Pues viudo q̃ el tesoro, astucia, y labia
 Tan poco les valio, los tres gigantes
 Llenos de embidia, de furor, de rabia,
 Huyeron, y dexaron los montantes:
 Partiose PAVLO a la dichosa Arabia,
 Que de veras lo fue, no como de antes,
 Siendo de las Prouincias la primera,
 Donde el gran Capitan algo vandera.

De alli vino a Damasco, y tã famoso
 Se mostró en predicar, quel rayo puro
 De su doctrina, en vnos fue lustroso,
 Y en otros, por ser ciegos, tã obscuro:
 Que para no morir le fue forçoso
 Colgarle en vna espuerra por el muro,
 Y assi pudo dezirse en este caso,
 Que dentro en la vasera estuuó el Vaso.

A a a Auicn-

Auiendose passado algunos dias,
Vino a Ierusalen, do los Christianos
Su mudança ignorando, y obras pias,
Temieron mucho las violētas manos:
Y conociendo ya sus bizarrías,
Huyen aca, y alla, con miedos vanos,
Como suelen las tímidas ovejas,
Que al fiero Lobo há visto las orejas.

Era san Bernabe su grande amigo,
Desde el primer estudio, y edad tierna,
Y no sabiendo el cuento que atras digo,
Se fue do estaua, a darle vna fraternia:
Mas viendo auerte buelto de enemigo
En yaso fuyo, la palabra Eterna,
Lleuole a la Christiana compañia,
Do en verle se sintio suma alegría.

Mostro el sagrado Paulo el dia siguiente
De su eloquencia rara el gran tesoro,
Con diuino caudal, tono, y torrente,
De sciencia infusa del Empyreo Coro:
Mas fue tan obstinada aquella gente,
Qz a Dios trocò por el bezerro d' oro,
Que en vez de couertirse a su doutrina,
De darle cruda muerte determina.

Y assi se fue a Cesarea retirando,
Por dar lugar al impetu inuidioso,
De donde vino a Tarso, derramando
Por do quiera que va licor precioso:
Llegò san Bernabe, que predicando
Tambiè andaua, y juro el Par famoso,
A la antigua Antiochia se partieron,
Do innumerables almas conuirtieron.

Alli el Diuino Espiritu sagrado,
Por don particular, y priuilegio,
Les dio el mismo Apostolico d'trato,
Que Cristo a los demas de su Colegio:
Y fue del mismo espirtu acordado,
Qz Bernabe còstate, y Paulo egregio,
Lleuassen a la gente lumbre pura,
Y del mundo les dio la inuestidura.

Y assi vagando por diuersas partes,
Vinieron a Seleucia, y nauegaron,
Despues a Cipro, do las falsas artes
De Elimas Nigromante se acabaron:
De Sergio Paulo alli los estandarrés,
En vanderas de Christo se tornaron,
Tomando del el sobre nombre Saulo,
Siya no es q̄ e Latin lo mismo es Paulo.

Despues q̄ otras Prouincias anduuiéron
Llegan a Liconia, donde aquellos
Endurecidos barbaros quisieron
Prouar piedras durísimas en ellos:
Mas los falsistris como obrar les vierón
Grâdes milagros, q̄ admiraua el vello
Teniendolos por Dioses inmortales,
Quisieron adorarlos, como a tales.

Tornaron a Antiochia, y diéron buelta
De alli a Ierusalen, a la reuista
De vna graue questió, la qual resuelta,
Siguieron su Euangelica conquista:
Mas casi entre los dos huuo rebuelta
Sobre Marco el sagrado Euangelista
Y fue traça del cielo, por que auentes
Hiziessen mayor fruto entre las gētes.

Y assi refuelto PAVLO, alegre parte
A Sila, otro discipulo lleuando,
Y auiendo de sus dones dado parte
A Syria, y a Cilicia predicando,
A Litrís arribò, y en esta parte
Su diuino caudal manifestando,
Hallò riqueza y gual a su desseo,
Que fue su grande amigo Timotheo.

De Misia a Macedonia celebrada
Piso despues la fertil tierra bella,
Y en la ciudad Philipica llamada,
El demonio lanço de vna donzella:
Los señores de aquesta endemoniada
Formaron còtra Paulo gran querella,
A causa que en el Reyno Macedonio
Les daua a ganar mucho aq̄i demonio

Pre-

Prendè a instàcia suya a Paulo, y Sila,
Y dentro en la prision, alegremente
Sufren el duro açote, aunque distila,
La tierna carne, el roxo humor caliere
Mas como quando el page despauila,
Que dexa la candela mas luziente,
Asi con esta afrenta el varon santo,
Quedò con mas valor, menos espàto.

De alli se vino a la famosa Atenas,
Antigua madre de Filosofia,
Do le pagò Luzbel con las setenas,
Los daños, y trayciones que le hazia:
Porque a muchos librò de las cadenas,
Donde el cruel tyrano los tenia,
Y entre ellos aquel anima bendita
Del celestial Dionisio Arcopagita.

Aquel Tribuno a Felix lo remite,
Felix, a Festo, Festo a Cesar mismo,
Vn barbaro le dexa, otro le admite,
Y todo para honor del Chrillianismo:
Porq̄ en el vale, y vno, y otro embite
Echaua el resto de aquel alto abismo,
De la suprema celestial dotrina
Aprendida en la cumbre cristalina.

En Epheso, en Galacia, y en Corinto,
Y en otras muchas partes do llegaua,
Qual amorosa yedra, o Terebinto
De nuestra Fè los ramos dilataua,
Y como el q̄ va entrado en Laberinto
Que dexa vn hilo atras, assi dexaua
Grâ rastro, predicado a los presentes,
Y cartas esferuiendo a los auentes.

En Troade dio vida al jouè muerto,
Que sobre la ventana alta dormia,
Y venido a Cesarea, aunq̄ muy cierto
Vn Agabò Profera le dezia:
El aspero rigor, el desconcierto,
Con que en Ierusalen preso seria,
Nunea mudo por esso pensamiento,
Porq̄ penar por Christo era su intèto.

Entra è la grã ciudad, cò nuevos brios,
Dòde despues q̄ todos se embarcarò,
Dado el vltimo vale a la marina,
Los diestros marineros desplegaron
De la alta entena, candida cortina:
Y al punto mismo, todos entonaron
Vn ronco acento, en tono de bozina,
Señal de despedida, y retirada,
Música marinaesca acosi umbra.

A a 2

Sul-

Sulcando va las ondas de Nereo,
 La nao de blando zephiro impelida,
 Y desplegando la Meza na, y Treo,
 De vista en breue espacio fue perdida:
 Pero boluio despues dando vn paseo
 Por los lugares de A sia conuzida,
 Y por mudarse el tiempo de repente,
 Tomó puerto en Sidó el dia siguiente.

Có el discreto Paulo, auq̄ yua preso,
 Vfaa el Centurion de cortezia,
 Ora por el valor, el trato, y sefo,
 Ora por la paciencia que en el via:
 Y assi soñá tratar cosas de peso,
 Con los amigos que en Sidon tenia,
 Y dellos no sin llanto despedido,
 Boluio a la nao, do fue bien recibido.

Y vista de los vientos la malicia,
 Házia la fértil Cypro navegando,
 El golfo de Panphilia, y de Cilicia,
 Con grãde pesadumbre atravesando:
 Arribaron a Listris, que es en Lycia,
 Do el Capitan aquesta nao dexando,
 Con toda su caterua, determina
 Hazer jornada en otra Alexandrina.

Andana ya la mar tan inquietã,
 El Euro proceloso tan despierro,
 Que no pudo la nao de ambos sugeta
 Hazer en muchos dias viage cierto:
 Y al cabo forcejando házia Creta,
 Llegó a vn lugar llamado d'bué puerto
 Junto del qual, como vna legua escasa,
 Fundada, vieron la ciudad Talassa.

Pues como viesse Paulo el importuno
 Cótrario vieto, y q̄ el inuierno andaua
 Alborotando el Reyno de Neptuno,
 Y acrecentando en el su furia braua:
 A todos que esperassen oportuno
 Tiempo de navegar importunaua,
 Poniendoles delante el riesgo y daño,
 Pues estaua tan claro el desencãño.

Mas el Capitan Iulio, que al Piloto
 Mas credito que a Paulo daua en esto
 Siguió su parecer, y libre voto,
 Que era de navegar, y echar el resto,
 Y assi no obstante el tiempo y alboroto,
 De la Region maritima, dan presto
 Velas al viento rapido, saliendo
 La nao del puerto, cõ ligero estruêdo.

De negras nubes, se poblaua el cielo,
 El ancho mar de blancas ouejas,
 La noche de doblaua el triste velo,
 Que fuele amenagar brauas procelas:
 Viendo aquesto, no sin gran rezelo,
 El Piloto mandó amaynar las velas,
 Porq̄ de los nublados de agua llenos,
 Fulaminaban relampagos y truenos.

Salieron luego los ayrados vientos,
 De sus moradas concauas internas:
 Y los dos enemigos elementos,
 Bramauan por los montes y cabernas,
 Eran del mar los golpes tan violeros,
 Que desinquadraban las quadernas
 De la misera nao, que yua perdida,
 Ya de las ondas casi sumergida.

Crece los toruellinos y aguarceros
 Del espantable mar, crece el bramido
 Los truenos y relampagos ligeros,
 Quitan la vista, affordan el oydo:
 Estauan el Piloto y marineros,
 Como gente embriagada sin sentido,
 Que en aquesta tormeta tan deshecha,
 Nada de quanto saben aprouecha.

Pasosse aquella noche trabajosa,
 Con esperanza, que venido el dia,
 Del fuego, el vieto, el agua procelosa,
 La braueza y rigor amañaria:
 Mas fue al reués, q̄ al alua la espantosa
 Tormenta assi creció, que parecia
 Estar cótra estos hombres fatigados,
 Todos quatro elementos conjurados.

Estan-

Estando en este trance peligroso,
 La nao reñida al viento, y la fortuna,
 Vagando por el mar tempestuoso,
 A su aluedrio, y sin orden alguna:
 Mandó baxar el todo poderoso
 Vn correo, que al cielo de la Luna
 Vn punto no tardo, y de alli a la naue,
 Con mas velocidad llego que vn aue.

Dado el mēfage, al sacro Paulo, y buel
 Có la presteza misma, q̄ do el São [to
 Alegre, en ver q̄ en tiēpo tã rebuelto,
 La fama alteza, se apiadaua tanto.
 Y assi salio, con animo resuelto,
 A consolar la gente, que de espanto
 De la muerte, a morir ya comengaua,
 Y puesto en medio, assi los consolaua.

Razon fuera, varones, que se diera
 Credito a la opinion que yo tenia,
 Quando es aconsejo, que no saliera
 La nao de Creta, do inuerner podia,
 Mas ya que sucedió desta manera,
 Por vuestra voluntad, y no la mia,
 Mostrad al nuevo assalto fuerça nueva
 Que en los trabajos el valor se prueua.

A todos los presentes asseguro,
 Que libres de la mar y su tormenta,
 En tierra afirmareys el pie seguro,
 Sin que ninguno muera en esta afrenta,
 Pero la naue, en vn peñasco duro
 Dara, y la deshara la mar violenta,
 Por esso, hermanos, cada qual se atreua
 Que en los trabajos el valor se prueua.

En esta noche obscura tenebrosa,
 Baxó bolando del ethereo Coro,
 A dar me aquesta nueva venturosa
 Vn Angel del Señor, a quiē yo adoro:
 Por prenda me dexó la generosa
 Palabra suya, que es vn gran tesoro,
 Diciendome despues de dar la nueva,
 Qz en los trabajos el valor se prueua.

Parecer ante Cesar me conuiene,
 Y Dios me da los q̄ aqui vays cõmigo,
 La nao dara en la Isla Mitilene,
 Donde sucedera como lo digo:
 Yo creo al fumo Dios, q̄ nos mantiene,
 Y desta su embaxada soy testigo,
 Por esso el vil temor a nadie mueua,
 Que en los trabajos el valor se prueua.

Despues d'q̄ esto el vieto no afloxado,
 El iracundo mar de su locura,
 Catorze dias sin vela, hora baxando
 Al cētro, hora subiedo a grãde altura:
 Alla a la media noche, diuifando
 Los marineros vna cosa obscura,
 La fonda con presteza al mar lançaron,
 Y en solas cinco braças se hallaron.

Bueluē a echarla vn poco mas adētro
 Y en vna menos hallan el nauio,
 Y rezelando dar algun encuentro,
 En alta roca, o aspero baxio:
 Arrojan de improuiso al baxo centro
 Del mar furioso, con gallardo brio,
 Quatro tenaces ancoras, que afierra
 De cada qual, el diēte coruo en tierra.

El resto de la noche alli estuieron,
 Con gran deseo de ver la luz del dia,
 La qual venida, por la tierra vieron,
 Que vn prológado seno el mar bazia:
 Por el con gran desorden se metieron,
 Y el viento, y mar doblando su porfia,
 La trabajada nao lleuan en posta,
 A dar en vnas peñas de la costa.

Leuantan todos vna nueva grita,
 De verse sin remedio, y a la playa,
 El mas valiente alli se debilita,
 Y el coraçon mas brauo se desfama:
 Sola de PAVLO el anima bendita
 Entre todas las otra haze raya,
 Poniendoles delante, por muy cierto,
 Qz nadie en el naufragio sera muerto.

Arro-

Arrojense a la mar los marineros,
Rompiendo el agua cō ofados pechos,
Mas los soldados, y los pasajeros,
Que no sabien nadar, buscan perrecho
De cajas, pipas, tablas, y maderos,
Y otros despojos, ya del mar deshechos
Y cada qual, como su suerte ordena,
Pisar procura la vezina arena.

La nao se hizo pieças, y la gente
Que toda era dozentas y setenta
Y seys personas, vino ofadamente
A tierra libre de la mar violenta:
Y quedando el oraculo euidente,
De quãto dixo Paulo en la tormenta,
La tierra conocieron que era Malta,
Do la candida Cruz tanto se esmalta.

Los barbaros Isleños apiadados,
Del misero lucesso, hizieron luego
Lumbre, para los tristes, que mojados
Salin del mar infano sin sosiego:
Y PAVLO, q̄ entre amigos, y soldados
Yua con leña alimentando el fuego,
Fue de vna fiera biuora mordido,
Quedando asida del, y el della asido.

Dixeron, viẽdo aquesto los Malteses,
Mal hõbre es este, y digno tal muerte
Pues escapò del mar, y sus reueses,
Para morir en tierra de tal suerte:
La respuesta que dio a los desforteses,
PAVLO, fue sacudir el braço fuerte,
La biuora arrojando al fuego infano,
Dondẽ ella se quemò, y el quedò sano.

Lo qual por ellos visto, se mudaron
De la opinion proterua que tuuieron,
Y enfermos, como a Santo le lleuaron,
Que sanos a sus casas se boluieron:
Aquestas son las cosas que passaron,
Por el misero terror, que se esfruieron
En vn libro q̄ esta en: re los Catholicos
De los heroycos hechos Apostolicos.

En fin por varios cafes, varias cosas,
Varias tormentas, y peligros varios,
Llegò S. PABLO a Roma do las diosas
Y dioses solian ser mas ordinarios:
Y dieronle vnas casas venturosas
Por carcel, a pesar de sus contrarios,
Las quales deuã ser de algũ Cristiano,
q̄ algunos tenia ya el pueblo Romano.

Alli estuuò dos años detenido,
Tratado como noble, y generoso,
De muchos visitado, y conocido,
Mostrado a todos su caudal precioso:
Y siendo por amigo recebido,
De Seneca Filosofo famoso,
Para su libertad le fue tercero,
Con el Emperador del mundo Nero.

Despues q̄ eFracia, Vngria, y Alemaña
Anduuò, y en mil partes predicando,
Vino tambien a la felice España,
Por Africa despues atrauessando:
Y en quãto el Sol rodea, y el mar baña,
El eco de su fama resonando,
Regaua el Orbe su diuino estilo,
Con mas fertilidad queiega el Nilo.

Fue PAVLO vn diligẽte peregrino,
q̄ casi anduuò quãto el Orbe encierra,
Vn trueno celestial, vn toruellino,
Que bañò, y arrojò toda la tierra:
Fue Sargento mayor del Rey Diuino,
Cõquistador del mudo en paz, y e guẽ,
Rayo q̄ de Oriẽte fue al Ocaso, [rra,
De la palabra Eterna rico Vaso.

Fue aca en el suelo erratica cometa,
Correo mayor dela Diuina Corte,
Del Rey supremo vn uersal trompeta,
Dela Gentilidad Cruzero, y Norte:
Fue al mudo nũcũo sol, nũcũo Planeta
Carra del mismo Dios, con rico porte,
Y vn Alcalde mayor de Cristo Eterno
Contra las potestades del infierno.

Fue

Fue del secreto Trino Secretario,
Subiendo alla con defusado buelo,
Y aca en la tierra fue depositario
De los tesoros del E mpyreo cielo:
Fue explorador del mudo, y Relicario
Del nõbre Eterno, vio cõ mortal velo,
A quella inmensa gloria soberana,
Q̄ no puede explicar la lẽgua humana

Rey de armas fue d'el mismo Rey diuino
Pues en su cuerpo tuuo las señaes,
Que fueron el rescate peregrino,
Con que se redimieron los mortales:
Procurador mayor del Vno y Trino,
En todos los negocios criminales,
Fue el q̄ mas trabajo, el q̄ mas anduuò,
Y el obrero mayor que aca Dios tuuo.

En quãtas tentaciones ay, en quantas
Suertes de penas, fue experimentado,
Tres vezes le açotaron, y otras tantas
Naufragio parecio, fue apedreado,
Y entre sus mismas obras q̄ erã santas,
Fue de su misma carne estimulado,
Quedando mas gallarda su persona,
Que en el mal la Virtud se perficiona.

Que lengua aura q̄ pueda dignamẽte
Los meritos contar deste gran Santo?
En quien la liberal, omnipotente [to
Mano mostrò su imperio, pues de quã
Repartio por el mudo entre la gente
A PAVLO quiso eoncederle tanto,
Que en el esta cifrado, y recogido
Lo que en diuersos Santos esparzido.

Por donde quiera q̄ yua siẽpre vsaua
Alguna obra de manos, que la vida
De los suyos, y suya alimentaua,
Por no pedir a nadie la comida:
Que con razon grandissima estimaua
Por prenda mas accepta, y recebida
Entre la gente graue y generosa,
El dar que el recibir alguna cosa.

Pequeña era de PAVLO la estatura,
Y algo acorbada, el rostro de sebria,
Discreta ancianidad, graue cordura,
La cabeça pequena, aunque rentia
Las cejas grãdes, llenas de hermosura
Ojos graciosos llenos de alegria,
Nariz de magestad, larga, coruada,
Y la barba tambien larga, y poblada.

Entre ella, y el cabello se mostrauan
Algunas canas, que con admirable
Adorno, el graue rostro acompañaũ
Haziendole mas digno y venerable:
En suma sus faciones prouocauan
A estraña deuõion, dando notable
Indicio y argumento conõcido,
Por ser d'el mismo Dios Vaso escogido.

Auiẽdo pues sembrado el Emisferio,
De celestial Catolica doctrina,
Y reduzido al soberano Imperio
De la verdad Christiana, y ley diuina:
Deseando salir del captiuorio,
Y rota de la carne la cortina,
Gozar con Cristo el celestial reposo,
Dio bueltra a Roma el Principe famoso

Hallò a san Pedro en ella, q̄ sentado
Estaua ya en la Catedra suprema,
Y a pesar del infierno coronado,
De la Pontifical sacra Diadema:
Juntaronse los dos que el Principado
Tuuierõ dela Yglesia, y gloria estrema
Obrando marauillas infinitas,
Famosas, admirables, inauditas.

En esto ya la furibunda rabia
Del iracundo Nero, persuadida,
De la importunidad, querella, y labia
De mucha gente perfida, atreuida:
Determinò subiendo a la alta gabia
De su crueldad mayor, quitar la vida
A los que la del alma procurauan
A quantos hombres en el mudo estauã.

Ya

Ya salen de la carcel condenados
A muerte los dos Santos gloriosos,
Ya los verdugos parten denodados
A executar su oficio presurosos:
Ya suenan los pregones entonados,
Diziendo, por traydores alcuosos,
Ya se abraçan los dos, ya se despiden,
Que el detenerse mucho les impiden.

Llega S. PABLO al señalado puesto,
Que era en la via Hostiense, dō de aora
Llaman las tres fontanas, y dispuesto
A padecer mil muertes en vn hora:
Sobre la tierra de rodillas puesto,
Y los ojos del alma en la que adora,
Védado el viso, descubierto el cuello,
Con aquestas palabras echò el sello.

Llegada es la fazon, Redentor mio,
De remarar mi trabajosa historia,
Guardado he vuestra Fè, cō aq̃l brio,
Con aquella verdad, q̃ os es notoria:

Y así, Señor, de quien vos soys cōfio,
q̃ me dareys la prometida gloria, [no,
No solo a mi, pero a qualquier Crístia
Que el coraçō pusiere è vuestra mano.

En ṽras manos mi anima encomièdo
O buen: pero la espada apercebida
Diuidió la palabra, diuidiendo
Del cuerpo la cabeça, y diuidida,
Remató la razon, Iesus diziendo, [da,
Cō hoz tã clara en muerte, como en vi
El nombre reiterando tan bendito,
Que aca quiniètas vezes dexo escrito:

Pues como el almavio tã ancha puerta
Para su libertad, sale bolando,
Y entra por la del cielo, q̃ esta abierta,
Y en ella el Redètor mismo esperados:
Do siendo su esperanza, y la Fè muerte,
Y fugran Caridad viua quedando,
El premio se le dio de gloria y suerte,
Que merecio en la vida, y en la muerte.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

EN VALLADOLID,
En casa de Luys Sanchez.

Año 1603.

TABLA SEGVN EL CALENDARIO

Romano,

Del Templo Militante, Fiestas y Vidas de Santos, Y en principio de
cada vna el Triunfo de la Virtud que la canta.

Las dos primeras van por fundamento de la Historia.

La Encarnacion, la coma la Fè, pag.	38	San Polycarpo, Mansedumbre.	161
La Nacuidad, la Caridad.	51	San Ioan Chrysof. Colera Crístia.	165
ENERO.			
La Circuncision, Liberalidad.	62	San Iguacio, Diligencia.	175
Epifania, Magnanimidad.	69	Purificacion, Pareza.	178
San Higinio Papa y Martyr, idem.	77	San Blas, Tranquilidad.	186
San Hilario, Alegria Crístiana.	78	Santa Agueda, Castidad.	192
San Felix, idem.	83	Santa Dorotea, Discrecion.	199
San Pablo primer Emisario, Oracion.	86	Santa Apolonia, Longanimidad.	205
San Mauro, idem.	97	San Valentin, y Valencia.	208
San Marcelo, Paciencia.	99	San Faustino, Peregrinacion.	212
San Antonio Abad, Milicia Crístiana.	103	San Simcon, Constancia.	217
Santa Prisca, Honestidad.	113	San Matia, Buena suerte.	220
San Maria, y Comp. Emulacion Sãta.	117	MARZO.	
San Fabian, Providencia.	120	Santo Tomas de Aquino, Doctrina.	227
San Sebastian, Constancia.	123	Santa Perpetua, y Felicitas, Felicidad.	236
Santa Ines, Vigilancia.	133	Quarena Martyres, Paz.	239
San Vicente Español, victoria.	141	San Gregorio Magno, Prudencia.	247
San Anastasio, idem.	142	San Leandro, Eloquencia.	255
San Ilesonso, Gracitad.	151	San Ioseph, Virginitad.	261
San Emerenciana, idem.	155	San Benito, Santidad.	268
San Timoteo, Sueruidad.	157	Santa Maria Egypcia, Soledad.	279

TABLA POR ABCEDARIO.

A		B	
Annunciacion de Nuestra Señora, pag.	39	Benito Abad.	269
Anastasio Martyr.	143	Blas Obispo y Martyr.	187
Antonio Abad.	104	Buena Suerge.	320
Apolonia Virgen y Martyr.	206	C	
Alegria Crístiana.	78	Circuncision.	64

TABLA.

Castidad.	192	Maria Egypcia.	28
Caridad.	191	Mauro Abad.	9
Christiana Milicia.	104	Maria Apostol.	201
Colera Christiana.	165	Magnanimidad.	71
Constancia.	123 y 217.	Mansedumbre.	161
		Milicia Christiana	303
D			
Dorothea virgen y martyr.	200		N
Diligencia.	173	Natiuidad.	53
Discrecion.	199		O
Dotrina.	209	Oracion.	86
			P
Emerenciana.	155	Paulo primer Hermitaño.	88
Epifania.	69	Perpetua, y Felicitas Martyres.	237
Eloquencia.	235	Polycarpo Obispo y martyr.	162
Emulacion santa.	117	Prisca virgen y martyr.	115
		Purificacion de Nuestra Señora.	179
Fabian Papa y martyr.	121	Paciencia.	99
Faustino, y Ionica martyres.	213	Paz.	239
Felix Presbytero y martyr.	83	Peregrinacion.	212
Felicidad.	236	Providencia.	120
Fè.	37	Prudencia.	247
		Pureza.	178
G			
Gregorio Magno Papa y confessor.	243		Q
Gratitud.	151	Quarenta martyres.	54
H			
Higiene Papa y martyr.	77	Sebastian martyr famoso.	124
Hilario Pontifice y confessor.	79	Simeon Obispo y martyr.	218
Nonestidad.	113	Santidad.	268
I			
Ioan Chrysoftomo Obispo y confessor.	166	Soledad.	179
Ilesonso Arçobispo de Toledo.	152	Suauidad.	157
Ignacio Obispo y martyr.	174		T
Iues virgen y martyr.	135	Tomas de Aquino Doctor Angelico.	223
Ioseph Esposo de la Virgen.	262	Timoteo Pontifice y martyr.	158
		Tranquilidad.	186
L			
Leandro Arçobispo de Seuilla.	256	Valentin martyr.	209
Liberalidad.	62	Vicente Martyr famoso Español.	143
Lenganimidad.	205	Valentia.	208
M			
Marcelo Papa y martyr.	101	Victoria.	141
Mario, Marta, Audax, y Abacn.	118	Virginidad.	261

Fin de la Tabla de la Primera Parte.

SEGUNDA PARTE.

TABLA SEGUN EL CALENDARIO

Romano,

Del Templo Milicante, Fiestas y vidas de Santos, y en principio de cada vna el Triunfo de la Virtud que la cauea.

ABRIL.	
La Resurreccion de Christo Nuestro Señor, la cauea la Fortaleza, fol.	7
San Isidro, la Variedad.	17
San Leon, la Oratoria.	22
Tiburcio, y Valeriano, Presfex.	31
San Aniceto, Moralidad.	36
San Soter, y Cayo, Conformidad.	38
San George, Libertad.	41
San Marcos, Prudencia.	50
San Clero, iden.	57
San Marcelino, Contricion.	58
San Vidal, Audacia.	62
San Pedro Martyr, Inquisicion.	65
MAYO.	
San Felipe, Iusticia.	83
Santiago, iden, Curiosidad.	82
San Atanasio, Bienauenturanca.	99
Inuencion de la Cruz, Misericordia.	107
San Alexandro, Franqueza.	121
Santa Monica, Porfia.	130
San Gregorio Nazianzeno, Teologia.	137
La Ascension, Esperanca.	145
Gordiano, y Epimacho, Mudanca.	154
Nereo, Archileo, Verdad.	158
San Bonifacio, Enmienda.	166
IUNIO.	
Santa Potenciana, Contemplacion.	171
Pentecostes, Sabiduria.	173
San Urbano, Conuersacion.	187
San Feliciano, iden.	188
San Ioan Papa, iden.	190
San Felix Papa, Cortesia.	194
IUNIO.	
Trinidad, la Humildad.	201
Corpus Christe, la Fè.	217
Marcelino, Pedro, Erasmo, Prision.	234
Primo, y Feliciano, Primavera.	239
San Bernabe, Diligencia.	244
Basilide y Compa. Nobleza.	253
San Antonio de Padua, Bonança.	257
Basilio Magno, Predicacion.	268
Vito, y Modesto, Fuga.	286
Marco, y Marcelino, Resistencia.	291
Geruasio y Protasio, Fraternidad.	297
San Siluero, Entereza.	302
San Paulino, Limaña.	306
San Ioan Baptista, doze Virtudes.	313
Ioan y Pablo, Fidelidad.	325
San Leon Segundo, Musica.	332
Santa Iuliana, Honra.	336
San Pedro, Firmeza.	345
San Pablo, Rebelacion.	361

TABLA POR ABECEDARIO.

A	
Alexandro Papa martyr fol.	123
Aniceto Papa y martyr.	38
Antonio de Padua.	260
Archileo martyr.	159
Ascension de Christo Nuestro Señor.	148
B	
Atanasio Confessor.	102
Abstinencia.	134
Audacia Christiana.	62
B	
Basilide Martyr.	255
Basilio Magno Obispo y Confessor.	270

TABLA

Bernabe Apostolo	246	Germano martyr.	299
Bonifacio martyr.	168	Gordiano martyr.	157
Belleza santa.	196	Gregorio Nazarenzo.	339
Bicuanenuranga.	99		
Bonança.	257	Honra.	336
		Humidad.	201. y 315
Cayo martyr.	40		
Cirino martyr.	255	Inuencion de la Cruz.	109
Cleto martyr.	57	Iuan Papa y martyr.	190
Corpas Christi.	220	Iuan Baptista.	313
Crescencia.	288	Iuan y Pablo Martyres.	327
Canaria.	73	Isidro Arçobispo de Seuilla.	19
Cypro.	244	Iuliana virgen y martyr.	338
Conformidade.	38	Iuuenal martyr.	129
Contricion.	58	Inquisicion.	63
Contemplacion.	171	Injusticia.	83. y 311
Cortesia.	194		
Conuersacion.	189	Leon Primero Papa.	25
		Leon segundo Papa.	334
Diego Apostolo.	92	Libertad Christiana.	315
Diligencia.	244	Limosna.	316
		Lisboa.	257
Eusebio Papa y martyr.	183		
Erasmo martyr.	235	Marcos Euangelista.	53
Esimacho martyr.	157	Marcolinos martyres.	62. y 233
Euencio martyr.	313	Marco y Marceliano martyres.	293
Exaltacion de la Cruz.	109	Maximo.	43
Enmienda.	166	Monica madre de san Agustin.	132
Eutercia.	302	Modesto martyr.	188
Esperança.	145	Misericordia.	107
		Moralidad.	36
Felix Papa y martyr.	196	Mudança.	154
Feliciano Martyr.	239	Musica.	332
Fe.	287		
Fidelidad.	325	Nabor martyr.	258
Firmeza.	345	Nazario martyr.	252
Fortaleza.	315	Nereo Martyr.	159
Franquezas.	121	Nobleza.	252
Fraternidad.	297		
Fuga santa.	286	Oratoria.	22
George martyr.	43	Paucesio martyr.	179

TABLA

Paulino Obispo y confessor.	308	Rebelacion.	361
Paulo Apostol.	362		
Pedro Apostol.	348	S	
Pedro martyr.	67	Siluerio Papa y martyr.	804
Pedro Exorcista.	235	Soter martyr.	40
Penrecostas.	175	Sabiduria.	173
Petronila virgen.	178	Santuario de Iernsalem.	273
Philipo Apostol.	86	Santificacion.	314
Potenciana.	171	Soledad.	314
Primo y Feliciano martyres.	239	Sperança.	145
Protasio martyr.	299		
Padua.	257	T	
Penitencia.	315	Teodulo.	123
Persuerancia.	333	Tiburcio.	33
Porfia.	130	Trinidad.	209
Predicacion.	268	Triunfo de la Cruz.	109
Presteza.	31	Theologia.	137
Prision.	234		
Profecia.	314	V	
Prudencia.	50	Valeriano.	33
		Vidal martyr.	64
Quietud.	314	Vito martyr.	288
		Vrbano Papa y martyr.	187
R		Variedad.	17
Resurreccion de Christo Nuestro Señor.	3	Venecia.	50
Resistencia.	291	Verdad.	158
		Virginidad.	314

Fin de la Tabla de la Segunda Parte.

